

Con el
sello
del
Espíritu



Ana María Fernández

Con el **sello** del **Espíritu**

Las cartas
de María D. Mazzarello

*Testigos e instrumentos
de su misión carismática*



EDICIONES
DON BOSCO
ARGENTINA

Fernández, Ana María

Con el sello del Espíritu : las cartas de María D. Mazzarello : testigos e instrumentos de su misión carismática / Ana María Fernández ; coordinación general de Juan Jose Chiappetti ; editado por Mariana Rangone. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Don Bosco, 2019.

520 p. ; 22 x 16 cm.

ISBN 978-950-514-832-5

1. Religión. 2. Vida Cristiana. 3. Biografía. I. Chiappetti, Juan Jose, coord. II. Rangone, Mariana, ed. III. Título.

CDD 248.46

Con el sello del Espíritu. *Las cartas de María D. Mazzarello. Testigos e instrumentos de su misión carismática.*

Título original de la obra: *Le Lettere di Maria Domenica Mazzarello, testimoni e mediazione di una missione carismatica, Roma, LAS, 2006.*

1º edición: septiembre de 2019

© Ediciones Don Bosco Argentina (EDBA)

Yapeyú 137 - 1206 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

edba@donbosco.org.ar

Edición y diseño: *Mariana Rangone*

Traducción: *Ana María Fernández*

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, salvo excepción prevista en la ley, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso por escrito de la editorial. La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

Impreso en Latingráfica

Rocamora 4161, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Septiembre, 2019.

ISBN 978-950-514-832-5

Ediciones Don Bosco Argentina es una obra de la Inspectoría Salesiana "Beato Ceferino Namuncurá" - Argentina Sur

Índice

Presentación.....	11
Siglas y abreviaturas.....	13
Introducción general.....	15
Primera parte. Las Cartas de María Dominga Mazzarello, testimonios de un carisma.....	27
Introducción.....	29
Capítulo 1. María Dominga Mazzarello, cofundadora del Instituto FMA y sus Cartas.....	31
1. <i>María Dominga Mazzarello, Cofundadora del Instituto FMA</i>	32
1.1. Rasgos biográficos.....	32
1.2. Misión carismática de María Dominga Mazzarello.....	41
1.2.1. El carisma de la caridad educativa.....	42
1.2.2. La caridad que genera y educa.....	45
1.3. La confundación del Instituto FMA.....	47
1.3.1. Significado del término “cofundador/cofundadora”.....	47
1.3.2. María Dominga Mazzarello, Cofundadora.....	49
2. <i>Las Cartas, fuente histórico-espiritual</i>	57
2.1. Los epistolarios.....	60
2.1.1. Los términos.....	60
2.1.2. Valor documental de los epistolarios.....	62
2.2. Las Cartas de María Dominga Mazzarello.....	64
2.2.1. La autora material y formal.....	64
2.2.2. Los destinatarios.....	69
2.2.3. Los originales.....	78



6 Índice

Capítulo 2. Progresiva publicación y valorización de las Cartas	87
1. <i>Recolección y publicación</i>	87
2. <i>Valoración progresiva</i>	94
2.1. El tiempo de la memoria	94
2.2. El tiempo de la palabra: redescubrimiento y primera valorización	96
2.2.1. El magisterio del Instituto	97
2.2.2. El Proceso de beatificación y canonización y las biografías	102
2.2.3. Otros escritos	106
2.3. El tiempo de las <i>Cartas</i> : una fuente documental y espiritual	112
2.3.1. Las ediciones	113
2.3.2. El magisterio del Instituto	121
2.3.3. Los estudios	131
2.3.4. Las biografías	144
2.3.5. Otros aportes	149
Capítulo 3. El tiempo y el lugar de las Cartas	157
1. <i>El contexto general</i>	158
1.1. El siglo XIX ligur-piamontés	158
1.2. Algunas instituciones y figuras significativas	162
1.2.1. Instituciones para la formación del clero	163
1.2.2. La Pía Obra de San Rafael y Santa Dorotea	166
1.2.3. La Pía Unión de las Hijas de Santa María Inmaculada	168
1.2.4. Juan Bosco y la Sociedad de San Francisco de Sales ...	170
1.3. Principales fuentes de espiritualidad	172
2. <i>El contexto inmediato</i>	176
2.1. La Casa-Madre del Instituto FMA	176
2.1.1. Mornese	176
2.1.2. Nizza Monferrato	181
2.2. La vida de los orígenes	183
2.2.1. Progresiva configuración jurídica y religiosa	184



2.2.2. Primera expansión del Instituto	185
2.2.3. Estilo de vida y de relaciones	186
2.3. El ambiente de las destinatarias	187
2.3.1. En Italia	188
2.3.2. En Francia	195
2.3.3. En Uruguay	197
2.3.4. En Argentina	201
Conclusión	209
Segunda parte. Las Cartas al servicio de la misión carismática de María Dominga Mazzarello	211
Introducción	213
Capítulo 4. Progresiva toma de conciencia de María D. Mazzarello acerca de su misión en el Instituto FMA	215
1. <i>Primer período: de 1874 a 1876</i>	216
2. <i>Segundo período: de 1877 al verano de 1878</i>	218
3. <i>Tercer período: del otoño de 1878 a 1881</i>	220
3.1. La dependencia corresponsable respecto de los Superiores	221
3.2. La colaboración con las hermanas en la distinción de roles	224
3.3. Intervención específica y misión de María D. Mazzarello	227
Capítulo 5. Las Cartas, vínculo de comunión familiar	231
1. <i>Una familia según el Espíritu</i>	233
1.1. Origen de un típico estilo de relaciones	233
1.2. Relación de María D. Mazzarello con las FMA	242
2. <i>Los vínculos familiares en las Cartas</i>	244
2.1. Una sororidad compartida	244
2.1.1. Clima sororal en la comunidad	245
2.1.2. Las <i>Cartas</i> , mediación de caridad	249



8 Índice

2.2. Una maternidad peculiar	256
2.2.1. La firma y los apelativos	256
2.2.2. Las actitudes características	258

Capítulo 6. Los fundamentos de un edificio viviente 269

1. <i>Jesucristo</i>	269
1.1. La centralidad de Cristo en el ambiente espiritual de María D. Mazzarello	270
1.2. Jesús en las <i>Cartas</i>	273
1.3. Jesús, fuente y fundamento de la unidad del Instituto FMA	277
1.3.1. Jesús Esposo, fundamento de la unidad	278
1.3.2. El Corazón de Jesús, la fuente viva	279
1.3.3. El Paraíso, plenitud de la unidad	287
2. <i>María Santísima</i>	291
2.1. María Santísima en el ambiente espiritual de María D. Mazzarello	295
2.2. María Santísima en las <i>Cartas</i>	300
2.3. María, madre y auxilio en el nacimiento y primer desarrollo del Instituto FMA	304
2.3.1. Nuestra Madre María Santísima Auxiliadora	305
2.3.2. El esencial “auxilio” de María	311
2.3.3. María, la verdadera Superiora	315
3. <i>Las Constituciones</i>	319
3.1. Aspectos introductorios	320
3.2. Las Constituciones del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora	324
3.3. La “Santa Regla” en las <i>Cartas</i> de María Dominga Mazzarello	327
3.3.1. “Nuestras santas Reglas son la vía segura para conducirnos al Cielo” (67,6a)	328
3.3.2. “...Obsérvalas todas con exactitud” (67,6b)	332



Capítulo 7. La configuración característica	337
1. <i>La misión educativa</i>	339
1.1. La misión educativa del Instituto FMA en las primeras Constituciones	341
1.2. La misión educativa dell’Istituto en las <i>Cartas</i>	348
1.2.1. La “gracia grande que el Señor nos ha hecho” (37,2)	349
1.2.2. “El campo que el Señor [nos] ha dado” (cf 59,4)	356
2. <i>El espíritu del Instituto</i>	370
2.1. Significado de la expresión	370
2.1.1. Algunas distinciones	370
2.1.2. Significado de la expresión en el contexto espiritual de Maria D. Mazzarello	375
2.2. “El espíritu de la Congregación” en las <i>Cartas</i>	379
2.2.1. “Se mantenga este espíritu y crezca siempre más” (72) ...	383
2.2.2. “Un espíritu que agradará al Señor” (64,4)	391
3. <i>Las orientaciones formativas</i>	395
3.1. La formación a la vida religiosa en el ambiente en el que vivió Maria D. Mazzarello	396
3.1.1. La formación en las congregaciones religiosas del siglo XIX	397
3.1.2. El modelo formativo de Juan Bosco fundador en algunos textos constitucionales	399
3.1.3. Influjos más importantes	404
3.2. La praxis formativa del Instituto según las <i>Cartas</i>	406
3.3. Las líneas formativas	411
3.3.1. “Estudia la manera de agradar a Jesús” (43,2)	412
3.3.2. “Está en nosotras ayudarles a crecer en la virtud” (17,1) ...	428
Conclusión	435
Conclusión general	437
Bibliografía	445
Anexos	499



Presentación

Me alegra poder presentar la edición en lengua española del estudio de la hna. Ana María Fernández sobre las *Cartas* de María Dominga Mazzarello, publicado en el año 2006 en italiano. Sin duda ayudará a quienes de un modo u otro continuamos desarrollando hoy aquella misión carismática, a adentrarnos en la figura de esta mujer santa, educadora y madre, cofundadora con don Bosco del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. A quienes quizá no han oído hablar de ella, podrá introducirlos en el conocimiento de su vida, abierta a Dios y a la juventud femenina de su tiempo.

Quien se atreva a bucear en la sencillez de las *Cartas* podrá comprender mejor la santidad cotidiana y la sabiduría que María Mazzarello dejó traslucir en su relación con las personas: los Salesianos, algunos laicos, sobre todo los miembros del Instituto. Las expresiones claras y simples con las que se dirigió a sus hermanas de Italia, Francia y la lejana América fueron capaces de revitalizarlas, llenarlas de pasión y entrega generosa, sostenerlas en la dificultad. Estas mismas palabras hoy nos interpelan a nosotros y nos mueven a optar por lo importante: responder con fidelidad a Jesús en el estilo de vida al que cada uno ha sido llamado.

El regalo que se nos hace con la traducción de este libro es una bendición al celebrar los 140 años de la llegada de las primeras Hijas de María Auxiliadora a la Argentina. La Madre Mazzarello no pudo venir personalmente a América como hubiera querido, pero lo hizo por medio de sus *Cartas* y acompañó a las primeras misioneras en la implantación del carisma en el “nuevo mundo”.

Con el sello del Espíritu es el título que distingue esta edición en lengua española. María Mazzarello fue realmente una mujer dispuesta al Espíritu Santo que distribuye sus carismas como quiere. Él la guió desde sus primeros pasos en el camino de la fe, en el seguimiento de Jesús como Hija de la Inmaculada, la purificó en el dolor

12 *Presentación*

y le infundió el deseo ardiente de dedicarse a las niñas de Mornese, le abrió luego los ojos para que intuyera en don Bosco al Santo portador de su mismo ideal, le donó la docilidad y la prudencia necesarias en la fundación y gobierno de un nuevo Instituto en la Iglesia, le dio clarividencia y discernimiento en el acompañamiento de las personas por los caminos del Evangelio. Las *Cartas* son testimonios de este carisma en el fluir cotidiano de la vida del Instituto que entonces crecía y tomaba forma tanto en Mornese como más allá del “mar inmenso”. El libro nos ayudará a ponerlas en el contexto adecuado.

Hoy en las *Cartas* sigue vibrando la misma palabra, instrumento del Espíritu de Dios que edificó y edifica aún el Instituto desde adentro y da cohesión en la caridad a sus piedras vivas. Está en nosotros, que nos acercamos a esa palabra, escucharla con fidelidad, traducirla en un compromiso cotidiano y dejarnos acompañar por esta Madre que trasciende el tiempo y el espacio.

Buenos Aires, 13 de marzo de 2019

Hna. María Elena Fernández fma
Provincial ABA
(Argentina - Buenos Aires)

Siglas y abreviaturas

AGFMA	Archivo General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora
C	Carta
<i>Cartas</i>	POSADA M.E.-COSTA A.-CAVAGLIÀ P., <i>La sabiduría de la vida. Cartas de María Dominica Mazzarello</i> , Madrid, Editorial CCS, 1995.
<i>Cdc</i>	<i>Compendio della dottrina cristiana ad uso della Diocesi d'Acqui</i> . Riveduto ed accresciuto, Acqui, Tipografia Poli, 1857.
<i>Const.FMA 1878</i>	"Reglas o Constituciones para el Instituto de las Hijas de María SS. Auxiliadora agregadas a la Sociedad salesiana - Turín 1878", en <i>Cronoh.</i> III, pp. 355-373.
<i>Const.FMA ms.A</i>	"[1871-24 de mayo] Constituciones - Reglas del Instituto de las Hijas [de la Inmaculada y] de María Auxiliadora bajo la protección de San José, de San Francisco de Sales y de Santa Teresa [1872-29 de enero se comenzó a formar el Capítulo]", en <i>Cronoh.</i> I, pp. 281-294.
<i>Cost.FMA Crit.</i>	BOSCO Giovanni, <i>Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1872-1885)</i> . Testi critici a cura di Sr. Cecilia Romero FMA, Roma, LAS, 1983.
<i>Cronoh.</i>	CAPETTI G. (ed.), <i>Cronohistoria [del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora]</i> , I-V, Barcelona, Ed. Don Bosco, 1979-1980.
FMA	Hija/as de María Auxiliadora
HMI	Hija/as de Santa María Inmaculada

14 Siglas y abreviaturas

MB	LEMOYNE-AMADEI-CERIA, <i>Memorias Biográficas de San Juan Bosco</i> , 19 vol., Madrid, CCS, 1981-1989.
n.	nota
n ^o	número
OE	BOSCO Giovanni, <i>Opere Edite</i> . Prima serie: <i>Libri e opuscoli</i> , 37 volumi (ristampa anastatica); Seconda serie: <i>Contributi su giornali e periodici</i> , volume 38 ^o , Roma, LAS, 1976-1987.
Orme	CAVAGLIÀ P. - COSTA A. (edd.), <i>Orme di vita tracce di futuro. Fonti e testimonianze sulla prima comunità delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1870-1881)</i> , Roma, LAS, 1996.
Regola FSMI	FRASSINETTI Giuseppe, <i>Regola della Pia Unione delle Figlie di santa Maria Immacolata</i> , in <i>Opere ascetiche II</i> , Roma, Postulazione Generale Figli di S. Maria Immacolata, 1978, 66-76.
Regola N. Orsoline	FRASSINETTI Giuseppe, <i>Regola della Pia Unione delle Nuove Orsoline Figlie di Santa Maria Immacolata sotto la protezione di S. Orsola e di S. Angela Merici</i> , in <i>Opere edite e inedite. Opere ascetiche II</i> , Roma, Tipografia Poliglotta Vaticana, 1909, 111-142.
RScE	<i>Rivista di Scienze dell'Educazione</i>
Summ.	<i>Summarium super dubio</i> , in SACRA CONGREGATIO RITUUM, Acquen, <i>Beatificationis et canonizationis servae Dei Mariae Dominicae Mazzarello, Primae Antistitae Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis. Positio super virtutibus</i> , Roma, Guerra et Belli, 1934.

Introducción general

En el amor, única experiencia originaria y originante de la existencia –ha escrito Bruno Forte– hay “una *proveniencia*, una *venida* y un *advenimiento*. Solo quien vive en plenitud este juego de la proveniencia, de la venida y del advenimiento del amor, solo quien recorre la exigente dialéctica de la gratuidad, de la gratitud y de la comunión libre y liberadora de ellas, avanza en el camino de la vida: a él se le revela la profundidad de las cosas, el sentido del vivir y del morir”.¹ En el diálogo humano –también el escrito– con su estructura de alteridad y comunión, puede alcanzar historicidad, en la humilde concreción de los días, aquel diálogo sin fin de la caridad divina que es el amor.² El lenguaje, por lo tanto, está llamado a ser la epifanía del amor. Y esto vale para todo lenguaje humano, tanto para la palabra oral como para la escrita, y para las múltiples creaciones con las que la fantasía del amor es capaz de revelarse, de encarnarse.

La carta, entre tantas eventuales *voces* de la *palabra* humana, es un coloquio que supera el espacio, un *lugar* de encuentro que moviliza los propios recursos en respuesta a concretas solicitudes de la realidad, una revelación de la viviente atmósfera del alma.³

Esta modalidad de escritura tiene una larga y compleja tradición. No acaso, al menos en Occidente, la invención del género epistolar es atribuido a la mujer, a aquella que da *forma a la ausencia* estableciendo otros caminos de comunicación con el objeto amado. Entre los escritos de mujeres la carta es, junto con la escritura mística y profética, el género

¹ FORTE B., “*Per una teologia del dialogo come teologia dell’amore*”, en *Asprenas* 34 (1987) p. 9.

² Ver *ibid.*, 13.

³ Garrone G.-M., “*Prefazione*”, en *Lettere di S. Maria Domenica Mazzarello Confondatrice dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*. Prefazione di S. E., il Card. Gabriel-Marie Garrone. Introduzione e note di Maria Esther Posada, Milano, Ancora, 1975, pp. 7-8.

más difundido y mejor conservado. Hasta el siglo XVIII, sin embargo, la escritura epistolar se reduce a una práctica de élite. La representación iconográfica de santa Ana que enseña a leer a la Virgen María propone una imagen de la instrucción femenina reducida exclusivamente a la adquisición de la lectura y un modelo de mujer joven contenta de poder meditar en silencio y en lugar apartado los libros religiosos.⁴

María Dominga Mazzarello, nacida en el siglo XIX en un pueblo de campo, había aprendido de su padre, en la infancia, el arte de la lectura. La conquista de la escritura llegará más tarde como expresión de fraternidad y de compromiso apostólico, y se convertirá en mediación de magisterio materno y acompañamiento sororal en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (FMA) querido por don Bosco, del cual ella será la Confundadora. Sus cartas, sencillas y familiares, serán portadoras de humildes noticias, pinceladas de vida comunitaria y educativa, afecto y sabiduría en Italia, Francia y hasta en la lejana América, en aras de servir al misterioso designio de Dios.

Justamente porque escritas sin intencionalidad histórica ni doctrinal, sin la pretensión de permanecer en el tiempo, ellas son hoy un camino privilegiado para adentrarse en la trama cotidiana del Instituto en el tiempo de los orígenes, donde bajo la acción del Espíritu de Dios se desarrolló su identidad, su estilo de vida y de relaciones, y donde se robusteció su primera estructura de congregación religiosa femenina al servicio de la educación.

El título de Confundadora fue conferido a María D. Mazzarello cuando, avanzado el Proceso de beatificación, se trató de fijar la posición característica de la sierva de Dios en la Iglesia. El 20 de noviembre de 1935, oído el parecer afirmativo de la S. Congregación de Ritos, Pío XI dio su aprobación.⁵ El mismo acto oficial reconocía como “relación de confundadores”⁶ la establecida entre Juan Bosco, el Fundador, y María Dominga Mazzarello, la Cofundadora.

⁴ Ver ZARRI G., “Introduzione”, en Zarri (ed.), *Per Lettera. La scrittura epistolare femminile tra archivio e tipografia*, secoli XV-XVII, Roma, Vieslla, 1999, p. ix.

⁵ La relación reporta textualmente: “20 novembre 1935. Riferito della Preparatoria sulle virtù della Mazzarello, il S. Padre ha approvato che si proceda “ad ulteriora” e che alla Serva di Dio si dia il titolo di Confondatrice” (*Audientiae Promotores Fidei* [1882-1954], manuscrito, in *Archivio S. Congregationis pro Causis Sanctorum*).

⁶ «Ergo illa etiam quae inter Mariam Mazzarello et Joannem Bosco intercessit, *relatio fuit confundatorum*» (*Novissimae Animadversiones*, en SACRA CONGREGATIO RITUUM,

El significado de este título fue llevado a su verdadera luz solo en las últimas décadas a partir de estudios históricos, espirituales y teológicos conducidos sobre la base de aquellos documentos procesales. Sin embargo, visto el justo reconocimiento del rol de la Santa en el nacimiento y desarrollo del Instituto, máxima expresión eclesial del don de la caridad educativa recibido por ella, parece importante interpellar al respecto no solamente la palabra de los testigos involucrados en el Proceso, lejanos de los hechos, sino la palabra de la misma María Mazzarello, protagonista de aquellos eventos, es decir, sus *Cartas*.

El *objetivo específico* de la investigación es, por lo tanto, estudiar estas *Cartas* en cuanto testimonios de la misión carismática de María Dominga Mazzarello, de la cual constituyeron además una eficaz mediación. No se pretende, pues, *demostrar* una misión eclesial ya reconocida con autoridad, sino examinar el rol que las *Cartas* han tenido en el proceso de cofundación del Instituto. Considerando, además, que en el carisma de los fundadores radican elementos no exclusivamente ligados al momento mismo de la fundación, sino destinados a ser transmitidos en el tiempo, es necesario establecer en qué medida tales elementos, eventualmente encontrados en las *Cartas*, constituyen para el Instituto de las FMA de hoy, más que un lejano punto de referencia, una insustituible fuente de vida, un criterio de identidad carismática en la Iglesia.

Fuente primaria y objeto de este estudio son las sesenta y ocho cartas que componen el epistolario de María Mazzarello, únicos escritos de la Santa que el Instituto posee hasta el presente y de las cuales ha reconocido la autenticidad. Se emplea aquí la traducción española de la tercera edición italiana a cargo de María Esther Posada, Ana Costa y Piera Cavaglià realizada por la Società Editrice Italiana (SEI) en 1994, con el título *La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello*. La opción está motivada por las *precisiones* históricas y lexicales introducidas en la edición a partir de la posibilidad de confrontar los manuscritos originales.⁷ La fragilidad de estos manuscritos no permite trabajar directamente con ellos; sin embargo

Aquen, *Beatificationis et canonizationis servae Dei Mariae Dominicae Mazzarello, primae Antistitae Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis, Romae*, Guerra et Belli, 1935, p. 10).

⁷ Los originales se conservan en el Archivo General del Instituto FMA (AGFMA) 020 L [sigue la relativa numeración de cada carta según la tercera edición del epistolario].

en este trabajo se ha podido confrontar las microfichas.⁸ La versión española fue publicada en Madrid en 1995 por la Editorial CCS, a cargo de Teresa Nieva y Elia Mata, con el título *La sabiduría de la vida. Cartas de María Doménica Mazzarello*.⁹

En diciembre de 2004 el Instituto ha realizado una cuarta edición en italiano en la cual la sustancia del texto no ha sido modificada.

Las *fuentes secundarias* más importantes del trabajo son las primeras *Constituciones* del Instituto de las FMA,¹⁰ tanto las manuscritas¹¹ como las impresas en 1878,¹² la *Regla de la Pía Unión de las Hijas de Sta. María Inmaculada* desde su primer Borrador hasta el texto de 1863,¹³ los documentos del *Proceso de beatificación y canonización* de María D.

⁸ Ver *Lettere di Madre Mazzarello*, en Archivo Salesiano Central, Fondo Santa Maria Domenica Mazzarello, microschede 4581 D5 - 4583 B4; 4.806 A1 - 4.809 E12.

⁹ En las notas se cita siempre *Cartas*. La misma expresión en cursiva, en el cuerpo del trabajo, indica la referencia a las cartas de María D. Mazzarello en general, sin especificaciones particulares.

¹⁰ Ver Bosco G., *Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1872-1885)*, Testi critici a cura di Sr. Cecilia Romero FMA, Roma, LAS, 1983 (se citará *Cost. FMA Crit.*).

¹¹ Ver [Bosco G.,] *Costituzioni Regole Dell'Istituto delle figlie di Maria Ausiliatrice Sotto la protezione **** [1871] (ms.A, en Roma, AGFMA Regole manoscritte, Quad. n. 1)* se citará *Cost. FMA ms. A; Regolamento pel nuovo Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (ms. D, en Roma AGFMA, Regole manoscritte, Quad. n. 4)* se citará *Cost. FMA ms. D*. Otros ms. serán citados en el lugar correspondiente. Para unificar el modo de citación se usarán siempre los números romanos para los capítulos y los arábigos para los artículos.

¹² Ver [Bosco G.,] *Regole o Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria SS. Ausiliatrice aggregate alla Società Salesiana*, Torino 1878. Tomo el texto en español de la *Cronohistoria III 355-380: Reglas o Constituciones para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora agregadas a la Sociedad Salesiana*. Citaré *Const. FMA 1878*.

¹³ Ver "El primer Reglamento de las Hijas de la Inmaculada (borrador de Ángela Maccagno) -1853", en CAPETTI G. (ed.), *Cronohistoria [del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora]. La preparación y la fundación 1828-1872 I*, Barcelona, Ediciones Don Bosco, 1979, pp. 269-271; FRASSINETTI G., *Regola della Pia Unione delle Figlie di santa Maria Immacolata. Appendice a La monaca in casa*, en *Opere ascetiche II*, Roma, Postulazione Generale Figli di S. Maria Immacolata, 1978, 66-76 (se citará *Regola FSMI*); FRASSINETTI G., *Regola della Pia Unione delle Nuove Orsoline Figlie di Santa Maria Immacolata sotto la protezione di S. Orsola e di S. Angela Merici*, en *Opere edite e inedite. Opere ascetiche II*, Roma, Postulazione Generale Figli di S. Maria Immacolata, 1909, pp. 111-142 (Se citará *Regola N. Orsoline*).

Mazzarello¹⁴ y dos fuentes narrativas: la *Cronohistoria del Instituto de las FMA*¹⁵ y la *biografía* escrita por Fernando Maccono (SDB).¹⁶ Algunas de estas fuentes serán presentadas en el cuerpo del trabajo.

La fuente elegida supone la innegable *ventaja* de usufructuar de una riqueza documental y espiritual de primera mano, pero trae consigo *dificultades* que deben ser consideradas con ponderación antes de afrontar el tema y escoger la metodología. Ya don Carlos Colli (SDB),¹⁷ en el estudio que había emprendido sobre la espiritualidad de María Mazzarello a través de las *Cartas*, había advertido los valores y las dificultades del intento e indicaba el modo para superar

¹⁴ Ver SACRA CONGREGATIO RITUUM, Aquen, *Beatificationis et canonizationis servae Dei Mariae Dominicae Mazzarello, primae Antistitae Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis*, Romae, Guerra et Belli, 1935. Se tienen en cuenta sobre todo el *Summarium super dubio* y las *Novissimae Animadversiones* con la respectiva *Responsio* (se citará *Summ., Noviss. An., Responsio ad Noviss. An.*).

¹⁵ Ver CAPETTI G. (ed.), *Cronistoria dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice I-V*, Roma 1974-1978. En español: *Cronohistoria [del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora]*, I-V, Barcelona, Ediciones Don Bosco 1979-1980 (se citará *Cronoh.*). El texto constituye una elaboración historiográfica enriquecida por elementos varios. Si bien no se posee aún un estudio crítico, las fuentes documentales y narrativas allí recogidas con paciencia y rigor, hacen de ella una fuente histórico-espiritual muy valiosa para el conocimiento de la vida del Instituto hasta la muerte de don Bosco. Fue redactada entre los años 1922 e 1942, pero la publicación se realizó entre 1974 y 1978. En el *Anexo* de cada volumen, la *Cronoh.* presenta una importante colección de documentos.

¹⁶ MACCONO F., *Santa Maria D. Mazzarello. Confondatrice e prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, Istituto FMA, 1960, ristampa. En español: MACCONO F., *Santa María D. Mazzarello. Cofundadora y primera Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora I-II*, Madrid 1981, reimpresión. Se citará MACCONO, *Santa*. El hecho de que el A. sea el vice-postulador de la Causa confiere a esta biografía (como también a las ediciones de 1913 y 1934) un señalado valor. Él asegura en efecto, haber hecho "todas las diligencias posibles para examinar documentos impresos y manuscritos, y preguntar a personas religiosas y seglares que conocieron a la Sierva de Dios, vivieron o trataron con ella o, sencillamente, oyeron hablar" (*ibid.*, p. IV).

¹⁷ Carlos Colli (Turín, 1925 – Roma, 1987) se caracteriza por la seriedad de su formación teológica y salesiana. Durante más de veinticinco años enseñó Teología fundamental y fue formador de los jóvenes candidatos al sacerdocio y por un trienio, delegado de la Universidad Pontificia Salesiana (UPS). Participó como consultor en el Capítulo General XVII del Instituto FMA (setiembre de 1981-febrero de 1982), luego agregado al Instituto Histórico Salesiano y encargado del estudio y la predicación de los temas inherentes a la vida salesiana (Ver SARTORI O., *Lettera mortuaria di don Carlo Colli*, Roma, 7 marzo 1987).

estas últimas. La muerte imprevista (1987) interrumpió un trabajo tan prometedor, pero los manuscritos conservados ofrecen indicios de su visión del problema. La autoridad del estudioso salesiano y lo oportuno de sus observaciones invitan a citar, al menos en parte, estos párrafos todavía inéditos aun con el riesgo de abusar de la citación:

“La primera [dificultad], la más evidente, es la naturaleza de estos escritos. No se trata de cartas circulares cuyo destino, en cierto sentido, compromete a una enseñanza universal. Se trata de simple correspondencia con hermanas lejanas, sin pretensiones doctrinales sino con el deseo de dar noticias, consejos, exhortaciones relacionadas con situaciones que deben afrontar y el temperamento y la índole espiritual de cada una.

La segunda viene de la misma “*forma mentis*” de María Mazzarello, más portada a lo concreto que a la teorización, más dócil a la enseñanza que le viene de la experiencia que a la que le proporcionan los libros. Con esto no queremos decir que en ella no se pueda encontrar el influjo de los autores de vida espiritual que ha leído o de sus guías espirituales. Entendemos solo decir que, a causa de tal “*forma mentis*”, ella ha asimilado, de su enseñanza, más fácilmente y en profundidad lo que ha podido verificar con la experiencia.

La tercera y última viene del hecho que en tal experiencia vital (de la que ella trae cada vez su enseñanza) los diversos aspectos forman un todo inseparable: aun siendo en sí conceptualmente distintos (la humildad no es la caridad, no es el valor, no es la alegría) de hecho, sin embargo, son interdependientes e intercomunicantes [...]. Quien en el intento de examinar analíticamente tales aspectos, separara uno del otro, los desprendería del todo vital en el que María Mazzarello los coloca, se arriesgaría a traicionar su pensamiento, no abrazándolos en su dinámica unidad”.

Don Colli indica a continuación el modo de superar estos escollos:

“En cuanto a la primera dificultad, es decir, a la falta de destinación universal de los escritos, es resuelta por la misma María Mazzarello que vuelve con frecuencia sobre los mismos temas, y a menudo con idénticas expresiones, con los más variados destinatarios. Los estereotipos verbales podrían hacer pensar a reflejos condicionados por hábitos mentales adquiridos. El hecho, sin embargo, es que ella, al aplicarlos a las más variadas situaciones, los motiva en los modos más diversos y pertinentes, lo cual nos deja entender que no se trata de simples hábitos mentales, sino que son la expresión de convicciones profundas maduradas en el camino de su experiencia espiritual.

Acerca de su mayor inclinación a la praticidad y concretez que a la teorización, nada impide que se pueda hacer lo que la madre Mazzarello no hizo. [...] Pienso que, a través de la reflexión, se pueda reconstruir la síntesis de la

experiencia del Espíritu vivida por ella y transmitida a sus hermanas: este, en último análisis, es su enseñanza espiritual.

Finalmente, sobre la dificultad para examinar separadamente los diversos aspectos de esta enseñanza, se puede obviar, poniendo de relieve la profunda unidad o bien haciendo descubrir cada vez los nexos que vinculan uno al otro".¹⁸

Dado que este estudio no se propone el examen de la espiritualidad ni del magisterio espiritual de María Mazzarello teóricamente considerados, tropieza menos con estas reales dificultades. Se encuentra en cambio con una problemática de larga data en la Familia salesiana, la efectiva "*relatio confundatorum*" en la fundación del Instituto FMA.

El método aquí empleado se inspira en el seguido por aquellos maestros y maestras que hasta hoy se han internado de algún modo en las *Cartas* o han fundado sobre ellas sus investigaciones, procurando captar la límpida verdad que las habita sin desnaturalizar ni complicar el contenido extremadamente sencillo. Su experiencia parece sugerir dos *indicaciones metodológicas* fundamentales que se refieren al uso de la fuente en sí misma, a las cuales nos atenemos en el presente trabajo: una lectura en contexto, una hermenéutica circular.

En primer lugar, *una lectura en contexto*. Las *Cartas* de María D. Mazzarello brotan de la vida, están dirigidas a personas concretas, normalmente bien conocidas e inmersas en situaciones precisas. A la distancia de más de cien años, necesitan recuperar la propia 'encarnación' para revelar su espíritu. Solo así es posible encontrar en cada escrito la inflexión justa de la voz, el sentido de una enseñanza, una imagen, una noticia. Así las ha presentado Fernando Maccono, vicepresidente de la Causa, desde la primera biografía escrita por él, así la *Cronohistoria del Instituto FMA*, así las varias ediciones del epistolario, en el modo que les es propio, a fin de que se pueda captar, sin perder nada, la *Sabiduría de la vida*.

En segundo lugar, *una hermenéutica circular*. En pocas palabras, esta consiste en proceder del todo a las partes, para regresar luego a la totalidad de modo más lúcido y unificado. Es decir, se trata de

¹⁸ El trabajo está organizado en varios cuadernillos manuscritos que se conservan en Roma, en el archivo de la Casa de Espiritualidad del Instituto FMA. El texto citado se titula *Introducción* y pertenece al cuadernillo *Insegnamento spirituale dalle lettere di Madre Mazzarello*, p.1.

captar el entero epistolario en su lenguaje y estilo característico, en las acentuaciones, los argumentos preferidos, y aun los sugestivos silencios como condición esencial para acceder a lo particular de una carta o temática. Nacidas de la sabiduría y la espontaneidad de la vida cotidiana, las *Cartas* se enriquecen de la síntesis que expresan. Solo a partir de la verdad evangélica y existencial que ellas transmiten se hace posible distinguir la sustancia de los aspectos más ligados al contexto; la originalidad personal y carismática de María Mazzarello de las tendencias comunes de su tiempo; su *palabra*, en fin, de las *palabras*. Esto implica trabajar continuamente con todos los escritos o al menos con la mayoría, afrontarlos con una lectura penetrante, también con la ayuda del análisis literario, y abundar en la selección de párrafos capaces de justificar las varias conclusiones, citándolos en el cuerpo de cada capítulo o en las notas.

Estas indicaciones metodológicas observadas con fidelidad y paciente análisis han ayudado a captar, en las *Cartas*, varios elementos de la *experiencia carismática que fundó* el Instituto FMA en su primera encarnación histórica, a través de la acción siempre más consciente de María Mazzarello y en la vida de las primeras comunidades, en continua interrelación con otras mediaciones. Se trata pues de un método principalmente inductivo donde aquella experiencia es iluminada por la teología espiritual, especialmente la teología del carisma, y por la historia de la espiritualidad con el fin de comprender los signos del don del Espíritu destinados a perdurar. Se ha acudido, por tanto, a las fuentes teológicas, bíblicas y magisteriales, prevalentemente las post-conciliares, como a los autores espirituales que más han influido en la formación de María Dominga Mazzarello, y a los estudios generales y particulares capaces de iluminar los varios aspectos del tema.

Buena parte de la información obtenida, útil para una comprensión más profunda y contextualizada de varios temas, se envía a las notas para que la lectura del texto no resulte gravosa, junto a las referencias bibliográficas. Se han intercalado solamente las citaciones de la fuente, indicadas con el número de la carta seguido del párrafo o párrafos. Por ejemplo (5,3-5) entiende mencionar la carta 5 párrafos del 3 al 5, mientras (7,2.9) cita la carta 7, párrafos 2 y 9. Para los aspectos técnicos y formales se siguen con una cierta libertad, las indicaciones de José Manuel Prellezo y Jesús García en su *metodología*

del trabajo científico.¹⁹ En la traducción española se adoptan además las normas de estilo de la Editorial.

El *ámbito del presente estudio* es el teológico-espiritual con particular referencia a la teología del carisma. El recurso a la historia de la espiritualidad y de la vida religiosa y a la historia civil es igualmente imprescindible, para una justa comprensión de la Santa y sus destinatarios, del Instituto FMA de entonces.

El *contenido* se desarrolla en dos partes. La primera parte se centra en las *Cartas* en cuanto fuentes histórico-espirituales, es decir, en cuanto documentos o testimonios situados en el tiempo, capaces de ser interrogados con provecho en diferentes temas, en el presente caso, acerca de la misión carismática de María D. Mazzarello. La segunda estudia las *Cartas* en su carácter de mediación eficaz en el proceso de cofundación efectiva del Instituto FMA.

La *primera parte*, titulada *Testigos en contexto*, se subdivide en tres capítulos. El primero, de carácter introductorio, presenta los elementos de la investigación que colocan el argumento en el ámbito carismático: María Dominga Mazzarello en sus líneas biográficas esenciales y en su misión eclesial, el ejercicio de la caridad educativa en el aspecto peculiar históricamente asumido por ella, ser Cofundadora con don Bosco del Instituto FMA. Se presentan las *Cartas* como fuente histórico-espiritual, en los elementos típicos de esta modalidad literaria: la autora, los destinatarios, los originales.

El segundo capítulo ofrece el amplio *status quaestionis*, es decir, la progresiva publicación y valorización de las *Cartas* de María Dominga Mazzarello a través de la historia del Instituto y en el ámbito más amplio de la Familia salesiana. Se puede advertir el lento pasaje de la silenciosa custodia archivística o entre recuerdos personales a las sucesivas ediciones del epistolario. Se asiste, asimismo, a una progresiva valorización que desemboca en el reconocimiento de las *Cartas* como fuente de magisterio y conocimiento histórico-espiritual de la Santa y del Instituto.

El tercer capítulo sitúa la fuente y, más ampliamente, toda la vida de María Mazzarello y sus destinatarios, en el tiempo y en el espacio. Se presenta en modo general 'el Ochocientos' ligur-piamontés, sobre todo

¹⁹ PRELLEZZO J.M.-GARCIA J.M., *Invito alla ricerca. Metodologia del lavoro scientifico*. Con la collaborazione di G. Caliman ed altri, Roma, LAS, 2001².

a través de algunas instituciones y figuras importantes para la investigación y se hace mención de las principales fuentes de espiritualidad que convergen en la formación de María Mazzarello y las primeras FMA. Luego el estudio se ciñe al contexto inmediato: el de la fundación y el desarrollo inicial del Instituto en Italia, Francia y América.

La *segunda parte* se centra en las *Cartas* en su rol de *instrumentos eficaces en la misión carismática* de María Mazzarello y se compone de cuatro capítulos que continúan la sucesión numérica. El cuarto capítulo, también introductorio, hace notar la progresiva conciencia que la Santa va adquiriendo de su propia misión, según lo evidencian las *Cartas*. Esta conciencia consiste en el ejercicio de una maternidad espiritual de características peculiares respecto del Instituto y cada FMA a través de su rol de superiora general. Los tres capítulos siguientes estudian el desarrollo de tal misión orientada a la edificación del Instituto confiriéndole una fisonomía específica, en sintonía y colaboración con don Bosco, el Fundador.

El quinto capítulo presenta las *Cartas* en su inmediata finalidad: la de tejer y profundizar *vínculos de comunión* con cada hermana, cada comunidad y otras personas, es decir, construir auténticas comunidades religiosas y educativas, una familia según el Espíritu. Estos vínculos se concentran en torno a dos núcleos: una sororidad compartida, una maternidad peculiar.

El sexto capítulo estudia *las raíces principales* que han nutrido esta comunión capaz de distinguir el vivir y el obrar de las FMA y de sustentar la unidad y la expansión del Instituto; *los fundamentos* de ese edificio espiritual, que es el Instituto, según las *Cartas*, son *Jesucristo*, verdadera piedra angular sobre la que toda construcción crece bien ordenada (ver *Ef 2,20-21*), *María Santísima*, la Madre y Auxiliadora, y en tercer lugar, de naturaleza histórica y carismática, las *Constituciones* que don Bosco dio a su nueva familia religiosa. El enfoque propio de la investigación lleva a examinar estas raíces o fundamentos no tanto en cuanto líneas de espiritualidad, sino como pilares del Instituto en el proceso de su fundación y primer desarrollo.

El séptimo y último capítulo procura finalmente demostrar la intervención de las *Cartas* en la formación y extensión del Instituto según los lineamientos de una específica configuración espiritual, de modo tal que la identidad de la nueva familia religiosa reflejada en las *Constituciones* pueda explicitarse e informar desde adentro

la vida y el apostolado de las FMA. Esta se resume en tres aspectos esenciales: *la misión educativa del Instituto, su espíritu característico y las orientaciones formativas*. Se procura situar la reflexión o aclarar términos específicos a fin de que la *letra* de los escritos de María Mazzarello se comprenda a la luz de su *espíritu*.

Breves introducciones y conclusiones abren y cierran ambas partes del trabajo. Este se completa con un *Anexo* que incluye algunos cuadros explicativos y, en esta edición en lengua española, la traducción de las *Cartas* aquí empleada, que entiende ser lo más fielmente posible al original.

La *Bibliografía* comprende las *Fuentes* y la *Bibliografía general*. Con respecto a la fuente primaria se indican los originales, las varias ediciones y las traducciones. Las fuentes secundarias se distinguen en documentales –inéditas y publicadas– y narrativas. La *Bibliografía general* presenta los *Documentos del Magisterio de la Iglesia* y las *Obras y estudios varios* organizados en siete grupos temáticos. Finalmente las publicaciones traducidas al español empleadas en la presente edición. Se sigue normalmente para los autores el orden alfabético y para las obras del mismo autor como para los documentos, el orden cronológico. Casi la totalidad de la bibliografía ha sido efectivamente empleada.

Criterios para la edición de esta obra en lengua española

1. La traducción

Dado que las *Cartas* de María Mazzarello constituyen la fuente primaria y el objeto de este estudio, es de fundamental importancia intentar la comprensión más aproximada posible a la intención de quien las escribió como también la fidelidad a su modo de expresión, portador de significado, aun cuando fuera defectuoso o repetitivo. De ahí que se adopta con libertad la traducción española indicada, modificándola cada vez que se cree necesario. Se incorpora además la forma americana “ustedes” para el plural de la segunda persona.

Con respecto a las *numerosas fuentes y autores citados*, habría resultado excesivamente complejo hallar la traducción de todos los que ya han sido publicados en español y la página o páginas mencionadas en la citación; por lo tanto, se han seguido los siguientes criterios:

En el caso de la *Cronohistoria* y los documentos que allí se incluyen, *El camino del Instituto a lo largo de un siglo*, la *biografía de Santa María Domíngua Mazzarello* de F. Maccono y las *Memorias Biográficas*, (ver última parte de la *Bibliografía*), se adopta la traducción publicada con el número de página o páginas correspondientes.

En los demás casos, se modifica la traducción, pero la citación de la fuente en nota conserva la lengua original.

Algunos textos más largos o complejos no italianos incluyen, después de la versión española, la citación en lengua original.

Se conserva la forma FMA para sigla oficial del Instituto, en cambio se opta por HMI para las Hijas de Santa María Inmaculada. Los nombres geográficos –excepto los de los pueblos– y los de las personas siguen la versión española.

2. El contenido

Se traduce el texto italiano original sin incluir actualizaciones, ya que no se trata de una nueva edición. Por eso se ha optado por no continuar el capítulo 2° “*Progresiva publicación y valorización de las Cartas de María D. Mazzarello*”, a causa de la cantidad de publicaciones u otras expresiones de la valorización de las *Cartas* que se multiplican en el mundo y que excederían el objeto de este estudio.

Sin embargo, se han incluido dos nuevas traducciones del epistolario realizadas últimamente.

Para agilizar la lectura se han suprimido o simplificado algunos breves párrafos considerados innecesarios y algunas notas.

Primera parte

**Las *Cartas* de María Dominga Mazzarello,
testimonios de un carisma**



Introducción

La carta ha sido siempre una modalidad expresiva de insuperable libertad. Se ofrece sin condiciones a cualquier modo de pensar y sentir. Sus leyes derivan de su razón de ser. Esta originalidad y naturaleza la han asociado a través de los siglos de modo particular a la mujer.

No es posible saber cuántas cartas escribió María Dominga Mazzarello en su vida. Se conservan solamente sesenta y ocho, entre breves esquelas y misivas más largas, suficientes para presentarla como una mujer abierta a la comunicación con todo género de personas, especialmente con las Hijas de María Auxiliadora, sus hermanas.

Hoy estas cartas hablan de ella, del Instituto que fundó con san Juan Bosco, de las cosas que consideraba importantes, de su ambiente. Todo se vuelve voz en estos escritos: palabra y silencio, insistencias y olvidos, modalidades expresivas típicas, abundancia del corazón, de la experiencia, de la meditación cotidiana. María Dominga no buscó nunca hablar de sí misma, pero las cartas revelan más de cuanto ella haya pensado jamás.

La primera parte de este trabajo presenta el epistolario como fuente histórico-espiritual. Las *Cartas* son documentos capaces de seguir hablando hoy desde su pertenencia a un tiempo y un espacio concretos que hace falta reconstruir para leerlos en su verdadera luz y sacar provecho.

Una sumaria presentación de María Dominga Mazzarello, de su misión carismática y de las *Cartas*, ofrecerá los elementos conductores de este estudio en el primer capítulo. El largo itinerario de la publicación y la progresiva valorización de estos escritos permitirá inscribirlos en el horizonte general de la vida del Instituto, argumento del segundo capítulo. El tercero, finalmente, los coloca en el contexto histórico-espiritual general e inmediato en el que fueron redactados y leídos.



Capítulo 1

María Dominga Mazzarello, Cofundadora del Instituto FMA y sus *Cartas*

María Dominga Mazzarello es una figura aún poco conocida más allá de los confines del Instituto de las FMA y de su radio de acción. Su nombre ha quedado escrito entre la multitud de mujeres que en el 'Ochocientos' italiano vivieron su consagración a Dios como discípulas y operarias del evangelio de la caridad, al servicio de los pequeños y los pobres, en el ministerio de la educación u otras formas de asistencia. Los frutos de sus fatigas en respuesta a la multiforme gracia de Dios revelan hoy en la Iglesia y en la sociedad la entidad de su donación y atraen la atención hacia su palabra, muchas veces simple y sin pretensiones, pero capaz de dejar resonar la Palabra que sigue salvando el mundo.

1. María Dominga Mazzarello, Cofundadora del Instituto FMA

1.1. Rasgos biográficos

María Dominga Mazzarello¹ nació el 9 de mayo de 1837 en Mornese,² pequeño pueblo italiano de Monferrato, perteneciente a la diócesis de Acqui; más precisamente vio la luz en la fracción “Los Mazzarello”³ así llamada por el común apellido de las familias que allí habitaban. María fue la primogénita de los trece hijos de José, oriundo del lugar, y Magdalena Calcagno, de Tramontana, pueblo vecino aunque perteneciente a la diócesis de Génova de la cercana región Liguria. Los padres, de reconocida bondad moral, sólida formación cristiana y recto criterio, la hicieron bautizar el mismo día del nacimiento en la parroquia del pueblo y la educaron con amor, firmeza y diligencia. El padre incidió de modo más profundo en la formación de María Dominga, y dejó en ella la impronta de la sabiduría cristiana, el gusto por lo auténtico y el sentido del trabajo. De la madre heredó el valor para afrontar las situaciones que se presentaban con soltura y humorismo. De ambos, la Fe sólida, capaz de plasmar la vida.

¹ Se ha consultado *Cronoh.*; MACCONO, *Santa*; además AGASSO D., *Maria Mazzarello. Il comandamento della gioia*, Torino, SEI, 1993; DELEIDI A., “Itinerario spirituale di S. Maria Domenica Mazzarello”, en DELEIDI A.-KO M., *Sulle orme di Madre Mazzarello donna sapiente*, Roma, Istituto FMA, 1988, pp. 17-65; GIUDICI M. P., *Una donna di ieri e di oggi. Santa Maria Domenica Mazzarello (1837-1881)*, Leumann (Torino), LDC, 1980; POSADA M. E., “S. Maria Domenica Mazzarello: Itinerario biografico-spirituale”, en *Attuale perché vera. Contributi su S. Maria D. Mazzarello*, Roma, LAS, 1987, pp. 11-18; *Storia e santità. Influsso del teologo Giuseppe Frassinetti sulla spiritualità di S. Maria Domenica Mazzarello*, Roma, LAS, 1992; VRANCKEN S., *Il tempo della scelta. Maria Domenica Mazzarello sulle vie dell'educazione*, Roma, LAS, 2000.

² Las características del pueblo, el contexto general del siglo XIX italiano —Ochocientos— y otros aspectos importantes para el estudio de las *Cartas*, serán desarrollados más adelante.

³ El grupo de “Los Mazzarello”, presente en la zona aledaña a Mornese al menos desde 1600, se componía de dos subgrupos: “los Mazzarello de allá” (quizá el grupo primigenio, hacia el este) y “los Mazzarello de acá” (más cercano al pueblo). María Dominga pertenecía a este último (ver POSADA M. E., “Nota storiografica. Dati relativi all'infanzia e alla fanciullezza di S. Maria Domenica Mazzarello”, en *Rivista di Scienze dell'Educazione* [RScE] 19 [1981], pp. 229-239). Más adelante se formaría un tercer grupo, al que hace referencia F. Maccono como “los del medio” (MACCONO, *Santa* 14).

El ambiente era campesino, de gente honesta y trabajadora, habituada a mirar la vida con realismo, permeado por la religiosidad típica de la restauración: austera, devota, sensible al respeto y al amor debido a Dios Padre y Creador de todas las cosas, presente en el altar.

María Dominga vivió en Los Mazzarello la infancia y la primera adolescencia hasta que, entre fines de 1848 y principios de 1849 la familia se trasladó a la Valponasca, alquería campestre, a casi una hora de camino de Mornese, para trabajar como aparceros del marqués Doria. Los años pasados en la Valponasca constituirán un período particularmente rico, decisivo en la vida y la formación de la joven. Nuevos horizontes más vastos y abiertos, colinas y valles cubiertos de bosques y viñedos, el marco más o menos lejano de los pueblos de los alrededores y en los días límpidos, aún más allá, la cadena de los Alpes fueron el nuevo escenario y el ambiente vital de su maduración humana y cristiana. Las jornadas transcurrían al ritmo de las tareas domésticas, del fatigoso trabajo de los campos y la intensa vida parroquial que, a cambio de los sacrificios impuestos por la distancia, sobre todo en tiempo invernal, le ofrecía un sólido alimento espiritual y una oportunidad de asociacionismo y apostolado. En 1847, la llegada del sacerdote Domingo Pestarino,⁴ oriundo de Mornese y formado en el seminario de Génova, había marcado una profunda renovación en el clima general de la parroquia aún impregnada de cierto rigorismo. En poco tiempo, el benéfico influjo había alcanzado al pueblo entero. María Dominga recibió de él formación catequística y dirección espiritual por veintisiete años. Su

⁴ Domingo Pestarino (Mornese, 5 de enero de 1817 - 15 de mayo de 1874) de familia numerosa y buena posición, había estudiado en Ovada y luego en el seminario de Génova donde fue ordenado sacerdote en 1839. Allí permaneció algunos años con el oficio de prefecto de los menores, mientras completaba su formación sacerdotal a la escuela del mejor clero de la ciudad, particularmente del teólogo José Frassinetti. Regresó a Mornese en torno a 1847 a causa de los desórdenes que preparaban los movimientos revolucionarios de 1848. En el pueblo fue siempre ayudante del párroco, intervino activamente en la renovación espiritual y cultural de la población y participó en la vida pública local como consejero comunal. Conquistado por la figura de Juan Bosco y su acción pastoral entre la juventud, en 1862 entró en la Congregación salesiana sin dejar el pueblo. Con la fundación del Instituto FMA, se convirtió en "director local" de la primera comunidad, y mediación del Fundador (ver MACCONO F., *L'apostolo di Mornese Sac. Domenico Pestarino*, Torino, SEI, 1927; VRANCKEN, *Il tempo*).

sabio maestro le ofreció claridad de principios y una orientación gradual y firme, fundada sobre una intensa vida sacramental, una prudente ascesis y la lectura de iluminados autores espirituales. En 1855 se inició formalmente en el pueblo la Pía Unión de las Hijas de María Inmaculada (HMI). Había nacido pocos años antes, en el clima de la inminente definición dogmática, por iniciativa de la joven mornesina Ángela Maccagno.⁵ Fue promovida por don Pestarino y guiada en sus líneas estructurales y en el contenido espiritual por el teólogo genovés José Frassinetti.⁶ Se trataba de una asociación de jóvenes, unidas entre sí por fuertes vínculos de piedad y amistad espiritual, que deseaban vivir los consejos evangélicos, especialmente la virginidad, mientras procuraban el bien del prójimo. María, que después de una de sus primeras comuniones, se había donado al Señor en castidad perpetua,⁷ se sintió en seguida atraída por la propuesta, dio su nombre desde el principio y adhirió con perseverancia al estilo

⁵ Ángela Maccagno había nacido en Mornese el 5 de octubre de 1832 en una familia de condición económica acomodada lo cual le permitió frecuentar los estudios. Completó su formación en Génova y llegó a ser la primera maestra comunal del pueblo. En aquella ciudad conoció a José Frassinetti al que tomó por director espiritual. Se distinguía por su compromiso apostólico y la espiritualidad mariana. Hacia 1851 tuvo la inspiración de crear la Pía Unión de las HMI. Murió en Mornese en 1891.

⁶ José Frassinetti (Génova 1804-1868), teólogo, moralista y pastor, es una de las figuras sacerdotales más importantes en la Génova de su tiempo. Ordenado en 1827, fue designado párroco en 1831, primero en Quinto al Mar y luego en Santa Sabina, donde permaneció en calidad de prior hasta la muerte. Trabajó intensamente por la formación del clero y debió afrontar muchas dificultades a causa de su lucha abierta contra los residuos del jansenismo. Escribió numerosas obras espirituales. Su *Compendio de Teología Moral según S. Alfonso* demuestra a las claras su orientación moral y pastoral. Dio un fuerte impulso al asociacionismo, tanto femenino como masculino. A partir de la Pía Unión de los Hijos de S. María Inmaculada, fundada en 1860, constituyó la Obra de los Hijos de Santa María Inmaculada, más tarde congregación religiosa. El teólogo Frassinetti es una figura fundamental para el presente estudio a causa de su influjo importante y directo en María D. Mazzarelo. Seguimos aquí la obra de Posada, *Storia*, con abundante bibliografía. Ver además Renzi G., "Introduzione [Profilo biografico del Servo di Dio - Presentazione della Teologia spirituale del Frassinetti]", en *Opere Ascetiche* [OA] II, pp. VII-LVIII.

⁷ Atestigua Petronila Mazzarelo, amiga íntima de María, "Sé, porque me lo dijo ella misma, que hizo el voto perpetuo de castidad cuando era aún pequeña en una de las primeras comuniones que hizo" (*Summarium*, 327). María Mazzarelo recibió la primera comunión cuando estaba por cumplir los 13 años. La praxis pastoral

de vida, la espiritualidad, el apostolado de la asociación, sobre todo entre las jóvenes, las madres y los enfermos del pueblo.

Coherente con el “ejercicio de caridad” establecido por la Regla de la Pía Unión,⁸ María Dominga aceptó asistir a sus parientes durante la epidemia de tifus difundida en Mornese en 1860, aun con la convicción de que se habría de contagiar. De hecho, el presagio se cumplió, el mal tomó una de sus formas más virulentas y, aunque le respetó la vida, quebró para siempre aquel vigor que la distinguía en el trabajo de las viñas entre los jornaleros de su padre. En tanto, después de un robo sufrido en 1858, la familia había dejado la Valponasca un poco aislada, y sin abandonar el trabajo en el campo se había transferido al pueblo.

La convalecencia fue para María un período especialmente marcado por la fecundidad de la cruz. La pérdida irreparable de las fuerzas físicas se convirtió para ella en la ocasión de hacer en profundidad la experiencia del propio límite y constatar la fragilidad de algunas seguridades fundadas sobre los dones de su rica naturaleza. Fue la hora del abandono confiado en Dios y de las primeras intuiciones del nuevo designio que habría orientado siempre más decididamente su vida.

Hacía tiempo que preocupaba a la joven la situación de las niñas mornesinas que terminaban demasiado pronto la escuela y quedaban luego privadas de toda otra instrucción u oficio con el cual ser útiles para sí mismas y sus familias. Según algunos testimonios,⁹ se

de la época, no concedía la comunión diaria, ni siquiera la semanal. A criterio del confesor se iba pasando de la comunión ocasional a la semanal y luego a la cotidiana. Lo más probable es que María haya accedido muy pronto a la semanal y cuando tuvo edad para ir todos los días a la parroquia, habrá comenzado a comulgar diariamente. Podemos pensar que hizo el voto de castidad hacia los catorce o quince años.

⁸ Ver la fórmula consagratória de las HMI establecida por la *Regla FSMI*, 4 §14.

⁹ En modo particular cinco FMA: Enrica Telesio (ver *Summ.*, p. 401 §1; p. 415 §25), Eulalia Bosco (ver *ibid.*, pp. 402-403 §3), Enriqueta Sorbone (ver *ibid.*, p. 405 §8), Catalina Daghero (ver *ibid.*, p. 408 §12) y María Genta (ver *ibid.*, p. 187 §25). Sus testimonios, excepto el último, se reportan en la parte *De donis supernis*. Ninguna de ellas, sin embargo, era testigo directo de cuanto afirmaba, aunque las cuatro vivieron con María Mazzarello durante un cierto tiempo. Su fuente de información, como ellas mismas declararon, fueron otras dos FMA, Petronila Mazzarello, que habría recibido la confidencia de María Dominga en

debe colocar en este período un cierto ‘sueño’ o ‘visión’ misteriosa¹⁰ que la habría reafirmado de alguna manera en su misión educativa. En este contexto nació la intuición y maduró el plan que en seguida compartió con la amiga Petronila, de aprender el oficio de modista con el fin de reunir a las niñas, enseñarles a coser y así librarlas de los peligros de la calle y educarlas en el amor del Señor.

Hacia fines de 1861 y con la aprobación de don Pestarino, el proyecto comenzó a hacerse realidad. El año siguiente vio la luz el primer pequeño taller que debió ser trasladado varias veces a causa de las condiciones estrechas del lugar y de las nuevas necesidades que surgían a medida que la acción educativa tomaba forma

el momento de los hechos, y Teresa Laurantoni, que habría escuchado también directamente la narración muchos años después. Es sabido que la Santa era muy reservada sobre todo aquello que la atañía personalmente, más aún en este caso a causa de la expresa prohibición del confesor. Llama la atención sin embargo que ninguna de estas dos FMA hayan dejado testimonio alguno al respecto. Fernando Maccono, vice-postulador de la causa, presenta estas declaraciones en las dos ediciones de la biografía (1913 y 1934) y agrega otras orales (ver Maccono, *Sor María Mazzarello Primera Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora fundadas por el Vble. Juan Bosco*, Buenos Aires, FMA, 1913, pp. 67-68 y *Sor María Mazzarello [...]*, Torino, Istituto FMA, 1942, pp. 69-70). La *Cronohistoria* del Instituto refiere los hechos incluyendo, como Maccono, los testimonios orales (ver *Cronoh.* I, p. 83). La tradición del Instituto ha hecho referencia a esta versión, también en sus documentos oficiales (ver *Atti del Capitolo Generale XX delle Figlie di Maria Ausiliatrice “A te le affido” di generazione in generazione*, Roma, 18 settembre-15 novembre 1996, Roma, Instituto FMA, 1996).

¹⁰ Mientras algún testimonio oral menciona una “voz que le decía: ‘A ti te las confío!’”, los presentados en el Proceso, sin reportar un mensaje concreto, coinciden en cambio en otros elementos: se trataría de una *visión* (“se vio delante”, “le pareció ver”), el *objeto* visto (“una gran casa”, “un edificio”), las *personas* que allí se encuentran (“con hermanas y niñas”, “muchas niñas”), el *lugar* de la visión (“donde después surgió el Colegio”), el *momento biográfico* (“de jovencita”, “antes de la fundación del Instituto”), la *reacción de don Pestarino* (“y no quiso oír”, “le cerró la ventana [del confesionario] en la cara”). Los efectos son la “alegría”, la “maravilla”, el “impulso”. Alguna agrega que María Dominga creía soñar, “pero debió persuadirse de estar bien despierta porque caminaba”. Un testimonio de sor Daghero, que se reporta en otra sección del Proceso, vierte luz sobre el significado que la joven María Dominga parece haber atribuido a estos hechos: “[después que el confesor la mandara] se sintió muy humillada, no tanto por la acción del confesor, sino por el pensamiento de haber podido aunque más no fuera sospechar que ella, creatura tan miserable, pudiera ser elegida por el Señor para esa delicada misión” (p. 385 §21). En todos estos casos el cursivo es mío.

y aumentaban el número de las alumnas. El laboratorio inicial dio lugar al oratorio de los domingos y al hospicio (1863) con la consiguiente necesidad de asistencia.

Mientras tanto, en octubre de 1864, tras la insistente invitación del padre Pestarino, llegaba por primera vez al pueblo el sacerdote turinés Juan Bosco que regresaba de Génova con sus jóvenes. Conquistado por la caridad del santo educador, Domingo Pestarino se había hecho salesiano el año anterior, pero había permanecido en el pueblo por voluntad del mismo don Bosco, a causa del bien que hacía entre la población. Este primer encuentro de María Mazzarello con don Bosco, aun en su brevedad, marcó de modo indeleble la vida de la joven que vio desplegada ante sus ojos “como la traducción de sus mismos sentimientos; como algo esperado siempre y que finalmente llegaba”.¹¹

En octubre de 1867, con el traslado de la incipiente familia del taller a la “Casa de la Inmaculada”,¹² vecina a la parroquia, comenzó para el grupo una etapa nueva y fundamental. María Dominga dejó definitivamente la familia para iniciar en todo la vida común. Sin que se introdujeran novedades llamativas, el ritmo y la organización de la pequeña comunidad (cuatro HMI y tres niñas internas al principio) comenzaron a adquirir una informal –pero progresiva– regularidad y a distinguirse realmente, no jurídicamente, del resto de las HMI que en ese período habían comenzado a llamarse *Nuevas Ursulinas*.¹³ A poco andar se sintió la necesidad de un *punto*

¹¹ *Cronoh.* I, p. 127.

¹² La casa había sido edificada por el padre Pestarino a sus expensas y con un cierto aporte de las HMI, con la intención expresa de que quedara de propiedad de estas últimas. Según la *Regla*, “cuando hubiera en la Pía Unión asociadas libres de responsabilidades familiares [nada impide que] se reúnan, algunas pocas, tres o cuatro o cinco al máximo, para vivir juntas a modo de familia» (*Regola N.Orsoline*, xvii, p. 165).

¹³ El nombre de Nuevas Ursulinas fue adoptado en 1861, cuando se descubrieron las coincidencias de la Pía Unión HMI con la Compañía de santa Úrsula, fundada por santa Ángela Merici en Brescia y aprobada por el papa Paolo III en 1544. “El conocimiento de la Santa bresciana sucedió, muy probablemente, en ocasión del decreto de Pío IX del 11 de julio de 1861, que extendía a toda la Iglesia el Oficio y la Misa de S. Ángela Merici” (PORCELLA M. F., *La consacrazione secolare femmine. Pensiero e prassi in Giuseppe Frassinetti*, Roma, LAS, 1999, p. 249). El nuevo nombre, sin embargo, fue por algunos años, “más cosa oficial que de hecho” (*Cronoh.* I 88). Quizá la progresiva distinción de los dos grupos

de referencia tanto en el interior del grupo como ante las personas externas. El voto unánime fue para María.

Don Bosco por su parte, antes de la visita de 1864 a Mornese, informado por Pestarino, estaba al corriente de la existencia del grupo de las HMI y de la acción educativa que venía realizándose en el taller de costura. Si bien seguía con interés esta obra en bien de la juventud, es prematuro pensar que hubiera puesto ya sus ojos en estas jóvenes en vista del futuro Instituto.¹⁴ La fundación misma de una congregación femenina no había sido aún decidida por don Bosco aunque acariciaba la idea y había recibido numerosas y autorizadas invitaciones al respecto.¹⁵ En junio de 1866 había respondido a quien lo interpelaba: “Tendremos las hermanas, pero no en seguida, un poco más tarde”.¹⁶ Para hallar una concreta intervención de don Bosco con respecto al grupo guiado por María Mazzarello –si bien de por sí no revelador– se debe esperar a 1869, cuando el Santo, de regreso en Mornese, habría dejado para ellas un *Horario-Programa* con algunas normas prácticas de vida y alguna simple sugerencia pedagógica, en línea con cuanto ya se realizaba en la casa.

De naturaleza claramente diversa, en cambio, es el borrador de una *Regla* que don Bosco, ya decidido a elegir entre las jóvenes mornesinas las primeras piedras vivas para la nueva obra, entregó en el verano de 1871 a don Pestarino, haciéndolo su mediador ante el grupo de las HMI. En enero de 1872, este presentó el documento en nombre de don Bosco a todos los miembros de la Pía Unión, incluidas las Nuevas Ursulinas, para saber quiénes de ellas querrían formar parte del proyectado Instituto religioso dedicado a la educación, que él deseaba fundar en Mornese.

favoreció la asunción real del nuevo nombre, por parte de aquellas que mantuvieron su adhesión a la Regla original.

¹⁴ Sobre la elección del grupo mornesino como base de la futura fundación de Juan Bosco ver POSADA M. E., “*Alle origini di una scelta. Don Bosco Fondatore di un Istituto religioso femminile*”, en GIANNATELLI R.(ed.), *Pensiero e prassi di don Bosco nel 1° centenario della morte (31 gennaio 1888-1988)*, Roma 1988, LAS, pp. 151-169; BRAIDO P., “*Fondazione dell’Istituto delle FMA e consolidamento costituzionale dei SDB (1870-1874)*”, en ID, *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà II*, Roma, LAS, 2002, pp. 53-90.

¹⁵ Ver MB x, pp. 536, 544.

¹⁶ MB VIII, p. 358.

La respuesta no podía hacerse esperar. En efecto, habían transcurrido once años desde la inspiración progresivamente puesta en acto entre las niñas de Mornese y cuatro años y medio de vida según los consejos evangélicos, en una pequeña comunidad comprometida con la educación. La propuesta de don Bosco encontraba en María Mazzarello y en varias de sus compañeras un terreno más que disponible y preparado. María adhirió de inmediato a la invitación. Otras lo hicieron en los días siguientes. El 29 de enero, presentes todas las HMI, se procedió, según el querer de don Bosco, a la elección del '*capítulo*' o *consejo*, que reflejó la presencia de los dos grupos, ya preparados para distinguirse también jurídicamente. Mientras Ángela Maccagno siguió siendo la superiora de las Nuevas Ursulinas, María Dominga Mazzarello fue elegida a la cabeza del futuro instituto de don Bosco. Considerándose incapaz de asumir tal cargo, aceptó solo el título de *vicaria*, en espera de la palabra del Fundador.

Con respecto a la casa que las nuevas religiosas habrían habitado, vino al encuentro una situación inesperada y dolorosa, pero providencial. A la muerte de su padre en 1862, don Pestarino había heredado un terreno en la colina de Borgoalto, en las afueras del pueblo y había concebido la idea de edificar en el lugar un colegio para los jóvenes. Con el apoyo de don Bosco en su primera visita, el proyecto había conquistado inmediatamente la adhesión del pueblo que se puso a colaborar con entusiasmo. Cuando la construcción estaba avanzada, problemas insolubles ante la curia de Acqui, hicieron imposible la realización del proyecto y, a pesar de la indignación comprensible de la población, que ignoraba lo sucedido, don Bosco pensó dedicar el edificio para sede del nuevo Instituto. La comunidad se trasladó el 23 de mayo de 1872.

A principios de agosto se presentó la ocasión favorable para la primera profesión, durante el período de descanso del nuevo obispo de Acqui, José Sciandra, que por motivos de salud se encontraba en el Colegio. El día 5, durante una tanda de ejercicios espirituales compartida también por algunas señoras, en presencia del obispo diocesano y de don Bosco, el Fundador, María Dominga y otras diez compañeras emitieron los votos religiosos por un trienio, convirtiéndose en las primeras Hijas de María Auxiliadora. En la misma ceremonia, cuatro jóvenes iniciaron el noviciado.

La vida de la comunidad retomó luego el ordinario ritmo de piedad, de trabajo, de donación apostólica. Sor María Dominga fue confirmada por el Fundador en su rol de vicaria, hasta que en 1874, una elección regular la declaró unánimemente Superiora General. El mismo año comenzó la fundación de casas filiales en Italia, luego en Francia y finalmente en Uruguay y Argentina. Durante la vida de María Mazzarello se abrieron veintiséis casas, además de la de Mornese, que más adelante fue cerrada. En efecto, por motivos de salubridad y por la cercanía al tren, la sede del Instituto se había trasladado a Nizza Monferrato, pequeña ciudad de la misma diócesis, pero más cercana a Turín y de más fácil acceso. De 1877 a 1881, tres grupos de misioneras surcaron el océano Atlántico con otras tantas expediciones de salesianos, extendiendo más allá del mar su acción educativa y evangelizadora entre los emigrantes italianos y los nativos de aquellas tierras. Sor María Mazzarello, llamada por todos “la Madre”, a pesar de su ardiente deseo de partir para las misiones, permaneció en Europa donde ejerció su servicio de autoridad entre las hermanas a las que visitaba con frecuencia en las varias casas y les escribía cartas ricas de sencillez evangélica según el espíritu del Instituto. Continuaba de este modo la acción formativa y mistagógica que la caracterizaba. No perdió jamás la relación directa con las niñas y jóvenes; pensando en ellas se empeñó en la formación de válidas educadoras.

Con humildad inteligente y gran amor supo acoger e integrar en la experiencia personal la riqueza educativa y espiritual que don Bosco le ofreció, directamente o a través de sus representantes y convertirla en alimento y norma para la Congregación. Con las hermanas de la primera generación, dio origen a ese clima y ese conjunto de valores que la tradición llamaría “el espíritu de Mornese”, y cuidó con sabia prudencia el trasplante de la sede del Instituto al ambiente nuevo y más complejo de Nizza Monferrato.

Preocupada profundamente por debilidades o irregularidades que veía surgir entre algunas hermanas y que ella, en su humildad, atribuía a la propia responsabilidad e indignidad, ofreció a Dios la vida por el Instituto y por una joven hebrea deseosa de recibir el bautismo, pero trabada por muchas dificultades.

Murió en Nizza Monferrato el 14 de mayo de 1881, después de un largo y fatigosísimo viaje emprendido para acompañar hasta

Marsella a las misioneras de la tercera expedición y para reencontrarse con las hermanas de Francia que tanto deseaban su visita. Sin preocuparse de su quebrantada salud, había partido en efecto a principios de febrero de Sampierdarena y había llegado a Marsella con las misioneras. La pleuritis que se manifestó ya en el viaje la obligó a permanecer en Saint Cyr, en la ribera francesa, cerca de cuarenta días. Logró regresar a Nizza, pero no se restableció más. Don Bosco mismo le había asegurado que su oferta había sido agradable a Dios. Había cumplido apenas 44 años.

El 23 de junio de 1911 se inició en Acqui el Proceso informativo diocesano. El 3 de mayo de 1936 se leyó el decreto sobre la heroicidad de las virtudes en presencia de Pío XI. El mismo pontífice la declaró Beata el 20 de noviembre de 1938 y fue solemnemente canonizada por Pío XII el 24 de junio de 1951.

1.2. Misión carismática de María Dominga Mazzarello

Los rasgos biográficos apenas presentados ponen en evidencia el vivo deseo de entrega a Dios en la vida apostólica que caracterizó a María Mazzarello desde su juventud, no solo como un generoso impulso del corazón sino como respuesta a una llamada a ella dirigida. La personal *inclinación*, fue adquiriendo progresivamente la insistencia de una verdadera *inspiración* que, confirmada por la experiencia de Borgoalto y de la vía ordinaria de las mediaciones, se impuso como una auténtica *misión*. Dones de naturaleza y gracia la hicieron capaz de acoger el misterio del designio divino y darle una respuesta libre.

Antes de pedir la cooperación de la criatura humana en sus obras, Dios se compromete con su don. Desde los albores de la Iglesia, los carismas derramados por el Espíritu Santo, Don por excelencia, distinguen y acompañan el inicio de su misión y habilitan para los varios ministerios a quienes son llamados. Más aún, en la raíz de cada misión hay un carisma.¹⁷ Hoy, a la luz de la economía trinitaria,

¹⁷ Ver GALOT J., “Carismi e ministeri, dono dello Spirito: loro specificità, differenze e correlazioni”, en VANZAN P.-VOLPI F. (edd.), *Studi e saggi: Lo Spirito Santo e la vita consacrata*, Roma, Il calamo, 1999, pp. 155-156.



se ha vuelto más clara la relación entre conceptos similares –pero no idénticos– como *vocación, misión, carisma*. Estos conceptos indican respectivamente inmediata referencia al Padre, al Hijo, al Espíritu, sin que se puedan con todo separar, en cuanto los tres se deben considerar acciones de la Trinidad (ver 1 *Cor* 12,4-6).¹⁸ “Si el Espíritu es fuente de dones, –afirma M. E. Posada a propósito del texto paulino apenas citado– el Hijo evidencia la forma del auténtico servicio haciéndose siervo; y es del Padre, de quien ‘viene todo don perfecto’ (*Sant* 1,17) que proviene la eficacia de cada operación divina”.¹⁹

Sin caer pues en la separación y menos en la contraposición de estas realidades, será útil para la claridad del estudio, establecer algunas precisiones en lo que se refiere a la misión carismática de María D. Mazzarello y a la específica dimensión eclesial que la caracteriza, su intervención en la fundación del Instituto FMA.

1.2.1. *El carisma de la caridad educativa*

Cristo da vida a su Iglesia por medio de su Espíritu y no cesa de embellecerla hasta el día en que haya alcanzado la medida de la plenitud de su Esposo (ver *Ef* 4,1).²⁰ Él, la Cabeza, realiza el crecimiento de su Cuerpo que “recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas, según la actividad de cada una de las partes realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor” (*Ef* 4,16). La acción del Espíritu, que informa a la Iglesia en su conjunto y delinea sus facciones conformándola progresivamente a Cristo Señor (ver *Rom* 8,29) es descrita por los escritos apostólicos como una auténtica intervención generadora y educativa a nivel

¹⁸ CIARDI F., *I Fondatori, uomini dello Spirito, per una teologia del carisma di fondatore*, Roma, Città Nuova, 1982, p. 40.

¹⁹ POSADA M. E., “*Carisma educativo e identità vocazionale della Figlia di Maria Ausiliatrice*”, en CAVAGLIÀ P.-DEL CORE P. (edd.), *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 1994, p. 60.

²⁰ Para el comentario a la carta a los Efesios ver especialmente “*Lettera agli Efesini*”, en *Le lettere di S. Paolo. Traduzione e commento di Settimio Cipriani*, Città di Castello, Cittadella, 1974^o, pp. 535-580; ZERWICK M., *Lettera agli Efesini*, Roma, Città Nuova, 1965.



personal y comunitario. El Espíritu en efecto, hace hijos (ver *Rom* 8,14-16), habita, guía, habla, anuncia (ver *Jn* 16,13) viene en ayuda, intercede con insistencia, desea, transforma (Ver *Rom* 8,26-29), envía (ver *Hech* 11,12; 13,4), otorga toda clase de dones para la utilidad común (ver 1 *Cor* 12,4-11). Se manifiesta agente de la gracia educadora (ver *Tit* 2,12), es decir, de la gracia que cumple la salvación de los hombres mediante una perenne, actual acción educativa.²¹

Esta acción del Espíritu de Cristo, fuente divina de toda eficacia, supone al mismo tiempo una acción humana capaz de colaborar libremente en la propia salvación y en la de los hermanos, de modo que –como junturas bien conexas– los miembros de la Iglesia se edifiquen recíprocamente en el amor. Los carismas²² se colocan en esta economía como especiales dones a través de los que el Espíritu, que conoce las profundidades de Dios y del corazón humano como los secretos dinamismos de la historia,²³ anima la Iglesia y la conduce hacia su realización definitiva. No se trata sin embargo solo de subsidios operativos en vista de un servicio eclesial sino antes que nada de una gracia que asemeja a Cristo, único *modelo* según el cual el mismo Espíritu forma interiormente al cristiano y edifica la Iglesia. Por eso la caridad puede decirse el

²¹ Ver BISSOLI C., *Bibbia e educazione, contributo storico-critico ad una teologia dell'educazione*, Roma 1981, p. 286; Spicq C., *Les Épîtres Pastorales*, Paris, 1969⁴.

²² No se pretende aquí desarrollar el tema del carisma en general, acerca del cual existe una nutrida bibliografía en constante crecimiento. Hoy los autores siguen la línea paulina ilustrada por la teología del concilio Vaticano II y el post-concilio. Fabio Ciardi, por ejemplo, expresa el siguiente concepto global: “[el carisma es] una gracia especial con la que el Espíritu hace a los fieles aptos y prontos para asumir diversas obras y oficios, útiles para la renovación y mayor expansión de la Iglesia” (*I Fondatori*, pp. 40-41). Mario Germinario estudia el tema en el contexto de la teología de la gracia y explica su dinamismo respetuoso de la libertad. Afirma: “El carisma es un don del Espíritu, pero no es un don-donado, es decir un bien-objeto que, una vez en posesión del receptor, se separa del donante. El carisma es un don en el cual el Espíritu *se hace presente* iluminando, disponiendo, ayudando. Es una permanente donación, en la cual el carisma no es la finalidad conseguida, como por ej. una curación, sino más bien la eficaz acción del Espíritu inspirador, su presencia que se hace *donación del don*. El don-carisma [...] no es una *res*. Se lo distinga como *forma dispositiva* que, mientras ilumina la mente, corrobora la voluntad” (GERMINARIO M., “*Sintesi della teologia dei carismi*”, en VANZAN-VOLPI, *Studi e saggi*, p. 132. La cursiva está en el original).

²³ Ver Juan PABLO II, *Exhortación apostólica post-sinodal Vita Consecrata*, 96.

principio interno de los carismas, el carisma más excelente y destinado a permanecer.²⁴

La *caridad educativa*, en cuanto participada por el cristiano, se presenta entonces como un don del Espíritu que proviene del amor gratuito del Padre y tiende a la plena conformación a Cristo, el Hijo enviado para atraer a todos a sí, hombre perfecto y siervo por amor por la acción del mismo Espíritu. Es un don que permite colaborar con la acción de la gracia que “salva en el momento que educa”,²⁵ previene y acompaña, guía hacia la completa realización del proyecto de Dios en cada uno, potenciando la libertad de las personas. No radica en las obras de educación, aún tan necesarias, sino en la edificación de la verdad en la caridad (ver *Ef* 4,15). Ya que “la caridad no terminará jamás” (1 *Cor* 13,8), se puede concluir que la caridad educativa permanecerá para siempre, no como ayuda en un proceso de crecimiento, sino en la alegría por la madurez alcanzada por los hermanos.²⁶

Subyace ciertamente a estas afirmaciones una visión integral de la educación que entiende alcanzar a la persona en todas sus dimensiones, la misma que permite concluir a Juan Pablo II que el hombre plenamente educado es el hombre espiritualmente maduro, es decir, capaz de educarse a sí mismo y de educar a los demás.²⁷ Se trata de una tarea que pertenece por naturaleza a toda la Iglesia

²⁴ A. Vanhoye, leyendo “el himno a la caridad” en su contexto natural, que es el de los carismas, (ver el capítulo 13 de 1 *Cor* en el corazón de los capítulos 12-14) invita a los corintios a “pasar del exterior al interior, es decir, de la organización externa de la Iglesia, con la multiplicidad de las mansiones, al *principio interno de vida*, del cual depende todo el resto” (VANHOYE A., “*I carismi nella comunità di Corinto*”, en AA.VV., *Carisma e istituzione. Lo Spirito interroga i religiosi*, Roma, Rogate, 1983, p. 28).

²⁵ Citado por BISSOLI, *Bibbia*, 287. Afirma también C. Spicq: “uno de los modos de la gracia salvadora y operante es la de ser permanentemente educadora de los cristianos” (SPICQ, *Les Épîtres*, p. 637).

²⁶ Parece legítimo extender a la caridad en cuanto educativa el comentario de Eugen Water a 1 *Cor* 13, 13: “[...] la fe y la esperanza permanecen. No sin embargo como fe y como esperanza, ya que la fe se resuelve en visión y la esperanza reposa en la meta al fin alcanzada” (WATER E., *Prima Lettera ai Corinti*, Roma, Città Nuova, 1970, p. 259).

²⁷ Ver JUAN PABLO II, *Iuvenum Patris*. Carta apostólica al Rev. Egidio Viganò en el centenario de la muerte de S. Juan Bosco, 31 de enero de 1988, 1.

como un elemento esencial a su misión,²⁸ aunque el Espíritu pueda disponer de modo especial a algunos miembros a ofrecer una específica contribución. El magisterio pontificio reciente ha subrayado el deber particular de los consagrados en el campo de la educación, en cuanto llamados a introducir en el horizonte educativo el testimonio radical de los bienes del Reino, sobre todo a causa de su especial consagración, de la peculiar experiencia de los dones del Espíritu, de la escucha asidua de la Palabra y el ejercicio del discernimiento, del rico patrimonio de tradiciones educativas acumuladas a través del tiempo por el propio Instituto, del profundo conocimiento de la verdad espiritual.²⁹

La densidad evangélica de estas palabras, lejanas en el tiempo de la experiencia carismática de María D. Mazzarello y el ejercicio de su misión, ofrece hoy al estudio un criterio hermenéutico para comprender mejor, a la luz de la acción siempre actual del Espíritu Santo, en qué medida la caridad educativa que le fue donada ha “edificado” efectivamente la Iglesia.

1.2.2. La caridad que genera y educa

La *misión carismática* de María Mazzarello brota de su vocación bautismal al apostolado. La opción definitiva por Dios en la virginidad consagrada consolida sus raíces y la abre a un servicio específico del Reino. Esta misión se manifiesta y es asumida por la joven HMI como expresión y prolongación de aquel amor totalizante, ansioso de atraer a todos a la misma caridad, especialmente a las jóvenes de su pueblo. Si bien el origen carismático de la misión supone la intervención del Espíritu Santo, esta, en la práctica es descubierta, acogida, orientada gracias a circunstancias particulares, ordinarias mediaciones, signos de los tiempos.

A la luz de los *Procesos de beatificación y canonización* y de las fuentes narrativas, se pueden identificar con suficiente claridad en la vida de la Santa dos momentos signados por una *inspiración*, como dos *voces* de una misma palabra dirigida personalmente a ella que

²⁸ Ver *Vita Consecrata*, 96.

²⁹ Ver *Ibid.*

muestran una cierta intervención del Espíritu en relación de continuidad e intensidad creciente.

M. Esther Posada estudia estas inspiraciones que preparan, aun sin una clara noción de ello, la efectiva fundación del Instituto. La *primera* “consiste sustancialmente en la intuición educativa de María Mazzarello y constituye la inspiración primigenia en orden a su primera y personal vocación: la de dedicarse enteramente a la educación de las niñas de Mornese”.³⁰ Tal inspiración se convierte en realidad efectiva en el primer taller abierto en el pueblo y en su paulatino desarrollo. La *segunda* y nueva inspiración aparece ligada a la figura de don Bosco y a la decisión de adherir vitalmente a su propuesta, porque se halla en sintonía con aquella palabra interior *antes escuchada*, y que había tomado forma en la inspiración primigenia. La adhesión formal que tendrá lugar más adelante, cuando llegue la hora de la fundación del Instituto, no será otra cosa sino la actuación concreta de aquella intuición que ya había sido una opción definitiva.

Las realizaciones que siguen a la primera inspiración, prehistoria del Instituto FMA, constituyen un período de singular importancia en el efectivo ejercicio de la misión carismática. En el taller, María Dominga formó a las niñas y a sus compañeras HMI, es decir, aquellas que adhirieron a su apostolado y estilo de vida, con un *espíritu nuevo*, el cual, sin alejarse de las líneas fundamentales de la *Pía Unión*, recibió en varios modos su impronta personal y por lo tanto original.³¹ Esa elección implicaba la decisión de dedicar toda la vida al bien de las niñas.³² Los votos privados, que habían hecho de este grupo de HMI verdaderas consagradas, daban densidad teológica a la entrega en el ministerio de la educación y a la búsqueda de la propia santificación. En la novedad de vida que florecía y tomaba poco a poco forma original reconocemos la potencia de la caridad que genera, educa, edifica la Iglesia.

La adhesión a la propuesta de don Bosco, reforzaría más adelante estas decisiones ofreciendo a la caridad educativa nuevos recursos y

³⁰ POSADA, “Significato della “validissima cooperatio” di S. Maria Domenica Mazzarello alla fondazione dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice”, en *Attuale perché vera. Contributi su S. Maria Domenica Mazzarello*, Roma, LAS, 1987, p. 62.

³¹ Ver POSADA, *Significato*, pp. 62-63.

³² Ver *Cron.* I, p. 84.

abriéndola a horizontes más vastos. La misión carismática de María D. Mazzarello desarrollaría luego toda su fecundidad eclesial en el ejercicio pleno de su rol de superiora del Instituto que ella colaboró a fundar con la total ofrenda de sí misma.

La palabra interior que había resonado en ella en la juventud, corroborando otros signos del proyecto divino, no se apagó jamás en su memoria. En efecto, según los testimonios del Proceso, la narración de la experiencia de Borgoalto es tardía. Más allá de las pocas palabras confiadas a la amiga Petronila en el momento de los hechos,³³ María Mazzarello parece haber relatado lo sucedido a sor Laurentoni³⁴ muchos años después de la fundación del Instituto, cuando ‘el sueño’ ya realizado, le permitía maravillarse de la obra de Dios en su vida.

1.3. La Cofundación del Instituto FMA

1.3.1. Significado del término “cofundador/cofundadora”

En las últimas décadas muchos estudiosos, especialmente entre los institutos religiosos, han concentrado la atención en la historia, la espiritualidad, el carisma de los fundadores. Menos profundizada aparece, en cambio, la figura de los cofundadores o cofundadoras, menos unívoco el concepto que se tiene de ellos, quizá a causa de la variedad de las realizaciones.

Según la etimología del término, el cofundador es aquel que ha fundado con otro u otros una institución o en particular una orden religiosa. El *sustantivo* afirma la realidad sustancial, mientras la *preposición con*, indica la modalidad de la intervención y la relación entre los cofundadores.³⁵

Algunos, sin preocuparse de describir o definir el concepto, consideran la relación fundador-cofundadora de un mismo instituto

³³ Ver GENTA M., *Summ.*, 187 §25.

³⁴ Ver TELESIO H., *Ibid.*, p. 401 §1; DAGHERO C., *Ibid.*, p. 408 §12.

³⁵ Ver POSADA M. E., “*Maria Mazzarello: il significato storico-spirituale della sua figura*”, en AA.VV., *La donna nel carisma salesiano*. 8° Settimana di Spiritualità della Famiglia Salesiana, Leumann (Torino), LDC, 1981, p. 112 y MIDALI, *Madre Mazzarello*, p. 124.

religioso en la línea de la paternidad, o bien en la de la amistad espiritual o más aún en la del matrimonio espiritual, por lo cual, uno y otra vienen a ocupar el lugar de padre y madre del instituto, unidos por la Palabra de Dios.³⁶ Fabio Ciardi reserva el título de cofundadores para los primeros compañeros del fundador, pero los sitúa en planos diversos: “[El fundador] es aquel que recibe y comunica la inspiración en sus elementos fundamentales, [los cofundadores] son aquellos que concurren a dar a la inspiración su fisonomía histórico-temporal y desarrollan sus virtualidades”.³⁷ En una línea análoga se coloca J. M. Lozano que distingue a los co-fundadores (los primeros compañeros) de los discípulos. Sin embargo, a los primeros les reconoce que han recibido “un carisma que coincide en sus aspectos fundamentales, si bien con variantes individuales, con el don y la llamada de esta persona carismática [es decir el fundador]”.³⁸

Examinando los escritos de estos autores, se advierte una cierta subordinación unilateral del cofundador/-ra respecto del fundador/-ra. La lógica de la etimología atribuye a la acción fundante de las dos o más personas una responsabilidad *sustantiva* donde el aspecto difícilmente cuantificable de tal acción, diversa en cada caso, resulta accesoria. Es claro que faltando una parte sustancial, una realidad cualquiera, queda modificada. Esto significa que una fundación no es tal si se ve privada de un elemento esencial para su realización y que, en consecuencia, no existe *fundador* donde no se ha realizado la fundación. Fieles a la lógica del término, parece obvio que desde el punto de vista carismático, se deba reconocer en los cofundadores el carisma *de fundador* en la modalidad propia de cada caso.

G. Rocca señala en modo sintético diez elementos que caracterizan –o pueden caracterizar– el carisma del fundador, normalmente indicados por los estudiosos. Los enumeramos aquí, conscientes de que pueden no hallarse en su totalidad sobre todo en los cofundadores: “haber concebido la idea del instituto con sus finalidades; haberle dado vida; experiencia divina o llamada/vocación particular;

³⁶ Ver GAMBARI-LOZANO-ROCCA, “*Fondatore*”, en DIP IV, col. 99. Nótese que la prestigiosa obra no concede espacio propio al término *Cofundador*.

³⁷ CIARDI, *I Fondatori*, p. 333.

³⁸ LOZANO NIETO J. M., “*Fondatore*”, en *Dizionario Teologico della Vita Consacrata* [DTVC], diretto da A. A. Rodriguez e J. M. Canals Casas. Edizione italiana a cura di T.Goffi e A.Palazzini, Milano, Ancora, 1994, p. 766.

particular sensibilidad hacia una necesidad espiritual o material del propio tiempo; paternidad/maternidad; haber dado al grupo las normas de vida y de gobierno; sufrimientos del fundador (fundadora); eclesialidad de la fundación; carácter misionero de la fundación; nueva forma de seguimiento de Cristo".³⁹

En el ámbito de la espiritualidad, Urs von Balthasar ofrece alguna pista de reflexión que encuentra en el campo de los *santos* fundadores un fecundo campo de aplicación. Él hace referencia a algunos cristianos que, en virtud de su santidad, no solo son llamados y elegidos sino que su vida se hace "canónica" en sentido cristiano. En la analogía de la fe, en la que halla el único fundamento teológico toda espiritualidad (Rom 12,3s), los santos son "el analogado principal (en la medida en que llevan en sí la 'forma de Cristo') según el cual [...], se pone la aserción acerca de los demás *sujetos análogos*".⁴⁰ A esta luz, él ve cada carisma en la Iglesia y la espiritualidad que lo caracteriza, como también el de los santos que han dejado una impronta que supera su tiempo, entre los cuales es posible enumerar fundadores y cofundadores. Estas personas son como ventanas que dejan penetrar la mirada hacia el interior del evangelio y, en virtud de la indivisibilidad entre su sí y su existencia, se convierten en "criterio de juicio para todo el resto, son jueces del mundo ya ahora...".⁴¹

Por lo tanto, la santidad de aquellos que al origen de una familia religiosa han dejado en ella la *impronta* duradera de su peculiar testimonio evangélico, puede considerarse un elemento esencial y por lo tanto *fundante* para la vida, la identidad, la configuración específica de tales familias religiosas.

1.3.2. María Dominga Mazzarello, Cofundadora

Todo siervo de Dios, al comienzo del proceso de canonización, es presentado con el título que define su posición en la vida de la Iglesia. María D. Mazzarello, hasta el pronunciamiento oficial de la Santa

³⁹ ROCCA, *Il carisma*, pp. 81-84.

⁴⁰ VON BALTHASAR H. U., "Il Vangelo come norma e critica di ogni spiritualità nella Chiesa", en *Concilium* (1965) 4, p. 81.

⁴¹ *Ibid.*, además pp. 80-85.

Sede del 20 de noviembre de 1935, es nombrada en los documentos procesales *Prima Superiorissa*⁴² del Instituto de las FMA, fundado por el venerable (y después beato y santo) Juan Bosco, o bien, *Prima Antistita Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis*.⁴³ Del mismo modo la presentaban los documentos oficiales del Instituto y las biografías sobre la base de una tradición sólidamente afirmada entre las FMA y en la Congregación Salesiana,⁴⁴ que veían en don Bosco al único fundador de las dos familias religiosas. No era diferente en el curso del Proceso la posición de los abogados de la Postulación.

Es verdad que en el *Decreto de la S. Congregación de Ritos sobre los Escritos* (1924) y en el elenco a él adjunto,⁴⁵ María Mazzarello era llamada *Confundatrix*. Esta mención, muy significativa sin duda para el presente estudio, representaba sin embargo un caso aislado, al menos en lo que se refiere a este tipo de documentos. Con todo, indicaba la tendencia interpretativa de la S. Congregación, como se haría evidente más adelante.

El significado de tal título y los motivos que lo fundamentaban emergen principalmente de las *Novissimae Animadversiones* del 27 de noviembre de 1935 y de la consiguiente *Responsio*, presentada por los abogados el siguiente 12 de diciembre. Se debe observar que los dos documentos son posteriores a la aprobación eclesial de este título para la entonces Sierva de Dios y, por lo tanto, a la solución definitiva de la cuestión. Lo que movió al Promotor general de la fe a presentar aún las *Novissimae Animadversiones* fue justamente la intención de refutar la precedente posición de los abogados⁴⁶ y justificar la decisión

⁴² Ver SACRA RITUUM CONGREGATIONE [...], *Beatificationis et Canonizationis Servae Dei Mariae Dominicae Mazzarello Primae Superiorissae Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis. Positio super Introductione Causae*, Romae, Guerra et Mirri, 1925; ID, *Positio Super Non Cultu*, Romae, Guerra et Mirri, s.d. [1926].

⁴³ A partir de la *Informatio* para el Proceso Apostólico (1932).

⁴⁴ La tradición parece haber atenuado el concepto que se tenía en los primeros tiempos acerca de María Mazzarello. *L'Unità Cattolica* del 21 de mayo de 1881, dando noticia de su muerte, la llamaba "Superiora general, más aún, la piedra angular e instrumento habilísimo" de la Providencia (*L'Unità Cattolica*, 21 de mayo de 1881, n° 120, p. 479).

⁴⁵ Ver *Elenchus scriptorum*, en *Decretum S. Rituum Congregationis super Scriptis*, Romae, Guerra et Belli, 1924, pp. 4-5.

⁴⁶ Ver *Responsio ad Novas Animadversiones* (10 de junio de 1935), en *Nova Positio super virtutibus*, Roma, Guerra & Belli, 1935, pp. 2-8.

de la S. Congregación y el Papa a propósito del título. La posterior *Responsio* no solamente tomó nota de cuanto había sido dispuesto con una adhesión incondicional, sino que los mismos abogados, modificando diametralmente su postura anterior, aprovecharon la ocasión para ampliar los argumentos del Promotor general y darles, como se verá, osado desarrollo. Estos documentos procesales fueron especialmente analizados y profundizados desde el punto de vista histórico, espiritual y carismático en el contexto del centenario de la muerte de María Mazzarello, en algunos estudios emprendidos por el Instituto FMA y la Congregación Salesiana.⁴⁷

En el *Decreto de Introducción* de la Causa, María D. Mazzarello es llamada “cooperadora valiosísima”⁴⁸ de Juan Bosco en la fundación del Instituto FMA y en su expansión. El Promotor de la Fe, Salvador Natucci, retomando la afirmación, comenta con lógica “Cooperadora en la fundación, significa cofundadora”⁴⁹ y considera evidente que pueda llamarse *cofundador* a quien ha participado en la fundación de un instituto religioso “prestando una cooperación eficaz y esencial”,⁵⁰ ya que

⁴⁷ Ver FIORA L., “Storia del titolo di “Confondatrice” conferito dalla Chiesa a S. Maria Domenica Mazzarello”, en RScE (1881) 2, pp. 177-195; MIDALI M., *Madre Mazzarello. Il significato del titolo di Confondatrice*, Roma, LAS, 1982; POSADA, *Significato*. Ver también: DELEIDI A., “Il rapporto tra Don Bosco e madre Mazzarello nella fondazione dell’Istituto FMA (1862-1876)”, en MIDALI M. (ed.), *Don Bosco Fondatore della Famiglia Salesiana. Atti del Simposio Roma-Salesianum (22-26 gennaio 1989)*, Roma, SDB, 1989, pp. 305-321.

⁴⁸ *Decretum Introductionis Causae*, 27 de mayo de 1925, en *Positio Super Non Cultu. Summarium*, p. 2.

⁴⁹ *Noviss. An*, p. 7.

⁵⁰ “¿Es necesario para reclamar el título de Cofundador que el Siervo de Dios haya tenido parte en la composición de las leyes y en la determinación de las características y finalidades del nuevo Instituto?: ¿acaso no se puede llamar cofundador también a aquel que ha tenido parte en la aplicación práctica de las leyes e ideas del Fundador prestando una *cooperación eficaz y esencial* en la concreta fundación de dicho Instituto? Me parece que también en este caso hay derecho a ser llamado Cofundador. En efecto, para que exista la fundación no basta la concepción teórica y el trazado del nuevo Instituto, es necesario que esto sea llevado a cabo: por lo cual la participación *eficaz* en esta realización pertenece *esencialmente* a la fundación misma y es motivo para ser considerada Cofundación” (“Estne necessarium ad Confundatoris titulum merito vindicandum, ut Servus Dei partem habuerit in legibus componendis et in determinatione characteris et finalitatis novi Instituti: an potest

“lo que vale en estas cosas es la *actuación* y, por lo tanto, el paso de la intención a la ejecución, de la idea al acto. Si la idea hubiera quedado en la mente de don Bosco o si otro la hubiera actuado, sin su cooperación, él no hubiera sido el Fundador de la Sociedad, aunque hubiera tenido la idea. El título de Fundador, por lo tanto, deriva de la real fundación. Ahora bien, tal fundación *real* lo fue tanto por parte de Juan Bosco, como por parte de María Mazzarello”.⁵¹

María D. Mazzarello, por lo tanto, puede ser considerada Cofundadora del Instituto FMA a causa de su participación esencial en la *actuación* de la fundación. Del análisis de los documentos procesales emergen aún elementos importantes que caracterizaron la real participación en la preparación, configuración y fundación del Instituto no solo desde el punto de vista histórico sino también espiritual y carismático. Se presentan aquí en modo resumido, tomándolos tanto de las *Novissimae animadversiones* como de la *Responsio*, iluminándolos brevemente con otras fuentes.

“Preparó con celo, formó y cultivó el primero y principal germen del Instituto FMA”.⁵²

appellari confundator ille etiam qui partem dumtaxat habuit in applicatione practica legum et idearum Fundatoris, *cooperationem efficacem et essentialem praestando* pro concreta fundatione ipsius Instituti? Mihi videtur quod etiam in hoc altero casu Servus Dei iure merito vocari potest Confundator. Ad fundationem enim non sufficit theorica conceptio et delineatio novi Instituti, des necesse est ut haec ad effectum deducantur: concursus proinde *efficax* ad hanc *realizationem* pertinet *essentialiter* ad *fundationem* ipsam et rationem habet confundationis” (*Noviss. An.*, pp. 11-12).

⁵¹ “Quod ergo his in rebus valet est *actuatio, transitus scilicet ex intentione ad executionem, ex idea ad rem*. Si idea in Joannis Bosco mente permansisset, vel si alius eam absque eius *cooperatione* executus fuisset, ipse Societatis non extitisset Fundator, licet illam animo concepisset. Fundatoris titulus ergo a vera potissimum fundationem promanat. Jamvero eiusmodi *fundatio realis* fuit tum ex parte Joannis Bosco, tum ex parte Mariae Mazzarello” (*ibid.*, p. 6). La cursiva está en el original.

⁵² *Responsio ad Noviss. An.*, p. 13. La conclusión completa formulada por los abogados afirma: “A partir de lo dicho hasta aquí consta claramente que la Sierva de Dios María Dominga Mazzarello, iluminada por una cierta inspiración divina, ha tenido una idea o intención de instituir una especie de sociedad religiosa; *preparó celosamente, formó y cultivó el primero y principal germen del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*; comprendió pronta y perfectamente el espíritu del Fundador y lo transmitió a las hermanas, cumplió heroicamente sus leyes y preceptos y se preocupó con todas sus fuerzas de hacerlos cumplir; y cooperó con mucho celo y actividad al incremento del Instituto hasta ofrecerse víctima a Dios.” (“Ex omnibus hucusque

La afirmación, tomada de la conclusión final de los abogados de la Postulación, es densa de contenido y se refiere a las personas, iniciativas apostólicas y género de vida que constituyeron el núcleo primigenio de la obra que nació y progresivamente maduró en Mornese por inspiración de María Mazzarello.⁵³ Todas las fuentes colocan esta etapa antes de la visita de don Bosco al pueblo (1864) y de los primeros contactos efectivos con él. En este período, tanto María Dominga como sus primeras compañeras pertenecían a la Pía Unión HMI y se iban distinguiendo siempre más visiblemente de las otras asociadas que seguían viviendo en sus casas y desarrollaban un apostolado propio.

En la concreta actuación de esta inspiración primigenia, ordenada ante todo a su personal vocación, María Mazzarello involucró desde el principio a su amiga Petronila, a quien invitó a compartir un incipiente –pero auténtico– proyecto educativo para el bien de las niñas, considerado voluntad de Dios para las dos.⁵⁴ Aunque en rigor no

dictis plane constat Dei Famulam Mariam Dominicam Mazzarello alicuius religiosae sodalitatis ideam vel intentionem instituendae, ferme divinitus illustrata, habuisse; primum ac princeps Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis germen sedulo comparasse, efformasse et coluisse; Divi Fundatoris spiritum prompte perfecteque intellexisse ac in sociabus transmisisse, illius leges et praecepta heroice implevisse et implenda pro viribus adlaborasse; atque ad Instituti incrementum tanto cooperasse zelo tantaque opera ut sese victimam Deo obtulerit.”

⁵³ PESTARINO C., *Summ.*, p. 392 y *Responsio ad Noviss. An.*, p. 4.

⁵⁴ “Un día encontró María a su confidente [...] descubrió a su compañera la inspiración que con insistencia la impulsaba a consagrarse al bien de las niñas [...]. “No puedo ya entregarme a las faenas del campo y he resuelto ser costurera. Tampoco tú por tu poca salud puedes trabajar en los viñedos; ven conmigo e iremos a aprender a coser en la sastrería de Valentín Campi [...]. Apenas podamos trabajar por nuestra cuenta dejaremos la sastrería, instalaremos un tallercito, recibiremos a las jóvenes y les enseñaremos a coser sobre todo con el fin de alejarlas de tantos peligros y hacerlas buenas. Pondremos en común nuestra ganancia para vivir del trabajo propio, y así, sin ser gravosas a nuestras familias, podremos dedicarnos por entero a nuestra misión [“tutta la nostra vita a vantaggio delle fanciulle”]. ¿Te sientes con valor para secundarme? Es preciso nos resolvamos, y desde ahora pondremos la intención de que cada puntada sea un acto de amor a Dios”. “Yo, dice la Madre Petronila, escuchaba aquel lenguaje maravillada, y me parecía soñar o que mi amiga delirase. Sin embargo le repuse que el proyecto me gustaba [...]” (MACCONO, *Sor Maria Mazzarello*, pp. 68-69). Se presenta la citación de la primera edición de la biografía fuente (1913), por su contemporaneidad con la declaración de la misma Petronila Mazzarello, aún viviente. La *Cronohistoria* comienza el relato del episodio en términos aún

pensara en la fundación de un instituto religioso,⁵⁵ la propuesta tenía una intencionalidad religiosa y educativa capaz de implicar la vida entera. Además, el proyecto llevado adelante junto a las personas que poco a poco se agregaron maduró principalmente por iniciativa de María Mazzarello. El primer contacto fugaz con don Bosco, en medio a la multitud, durado pocos minutos, dejó en ella una huella imborrable, confirmó sus intuiciones espirituales y educativas y puso las bases de futuras realizaciones aún impensadas.

Este germen “primero y principal” creció bien cultivado hasta convencer a Juan Bosco sobre la oportunidad de elegirlo como la primera célula vital de su Instituto. Él mismo, afirma una testigo, en una sucesiva visita a Mornese, al encontrarse con las Hijas de la Inmaculada, “les habló de diversas cosas y luego, extendiendo horizontalmente una mano y apuntando debajo hacia ella (la Sierva de Dios) un dedo de la otra, dijo que este sería el árbol y luego, girando la mano en torno dijo que las ramas se habrían alargado por todo el mundo”.⁵⁶

más claros: “Oye, Petronila, a mí me parece que el Señor desea de nosotras que nos ocupemos de las niñas de Mornese. Mira: tú no tienes fuerza para trabajar en el campo; yo, después de la enfermedad, tampoco. Las dos sentimos un vivo deseo de salvar nuestra alma, haciendo el bien a las jóvenes [...]» (Cronoh. I, p. 84).

⁵⁵ Según algunos testimonios, María Mazzarello habría hecho alusión, al menos implícitamente, a la fundación de algún instituto religioso dedicado al apostolado juvenil (ver TERRETTINO [sic] R., *Summ.*, p. 60 §83; MAZZARELLO C., *Summ.*, p. 39). Los Abogados de la Postulación, que en un primer momento habían negado a María Mazzarello toda idea de fundación, en un segundo momento no solo dieron valor a estos testimonios, sino que también los ampliaron llegando a reconocer en ella la *idea* y la *intencionalidad* de “instituir una cierta asociación religiosa” (*Resp. Noviss. An.*, p. 13). M. Midali cree encontrar la causa de tal mutación en la actitud de los Abogados, en el deseo de dar legitimidad al título de Cofundadora según la praxis de la S. Congregación de Ritos, que requería del presunto cofundador, haber tenido la intención de fundar (ver MIDALI, *Madre Mazzarello*, p. 63). El mismo autor retiene que se deba reconocer una intención fundacional “*explicita*, si referida a la forma de vida casi religiosa a la que madre Mazzarello dio inicio con la amiga Petronila y las demás compañeras, para dedicarse a tiempo pleno al bien de las niñas, y de una intención *implícita* en tal género de vida, si referida al futuro Instituto concebido y querido por don Bosco” (*ibid.*, p. 69).

⁵⁶ *Resp. Noviss. An.*, p. 7. Los abogados de la Postulación presentan nuevamente el testimonio de la Sra. Ángela Mazzarello en *Summ.*, p. 33 §17. La cursiva está en el original.

“[El Instituto] fue constituido por elementos casi exclusivamente educados por la Madre Mazzarello y que la habían seguido; ella se ofreció a sí misma y a sus compañeras”⁵⁷

Estas palabras del Promotor de la Fe –en relación directa con la afirmación del punto anterior,⁵⁸ referida a los brotes reales, pero aún impensados de la futura fundación– colocan la actuación sustancial de María Mazzarello a nivel de ser: en primer lugar con el ofrecimiento concreto y total de sí misma y de la obra emprendida y luego, indirectamente, con la de las compañeras que, obviamente en libertad, pero movidas por su persuasivo ejemplo,⁵⁹ se donaron a Dios en la nueva institución.⁶⁰

El mismo texto pone de relieve explícitamente la intervención educativa de María Mazzarello con respecto a las compañeras. Se trata

⁵⁷ “Aquel [Instituto] fue fundado en 1872 en una casa a la que la Sierva de Dios había prestado su ayuda, mínimamente en cambio Juan Bosco; fue constituido por elementos educados casi exclusivamente por la madre Mazzarello y las que a ella adhirieron; en efecto, ella se ofreció a sí misma y a sus socias” (“Illud [Institutum] fuit conditum anno 1872 in quadam domo, cui operam dederat Serva Dei, minime vero Joannes Bosco: ex elementis fuit confectum fere exclusive a Matre Mazzarello educatis, eique adhaerentibus; illa enim se ipsam suasque socias obtulit” (*Noviss. An.*, p. 8).

⁵⁸ Aunque las dos afirmaciones provengan de autores diversos, en el aspecto puesto en evidencia, parecen conservar una lógica y directa relación. El Promotor de la Fe halla, en efecto, en la *actuatio* de la fundación la justificación radical del ser cofundadora. Sin mencionar *inspiratio* alguna –sí en cambio los Abogados– él hace referencia a la acción educativa de la Santa con respecto a las personas, ya existentes y operantes, que luego *constituyeron* el Instituto.

⁵⁹ Declara sor Petronila Mazzarello: “[a la invitación de don Bosco] Sor Dominga Mazzarello se declaró en seguida contenta y abrazó inmediatamente la propuesta. Yo la acepté más tarde y también otras Hijas que estaban con nosotros” (MAZZARELLO P., *Summ.*, p. 96, y *Responsio ad Noviss. An.*, p. 6); el cardenal Juan Cagliero, que en calidad de director general había acompañado el Instituto desde los primeros años de fundación pudo afirmar: “Ninguna maravilla, por tanto, si por la Divina Providencia fue elegida para ser la primera piedra fundamental del pío Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. ¡Ella en efecto fue, quien a la invitación y propuesta de Don Pestarino de unirse en familia religiosa, según el deseo de Don Bosco, no solo aceptó la invitación, sino persuadió a la mayor parte de sus compañeras a dejarlo todo y a todos, y consagrarse a Dios y a la práctica de los consejos Evangélicos bajo la sabia y santa dirección del Venerable, y dedicarse enteramente a la cristiana educación de las niñas!” (CAGLIERO G., *Summ.* p. 117-118 §258, en *Resp. Noviss. An.*, p. 6).

⁶⁰ Las FMA del primer grupo que dejaron el Instituto, se habían unido a él poco antes del 5 de agosto, y por lo tanto no habían vivido con María Mazzarello y las demás hermanas de la primera hora.

de una acción formativa originaria y en cierto modo originante, que siguió ejercitando a lo largo de toda su existencia hasta el ofrecimiento de la vida por la salud espiritual del Instituto y que se prolongó más allá de la muerte en su misión histórico-eclesial. En este “haberse ofrecido en los orígenes del Instituto como su verdadera madre espiritual” ve M. Esther Posada “la actuación sustancial” de la Santa.⁶¹

*“Apenas la Sierva de Dios fue elegida Superiora en 1874 inmediatamente las casas comenzaron a multiplicarse”.*⁶²

Esta observación del Promotor de la Fe subraya la eficacia de la intervención de María Mazzarello en el incremento del Instituto, en su desarrollo cuantitativo –de una a veintiséis casas, algunas en el Nuevo Continente– y ciertamente en el crecimiento espiritual y educativo que le ofrece fundamento. Si es verdad que las solicitudes de fundación llegaban a don Bosco y las principales decisiones eran tomadas por él, es también verdad que la elección y la formación de las hermanas eran confiadas a la Superiora General, quien las preparaba con celo y las acompañaba en sus dificultades por medio de visitas personales, encuentros ocasionales y cartas. El Fundador, por su parte, ponía en ella toda su confianza, seguro de encontrar una colaboración fiel e inteligente en completa sintonía con su espíritu.⁶³ La formación de las

⁶¹ POSADA, *Significato*, p. 210.

⁶² “En verdad en los dos años en que ella no fue Superiora [al principio solo tenía el título de ‘Vicaria’] el Instituto no se desarrolló y se redujo a una sola casa, la que fuera fundada en el pueblo de Mornese. Apenas la Sierva de Dios fue nombrada Superiora en el año 1874, inmediatamente las casas comenzaron a multiplicarse. Como al respecto asevera y se deduce suficientemente del *Causae Summario ex Actis super virtutibus de Juan Bosco*” (*Noviss. An.*, p. 6). (“Verum duobus annis quibus Superiorissa non exstitit illa [al inicio S. Mazzarello tenía solo el título de “Vicaria”] Institutum haud crevit et una domus permansit, ea scilicet quae in vico Mornese fuerat condita. In superiorissam deputata Serva Dei anno 1874, statim multiplicari coeptae sunt domus. Quod asserui, satis colligitur e *Causae Summario ex Actis super virtutibus Joannis Bosco*”)

⁶³ Mientras en la *Resp. Noviss. An.* los abogados recuerdan la “fidelidad [de M. Mazzarello] en cumplir los mandatos del Fundador, interpretando su espíritu, custodiándolo e infundiéndolo suave y fuertemente en sus hermanas” no olvidan que en esta misión “el instrumento se mostró ciertamente inteligente y activísimo, alegre en las adversidades y dificultades, y llevó a feliz término pronta y agradablemente lo encomendado” (“instrumentum quidem exstitit intelligens atque actuosissimum, quippe adversa et ardua alacriter, prompte et delectabiliter pertulit devicitque” (p. 7-8).

hermanas –afirma Posada– fue el campo privilegiado de su misión después de la fundación del Instituto, sin que por este motivo abandonara su acción educativa directa entre las niñas. A través del encuentro personal, el coloquio formativo, las conferencias, las ‘buenas noches’, las visitas a las casas en sus numerosos viajes, por medio de su palabra escrita, pero sobre todo mediante el testimonio y la donación de su vida, Sor María Mazzarello llevó a cumplimiento su misión de madre y educadora de la comunidad primigenia”.⁶⁴

Concluyendo, creemos que pueden encontrarse en María Mazzarello los indicios de una gracia que le fuera concedida personalmente para la edificación de la Iglesia, la que se identifica en varios aspectos con el *carisma de los fundadores*. Una gracia que la hizo sensible a una necesidad de su ambiente, el de la educación de las niñas de Mornese. Una gracia que en un momento de su juventud se manifestó como *inspiración* y al mismo tiempo como *vocación* a dedicar la propia vida a Dios en el ministerio de la educación entre *aquellas* jóvenes. Una gracia que María Mazzarello acogió libremente como una *palabra* dirigida a ella personalmente, a través de sucesivas mediaciones, a la cual permaneció fiel tanto en el discipulado como en el magisterio. Esa misma *palabra*, finalmente, la hizo fecunda, es decir, capaz de ser a su vez mediación de la gracia que genera y hace crecer, incluso con la oblación de la propia vida.

En la realidad histórica, este carisma actuó según la *modalidad de la cofundación*, a la cual María D. Mazzarello dio, como se ha visto, su aporte sustancial tanto en la preparación como en la fundación y el desarrollo del Instituto de las FMA. Sus *Cartas* se colocan en este itinerario fundacional, como vía concreta de aquella “valiosísima cooperación” de la que hablan los documentos procesales.

2. Las Cartas, fuente histórico-espiritual

En nuestros días asistimos con cierta frecuencia a la publicación de cartas y epistolarios de todo género de personas. No deja de llamar la atención en un mundo en que la revolución tecnológica ha modificado profundamente la comunicación humana y sustituido

⁶⁴ POSADA, *Significato*, p. 211.

la correspondencia tradicional. Sin embargo, el hecho pone en evidencia el valor de esta fuente peculiar.

En el ámbito cristiano, numerosos epistolarios han alimentado la cultura y la experiencia religiosa durante siglos. Piénsese en las *cartas espirituales* de Catalina de Siena, de Teresa de Jesús, de Francisco de Sales y de tantos otros.

Muchos institutos religiosos, conocedores de las riquezas que esconden las cartas de sus figuras más significativas, en modo especial de sus fundadores y fundadoras, han emprendido investigaciones esmeradas, con método científico y los medios técnicos adecuados para proveer al estudio, la publicación, la edición crítica de estos escritos.⁶⁵ Ofrecen así una apreciable contribución no solo a los propios institutos sino también a otros que hallan en ellos un utilísimo material, coevo o no, para la mejor comprensión de una época, las influencias espirituales, la diversidad de carismas.

En el ámbito de la Familia Salesiana, la Sociedad de San Francisco de Sales, que ya contaba con una nutrida colección de cartas de don Bosco,⁶⁶ ha afrontado desde hace algunos años una nueva edición crítica y más completa⁶⁷ como también la publicación de otros epistolarios representativos para el estudio del Fundador y la historia de la Congregación.⁶⁸

⁶⁵ Aquí se han podido confrontar varios de estos epistolarios, especialmente de figuras femeninas del siglo XIX italiano, como el de Paola Frassinetti (ver *Lettere*, Roma, Congregazione delle Suore di Santa Dorotea della Frassinetti, 1985), Rosa Gattorno (*Lettere [1864-1870]* a cura di A. Maria E. Convertini, Roma, Casa Generalizia delle figlie di S. Anna, 1990), Enrichetta Dominici (*Lettere* =Edizione critica integrale degli scritti IIA-B, Roma, Suore di Sant'Anna, 1994-1996), Maria Crocifissa Di Rosa (*Epistolario*. A cura di Mons. Luigi Fossati I: 1836-1849, II: 1850-1855, Brescia, Casa Madre delle Ancelle della Carità, 1976), Rachele Guardini (CARBONE V., *Una contemplativa nella vita attiva. Madre Rachele Guardini. Lettere* II-VI, Venezia, Istituto delle Suore Mestre di S. Dorotea, 1994).

⁶⁶ Ver el trabajo de E. Ceria (ver Bosco G., *Epistolario di San Giovanni Bosco*. Per cura di D. Eugenio Ceria Salesiano I-IV, Torino, SEI, 1955-1959. Citaré Bosco, *Epistolario* (C).

⁶⁷ Volúmenes publicados hasta hoy: Bosco G., *Epistolario*. Introduzione, testi critici e note a cura di Francesco Motto I (1835-1863) 1-726, II (1864-1868) 727-1263, III (1869-1872) 1264-1714, IV (1873-1875) 1715-2243, V (1876-1877) 2244-2665, VI (1878-1879) 2266-3120, VII (1880-1881) 3121-3561, Roma, LAS, 1991-2016). Citaré Bosco, *Epistolario* (M).

⁶⁸ Entre estos epistolarios se pueden citar los de mons. Luigi Fransoni (*Epistolario*. Introduzione, testo critico e note a cura di Maria Franca Mellano, Roma, LAS, 1994),

También el Instituto FMA, empeñado en el redescubrimiento y profundización de la figura y la palabra de su Cofundadora, publicó en 1975 la primera edición integral de sus escritos⁶⁹ a fin de ofrecer a la espiritualidad y al estudio un material rico de sabiduría, de historia, de vida. Tres nuevas ediciones⁷⁰ siguieron a la primera, resultado de investigaciones posteriores y reveladoras, al mismo tiempo, del interés y la progresiva valorización dentro y fuera del Instituto. Con la conciencia de las potencialidades que encierra aún esta fuente única para el conocimiento de santa María Dominga Mazzarello, se intenta aquí concentrar en ella la atención en vistas a una mayor profundización.

Será útil comenzar poniendo en evidencia el valor de la carta en los ámbitos de la investigación histórica e histórico-espiritual.

y los de los salesianos Domingo Tomatis (*Epistolario 1874-1903*. Edición crítica, introducción y notas por Jesús Borrego, Roma, LAS, 1992); mons. Luigi Lasagna (*Epistolario*. Introduzione, note e testo critico a cura di Antonio Da Silva Ferreira I [1837-1882] 1-122, II [1882-1892] 123-432, III [1892-1895] 433-668, Roma, LAS, 1995-1999); Francesco Bodrato (o Bodratto) (*Epistolario*. Introduzione, testo critico e note a cura di Brenno Casali, Roma, LAS, 1995. Citaré BODRATO, *Epistolario* [C]. O bien, *Epistolario [1857]-1880*. Edición crítica, introducción y notas por Jesús Borrego, Roma, LAS, 1988. Citaré BODRATO, *Epistolario* [B]); Giulio Barberis (*Lettere [...]*. Introduzione, testo critico e note a cura di Brenno Casali, Roma, LAS, 1998); Pietro Albera – Calogero Gusmano (*Lettere a don Giulio Barberis durante la loro visita alle case d'America*. Introduzione, testo critico e note a cura di B Casali, Roma, LAS, 2000); Giuseppe Quadrio (*Lettere*. A cura di Remo Bracchi, Roma, LAS, 1991, pp. 13-24).

⁶⁹ *Lettere di S. Maria Domenica Mazzarello Confondatrice dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*. Prefazione di S. E., il Card. Gabriel-Marie Garrone. Introduzione e note di Maria Esther Posada, Milano, Ancora, 1975 (citaré *Lettere* 1975). Pocos años después, España publicó una edición bilingüe: *Cartas de Santa María Dominga Mazzarello (...)*, Barcelona 1979 (Citaré *Cartas [E.Bil]*).

⁷⁰ POSADA M. E. (ed), *Lettere di S. Maria Domenica Mazzarello. Confondatrice dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA, 1980²; POSADA-COSTA-CAVAGLIÀ, *La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello*, Torino, SEI, 1994 [dado que emplearé la traducción española citaré *Cartas*]. Agotada esta edición, el Instituto ha publicado la cuarta, revisada y ampliada, con el mismo título (*La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 2004) y por obra de las mismas curadoras. Citaré *Lettere* 2004.

2.1. Los epistolarios

2.1.1. Los términos

El uso de algunos términos, propios del género epistolar, no es preciso ni unívoco.⁷¹ Según los grandes diccionarios y enciclopedias la *carta* es “el papel escrito y ordinariamente cerrado, que una persona envía a otra para comunicarse con ella,”⁷² “la forma más libre e indeterminada y, por tanto, más expresiva del género epistolar [...], es la forma más sencilla y humilde de todos los géneros”,⁷³ “la comunicación escrita que una persona envía a otra, o bien a una oficina, un ente público o privado, a veces también –con carácter oficial– a muchas personas a la vez”.⁷⁴ Mientras de la *epístola* se afirma que es “una carta de elevado contenido y noble estilo”, las *cartas* ‘*tout court*’ pueden ser de diversas categorías.⁷⁵

Si nos referimos en cambio a las colecciones, los términos más usuales son *cartas*, sencillamente, con la amplitud indiferenciada del plural, *epistolarios*, *carteos*. En el caso de los *epistolarios* y los *carteos* el *Lessico Universale italiano* distingue: “Colecciones de cartas escritas (a veces también las recibidas) por una persona, especialmente un escritor o en general un hombre ilustre y el libro en el que están impresas [...]. Cuando la colección no está impresa o se quiere indicar el conjunto de las cartas de una persona y las de sus correspondientes, se usa más bien el término *carteo*”.⁷⁶

⁷¹ Además de las enciclopedias generales, ver las varias *Introducciones* de los epistolarios anteriormente citados y otros estudios propios de cada nación o lengua.

⁷² REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid 2001.²²

⁷³ *Gran Enciclopedia RIALP*, Madrid, Ediciones RIALP S.A., 1984, 3ª reimposición.

⁷⁴ *Lessico Universale Italiano*, Roma, 1968-1973.

⁷⁵ *Dizionario Garzanti della Lingua Italiana*, Milano, Garzanti editore, 1979.¹⁷ Según Pasquale Vasio, “existen tres especies de cartas: las que llevan una comunicación confidencial de noticias, sentimientos, pensamientos; las que son intencionalmente destinadas a la publicación - composiciones filosóficas, científicas, literarias en prosa o en verso, para las que la forma epistolar no es más que un expediente didáctico o un artificio retórico; las que siguen esquemas formales más o menos uniformes y que tienen como tema un árido desarrollo de negocios” (VASIO P, *La lettera nella storia e nell'arte*, Roma, Editalia, 1975, 53).

⁷⁶ Para el Diccionario de la Real Academia Española, el *epistolario* es el “Libro o

Muchos, sin embargo, usan la palabra epistolario en sentido más general, como explica Francisco Motto con respecto al de Don Bosco: “[...] en nuestro caso, la acepción del término ‘epistolario’ es simplemente el de ‘colección de todas las cartas’. Por lo tanto, no se hace distinción entre las cartas escritas con un objetivo práctico, en referencia a circunstancias concretas y expedidas a un destinatario (cuya recolección, obra de un estudioso, debería llamarse propiamente ‘colección de cartas’) y las cartas reunidas con una finalidad artística por el mismo autor y con frecuencia dirigidas a un lector ficticio (generalmente definidas por los estudiosos de retórica con el término ‘epistolario’)”.⁷⁷

Los editores explican en cada caso la conveniencia o no de tener en cuenta las cartas del otro interlocutor como también el modo de organizar o seleccionar el material.

Una categoría especial es la de las *cartas espirituales*. La expresión como tal aparece en las obras de espiritualidad de los siglos XVII y XVIII. Según el *Dictionnaire de Spiritualité* “abarca esencialmente dos situaciones diferentes: una correspondencia dirigida a una persona real en el marco de la dirección espiritual, es decir, las cartas del dirigido o en el caso más frecuente, las del director, y las ‘cartas-tratado’, en las que el autor utiliza la forma literaria de la carta a un correspondiente ficticio para exponer una doctrina [...]”.⁷⁸

En el caso de los escritos de María D. Mazzarello siempre se ha preferido hablar de *Cartas* y aquí se mantiene el mismo criterio, con la conciencia de trabajar con una reducida cantidad –las que se han podido recuperar–, sin pretensiones literarias ni tampoco de un esmerado magisterio espiritual susceptible de cierta organicidad. Se trata de escritos en general veloces, redactados en medio de viajes

cuaderno en que se hallan recogidas varias cartas o epístolas de un autor o de varios, escritas a diferentes personas sobre diversas materias”, mientras que el *carteo* es la comunicación por carta con otra persona (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed. Madrid, 2014).

⁷⁷ MOTTO F., “L’epistolario come fonte di conoscenza e di studi su don Bosco. Progetto di un’edizione critica”, en MIDALI M.(ed.), *Don Bosco nella storia*. Atti del 1° Congresso Internazionale di Studi su Don Bosco (Università Pontificia Salesiana, Roma, 16-20 gennaio 1989), Roma, LAS, 1990, p. 67 n. 1.

⁷⁸ *Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique* [...] 9, Paris, G. Beauchesne et ses fils, columna 729.

y otras ocupaciones, trazados con mano indócil, pero ricos de experiencia, de auténtico amor y brotados con sencillez de la abundancia de un corazón sapiente. *Cartas*, con mayúscula y en cursiva, indicará siempre aquí el conjunto de los escritos de María Dominga Mazzarello, aún antes de su publicación.

2.1.2. *Valor documental de los epistolarios*

La correspondencia, para un estudioso, es de por sí un documento y, por lo tanto, una fuente de conocimiento histórico. No nos referimos solo a la escrita con explícita intención de documentar, sino a toda carta, aún las familiares. Dice Henri Marrou que “toda fuente de información de la cual el historiador sepa deducir algún elemento para el conocimiento del pasado humano, considerado en función de la pregunta que le ha sido dirigida, puede considerarse un documento”.⁷⁹ El mismo autor es consciente de la amplitud de este concepto, que coincide con la tendencia moderna siempre más abarcadora y dinámica en lo que se refiere a las fuentes.⁸⁰ Es de notar que hoy se subraya como elemento esencial del conocimiento histórico –y puede aplicarse al histórico-espiritual– la capacidad del investigador de ‘escuchar’ el texto o la fuente de que se trate sin prejuicios y hacerle preguntas adecuadas y siempre nuevas, por lo cual las fuentes se convierten en inagotables canteras de información. A este carácter dinámico, no cerrado e inmodificable de las fuentes, corresponde la actitud inteligente del estudioso, capaz de unir a la crítica más seria y a la amplitud de la cultura personal, la imprescindible ‘simpatía’ por la fuente y aquella afinidad psicológica y espiritual, aquella riqueza interior que le permiten imaginar, comprender, revivir sentimientos, ideas, actitudes de los hijos del pasado.⁸¹

⁷⁹ MARROU H., *La conoscenza storica*, Bologna, Il Mulino, 1988, p. 74.

⁸⁰ Ver además CHABOD F., *Lezioni di metodo storico*, a cura di Luigi Firpo, Bari, Laterza, 1985⁸; AA.VV., *Testi letterari e conoscenza storica. La letteratura come fonte*, Milano, Mondadori, 1986; МОТТО F., “Le fonti: per la storia e per la vita”, en *Ricerche Storiche Salesiane* 1 (1982) 1, pp. 34-40; TOPOLSKI J., “Problemi metodologici dell’uso delle fonti letterarie nello studio della storia”, en AA.VV., *Testi letterari e conoscenza storica. La letteratura come fonte*, Milano, Ed. Scolastiche Mondadori, 1986, pp. 42-56.

⁸¹ Ver MARROU, *La conoscenza*, p. 100.

En lo que se refiere al valor documental de las cartas, en particular las de los santos, aun respetando las características diversas de cada epistolario, las opiniones son bastante coincidentes. De las cartas de Santa Teresa de Jesús se afirma que son “una fuente de primer orden”, una “fuente reveladora” para obtener información tanto acerca de la vida de la Iglesia española y la reforma carmelita como sobre todo, acerca del detalle cotidiano y doméstico de la vida –historia en la grande historia– y sobre la personalidad y situaciones interiores de la santa.⁸² Monseñor Fossati abre su *Introducción* al epistolario de María Crocifissa Di Rosa subrayando justamente la capacidad de esas cartas de revelar directamente cómo piensa, qué quiere, los sentimientos que expresa su personaje, mínimos episodios, quizá, pero muchas veces capaces de convertirse en la matriz de la historia, pequeños arroyos de un gran río.⁸³ Y de las de Rosa Gattorno se afirma que “por su misma naturaleza instrumental de medio de comunicación y transmisión del propio pensamiento [...] y por su intrínseca finalidad, son fuente de primera importancia”⁸⁴ y se evidencia en seguida su relevancia histórica, espiritual y carismática.

Finalmente Francisco Motto en la *Introducción general* a la edición crítica de las cartas de don Bosco señala al epistolario “como el principal instrumento para afrontar la fuente primera de su actividad y su pensamiento [...] porque pertenece al reino de lo privado, a cuanto queda cerrado en el secreto de las relaciones individuales o dentro de grupos reducidos”. Reconoce a las cartas un alto valor informativo y testimonial de lo que don Bosco pensaba y hacía, de su vida, sus proyectos y empresas. Ellas son –concluye– una rica fuente de datos exactos, “un modo de hacer historia”, “una impen-sada biografía”.⁸⁵

Cada epistolario es único en su especie porque necesariamente refleja la originalidad de quien lo ha escrito, responde a motivaciones y características de épocas muy diversas. Por lo tanto, para intentar una hermenéutica correcta, más allá de la imprescindible

⁸² Ver RODRÍGUEZ MARTÍNEZ L. y EGIDO T., *Introducción*, en STA. TERESA DE JESÚS, *Epistolario*, Madrid, Ed. de Espiritualidad, 1984,² pp. 7-8.

⁸³ Ver FOSSATI L., “L’importanza di un epistolario”, en DI ROSA, *Epistolario*, pp. XIII-XIV.

⁸⁴ CONVERTINI A. M., “Introduzione”, en GATTORNO, *Lettere*, p. 9.

⁸⁵ MOTTO F., “Introduzione generale”, en BOSCO, *Epistolario I*, pp. 5-6.

comprobación de la autenticidad, se impone al estudioso el trabajo de integración con otros eventuales escritos del mismo autor y/o con otras fuentes documentales y narrativas. Ellas permitirán superar los límites o las debilidades que pueden ofrecer las cartas, sin quitar nada a su riqueza. El carácter privado o personal, no garantiza la total sinceridad ni la completa objetividad, aun declarada, de quien escribe. Más aún, la subjetividad y la fragmentación, propia de los casos particulares, pueden resultar engañosas; la falta de noticias, conocidas para quien escribe, pero desconocidas para nosotros, pueden también falsear la interpretación.⁸⁶

2.2. *Las Cartas de María Dominga Mazzarello*

María Mazzarello se revela a la mirada del biógrafo o del estudioso de hoy como una mujer abierta a la comunicación, educadora habituada a la relación personal sincera, espontánea, comprometida. Las *Cartas*, que el celo de los destinatarios ha conservado, tienen el valor de ser los únicos escritos auténticos y originales de la Santa que se conocen; por lo tanto, los únicos testimonios directos del contenido y tenor de aquellas relaciones, documentos capaces de dar respuestas genuinas acerca de su persona, su carisma, el Instituto que fundó con san Juan Bosco.

Para adentrarnos en el estudio comenzaremos con los elementos generales, constitutivos de todas las cartas –*la autora, los destinatarios, los textos*– para pasar luego a particulares más específicos.

2.2.1. *La autora material y formal*

María Dominga Mazzarello ha sido reconocida hasta hoy autora de las cartas que llevan su firma. Muchas de ellas, tras la caligrafía de quien prestaba su mano, dejan percibir modalidades expresivas típicas, contenidos habituales o rasgos de su personalidad.

⁸⁶ Ver ULYSSE G., *Préface*, en *La correspondance 2. Actes du Colloque International*, Aix-en-Provence, Université de Provence 1985, p. vi, citado en MOTTO F., “*L’epistolario come fonte*”, pp. 70-71, n. 6.

María Dominga no había aprendido de joven el arte de la escritura. La primera escuela comunal había sido abierta en Mornese solo en 1858.⁸⁷ Sabía leer y era hábil para los cálculos, exigida quizá por la economía hogareña, pero aprendió a escribir a los treinta y cinco años cuando, ya FMA, sintió la necesidad para sí misma y para los demás. La misión educativa del incipiente Instituto de hecho comenzó pronto a superar la sola enseñanza del catecismo y la costura, propios del taller. El manuscrito de las *Constituciones* mandadas por don Bosco a principios de 1872, señalaba como destinatarias de la obra educativa de las FMA las “hijas de mediocre condición”, que las hermanas habrían debido formar “en la piedad, y en todo aquello que pudiera servir para hacerlas buenas cristianas y buenas madres de familia”.⁸⁸ La intención del Fundador sin embargo se fue haciendo rápidamente más clara. Recuerda la *Cronohistoria* del Instituto que a pocos días de la fundación, don Bosco comenzó a hablar de niñas para “instruir y educar”⁸⁹ y en agosto del siguiente año, con una carta circular a los párrocos, presentaba el programa de la “Casa de María Auxiliadora para [la] educación femenina en Mornese” en el que, además de los *trabajos domésticos* y la *enseñanza religiosa* se aseguraba la *enseñanza literaria*.⁹⁰ El mismo año, una nueva copia del manuscrito constitucional precisaría aún mejor el perfil educativo del Instituto.⁹¹

⁸⁷ La primera maestra elemental inferior, diplomada en Génova, fue Ángela Maccagno. Comenzó su tarea docente en Mornese en 1858, y ofreció a las compañeras de la Pía Unión la posibilidad de aprender algunas nociones rudimentarias de lectura. Para una mayor información sobre esta escuela ver CAVAGLIÀ P., *Educazione e cultura per la donna. La Scuola “Nostra Signora delle Grazie” di Nizza Monferrato dalle origini alla riforma Gentile (1878-1923)*, Roma, LAS, 1990, 65-68.

⁸⁸ *Const.FMA msA*, I 3.

⁸⁹ *Cron.* II, p. 12.

⁹⁰ *Regolamento dell’educandato di Mornese*, en CAVAGLIÀ P.-COSTA A., *Orme di vita tracce di futuro. Fonti e testimonianze sulla prima comunità delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1870-1881)*, Roma, LAS, 1996, pp. 81-85. Ver también pp. 80 y 86-87.

⁹¹ “Será tarea especial de las hijas de María, asumir la dirección de escuelas, de asilos de infancia, casas de educación, asociaciones festivas y también abrir talleres para las jovencitas de los pueblos y aldeas más pobres [...]. Todo su empeño será formarlas en la piedad y en todo aquello que podrá ayudar a hacerlas buenas cristianas, pero en grado de ganarse a su tiempo honestamente el pan de la vida” (*Costituzioni e Regole Dell’Istituto di Maria SS. Ausiliatrice [1873-1874]*, inédito [*Cost. FMA ms C*], I 2-3, en AGFMA *Regole manoscritte*, Quad. n.º 3).

Sor Ángela Jandet,⁹² una de las neo-profesas enviada poco antes por don Bosco y más instruida que las demás, parece haber sido la primera en ofrecer este servicio al pequeño y heterogéneo grupo de hermanas, postulantes y alumnas.⁹³ María Mazzarello se sumaba a las aprendices con humilde tenacidad.

En seguida se manifestó la utilidad de la escritura también para las necesidades internas de la casa, sobre todo para la correspondencia. Sor María, sin embargo, tenía dificultades para escribir con la soltura y la corrección que se debía a los destinatarios más respetables y recurrió entonces a algunas hermanas más hábiles. Las primeras cartas que se conservan, dirigidas en buena parte a los superiores salesianos, son casi todas escritas al dictado por otra mano. Este será en adelante el proceder ordinario ante tales correspondencias, a excepción de algunos de mayor confianza.

La primera carta totalmente autógrafa que se conserva se remonta a octubre de 1876 y está dirigida al padre Juan Cagliero (ver 7),⁹⁴ el director general del Instituto, que había partido para América el año anterior. Sin embargo, según un testimonio del mismo Superior, la Santa le habría enviado ya un manuscrito en abril de 1874 con la intención declarada de hacer notar, a la sola vista de tal escrito, la propia incapacidad para desempeñar el oficio de superiora.⁹⁵

Los rasgos de la caligrafía de María D. Mazzarello revelan el empeño de la voluntad y como se observa en la primera edición del epistolario, ya desde el comienzo “fuertes y firmes, se vuelven progresivamente más seguros y más claros”.⁹⁶

⁹² Ángela Jandet nació en 1848, entró al Instituto ya maestra a los 24 años. Profesó el 5 de agosto de 1872 y dejó la Congregación el 30 de marzo de 1874, según el registro del personal, “por no haberse adaptado a las Reglas de la casa” (ver C 5, n.7).

⁹³ Ver *Cronoh.* II, p. 13; MACCONO I, p. 210.

⁹⁴ En el texto se citan las cartas solo con el número; en las notas, con la inicial C o CC para la citación de una o más cartas. La coma separará la carta de un párrafo de la misma carta; el punto y coma, una carta de otra.

⁹⁵ Ver *Cronoh.* II, p. 65. La nota 7 precisa: “La carta de la Madre Mazzarello se ha perdido. A ella alude expresamente un manuscrito autógrafo de monseñor Cagliero, Delegado Apostólico en Centro América, en preparación a los procesos para la Causa de la Madre Mazzarello, en el cap. *De humilitate*, pag. 24, VII bis”.

⁹⁶ POSADA, “*Introduzione*”, en *Lettere* (1975), 23; “*Introducción*”, en *Cartas* [E.Bil], 25. Ver también MORETTI G., “*Analisi grafologica complessa su Sr. Maria Mazzarello*”,

Serán sobre todo las FMA quienes recibirán las cartas manuscritas, instrumentos especialmente aptos para expresar la familiaridad y la confianza de la relación personal y comunitaria instaurada en Mornese y luego en Nizza. Solo el excesivo trabajo o la enfermedad llevarán a María Mazzarello a escribirles sirviéndose de una secretaria. Esta empresa debía exigirle en efecto mucho tiempo ya que preparaba generalmente el borrador, como dejan entender sus mismas palabras: “No sé si entenderás esta carta, la he escrito sin pasarla en limpio” (39,12). De los cuarenta y un manuscritos totalmente autógrafos de la Santa, treinta y siete tienen por destinataria una FMA o una comunidad.

El examen de las varias cartas escritas al dictado revela el progreso de María Mazzarello en la redacción de la correspondencia, signo de que estos escritos reflejan claramente la personal y directa intervención de la Santa.

Las secretarias

Las FMA de la primera generación recuerdan que para las cartas, su superiora se hacía ayudar “un poco por una, un poco por otra”⁹⁷ y “mientras esto se debería haber realizado secretamente, ella venía al taller donde estábamos todas, llamaba a una hermana más instruida diciendo: ‘tengo que escribir una carta, enséñame cómo me debo expresar’”.⁹⁸ Luego la praxis se hizo más estable.

Saber escribir correctamente una carta era un aspecto importante en la educación femenina, como lo demuestra el análisis de los programas de muchas casas de educación de la época.⁹⁹ También en

en INSTITUTO FMA, CGXVI. *Conversazioni delle madri*, Roma, FMA, 1975, pp. 22-24.

⁹⁷ RONCALLO E., *Summ.*, p. 338 §31.

⁹⁸ TELESIO E., *Summ.*, pp. 389-390. Ver también ROSSI M., *Summ.*, pp. 383-384; SORBONE E., *Summ.*, p. 382.

⁹⁹ Ver ROCCA G., “Regolamenti di educandati e istituti religiosi in Italia dagli inizi dell’Ottocento al 1861”, en *RScE* 36 (1998) 2, pp. 161-342. Por ejemplo, el Instituto de las Dominicas de Módena establecía: “La educación científica debe abrazar la lectura, elementos de caligrafía, aritmética, luego las reglas de la lengua italiana, hasta conducir a las niñas a poder escribir regularmente una carta familiar, y mantener un carteo [...]” (*ibid.*, p. 227). Otros institutos se expresan en modo similar: “escribir cartas con

Mornese, en la nueva Casa de María Auxiliadora, “un especial ejercicio en el estilo epistolar” constituía parte de la *enseñanza literaria* de las niñas.¹⁰⁰ Las hermanas, por lo tanto, necesitaban capacitarse progresivamente.

A nivel de organización interna, ya en 1875 las *Constituciones* FMA indicaban: “La primera Asistente llevará la correspondencia del Capítulo Superior con todas las Casas del Instituto y también con los externos, de acuerdo con la Superiora General [...]”.¹⁰¹ Esta tarea será luego confirmada a esta misma asistente en calidad de *secretaria*.¹⁰²

Son al menos dos las FMA que han ofrecido este servicio a María D. Mazzarello, pero no en calidad de secretarías personales: sor Rosalía Pestarino y sor Emilia Mosca. La primera, educada por las Madres Pías de Ovada hasta la edad de diecisiete años, entró al Instituto en marzo de 1874. El mismo año consiguió el diploma de maestra en Turín y fue encargada de las alumnas externas del Colegio. Pudo ofrecer su colaboración a la Madre por poco tiempo ya que en febrero de 1876 dejó Mornese para participar en la fundación de la casa de Bordighera.¹⁰³

Sor Emilia Mosca, en cambio, prestó por muchos años este valioso servicio. Procedía de una familia noble que, a causa de un grave problema financiero, había acudido a don Bosco. Este envió a la

buen sentido y ortografía” (Noble colegio secular de las Dimesas en Sta. María de Vanzo en Padua, *ibid.*, p. 246), “en los estudios vaya adelante la caligrafía, la correcta composición, y las cuentas” (Colegio de las Hermanas Ursulinas de Santa Marcelina de Milán, *ibid.*, p. 282), “se adiestran además en la buena lectura y la bella escritura [...]” (Hijas del Sagrado Corazón de Jesús de Recanate, en *ibid.*, p. 319). Otros aún, para las clases sociales más elevadas, agregan el componer en lengua francesa o se proponen infundir el buen gusto y formar un estilo bello.

¹⁰⁰ Orme, p. 82.

¹⁰¹ *Costituzioni per l'Istituto Delle figlie di Maria Ausiliatrice (1875) (ms E)*, III 5, en *AGFMA Regole manoscritte [copie]*, N° 5.

¹⁰² Ver “*Regolamento per ciascuna Suora del Capitolo Superiore*”, iv, aa. 71-77, en *Deliberazioni dei Capitoli Generali delle Figlie di Maria Ausiliatrice tenuti a Nizza Monferrato nel 1884, 1886 e 1892*, Torino, Tip. Salesiana, 1894, pp. 19-21.

¹⁰³ Es posible sin embargo que otras cartas no llegadas a nosotros hayan sido escritas por ella, como lo sugiere un testimonio reportado en la *Cronohistoria*: “...como de costumbre, la Madre, no contando con el tiempo necesario durante el día, también el otro día ha tenido que resignarse a llamarme por la noche” (*Cronoh.* II, p. 138).

joven a Mornese en 1873 como profesora de francés. El sentido de responsabilidad de Emilia atrajo la confianza de las superiores, de modo que el 11 de octubre del mismo año ya firmaba, en calidad de directora del Colegio femenino de Mornese, el pedido de aprobación de la institución ante las autoridades escolares correspondientes.¹⁰⁴ En marzo de 1874 solicitó la admisión en el Instituto y emitió los votos pocos meses después. Desde octubre de 1876 hasta la muerte, acaecida el 2 de octubre de 1900, desempeñó el cargo de primera asistente. Por cultura y por oficio prestó su servicio a la Superiora en varias oportunidades.

Con respecto a la concreta intervención de estas *secretarias*, parece que ellas hayan escrito al dictado de María Mazzarello.¹⁰⁵ Con todo, se advierte una diferencia entre los escritos dirigidos a las autoridades y otras personas externas, más formales, y los enviados a las hermanas, más familiares y espontáneos. Por esto, sin disminuir la intervención sustancial de la Madre, en los primeros es más perceptible la intervención de sor Emilia. En las cartas a los Salesianos, especialmente a Juan Cagliero y a Juan Bautista Lemoyne, la acción de las secretarias, en general, se aproxima más a la de los escritos a las hermanas. Las diferencias reflejan más bien la diversa actitud de la misma Superiora.

2.2.2. Los destinatarios

María Mazzarello, inclinada por temperamento y por educación a la relación interpersonal, prolonga en el correo las relaciones tejidas en la comunidad. Su correspondencia tiene siempre un destinatario preciso. No se conocen *cartas circulares* enviadas por ella, aunque Maccono haya considerado tal la actual carta 16.¹⁰⁶ Probablemente esta conclusión deriva del hecho de que haya llegado a nosotros en

¹⁰⁴ Ver “Autorizzazione per l’apertura dell’educandato di Mornese, Castelletto d’Orba, 11 dicembre 1873”, en *Orme*, p. 95 n. 2.

¹⁰⁵ Ver por ejemplo *Cronoh.* II, p. 138; C 5 n. 1.

¹⁰⁶ Ver *Máximas* correspondientes a los días 5/8; 29 e 30/11; 2 e 3/12, en MACCONO F., *Massime per ciascun giorno dell’Anno di Suor Maria Mazzarello Prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Milano, Scuola Tip. Salesiana, 1913.

una transcripción sin destinatario.¹⁰⁷ Las cuatro ediciones integrales la consideran dirigida a las hermanas de Borgo San Martino. Algunos escritos, observa la *Introducción* a la primera edición, tienen “casi el carácter de Cartas Circulares, queriendo [María Mazzarello] llegar a través de la destinataria a las “demás hermanas” de una casa cercana. Se trata de noticias familiares o recomendaciones que, así transmitidas, aliviaban la fatiga de escribir y permitían ahorrar tiempo.

Los destinatarios son personas que de un modo u otro han tenido o conservaban alguna relación con el Instituto. Los más numerosos son las FMA, que recibieron cuarenta y tres de las sesenta y ocho cartas que hoy se conservan. Quince son dirigidas a un superior salesiano y diez a otras personas.

Las Hijas de María Auxiliadora

Las FMA son lógicamente las destinatarias principales. En las cartas dirigidas a ellas, la Santa se revela mejor a sí misma, muestra su comprensión de la realidad del Instituto y de cada persona, sus criterios, las líneas esenciales y la modalidad de su acción formativa llena de afecto y firmeza.

Catorce están dirigidas a las FMA de Europa, es decir, las residentes en Italia o en Saint Cyr, Francia. Veintinueve cruzaron el Océano, destinadas a las misioneras, a las nuevas vocaciones y las niñas americanas, o bien acompañaron a aquellas que a la hora de la partida anhelaban llevar consigo un recuerdo personal de la Madre. María Dominga nutría un amor especial por ellas. Escribía en 1880: “*Siempre me da alegría recibir cartas de las hermanas de las diversas casas, pero las que recibo de América me hacen sentir cierto no sé qué que no sabría explicar; parece que el tiempo y la distancia, en vez de disminuir, hayan aumentado el santo afecto que sentía por cada una de ustedes*” (40,1). Su última carta será para las más lejanas, las hermanas de Carmen de Patagones (ver 68).

Desde otro punto de vista, se pueden distinguir cartas *individuales* y *colectivas*. Al primer grupo pertenecen las dirigidas a las FMA o

¹⁰⁷ “De esta carta se conserva una transcripción autógrafa de sor María Sampietro, que la envió al AGFMA desde Liège (Belgio). El escrito termina solo con la indicación: “L’année 1878” y carece de destinatario, por lo cual no estamos ciertos de que la carta esté completa” (C 16, 1).

a las novicias, generalmente como respuesta a las recibidas de ellas. De modo especial, María Mazzarello acompaña con su consejo y sostén a las hermanas que tienen o tendrán alguna responsabilidad formativa en la comunidad. El segundo grupo recoge las cartas a las comunidades, es decir, a la directora y las hermanas juntamente (ver 22; 23; 33; 37; 47) o bien solo a las “queridas hermanas” (ver 23; 40; 49). En estas, tras una parte general, dedica un párrafo a cada hermana o al menos llama a cada una por su nombre: “Así es que, sor Sampietro, sor Alejandrina, sor Catalina, sor Lorenzale, deben darse buen ejemplo unas a otras [...]” (49,4; ver 52; 55; 27).

Los superiores Salesianos

Varios son los superiores Salesianos a los que María Mazzarello se dirige por carta y diversas las motivaciones. Juan Bosco, en efecto, había fundado el Instituto “agregado” a la Pía sociedad de San Francisco de Sales, y sus *Constituciones* reflejaban tal situación jurídica:

1. El Instituto está bajo la inmediata dependencia del Superior General de la Sociedad de S. Francisco de Sales, al cual dan el nombre de Superior Mayor. En cada Casa él podrá hacerse representar por un sacerdote con el título de Director de las Hermanas. El Director General será un miembro del Capítulo Superior de la Congregación Salesiana. El Superior Mayor confiará al Director General la vigilancia y el cuidado de todo lo que se refiere a la buena marcha material y espiritual del Instituto.

2. [...] Las Hermanas de cada Casa tendrán como Confesor al Director particular, [...].

3. Ordinariamente él no tiene injerencia en el gobierno y en la disciplina de la Casa. [...].¹⁰⁸

Es lógico que María Mazzarello haya sentido entonces la necesidad de apelar al consejo de los superiores, notificar sucesos de orden espiritual, material o jurídico, relatar hechos significativos de la vida ordinaria, como también de expresar el afecto, la gratitud suya y del Instituto.¹⁰⁹

¹⁰⁸ *Const.FMA 1878*, II aa. 1-3.

¹⁰⁹ Acerca del influjo de los superiores salesianos más significativos para María D.

Particular importancia revisten las dos cartas al *Padre y Superior Mayor, don Juan Bosco*, distantes más de seis años la una de la otra.¹¹⁰ Su tenor es muy diferente tanto por la motivación como por la actitud de María Mazzarello en cuanto superiora, la cual, siempre en la deferencia y respeto hacia el Fundador, revela una toma de conciencia diversa de la propia responsabilidad.¹¹¹ La segunda especialmente constituye un signo de aquello que los *Procesos de beatificación y canonización* denominaron “relación de cofundadores”¹¹² y los estudios posteriores, “relación y progresiva colaboración”.¹¹³

Cuantitativamente más significativas son las cartas al *padre Juan Cagliero*¹¹⁴, *el director general*. Su figura alcanzó mucha importancia

Mazzarello y la relación con ellos ver CAVAGLIÀ P., “*Il rapporto stabilitosi tra S. Maria Domenica Mazzarello e S. Giovanni Bosco. Studio critico di alcune interpretazioni*”, en POSADA, *Attuale*, pp. 69-98; COLLI C., *Intervento indiretto di don Bosco attraverso i suoi collaboratori*, en *Contributo di don Bosco e di Madre Mazzarello al carisma di fondazione dell’Istituto delle FMA*, Roma 1978, pp. 64-77; DELEIDI A., “*Don Bosco e Maria Domenica Mazzarello: rapporto storico-spirituale*”, en MIDALI M. (ed.), *Don Bosco nella storia*; DELEIDI, *Il rapporto*, pp. 305-321 (ver especialmente *Le mediazioni significative*, pp. 318-320).

¹¹⁰ Son las CC 3 y 48. La primera edición del epistolario presentaba otras dos. Una de ellas, la actual C 11, ya en la segunda edición se consideraba dirigida a don J. B. Lemoyne. La otra fue quitada en la tercera edición por tratarse de un escrito comunitario sin la firma de María Mazzarello.

¹¹¹ Al respecto escribe M. Treacy: “[...] revela una mujer diferente; más madura [...] mientras la carta es deferente en el tono, la escritora es claramente una mujer que ha asumido la responsabilidad de su propio rol” (TREACY M., “*«Scribbling a Few Lines...» Wisdom Drawn from Life Letters of Mary Mazzarello*”, en *Journal of Salesian Studies* 7 [1996] 1, p. 179).

¹¹² *Noviss. An.*, p. 10.

¹¹³ DELEIDI, *Il rapporto*, p. 321; ver también CAVAGLIÀ, *Il rapporto*, p. 98.

¹¹⁴ Juan Cagliero (1838-1926) fue recibido con trece años en el Oratorio de Don Bosco en Valdocco. Convertido en colaborador de confianza del Santo y muy afectado a él recibió la ordenación sacerdotal en Turín en 1862. Le fueron confiados encargos de gran responsabilidad. Fue el primer director general del Instituto de las FMA desde 1874 a 1884 y garante del espíritu salesiano en Mornese y en Nizza. En 1875 guió la primera expedición misionera salesiana a la Argentina donde permaneció hasta 1877. Regresó en 1884 en calidad de vicario apostólico de la Patagonia Septentrional y Central. En 1908 Pío X lo nombró delegado apostólico en Centroamérica. Benedicto XV lo creó cardenal en 1915. Desde 1921 fue obispo de Frascati. Hombre de gran inteligencia y capacidad artística, fue fino conocedor del alma humana especialmente la femenina. Al presente se conservan las CC 4; 5; 6; 7; 9 y 15 dirigidas a él por María Mazzarello.

no solo para María Mazzarello hasta su muerte sino para todo el Instituto durante el primer medio siglo, es decir, aún después de que cesara su responsabilidad como director general. Su acción en Mornese y después en Nizza se traduce concretamente en intervenciones clave: es el predicador de los ejercicios espirituales por excelencia, durante los cuales confiesa, escucha, recibe las vesticiones y las profesiones religiosas.¹¹⁵ Preside las reuniones de las directoras,¹¹⁶ especialmente en la elección de la superiora general¹¹⁷ y acompaña al Instituto en los primeros capítulos generales. Él hace presente a don Bosco y es el intérprete de su espíritu. La relación con María Mazzarello está signada por la auténtica colaboración. Ella le reconoce autoridad jurídica y moral, y encuentra en él al padre y al director espiritual que desea junto a sí en el lecho de muerte, el hermano con quien puede establecer una relación de recíproca gratitud, benevolencia y comprensión a nivel personal y en el ámbito compartido de los intereses del Instituto FMA. Él, por su parte, sabe descubrir el valor de María Mazzarello, su sentido de discernimiento y su sabiduría.

Las cartas a él dirigidas, con el lenguaje de la espontánea y respetuosa familiaridad, narran sin artificios la vida de la naciente congregación, el ritmo de su expansión, los advenimientos más variados, el clima comunitario desbordante de ardor misionero. Al mismo tiempo, expresan el sincero interés por el Superior lejano. También en este caso se puede descubrir una diferente actitud entre las cinco cartas que le fueron enviadas a la Argentina y la posterior, después de su regreso a Italia. Volveremos sobre el tema.

*El padre Santiago Costamagna*¹¹⁸ es en cambio el director local de la comunidad de Mornese desde 1974 hasta su partida para las

¹¹⁵ Ver *Cronoh.* II, pp. 97; 231; 267; 286-289; III, pp. 44-45; 63-66.70; 182-183; 193.196-199, 208-209; 235-236.

¹¹⁶ Ver *Cronoh.* II, p. 287.

¹¹⁷ Ver *Cronoh.* III, pp. 196-198.

¹¹⁸ Santiago Costamagna (1846-1821) entró al Oratorio de Valdocco a los 12 años y recibió la ordenación sacerdotal en 1868. Fue el tercer director local de la comunidad de Mornese, después de Domingo Pestarino y José Cagliero. En 1877 partió a la cabeza de la tercera expedición misionera de Salesianos y primera de FMA. En 1880 fue nombrado inspector de América hasta 1894, año en el que fue ordenado obispo titular de Colonia y vicario apostólico de Méndez y Gualaquiza (Ecuador).

misiones en 1877. Fidelísimo a don Bosco, llega a Mornese con sus jóvenes 28 años, lleno de ardor ascético y apostólico, decidido a hacer “santas a cualquier costo” a todas las hermanas y a dar al colegio de Mornese el rostro de Valdocco. La superiora sabe comprender el celo y las intenciones del Director y logra establecer con él una relación de humilde e inteligente dependencia y moderar, con prudencia y equilibrio sus intemperancias sin quitarle autoridad. Él a su vez, sabe aprender de la sabiduría de María Mazzarello y admira la virtud sólida de aquella comunidad. Sus cartas desde América dejan abundante testimonio de ello.¹¹⁹ No se conserva más que una esquila dirigida a él por la Santa en 1876, con el objeto de presentarle los augurios navideños (ver 8), pero por el mismo Costamagna se sabe de la existencia de, al menos, otra carta que ella le habría enviado a Buenos Aires.¹²⁰

*El padre Juan Bautista Lemoyne*¹²¹ sucede a don Costamagna como director local en Mornese y luego en Nizza hasta 1883. De carácter

¹¹⁹ Las cartas que don Costamagna enviara desde América a la comunidad de Mornese o a María Mazzarello se caracterizan por las expresiones nostálgicas acerca de los tiempos vividos en aquella casa. Ver particularmente la carta del 3 de marzo de 1881: “Todos los días digo a las nuevas misioneras: hola, cuéntenme alguna cosa de la Madre. Y ellas se ingenian para recordarme los principales rasgos de la vida de ustedes en estos últimos años [...] para nosotros es un gran consuelo volver sobre las palabras y las obras de nuestra queridísima Madre” (“*Lettera di don Giacomo Costamagna a madre Maria D. Mazzarello*, Buenos Aires Almagro, 3 marzo 1881”, en Orme, p. 322).

¹²⁰ Ver “*Lettera di don Giacomo Costamagna alla comunità di Mornese*, Buenos Aires, 19 gennaio 1878”, en Orme, p. 213.

¹²¹ Don Juan Bautista Lemoyne (1839-1916), nació en Génova. Fue ordenado sacerdote en aquella ciudad en 1862 y se hizo salesiano en 1865. Desde entonces hasta 1877 fue director en Lanzo Torinese y luego director espiritual del Instituto FMA en Mornese (1877-1879) y en Nizza (1879-1883). Al ser nombrado por don Bosco su secretario personal y miembro del consejo superior, volvió a Valdocco donde permaneció hasta la muerte. Es el primer gran historiador de la Congregación Salesiana. Comenzó a recoger la documentación en torno a don Bosco y la congregación que luego volcó en las *Memorias Biográficas* de las que publicó los primeros nueve volúmenes. Don Francis Desramaut en su estudio crítico del primer volumen de dichas *Memorias* lo considera escritor serio y documentado aunque no siempre dé prueba de un riguroso discernimiento acerca de la información. Describe su temperamento como emotivo, activo y secundario (ver DESRAMAUT F., *Les “Memoire I” de Giovanni Battista Lemoyne. Etude d’un ouvrage fondamental sur la jeunesse de Saint Jean Bosco*, Lyon, Maison d’études Saint Jean Bosco, 1962).

muy diferente al de su predecesor, llega a Mornese tras un intenso período de actividad apostólica como director de la casa salesiana de Lanzo Torinese y, aunque muestra gran fidelidad a la misión encomendada, no se encuentra cómodo en el ambiente mornesino. María Mazzarello intuye su valor, le dona su confianza y lo involucra en la acción formativa de la comunidad. Él por su parte, no es solo el director espiritual sino también observador atento y sabio colaborador en la completa realización del proyecto de don Bosco.¹²² Será el primero en redactar los rasgos biográficos de María Mazzarello el mismo año de su muerte.¹²³ Hoy se conservan cuatro cartas dirigidas a él,¹²⁴ incluida una firmada por “las Hermanas del Capítulo”, que responde al cliché de los augurios por el onomástico. Un saludo navideño es la primera de las cartas.¹²⁵ Las otras dos le son enviadas a Mornese desde Nizza donde ha sido trasplantado recientemente el Instituto. El director, en efecto, se había quedado en aquella casa, cercana a la clausura definitiva, con un pequeño grupo de hermanas, algunas postulantes y niñas. María Dominga expresa sin formalidad la relación delicada, dependiente y afectuosa hacia él y se muestra a sí misma en el ordinario servicio del Instituto.¹²⁶

Otras dos cartas están dirigidas a los sacerdotes Miguel Rua,¹²⁷

¹²² Ver CAVAGLIÀ P., “Premessa a LEMOYNE G. B., *Suor Maria Mazzarello*”, en KOTHGASSER A.-LEMOYNE G.B.-CAVIGLIA A., *María Domenica Mazzarello. Profezia di una vita*, Roma, Ist. FMA, 1996, pp. 79-81.

¹²³ Ver LEMOYNE, “*Suor Maria Mazzarello*”, en *Bollettino Salesiano* 5 (1881) 9, 11-13; 10, 6-8; 12, 15-17; 6 (1882) 3, 50-51; 6, 105-106.

¹²⁴ CC 11; 14; 20; 21.

¹²⁵ Esta carta, conservada solo en copia dactilografiada, probablemente haya sido escrita de puño y letra de María Mazzarello, como afirma Maccono y como se deduce del mismo texto. Se lee, en efecto: “Quisiera decirle aún muchas cosas, pero ¿qué quiere? El corazón está lleno, pero las manos no saben escribirlas”. F. Maccono asegura: “Esta carta está enteramente escrita por la Madre Mazzarello» (MACCONO, *Santa I*, p. 402).

¹²⁶ La C 21, escrita al dictado, termina con una apostilla autógrafa que revela la intuición de María Mazzarello acerca del estado de ánimo de don Lemoyné: “¡¡Mi buen Padre, anímese, esté alegre; yo me acuerdo siempre de usted!!”.

¹²⁷ Don Miguel Rua (1837-1910) fue el discípulo primogénito de don Bosco y su ‘brazo derecho’. Ordenado sacerdote en 1860, hizo la profesión religiosa con el primer grupo de salesianos el 14 de mayo de 1862. Ya desde 1859 era el director espiritual de la congregación apenas fundada. En 1884 fue elegido por León XIII

prefecto general de la Congregación Salesiana (ver 38) y Juan Bonetti,¹²⁸ director del *Boletín Salesiano*¹²⁹ (ver 54).

La primera hace presente el reclamo de algunos abonados a dicha publicación. La carta está escrita al dictado, pero permite advertir la relación directa y familiar con el Superior quien, a causa de su rol de prefecto general, se interesa también por la marcha material del Instituto. En sus visitas a la comunidad dispensa además el servicio ministerial.

La carta a don Bonetti incluye algunos datos biográficos y correspondencia de sor Virginia Magone, primera FMA fallecida en América, en respuesta a la solicitud del Superior que desea publicar su perfil en el *Boletín*. A falta del manuscrito original de María Mazzarello, las varias ediciones del epistolario han tomado el texto de dicho *Boletín* que lo había publicado junto con las cartas de sor Magone.¹³⁰

Otros destinatarios

María Mazzarello escribió a otras personas de diversa edad y condición: un sacerdote, un médico, padres y niñas, algunas señoras.

vicario de don Bosco y a la muerte del Santo lo sucedió en el gobierno de la Sociedad Salesiana. En 1922 se inició el proceso diocesano para su beatificación, alcanzada en 1972 durante el pontificado de Pablo VI.

¹²⁸ Don Juan Bonetti (1838-1891), colaborador de don Bosco desde los primeros tiempos, vivió intensamente el apostolado de la pluma con publicaciones hagiográficas, ascéticas, polémicas y salesianas. Fue el primer director del *Bollettino Salesiano*. En 1885 sucedió a don Juan Cagliero como director general de las FMA y en 1886, fue designado director espiritual de la Sociedad Salesiana.

¹²⁹ El "*Bollettino Salesiano*" fue creado por don Bosco en 1877. Él mismo había afirmado: "Se ha establecido [...] imprimir un Boletín que será como el diario de la Congregación... Será un Boletín periódico, como un ligamen entre los Cooperadores [tercera rama de la Familia creada por don Bosco] y los Hermanos salesianos" (MB XIII, p. 78). Al principio el Santo se había ocupado personalmente de la redacción, luego la confió a Juan Bonetti. Algunos años después, el mismo don Bosco explicó aún: "el *Boletín Salesiano* no es otra cosa que un medio para comunicar el conocimiento de nuestras obras y estrechar a los buenos cristianos con un espíritu y un fin solo" (MB XVI, p. 346). En 1879 estaba ya encaminada la edición francesa y en 1886, la de lengua española.

¹³⁰ Ver *Bollettino Salesiano* 5 (1881) 2, pp. 6-8 [ver la carta de M. D. Mazzarello en pp. 8-9]; 3, 7-10; 4, 12-14.

El *sacerdote*, tío de una alumna interna de la casa, aún no identificado, debía pertenecer a un pueblo vecino. La carta, escrita al dictado, lleva por firma “La superiora” y muestra claridad y prudencia al tratar personas y situaciones. “Perdone la libertad de mi escrito” (2,6) dice con rectitud.

Los *destinatarios laicos* son conocidos personalmente por la comunidad, excepto las niñas de Las Piedras (Uruguay) y casi todos mantienen una estrecha relación con el Fundador.

Las breves cartas al señor Francisco Bosco, sobrino del Santo y padre de tres alumnas del Colegio (ver 10 y 12) tienen por objeto informarlo acerca de la salud, la conducta y el aprovechamiento escolar de las hijas, como establecía el *Programa* de la escuela de Mornese.¹³¹ Ciertamente se puede suponer la existencia de otras esquelas semejantes que no han llegado hasta nosotros. Semejante es el caso del señor Carlos Buzzetti (ver 30) aunque sus hijas no son alumnas sino FMA la una y postulante la otra. María Mazzarello se refiere en particular a esta última. El señor Buzzetti, antiguo oratoriano de Valdocco, era un gran colaborador de don Bosco especialmente en materia de construcciones. A él confió el Fundador la restauración de la casa de Nizza.

Las cartas a las *niñas*, aunque poseemos solo dos, explicitan el constante interés que María Dominga muestra por ellas en su correspondencia a las hermanas.¹³² La primera está dirigida a *María Bosco* (ver 13), hija del señor Francisco y por lo tanto sobrina nieta del Santo, que se encontraba temporalmente en su familia a causa de una enfermedad. La segunda es un agradecimiento a las *niñas de Las Piedras* (Uruguay) (ver 44), por el augurio que le enviaran en ocasión de su onomástico.

Tres laicas además, han conservado una respuesta de la Santa. Dos de ellas, *las señoras Francisca Pastore y Emilia Viarengo* (ver 32 y 54), eran benefactoras de don Bosco y del Instituto. Esta última, además, había manifestado el deseo de entrar entre las FMA. María Mazzarello termina estas cartas diciéndose “afectísima hermana” (= “sorella”, no “suor”). La tercera, difícil de identificar, es una “*señora Directora*” de la

¹³¹ “Cada trimestre los padres reciben informaciones sobre la salud, conducta moral y el aprovechamiento de las alumnas en las respectivas clases [...]” (“*Programma. Casa de Maria ausiliatrice per educazione femminile in Mornese. Condizioni di accettazione*”, 5º, en Orme, p. 84).

¹³² Ver CC 22,17; 23,1; 27,11; 28,1; 37,2; 51,4; 56,2; etc.

cual no se dice el nombre (ver 46). Probablemente se trata de la directora de una escuela ya que en esa época el término era más usado en el ámbito educativo que en el religioso.¹³³ Estas personas eran conocidas por la comunidad a causa de su participación en los ejercicios espirituales llamados “de las señoras”, que se dictaban cada año, primero en Mornese y después en Nizza por deseo del Fundador. María Mazzarello estaba siempre a su disposición para servir las y escucharlas.¹³⁴

Finalmente, la última carta recuperada (ver 1) es la enviada al doctor Pablo Parodi, médico de Lerma –“el más renombrado de los contornos” según la *Cronohistoria*¹³⁵– que prestaba su servicio en Mornese y en los pueblos vecinos. La Superiora le agradece por sus prestaciones a la comunidad. Pocos meses después, con el médico local, asistirá a don Pestarino en su última enfermedad.

2.2.3. *Los originales*

Entre quien escribe y quien recibe el mensaje se abre siempre un espacio humano en el cual el texto es signo y vehículo. Dejando para otros capítulos el estudio del contenido y el significado teológico-espiritual de las *Cartas*, nos detenemos ahora en algunos aspectos preliminares: el número y la calidad de los originales, el lugar y la fecha de composición, la estructura, el estilo.

Número y calidad de los originales

Las *Cartas* que hasta ahora han llegado a nosotros son sesenta y ocho. La tercera edición integral ha incorporado una, cronológicamente la primera, y ha dejado de lado otra dirigida a don Bosco, que llevaba como única firma “las Hermanas Profesas”.¹³⁶ La *Cronohistoria* dactilografiada presenta otra carta de autenticidad discutida,¹³⁷ por eso no publicada.

¹³³ Ver C 46, n.1.

¹³⁴ Ver *Cronoh.* II, pp. 87, 182, 185, III, pp. 58-59, 61, 183-185.

¹³⁵ *Cronoh.* II, p. 69.

¹³⁶ *Lettere* (1975), C 30.

¹³⁷ Ver *Cronistoria dell'Istituto FMA, Allegato 2*, 520-521 [copia dactilografiada inédita].

Ciertamente la Santa ha escrito muchas más ya que en el momento de la primera carta, el Instituto contaba con trece fundaciones incluidas las de América, además de la casa de Mornese.¹³⁸ Crece aún esta probabilidad cuando se piensa que las visitas regulares a las comunidades comenzaron recién en marzo de 1877, mientras que antes eran solo esporádicas. Es de suponer además la existencia de una cierta correspondencia –hoy perdida– entre la Superiora general y sor Magdalena Martini, la primera “provincial” de América, residente en Buenos Aires desde 1879, en el estilo de la mantenida con sor Ángela Vallese, responsable de la primera expedición misionera llegada a Uruguay a fines de 1877. En efecto, las siete cartas recibidas por sor Ángela muestran la intención de María Mazzarello de acompañar la implantación del carisma en América.

Más allá de las deducciones, la existencia real de algunas cartas se conoce por el testimonio de varias fuentes, incluido el *epistolario*¹³⁹ y por confesión de las mismas destinatarias quienes las destruyeron por espíritu ascético. Afirma por ejemplo sor Carola Pestarino: “Yo también he tenido tanto tiempo sus cartas [de la Santa] y me eran muy queridas, pero después, oyendo durante un curso de Ejercicios insistir tanto sobre los desprendimiento las quemé, y ahora me da mucha pena porque había tantas cosas hermosas”.¹⁴⁰

El Archivo General del Instituto FMA (AGFMA) custodia la mayoría de los originales.¹⁴¹ Cuarenta y uno de ellos son totalmente *autógrafos*; diecisiete, *escritos por otra mano, al dictado de la madre*, incluida la firma;

¹³⁸ Ver Cuadro 2.

¹³⁹ En la C del 9 de abril de 1879 a las hermanas de Montevideo se lee: “He escrito a sor Virginia, otra vez escribiré a las demás” (C 22,20) y en la del 21 de octubre de 1880 a las hermanas de Carmen de Patagones: “Mis buenas Hermanas, ¿cómo es que no han recibido más que una carta mía, siendo así que les he escrito otras dos?” (C 47,2). La *Cronohistoria*, además, hace referencia a una carta de la Santa a su hermana sor Felicina, entonces directora en la casa de Biella, en marzo de 1877 (ver *Cronoh.* II, p. 213) y a otras enviadas a la directora de Borgo San Martino (*ibid.*, p. 250). También el padre Santiago Costamagna, cuando el 19 de enero de 1878 escribe desde Buenos Aires a la “Madre y hermanas” de la comunidad de Mornese, afirma lleno de contento: “Tengo aquí su archiquerida carta, Madre [...]”.

¹⁴⁰ PESTARINO C., *Summ.*, p. 487.

¹⁴¹ AGFMA 020 L [luego sigue la numeración correspondiente a cada carta como en *La sabiduría de la vida*]. Una de las cartas a don Bosco (C 3) se custodia en el Archivo Salesiano Central [ASC].

cuatro, finalmente, también escritos en su mayor parte por otra mano, con la firma y a veces algún párrafo de puño de María Mazzarello.¹⁴²

Restan aún seis cartas de las que no se posee el original: dos son copias autenticadas por la Curia Arzobispal de Acqui; una ha sido recuperada del *Boletín Salesiano*;¹⁴³ de las otras tres se posee solo la transcripción en la *Cronohistoria dactilografiada del Instituto*.¹⁴⁴

Tiempo y lugar de redacción

En general, el lugar y la fecha de la redacción se indican al comienzo de cada carta. Fernando Maccono trató de colmar algunos vacíos con la ayuda de otras fuentes. Las varias ediciones del epistolario introducirán luego algunas precisiones recabadas de estudios posteriores.

Las *Cartas* hasta ahora recuperadas se colocan entre enero de 1874 y abril de 1881, a un mes de la muerte de la Santa, es decir, un período de siete años durante el cual desempeña el rol de superiora general.¹⁴⁵ Si nos restringimos a las cartas dirigidas a las hermanas, este espacio se reduce a dos años y medio: desde fines de 1878 a abril de 1881.

Dado que no contamos con la totalidad de la correspondencia no es posible sacar conclusiones atendibles acerca el ritmo de esta, pero la que se posee parecen indicar momentos de mayor intensidad. Uno de ellos es el tiempo fuerte de Navidad, en coincidencia con la partida de las misioneras para América, oportunidad más que

¹⁴² Para una visión de conjunto del destinatario, el lugar, la fecha y el original de cada carta ver Cuadro 1.

¹⁴³ *Bollettino Salesiano* 5 (1881) 2, 8-9.

¹⁴⁴ Véase C 11 en *Cron. datt.* II, pp. 519-520; C 14, en *Cron. datt.* II, pp. 516-517; C 67 en *Cron. datt.* III, p. 706. De la C 11 queda el testimonio ya citado de don F. Maccono que asegura la existencia del original autógrafo.

¹⁴⁵ El 5 de agosto de 1872, después de la profesión de las primeras FMA, don Bosco presentó a sor María Mazzarello como superiora con el título de “Vicaria” queriendo indicar que la verdadera directora era la Virgen (ver *Cronoh.* I, p. 259). La primera elección formal de la “Superiora general” fue realizada en presencia de don Bosco el 15 de junio de 1874, cuando el Santo consideró que en cierto modo el Instituto había sido reconocido por la santa Sede, al haber alcanzado la aprobación de las *Constituciones* de la Sociedad Salesiana a la que el Instituto de las FMA se decía “agregado”. En tal oportunidad María Mazzarello resultó elegida con la totalidad de los votos a excepción del suyo (ver *Cronoh.* II, p. 82).

favorable para hacer llegar las cartas a destino con seguridad. Otro momento es el comienzo de las vacaciones, cuando María Mazzarello debía estar más libre para responder.

En lo posible, sigue el ritmo del diálogo con las destinatarias. De hecho las respuestas parten en general inmediatamente, sin tener en cuenta la frecuencia.¹⁴⁶ La Madre no deja de acompañar a las hermanas en circunstancias especialmente difíciles como una fundación (ver 23; 34; 51; 52) o un cambio de casa (ver 34 y 36). Con respecto a las hermanas de América, las cartas a sor Ángela Vallese y a su comunidad dan muestra de un verdadero acompañamiento.¹⁴⁷

En los períodos en los que se incrementan las visitas a las casas o se celebran los ejercicios espirituales seguidos de fundaciones y redistribución del personal, los encuentros personales son más frecuentes, de ahí que generalmente no haya cartas. Con todo, la intensidad del trabajo no parece detener la solicitud de la superiora a quien no importa interrumpir muchas veces una carta o escribirla durante una visita o aun en el puerto, antes que renunciar a una respuesta, sin embargo escribe preferentemente en la sede.

Estructura y estilo

Lejos de aspiraciones literarias, las *Cartas* respetan una cierta estructura y tienen un estilo propio, no como búsqueda de la belleza formal sino como modalidad expresiva del ser. “La limpidez del alma –afirma un estudioso de la estilística moderna– [...] precede la limpidez de la frase escrita. [...] Es el ritmo interior el que atrae las palabras, las elige con instintiva seguridad, las acomoda y las encuadra en expresiones. Las proposiciones, los períodos no deben nacer en el papel, no deben ser organizados por la gramática sino deben brotar desde adentro, impulsados por el ritmo interior. Y como cada uno tiene el propio ritmo, como cada uno tiene la propia respiración, es claro que cada uno tiene el propio estilo”.¹⁴⁸

¹⁴⁶ Ver CC 51 y 52 (del 21 y 30 de noviembre de 1880) a sor Josefina Torta.

¹⁴⁷ Son las CC 17 (12/78); 22 (9/4/79); 25 (22/7/79); 26 (11/9/79); 27 (20/10/79); 37 (4/5/80); 47 (21/10/80); 55 (20/12/80); 68 (10/4/81).

¹⁴⁸ FRESCAROLI A., *Saper scrivere bene oggi*, Milano, De Vecchi, 1996,² p. 22.

Las *Cartas* de María Mazzarello poseen una *estructura* extremadamente simple y lineal. Salvo alguna excepción, los mismos elementos se encuentran en todas. Ya Maccono en 1913 mencionaba la *sigla*¹⁴⁹ colocada en la parte más alta del papel, sugerida por la piedad y el tiempo litúrgico (“Viva Jesús, María y San José”, “Viva Jesús Niño” o solamente “Viva Jesús”); el *encabezamiento* nacido del afecto (“Mi buena sor...”. “Mi siempre querida...”); el *cierre* y la humilde *suscripción* (“Af. ma en Jesús, la Madre, la pobre sor María Mazzarello” o bien Af. ma Madre en Jesús sor María Mazzarello”).¹⁵⁰ El *lugar* y la *fecha*, aunque no siempre indicados, preceden el cuerpo de la carta. Hoy, las *Introducciones* a las varias ediciones del epistolario distinguen las mismas partes.

El *cuerpo* de cada carta se puede decir ordenado más que estructurado. El ritmo, sereno y vivaz al mismo tiempo, está dictado por la espontaneidad del corazón, pero el contenido es secuencial. Los escritos a las hermanas o a otras personas de confianza se abren generalmente con una alusión a la carta que ha recibido de ellos y a sus intereses. Se alternan luego noticias, consejos, breves reflexiones y exhortaciones de carácter ascético-formativo. En algunas cartas, después de una primera parte dirigida a la directora o a la comunidad, sigue un párrafo para cada hermana, nombrada personalmente. Termina con expresiones que dan ánimo y encomiendan a la oración recíproca. Las cartas a otras personas, en general, entran en argumento sin preámbulos y terminan con un saludo adecuado al correspondiente, pero sin fórmulas.

El *estilo* de las *Cartas*,¹⁵¹ entendido en el sentido ya indicado, es directo y lineal; el ritmo, ágil. Se trata de misivas coloquiales, no de

¹⁴⁹ Nada de original en estas *siglas*, que se encuentran normalmente en la correspondencia de la época. María Mazzarello en realidad no suele escribir solo las iniciales sino la palabra entera y no como fórmula, sino como reflejo de un saludo vivo, común en la casa. A veces las introduce también en el cuerpo de la carta. “Di [a las niñas] un Viva Jesús de parte mía”, escribe a una hermana el 30 de octubre de 1879 (C 28,6). Al comienzo de 1875, de hecho, esta expresión con que las hermanas debían saludarse al encontrarse entre ellas, había sido introducida en Mornese por el director local, Santiago Costamagna, por ser una jaculatoria amada por S. Francisco de Sales y el modo de saludarse de los frailes. La fórmula originaria “Viva Jesús”, a la que se respondía “Siempre en nuestros corazones” fue asimilada en seguida también con modificaciones más o menos equivalentes (ver *Cronoh.*, II, p.101).

¹⁵⁰ MACCONO, *Sor María Mazzarello*, 1913, p. 412.

¹⁵¹ Varios autores se han referido al estilo de la Santa en sus cartas. Ver en particular CASTANO, *Sessantotto*; los estudios introductorios a las ediciones del epistolario,

monólogos. El *tú* se convierte en el gran protagonista, interpelado continuamente con vocativos y preguntas: “Y ustedes están solas en Las Piedras, ¿no es verdad? ¿cómo están? ¿están alegres? ¿tienen muchas niñas? ¿aman al Señor? ¿pero lo aman de corazón? ¿trabajan solo por Él? [...] Tú sor Juana [...] Y sor Filomena [...] Y tú sor Victoria [...]” (23,1.4.5.6); un *tú* a veces hecho vivo hasta al punto de volverse capaz de responder a las preguntas, estableciéndose así un imaginario diálogo familiar: “[...] ¿Estás alegre? ¿ya no lloras? No, todo lo contrario, estoy alegre y tengo un gran deseo de hacerme santa. Muy bien, sigue así, procura continuar [...]” (36,1.2).

Las noticias reducidas a lo esencial quieren solamente narrar aquellas cosas que pueden interesar a los interlocutores, hacerlos sentir aún en casa. María Mazzarello no busca hablar de sí misma, al contrario, el consejo dado en una ocasión: “hay que hablar [...] poquísimo de las criaturas y nada de nosotras mismas” (22, 15), refleja claramente su actitud. En los breves relatos, por lo tanto, María Mazzarello es objetiva y sintética, capaz de condimentar los hechos con una nota humorística que habla de una mirada desprendida y benévola de una realidad, muchas veces dura, pero relativizada con la sonrisa de la fe.¹⁵²

Las consideraciones espirituales o de carácter ascético-formativo son sobrias y ponderadas, suficientes para movilizar, sugerir, o limitadas a una indicación, un consejo. Cuando escribe a quien tiene responsabilidad formativa, se detiene más sobre el argumento sin perder la concisión ni pasar a análisis detallados de los problemas ni indicar soluciones. Introduce a veces, como para fundamentar un consejo o enseñanza, breves ‘definiciones’ o convicciones personales: “[las Reglas] son la vía que conduce al cielo” (23,3); “[la oración] es la llave que abre los tesoros del Paraíso” (51,11); “Jamás la tristeza que es la madre de la tibieza” (27,11). No intercala citas ni siquiera tomadas del Evangelio. Solo una vez transmite un concepto sobre el que el padre Cagliero insistió mucho durante los ejercicios espirituales apenas terminados (ver 26,4). En las cartas todo queda naturalmente integrado.

sobre todo POSADA, “*Introduzione*”, en *Lettere* (1975), 25-29, o bien “*Introducción*”, en *Cartas* [E. Bil], 28-30.

¹⁵² Especialmente agudas son las pocas pinceladas con las que María Mazzarello cuenta a don Cagliero la compleja aventura, tan extraña cuanto patológica, de Agustina Simbeni, la joven considerada santa, pero al fin alejada por “demasiado mala” (C 6,5-7).

El discurso es espontáneo y familiar, a veces María Mazzarello incluye expresiones dialectales, repeticiones, incorrecciones ortográficas o gramaticales (consonantes dobles, palabras unidas, errores de puntuación); ellas hablan de la autenticidad del escrito, dejado quizá voluntariamente sin corregir porque –como ella decía– “deja estar, total, saben que soy ignorante”.¹⁵³

La simplicidad es el único ornamento de la frase, en la que abundan los verbos y sustantivos más que los adverbios y adjetivos. Estos están destinados a precisar más que a describir, a enumerar actitudes virtuosas, “Escucha, –escribe a una novicia– el camino más seguro [para perseverar en la vocación] es el de una obediencia *auténtica y exacta* [...]; ejercitarse en la *verdadera* humildad y [en] una *gran* caridad” (60,4), o bien para acentuar la radicalidad de una expresión: “Procura *siempre* que tu humildad esté *siempre* libre de propio interés [...] vigila para que la observancia de todas [a las Reglas] sea *exactísima*”. No permitas *jamás* que se introduzca el más *mínimo* abuso o relajación por *ningún* motivo” (64,3). Esto último es evidente sobre todo en las cartas a quienes tienen o tendrán responsabilidad formativa.

Habituada a aprender de la vida, de la naturaleza, María Mazzarello obtiene de ella muchas imágenes sugestivas con sabor evangélico. “Al *jardín* debes comparar tu corazón. Si lo *cultivamos* bien, dará buenos *frutos*, pero si no vigilamos y lo cuidamos un poco cada día se llena de *malas hierbas* [...]” (50,2; ver 58,3). Recurre también a la rosa y las espinas (ver 39,6), al fuego, la leña, las cenizas (ver 27,8), a las flores y el ramo (ver 27,7) y al fin al “buen tiempo” para indicar un carácter alegre (ver 22,9). La imagen de la casa es aplicada al Paraíso (ver 9,9), también a la comunidad de FMA que allí habita y que se va acrecentando a medida que “el director llama a quien quiere” (7,3), por medio de “Doña Muerte” (55,4), que viene “como un ladrón” (5,1). La comunidad no es solamente “la casa” sino también “el nido” (6,9-10) desde el cual se remonta el vuelo hacia otros horizontes, y “la barca” (28,4) que debe ser guiada por quien tiene la responsabilidad. Son numerosas las imágenes en torno al camino hacia la santidad y el combate espiritual. Una tierna belleza circunda siempre la Navidad envuelta de nieve y silencio, capaces de dulcificar el misterio del

¹⁵³ TELESIO E., *Summ.*, p. 390.

dolor que despunta en el Dios Niño “yacente en un establo, abandonado por todos, tembloroso por el frío” (4,2).

Una modalidad típica del discurso de María Mazzarello son las expresiones exhortativas y condicionales con las cuales revela su carácter volitivo, inclinado a la acción. Ama el imperativo, en su capacidad exhortativa y apremiante que no manda sino anima e impulsa hacia un compromiso en el que ella misma se involucra en primera persona: la santidad. Tales expresiones se complementan con las condicionales, que apelan a la libertad: “respeta siempre a todos y tú considérate siempre la última de todas, si lo haces así, de corazón, y no solo de palabra, pronto serás santa” (62,3).

La atmósfera es siempre la del afecto sincero, manifestado abiertamente con naturalidad a través de expresiones y preguntas llenas de interés personal y amable comprensión, auténticas, como todo en las cartas, por la fuerza de la verdad.





Capítulo 2

Progresiva publicación y valorización de las *Cartas*

Las *Cartas* de María D. Mazzarello, fuente única y patrimonio singular del Instituto FMA, han recorrido un largo camino desde la silenciosa custodia entre los recuerdos personales o en los archivos, hasta las sucesivas ediciones integrales, comentadas y traducidas a varias lenguas. Se trata, en realidad de un doble proceso: el de la recolección y publicación, y el de la progresiva valorización.



1. Recolección y publicación

Los procesos de recolección y publicación de los escritos de un autor no son de por sí coincidentes. No lo han sido en el caso de las *Cartas* de María D. Mazzarello. La primera colección propiamente dicha, en efecto, nunca vio la luz; muchas cartas, en cambio, fueron publicadas en el interior de otras obras, sin el protagonismo de un epistolario. El entrecruzamiento de estos procesos hace difícil una ordenación lógica. Nos dejaremos guiar por los hechos.

El primero en mencionar los escritos de la Santa parece haber sido Juan Bautista Francesia.¹ En la biografía publicada en

¹ Juan Bautista Francesia (1838-1930) fue uno de los primeros alumnos de don Bosco. En 1859 integró el grupo con el que se formó la Sociedad Salesiana y el primer Salesiano en conseguir un título universitario en letras. Humanista de gran cultura bondad y amor a don Bosco, recibió de él el nombramiento como director espiritual de la Sociedad. Fue el "historiador oral" de los comienzos salesianos y al mismo tiempo fecundo escritor especialmente de biografías y vidas de santos. Fue director del Oratorio femenino de Santa Ángela de Mérci de las FMA en Turín (1886-1902) y director de las *Lecturas Católicas* (colección creada por don Bosco para la difusión de la cultura



1906² él transmite lo que contaba monseñor Andrea Scotton, arcipreste de Breganze (Vicenza):

“¡Era una hija de los montes! Pero cuando yo la volví a ver no me parecía más la de antes [...]. Una noble dama de Génova me rogó en una carta que le indicara a qué familia pertenecía sor María, ya que, tanto *por sus escritos*, como por su modo de recibir, de hablar, etc. se debía intuir que pertenecía seguramente a una u otra de las casas más nobles y elevadas de la península”.³

El mismo autor inserta en su trabajo *algunas pocas cartas o parte de ellas*: la del 17 de diciembre de 1880 al director del *Boletín Salesiano*, padre Juan Bonetti, una esquela a una misionera y la fotografía de la carta a las hermanas de Saint Cyr de octubre de 1889. Es posible que Francisca conociera otros escritos de María Mazzarello ya que agrega en nota: “hemos querido ofrecer una muestra en su original sencillez”.⁴

La *primera colección*, en cambio, se remonta a 1911 y es la realizada por el salesiano Fernando Maccono⁵ con vistas a la introducción de la causa de beatificación.⁶ El *Elenco de los escritos* de la Sierva de

religiosa en el pueblo) desde 1885 a 1913 (Ver *Dizionario biografico dei Salesiani* a cura dell'Ufficio Stampa Salesiano, Torino, Scuola Grafica Salesiana, 1969, pp. 128-130).

² Ver FRANCESIA G. B., *Suor Maria Mazzarello ed i primi lustri delle Figlie di Maria Ausiliatrice, Memorie raccolte e pubblicate dal Sac. G. B. Francisca*, S. Benigno Canavese, Libreria Salesiana Ed., 1906.

³ *Ibid.*, p. 114.

⁴ *Ibid.* Son las actuales CC 53, 66 y 49 respectivamente.

⁵ Fernando Maccono (1865-1952) ya era sacerdote cuando entró en la Congregación Salesiana en 1894. Fue director de “Fides”, órgano de la Comisión cardenalicia para la preservación de la fe. En 1909 recibió de don Miguel Rua, primer sucesor de don Bosco, el encargo de escribir la vida de María D. Mazzarello. Resultó su obra maestra, fruto de concienzuda investigación y valoración crítica de todo el material biográfico. Trabajó durante veintisiete años con diligencia y constancia en esta causa, de la cual fue vice-postulador, y en las de sor Teresa Valsè Pantellini y sor Magdalena Morano (ambas FMA). Preparó además el material para muchos otros procesos. Tuvo la alegría de ver a María Mazzarello canonizada.

⁶ La prescripción de Urbano VIII se refería estrictamente al examen de los libros, tratados, meditaciones y semejantes. Más tarde cobró auge la praxis de examinar preventivamente cualquier escrito del siervo de Dios en cuestión, y de emitir el relativo decreto (Ver VERAJA F., *Le cause di canonizzazione dei Santi. Commento alla legislazione e guida pratica*, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1992, pp. 41-42).

Dios, en efecto, debía ser presentado ante la sagrada Congregación de Ritos para su examen y luego se adjuntaba al Decreto emitido por esta. Ambos llevan la fecha 23 de julio de 1924.⁷ Se cuentan treinta y cuatro cartas dirigidas a distintas FMA organizadas en cuatro fascículos manuscritos de *seis, trece* (1880), *cinco* (1881) y *diez cartas* (sin indicación del día y del año excepto las tres primeras, de 1881).

Esta colección no aparece publicada en los Procesos, según el procedimiento ordinario, que exigía que solamente se insertaran los votos de los censores teólogos.⁸ Cobra particular interés notar que esta es la primera vez que en un documento oficial se da a María Mazzarello el título de Cofundadora, aunque no se lo incorpora aún en el encabezamiento donde se lee *Primera superiora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*.⁹

Maccono aprovechó el material recogido tanto en las *Máximas para cada día del Año*¹⁰ como en la biografía de sor María Mazzarello,¹¹ ambas de 1913. En la segunda edición de esta última¹² aparecerán prácticamente las mismas cartas, mientras que la reimpresión póstuma de 1960¹³ agregará algunas, sobre todo las dirigidas a los Salesianos. Sin embargo, estas publicaciones, especialmente la biografía en las varias ediciones, no están centradas en las cartas, sino que las incluyen junto a otro material. Las *Máximas* –extraídas en un 50% de las cartas y el resto de otro material recogido por Maccono– tienen la finalidad de hacer oír aún la palabra viva de la Santa o de representar su figura y su recuerdo ante quienes la han conocido o habrían deseado conocerla. La superiora general, madre Catalina Daghero, escribe en la presentación: “mando, como recuerdo, una copia para cada hermana. Cada una la conserve religiosamente entre sus cosas, procure leer una por día, la medite y la practique”. La difusión de las *Máximas* debió ser, por lo tanto, muy amplia.

⁷ Ver SACRA CONGREGATIO RITUUM, *Decretum S. Rituum Congregationis super Scriptis*, Romae, Guerra et Belli, 1924, pp. 4-5.

⁸ VERAJA, *Le cause*, p. 42.

⁹ Ver FIORA, *Storia del titolo*, pp. 36-51.

¹⁰ Ver MACCONO, *Máximas* (1913).

¹¹ Ver MACCONO, *Suor Maria Mazzarello* (1913).

¹² Ver MACCONO, *Suor Maria Mazzarello* (1934).

¹³ Ver MACCONO, *Santa*.

La primera colección propiamente tal publicada es la realizada por el mismo Fernando Maccono en 1932¹⁴ por invitación de la entonces superiora general Luisa Vaschetti, en la conclusión de los festejos por el 50° aniversario de la muerte de María Mazzarello. Como afirma el mismo compilador en la presentación *A las Hijas de María Auxiliadora*, se trata de las cartas “que hemos elegido juntos y nos parecen las mejores de las que poseemos”, y continúa “realizada la elección, he visto que con algún agregado, el número de las cartas venía a ser quince, es decir, cinco de 1879, cinco del año siguiente y cinco de 1881 y la cosa no disgustó”.

Las primeras cinco cartas son confrontadas con breves fragmentos de la Escritura y la *Imitación de Cristo*, que Maccono cree respirar en aquellas como un “aire familiar”, y sugiere a las lectoras realizar un trabajo semejante con las demás.

En esta misma oportunidad había preparado la segunda edición mejorada de las *Máximas*, para que se apreciara mejor “el espíritu de María Mazzarello” y “estaba todo listo para que apareciera contemporáneamente en cinco lenguas”, pero varias dificultades impidieron la publicación. Esta vio la luz solo en 1942.

Una colección posterior de párrafos escogidos fue incluida en la parte histórica del *Manual-Reglamentos*¹⁵ de 1970, que siguió al Capítulo general especial FMA, junto a otras enseñanzas, cartas y recuerdos de don Bosco. El entonces reciente Concilio Vaticano II había pedido a los institutos “el retorno a las fuentes”.

En la *Cronohistoria del Instituto de las FMA*, publicada en italiano a partir de 1974 por sor Giselda Capetti, además de las cartas ya conocidas, se incorporan algunas conservadas en el Archivo Salesiano Central y tres entregadas por la familia Bosco¹⁶ durante el proceso de beatificación y canonización de María Mazzarello.¹⁷

¹⁴ Ver MACCONO F., *Quindici Lettere di Suor Maria Mazzarello con annotazioni*, Torino 1932.

¹⁵ Ver ISTITUTO FMA, *Manuale-Regolamenti dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondato da S. Giovanni Bosco*, in esperimento (pro-manoscritto), Torino, 1970.

¹⁶ Se trata de la familia de Francisco Bosco, sobrino del Santo. Eulalia, Clementina y María, hijas de Francisco, fueron educadas en Mornese. Las dos primeras profesaron en el Instituto. Como fue dicho, María Mazzarello, dirigió dos cartas al señor Francisco y una a María.

¹⁷ Estas cartas no forman parte del Elenchus scriptorum. Ver SACRA RITUM

Se debe precisar que los primeros tres volúmenes de la *Cronohistoria*, es decir, los que comprenden la génesis del Instituto hasta la muerte de la Santa, habían sido compilados mucho antes, entre 1922 y 1942, por la entonces secretaria general Clelia Genghini y se conservaban en copia dactilografiada¹⁸ en el Archivo del Instituto y en el Salesiano Central. Las cartas que allí se encuentran superan las de la *Cronohistoria* impresa, la cual omite cuatro dirigidas a superiores salesianos y agrega otra, hasta hoy no reconocida como auténtica y por consiguiente nunca publicada.

En la *Tabla 3* del presente estudio se evidencia detalladamente el crecimiento cuantitativo de las cartas publicadas de algún modo antes de la edición integral.

Finalmente, en 1975, durante el gobierno de la superiora general Ersilia Canta y con su impulso, se hace realidad la *primera edición integral* de las *Cartas* de María Mazzarello.¹⁹ Es promovida por la Facultad "Auxilium", curada por María Esther Posada FMA y enriquecida por el *Prefacio* del cardenal Gabriel-Marie Garrone. La publicación confiada a la editorial Ancora de Milán permitió ofrecer el epistolario a una amplia gama de destinatarios. Allí se cuentan sesenta y ocho cartas, todas precedidas por una breve nota orientativa. La introducción incluye el perfil biográfico de María Dominga Mazzarello, el ambiente histórico-espiritual (contexto, destinatarios, estilo, estructura, temas, etc.), las principales líneas de contenido y los criterios de la edición. El texto del *Sirácide* 51,17-27 abre la obra presentando las *Cartas* como fruto de la sabiduría que viene de lo alto. Dos índices analíticos y dos tablas ilustran del texto y facilitan la búsqueda temática.

Esta edición se difundió ampliamente en el Instituto y se agotó en poco tiempo, de ahí la necesidad de publicar una segunda.²⁰ Esta, curada también por sor Posada, introdujo algunas modificaciones: en la tapa se antepone a la firma autógrafa de María Mazzarello

CONGREGATIONE [...], Aqueen. *Beatificationis et canonizationis Servae Dei Mariae Dominicae Mazzarello Primae Antistitae Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis. Responsio ad animadversiones*, Romae, Guerra et Belli, 1934, pp. 74-78.

¹⁸ En el frontispicio se lee: ISTITUTO FIGLIE DI MARIA AUSILIATRICE, *Notizie cronologiche* I-III. Se agregan tres volúmenes de 'Allegati'.

¹⁹ Ver *Lettere* 1975.

²⁰ Ver POSADA, *Lettere* 1980.

el apelativo 'la Madre', distintivo de la Santa; el perfil biográfico de la primera edición es sustituido por el itinerario espiritual. Se incorpora el retrato auténtico recabado de una fotografía de grupo de la segunda expedición misionera y la reproducción de una carta manuscrita. En lo que se refiere propiamente a las cartas, el único cambio introducido es el destinatario de una de ellas, mejor identificado. Esta edición, realizada por el Instituto, fue presentada por la superiora general, madre Ersilia Canta.

Estudios posteriores realizados a partir de los manuscritos y sobre varios aspectos de la figura y la espiritualidad de María D. Mazzarello exigieron una revisión y ulterior enriquecimiento del epistolario. Así en 1994 vio la luz la tercera edición,²¹ curada por María Esther Posada, Ana Costa y Piera Cavaglià, y destinada no solo al Instituto sino abierta a un público más amplio. La Società Editrice Italiana (SEI), responsable de la edición, incluyó el texto en la colección *Los contemplativos en el mundo*, a cargo de Pietro Borzomati. La publicación se caracteriza por algunas novedades. Nuevo ante todo el título –*La sabiduría de la vida. Cartas de María Dominga Mazzarello*– incorporado por primera vez, en continuidad con el espíritu de las ediciones anteriores. Nueva es también la intención: “dar a conocer a un radio más amplio de destinatarios la persona y la palabra de una mujer educadora santa”. Otras aproximaciones de profundización hacen nuevo el planteamiento, como afirma sor Posada en la nueva introducción, deseosa de “acompañar al lector a lo largo de un viaje histórico y espiritual que, a partir de la topografía de Mornese [...] desemboca en el encuentro con su palabra [...]”.²² Nuevas, finalmente, las precisiones históricas o de léxico que el contacto con los originales hicieron posibles. Cuatro índices sustituyen las tablas de las publicaciones anteriores. La edición queda enriquecida además, como se ha dicho en el primer capítulo, por una esquila recientemente recuperada gracias a la donación de la familia del destinatario. El número de las cartas queda igualmente invariable por la omisión de un augurio colectivo y sin firma alguna.²³

²¹ Ver *Cartas*.

²² POSADA, “Introduzione”, en *ibid.*, p. 3.[Texto en español, pp. 35-36]

²³ La carta omitida llevaba el n° 30 en la segunda edición.

Se debe destacar que a partir de 2003 las *Cartas* comenzaron a difundirse también vía Internet.²⁴

Una vez agotada también la tercera edición, en diciembre de 2004 el Instituto publicó la cuarta, revisada y ampliada con notas de carácter preferentemente documental, por obra de las mismas curadoras, con el mismo título y características muy semejantes.²⁵ Esta cuarta edición es presentada por el *Prefacio* de la superiora general, Antonia Colombo. En la *Introducción* sor María Esther Posada invita al lector a encontrarse con la vida que emerge de las *Cartas*, espacio “para ser” y tiempo “para devenir”, “para plantar y para recoger”.²⁶ Ya que “de la vida se trata”, se inserta a continuación el *itinerario teologal* de María Dominga Mazzarello²⁷ que presenta con algunas modificaciones el *itinerario espiritual* de la segunda edición. El volumen incorpora además la contribución del monje benedictino Anselm Grün sobre la espiritualidad de la Santa²⁸ y una bibliografía específica sobre las *Cartas* de Sta. María D. Mazzarello.

El Instituto ha afrontado varias *traducciones* para acercar más el texto de las *Cartas*, las *Introducciones* y demás aportes a un mayor número de destinatarios. Se trata, en general, de ediciones no comerciales. Para una visión general de las realizadas hasta 2004 ver la *Tabla 4* en el *Apéndice*.

Con una mirada retrospectiva del camino recorrido, se pueden señalar dos momentos particularmente fecundos: el primero, en el año 1913, cuando Maccono entregó a la imprenta, aunque dentro de otras obras y no siempre por entero, treinta y cuatro cartas, dando inicio a su difusión; el segundo, en 1975, cuando el Instituto publica la primera edición integral, meta que hizo posible, como se verá, un estudio siempre más cuidadoso y profundo de las *Cartas* y un redescubrimiento más auténtico de María D. Mazzarello.

²⁴ El primer sitio web en incorporar las Cartas fue el de la provincia sícula FMA (Ver <http://www.fmasicilia.pcn.net/Fonti.htm>)

²⁵ Ver *Lettere 2004*.

²⁶ Ver POSADA M. E., “*Introduzione*”, en *Lettere 2004*, pp. 9-13 [citare *Introduzione* (2004)].

²⁷ Ver POSADA M. E., “*Maria Domenica Mazzarello: un itinerario teologale*”, en *ibid.* pp. 18-26.

²⁸ GRÜN A., “*Semplicità del cuore*”, en *ibid.*, pp. 34-44. Esta contribución había sido escrita para la edición de las Cartas en lengua alemana publicada en 2003. La traducción fue realizada por dos FMA, sor Giovanna Zacconi y sor Gertrud Stickler.

2. Valoración progresiva

El camino apenas trazado permite afrontar el estudio de la progresiva valorización de las *Cartas* en el ámbito del Instituto, en el más amplio de la Familia Salesiana y aún fuera de ella, como fuente de magisterio, de conocimiento histórico-espiritual de María Mazzarello y el tiempo de los orígenes, como invitación a la fidelidad al carisma y la santidad de vida.

En este segundo recorrido se pueden reconocer tres etapas. La primera comienza con la muerte de María Mazzarello en 1881; la segunda, con las primeras publicaciones de Maccono (1913); la tercera, con la primera edición integral de los escritos (1975). Las llamaremos: el tiempo de *las memorias*, el tiempo de *la palabra*, el tiempo de *las Cartas*. Consideraremos los documentos oficiales del Instituto, los del proceso de beatificación y canonización, las biografías, estudios y otros aportes significativos.

2.1. *El tiempo de la memoria*

Los primeros treinta años que siguieron inmediatamente a la muerte de María D. Mazzarello constituyen un período importante para la consolidación y expansión del Instituto de las FMA. El recuerdo de aquella que todas llamaban “la Madre”, su ejemplo y su palabra se mantuvieron vivos en las hermanas de la primera generación como patrimonio común y memoria de una experiencia compartida, rica y sencilla. No se pensaba entonces en poner por escrito hechos y palabras. Estos se conservaron entre los recuerdos personales y se transmitieron oralmente junto a algunas cartas.

En este período fueron convocados en el Instituto seis capítulos generales. Ni las deliberaciones de los primeros ni los esquemas de los últimos²⁹ han conservado referencias a María Mazzarello o a sus

²⁹ Las deliberaciones de los tres primeros capítulos generales fueron publicadas en 1894, junto con la reimpresión de las *Constituciones*, “recogidas y ordenadas”, como afirma don Miguel Rua en la presentación (Ver *Deliberazioni 1884, 1886 e 1892*). De los otros tres capítulos generales se poseen solo los esquemas temáticos, conservados en el AGFMA).

escritos. No se encuentran tampoco en el primer *Manual*³⁰ de 1907, compilado con el objetivo de “conservar en el Instituto las buenas tradiciones y el espíritu de Nuestro Venerable Fundador y Padre Juan Bosco”,³¹ después que las *Normae secundum quas*³² de la S. Congregación de Obispos y Regulares (28-6-1901) ordenaran quitar de las constituciones toda referencia a los fundadores, a la propia historia y cualquier citación, aun bíblica.

Campeaba entonces, exclusiva, la gran figura de don Bosco, muerto en 1888, casi siete años después que María Mazzarello. Él constituía el único punto de referencia en la conciencia del joven Instituto, aun cuando sus intervenciones directas, siempre fundamentales, no habían sido muchas. La praxis más frecuente de don Bosco, en efecto, era la de la presencia indirecta, a través de los directores generales y locales, los confesores, los predicadores de los ejercicios espirituales elegidos con atención, a través incluso de María Mazzarello en quien él reconoció su mismo espíritu y que supo esconderse para dejar resplandecer mejor la figura del padre. Resulta, por lo tanto, bastante lógico el silencio de los documentos oficiales del Instituto acerca de ella en estos primeros tiempos.

Con respecto a *las primeras publicaciones* sobre María D. Mazzarello,³³ la única mención a sus cartas es la ya citada de Juan Bautista Francesia en 1906. Sorprende que él haya encontrado fuertes dificultades en su trabajo a causa de la escasez y lo genérico de los testimonios. “La modesta cultura de las primeras Hijas de María Auxiliadora, –comenta Piera Cavaglià– no habituadas a la verbalización de sus sentimientos y experiencias [...], la admiración entusiasta hacia aquella que fue su Madre, maestra y modelo” puede haber sido, al menos en parte, la causa.³⁴

³⁰ Ver *Manuale delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondate l'anno 1872 dal Ven. Giovanni Bosco*. Approvato dal Capitolo generale VI tenutosi a Nizza Monferrato nel Settembre del 1907, Torino, Tip. Salesiana, 1908.

³¹ *Ibid.*, p. v.

³² Ver *Normae secundum quas Sacra Congregatio de Religiosis in novis religiosis Congregationibus approbandis procedere solet*, en RAVASI L., *De regulis et constitutionibus religiosorum*, Roma – Tournai – Paris, Desclée, 1958, pp. 188-226.

³³ La primera publicación de cierta amplitud después de la muerte de la Santa apareció en cinco entregas en el *Bollettino Salesiano* (Ver [LEMOYNE], *Suor Maria Mazzarello*).

³⁴ CAVAGLIÀ, *Il rapporto*, p. 75.

Fernando Maccono, en tanto, trabajaba en el comienzo de la causa de beatificación de María Mazzarello y había logrado reunir treinta y cuatro cartas que en 1911 presentó a la comisión de teólogos. Hasta ese momento, tales escritos habían permanecido en manos de sus destinatarios como memoria o enseñanza privada. El magisterio reconocido a María Mazzarello a través de su palabra o hechos de la vida cotidiana era el de la limpia ejemplaridad, quizá no demasiado diferente de la de las primeras hermanas de Mornese, pero transmitido como paradigma genuino de un ideal y un espíritu.

2.2. El tiempo de la palabra: redescubrimiento y primera valorización

El año 1913 marca el comienzo de la difusión de las *Cartas* de María Dominga Mazzarello. Los procesos de beatificación y canonización y las celebraciones que siguieron a esos eventos ofrecieron una ocasión favorable para el conocimiento o el redescubrimiento de su figura y su palabra, tomada sin embargo en sentido amplio, sin distinguir aún los escritos de otros pensamientos de la Santa transmitidos por los testimonios. Los trabajos del vice-postulador Fernando Maccono llevados adelante con responsable dedicación y diligente amor se demostraron fecundos tanto en el eficaz progreso de la causa como en las esmeradas publicaciones que la acompañaron.³⁵ La biografía por él escrita con las ediciones ya señaladas o bien las más breves,³⁶ se convirtieron en la fuente privilegiada de referencia para otras biografías italianas y extranjeras y para los mismos documentos oficiales del Instituto, los cuales, para las citaciones de los

³⁵ El cardenal Juan Cagliero, después de haber leído la primera biografía escrita por F. Maccono le manifestó su aprobación en estos términos: “La leí, la leo y sigo leyéndola para mi consolación y provecho espiritual y moral; porque en ella se recuerdan los hermosos tiempos de la fundación [...] del Instituto, que creció bajo mis ojos [...] Es una bella y preciosa biografía [...]. Bene et vere de illa scripsisti” [CAGLIERO G., *Approvazione*, en MACCONO, *Suor Maria Mazzarello (1913)*, p. VIII].

³⁶ Ver MACCONO F., *La serva di Dio Suor Maria Mazzarello, prima Superiore Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondate dal ven. Giovanni Bosco* = *Lectures catholiques* 753, Torino, Libreria Editrice Internazionale SAID, 1915; ver también la edición menos breve que, con el mismo título, salió en 1924.

pasajes de la vida de la Santa o de alguna de sus cartas, indicaban las páginas de 'el Maccon'. Seguiremos las huellas de este proceso en el *magisterio del Instituto*, en *las biografías* y en *otros escritos* de diversa naturaleza.

2.2.1. El magisterio del Instituto

En este período se celebraron en el Instituto nueve *capítulos generales* (CG) (VII-XV). Para encontrar una verdadera referencia a los escritos de María D. Mazzarello se debe esperar al CG XII de 1953³⁷ cuando, ya realizada la canonización (1951), la *santa* Madre es mencionada con frecuencia junto a don Bosco como fuente para el conocimiento del espíritu del Instituto y de su praxis concreta. En el caso de don Bosco, sin embargo, se hace referencia a su 'pensamiento', 'método educativo', 'espíritu'.³⁸ En el de María Mazzarello, a su 'ejemplo', su 'praxis' y, alguna vez, también su 'espíritu'.³⁹ La referencia a las cartas se encuentra significativamente en la palabra del Rector Mayor, Renato Ziggiotti, que en el 'sermón de los recuerdos' afirma: "Tienen una colección de cartas autógrafas de su Santa. Son admirables por su espiritualidad lineal, sencilla, perfectamente salesiana" y refiriéndose a las exhortaciones de María Mazzarello a la santidad, él continúa:

"Allí está la escuela. [...] Alguna podría pensar: la Madre Mazzarello tenía una espiritualidad campesina, encendida de amor de Dios, sí, pero demasiado modesta. Hoy hay libros de ascética a nuestra disposición; hoy hace falta algo más. Estemos atentas [...]"

³⁷ En el CG XI (1947), se comienza a percibir la presencia de la 'beata' María Dominga Mazzarello, que es citada varias veces junto a don Bosco, en referencia al 'espíritu', al 'corazón', a la 'palabra' de ambos, sin citar sin embargo explícitamente las *Cartas* (Ver ISTITUTO FMA, *Atti del Capitolo generale XI dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice tenutosi in Torino - Casa Generalizia dal 16 al 24 luglio 1947*, Torino, Istituto FMA, 1947, pp. 18. 99).

³⁸ Ver por ejemplo ISTITUTO FMA, *Atti del Capitolo generale XII dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice tenutosi in Torino - Casa Generalizia dal 16 al 24 luglio 1953*, Torino, Istituto FMA, 1953, pp. 261-270, 345.

³⁹ Ver *ibid.*, pp. 210, 213-214, 243-245, 280-281.

Sería una desviación grave. [...] No abandonemos los caminos sencillos de nuestros Fundadores. Ellos constituyen las vías maestras de toda santidad”.⁴⁰

El mismo Superior cierra una de las sesiones del Capítulo con la carta a sor Farina mientras asegura “es una obra maestra de sabiduría y de virtud interior [y ahora esta carta] la manda a cada una de ustedes”.⁴¹

La clara tendencia a distinguir una diversa naturaleza en la intervención de los dos Fundadores en la vida del Instituto volverá a encontrarse aún y podrá explicar, al menos en parte, la actitud generalizada ante los escritos de la Santa. El CG XIII (1958), en efecto, en el esquema del tema principal presenta: “La vida religiosa en las enseñanzas del Santo Fundador y en los ejemplos de Santa María D. Mazzarello”.⁴² En varias ocasiones se alude a un tal ‘ejemplo’, especialmente por la contribución dada al espíritu del Instituto, pero siempre en modo subordinado al fundador, y sin referencia alguna a las *Cartas* sino solo a la *Vida* escrita por Maccono.

La presencia de los dos Fundadores es frecuente en el CG XIV (1964), sin notables diferencias entre ellos. Se citan solamente párrafos de algunas cartas con el mismo valor que los ejemplos de la vida o los testimonios procesales reportados por el biógrafo. El año 1969 signa la celebración del CG extraordinario, pedido por el Concilio Vaticano II a las congregaciones religiosas con el principal objeto de revisar sus constituciones. Las *Actas* son muy esquemáticas y esenciales. En ellas María Mazzarello carece de luz propia y no se hace ninguna referencia a las *Cartas*. En la *Parte histórica* que precede al nuevo Manual-Reglamentos publicado el año siguiente, se lee sin embargo:

“A las cartas del Santo Fundador se agrega ahora en el Manual una selección de escritos extraídos de las cartas –publicadas o no– de nuestra Santa Madre María Dominga Mazzarello. Ellos nos donan una riqueza tal de pensamiento que revela un alma poseída y conducida por el Espíritu de Dios. La Madre Mazzarello es realmente una

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 24-25.

⁴¹ Ver la actual C 66. La citación indica: “MACCONO - *Vita di Madre Mazzarello*, p. 605”.

⁴² ISTITUTO FMA, *Atti del XIII Capitolo generale dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice tenutosi a Torino - Casa Generalizia dal 14 al 24 settembre 1958*, Torino, Istituto FMA, 1958, 6. La cursiva es elección de la autora.

enamorada de Jesús, y una Madre que vive intensamente el compromiso de infundir este amor –tierno y fuerte, genuino y activo– en cada una de sus Hijas para hacer de ellas verdaderas consagradas “a Dios sumamente amado” (LG 44).⁴³

En el mismo *Manual* se transcriben párrafos de veintidós cartas, subdivididas por destinatarias en cuatro grupos. En las *Constituciones* reelaboradas el año anterior, *ad experimentum*, caracterizadas por el continuo recurso a la Escritura, a los documentos conciliares, a las fuentes del Instituto, se advierte una inicial presencia de las *Cartas*, a cuya confrontación se reenvía en seis ocasiones, mientras en el artículo 5 se reafirma aún el criterio: “En el Instituto la práctica de los consejos evangélicos y la vida espiritual y apostólica son regulados por las presentes Constituciones según *el espíritu, los fines, los métodos* de S. Juan Bosco y *los ejemplos* de S. María Mazzarello”.

Se puede concluir, por lo tanto, que en lo que se refiere a los documentos oficiales del Instituto, el conocimiento de las *Cartas* no modificó inmediatamente el silencio de los primeros años. Debieron transcurrir aún cuarenta años para que, después de la canonización, estas comenzaran a encontrar un espacio propio; espacio con todo, que adquiere su verdadera proporción en comparación con el mucho mayor concedido al Fundador o a otras formas del magisterio de la misma Mazzarello. Es verdad que el contenido de estos escritos, espejo de la simplicidad de la vida y la espiritualidad de la Santa, encontraron otras vías de explicitación fuera de la citación, textual o no, y se fundieron, en la sustancia, con los ejemplos de vida y otras palabras custodiadas por la memoria del Instituto. Para muchas congregaciones religiosas, la valorización de las propias fuentes histórico-espirituales y su respectivo estudio es una conquista del período post-conciliar del cual, la presente etapa constituye la preparación.

Las *circulares mensuales de las Superiores Generales*⁴⁴ dejan entrever

⁴³ INSTITUTO FMA, *Manual-Reglamentos del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora fundado por S. Juan Bosco*, en experimento, Torino, Scuola Tip. Privata FMA, 1970, p. 17.

⁴⁴ La tradición de las cartas circulares de las superiores a todo el Instituto se remonta a 1883. Entonces eran manuscritas, bastante espaciadas y sin número de orden. Después de 1906 se hicieron más frecuentes, pero siempre ocasionales y mult copiadas hasta 1921. La circular n° 1, fechada el 24 de noviembre de 1914, obedece

también el lento proceder de la conciencia del Instituto sobre el significado de la figura y la palabra de María Mazzarello. Siguiendo el ritmo de los aniversarios y los pasos del proceso canónico, el recuerdo de la 'Primera Superiora' y después de la 'Cofundadora' se hace más elocuente, siempre junto al de don Bosco.

La *Madre Catalina Daghero* (1881-1924), que asumió el gobierno del Instituto a la muerte de la Santa, comienza el envío regular de sus circulares el 24 de noviembre de 1914. El cincuentenario de la fundación del Instituto (1922) le ofrece la ocasión y una cierta distancia histórica para invitar a todas las hermanas a hacer "volver los queridos tiempos de Mornese"⁴⁵ y a leer en las vacaciones las biografías de don Bosco y de María Mazzarello.⁴⁶ No hay alusiones ni directas ni indirectas a la palabra de la primera superiora. Este es el período del paso de la memoria agradecida –pero silenciosa– al primer acercamiento biográfico. En el tiempo en el que desaparecen las FMA de la primera generación, la principal fuente de conocimiento comienza a ser la biografía de Maccono.

La actitud de la *madre Luisa Vaschetti* (1924-1943) con respecto a la figura y la palabra de María Mazzarello se expresa bien en un párrafo de setiembre de 1941: "Espigaré [...], aquí y allá en el hermoso libro de Maccono, buscando para ustedes y para mí lo que parece hacer más a nuestro caso".⁴⁷ Se trata concretamente de la invitación a la piedad, a la ascética, a la imitación de don Bosco, argumentos de la circular. Se puede encontrar además con cierta frecuencia la exhortación a "hacer presente a la Madre Mazzarello" [it.: "fare Madre Mazzarello"],⁴⁸ que en el CG XIII se convertirá en "hacer presente Mornese" [it.: "fare Mornese"].⁴⁹

a una decisión del CG VII. Durante un tiempo llevaron la firma de la vicaria general, a quien la superiora confiaba el encargo de transmitir su propio pensamiento, y están escritas en tercera persona. Desde el 24 de setiembre de 1924, la madre Luisa Vaschetti comenzó a redactar las circulares personalmente (Ver COLLINO M. [ed.], *Parole come sorsi di vita, circolari di madre Ermelinda Lucotti 4ª Superiora generale FMA*, Roma, Istituto FMA, 1999, p. 22).

⁴⁵ Circular [Circ.] 72 (24-9-1921).

⁴⁶ Ver Circ. 70 (24-6-1921).

⁴⁷ Circ. 248 (24-9-1941).

⁴⁸ Ver por ejemplo la Circ. 217 (24-10-1938).

⁴⁹ ISTITUTO FMA, *Atti CG XIII*, 44.

La madre *Ermelinda Lucotti* (1843-1958) constata “los frutos consoladores [de la devoción a María Mazzarello] en un recurso siempre más amplio a su valiosa intercesión”⁵⁰ y en diversas circunstancias anima a invocar a la beata para acelerar la hora de su canonización y sobre todo a imitarla. Con este objeto, sea la superiora general sea las consejeras, en el espacio que les es reservado en las circulares, exhortan vivamente a leer las biografías publicadas y traducidas a otras lenguas.⁵¹

La madre *Ángela Vespa* (1958-1969) recurre con asiduidad a la santidad ejemplar de María D. Mazzarello e invita a “conocer siempre mejor el corazón de nuestra santa”.⁵² Si ya como consejera y según su rol, subrayaba las resonancias educativas y formativas de su enseñanza, como superiora general se abre también a otros temas propios de la vida religiosa: los votos, la vida ascética, la oración, el apostolado, las misiones, con el repetido deseo de “hacer Mornese”, como fuera propuesto por el CG XIII concluido poco antes. Sus circulares dejan transparentar siempre mejor el aire conciliar con las profundas novedades que comienzan a delinearse, pero también con las incertezas y los riesgos que la actuación de la auténtica renovación lleva consigo. Su mirada se fija en la Iglesia y en los Fundadores. Es la primera superiora general que cita textualmente las *Cartas* de María D. Mazzarello y se sirve de ellas y otras palabras suyas conservadas por la tradición para invitar a una vida plenamente salesiana, exaltar la belleza de los valores y llamar la atención sobre posibles peligros y desviaciones.⁵³

La madre *Ersilia Canta* (1969-1981) en su primer sexenio recurre constantemente a los ejemplos de los Fundadores que extrae de las *Memorias Biográficas* y de la *Vida* escrita por Maccono. A la luz de la nueva reflexión teológica sobre los carismas, la figura de María D. Mazzarello aparece en estas circulares más original y activa. Se descubre en efecto en ella “esa intuición pedagógica que le venía del Espíritu Santo”⁵⁴ y se reconoce su intervención preponderante para imprimir al Instituto “el crisma de los orígenes”, “divino designio”

⁵⁰ *Circ.* 281 (24-10-1944).

⁵¹ Ver la intervención de la madre *Ángela Vespa* en la *Circ.* 398 (24-12-1955).

⁵² *Circ.* 429 (24-11-1959).

⁵³ Ver *Circ.* 420 (24-12-1958); 432 (24-2-1960); 443 (24-3-1961).

⁵⁴ *Circ.* 539 (24-5-1971).

pasado luego a quienes la sucedieron.⁵⁵ “El genuino espíritu de los orígenes”, “el tipo de la FMA” nació allá, en Mornese, de la primera comunidad reunida en torno a María Mazzaello.⁵⁶ Las *Cartas* de la Santa, según la palabra de la madre Canta, “son una escuela sapiencial y práctica” de virtud.⁵⁷ En las circulares reporta algunos párrafos o bien, para no alargarse, concluye: “Podríamos continuar con las citaciones, pero dejo a cada una la tarea de leerse en el Manual las cartas que allí se encuentran para obtener de ellas la gracia [...]”.⁵⁸

2.2.2. *El Proceso de beatificación y canonización y las biografías*

También en el *Proceso de beatificación y canonización* de María Mazzaello la referencia a las *Cartas* es rara. Son pocos los destinatarios de algún escrito suyo que lo mencionen en sus testimonios. Por sobre todos resultan elocuentes las palabras del cardenal Juan Cagliero:

“[En sus cartas] aunque llenas de errores gramaticales, se advierten conceptos de exquisito sentido espiritual, pensamientos de alta perfección cristiana y sentimientos de un alma toda de Dios, deseosa solamente de su gloria y del bien de las almas [...]”.⁵⁹ “Sus palabras, exhortaciones y sus conferencias son simples en la sintaxis y sublimes en el pensamiento. Y sus cartas escritas, más que con tinta, con el Espíritu de Dios, revelan en la Sierva de Dios un alma elegida, consumada por la caridad de Cristo y como las de S. Pablo *scriptae non atramento, sed Spiritu Dei vivi* (2 ad Cor.) a los fieles de Corinto, transfunden en sus buenas hermanas e hijas queridísimas, la plenitud de su afecto y el santo deseo de desprenderlas del mundo, de la carne y de sí mismas, traerlas a la virtud y, santificadas, conducir las a servir a su Esposo Celeste, su vida, paz y gozo eterno!”⁶⁰

⁵⁵ *Circ.* 544 (24-11-1971).

⁵⁶ *Circ.* 552 (1-7-1972).

⁵⁷ *Circ.* 557 (1-12-1972).

⁵⁸ *Circ.* 564 (1-7-1973).

⁵⁹ Palabras reportadas en MACCONO, *Santa II*, p. 254.

⁶⁰ CAGLIERO G., *Summ.*, pp. 133-134.

Entre las FMA, solo Octavia Bussolino asegura haber recibido dos cartas y declara su contenido sin especificar valoración alguna.⁶¹ En las *Animadversiones* sor Eulalia Bosco hace referencia a tres cartas dirigidas por la Sierva de Dios a miembros de su familia y entregadas por ella al archivo del Instituto después del examen de los escritos. Las tres están incorporadas en la *Responsio Animadversiones*.⁶²

En estos casi sesenta años vieron la luz varias *biografías* o *relatos* más breves y otras obras de diversa naturaleza, calidad y extensión acerca de María Mazzarello. Actualmente se cuenta con válidos estudios acerca de estos autores y sus escritos.⁶³ En lo que se refiere a las *Cartas*, la ya citada obra de don Fernando Maccono presenta la primera colección y marca el comienzo de la difusión. Él dedica un amplio espacio en la primera biografía de Sor María Mazzarello a sus escritos. Incorpora por entero o en su mayor parte treinta y dos cartas y algunos párrafos de otras cuatro. Destina el capítulo XLVI solo a ellas. En estos escritos transcribe varias, reflexiona sobre el valor de la misiva familiar, la correspondencia de María Mazzarello y su carácter, la escasez de los escritos conservados, la propia fidelidad en referir los datos más salientes, el encabezamiento y cierre de las cartas. No comenta los textos, los emplea integrándolos en la narración a fin de completarla, reforzarla, iluminarla.

La intención declarada de Maccono,⁶⁴ en lo que se refiere a su propia obra se resume en tres palabras: verdad, orden, sencillez, y asegura no haber omitido diligencias en la búsqueda y estudio del material “abundante y precioso”. En lo que se refiere a María Mazzarello, procura presentarla lo mejor que puede como una persona viva y operante. Con respecto a las *Cartas*, aún sin hacerlo explícito, parece superar la intención puramente edificante, ya que las emplea como fuente de noticias históricas y como revelación de un espíritu. El mismo autor, en la recopilación de 1932, invita a acercarse a estos

⁶¹ “*Summ. Catalogus Testium*”, en *Summ.*, p. 10.

⁶² “*Tres epistulae a Serva Dei scriptae*”, en *Responsio An.*, pp. 74-78. Son las actuales CC 10, 11 y 12. El Instituto conserva la copia autenticada por la Curia de Turín el 20 de noviembre de 1934.

⁶³ Ver POSADA, *María Mazzarello: il significato*, pp. 104-121; CAVAGLIÀ, *Il rapporto*; DELEIDI, *Il rapporto*, pp. 305-321.

⁶⁴ Ver MACCONO, “*A las Hijas de María Auxiliadora*”, en *Sor María Mazzarello* (1913), pp. IV-VI.

escritos “con el santo deseo de conocer siempre mejor el espíritu de la Madre Mazzarello y con la voluntad decidida y firme de imitarlo hasta donde se alcance”.⁶⁵ Al mismo tiempo no deja de anotar las quince cartas con precisión, destaca afinidades con la S. Escritura y la *Imitación de Cristo* en las cinco primeras, introduce breves datos biográficos de todas las personas nombradas, las circunstancias histórico-geográficas, las características de los manuscritos y en algún caso, hasta del papel.

La mayoría de los biógrafos recurrirá luego fundamentalmente a los escritos de Maccono⁶⁶ también para la citación o la transcripción de las *Cartas*; aun quienes han acudido a otras fuentes no parece que hayan trabajado con los manuscritos. Eugenio Ceria⁶⁷ incorpora en su trabajo varias cartas completas o casi y algunos párrafos seleccionados.⁶⁸ En ellas siente que María Mazzarello “está toda entera” o que “su espíritu desborda”.⁶⁹ La intención, en general, es la de edificar a través de la exaltación de sus virtudes, de documentar y dar vivacidad al relato. Otros autores como Cassano, Amadei, Favini⁷⁰

⁶⁵ MACCONO, *Quindici*, pp. 9-10.

⁶⁶ El mismo Maccono, en el *Prefacio* a la segunda edición declara: “Hay quien ha traducido en otras lenguas las *Noticias biográficas* publicadas en 1911 y reimpresas varias veces, o bien alguno de los otros opúsculos mencionados; hay quien los ha resumido; hay quien, sirviéndose de ellos, compuso una nueva vida histórica o bien novelada; y quien ha citado las fuentes y quien no; quien tuvo el gentil y delicado gesto de mandarme una copia de su trabajo y quien no lo pensó” (MACCONO, “*Prefazione*”, en *La Beata*, p. xiv). Lamentablemente no todos han acudido a esta fuente con diligente precisión ni las traducciones son siempre felices.

⁶⁷ Eugenio Ceria (1870-1957) fue llamado con justicia el segundo historiador de la Congregación Salesiana, después de Lemoyne. Se puede afirmar que el primer período de su vida y su producción literaria lo dedicó a los clásicos griegos y latinos, un segundo período a los clásicos cristianos, el tercero a don Bosco y la historia de la Congregación. Su biografía de María D. Mazzarello se convirtió en “oficial” por haber sido publicada en ocasión de la beatificación.

⁶⁸ Ver por ejemplo CERIA, *La Beata*, pp. 137, 157-158, 163, 174, 182, 220, 222-224.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 158, 163.

⁷⁰ Ver CASSANO G., *L'angelo di Mornese. Vita di Suor Maria Mazzarello per le giovinette*, Torino, SEI, 1925; AMADEI A., *Le vie del Signore nella formazione della 1ª Superiore Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice. Commemorazione della Seroa di Dio Maria Mazzarello* Torino, 14 Maggio 1935, Torino, s.e., 1936; FAVINI G., *La Beata Maria Domenica Mazzarello, Prima Superiore Generale e Confondatrice dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondato da San Giovanni Bosco. Cenni biografici*, Torino, SEI, 1938.

no recurren a las *Cartas* o lo hacen solo mínimamente. Los escritores extranjeros siguen la biografía de Maccono –el original o las traducciones– y alguno también la de Ceria. Los franceses como Delespaul, Faure, Auffray, Halna⁷¹ que acentúan la dependencia de la Santa respecto de don Bosco reelaboran el material e introducen un párrafo de algunas pocas cartas, no siempre libres de imprecisiones. En el caso de la lengua española, que prefiere las traducciones de las biografías ‘oficiales’, el autor más significativo es Rodolfo Fierro Torres.⁷² Él sigue fielmente las biografías-fuente de Maccono y Ceria insertando trozos escogidos o algunas cartas enteras tomándolas de las *Quince cartas* o de las biografías, con algún breve comentario. Alvin Fedrigotti escribe una biografía en lengua inglesa,⁷³ inspirada también en la de Maccono y prolonga la narración hasta la canonización de María Mazzarello, motivo de la publicación. Inserta solo una carta de la Santa del año 1881 y pocos párrafos más.

Llama la atención que teniendo a disposición desde 1913 una cantidad de cartas no despreciable, la mayoría de los autores no las haya aprovechado en sus trabajos, que alguno las tradujera con una cierta libertad y que aún hubiera quien atribuyó a la Santa –incluso entre comillas– frases no suyas, mientras citaban con frecuencia palabras transmitidas por la memoria de las primeras hermanas, de otras personas o de las crónicas.

Si bien la revalorización y redescubrimiento de las fuentes creció en los últimos decenios, no deja de maravillar esta opción, sobre todo si se considera la calidad científica y literaria de muchos de estos autores, algunos dedicados incluso a la búsqueda de documentación.⁷⁴

⁷¹ Ver DELESPAUL F., *Une fille de Don Bosco Mère Marie Mazzarello Première Supérieure Générale de l'Institut des Filles de Marie-Auxiliatrice*, Lyon, Emmanuel Vitte, 1932; FAURE H., *La Bienheureuse Mère Mazzarello Fondatrice avec Don Bosco des Filles de Marie-Auxiliatrice*, Lyon, E. Vitte, 1939; AUFRAY A., *Sainte Marie-Dominique. Une éducatrice formée par Don Bosco 1837-1881*, Lyon, E. Vitte, 1951; HALNA J., *La vie très simple de Sainte Marie-Dominique Mazzarello*, Paris, Editions Spes, 1952.

⁷² Ver FIERRO TORRES R., *Vida de Santa María D. Mazzarello Cofundadora con San Juan Bosco del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (Salesianas)*, Madrid, Central Catequística Salesiana, 1959.

⁷³ Ver FEDRIGOTTI A., *Saint Mary Mazzarello, Co-Foundress With Saint John Bosco of the Daughters of Mary Help of Christians*, Paterson, N.J., Salesiana Publishers, 1951.

⁷⁴ De Amadei, por ejemplo, afirma el DBS: “Lento y minucioso en el trabajo, no dejaba nada por intentar para resolver dudas e introducir las debidas precisiones,

No se debe excluir con todo, que en su trabajo hayan encontrado dificultades infranqueables, cuando un autor como Caviglia⁷⁵ ha podido afirmar “yo no puedo menos que dolerme de la imposibilidad en que me encuentro de aducir las palabras de ella [de María Mazzarello] dichas en sus conferencias y coloquios o dictadas en las cartas a las hermanas lejanas y a las Misioneras”.⁷⁶

2.2.3. *Otros escritos*

Es oportuno examinar también los discursos oficiales y las numerosas conferencias dictadas en ocasión de las varias conmemoraciones⁷⁷ o en los festejos por la venerabilidad (1936), el centenario del nacimiento (1937), la beatificación (1938), la canonización (1951) de María Mazzarello, caracterizadas en general por la intención panegírica y la brevedad. La mayoría, en efecto, no tiene en cuenta los escritos aunque algunos dejan entrever el conocimiento y la apreciación de estos. *Juan Bautista Borino*, por ejemplo, después de haber leído la documentada biografía escrita por Maccono, se sorprende al no encontrar correspondencia escrita de don Bosco a María Mazzarello, “signo claro para entender a don Bosco. Pero también signo evidente para valorar

confrontando los documentos originales, a fin de asegurar la certeza histórica de la narración”. A. Amadei es autor del volumen X de las Memorias Biográficas, que incluye la fundación del Instituto de las FMA (Ver CAVAGLIA, *Il rapporto*, pp. 83-86).

⁷⁵ Alberto Caviglia (1868-1943), conoció personalmente a don Bosco, se hizo salesiano y alcanzó fama en el campo histórico, artístico y literario. Fue historiador de don Bosco y la Congregación, de fina capacidad crítica y gran conferencista. Para un conocimiento documentado y profundo de su figura ver SEMERARO C., *Don Alberto Caviglia 1868-1943. I documenti e i libri del primo editore di don Bosco tra erudizione storica e spiritualità pedagogica*, Torino, SEL, 1994.

⁷⁶ CAVIGLIA A., *L'eredità spirituale di Suor Maria Mazzarello. Commemorazione cinquantenaria*, Torino, Istituto FMA, 1932.

⁷⁷ Afirma la madre Luisa Vaschetti, tercera superiora general (1925-1943) en ocasión del centenario del nacimiento de la Santa: “Cada año, el 14 de mayo, hacíamos la conmemoración de Ella, invitando siempre a algún Superior Salesiano o Conferencista externo para cantar sus alabanzas, con el intento de hacerla conocer y apreciar mejor. Este año, en vez de conmemorar el Aniversario de la muerte, parece más indicado elegir, pudiendo, la fecha de su nacimiento, 9 de mayo; y en tal ocasión invitar a algún personaje Salesiano” (Ver *Circ.* 200 [24-2-1937]).

a sor María Mazzarello” y exalta “la sencillez discursiva, familiar” de las *Cartas de la Santa*.⁷⁸ Don Pedro Ricaldone, entonces rector mayor de la congregación salesiana, en una de las conferencias pronunciadas en 1938 exclama: “¡Oh, la sabiduría de la Beata M. Mazzarello! Uno queda confundido al leer esas pocas palabras escritas por Ella. Una humilde campesina, iletrada, daba directivas tan sensatas y sabias como para causar estupor y admiración a los doctos”.⁷⁹ Finalmente, el cardenal protector del Instituto, *Benedetto Aloisi Masella*, en un discurso pronunciado durante el triduo de festejos por la canonización, reconoce que la gracia es dada a los humildes y subraya: “No había hecho estudios profundos, y sin embargo capta los misterios más altos de la fe; conoce los secretos de la ascética y de la perfección religiosa; guía, ilumina, aconseja con rara sapiencia y equilibrio no común. Habla, escribe con sencillez, naturalidad y eficacia”.⁸⁰ La enumeración podría continuar.⁸¹

En otra línea se coloca la conferencia del salesiano *Eduardo Pavanetti*,⁸² publicada por el Instituto en 1967 junto a otras dos, bajo el título *Una pedagogía de la santidad*, en la que ofrece una aguda lectura de la espiritualidad y el significado eclesial de María D. Mazzarello. Considera que ella ha edificado la Congregación sobre todo por haber sido

⁷⁸ BORINO G. B., *Come io ho letto la vita di Suor Maria Mazzarello. Prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Nizza Monferrato, Ed. Tip. Moderna, 1936. La vida del sacerdote Juan Bautista Borino (1881-1966) se desarrolla en una ininterrumpida e intensa actividad de estudioso y escritor de la Biblioteca Vaticana. Se dedicó especialmente al estudio de la Historia Eclesiástica (Ver DBS, 49-50).

⁷⁹ RICALDONE P., *Appunti di quattro conferenze sulla Beata Maria D. Mazzarello tenute dal Rev.mo Rettor Maggiore Don Pietro Ricaldone alle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, Sc. Tip. Privata, 1938, p. 29.

⁸⁰ MASELLA B.A.[Card. Protettore della Pia Società Salesiana], “*Discorso tenuto nella Basilica di Maria Ausiliatrice*, in Torino, nel triduo solenne della nuova Santa, il 10 novembre 1951”, en *Il modello. Esaltazione delle virtù e glorie di S. Maria Domenica Mazzarello per la sua Beatificazione e Canonizzazione* = Quaderni delle FMA 1, Torino, Istituto FMA, 1962, p. 148.

⁸¹ Ver por ejemplo ROSSI U. [vescovo di Susa], *Comemorazione della Serva di Dio Suor Maria Mazzarello Prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, 8 Novembre 1925; *Commemorazione di S. Maria D. Mazzarello tenuta dal Rev.mo Sig. Don Giorgio Serì alla Comunità dell’Istituto Internazionale Pedagogico “S. Cuore”*, Torino, Istituto FMA, 1957.

⁸² PAVANETTI E., *Santa Maria D. Mazzarello*, en *Una pedagogia della santità. Tre conferenze del Reverendo Don Edoardo Pavanetti* = Quaderni delle FMA 15, Torino, pro-ms 1967, pp. 5-38.

“maestra de interioridad”, dócil al Espíritu Santo, y que justamente en esta “construcción interior” del Instituto radica su intervención carismática.⁸³ Con Ceria afirma que con la sabiduría sobrenatural que trasluce de sus directivas, según los testimonios y las *Cartas*, erigió sólidamente, piedra sobre piedra, el gran edificio del que Juan Bosco le había confiado la construcción.⁸⁴

El amor por la Madre y Cofundadora hallan expresión en la *Oración de la Hija de María Auxiliadora a S. María D. Mazzarello*,⁸⁵ compuesta y comentada por el teólogo salesiano Nazareno Camilleri⁸⁶ a pedido de la comunidad del Instituto internacional “Sacro Cuore” de Turín. El mismo autor declara que “las palabras de la oración están tomadas de un pequeño epistolario de la ‘Madre’ a las ‘Hijas’,⁸⁷ por esto “la oración es fácil [...] porque en su mayor parte, expresa pensamientos de la Santa, y está expresada con palabras de la Santa”. Aconseja también Camilleri buscar en párrafos de la biografía, “el elocuente comentario histórico y vital”.⁸⁸ En este mismo plano se ponen las *Meditaciones* elaboradas por el salesiano Domingo Bertetto⁸⁹ el año anterior a uso del Instituto, en las cuales hace numerosas referencias a las *Cartas*.

⁸³ *Ibid.* p. 37.

⁸⁴ *Ibid.* pp. 27-28.

⁸⁵ *Preghiera della Figlia di Maria Ausiliatrice alla S. Maria D. Mazzarello*. Composizione e Commento del Rev.mo Sac. N. Camilleri SDB (pro ms), Torino, Istituto FMA, 1958. Este comentario fue pronunciado por el autor los días 12, 13 y 14 de mayo de 1958.

⁸⁶ La vida sacerdotal de Nazareno Camilleri (Malta, 1906 - Roma, 1973) aparece desde el principio ligada a la enseñanza de la teología, en modo particular en la Facultad Teológica del Pontificio Ateneo Salesiano (luego Universidad Pontificia Salesiana [UPS]) que continuó hasta la muerte. Fue también profesor ordinario en el Instituto de Pedagogía y Ciencias Religiosas de las FMA en Turín, de 1954 hasta 1965. Con la madurez creció en él un amor más intenso por el campo de la espiritualidad. Fue experto y buscado director espiritual. Su Diario íntimo revela la intensidad ascético-mística de su vida. Se ha introducido la causa de beatificación (Ver VALENTINI E.[ed.], *Don Nazareno Camilleri nel suo “Diario intimo”*, Roma, LAS, 1975; ver especialmente el Perfil de D. Nazareno Camilleri, en *ibid.* pp. 7-15).

⁸⁷ *Preghiera*, p. 10. Se refiere a las *Quince cartas* publicadas por F. Maccono en 1932.

⁸⁸ *Ibid.* p. 9.

⁸⁹ BERTETTO D., *Santa Maria D. Mazzarello. Meditazioni per la novena, le commemorazioni mensili e la formazione religiosa*, Torino Istituto FMA, 1957. Domingo Bertetto (1914-1988) es el primer mariólogo de la Congregación Salesiana. Su tratado de Mariología de 1955 signa el comienzo de una intensísima y variada prensa mariana y mariológica. Es

Hemos dejado para el final *los escritos de algunas Hijas de María Auxiliadora* publicados en este período. Son textos breves, algunos brevísimos, que ofrecen no obstante un abanico bastante diversificado: de unas pocas noticias a la biografía, del perfil y el camino interior al comentario de una frase o la ilustración de un valor con un florilegio de párrafos escogidos. Excepto el *Perfil* trazado por Josefina Mainetti⁹⁰ para las jóvenes, que se concentra sobre todo en los años juveniles de María Mazzarello resumiendo el resto de su vida, todos los demás hacen presentes las *Cartas* de uno u otro modo. Veámoslos en orden cronológico.

En noviembre de 1938, con motivo de la beatificación de María D. Mazzarello, la *Revista "Unione"*, periódico mensual de las Exalumnas de las FMA, publica una serie de breves artículos para celebrar el evento. Dos de ellos, firmados por I.M. [Iside Malgrati] y por I.D. [Ida Diana]⁹¹ tienen el objeto exclusivo de comentar una expresión significativa de María Mazzarello tomada de alguna de sus cartas. Tales reflexiones, siempre divulgativas, parecen ser las primeras del género en ser publicadas.

Cecilia Zalamea en 1947 estudia el camino interior de María Mazzarello "hacia la divina semejanza",⁹² camino que consiste esencialmente en la vida bautismal vivida hasta las últimas consecuencias. La autora colombiana propone algunos párrafos de las cartas para ilustrar su estudio y se refiere a ellas como "manantial silencioso y fecundo de salesianidad", "documento inestimable de bondad [...] cartas de madre".⁹³

uno de los socios fundadores y el secretario de la Academia Mariana Salesiana nacida en ocasión de la proclamación del dogma de la Asunción de María al cielo (1954). Su fama de estudioso lo involucró en numerosos congresos y convenios en Italia y el exterior y lo comprometió en conferencias, lecciones y cursos. Murió improvisamente en Loreto, durante un curso de ejercicios espirituales predicado a sus hermanos salesianos (Ver la carta mortuoria enviada por Nicolò Maria Loss, Director de la Comunidad "Jesús Maestro" de Roma, a toda la Congregación Salesiana, el 7 de octubre de 1988).

⁹⁰ Ver MAINETTI G., *María Mazzarello. Perfil*, Torino, SEI, 1933.

⁹¹ Ver M[ALGRATI] I., "Novembre", en *Unione* XVIII (1938) 11, 42 ; D[IANA] I., "Coraggio!", en *ibid.* pp. 43-44. Las dos autoras son FMA.

⁹² Ver ZALAMEA BORDA C., *Hacia la divina semejanza. Anotaciones sobre la vida interior de la Beata María Mazzarello*, Bogotá, Kelly, 1947.

⁹³ *Ibid.*, p. 121.

Para los festejos de la canonización, aparecen los opúsculos biográficos de *María Sonaglia* e *Iside Malgrati*.⁹⁴ La obrita de sor Sonaglia se caracteriza por las frecuentes referencias a la Palabra de Dios, que acompaña e ilumina cada párrafo del trabajo. Recurre continuamente a las *Cartas* y las intercala, en cuanto tales, en el curso de la narración sin indicar fecha, destinatario o fuente. La autora explica que la Madre “escribía con el corazón, así como pensaba y vivía ella misma esas exhortaciones que alguno ha llamado ‘susurros del Espíritu de Dios’ que sopla donde quiere y especialmente en las almas simples”.⁹⁵ La segunda breve biografía, la de sor Malgrati, corregida y aumentada para la reimpresión de 1967, busca ilustrar con numerosos pasajes de las *Cartas* aspectos de la vida y la espiritualidad de María D. Mazzarello. Subraya en primer lugar el talento de gobierno: “No fue Superiora General más que diez años, pero bastaron para que lograrse imprimir en el Instituto los lineamientos característicos que aún lo distinguen [...] con su hablar breve, neto y sentencioso [...] que se esculpía en las almas y quedaba impreso”.⁹⁶ Los textos elegidos entienden dar una prueba de tal afirmación.

En 1958 *María Pía Giudici* publica una segunda biografía para jóvenes, ágil y esencial.⁹⁷ Insertando breves fragmentos, deja entender que “sus cartas [de María Mazzarello] tienen la simplicidad de la palabra hablada”, “una inmediatez que las hace encantadoramente frescas a distancia de tantos años”.⁹⁸

En 1969, en el contexto de los preparativos al centenario del Instituto, por iniciativa de sor Catalina Pesci y en colaboración con ella, se confía a sor Giudici la redacción del sujeto cinematográfico de un largometraje sobre la santa Cofundadora, “un film que cuente en el lenguaje moderno de las imágenes una historia todavía actual”, que ofrezca una María Mazzarello “verdadera [...] sobre todo auténticamente

⁹⁴ Ver SONAGLIA M., *Santa Maria D. Mazzarello. Confondatrice delle Figlie di Maria Ausiliatrice Salesiane di don Bosco*, Torino, SEI, 1951; MALGRATI I., *Santa Maria D. Mazzarello Confondatrice dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondato da S. Giovanni Bosco*, Torino, Istituto FMA, 1951.

⁹⁵ SONAGLIA, *Santa*, p. 46.

⁹⁶ MALGRATI, *Santa*, p. 26.

⁹⁷ Ver GIUDICI M. P., *Madre e maestra*, Torino, LDC, 1958.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 94, 96.

mujer. El ambiente mornesino con su vida cotidiana y sus vides es la escenografía natural más apta para vehiculizar la idea de fondo, la de una unión con Dios tan profunda que produzca mucho fruto de obras apostólicas. El film se titula en efecto, *Sarmientos de una tierra fuerte*.⁹⁹

En el año centenario del Instituto (1872), ve la luz un estudio de la madurez de sor Lina Dalcerra, *Un anima di Spirito Santo*, luego reimpresso y traducido en varias lenguas. Los escritos de María Mazzarello, tomados de Maccono y de las *Quince Cartas* están presentes en casi todos los capítulos, como manifestación clara de la “sencillez que constituía la trama interior de su vida” poseída por el Espíritu de Dios. “Hablaba a sus hijas [en las *Cartas*] como le dictaba el corazón, sin estudio, sin retórica, sin la pose de una pseudosuperioridad”,¹⁰⁰ pero brotaba de ellas una fuerza plasmadora que se mostraba especialmente en la dirección espiritual. “Se podría recoger un florilegio de los testimonios y de las cartas”.¹⁰¹ Sor Dalcerra no las olvida en la pequeña biografía¹⁰² publicada en el mismo año ni en el brevísimo capítulo dedicado a la Santa en las *Tradiciones salesianas*¹⁰³ de 1973, serie de textos orientados a mostrar la acción y la palabra de varias figuras que han contribuido a crear el ambiente y el espíritu de familia querido por don Bosco.

Nos hemos detenido un poco más en la obra de las FMA no tanto por su importancia cuantitativa sino porque prácticamente *todas* aquellas contribuciones tienden a evidenciar, de uno u otro modo, la importancia de las *Cartas* como documento y viva voz de la Madre, como magisterio formativo y transmisión de un espíritu, demostrando peculiar sensibilidad filial y femenina.

Se puede concluir observando que en estos sesenta años, período difícil y complejo para la historia de la Iglesia y del mundo, largo y

⁹⁹ Ver GIUDICI M. P., *Tralci d'una terra forte. Un film su Santa Maria Mazzarello*, en *Da mihi animas* 17 (1969) 10, 2-4. La realización del largometraje es confiada a la casa de producción cinematográfica y televisiva Rolfilm bajo la dirección de Giuseppe Rolando. El film, muy logrado, es apreciado aún hoy por su valor artístico y espiritual.

¹⁰⁰ DALCERRI L., *Un'anima di Spirito Santo*, S. Maria Domenica Mazzarello, Roma, FMA, p. 42.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 115.

¹⁰² Ver DALCERRI L., *Il cammino di una Santa*, Roma, Istituto FMA, 1972.

¹⁰³ Ver DALCERRI L. (ed.), *Tradizioni salesiane, spirito di famiglia*, (pro-ms) Roma, Istituto FMA, 1973.

trabajoso para la historia del Instituto, a primera vista poco significativo para las *Cartas* de María Mazzarello, constituye en cambio un tiempo rico de subterránea fecundidad, sin el cual no hubieran sido posibles las realizaciones posteriores. Se ha producido en efecto una lenta toma de conciencia del valor de las *Cartas*, con una finalidad testimonial y edificante si se quiere, pero al mismo tiempo magisterial y capaz de conformar una fisonomía siempre más característica. Es verdad que en este período los escritos no son diferenciados en general de otras palabras (conferencias, consejos...) transmitidos de diversos modos por la tradición; pero los tiempos no estaban maduros para comprender tal diferencia. Necesariamente las *Cartas* deberán seguir, no preceder, la suerte de la misma autora,¹⁰⁴ también ella progresivamente redescubierta y valorizada en su misión e identidad carismática personal.

2.3. *El tiempo de las Cartas: una fuente documental y espiritual*

La publicación integral de las *Cartas* de María D. Mazzarello en 1975 constituye un hito fundamental en el itinerario que se viene delineando. En este momento, el Instituto está viviendo el proceso de renovación, común a todas las familias religiosas, pedido por la Iglesia, a partir del redescubrimiento de los propios orígenes y el estudio de sus fuentes. Esto favorece la creación de una nueva sensibilidad entre sus miembros y el intercambio de recursos con otros institutos. El Magisterio y la reflexión teológica post-conciliar sobre la vida religiosa, los fundadores, los carismas ofrecen sólidos fundamentos y nuevos desafíos.

En el ámbito del Instituto y en el más amplio de la Familia Salesiana, se da comienzo a la publicación de otras fuentes, ediciones críticas, válidos comentarios y se suscitan iniciativas de varios géneros

¹⁰⁴ Merecería un especial análisis el lugar reservado a María Mazzarello en los estudios históricos llevados adelante por la Congregación Salesiana en este período. Pedro Stella, en su prestigioso estudio sobre Don Bosco en la historia de la religiosidad católica, dedica un capítulo del primer volumen a la fundación del Instituto FMA. La intervención de María D. Mazzarello, apenas nombrada, se caracteriza por la pasividad. Llama la atención que la bibliografía acerca de ella, tanto en la primera edición (1968) como en la segunda (1979) no supere el año 1940.

para promover su estudio y difusión.¹⁰⁵ Diversas celebraciones centenarias ofrecerán la ocasión oportuna. Entre ellas, el centenario de la muerte de S. María Dominga Mazzarello significará una hora de fecundo redescubrimiento.

En este período, la producción bibliográfica que en modo directo o indirecto tiene relación con las *Cartas* es abundante, por lo cual aquí se tendrá en cuenta –además de los documentos oficiales, el magisterio del Instituto y las nuevas biografías– de los estudios, artículos y publicaciones directamente interesados en las *Cartas* y los que indirectamente las iluminan, modifican su conocimiento o valoración. Se seguirá el orden cronológico.

Se impone, sin embargo, partir de la valorización de las mismas ediciones de las *Cartas* y los estudios que las acompañan, de las reseñas y resonancias inmediatas. Dado que las Introducciones, en líneas generales, ya han sido presentadas, se agrega solamente cuanto conviene al punto de vista aquí considerado.

2.3.1. Las ediciones

La primera edición del epistolario se abre con el texto del Eclesiástico 51,17-27, como en el Oficio litúrgico de la Santa, indicio de la comprensión eclesial de su figura. Sigue el *Prefacio* del cardenal Gabriel-Marie Garrone,¹⁰⁶ que evidencia “el valor excepcional” de esta fuente ofrecida a todos, pero especialmente a las hijas, capaces más que nadie, de encontrar “la atmósfera viviente del alma” de María

¹⁰⁵ Por ejemplo la creación del Instituto Histórico Salesiano (1982), sus publicaciones, la organización y realización de las Semanas de Espiritualidad para la Familia Salesiana a partir de 1973, de los Coloquios sobre la vida salesiana desde 1969, las numerosas publicaciones surgidas en el ámbito de la UPS y de la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación “Auxilium” de las FMA.

¹⁰⁶ Ver GARRONE G.-M., “*Prefazione*”, en POSADA, *Lettere* 1975, 7-9. La relación del Instituto de las FMA con el cardenal Gabriel-Marie Garrone (1901-1994), entonces prefecto de la S. Congregación de los Seminarios y las Universidades, luego S. Congregación para la Educación Católica, comienza en 1967 con motivo de las prácticas que llevarán al Instituto de Pedagogía y Ciencias Religiosas a convertirse en la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación. La Facultad lo reconoce como maestro, guía y padre. Su fina penetración del espíritu de S. María Dominga Mazzarello, de la cual se consideró “hijo”, iluminó su conocimiento y la profundización al mismo Instituto por

Mazzarello. El autor reconoce en estos escritos un puesto entre los epistolarios de otros santos y halla en él no solo una serie de valores evangélicos característicos sino también “algo de inconfundible y único”, de espontáneo y equilibrado, que no duda en llamar “espiritualidad original”.¹⁰⁷

La *Introducción* de sor María Esther Posada, antes de adentrarse en los aspectos ya enumerados, destaca como clima general y clave interpretativa la linealidad característica del itinerario espiritual de María Mazzarello, manifestación de aquella sencillez que “es la ‘forma’ misma de su santidad personal y del espíritu que transmitirá a sus hijas”,¹⁰⁸ como había intuido Alberto Caviglia.¹⁰⁹ El contenido y el estilo carentes de todo artificio son la expresión natural de esa sencillez. Entre los *temas fundamentales* se subrayan la santidad, las virtudes características, la ascética, la oración, el camino espiritual.

La edición fue acogida con vivo interés por el Instituto reunido en ese momento en Capítulo general, pero no faltaron otras resonancias en el ámbito de la Familia Salesiana. A pocos días de la conclusión del Capítulo *L'Osservatore Romano* publica el comentario del salesiano Luis Cástano.¹¹⁰ El autor, conocido por la precisión documental de sus trabajos hagiográficos, se detiene brevemente sobre la edición, María Mazzarello, las *Cartas*. Juzga la edición “fatiga bien lograda y publicación oportuna”, “tesoro de familia para la Obra salesiana femenina [...], pero tesoro también para la hagiografía y la historia de la santidad del ‘Ochocientos’ –sobre todo en Piamonte– en una de sus formas más simples e inmediatas, casi más populares [que además] ofrece una contribución no secundaria al conocimiento de la Santa y de su personal carisma, encuadrado y convertido en

medio de conferencias y artículos (para una noticia más completa Ver MARCHISA E., *In memoriam Patris. El Cardenal Gabriel-Marie Garrone (1901-1994)*, Roma, LAS, 1995.

¹⁰⁷ La expresión no tiene valor perentorio. El autor entiende subrayar la *voz personal, característica*, pero sin pretensiones doctrinales de María Mazzarello, que él distingue entre tantas otras, tanto por el contenido como por la modalidad comunicativa.

¹⁰⁸ POSADA, *Introduzione*, en *Lettere* 1975, p. 12.

¹⁰⁹ Ver CAVIGLIA A., *S. Maria Mazzarello*, Torino, s.e., 1938, p. 5.

¹¹⁰ Ver LECTOR [CASTANO L.], “«Splendido e incomparabile tesoro» l'epistolario di Santa Maria Domenica Mazzarello. Sessantotto lettere in un settennio di governo della Congregazione femminile salesiana”, en *L'Osservatore Romano*, 2 de agosto de 1975, p. 3.

complementario del salesiano [...]”. También Enzo Bianco, director del *Boletín Salesiano*,¹¹¹ divulga en un amplio radio el año siguiente algunos conceptos de la presentación de Cástano y de la *Introducción* del epistolario, subrayando, según la inspiración del boletín, más el aspecto biográfico y espiritual-carismático de María Mazzarello que la edición misma.

De la segunda edición (1980) no hay particulares resonancias en la prensa; sin embargo, con motivo de las celebraciones por el centenario de la muerte de la Santa, salen a la luz varios artículos periodísticos conmemorativos. La referencia a las *Cartas* ya es frecuente.¹¹²

La tercera edición en diciembre de 1994, tiene el objeto de “entregar”¹¹³ el epistolario al mundo, especialmente a los laicos. Pietro Borzomati, curador de la colección *Los contemplativos en el mundo*,¹¹⁴ reafirma en su *Premisa* el sentido de tal colocación. Mientras presenta la edición como fuente para la profundización de los estudiosos y oportunidad de enriquecimiento para todos, ve en María Mazzarello a “una contemplativa itinerante en el mundo [capaz de recorrer] hasta el fondo el camino hacia la santidad, uniendo su opción espiritual a una incansable acción apostólica y social que tuvo frutos, en muchos aspectos sorprendentes en la Iglesia local y en el mundo”.¹¹⁵

¹¹¹ Ver BIANCO E., “E la Madre Superiora imparò a scrivere”, en *Bollettino Salesiano* 100 (1976) 11, pp. 2-5.

¹¹² Ver entre otros, los artículos publicados por *L'Osservatore Romano* del 13-5-1981, p. 5: GARRONE G-M., *Perfectamente disponibile al ministero de la educación de las jóvenes*; Rosso I., *Después de la primera Comunión se agigantó en ella el hambre de Dios*.

¹¹³ El término “entrega”, empleado por sor Posada en la presentación del Epistolario (Ver POSADA, “Il titolo dell'Epistolario: La sapienza della vita”, en *RScE* 34 (1996) 2, pp. 186-187), expresa bien la verdadera intención del Instituto que supera el simple ofrecimiento a título informativo y dona en cambio las *Cartas* a los laicos “para que lo hagan conocer y obtengan de la sapiencia de la humilde vida de la Santa ánimo y ejemplo para educar a las jóvenes generaciones” (*ibid.*, p. 186).

¹¹⁴ La colección fue presentada en Roma el 11 de octubre de 1994, con la intervención del cardenal Camillo Ruini, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana y el rector mayor de los Salesianos, Egidio Viganó entre otras personalidades. “En las intervenciones se insistió en la científicidad de los textos superando las compilaciones puramente hagiográficas y con frecuencia indiferentes al contexto de vida de la sociedad real” (Radio Vaticana/Orizzonti cristiani, *L'informalibri. Un programma di Giuliano Montelatici*, 17 ottobre 1994).

¹¹⁵ BORZOMATI P., “Premisa”, en *Cartas*, p. 29.

La *Introducción* de sor Posada sumerge al lector en el “espíritu de novedad” necesario para poder advertir la genuina experiencia espiritual de María D. Mazzarello que ofrecen las *Cartas*, mientras las reflexiones del cardenal Garrone, bajo el sugerente título *Como límpida fuente*, reportan el *Prefacio* de las ediciones anteriores.

Siguen tres artículos de carácter bíblico, educativo y espiritual. El primero, de sor María Pía Giudici,¹¹⁶ quiere hacer palpable “la levadura invisible” de la Palabra de Dios para lo cual identifica algunas líneas bíblicas presentes en el epistolario. Sor Piera Cavagliá destaca las características del rostro de María Mazzarello educadora y maestra de vida, rostro materno que “en su sabiduría práctica señala una Sabiduría más alta”¹¹⁷ y es capaz de educar en el equilibrio y la libertad. Julia P. Di Nicola suma a sus reflexiones sobre la espiritualidad de la Santa morresina,¹¹⁸ la novedad de una presencia laica como primera respuesta de la entrega del epistolario al mundo. Declara que la ha impresionado como en María Mazzarello “lo extraordinario nace de lo ordinario de su vida”.¹¹⁹ Las “paradojas de la santidad” de María Mazzarello son colocados aquí oportunamente en el contexto histórico-social que vivió la santa y a la luz de la reflexión sobre la cuestión femenina.

Finalmente se exponen los criterios de edición¹²⁰ introducidos brevemente por el itinerario de publicación de las *Cartas*. La precisión del trabajo muestra de por sí la importancia de esta fuente primaria de valor único para el conocimiento de María D. Mazzarello y su espiritualidad.

Esta edición, más valorizada y difundida entre un público más amplio, obtuvo significativas repercusiones.

La primera reacción periodística en enero de 1995 es la de *L'Osservatore Romano*¹²¹ que sin embargo se detiene más sobre el valor de

¹¹⁶ Ver GIUDICI M. P., “Líneas bíblicas del epistolario”, en *ibid.*, pp. 51-61.

¹¹⁷ CAVAGLIÀ P., “El descubrimiento de un rostro: una educadora y una maestra de vida”, en *ibid.*, p. 63-75.

¹¹⁸ Ver DI NICOLA G. P., “María Mazzarello y las paradojas de la santidad”, en *ibid.*, pp. 77-96.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 77.

¹²⁰ Ver COSTA-CAVAGLIÀ, “Criterios para la edición de las cartas de santa María Dominica Mazzarello”, en *ibid.*, pp. 97-109.

¹²¹ Ver MERLATTI G., “Squarci di luce su una donna che continua a segnare di sé tante giovani d'oggi”, en *L'Osservatore Romano*, 27 de enero de 1995.

la “amplia sección introductoria, que ayuda a ampliar la mirada sobre María Mazzarello”, que sobre el epistolario mismo. Se evidencia tanto el valor de cada uno de los artículos como el significado actual de la publicación, ya que se sabe “en qué medida la historia de las mujeres sea sustancialmente la historia de su progresiva asunción de la palabra”.¹²² Menos feliz por algunas imprecisiones de lectura es la mención del *Avvenire*,¹²³ extrañamente incorporada en la rúbrica *Biografías*. La recensión del semanario turinés *Il nostro tempo*,¹²⁴ firmada por Giovanna Ioli, se coloca justamente en la rúbrica *Documentos* y como tales son valorizadas las *Cartas*, las cuales “como un juego ininterrumpido de espejos” permiten descubrir el rostro y el alma de quien las ha escrito. La conquista de la escritura, considerada un signo de la voluntad apostólica de María Mazzarello, implica singular modernidad mientras “revela una destacada vocación educativa y [...] carisma espiritual”. Estilo y contenido emergen en el primer análisis, como una unidad en la que “el colorido lenguaje popular [...] se convierte en *sermo humilis*, condición existencial y opción didáctica, voluntad de actuar en la vida y por la vida [...]”.

El año siguiente, 1996, son publicados contemporáneamente artículos varios –notas, recensiones, comentarios ligados a encuentros, mesas redondas o presentaciones del volumen– en algunas revistas universitarias del ámbito salesiano. La recensión del *Salesianum*,¹²⁵ con la firma de Biagio Amata, retoma las novedades de la edición subrayando especialmente los estudios preliminares realizados “a la luz de una lectura rigurosa de las fuentes y a la búsqueda de las límpidas fuentes de una espiritualidad que siempre ha parecido [al recensista] toda por descubrir. [...] Frutos y fronda tan grandes y tan extensos [indican que] las raíces eran verdaderamente profundas”.

¹²² La frase, citada con frecuencia por varios autores, halla su colocación original en DUBY G.-PERROT M., “*Per una storia delle donne*”, en *Storia delle donne in Occidente I*, Bari, Laterza, 1990, p. VIII.

¹²³ Ver “*Suor Domenica, il riscatto della donna*”, en *Avvenire*, 28 gennaio 1995, 15. *Avvenire* es un diario italiano de inspiración católica fundado en Milán en 1968.

¹²⁴ Ver IOLI G., “*Madre Mazzarello: imparò a scrivere per parlare con le sue figlie lontane*”, en *Il nostro tempo*, 23 de julio de 1995.

¹²⁵ Ver AMATA B., *Recensione di POSADA M.E.-COSTA A.-CAVAGLIÀ P., “La sapienza della vita [...]”*, en *Salesianum* 58 (1996) 2, p. 371. El *Salesianum* es el periódico internacional trimestral publicado por los profesores de la UPS.

El *Journal of Salesian Studies*¹²⁶ presenta la nota de sor Mary Treacy,¹²⁷ densa en su brevedad, resultado de un análisis detallado. El artículo estudia las características y los criterios de la nueva edición, el número y la composición de las cartas, el estilo, la estructura, el contenido esencial. De particular interés son las apreciaciones sobre la maduración de María Mazzarello a través del tiempo y sobre el valor del epistolario: “Estos son los documentos por excelencia que nos permiten captar el aspecto destacado de su espíritu y espiritualidad tal como ella los experimentó”. “Sin embargo –continúa sor Tracy– las cartas no son solo un documento psicológico-espiritual. Tienen un valor histórico. [...] Las cartas proporcionan un microcosmos de la vida comunitaria [...] evitándonos caer en una idealización de los orígenes del instituto FMA”.¹²⁸

La *Rivista di Scienze dell'Educazione* [RScE] dedica la mayor parte del segundo número de 1996¹²⁹ a dos mujeres sabientes: María Dominga Mazzarello y Teresa de Lisieux. Con respecto a la primera, recoge varios artículos sobre el epistolario, procedentes de encuentros, mesas redondas o la presentación del volumen, organizados sea por la casa editora, sea por la Pontífica Facultad de Ciencias de la Educación “Auxilium”. Se trata de seis contribuciones con perspectivas diversas –pero complementarias– afrontadas en general por docentes de la misma Facultad y por estudiosas laicas. Abre la serie sor María Esther Posada¹³⁰ motivando el título del epistolario, *La sabiduría de la vida*. Explica que el término ‘sabiduría’ expresa “una madura toma de conciencia y experiencia de las cosas del mundo y de la vida del hombre”. Sigue la propuesta espiritual de María Mazzarello, laica y religiosa, según la síntesis de Ornela Confessore.¹³¹ Una propuesta que brota del silencio interior, se equilibra por una presencia operativa en el mundo y logra provocar

¹²⁶ Il *Journal of Salesian Studies* [JSS] es la publicación semestral del Institute of Salesian Spirituality di Berkeley, California, USA.

¹²⁷ TREACY M., “Scribbling...”, en JSS 7 (1996) 1, pp. 171-183.

¹²⁸ *Ibid.*, pp. 179, 181, 182.

¹²⁹ Ver RScE 34 (1996) 2, pp. 183-247.

¹³⁰ Ver POSADA, “Il titolo”, en *ibid.*, pp. 186-187.

¹³¹ Ver CONFESORE O., “La proposta spirituale di Maria Domenica Mazzarello”, en *ibid.*, pp. 188-196.

nuestra vida cotidiana contemporánea. Matilde Parente¹³² estudia con agudeza un rasgo característico de la pedagogía de María Mazzarello, el dar ánimo, el ‘incoraggiamento’. El coraje, el ánimo, en efecto, hunde sus raíces en el realismo de la fe, se revela fruto de la sabiduría y modalidad peculiar de relación interpersonal. De ahí su fundamento pedagógico a nivel de análisis teórico y la fecunda actualidad de la propuesta. El encuentro con la “madre Mazzarello” y con “sor María”, es decir, con el “magisterio materno” y el “acompañamiento fraterno” es la clave de lectura de las reflexiones de Maria Grazia Fasoli¹³³ y de su aproximación al genio lingüístico de la Santa, con sus rasgos personales y metáforas sorprendentes. Una laica aún, Caterina Guarna Verga¹³⁴ destaca la identidad femenina y la actualidad de María Mazzarello presentes en el epistolario, a través de algunas características que cree particularmente evidentes: “el profundo espíritu materno, la alta capacidad organizativa, el fuerte deseo [...] del testimonio”. El último estudio de dos FMA, Piera Cavaglià e Isabel Madrid,¹³⁵ especifica los rasgos de la personalidad de María Mazzarello que emergen del epistolario. A través de la palabra misma de la Santa es posible captar un autorretrato inadvertido, en particular, los deseos y las aspiraciones, las alegrías y las preocupaciones de una mujer radicalmente consagrada a Dios, una madre rica de amor y de sabiduría educativa, rasgos esenciales de su rostro interior que, como había afirmado don Egidio Viganò, brilla “con luz propia”.¹³⁶

Finalmente en 1998, la *Revue d'Histoire Ecclésiastique* publica la reseña de toda la colección *Contemplativos en el mundo* y por lo tanto del epistolario. Valoriza el enriquecimiento de la edición en comparación con las anteriores, las numerosas notas, la figura emergente de María Mazzarello y su eficaz dirección espiritual “según

¹³² Ver PARENTE M., “Per una pedagogia dell’incoraggiamento”, en *ibid.*, 197-201.

¹³³ Ver FASOLI M.G., “Questa è la mia lettera al mondo”, en *ibid.*, 202-206.

¹³⁴ Ver GUARNA VERGA C., “L’identità femminile e l’attualità di Maria Domenica Mazzarello”, en *ibid.*, pp. 207-212.

¹³⁵ Ver CAVAGLIÀ P.-MADRID I., “Tratti della personalità di Maria Domenica Mazzarello emergenti dall’Epistolario”, en *ibid.* pp. 213-245.

¹³⁶ Las autoras citan a VIGANÒ E., *Riscoprire lo spirito di Mornese. Lettera del Rettor Maggiore della Società Salesiana per il centenario della morte di S. Maria Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 1981, p. 33.

un esquema clásico, pero sobre la base de una frecuentación de las Escrituras rara en esa época".¹³⁷

Este material difundido con el epistolario o poco después, debió ayudar ciertamente a descubrir mejor su valor y captar su contenido.

Casi concluido el presente estudio, en la Navidad de 2004 sale a la luz la cuarta edición, con el mismo título y realizada por las mismas curadoras, presentada por la superiora general de las FMA Antonia Colombo con el deseo de que la sabiduría que brota de las *Cartas* acompañe al Instituto "en un itinerario de renovación recogido en la fuente de la sencillez y del amor evangélicos".¹³⁸ Una nueva *Introducción* de sor Posada¹³⁹ sustituye la de la tercera edición. En ella destaca la actualidad jamás desmentida de los escritos de María Dominga Mazzarello porque "lo que dicen estas cartas responde a las exigencias del corazón humano".¹⁴⁰ Invita entonces a dejarse acompañar por este libro a través de las sucesivas etapas de la vida. El itinerario teológico, hilo de oro de la biografía espiritual de la Santa, propone una iluminadora clave de lectura del epistolario.¹⁴¹ Finalmente el artículo de Anselm Grün¹⁴² presenta la espiritualidad de María Mazzarello fundada en torno a la sencillez de corazón, signo de la genuina vida en el Espíritu que se muestra en la actitud frente a las personas, a las varias situaciones y sobre todo frente a sí misma. Este núcleo fundamental se explicita luego en las varias características de la espiritualidad traducidas por las *Cartas* y se propone como el más importante mensaje.¹⁴³

En este período –más breve, pero también más intenso que el segundo– los capítulos generales y las circulares de las superiores

¹³⁷ DURAND J., "La collection I contemplativi nel mondo", en *Revue d'Histoire ecclésiastique* 93 (1998) 1-2, p. 89.

¹³⁸ COLOMBO A., "Prefazione", en *Lettere* 2004, p. 5.

¹³⁹ Esta *Introducción* es nueva para la lengua italiana. Fue compuesta originalmente en 2000 como introducción a la traducción flamenca de las *Cartas* (Ver POSADA M. E., "Brieven voor alle tijden", en *Levenswijzheid. Brieven van Maria Domenica Mazzarello*, Groot-Bijgaarden, Prov. Zusters van don Bosco, 2000, pp. 21-26).

¹⁴⁰ POSADA, *Introduzione* (2004), p. 9.

¹⁴¹ POSADA M. E., "Maria Domenica Mazzarello: un itinerario teologale", en *Lettere* 2004, pp. 18-26. Se recuerde que este itinerario acompañaba la segunda edición y había sido omitido en la tercera.

¹⁴² GRÜN A., "Semplicità del cuore", en *Lettere* 2004, pp. 34-44.

¹⁴³ Ver GRÜN, "Semplicità", 34-44.

generales por un lado, los estudios elaborados con creciente precisión científica y las nuevas biografías por otro, contribuirán notablemente a la valorización de las *Cartas* y nutrirán el progresivo interés del Instituto. No deben olvidarse, aunque excluidas de este ya largo análisis, las varias iniciativas artísticas, pastorales y de todo género surgidas por doquier, ricas de inteligente amor.

2.3.2. *El magisterio del Instituto*

En este período se llevan a cabo en el Instituto seis capítulos generales, los cuales reflejan el camino recorrido. Visto que los textos constitucionales son fruto del trabajo de dos de ellos, los consideraremos juntos. Tendremos en cuenta a continuación las circulares de las superiores generales.

El *Capítulo general XVI* (1975) marca un paso significativo en el proceso aquí desarrollado. Durante su celebración, la superiora general, madre Ersilia Canta entrega a todas las capitulares la edición integral de las *Cartas* apenas impresa, preparada por la conferencia de la curadora, sor Posada, acerca del *mensaje de Sta. María Mazzarello como fuente de espiritualidad de las FMA*.¹⁴⁴ Si tal mensaje está constituido principalmente por la vida misma de María Mazzarello, es claro que las *Cartas* son un camino privilegiado para descubrir la sustancia. Los trabajos de las comisiones capitulares, con intensidad diversa, muestran el uso de esta fuente genuina.¹⁴⁵ La reflexión sobre el carisma (“de fundación”, “del fundador”, “permanente”),¹⁴⁶ característica de este CG y el inicial subrayado del *aporte fiel y creativo*¹⁴⁷ de María D. Mazzarello en los orígenes del Instituto, ofrecen

¹⁴⁴ Ver ISTITUTO FMA, *Atti del Capitolo Generale xvi* 17 aprile-28 luglio 1975, Roma 1975, 16 y *Notizie* [organo d’informazione del Capitolo], n. 2, p. 6.

¹⁴⁵ Ver sobre todo las comisiones iv y v, en CG xvi *Relazioni commissioni*, Roma, Istituto FMA, 1975.

¹⁴⁶ Ver ISTITUTO FMA, *Atti CG xvi*, pp. 42-43.

¹⁴⁷ Ver *Ibid.*, p. 54. Aunque aún hará falta aclarar la naturaleza de tal “aporte”, es importante que se encuentren en las *Actas* expresiones de gran novedad, como por ejemplo: “*Madre Mazzarello, como Don Bosco, tuvo el carisma personal del amor salvífico por la juventud y participó en modo único, con las primeras hermanas, en el carisma de fundación del Instituto*” (*ibid.* La cursiva está en el original).

una ocasión muy favorable para acrecentar el interés. Será justamente aquella asamblea capitular la que delibere que “sea instituido en nuestra Pontificia facultad de Ciencias de la Educación un Centro de Espiritualidad Salesiana que profundice los estudios sobre Don Bosco, Madre Mazzarello, los orígenes del Instituto y la identidad de la FMA.¹⁴⁸ [...] Se realice la traducción, en estilo moderno, de las obras del Instituto”.¹⁴⁹ La importancia de estas deliberaciones para el conocimiento y profundización de las Cartas es obviamente denso de consecuencias operativas.

El nuevo texto de las *Constituciones*,¹⁵⁰ fruto del trabajo capitular sobre la reelaboración ya *ad experimentum* de 1969, revela una nueva toma de conciencia de la importancia de la figura y misión de la cofundadora. El documento hace referencia a ella en trece artículos,¹⁵¹ envía a la confrontación con las *Cartas* en cuatro de ellos y las cita según la edición recibida. El *Manual-Reglamentos*, en la *Parte histórica*, no obstante la publicación de las *Cartas*, conserva los párrafos elegidos en 1969.¹⁵²

El largo *Capítulo general XVII*, (setiembre de 1981-febrero de 1982) que tiene el objetivo de dar forma definitiva a las *Constituciones*, se celebra a fines del año centenario de la muerte de la Santa y prolonga sus resonancias. En las consideraciones sobre la identidad de la FMA y de los rasgos de su fisonomía se hace referencia a María D. Mazzarello y al *espíritu de Mornese*. El capítulo constata el “despertar del interés” que caracteriza al Instituto desde algunos años en torno

¹⁴⁸ El Curso bienal de Espiritualidad del Instituto de las FMA (no un Centro) fue instituido en 1976 por la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación “Auxilium” (Ver POSADA M. E., “Il Corso di Spiritualità dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice. Una proposta per l’approfondimento di un carisma educativo”, en RScE 41 [2003] 3, pp. 492-498).

¹⁴⁹ ISTITUTO FMA, *Atti CG XVI*, pp. 57-58. *Deliberazioni* 2 y 3.

¹⁵⁰ Ver ISTITUTO FMA, *Costituzioni dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondato da S. Giovanni Bosco*, in *esperimento*, Roma, 1975.

¹⁵¹ Particular importancia reviste la referencia del artículo 1: “Santa María Dominga Mazzarello, participando de manera especial y con fidelidad creativa en el carisma de fundación, llegó a ser madre y cofundadora del Instituto”. Aunque carente de precisión, también después de la modificación de 1982, la expresión indica un salto de calidad.

¹⁵² Ver *Manuale-Regolamenti dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondato da S. Giovanni Bosco*, Roma, s.e., 1975, pp. 85-106.

a ambos argumentos, interés que “ha tenido un gran crecimiento en el año centenario de nuestra Santa y debe continuar”.¹⁵³ Indica la importancia de las varias publicaciones e investigaciones, entre las cuales las *Cartas*, la *Cronohistoria del Instituto de las FMA*, los comentarios sobre el espíritu de Mornese de don Egidio Viganò,¹⁵⁴ rector mayor de la Sociedad Salesiana y de don Carlos Colli,¹⁵⁵ también salesiano, y exhorta en las *Orientaciones operativas* a “continuar a todo nivel el estudio de las fuentes de nuestra espiritualidad [...]”.¹⁵⁶ Con todo, examinando el conjunto de los trabajos, parece haberse verificado un desplazamiento de la atención de la *persona* de María Mazzarello al *espíritu de Mornese*, y del incipiente recurso a las *Cartas*, a los *estudios* antes citados, lo que implica –como se verá– un cambio de óptica en el redescubrimiento que se venía realizando. De hecho, a lo largo del denso recorrido de las *Actas*, las *Cartas* son citadas solo dos veces, mientras la referencia a los *estudios* es frecuente. Las *Orientaciones operativas* apenas mencionadas concluyen instando a la profundización “para una posterior asimilación del carisma de don Bosco y un progresivo redescubrimiento del espíritu de Mornese”.¹⁵⁷

Después de seis meses de arduo trabajo, el Capítulo vota el texto definitivo de las *Constituciones*¹⁵⁸ cerrando un camino de doce años. La S. Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares lo aprueba y confirma el 24 de junio del mismo año. El él, María Mazzarello está presente con mucha frecuencia junto al Fundador. Se menciona su *espíritu* y su *herencia*, sus *ejemplos* y *enseñanzas*. Veintinueve artículos hacen referencia directa o indirecta a ella y nueve cartas son citadas en las notas o se indica su confrontación. Un fragmento de otras dos integra los artículos 32 y 81. El lenguaje constitucional es más cauto respecto del término *carisma* aplicado a los Fundadores, aún en estudio, y prefiere hablar de “*experiencia de*

¹⁵³ CAPITOLO GENERALE XVII, *Atti*, Roma, 15 settembre 1981-28 febbraio 1982, Roma, Istituto FMA, pp. 20-21.

¹⁵⁴ Ver VIGANÒ, *Riscoprire*.

¹⁵⁵ Ver COLLI C, *Lo spirito di Mornese. L'eredità spirituale di S. M. Domenica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 1981.

¹⁵⁶ CAPITOLO GENERALE XVII, *Atti*, p. 26.

¹⁵⁷ *Ibid.*

¹⁵⁸ Ver ISTITUTO FMA, *Costituzioni e Regolamenti*, Roma, Istituto FMA, 1982.

Espíritu Santo” (a.77) o de “*caridad apostólica*” (a.2). Los reglamentos son introducidos por algunos párrafos que describen el “espíritu de los orígenes”, suprimiéndose en cambio los de las *Cartas*, a este punto ya editadas por segunda vez. Se introducen también en el *Apéndice* (que sustituye la *Parte histórica*) dos conferencias de María Mazzarello extraídas de la *Cronohistoria*.

El *Capítulo general XIX* (1990), centrado sobre la educación de la mujer, valoriza el aporte típico de María D. Mazzarello como “expresión femenina del carisma salesiano”,¹⁵⁹ del cual es la “traducción”.¹⁶⁰ No hace ninguna referencia a las *Cartas*, ni siquiera refiriéndose a la capacidad comunicativa de los Fundadores.¹⁶¹

El *Capítulo general XX* (1996) reconoce en el diálogo con la experiencia de los orígenes del cristianismo y del Instituto el modo de aprender el secreto de la fecundidad. Este diálogo “es una experiencia de discernimiento para comprender [...] lo esencial, la novedad carismática, las características de nuestro vivir el seguimiento de Jesús con el estilo de nuestros Fundadores”.¹⁶² En esta ocasión el Capítulo expresa la creciente toma de conciencia de su misión de educar a la mujer y de la propia identidad femenina, que busca especialmente en Mornese su paradigma carismático. El objetivo es “redescubrir y vivir hoy la fuerza contemplativa de nuestras primeras hermanas de Mornese, que las hizo, a la escuela de don Bosco, educadoras audaces para responder a los desafíos de la inculturación”. Las *Actas* no citan textualmente las *Cartas*, pero emplean su contenido, reelaborando, parafraseando o resumiendo muchos fragmentos junto a los de otras fuentes. Sin embargo, bajo el título *La comunicación auténtica* la referencia se vuelve explícita: “En las *Cartas* de la madre Mazzarello encontramos un estilo realista, que implica, espontáneo y transparente. Su pluma escribe la vida, los valores y las convicciones. A quien lee, cercano o lejano, lo interpela

¹⁵⁹ ISTITUTO FMA, *Atti del Capitolo generale XIX* 19 settembre - 17 novembre 1990, Roma, Istituto FMA, 1990, p. 36.

¹⁶⁰ *Ibid.*, 37.

¹⁶¹ *Ibid.*, 48.

¹⁶² ISTITUTO FMA, *Atti del Capitolo generale XX delle Figlie di Maria Ausiliatrice “A te le affido” di generazione in generazione*, Roma, 18 settembre - 15 novembre 1996, Roma, Istituto FMA, 1996, p. 15.

a comprometerse por los intereses del Reino. Traduce la paciente escucha de la vida en acogida de la diversidad y la búsqueda de la verdad en energía por el bien de todos".¹⁶³ La atención, sin ser excluyente, se concentra con preferencia en María D. Mazzarello y la comunidad de los orígenes.¹⁶⁴

La experiencia carismática de los Fundadores, especialmente la femenina de María Mazzarello y las primeras hermanas de Mornese, anima y guía la elaboración del *Proyecto formativo* del Instituto¹⁶⁵ confiado por este Capítulo al Consejo general, como respuesta a la invitación de la exhortación apostólica *Vita Consecrata*.¹⁶⁶ Entre las fuentes salesianas que sostienen el trabajo, las *Cartas* ocupan un puesto de relieve. En la *Propuesta de un itinerario para el conocimiento vital del carisma durante el Noviciado* se indica "El estudio de las fuentes [las *Cartas* y otras] afrontado con metodología y claves de lectura adecuadas".¹⁶⁷

El *Capítulo general XXI* (2002), primero del nuevo milenio, escucha los signos de los tiempos en la Iglesia, en el Instituto, en el mundo, percibe sus desafíos y expresa con palabras de una carta de María Mazzarello su misma urgencia de fidelidad y renovación: "Ahora es justo el momento de reavivar el fuego" (27,8).¹⁶⁸ Las *Actas* no hacen luego referencia explícita a otros escritos, pero permiten percibir la misma atención del Capítulo anterior con respecto a María Mazzarello y la comunidad de los orígenes. Dos conmemoraciones contemporáneas

¹⁶³ *Ibid.*, p. 78.

¹⁶⁴ Las imágenes de la primera comunidad cristiana y la de los orígenes del Instituto se proponen como plataforma teológico-carismática ya en el *Instrumento de trabajo* y constituirán la temática de los ejercicios espirituales de las capitulares. A propósito de las *Cartas*, el citado *Instrumento* menciona un cierto recíproco influjo entre estas y la vida de aquella primera comunidad (Ver CG xx, *Strumento di lavoro del Capitolo generale xx*, Roma, Istituto FMA, 1996, pp. 42 e 48).

¹⁶⁵ Ver ISTITUTO FMA, *Nei solchi dell'Alleanza. Progetto formativo delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Leumann (Torino), Elledici, 2000.

¹⁶⁶ Ver *Vita Consecrata*, 68.

¹⁶⁷ ISTITUTO FMA, *Nei solchi*, pp. 173-174.

¹⁶⁸ ISTITUTO FMA, *Atti del Capitolo generale XXI delle Figlie di Maria Ausiliatrice. In comunione su strade di cittadinanza evangelica. Roma, 18 settembre – 16 novembre 2002*, Roma, Istituto FMA, 2002, 17. En el año jubilar (2000) la misma frase, con la imagen del fuego, había sugerido el icono-guía del *Encuentro internacional de las animadoras de Ejercicios espirituales FMA* (Ver Ko M.-MENEGETTI A. (edd), *È il tempo di ravvivare il fuoco. Gli Esercizi spirituali nella vita delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma 2000.

favorecen además la memoria: el 125° aniversario de la primera expedición misionera de las FMA y el cuarto centenario de la Parroquia de Mornese. Por este motivo, durante los ejercicios espirituales de las capitulares allí celebrados, se trasporta la urna con los restos mortales de la santa Madre desde la basílica de María Auxiliadora de Turín. La superiora general, madre Antonia Colombo, exhorta a dejarse guiar por María Dominga “en estos ejercicios espirituales y luego en la Asamblea capitular [ya que] ella aún hoy nos habla” y recuerda algunos párrafos tomados de las *Cartas*.¹⁶⁹

Las *circulares de las superioras generales* siguen la ruta trazada por los capítulos generales, pero su frecuencia mensual permite captar mejor los pasos del Instituto.

La *madre Ersilia Canta* en su segundo mandato (1975-1981) se coloca desde el principio en línea con la “nueva luz [traída por el CG XVI] sobre la humilde y gran figura de la madre Mazzarello”.¹⁷⁰ Cada tema, que suele continuar en varias circulares, se funda sobre la palabra de la Iglesia y las fuentes salesianas, sin descuidar jamás la referencia a María D. Mazzarello. Más aún, la madre Ersilia acompaña su reflexión con un verdadero florilegio de pasajes tomados casi siempre de las *Cartas*, convencida de que la riqueza interior que la Santa allí comunicaba, era “fruto de su particular carisma, del cual surgió el ‘espíritu de Mornese’”.¹⁷¹ Dignas de especial mención son las circulares que preparan y acompañan todo el año de las celebraciones centenarias cuyos varios temas, centrados en la vida y la espiritualidad de María Mazzarello, se inspiran en las *Cartas* y donan a todo el Instituto un sólido magisterio.

La *madre Rosetta Marchese* (1981-1984), en su breve gobierno troncado por la muerte, lleva a término el año celebrativo de María D. Mazzarello en la línea trazada por su predecesora. Sus circulares son ricas de la presencia y la palabra de la Santa. Escoge en las *Cartas*, de las que brota el agua como de una fuente, los temas y

¹⁶⁹ Ver COLOMBO A., *Parola della madre Antonia Colombo all'apertura degli Esercizi Spirituali*, en KO M.-ZEVINI G., *Dal monte delle beatitudini alle nostre città. Alle sorgenti della cittadinanza evangelica* = Orizzonti 17, Roma, LAS, 2002, 11. La predicación de aquellos días vuelve sobre el tema (ver por ejemplo *ibid.*, pp. 85, 113).

¹⁷⁰ *Circ.* 583 (24-8-1975).

¹⁷¹ *Circ.* 637 (24-5-1980).

leit-motiv característicos,¹⁷² y ayuda a penetrarlos en profundidad. En la última circular del centenario (13/12/81) reconocerá que “he-mos tratado de conocer mejor, interiorizar, reproducir en nosotros, según las mociones del Espíritu Santo, al menos algún aspecto de la santidad de nuestra Madre”.

Las circulares de la *madre Marinela Castagno* (1984-1996) son densas de magisterio y de referencias a la vida concreta del Instituto, inserto en un horizonte eclesial y mundial muy vasto. Su palabra recurre de ordinario a la Escritura, al Magisterio de la Iglesia y a autores contemporáneos salesianos o no, a fuentes del Instituto. Los escritos de María Mazzarello, citados literalmente, encuentran un espacio bastante limitado en las circulares. La figura de la Santa, en cambio, es evocada con frecuencia sea junto a don Bosco sea, en modo siempre más decidido, junto a las hermanas de la primera comunidad. *Mornese*, y no solo María Mazzarello, es el parámetro de confrontación que con progresiva preponderancia ofrece a cada persona y comunidad, sobre todo en la proximidad del CG XX.

Las circulares de la *madre Antonia Colombo* (1996-[2008]) revelan una particular sintonía con los grandes acontecimientos de la Iglesia, del Instituto, del mundo: la espera, la celebración, el inicio del tercer milenio, los capítulos generales con su preparación y la consiguiente profundización de sus temas fundamentales, los varios eventos mundiales con los desafíos educativos que ellos implican, especialmente en relación con la mujer, los jóvenes, los pobres. La reflexión, densa y ponderada, se funda en la Palabra de Dios, el Magisterio de la Iglesia, la voz de los grandes organismos internacionales y reserva un lugar relevante a la experiencia de los orígenes del Instituto. Esta última mirada, que en los primeros años de gobierno presentaba indisolublemente unidas a María Mazzarello y las primeras hermanas, se fue concentrando en la sola figura de María Dominga, aun sin abandonar el contexto de la primera comunidad, hasta dirigirle, junto a las hermanas del Consejo una “carta abierta” con ocasión del 50° de la canonización.¹⁷³ Las *Cartas*, citadas o no y los varios momentos de la vida de la Santa resuenan con frescura

¹⁷² Ver *Circ.* 652, 655, s/n del 1-11-81.

¹⁷³ Ver *Carta abierta a María Dominga*, anexa a la *Circ.* 833 (Roma, 24 de junio - Mornese 1° de julio de 2001).

en las circulares que valorizan su magisterio, criterios, actitudes de vida, capacidad comunicativa y testimonial.¹⁷⁴

Al analizar la tendencia del Instituto en sus intervenciones oficiales, se advierte un sucesivo pasaje a modo de recíproca potenciación: de la focalización de la figura de María Mazzarello, apenas redescubierta, a la primera comunidad, donde campea ‘el espíritu de Mornese’, y de la visión conjunta de “María Dominga y las primeras hermanas”, a una nueva concentración en la figura y actitudes espirituales de la Santa Madre. En lo que se refiere a las *Cartas*, se pasa del florilegio de expresiones escogidas a los estudios sobre aspectos varios de la persona de María Mazzarello y el espíritu de Mornese, y luego aún a las *Cartas*, si se quiere menos citadas literalmente, pero más integradas en la sustancia de la reflexión.

Se debe notar que este magisterio, especialmente el de algunos capítulos generales, refleja, entre otras *iluminaciones*, la de autorizadas figuras de superiores salesianos –el Rector Mayor,¹⁷⁵ delegado de la Santa Sede para el Instituto FMA, y los especialmente designados por él con función de consultores– y otros conferencistas. Muchos de ellos acompañaron los trabajos con competencia y discernimiento, prolongaron su orientación al Instituto con varias intervenciones ordinarias y extraordinarias y con sus publicaciones. Consideramos aquí las figuras que influyeron de modo más incisivo con sus aportes relativos a nuestro tema.

Don Egidio Viganò con la impostación orgánica de su pensamiento, sobre todo en el período de su servicio como rector mayor de la sociedad Salesiana (1978-1995), ha dejado una profunda huella en varios aspectos de la vida del Instituto, ha señalado rutas también en lo que se refiere a la reflexión sobre Sta. María Dominga Mazzarello¹⁷⁶ y, en modo indirecto, también sobre las *Cartas*. “¡Realmente son

¹⁷⁴ Ver entre otras las *Circulares* 793, 815, 819, 820, 826, 830-833, 835, 842, 849.

¹⁷⁵ Hasta el CG XVII el Rector Mayor *estaba presente* en todas las asambleas con su autoridad moral, *presidiéndola* solo en el acto de la elección de la Superiora General. A partir del nuevo *Código de derecho canónico* (ver canon 625 §2), desapareció también la responsabilidad de la presidencia, aunque mantenga la presencia en cuanto delegado de la Santa Sede para el Instituto.

¹⁷⁶ Ver en modo especial VIGANÒ E., *Il carisma di Don Bosco. Conferenza alle Figlie di Maria Ausiliatrice* CG XVI, Roma, 20 aprile 1975, pro ms.; *Maria Mazzarello e lo spirito di Mornese*, en *Non secondo la carne ma nello Spirito*, Roma, Istituto FMA, 1978, pp. 101-124; *Riscoprire*.

una bellísima revelación!”¹⁷⁷ –exclama– dejan percibir, en un lenguaje simple y directo, la sustancia de su experiencia espiritual”.¹⁷⁸ Si bien la mención directa se limita a brevísimas alusiones, las reflexiones del Superior adquieren relevancia dentro de su peculiar colocación de María Mazzarello en la órbita de don Bosco, como *un satélite de la constelación salesiana*.¹⁷⁹ “El gran centro de referencia de toda nuestra familia espiritual [...] es el patrimonio salesiano de don Bosco, su experiencia del Espíritu (MR 11) o su carisma”. Él considera que la ‘chispa’ del Espíritu pertenece solo al Fundador. Y si, en la línea de la ‘salesianidad femenina’ propuesta por Caviglia, reconoce en María Mazzarello la creación del *espíritu de Mornese* como sustancial intervención en la fundación del Instituto, este –aun en la originalidad de la ‘traducción’, o mejor de la ‘encarnación’ o de la ‘inculturación’– halla el centro, el presupuesto, la atmósfera, la estructura orgánica en el patrimonio salesiano.¹⁸⁰

Los aportes de *Carlos Colli* sobre el Instituto FMA y su Cofundadora se centran en el ‘espíritu de Mornese’, es decir, el conjunto de elementos que caracterizan la particular experiencia del Espíritu nacida y madurada en Mornese. Su producción más significativa,¹⁸¹

¹⁷⁷ VIGANÒ, *Maria Mazarello*, p. 105.

¹⁷⁸ VIGANÒ, *Riscoprire*, p. 5.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 32. El núcleo de la cosmovisión salesiana de don E. Viganò radica justamente en esta concepción de la *Familia Salesiana* en la que reconoce un único carisma, el de don Bosco, si bien en la última de las obras citadas prefiere el término *patrimonio* al de *carisma*. Todas las demás figuras de la Familia, aun con luz propia, no adquieren significado si no dentro de la constelación. Para comprender mejor las raíces del concepto de Familia Salesiana de don Viganò Ver la *Circular* de octubre-diciembre de 1973 del entonces rector mayor don L. Ricceri (*Actas del Consejo Superior* n° 272), las *Actas* del CG Especial xx SDB. En la misma línea teológica y carismática se coloca Mario Midali cuya impostación del tema se puede ya encontrar en la su obra *Il carisma permanente di don Bosco. Contributo per una prospettiva teologica attuale*, Torino-Leumann, LDC, 1970.

¹⁸⁰ VIGANÒ, *Riscoprire*, p. 44.

¹⁸¹ Ver COLLI C, *Contributo; “Lo spirito di Mornese, y además Vocazione carismatica di Maria Domenica Mazzarello e i suoi rapporti con Don Pestarino e con Don Bosco”*, en *La donna nel carisma salesiano*, 8° Settimana di Spiritualità della Famiglia Salesiana, Leumann (Torino), LDC, 1981, 61-101; “*Il sistema preventivo spiritualità e metodo nell’attuazione dello spirito di Mornese oggi*”, Roma, 28 settembre 1981, en *Conferenze tenute ai membri del Capitolo generale XVII*, Roma, Istituto FMA, pp. 79-116.

se concentra al principio en el tiempo de los orígenes y más adelante, en el desarrollo posterior del Instituto. En 1977 afirmaba en efecto: “queríamos discernir en el carisma de fundación del Instituto cuál sea su aporte personal [de María Mazzarello], y cuál el del Fundador”.¹⁸² El ‘espíritu de Mornese’ es aquí fruto de aquel personal aporte de María Mazzarello al *carisma de fundación*, con la influencia menor –pero determinante– de las otras hermanas. En las dos publicaciones de enero de 1981, sobre todo en la más extensa, titulada justamente *El espíritu de Mornese*, el interés se desplaza en el tiempo hacia el *carisma del Instituto*. Tal *espíritu* aparece como “aquello que más caracteriza la vocación de la FMA dentro de la gran Familia Salesiana”.¹⁸³ Esto justifica el subtítulo *La herencia espiritual de Sta. M. D. Mazzarello*. En consecuencia no sorprende que en su primer aporte las *Cartas* sean citadas con cierta frecuencia y sean objeto de algunas reflexiones, mientras en el segundo momento ese interés esté casi ausente. La conferencia dictada durante el CG XVII (28 de setiembre de 1981) vuelve aún sobre el tema en la óptica del sistema preventivo considerado como “espiritualidad y método en la actuación del espíritu de Mornese hoy”. Presenta nuevamente las notas esenciales ya conocidas¹⁸⁴ y confía al Instituto de hoy la responsabilidad de vivir, custodiar y desarrollar constantemente ese patrimonio espiritual.¹⁸⁵

Don Juan Vecchi, rector mayor de 1995 a enero de 2002, siguió de cerca los trabajos del CG XX y se declaró testigo del surgir y desarrollarse en el Instituto de la conciencia de su originalidad en la vocación salesiana.¹⁸⁶ Su palabra revela una comprensión diferente de la Familia Salesiana a la que él agregará luego el Movimiento salesiano. Este último, surge en torno a la misión y por fuerza de la espiritualidad, por lo tanto no solamente en torno a los Salesianos, lo cual compromete también al Instituto FMA a “ir más allá del sentido de pertenencia y asumir la responsabilidad

¹⁸² COLLI, *Contributo*, p. 23.

¹⁸³ COLLI, *Lo spirito*, p. 15.

¹⁸⁴ Propone nuevamente la versión sintética presentada en *Vocazione carismatica*, pp. 96-99.

¹⁸⁵ Ver *Mutuae Relationes*, 11.

¹⁸⁶ Ver “*Parole del Rettor Maggiore don Juan Edmundo Vecchi alle Capitolari*”, en ISTITUTO FMA, *Atti CGxx*, Istituto FMA, p. 122.

carismática total”.¹⁸⁷ Con una mirada retrospectiva, él considera suficientemente profundizada la intervención complementaria y convergente de don Bosco y María Mazzarello en la fundación; poco en cambio la comunicación espiritual, intuitiva, de confianza y recíproca valoración entre ellos.¹⁸⁸

2.3.3. Los estudios

A partir del centenario de la muerte de María D. Mazzarello se han publicado varios estudios sobre la Santa que, con enfoques diferentes, han profundizado particulares aspectos de su persona y misión eclesial y, en menor medida, también de las *Cartas*. Comenzamos por estos últimos.

Estudios sobre las Cartas

El primero del género (1981) parece haber sido el de sor *Gertrud Stickler*¹⁸⁹ acerca de la intuición psicológica y la capacidad de discernimiento de María Mazzarello como emerge de la carta escrita a don Bosco el 30 de octubre de 1880. Mientras pide consejo al Superior sobre la conducta más oportuna en el caso de una hermana enferma, la Santa expresa su parecer que la revela “sorprendentemente aguda” en su capacidad de captar la estrecha relación que existe entre los problemas de orden físico y los psicológicos (o “males morales”, según el lenguaje de su tiempo) y las posibles transformaciones de estos últimos en enfermedades orgánicas.¹⁹⁰

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 123.

¹⁸⁸ Ver “*Omelia del Rettor Maggiore nella concelebrazione conclusiva del CG xx*”, en *ibid.* pp. 152-153.

¹⁸⁹ Ver STICKLER G., “*Un saggio sull’intuizione psicologica e la capacità di discernimento di S. Maria Domenica Mazzarello*”, en *RScE* 19 (1981) 2, pp. 241-243. El artículo, retocado y más desarrollado, fue publicado nuevamente en 1987 con el título “*Personalità religiosa e discernimento del vissuto patologico. Sapere «prescientifico» e scientifico a confronto*”, en POSADA, *Attuale*, pp. 177-195.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 243.

Una atención especial dedica sor *Enrica Rosanna* en 1983 a las dieciséis cartas de la Santa a los Salesianos¹⁹¹ (don Bosco, don Juan Cagliero, don Juan Bautista Lemoyne, don Miguel Rúa y don Juan Bonetti). Estas cartas, caracterizadas por la familiaridad discreta y humilde, confidente y respetuosa, abundan en detalles de afectuoso agradecimiento y preocupación femenina por las necesidades del destinatario.

Como respuesta a una sugerencia del cardenal G. M. Garrone en su *Prefacio* a las *Cartas* de María D. Mazzarello,¹⁹² sor *Marie Jeanne Bordet* en 1987 publica un trabajo breve y divulgativo, pero fecundo en su reflexión.¹⁹³ Su objetivo es el de “[...] encontrar en su fuente aquello que es fundamental y aquello que hoy debe perdurar”. Dado que María Mazzarello es en cierto modo el “criterio viviente” de lo que la FMA debe ser en la Iglesia y que, habiendo mandado a América hermanas jovencísimas, ella sintió la necesidad de recordarles las cosas esenciales, no es osado interrogar su correspondencia al respecto. De ahí que focalice desde el principio las últimas cartas porque encierran *la síntesis* del mensaje de la Santa. Allí encuentra el fundamento en la humildad-verdad e identifica los ejes que parecen estructurar todo el epistolario, y que considera los elementos principales del proyecto espiritual de la Santa y su propuesta. Esta, válida aún hoy, se concentra en pocas palabras: sencillez, jerarquía de valores, esencialidad de lo cotidiano.

Sor Piera Cavaglià,¹⁹⁴ en 1993, halla en el arte del “cuidar”, “tomar

¹⁹¹ Ver ROSANNA E., “*Un messaggio che viene da lontano: le lettere di madre Mazzarello ai Salesiani*”, en *Theologie und Leben*, Festgabe für Georg Söll zum 70. Geburtstag. Herausgegeben von Anton Boden und Alois M. Kothgasser, Roma, LAS, 1983, pp. 499-505. Este ensayo toma como referencia la primera edición de las *Cartas*. Será modificado en 1987, según las precisiones acerca de los destinatarios aportadas por la segunda edición del epistolario, en vista de una nueva publicación en POSADA, *Attuale*, pp. 99-106.

¹⁹² “[...] on pourrait espérer, une biographie qui réussirait à recueillir le mouvement spontané de cette correspondance, en excluant tout développement subjectif, étranger, même s’il est dicté par la piété” (“*Préface*”, en *Lettres de Sainte Marie-Dominique Mazzarello “Co-Fondatrice” de l’Institut des Filles de Marie Auxiliatrice*. [...], Rome, Institut des FMA, 1986).

¹⁹³ Ver BORDET M. J., *Dites-nous, Marie Dominique*, Caen, Editions Don Bosco, 1987.

¹⁹⁴ Ver CAVAGLIÀ P., “*Linee dello stile educativo di Maria Mazzarello. L’arte del «prendersi cura» con saggezza e amore*”, en CAVAGLIÀ P.-DEL CORE P. (edd.), *Un progetto di vita per l’educazione della donna. Contributi sull’identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 1994, pp. 131-162. El artículo, como todos los que integran

bajo el propio cuidado”, uno de los hilos conductores del epistolario, en cuanto categoría que mejor identifica a la Santa como educadora y madre. El artículo no es en realidad un análisis de las *Cartas* aunque las emplea continuamente. Ellas, en efecto, revelan el rostro de María Mazzarello, mujer educadora, su estilo realista y concreto, las líneas de una metodología educativa y una espiritualidad salesiana ‘en versión femenina’: aspectos que al mismo tiempo quieren ser coherentes con las deliberaciones del CG XX y ayudar su profundización.

En 1997, *sor Edna Mary Mac Donald*,¹⁹⁵ en la óptica y con la hermenéutica de la teología feminista, analiza las *Cartas* y encuentra las características de una “espiritualidad encarnada”, según una comprensión holística de la realidad, es decir, capaz de abandonar una impostación dicotómica cuerpo-alma típica del Ochocientos, en continuidad con una concepción filosófico-teológica secular en Occidente. Procede en el análisis a través de tres aspectos que encuentra en el epistolario: ‘Cuidado del cuerpo, no desconfianza del cuerpo’, ‘El cuerpo visto dentro del reino de opciones de automotivación y constante revisión del estilo de vida, no como un obstáculo a superar a través de la práctica de la pureza’. ‘El cuerpo considerado dentro de la noción de desarrollo personal invertido en condiciones materiales, no como una comprensión punitiva de la experiencia espiritual’.¹⁹⁶ La misma autora presenta, quizá demasiado sintéticamente, las principales obras y autores espirituales conocidos en modo directo o indirecto por María Mazzarello (*La Imitación de Cristo*, Sta. Teresa de Jesús, Rodríguez, S. Alfonso M. de Liguorio, José Frassinetti, Elisabetta Girelli), a fin de poner en evidencia la originalidad de María Mazzarello. La perspectiva elegida permite descubrir la actualidad del mensaje de la Santa y recuperar su experiencia como lugar de encuentro con lo divino,

la edición, se presentó en el Curso para maestras de novicias organizado por el Instituto FMA, en Roma, del 1° de setiembre al 7 de noviembre de 1993.

¹⁹⁵ Ver MAC DONALD E. M., “*Toward a Theology of the Body: An Analysis of the Letters of Maria Domenica Mazzarello*”, en JSS 8 (1997) 2, pp. 310-331.

¹⁹⁶ En la lengua original: “Care for the Body non Distrust of the Body”, “The Body Viewed Within the Realm of Self-motivational Choices and Constant Re-evaluation of Life-style, not an Obstacle to Overcome through the Practice of Purity”, “The Body Considered Within the Notion of a Developing Self invested in Material Conditions not as Punitive Understanding of the Spiritual Experience” (*ibid.*, pp. 319, 123, 326).

con los demás, con nosotros mismos a través de una espiritualidad encarnada. Este tema alcanzará un mayor desarrollo al ser integrado por sor Mac Donald en su tesis de doctorado.¹⁹⁷ Entre las conclusiones de sor Mac Donald, expresa sintéticamente: “La intención de esta tesis ha sido ir más allá de la Madre [es decir de “una imagen estereotipada de lo femenino”]; rechazar una percepción dualista de la realidad en relación con la espiritualidad de María Mazzarello. Esto significa rechazar la construcción de su espiritualidad basada más en la prioridad de los valores espirituales que sobre la comprensión de la espiritualidad como perteneciente a la totalidad del ser humano”.¹⁹⁸

Sor Patricia Rossi (2002), en su tesis de bachillerato en Teología,¹⁹⁹ afronta el estudio de las *Cartas* desde el punto de vista de la Teología bíblica, orientado a una nueva profundización del carisma. Analiza las veinticuatro cartas a las misioneras tratando de re-conocer el misterio de la Palabra entre las palabras.²⁰⁰ Sin atribuir a estos escritos una función que no tienen, sor Rossi considera que es posible leer en ellos “esos susurros del Espíritu que habla a quienes se ponen a la escuela de Jesucristo”.²⁰¹ El Instituto ha publicado un extracto de la tesis.²⁰²

Sor Erta Cigolla ha publicado una profundización sapiencial de algunas de las *Cartas*.²⁰³ A partir de la contextualización de estas y de

¹⁹⁷ Ver MAC DONALD E. M., *Moving beyond Mother. An interpretation of the spirituality of Maria Domenica Mazzarello through a critical feminist analysis of her personal correspondence*, University of South Australia, July 1998.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 234. En la lengua original: “the intent of this thesis has been to move beyond Mother [a stereotypical image of the feminine]; to reject a dualistic perception of reality in relation to the spirituality of Maria Mazzarello. This means a rejection of the construction of her spirituality based more on the priority of spiritual values over understanding spirituality as belonging to the totality of being human”.

¹⁹⁹ Ver ROSSI P., *Lettura teologico-biblica delle lettere alle missionarie di S. Maria Domenica Mazzarello*, Tesi di laurea in Teologia, Facoltà teologica dell'Italia settentrionale, sessione di Padova, anno accademico 2000-2001.

²⁰⁰ Ver *ibid.*, p. 29.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 93.

²⁰² Ver ROSSI P., “*Se un mare immenso ci divide...*”. *Riflessioni sulle lettere di S. Maria Domenica Mazzarello alle missionarie*, Roma, Istituto FMA, 2002.

²⁰³ CIGOLLA E., *La beatitudine di Maria Domenica. Un fuoco acceso nel cuore*, Roma,

la identificación de la destinataria, capta la enseñanza fundamental de los escritos escogidos y el *mensaje-profecía* que brota de ellos. Aunque no se trate de un estudio propiamente dicho, el subsidio es rico y fundado y pone en evidencia una tendencia que comienza a delinarse al servicio del conocimiento y la valorización de las *Cartas*.

Finalmente recordamos aquí un trabajo de *Carlos Colli*, interrumpido por la muerte (1987) y por lo tanto inconcluso e inédito. Se trata de un paciente y minucioso fichaje manuscrito y el desarrollo de algún capítulo²⁰⁴ que prometían un estudio detallado sobre el magisterio de María Mazzarello en las *Cartas*. Revisten particular interés algunas observaciones metodológicas presentadas en la *Introducción* de este trabajo. De algunos de estos apuntes se sirvió la madre Marinella Castagno, entonces superiora general, en una de sus circulares²⁰⁵ poco después de la muerte del autor.

Estudios sobre María Dominga Mazzarello

Son numerosos los estudios y artículos menores que sin focalizar directamente las *Cartas* iluminan su conocimiento en modo indirecto al penetrar la figura, la espiritualidad, el significado eclesial de la Autora. Presentamos en primer lugar los realizados por las FMA.

Sor Lina Dalcerci en muchos de sus escritos dedica un amplio espacio a la profundización de la experiencia espiritual de María D. Mazzarello. El enfoque teológico, espiritual y sapiencial característico de sor

Istituto FMA, 2002. Ver también de la misma autora, *La sapienza del cuore. Parole e vita di S. Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Edizioni Appunti di Viaggio, 2000.

²⁰⁴ El trabajo está organizado en varios cuadernillos. No es fácil determinar si C. Colli pensaba en una única publicación, ni suponer su título. El cuadernillo que comienza con *la Introduzione* se titula *Insegnamento spirituale dalle lettere di Madre Mazzarello*. Otros dos breves capítulos, aparentemente terminados, son *Profilo umano di Madre Mazzarello (dalle lettere)*, y *S. M. D. Mazzarello. Una vita vissuta in Gesù*. Siguen varias series de citas según un esquema: *Gesù e Madre Mazzarello (dalle lettere)*; *Dalle lettere di Madre Mazzarello: santità (umiltà, carità, coraggio, allegria)*; *Carità, carità fraterna - Lettere di Madre Mazzarello*; *Confidenza abbandono (dalle lettere)*; *(coraggio, forza nelle lettere)*. El manuscrito fue hallado a la muerte del autor, acaecida el 7 de febrero de 1987, y entregado por don Pietro Brocardo a sor Iride Rosso, entonces secretaria de la superiora general.

²⁰⁵ Ver CASTAGNO M., *Circ.* 692 p. 6 (24-6-1987).

Lina se enriquece por el inestimable conocimiento personal de testigos de la primera hora del Instituto, lo cual contribuye a impregnar sus escritos de genuina salesianidad. En la última etapa de su larga trayectoria, sor Lina madura su reflexión acerca de la vida teologal de María Mazzarello y la acción del Espíritu Santo en ella. Es en esta dinámica bautismal que se cumple en la Santa la obra de conformación a Cristo y, en orden a este fin, una verdadera “conformación a María”. Aquí radica la sencillez y profundidad de su oración,²⁰⁶ su docilidad al Espíritu Santo,²⁰⁷ el secreto capaz de convertir lo cotidiano en lugar de encuentro con Cristo.²⁰⁸ Si bien la Autora no olvida las *Cartas*, podría esperarse a primera vista, un recurso más asiduo a ellas, pero esta es para sor Lina una hora de síntesis. La reflexión que anima sus trabajos, madurada antes de la edición del epistolario, se fundó sobre todo en esa ‘palabra’ que es la vida entera de María Mazzarello, de la que brotaron también sus escritos. Las explícitas referencias a ellos no son más que el emerger visible de su difusa presencia en el texto.

El trabajo de sor María Esther Posada se coloca en tiempos ya maduros para afrontar la figura y los escritos de María D. Mazzarello con fundados criterios. Sus estudios, rigurosos y ponderados, siguen el encuentro con la palabra de la Santa, de la cual sor Posada ha curado las dos primeras ediciones y en colaboración también las otras. La investigación sobre las fuentes historiográficas relativas a María Mazzarello²⁰⁹ y la profundización de su itinerario histórico-espiritual²¹⁰ la

²⁰⁶ Ver DALCERRI L., “S. Maria Mazzarello: nella scia luminosa di Maria”, en *Aprirci a Dio*, Roma, Istituto FMA, 1978, 157-178.

²⁰⁷ Ver DALCERRI L., “Santità: cammino di fedeltà allo Spirito”, en *Un’anima*, Roma, Istituto FMA, 1980³. Se trata del capítulo 11, novedad de la edición.

²⁰⁸ Ver DALCERRI L., “Il quotidiano come luogo di incontro con Cristo. S. Maria Domenica Mazzarello”, en *Vita Consacrata* 18 (1982) 11, pp. 672-684. Ver también las breves páginas dedicadas a Sta. María Mazzarello en DALCERRI L., *Conche d’acqua viva. La dimensione contemplativa delle FMA nelle Costituzioni*, Roma, Istituto FMA, 1989.

²⁰⁹ Ver POSADA, “Nota storiografica. Dati relativi all’infanzia e alla fanciullezza di S. Maria Domenica Mazzarello”, en *RScE* 19 (1981) 2, 229-239. La segunda parte de este artículo será publicada nuevamente en *Attuale*, 219-225, con el título: “Una data importante: la prima comunione di S. Maria Domenica Mazzarello”.

²¹⁰ Se trata del itinerario espiritual, percibido globalmente en su peculiar *linealidad* en la primera edición del epistolario (ver *Introduzione*, p. 12), desarrollado en la segunda (1980) en tres etapas marcadas por hechos biográficos importantes, pero sobre todo por el desarrollo de la vida teologal (Ver *Introduzione*, 18-27) y presentado

condujeron luego a descubrir en la misión eclesial de la Santa la clave en la que se conectan tanto la maduración humana y teológica de María Dominga, como su enseñanza espiritual. Estudia esta misión eclesial con el análisis²¹¹ de la fuente principal y definitoria, los *Procesos de beatificación y canonización*,²¹² y la desarrolla luego en su significado histórico-espiritual.²¹³ Sor Posada reconoce en la “auténtica y fecunda maternidad espiritual [de María Mazzarello] la modalidad propia a través de la cual actúa la ‘cofundación’”²¹⁴ y el fundamento de su significado en el plano histórico y teológico. Posteriores estudios seguirán dos líneas principales: en primer lugar la de la espiritualidad de la Santa basada en el realismo espiritual,²¹⁵ nutrida en la juventud por el influjo del teólogo José Frassinetti²¹⁶ y san Alfonso María de Ligorio,²¹⁷ explicitada luego en algunos aspectos de su vida y su magisterio.²¹⁸ En segundo lugar, en un plano decididamente carismático, el don singular de la dirección espiritual,²¹⁹ la experiencia

nuevamente en *Attuale*, 11-18 (1987). Una reelaboración del itinerario, según la dinámica de la maduración en la caridad educativa, se presenta en *Giuseppe Frassinetti e Maria D. Mazzarello. Rapporto storico-spirituale*, Roma, LAS, 1986, pp. 42-47, y en la segunda edición de la misma obra, con pequeñas modificaciones (Ver *Storia*, pp. 48-54). El itinerario teológico, como se ha dicho, se presenta también en *Lettere* 2004, (ver “*Maria Domenica Mazzarello: un itinerario teologale*”, en *ibid.*, pp. 18-26).

²¹¹ Ver POSADA, *Significato*.

²¹² En modo particular las *Novissimae Animadversiones* y la *Responsio* alle medesime contenute nella *Novissima Positio super virtutibus*, Romae, Guerra et Belli, 1935.

²¹³ Ver POSADA, *Maria Mazzarello: il significato*.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 117.

²¹⁵ Ver POSADA M. E., “*Il realismo spirituale di S. Maria Domenica Mazzarello*”, en *Theologie und Leben*, pp. 507-514.

²¹⁶ Ver POSADA, *Giuseppe Frassinetti*. En la segunda edición: *Storia e santità*, la autora introduce modificaciones bibliográficas, estructurales y de contenido.

²¹⁷ Ver POSADA M. E., “*Alfonso de’ Liguori e la spiritualità cristocentrica di Maria Domenica Mazzarello*”, en FRIGATO S. (ed.), “*In Lui ci ha scelti*” (Ef 1,4). Studi in onore del prof. Giorgio Gozzelino = Biblioteca di Scienze Religiose 166, Roma, LAS, 2001, pp. 335-351.

²¹⁸ Ver POSADA M. E., “*Diventare oranti. Itinerario di preghiera di Maria Domenica Mazzarello*”, en AA.VV., *Preghiera e vita* = Quaderni di Spiritualità Salesiana. Nuova Serie I, Roma, LAS, 2003.

²¹⁹ Ver POSADA M. E., “*Il carisma della direzione spirituale personale in S. Maria Domenica Mazzarello*”, en AA.VV., *La direzione spirituale nella Famiglia Salesiana*, 10^o Settimana di Spiritualità della Famiglia Salesiana, Roma, Ed SDB, 1983, pp. 85-104.

del Espíritu en la dinámica interior que conforma al Cristo pascual con la intervención específica de María,²²⁰ y la contribución personal de María Mazzarello al carisma educativo.²²¹ Los estudios mencionados ponen en evidencia una visión profunda de la persona de la Santa y de su espiritualidad por medio de las *Cartas* adecuadamente valorizadas, lo que ha favorecido la unidad que se percibe a través de los varios trabajos. La superiora general madre Marinella Castagno, en la presentación de una edición que reúne varios estudios en lengua española²²² ha podido reconocer en esos artículos “firmeza de intuición y fidelidad a las fuentes”²²³ y la misma Autora hallará en el conjunto de los artículos publicados “una real unidad intrínseca”²²⁴ no buscada intencionalmente. Las *Cartas* emergen de tales artículos en referencias explícitas, no abundantes pero elegidas, para iluminar sobre todo, los de carácter espiritual y carismático.

Sor Piera Cavaglià estudia en un primer momento la relación que se estableció entre Juan Bosco y María Mazzarello²²⁵ según la interpretación de los principales autores que de un modo u otro han afrontado el tema. Constata que los últimos trabajos, de mayor nivel científico, aun teniendo en cuenta la publicación del epistolario de la Santa, se sirven de los *Procesos de beatificación y canonización* como fuente casi exclusiva. En un segundo momento sor Cavaglià se concentra en los aspectos histórico y pedagógico, profundiza la

²²⁰ Ver POSADA M. E., “*Volte femminili e carisma fondazionale*”, en AA.VV., *Come rileggere oggi il carisma fondazionale*, Roma, Rogate, 1995. Ver también *Carisma educativo*. El artículo no se refiere a María D. Mazzarello sino a las FMA, pero ofrece elementos importantes para el estudio del carisma de la Santa.

²²¹ Ver POSADA M. E., “*Madre Mazzarello: su aporte al carisma educativo*”, en AA. VV., *Memoria y profecía de un carisma: Escuela salesiana*, Bogotá, Kindermissionswerk, 1998, pp. 121-139.

²²² Ver POSADA M. E., *Ensayos sobre la figura histórica y la espiritualidad de María Dominica Mazzarello*, Barcelona 1986.

²²³ “*Presentación*”, en *ibid.*, p. 7.

²²⁴ “*Premisa*”, en *ibid.*, p. 9.

²²⁵ El estudio se publicó por vez primera con el título “*Studio critico di alcune interpretazioni del rapporto stabilitosi tra S. Maria Mazzarello e S. Giovanni Bosco*” en la RScE 19 (1981) 2, pp. 147-176. Fue completado por la autora en 1987 con “*Approcci scientifici recenti*” –publicado después de los festejos centenarios del Instituto (1972), de María Mazzarello (1981) y contando ya con nuevas fuentes– en la serie de contribuciones sobre la Santa: POSADA (ed.), *Attuale*, pp. 69-98.

dimensión educativa, hasta ese momento poco estudiada, en la cual María Mazzarello “era principalmente mirada según el patrón del Fundador”, como “copia”, “instrumento”, “discípula”.²²⁶ Varios son los trabajos que ha publicado a partir de 1987. En ellos emplea las *Cartas* como fuente documental,²²⁷ capaz de ofrecer datos históricos,²²⁸ rasgos de un rostro,²²⁹ la conciencia de una vocación pedagógica²³⁰ y, en modo especial, las líneas fundamentales de la propuesta educativa y espiritual de la Santa.²³¹ Profundiza aun algunos elementos de la espiritualidad educativa de María Mazzarello como la dimensión eucarística²³² y la experiencia de Dios los que, compartidos con la comunidad, constituyen el terreno en el que ahonda sus raíces la práctica de los Ejercicios espirituales en los

²²⁶ Ver CAVAGLIÀ P., “*Fecondità e provocazioni di una esperienza educativa. Maria Domenica Mazzarello e la comunità di Mornese*”, en RScE 30 (1992) 2, p. 173.

²²⁷ “Las cartas se imponen por la autoridad de quien las escribió y por la veracidad histórica y documental de las informaciones [...]. Hay un cruzamiento de noticias que dan concreción histórica a un mundo que quedaría vago e impenetrable para una precisa reconstrucción posterior” (CAVAGLIÀ, *Educazione e cultura*, p. 23).

²²⁸ Ver CAVAGLIÀ P., “*La scuola di Mornese (1872-1878). Alle origini di una scelta per la promozione integrale della donna*”, en RScE 26 (1988) 2, pp. 151-186; “*Volti diversi: un’unica identità carismatica. Le prime maestre delle novizie alle origini dell’Istituto*”, en ROSANNA E.-NIRO G.(ed.), *La maestra delle novizie di fronte alle nuove istanze formative. Approccio interdisciplinare ad un’identità complessa*, Roma 1995, LAS, pp. 31-57.

²²⁹ Ver CAVAGLIÀ P., “*Fecondità e provocazioni, L’eredità educativa di S. Maria Domenica Mazzarello*”, en *Primo Congresso Mondiale degli Exallievi ed Exallieve di Don Bosco e delle Figlie di Maria Ausiliatrice. Atti e documenti*, Roma, 3/9 novembre 1988, Roma, 1991, pp. 133-144.

²³⁰ Ver CAVAGLIÀ P., “*Tradizione e innovazione nell’eredità educativa di Maria Mazzarello*”, en CAVAGLIÀ-DEL CORE, *Un progetto*, pp. 109-129.

²³¹ Este último aspecto ha recibido progresivo desarrollo y precisión desde diversos puntos de vista a partir del primer estudio sobre el carisma educativo (Ver CAVAGLIÀ P., “*Il carisma educativo di S. Maria Domenica Mazzarello*”, en POSADA (ed.), *Attuale*, 123-176) pasando por la síntesis propuesta en el Congreso mundial de los exalumnos/as en 1988, (ver *L’eredità educativa*) y, de modo especial, entre las páginas del trabajo doctoral (ver *Educazione e cultura*), para culminar en la reelaboración de 1993 en torno al citado arte de “tomar bajo el propio cuidado” (ver *Linee dello stile educativo*). Ver también CAVAGLIÀ P., *El Sistema Preventivo en la educación de la mujer. Experiencia pedagógica de las Hijas de María Auxiliadora*, Madrid, CCS, 1999.

²³² Ver CAVAGLIÀ P., “*La dimensione eucaristica della spiritualità educativa di S. Maria Domenica Mazzarello*”, en RScE 38 (2000) 1, pp. 109-132.

orígenes del Instituto.²³³ En 1996 aparecen dos artículos de distinta naturaleza. En ocasión de los ejercicios espirituales que precedieron el CG XX, desarrolla a modo de *lectio sanctorum*, uno de los ‘íconos’ propuestos a la reflexión de las capitulares: el de la primera comunidad de Mornese.²³⁴ Las *Cartas* ayudan en buena medida a percibir el espíritu evangélico, las características de la experiencia del Espíritu que forjaron al grupo de los orígenes e hicieron de él la ‘matriz’ de toda comunidad. En segundo lugar, junto a sor Anna Costa, responsable del Archivo General del Instituto, publica una colección de fuentes y testimonios relativos a la primera comunidad FMA.²³⁵ Se trata de documentación coeva, de ‘primera mano’, puesta al servicio de la investigación.

Los estudios de sor *Anita Deleidi*, aunque no siempre enfocan directamente la figura de María Mazzarello, siempre la tienen en cuenta y muestran una única dirección: la misión educativa de la Santa. Los primeros trabajos establecen las premisas para un estudio acerca de ella y señalan algunos influjos significativos en su formación personal.²³⁶ A continuación analiza el camino espiritual de María Mazzarello como un itinerario sapiencial²³⁷ que la dispone al magisterio y la acción formativa sobre todo entre las hermanas. También el itinerario histórico-biográfico de la santa será el argumento del texto para un fotomontaje preparado y difundido por el

²³³ Ver CAVAGLIÀ P., “*Gli Esercizi spirituali nella tradizione dell’Istituto FMA*”, en KO-MENEGHETTI, *È il tempo*, 135-171 (Ver en particular pp. 139-150).

²³⁴ Ver CAVAGLIÀ P., “*Mornese: un vangelo dello Spirito scritto con la vita*”, en KO M.-CAVAGLIÀ P.-COLOMER J., *Da Gerusalemme a Mornese e a tutto il mondo. Meditazioni sulla prima comunità cristiana e sulla prima comunità delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 1996, pp. 93-173.

²³⁵ Ver *Orme*.

²³⁶ Ver DELEIDI A., “*Premesse per uno studio su S. Maria Domenica Mazzarello educatrice*”, en RScE 19 (1981) 2, pp. 215-228. El artículo se presenta nuevamente enriquecido en 1987: Ver “*Influssi significativi nella formazione di S. Maria Domenica Mazzarello educatrice*”, en POSADA, *Attuale*, pp. 107-121.

²³⁷ Ver DELEIDI-KO, *Sulle orme*. Esta contribución, inspirada en el texto del Eclesiástico del Oficio litúrgico de la Santa, recoge la predicación de los ejercicios espirituales de varias provincias FMA de Italia reunidas en Mornese en 1987. A estas reflexiones deben unirse las de sor M. Ko, como fundamento bíblico-teológico de los temas principales de la espiritualidad de María Mazzarello.

Instituto en 1993.²³⁸ Los artículos específicos sobre la relación con don Bosco,²³⁹ de carácter prevalentemente histórico, subrayan el valor de la mediación pedagógica y espiritual del Fundador y la de sus representantes en el Instituto. Las intervenciones de sor Deleidi en el Curso para las maestras de novicias de 1993 presentan a María Mazzarello en su experiencia de caridad apostólica²⁴⁰ y como maestra de vida.²⁴¹ Finalmente, escribe para el *Dizionario di Scienze dell'Educazione* publicado por la Pontificia Universidad Salesiana [UPS],²⁴² la voz *Mazzarello, Maria Domenica*, según el planteo exigido por la naturaleza de la obra. En la síntesis que supone el artículo, el párrafo dedicado a las *Cartas* resume ajustadamente el pensamiento de la Autora. En ellas –afirma– “encontramos indicados sus principios de vida, expresados con sano realismo [...] y esa atención a la persona, ese ‘tomar bajo su cuidado’ que caracterizaba su vida [...]”. Agréguese aquí la referencia específica a la palabra de la santa en los artículos sobre la relación con don Bosco y los superiores salesianos que hallan en las cartas dirigidas a ellos un testimonio elocuente de la naturaleza de tal relación.

El último quinquenio ha visto surgir nuevas figuras de estudiosas, religiosas y laicas, que desde sus respectivas disciplinas han enfocado directa o indirectamente la figura de santa María D. Mazzarello en sus disertaciones universitarias.

María Francesca Porcella, de las Misioneras Hijas de Sta. María Inmaculada, estudia las raíces históricas y teológicas de su instituto laical (nacido en Oristano, Cerdeña, en 1965), que se hallan en la experiencia de las Hijas de Sta. María Inmaculada de Mornese y en

²³⁸ Ver *Vie Profetiche. Itinerari di Mornese*, Leumann (To), Elle Di Ci, 1993. El trabajo de sor Deleidi lleva el título *Maria Domenica Mazzarello. Una vita ed un'unica passione: Dio nel volto di ogni giovane. Itinerario storico-biografico* (Ver RScE 32 (1994) 2, pp. 171-177.

²³⁹ Ver DELEIDI, *Don Bosco e Maria Domenica Mazzarello*; ID., *Il rapporto*. Los dos artículos, contemporáneos entre sí, presentan el tema con pocas diferencias.

²⁴⁰ Ver DELEIDI A., “*L'esperienza di carità apostolica dei Fondatori e la loro eredità spirituale (Costituzioni FMA art. 1-7)*”, en CAVAGLIÀ-DEL CORE, *Un progetto*, pp. 67-78.

²⁴¹ Ver DELEIDI A., “*Maria Domenica Mazzarello, maestra di vita con la vita*”, en ROSANNA-NIRO, *La maestra*, pp. 21-30.

²⁴² FACOLTÀ DI SCIENZE DELL'EDUCAZIONE - UPS, *Dizionario di Scienze dell'Educazione* a cura di José M. Prellezco (coord.) Carlo Nanni, Guglielmo Malizia, Torino-Leumann, LDC-LAS-SEI, 1997.

el patrimonio espiritual de José Frassinetti. Su investigación ofrece valiosas pistas para la profundización de la consagración secular de María Dominga y pone de relieve la fecundidad de la Pía Unión más allá del tiempo y el espacio.²⁴³

Desde el punto de vista pedagógico, *Sylvie Vrancken* estudia el tiempo y el significado de la opción educativa de María Mazzarello FMI. Esta se presenta como el término de un largo itinerario formativo por los caminos de la educación, que concluye en un auténtico proyecto concretado en obras antes de la fundación del Instituto FMA.²⁴⁴

En el mismo ámbito, *sor Piera Ruffinatto* estudia la relación educativa en la experiencia de María Mazzarello²⁴⁵ dentro del contexto más amplio de la relación educativa en el Instituto FMA. Aparece caracterizada por la bondad y la firmeza, cualidades capaces de suscitar en las jóvenes diligencia, respeto y rectitud. Se tiene especial cuenta de las cartas a las niñas y a sus familias.

Sor Gracia Loparco, desde el punto de vista histórico, en su estudio sobre las FMA en la sociedad italiana en el período 1900-1922,²⁴⁶ alude a la lucidez de María Mazzarello en la formación de las hermanas para la acción educativa y misionera.

Algunos Salesianos y otras figuras eclesíásticas han contribuido desde distintos puntos de vista a profundizar la figura de María D. Mazzarello, además de los superiores mayores y Carlos Colli, ya citados. Se presentan los más relevantes a los fines de este trabajo.²⁴⁷

²⁴³ Ver PORCELLA, *La consacrazione*.

²⁴⁴ Ver VRANCKEN, *Il tempo della scelta*.

²⁴⁵ Ver RUFFINATTO P., “*La relazione educativa nell’esperienza di M. D. Mazzarello*”, en *La relazione educativa. Orientamenti ed esperienze nell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 2003, pp. 65-88.

²⁴⁶ Ver LOPARCO G., *Le Figlie di Maria Ausiliatrice nella società italiana (1900-1922). Percorsi e problemi di ricerca*, Roma, LAS, 2002. Ver especialmente el capítulo 1, *Una presenza in espansione (ibid., pp. 55-151)*.

²⁴⁷ No son muchos los Salesianos que han estudiado la figura de María D. Mazzarello. Además de los citados en el texto, menos ajustados a los fines de la investigación, ver los estudios de FIORA, *Storia del titolo*; AUBRY J., “*Fondatore e fondatrice. Don Bosco e Maria Domenica Mazzarello*”, en *Rinnovare la nostra vita salesiana 2, Conferenze XII-XIX*, Leuman (To), LDC, 1981, pp. 127-143; “*L’apporto di S. Maria Domenica Mazzarello al carisma salesiano*”, en *Incontro di preghiera alla Famiglia Salesiana Piemontese*, Nizza Monferrato, 17 maggio 1981, pp. 5-16 (el autor presenta la figura de María Mazzarello en la línea de la total dependencia “satelital” de don Bosco. Las *Cartas*, en

Mario Midali, en su estudio sobre María Mazzarello y el significado del título de Cofundadora,²⁴⁸ parte –como otros autores– de un riguroso análisis de los Procesos. El recurso es obligado, pero entre las dificultades que atañen a las fuentes de trabajo, afirma que las *Cartas* “contienen junto a datos de crónica, casi exclusivamente una enseñanza ascético-parenética”.²⁴⁹

Alois Kothgasser²⁵⁰ reflexiona sobre la dimensión contemplativa de la vida salesiana según modelos cristianos y salesianos. Don Bosco es definido “la unión con Dios” y María Mazzarello, “la contemplativa operante”. En la *Presentación* de la segunda edición, la superiora general Marinella Castagno valoriza el estudio y lo reconoce “valioso por el sólido fundamento teológico y convincente por la profundización de la espiritualidad salesiana”.²⁵¹ Acude a las *Cartas* como testimonios de un espíritu y resultado de una vida centrada en Dios, portadoras conscientes de contenido espiritual para aquellas que debían transmitir en otros ambientes “el espíritu de los orígenes”. El aporte de monseñor Kothgasser, fruto de sus experiencias personales es significativo no solo por su aprecio de las *Cartas* de María Mazzarello, sino por haber captado y privilegiado esta dimensión, esencial para la comprensión de la Santa y fundamental para la vida presente del Instituto.²⁵²

esta perspectiva, no son significativas); CASTANO L., *Perfezione cristiana in Don Bosco e Madre Mazzarello*, Leumann (To), LDC, 1996. Sería interesante, sin embargo, examinar el rol reconocido a María Mazzarello por los historiadores de la Congregación Salesiana en sus estudios sobre don Bosco y su obra de fundador del Instituto FMA (Ver además del cit. STELLA, *Don Bosco I*; DESRAMAUT F., *Don Bosco en son temps [1815-1888]*, Torino, SEI, 1996 [Ver en particular el cap. XXI]; WIRTH M., *Da don Bosco ai nostri giorni. Tra storia e nuove sfide [1815-2000]*, Roma, LAS, 2000² [Ver especialmente los cap XIV-XV]; BRAIDO P., *Don Bosco prete* [Ver vol I cap. II]).

²⁴⁸ Ver MIDALI M., *Madre Mazzarello*.

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 94.

²⁵⁰ Ver KOTHGASSER A., *La finestrella della Valponasca*, Roma 1981. La segunda edición ha sido incorporada a una nueva publicación del Instituto: KOTHGASSER-LEMOYNE-CAVIGLIA, *Maria Domenica Mazzarello*, 9-75. El artículo aparece ligeramente modificado ya desde el título: *La finestrella della Valponasca “Icona” di una vita*.

²⁵¹ CASTAGNO M., “Presentazione”, en KOTHGASSER-LEMOYNE-CAVIGLIA, *Maria Domenica Mazzarello*, p. 6.

²⁵² Ver la “Presentazione” di madre Ersilia Canta, superiora general a la primera edición, en KOTHGASSER, *La finestrella*, 5-7.

En esta línea se coloca el *cardenal Gabriel-Marie Garrone* en la serie de conferencias a la comunidad religiosa de la facultad “Auxilium” el mismo año centenario de la muerte de la Santa, tituladas “Itinerario hacia el redescubrimiento y conquista de la libertad interior de Sta. María Dominga Mazzarello”.²⁵³ En la intuición del cardenal, esta libertad es la clave que permite captar el núcleo interior de esta sencillísima figura, su camino espiritual y sus *Cartas*. Fundada en la presencia de Dios, la purificación del corazón, el amor apasionado a Cristo, la libertad interior se manifiesta en la alegría. Las *Cartas*, comprendidas en su integridad, no son ‘analizadas’ sino desplegadas en un comentario que apela a la Palabra de Dios, especialmente a los escritos paulinos y a la experiencia de los santos (san Francisco de Sales, san Ignacio de Antioquía, san Juan Bosco...). Las reflexiones sobre algunas breves expresiones de María Mazzarello manifiestan la penetración de todo el mensaje y, solo en esta amplia comprensión, son profundizadas.²⁵⁴

2.3.4. *Las biografías*

Las biografías de María D. Mazzarello que se publican en este período responden a nuevos criterios hagiográficos. En primer lugar, la exigencia de la verdad histórica documentada con datos más precisos invita a los autores a una continua consulta de las fuentes, estudiadas y citadas con mayor diligencia. Entre ellas ocupan un lugar de preferencia los procesos de beatificación y canonización, y los escritos del santo. En segundo término, ante un mundo desacralizado, pero necesitado de modelos y abierto a los valores humanos, se destaca el

²⁵³ GARRONE G. M., *Itinerario verso la scoperta e la conquista della libertà interiore di S. Maria Domenica Mazzarello*. [Las conferencias fueron organizadas por el autor en dos grupos] *Le fonti*: 1. *Presenza a Dio fonte di libertà interiore* (31 dicembre 1980), 2. *Liberazione da noi stessi* (13 febbraio 1981), 3. *Amore appassionato per Cristo* (13 aprile 1981) e *I frutti*: 1. *Gioia di amare Dio* (2 maggio 1981), 2. *Gioia di far amare Dio* (10 maggio 1981), 3. *Gioia di sentirsi amati da Dio* (11 maggio 1981), 4. *Gioia di sperare il cielo* (12 maggio 1981), Roma, “Auxilium”, pro manuscritto. Estas últimas fueron publicadas en 1987 en un único artículo: “La gioia, frutto dello Spirito. Un tema che caratterizza la spiritualità di S. Maria Domenica Mazzarello”, en POSADA (ed.), *Attuale*, pp. 19-36.

²⁵⁴ Ver por ejemplo el comentario a la expresión “donde reina la caridad allí está el Paraíso” (C 49,3): GARRONE, “La gioia...”, en POSADA, *Attuale*, pp. 33-36.

interés por presentar al varón o a la mujer que no nacieron santos sino que alcanzaron la santidad y pusieron sus cualidades al servicio del Reino de Dios y la sociedad de su tiempo. La contextualización geográfica e histórico-espiritual ayuda a colocarse en el mundo real en el que estas personas vivieron y captar su originalidad y su mensaje. Las ciencias del hombre con sus propios enfoques permiten además integrar nuevos aspectos al conocimiento de estas figuras.

El valor de las nuevas biografías, sin embargo, no es una constante. Algunos textos revelan falta de originalidad o se resuelven en una acumulación de datos sin aportes significativos, reimpresos reiteradamente al servicio de necesidades pastorales. Las publicaciones más breves con frecuencia no son más que condensados o reproducciones parciales de aquellas de mayor entidad, adecuadas a los destinatarios.

Con respecto a María Mazzarello, la producción biográfica más consistente se origina en torno al centenario de su muerte (1981) y luego por la iniciativa del nuevo ámbito de la comunicación, creado por deliberación del CG XIX²⁵⁵ (1990). Entre otras competencias, corresponde a dicho ámbito coordinar “la producción de subsidios y publicaciones para el conocimiento del Instituto y para la animación a nivel formativo, pastoral y misionero”.²⁵⁶

“Pasar de lo privado a lo público –podrá afirmar la Superiora General en su *Relación* al sucesivo CG– ha sido un poco el slogan de estos años”.²⁵⁷

En torno a la fecha centenaria se publican las biografías escritas por sor María Pía Giudici (1980) y Luis Cástano (1981); la de Peter Lappin (1981) para la lengua inglesa y la de Félix Karlinger para la alemana. Guiados por nuevos criterios, estos autores dan un espacio mayor a las *Cartas* según su intrínseco valor de fuente histórico-espiritual, con modalidades personales.

María Pía Giudici elabora una biografía²⁵⁸ documentada y sapiencial. Aprovecha el material ofrecido por Maccono y algunos estudios posteriores, pero acude con frecuencia a las *Cartas* y a la

²⁵⁵ ISTITUTO FMA, *Atti CG XIX*, 79.

²⁵⁶ ISTITUTO FMA, *Cost.FMA 2015*, 130 bis.

²⁵⁷ CASTAGNO M., *Relazione [della Superiora Generale] sull'andamento generale dell'Istituto nel sessennio 1990-1996*, Roma, Istituto FMA, 1996.

²⁵⁸ Ver GIUDICI, *Una donna*.

Cronohistoria. Presenta a María Mazzarello “mujer de ayer” en su realidad existencial, fruto de la recíproca iluminación palabra-vida, y “mujer de hoy”, cuyo mensaje evangélico permanece actual y fecundo.²⁵⁹ La misma Autora, en la oración de *Despedida* que cierra el trabajo confirma lo que es clara evidencia: “He procurado dar espacio a tus palabras, reflejo simple y puro de la Palabra”.²⁶⁰ Esta vida, muy apreciada, tuvo gran difusión en el Instituto y fuera de él. Enzo Bianco, director del *Boletín Salesiano*, publicó un condensado el año siguiente (1981) en la serie divulgativa Santos Salesianos²⁶¹ y, en dos entregas, en el mismo *Boletín*.²⁶²

Luis Cástano, en el cuerpo de la biografía²⁶³ trabaja casi exclusivamente sobre los Procesos, sin ignorar algunas fuentes narrativas escritas por Salesianos, como la obra de Maccono y las *Memorias Biográficas*. Da espacio a las *Cartas*, que valoriza como reveladoras del “rostro interior que la sabiduría divina dio a María Mazzarello”.²⁶⁴ Les dedica un capítulo en el que se encuentran en modo más analítico algunas reflexiones por él publicadas en el *L'Osservatore Romano* en ocasión de la primera edición del epistolario.²⁶⁵

La biografía de *Peter Lappin* (1981),²⁶⁶ más divulgativa, presenta a María Mazzarello en cuanto origen del espíritu de Mornese y a la

²⁵⁹ La *lectura* evangélica de la vida y la palabra de María D. Mazzarello caracteriza las intervenciones de sor M. P. Giudici, en las que muestra con claridad la actualidad profética de esta mujer “de ayer y de hoy”. Ver al respecto la voz “S. Maria Domenica Mazzarello (1837-1881)” en el *Dizionario di Pastorale Giovanile* editado por M. Midali y R. Tonelli, Leumann (To), LDC, 1989, y “Come vedo S. Maria Mazzarello”, testimonio incluido en AUBRY J. – COGLIANDRO M. (edd.), *La donna nel carisma*, p. 154.

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 304.

²⁶¹ BIANCO E., *La ragazza che venne dalle casine. Santa Maria Mazzarello* = Santi Salesiani 2, Roma 1981. En la tapa el autor declara la fuente de su trabajo: “El presente perfil es un condensado de la biografía más reciente y más completa: GIUDICI Maria Pia, *Una donna di ieri e di oggi!*...”.

²⁶² *Bollettino salesiano* 105 (1981) 1, 21-31; 3, 23-30.

²⁶³ CÀSTANO L., *Madre Mazzarello, Santa e Confondatrice delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Leumann (To), LDC, 1981.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 221.

²⁶⁵ Ver LECTOR [CASTANO], “Splendido...”, p. 3.

²⁶⁶ Ver LAPPIN P., *Halfway to Heaven. The Story of Mary Mazzarello Co-founder of the Salesian Sisters, The Daughters of Mary Help of Christians*, New Rochelle, Don Bosco Publications, 1981.

luz del desarrollo alcanzado por el Instituto en nuestros días. Se refiere a las *Cartas* en el capítulo 24, “The legacy”, junto a las personas, las casas, las obras dejadas por la Santa después de su muerte, como “una fuente muy importante para el estudio del ‘espíritu de Morne-se’”.²⁶⁷ Se detiene a considerar sintéticamente su valor comunicativo, el estilo, los destinatarios, el contenido, en modo particular el tema de la alegría. El autor coloca en la conclusión de su trabajo una bibliografía relativamente amplia con títulos italianos y extranjeros sobre María Mazzarello y otras figuras significativas de la historia del Instituto.

La biografía de *Felix Karlinger*,²⁶⁸ más breve, se funda en la obra de Maccono y en la *Cronohistoria* sin ignorar algunos estudios recientes en diversas lenguas. Incorpora párrafos de las *Cartas* como fundamento de noticias históricas y enseñanza espiritual.

En 1993 aparece la biografía confiada por el Instituto a Domingo Agasso.²⁶⁹ La superiora general, madre Marinela Castagno, menciona el libro en la última circular del año como novedad editorial e indica que “tiene la posibilidad de ser ofrecido –como propuesta de valores evangélicos y humanos– para la lectura de un público más vasto. El Autor presenta la figura de la madre Mazzarello en el contexto sociocultural del Ochocientos con características salientes de fe, interioridad educativa y alegría, en una línea de actualidad y de fuerte apertura a horizontes universales”.²⁷⁰ Toma material del epistolario, de la *Cronohistoria* y de la biografía de Maccono. Párrafos de las *Cartas* se integran en la narración con naturalidad, introducidos por expresiones breves pero bien elegidas que, a modo de pinceladas, encierran todo un comentario y relacionan la experiencia personal de la Santa con su enseñanza sapiencial.²⁷¹

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 252.

²⁶⁸ Ver KARLINGER F., *Die Heilige Maria Domenica Mazzarello. Leben und Wirken (1837-1881)*. Festgabe zum 100. Todestag der Heiligen, Rottenbuch, Don Bosco-Schwesteren, 1981.

²⁶⁹ Ver AGASSO D., *Maria Mazzarello*. El Autor es un conocido periodista piemonés. Adquirió experiencia en el ámbito de la hagiografía con figuras como Daniel Comboni, José Allamano, Don Bosco y otras.

²⁷⁰ *Circ.* 756 (24-12-1993).

²⁷¹ El volumen fue presentado en una mesa redonda organizada por la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación “Auxilium” el 9 de mayo de 1994 con la coordinación de Enrica Rosanna FMA, Rectora de la Facultad, y la intervención de Graziella Curti FMA (“*Madre Mazzarello al «tavolo delle donne»: Una nuova biografia*”),

El Instituto no cuenta aún con una biografía crítica. Afrontar la empresa es ciertamente de auspiciar aunque no se prevea fácil. Existen con todo elementos esenciales: los documentos que poco a poco salen a la luz, la solidez de los estudios, la colaboración entre institutos interesados en este tipo de investigación, la valorización del Ochocientos como período denso de nuevas síntesis espirituales y perspectivas a varios niveles.

Además de las biografías más importantes, se publican en este período varios *resúmenes, perfiles o breves reseñas*²⁷² en diversas lenguas, muchas de las cuales hacen referencia a las *Cartas* que poco a poco se van traduciendo. Entre estos trabajos podemos subrayar la breve biografía de Maria da Glória Almeida²⁷³ en lengua portuguesa en 1981 y dos breves trabajos africanos en francés.²⁷⁴ La autora brasilera estudia el crecimiento espiritual de María Mazzarello y subraya “la originalidad femenina que marcó el inicio de su instituto” sobre todo por su característica espiritualidad. Las *Cartas*, muy citadas, ilustran sus valores fundamentales. Con respecto a los aportes africanos, el primero es la versión francesa de un opúsculo ya publicado en italiano en 1972, concluido el cual la traductora agrega para los lectores zaireños²⁷⁵ una nutrida serie de Máximas tomadas en su mayoría de las *Cartas*. El segundo es una pequeña biografía de María Mazzarello que a través de citas bíblicas y cuestionarios intercalados entre los capítulos ofrecen un subsidio para la inculturación de la fe y del

Anita Deleidi (el ya citado “*Maria Domenica Mazzarello. Una vita...*”), Annalisa Milletti Rosella (“*Vivere al femminile: Maria Domenica Mazzarello, donna del suo tempo, donna d’oggi*”), Enrica Martini (“*Maria Domenica Mazzarello: un’esperienza di vita, una proposta di fede per i giovani*”) y el mismo Domenico Agasso (“*La passione di spendere con gioia la vita per «qualcuno». Maria Domenica Mazzarello*”), en RScE 32 (1994) 2, pp. 163-188.

²⁷² Ver por ejemplo LOUVIEAUX C, *Sainte Marie Dominique. Retour a la source = Terre Nouvelle* 30, Caen, Ed. Don Bosco, 1993.

²⁷³ ALMEIDA M. da G., “*O carisma salesiano feminino em Santa Maria Domingas Mazzarello*”, en ALMEIDA M. da G., MARCHESE R., POSADA M.E., *O carisma salesiano feminino em Santa Maria Domingas Mazzarello*, São Paulo, Ed. Salesiana Dom Bosco, 1981, pp. 7-44.

²⁷⁴ Ver Bosco T., *Marie-Dominique Mazzarello “la femme forte de l’Evangile”*. Traduction de l’italien Sœur Cécile Ilunga FMA, Lubumbashi, Institut Technique Salama (Don Bosco), 1981. KASEBA TSHINKOBO C. (FMA), *Marie-Dominique Mazzarello: Une amie des jeunes*, Lubumbashi, Imprimerie Salama, 1987.

²⁷⁵ De Zaire, hoy República Democrática del Congo.

carisma, aunque la referencia a las *Cartas* es muy marginal. También en francés, el conocido estudioso de don Bosco Francis Desramaut incorpora en 1999, entre *Las cien palabras claves de la espiritualidad salesiana*,²⁷⁶ la voz *Mazzarello, Marie-Dominique* con un breve resumen de su biografía. El espacio no permite incluir las *Cartas*, citadas solo en la bibliografía. Ya son varios los diccionarios y obras afines que presentan entre sus páginas alguna noticia relativa a la Educadora mornesina. En Italia baste citar el reciente *Italiane* (2004), publicación en tres volúmenes promovida por el Dipartimento per le Pari Opportunità, con el objeto de poner en luz “a las mujeres de mayor relieve en la historia de Italia de la Unidad hasta hoy [...] célebres o no tan célebres [...] que han contribuido en modo determinante a la historia de nuestro país y a su modernización”.²⁷⁷ El primer volumen incluye a María Mazzarello entre otras doscientas mujeres. El breve artículo no deja de mencionar que “las 68 cartas que hoy se conservan [...] manifiestan una recta capacidad de encuentro y de cuidado de una gran familia”.²⁷⁸

2.3.5. Otros aportes

Quedan aún por considerar algunos aportes de diversa entidad que escapan a las categorías estudiadas.

El primero de ellos proviene del ámbito litúrgico. Se halla en el Oficio de las Lecturas de la fiesta de Santa María D. Mazzarello y consiste en una selección de párrafos de las *Cartas*, dispuestos en vista de la unidad temática. La Sagrada Congregación para el Culto divino en 1972 había aprobado la Misa y la Liturgia de las Horas²⁷⁹ en honor de la Santa sin incluir sin embargo sus escritos

²⁷⁶ Ver DESRAMAUT F., *Les cent mots-clefs de la spiritualité salesienne II = Cahiers salesiens. Recherches et documents pour servir à l'histoire des Salesiens de Don Bosco dans le pays de langue française* 39, Lyon, Maison Provincial Don Bosco, 1999.

²⁷⁷ ROCELLA E. – SCARAFFIA L. (edd.), *Italiane. Dall'Unità d'Italia alla prima guerra mondiale* = Presidenza del Consiglio dei Ministri, Dipartimento per le pari opportunità, Roma 2004.

²⁷⁸ LOPARCO G., *Maria Mazzarello 1837-1881*, en *ibid.*, pp. 125-126.

²⁷⁹ La aprobación lleva la fecha 9 de marzo de 1972. Prot. n. 374/72.

en la lectura hagiográfica, tomada en cambio de las *Alocuciones* de Pío XI y Pío XII.²⁸⁰ En la Pascua de 1995, don Egidio Viganò, entonces rector mayor de la Sociedad de San Francisco de Sales, presenta a la Familia Salesiana “el nuevo texto de la Liturgia de las Horas que fue confirmado por la Congregación para el Culto divino y la disciplina de los Sacramentos”.²⁸¹ Algunos párrafos tomados de las *Cartas* se proponen entre las lecturas hagiográficas de la fiesta. El hecho significa que el texto elegido cumple las condiciones establecidas por la Iglesia, es decir, “la verdad histórica”, “la peculiar índole espiritual [de la Santa]”, como también “su importancia para la vida y la espiritualidad de la Iglesia”.²⁸²

En el mismo ámbito se deben considerar las homilías, la *lectio divina*, la *lectio sanctorum* que ha iluminado varias tandas de ejercicios espirituales en Mornese. Especialmente las que han precedido los capítulos generales XX y XXI del Instituto FMA, a cargo de los sdb Josp Colomer y Giorgio Zevini respectivamente. Ambos se inspiraron en el ambiente mornesino y en las *Cartas* de María D. Mazzarello.²⁸³

En 1981, en línea con las *Máximas* de Maccono, agotadas desde mucho tiempo atrás, sor María Gracia Savarè presenta una nueva selección²⁸⁴ de párrafos tomados de los escritos de María D. Mazzarello, de sus conferencias y algunos testimonios, los que coloca en el contexto indicado por la *Cronohistoria* para una más justa comprensión. Sin embargo, la organización según varias temáticas resulta a veces reductiva. Los párrafos, aislados y clasificados, adquieren a veces un

²⁸⁰ Ver la *Alocución* de Pío XI del 3 de mayo de 1936 [heroicidad de las virtudes de M. D. Mazzarello], en *L'Osservatore Romano* 4-5 maggio 1936; *Alocución de Pío XII del 24 de junio de 1951* [canonización: AAS XXXIII, serie II v. XVIII n 12 p. 531].

²⁸¹ “Presentazione del Rettor Maggiore don Egidio Viganò”, en *Famiglia Salesiana in preghiera. Testi per la celebrazione dell'Eucaristia e della Liturgia delle Ore*, Roma 1995, p. 5.

²⁸² CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Ordenación general de la Liturgia de las Horas* (2-2-1971), n° 167.

²⁸³ Ver COLOMER J., “*Omèlie pronunciate durante gli Esercizi Spirituali*”, en KO-CAGLIA-COLOMER, *Da Gerusalemme*, 175-213 e ZEVINI G., “*Abitare nel cuore di Dio e nel mondo. La lectio divina per ogni giorno degli Esercizi Spirituali*”, en KO-ZEVINI, *Dal monte*, 97-154. Ver también ZEVINI G.-POSADA M. E., *Pasqua a Mornese. Verso Gerusalemme sui sentieri di Maria Domenica Mazzarello. Esercizi spirituali*, Pasqua 1995, Roma, Istituto FMA, 1996.

²⁸⁴ SAVARÈ M. G., *La sua parola. Dagli scritti, dalle conferenze e dai colloqui di S. Maria D. Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 1981.

sentido diverso y la misma cantidad de estos indica una valorización de los temas que no parece reflejar el pensamiento de la Santa.²⁸⁵

Entre los aportes menores (homilías, conferencias, testimonios...) de algún modo publicados, muchos valorizan y citan explícitamente las *Cartas*. Valga entre todos, la palabra del cardenal Carlos María Martini pronunciada en una de las celebraciones centenarias:

“He procurado leer un poco las *Cartas* de María Mazzarello; no he encontrado más que frases extremadamente simples [...], frases que nacen de la experiencia inmediata del Evangelio [...] cuyo valor es el de la sinceridad del corazón evangélico del que proceden. Palabras en las que no hay división entre el decir y el hacer, entre lo que se propone a los demás y lo que se pone en práctica, palabras que expresan en cristalina sencillez y transparencia lo que ella era y vivía día y noche”.²⁸⁶

Aunque excede el objetivo y las posibilidades de este estudio, no es posible soslayar la contribución del lenguaje musical, audiovisual y multimedial con sus inagotables recursos, al conocimiento y valoración de María Mazzarello y sus *Cartas*, acrecentados por la difusión que hoy permiten los avances de la tecnología. Entre otras, vale la pena mencionar algunas producciones del Instituto FMA en diversas lenguas. Los diaporramas de carácter histórico-biográfico-espiritual *Mornese un espíritu* (1981) y *Vías proféticas. Itinerarios de Mornese* (1993). Este último ofrece varios itinerarios mornesinos tras la huella de María Mazzarello, con textos para la reflexión, la oración, la actualización de la experiencia de los orígenes. En la misma línea se colocan las videocasetes *Horizontes de una vida* (Mornese) y *Nizza, patria del corazón*.²⁸⁷ Más adelante, *Un carisma para flauta y orquesta*, CD multimedia preparado por Caterina Cangì y su equipo en nueve lenguas, en ocasión del CG XXI (2002). El carisma es la única partitura subdividida en partes diversas para instrumentos musicales de ayer y del hoy histórico-cultural. El contenido se desarrolla a través

²⁸⁵ Por ejemplo, el título “Amor fraterno” muestra una sola citación; “Amor propio”, catorce. La voz “Amistades” solo se refiere a las llamadas “particulares”.

²⁸⁶ “*Omelia di Mons. Carlo Maria Martini, Arcivescovo di Milano* (Milano, Parrocchia S. Agostino, 23 maggio 1981”), en *Omellie e Discorsi. Centenario della morte di Santa Maria Domenica Mazzarello 1881-1981*, Roma, Istituto FMA, 1983, pp. 148-149.

²⁸⁷ Ver ISTITUTO FMA, *Gli orizzonti di una vita*, Torino, Eurofilm Audiovisivi, Nizza *patria del cuore. Il cammino dell'Istituto da Mornese a Nizza*.

de nueve videoclip musicales originales, una peregrinación virtual por los lugares donde vivió la Santa, un juego y otras propuestas.²⁸⁸

Concluimos con una iniciativa de valor experiencial, madurada por la superiora general Marinella Castagno y el consejo general en la década del noventa, al servicio del conocimiento profundo de la vida de María Mazzarello en los lugares históricos donde esta se desarrolló: el “Proyecto Mornese”. La iniciativa obtuvo la inmediata adhesión del Instituto a través de sus varias ofertas lingüísticas y se mostró promotor de un válido redescubrimiento de la santa Cofundadora y la renovación espiritual de las participantes. El Proyecto se fue configurando a lo largo de los años y alcanzó su organización estable hacia 1996. Su continuidad fue fuertemente estimulada por los capítulos generales sucesivos que lo incluyeron en sus *Programaciones* sexenales.

La experiencia se realizaba desde tiempo atrás, durante el verano, en el contexto del Bienio de Espiritualidad Salesiana dependiente de la Facultad de Ciencias de la Educación “Auxilium”, con objetivos, contenidos y organización propios, a fin de integrar los cursos académicos sobre san Juan Bosco y santa María D. Mazzarello.²⁸⁹

Este tercer período no está cerrado. El proceso de redescubrimiento, estudio, asimilación de las *Cartas* de María D. Mazzarello continúa con un frente siempre más amplio y con nuevos enfoques. Desde el último cuarto del siglo XX en adelante las *Cartas* han sido publicadas, leídas, citadas, estudiadas, traducidas; quizá, pasada la novedad de la primera edición, también hayan sido olvidadas por algunos; por otros, profundizadas y asimiladas.

Los textos examinados nos han permitido constatar, en lo que se refiere a los autores, que son en su mayoría, FMA, en neto contraste con el período anterior. La “sensibilidad filial y femenina” respecto de las *Cartas* que hemos percibido en varios escritos de las FMA en

²⁸⁸ Los años que siguen a la publicación de este trabajo son testigos del continuo sucederse de iniciativas y realizaciones poco antes impensadas, gracias al desarrollo de la tecnología y las nuevas investigaciones. Baste citar el film *Maín, la casa de la felicidad*, creado según los estándares cinematográficos, estrenado con motivo del 140° aniversario de la fundación del Instituto, dirigido por Simone Spada y producido por Caterina Cangià (FMA), a quien se debe la idea, la escenografía y el vestuario.

²⁸⁹ RUFFINATTO P., “Sulle strade di don Bosco e madre Mazzarello: una riflessione in margine ad un’esperienza significativa”, en RScE 41 (2003) 3, pp. 499-506.

el segundo período aquí considerado, no solo se ha acentuado sino que se ha hecho siempre más sólida y científicamente fundada. Los escritos de los autores salesianos, en general, siguieron enriqueciendo la reflexión sobre María Mazzarello, pero en otros aspectos. La novedad, en cambio, en este período está constituida por el aporte de laicas y laicos que desde diversos puntos de vista han respondido a la *entrega* del epistolario según sus competencias.

Las *Cartas* han sido en general valorizadas y empleadas como fuente documental y espiritual. No solo han permitido conocer mejor a María D. Mazzarello que las ha escrito, sino también a la comunidad de los orígenes en su vida, primera expansión e incipiente operar apostólico. En una mirada de conjunto acerca del material de estos últimos años, parece insinuarse en el Instituto un lento avance del descubrimiento de las *Cartas* a la apropiación, con la mediación del estudio y la reflexión. Fueron primero percibidas como *obra de María Mazzarello*, lugar donde encontrar su persona, su ambiente y su magisterio, para convertirse progresivamente en *herencia del Instituto* y *espacio* donde encontrar la propia fisonomía carismática que hoy sigue dándole sentido en la Iglesia. Al documentar un pasado concreto, estas *Cartas* permitieron captar en él valores evangélicos capaces de superar el tiempo, de alcanzar la vida de hoy y hacerla más genuina.

Mirando la totalidad del itinerario emprendido concluimos que la 'historia' del redescubrimiento y valorización de las *Cartas* y de la misma María Mazzarello no pueda separarse de la del Instituto. Más aún, se podría afirmar que a cada momento de crecimiento del Instituto en su *identidad*, corresponde una nueva fase en el redescubrimiento de la *Santa Cofundadora*. Primero, de su persona; luego, de su palabra.

En el período inicial, el Instituto vive la primera consolidación y expansión. Madura progresivamente la conciencia de sí con la dirección de las propias guías, pero reasegurado por su incorporación a la Congregación Salesiana. La separación jurídica exigida por la Iglesia con la obligación de quitar toda referencia carismática de las *Constituciones* significó una hora difícil en la que el Instituto debió, en cierto modo, redefinir su propia fisonomía. Es justamente el momento de la publicación de la primera biografía de sor María Mazzarello de cierta entidad, a cargo del padre Francesia. Aun en su

imprecisión, aquellas memorias han tenido el mérito de *objetivar* la figura y las palabras (aún no las *Cartas*) de la Santa, de hacerlas *públicas*, sacándolas del ámbito de los recuerdos privados, como sustento de un camino propio que es preciso consolidar y recorrer. Este es el período que hemos llamado tiempo de los recuerdos personales, o *tiempo de las memorias*, vivas pero silenciosas, privadas. Con los trabajos del padre Maccono para iniciar la causa de beatificación, la fecundidad de aquella hora se habría comenzado a manifestar.

En el segundo período, superadas poco a poco las dificultades, el Instituto vivió una nueva hora de gran expansión y al mismo tiempo de consolidación institucional. Los primeros textos publicados sobre María Mazzarello y luego los celebrativos, alcanzaron una considerable difusión y fueron traducidos en varias lenguas. Ellos presentaron a la Santa con una figura edificante, de santidad sólida y ‘viril’ propuesta a la imitación y, según la mayoría de los autores, caracterizada por la sumisión plena a don Bosco. La palabra de María Mazzarello, como su misma figura quedaron más bien ‘fijas’, como un patrimonio que se debe conservar intacto, en el que reflejar la propia vida espiritual.

Después de la canonización, sin embargo, especialmente durante el gobierno de la madre Ángela Vespa, comienza a abrirse camino una sensibilidad distinta, eco de los nuevos tiempos eclesiales y sociales y, con ella, un acercamiento a María D. Mazzarello y a sus palabras, más asiduo y menos ingenuo, capaz de intuir una originalidad negada hasta ese momento. Llegada la hora del acontecimiento conciliar, el Instituto como todos en la Iglesia, debió realizar una “adecuada adaptación y renovación [que] comprend[ía] a la vez el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, y la acomodación de estos a las cambiadas condiciones de los tiempos”²⁹⁰ con la consiguiente revisión y/o reelaboración de las *Constituciones*. Nuevamente, la presencia y la palabra de los Fundadores acompañaron al Instituto en el proceso de crecimiento y revisión de su vida e identidad. No por caso la primera edición integral de las *Cartas* de María D. Mazzarello realizada por explícita voluntad de la madre Ersilia Canta fue entregada al Instituto reunido en el CG XVI dedicado a reflexionar

²⁹⁰ *Perfectae Caritatis*, 2.

sobre la identidad de la FMA²⁹¹ y a trabajar aún en la renovación de las *Constituciones*.

Si el segundo período había sido el del redescubrimiento y primera valorización de la figura de María D. Mazzarello y de su palabra en sentido amplio, es decir, sin distinguir sus escritos de otras palabras transmitidas, el que ahora comienza será el tiempo de las *Cartas* editadas, acogidas, estudiadas como lugar de encuentro con la inspiración primigenia y con aquella que la vivió en primera persona. No sorprende que solo en este momento sea puesto en su luz verdadera el título de Cofundadora reconocido a María Mazzarello por la Iglesia en 1935. Como se ha señalado, varios son los estudios que han dado su contribución para alcanzar este objeto. Todos fundados principalmente en los Procesos. Creemos sin embargo, que las *Cartas* de María D. Mazzarello, no interrogadas aún desde este punto de vista, pueden iluminarnos sobre algunos aspectos esenciales del concreto cumplimiento de tal misión eclesial. Es cuanto nos proponemos estudiar en este trabajo.

²⁹¹ El tema del CG XVI era el siguiente: “La formación de la Hija de María Auxiliadora, para una gradual conquista de su identidad de persona consagrada apóstol, operante entre las jóvenes con el espíritu de Don Bosco y de Madre Mazzarello en la sociedad y en la Iglesia, hoy” (ISTITUTO FMA, *Atti del CG XVI*, 9).



Capítulo 3

El tiempo y el lugar de las *Cartas*

María Dominga Mazzarello escribió sus cartas en un tiempo y un lugar que es preciso examinar en sus líneas esenciales para que, a más de un siglo de distancia, podamos estudiarlas con objetividad, comprender su valor histórico y su significado teológico espiritual para el Instituto FMA de ayer y de hoy. Se trata de un momento complejo en la historia de Italia, marcado por profundos cambios políticos y sociales, religiosos y espirituales que darán acceso a una época nueva: el corazón del segundo ‘Ochocientos’ ligur-piamontés. El país, ya unificado, busca su lugar en el proceso de conformación y definición de Europa. El clima eclesial es el del Concilio Vaticano I, entre los pontificados de Pío IX y León XIII.

Resulta indispensable, sin embargo, inscribir este breve período en un contexto más amplio y abarcar los años de la formación de María Mazzarello y su proyecto de vida; considerar de cerca el ambiente en que creció, las personas y las lecturas que influyeron en ella, en el clima parroquial y, por lo tanto, en el nuevo Instituto; analizar la riqueza y la problemática de su tiempo, mediación de los designios de Dios. Debemos entonces retrotraer la atención hasta los albores del *Risorgimento*, especialmente el genovés, inquieto y confuso, pero decidido a superar el *Antiguo Régimen* con sus aspectos políticos y religiosos fuertemente entrelazados. Estos caracterizaron el ambiente social general e incidieron sobre algunas figuras e instituciones que influyeron en la maduración de la personalidad y en la espiritualidad de María Mazzarello.

En primer lugar, pues, presentaremos sintéticamente un amplio *contexto general* y luego en modo más detallado, el *contexto inmediato* de las *Cartas*.

1. El contexto general

1.1. *El siglo XIX ligur - piemontés*

En torno a los años cuarenta, el Estado de Saboya vivía un proceso de superación de seculares regionalismos a través de una integración política y económica difícil, pero que la mayoría consideraba necesaria. Desarrollo, independencia y unidad nacional eran vistas siempre más claramente como realidades inseparables ante las que el poder temporal de la Iglesia se alzaba para muchos como piedra de escándalo y causa de confrontación. La crisis del antiguo equilibrio fundado en la alianza trono-altar se manifestaba en todas partes a diversos niveles.¹

Pasados los primeros tiempos de la Restauración, junto con el anticlericalismo creciente, maduraba en muchos ambientes, especialmente en los urbanos, una visión religiosa o irreligiosa de la realidad heredada del Iluminismo y filtrada por nuevas corrientes filosóficas. El separatismo Iglesia-Estado propiciado por un liberalismo que se extendía como mancha de aceite por todo el Occidente había tomado, sobre todo en las naciones latinas, modalidades marcadamente más hostiles como natural reacción a la unión demasiado estrecha que había caracterizado a aquellas sociedades durante siglos, y tendía ahora a convertir a Italia en un verdadero Estado laico, o mejor, laicista.²

El derrumbe del mito neogüelfo con los hechos de 1848-1849 profundizó la fractura entre católicos y liberales hasta llegar al choque frontal manifestado en la serie de leyes en materia eclesiástica y sobre la pública instrucción que se produjeron en el espacio de

¹ En este estudio se da por supuesto el conocimiento somero de la historia de Italia, especialmente la de los últimos siglos. Para adentrarse en el tema ver especialmente AUBERT R. ET AL, *Liberalismo e integralismo. Tra stati nazionali e diffusione missionaria 1830-1870. Risorgimento italiano - Movimenti cattolici - Ultramontanismo* = Storia della Chiesa diretta da Hubert Jedin VIII/2, Milano, Jaca Book, 1977; MONTALE B., *Genova nel Risorgimento. Dalle Riforme all'Unità*, Savona, Sabatelli, 1979; NASELLI C., *La cura pastorale e la spiritualità in Italia nella prima metà dell'Ottocento*, en FLICHE-MARTIN, *Storia della Chiesa* xx/2, *Appendice VI*, pp. 1099-1123; STELLA P., "Religiosità vissuta in Italia nell'800", en AA.VV., *Storia vissuta del popolo cristiano*, Torino, SEI, 1985, pp. 753-771.

² Ver MARTINA G., *Storia della Chiesa da Lutero ai nostri giorni* III, Brescia, Morcelliana, 1995 (sobre todo pp. 53-157).

pocos años³ y en el alejamiento del arzobispo de Turín, Luis Frasoni, contrario al Estatuto de Carlos Alberto y las reformas introducidas por el Estado. Por otro lado, la lenta superación de la crisis económica que había sacudido a Europa a partir de 1815 suscitaba en la burguesía y en las clases aristocráticas el surgimiento de actividades empresariales, comerciales y financieras sobre bases nuevas. Al mismo tiempo, el progreso concentrado sobre todo en las grandes ciudades, especialmente en Turín, atrajo hacia las periferias enormes masas rurales sumidas en la pobreza, no ya para trabajos estacionales sino como migración definitiva. La clase pobre, sobre todo en sus miembros más débiles, las mujeres, los niños y jóvenes, marcados por la ignorancia, las enfermedades, la explotación, el ocio, fue presa fácil de la inmoralidad.

La beneficencia pública y privada multiplicó las iniciativas para satisfacer las necesidades más urgentes. Muchos católicos, por su parte, antes aún del *non expedit* de Pío IX y evitando alianzas con el poder, prefirieron ofrecer su colaboración en el campo religioso, educativo y asistencial.

No obstante, una gran parte de la población habitaba en el campo: pequeños terratenientes, artesanos, sobre todo labradores, algunos en condiciones de vida no muy distintas de las de sus antepasados medievales. Para muchos de ellos, la experiencia concreta de los sucesos políticos y de los cambios verificados se reducía más que nada a las penurias de la guerra. La sociedad rural, centrada desde siglos atrás en la parroquia, centro a la vez religioso y civil,⁴

³ En 1848 la ley Boncompagni afirmaba la laicidad de la instrucción por lo cual la educación elemental pasaba de la Iglesia a los municipios; en 1850 la ley Siccardi suprimió toda inmunidad eclesiástica; en 1855 la ley Rattazzi suprimió treinta y cinco órdenes religiosas en Piamonte con la consiguiente incautación de sus bienes; dos años después la ley Lanza estableció la dependencia de todos los institutos de instrucción y educación, incluidos los seminarios, del ministerio de la Instrucción Pública.

⁴ Giovanni Miccoli, estudiando la situación de los párrocos y las parroquias en el siglo XIX italiano, explica: “Las supresiones que, en tiempos diversos y con motivaciones y condiciones diversas, pero poco a poco en toda la península, habían atacado monasterios, conventos, órdenes regulares, confraternidades laicales, habían por decirlo así simplificado enormemente la red institucional en la que tradicionalmente se había venido realizando la vida religiosa y la piedad del pueblo fiel: de ese cúmulo de ruinas emergía como única estructura la parroquia [...]. Paradójicamente se ponían así las premisas para actuar finalmente el programa de los reformadores de

conservó una adhesión mayor a la fe y fue más sensible a la acción de misioneros y predicadores.⁵

Mientras, en Génova, las instancias políticas innovadoras, imbuídas de residuos de jansenismo y las nuevas ideas liberales chocaron con el 'jesuitismo' sostenedor del antiguo régimen, como rostro político de las controversias 'jansenismo-ligorismo' o 'rigorismo-benignismo' más netamente teológico-pastorales, que sacudían el ambiente turinés.⁶ El clero no permaneció extraño a la agitación general y a las muchas influencias que se cruzaban y, desde las aulas del seminario a las parroquias de la ciudad, se produjeron reacciones más o menos violentas. A la situación crítica del momento, a las recíprocas acusaciones, se sumaban viejas diferencias político-religiosas agravadas por la vacancia de la Sede Arzobispal que ya se prolongaba desde más de un quinquenio después de la muerte del cardenal Plácido M. Tardini en 1847. Con la acción moderadora del nuevo obispo Andrea Charvaz (1853-1869) se irá reforzando en Génova

Trento, hacer de la parroquia, en cuanto célula de base de la diócesis, el centro real de la vida religiosa de todos los fieles del territorio de su competencia; mientras en el párroco o el clero llamado a colaborar con él, se concentraban o tendían a concentrarse no solo el conjunto de los deberes culturales ordinarios y extraordinarios, sino también aquellas funciones de educación religiosa y civil, que en la edad precedente, estaban distribuidas y subdivididas en las varias articulaciones institucionales de la diócesis" (MICCOLI G., "«Vescovo e re del suo popolo». La figura del prete curato tra modello tridentino e risposta controrivoluzionaria", en *Storia d'Italia, Annali 9: La Chiesa e il potere politico dal Medioevo all'età contemporanea* a cura di G. Chittolini e G. Miccoli, Torino, Einaudi, 1986, pp. 906-907).

⁵ Las misiones populares, nacidas de la acción de los jesuitas en tiempos de la Reforma católica, tuvieron un rol importante en la evangelización de las zonas más alejadas. En Italia adquirieron un especial valor penitencial con fuerte incidencia emotiva, a fin de convertir los corazones e instruir. El sacramento de la penitencia y la predicación eran las armas más incisivas y de efectos más duraderos. Singular importancia tuvo la acción del franciscano Leonardo de Porto Maurizio en el Centro y Norte de la península y sobre todo la de san Alfonso María de Liguorio y los Redentoristas que comenzó entre las masas rurales del Sur y se impuso como modelo por ser más moderada, discursiva y didáctica (ver RUSCONI R., "Predicatori e predicazione", en *Storia d'Italia. Annali 4: Intellettuali e potere*. A cura di Corrado Vivanti, Torino, Einaudi, 1988 [terza ristampa], pp. 1006-1112).

⁶ Ver STELLA P., *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica I. Vita e opere*, Roma, LAS 1979², 51-54; ORESTE G., *L'intreccio di religione e politica nella Genova della Restaurazione (1830-48)*, estratto dagli *Atti dell'Accademia Ligure di Scienze e Lettere*, Serie V, 1997, Genova 1998, 281-282.

una corriente moderada, sustancialmente conciliadora y contraria al poder temporal de la Iglesia, aunque aún coexistente con manifestaciones de absoluta intransigencia de una parte del clero”.⁷

Bajo la superficie de las polémicas ideológicas más encendidas maduraba una opinión pública muy variada y vivaz que poco a poco se organizaba en *Círculos* surgidos después de la promulgación del *Estatuto* de Carlos Alberto (1848) y que se expresaba sin cuidado gracias a la libertad de prensa, aún limitada, alcanzada el año anterior.

Quedaba fuera de la atención la situación de la gente común que vivía en las incultas comunidades de los barrios, las parroquias, las cárceles, de las cuales se interesaron muchas instituciones especialmente femeninas de carácter educativo-social, nacidas por iniciativas valientes y luego aprobadas o reconocidas por la autoridad eclesiástica local o central. Es el caso de las Madres Pías Fransonianas, las Maestras Pías de Santa Ágata, las de la Presentación de María Santísima, las Hijas de María Santísima del Huerto.⁸ Al mismo tiempo, militaban en el corazón de la sociedad genovesa y en muchas otras ciudades de Italia, nobles figuras del clero que de modo más o menos silencioso desarrollaban una intensa e inteligente acción pastoral y se preocupaban por la formación del clero, especialmente el más joven.⁹

⁷ Ver MONTALE, *Genova*, p. 128.

⁸ Las Madres Pías Franzonianas, se constituyeron en congregación religiosa por obra del abate Pablo Franzoni en 1754, pero por inspiración de Nicoleta Gatti ya trabajaban desde hacía unos veinte años al servicio de la educación gratuita de las niñas pobres. Las Maestras Pías de Santa Ágata fueron fundadas por M. Victoria Giorni en 1818 como cuerpo laical para la asistencia y la educación de las niñas pobres de la ciudad y del interior genovés, y se convirtieron también en congregación religiosa en 1934. Las Maestras Pías de la Presentación de María Santísima, fundadas en 1829 en Sestri Levante por Catalina Molinari, se dedicaron en condición laical (en comunidad, pero sin votos) a la educación de las hijas del pueblo y a la asistencia de los enfermos de cólera. Las Hijas de María Santísima del Huerto fueron fundadas en Chiavari por el futuro obispo santo, Antonio M. Gianelli, en 1830. Se dedicaron a la educación de la juventud y de los huérfanos, al cuidado de las mujeres extraviadas, los encarcelados, los locos y los enfermos (ver DIP, voces respectivas; SEMERIA G. B., *Secoli cristiani della Liguria* [...] 1, Torino, Tip. Chirio e Mina, 1843, pp. 386-389).

⁹ No es posible considerar aquí la difícil y delicada situación de los seminarios, del reclutamiento del clero y su formación después del período francés. La crisis tuvo aspectos políticos, religiosos, culturales, sociales, que se entrecruzaron con los de carácter teológico-pastoral. Muchos seminarios permanecieron cerrados durante períodos bastante largos y algunos, como el de Génova, soportaron horas de anarquía y caos.

De este período agitado, la Iglesia saldrá progresivamente empobrecida, despojada, purificada, se enriquecerá de numerosas figuras e instituciones capaces de revigorizarla y de insertarse en el ámbito social con una acción de amplio alcance. El pueblo cristiano, arraigado en la tradición, descubrirá algunos temas espirituales olvidados y se abrirá a otros valores de reciente adquisición. La auténtica piedad sabrá extraer de lo nuevo y lo viejo adecuadas formas de expresión. Se podrá hablar incluso, de una nueva época cristiana.¹⁰

1.2. *Algunas instituciones y figuras significativas*

El ‘Ochocientos’ italiano, racionalista y anticlerical, se caracterizó sin embargo por un notable florecimiento de instituciones religiosas. Algunos viejos institutos, superado el período de las supresiones, habían comenzado lentamente a recuperarse. Una sorprendente vitalidad se puso de manifiesto en nuevas fundaciones, sobre todo femeninas, al servicio de toda clase de obras de caridad. G. Martina registra, solo en Italia, veintitrés nuevos institutos masculinos y ciento ochenta y tres femeninos.¹¹

La educación ofreció un amplísimo campo al trabajo de muchas de estas congregaciones que lo asumieron como servicio evangélico a la sociedad en sus miembros más delicados y expresión de la propia consagración. Muchos institutos femeninos se dedicaron especialmente a la infancia, desde el asilo maternal –no considerado por la iniciativa pública– hasta las últimas clases elementales, infundiendo duraderos gérmenes de fe.

La bibliografía es abundante. En lo que se refiere a nuestro interés, ver GIRAUDO A., *Clero, seminario e società. Aspetti della Restaurazione religiosa a Torino*, Roma, LAS, 1993; MONTALE B., “*Il clero genovese nel 1848*”, en ID., *Genova*, pp. 105-128; PORCELLA M., “*Clero e società rurale nell’entroterra appenninico*”, en GIBELLI-RUGAFIORI (edd.), *La Liguria*, Torino, Einaudi, 1994, pp. 547-578; SEMERARO C., “*Il clero in Italia fra Restaurazione e primo Novecento*”, en *Salesianum* 55 (1993) pp. 663-691; USSEGLIO G., “*Il teologo Guala e il Convoitto ecclesiastico di Torino*”, en *Salesianum* 10 (1948) pp. 453-502.

¹⁰ VELOCCI G., *Crisi e rinascita della spiritualità. Dal Sette all’Ottocento*, Roma, Studium, 1982, p. 34.

¹¹ MARTINA G., *Storia*, p. 110.

La necesidad de una atención pastoral adecuada a las necesidades de los tiempos suscitó una serie de iniciativas en favor de la preparación del clero, coadyuvado por la publicación de obras ascéticas y opúsculos populares y abrió la puerta al apostolado de los laicos, siempre más involucrados en la acción pastoral directa. Las antiguas confraternidades dejaron su lugar a asociaciones y pías uniones, especialmente femeninas, de cuño tradicional o novedoso.

De este rico florecimiento, consideraremos aquí brevemente algunas instituciones y figuras significativas que de un modo u otro influyeron en la formación de María Dominga Mazzarello.

1.2.1. *Instituciones para la formación del clero*

Las figuras sacerdotales que influyeron de modo más significativo en la formación de María Mazzarello se nuclean en torno a dos centros principales: Génova y Turín. Con el primero se relacionan los sacerdotes responsables de la primera formación de la Santa, aquellos que junto con la familia pusieron y consolidaron los fundamentos de su estructura espiritual a través de la catequesis, la dirección espiritual, la guía en la acción apostólica original iniciada por ella. El segundo centro, el de Turín, resulta importante por las profundas huellas dejadas en Juan Bosco y en la orientación espiritual y pastoral de su gran obra, incluido el Instituto FMA.

La Congregación del beato Leonardo de Porto Maurizio en Génova

En el período aquí considerado, actuaban en Génova algunas asociaciones clericales de antigua fundación como la Congregación Urbana de S. Carlos Borromeo, los Misioneros Urbanos y Rurales¹² y, más recientemente, los Operarios Evangélicos, llamados Franzonianos.¹³ En 1831 se agregó a ellas la *Congregación del beato Leonardo de Porto*

¹² Estas surgieron en Génova en 1643 y 1713 respectivamente con el fin de predicar las misiones en la ciudad y el campo.

¹³ La Congregación de los Operarios Evangélicos fue instituida en 1751 por el sacerdote Pablo Franzoni en favor de la instrucción catequística, la administración de

Mauricio.¹⁴ Esta nació por iniciativa de Luis Sturla¹⁵ y José Frassinetti con la colaboración de Juan Bautista Cattaneo,¹⁶ rector del Seminario, con el objetivo de acompañar con clérigos y sacerdotes sólidamente preparados a la Pía Obra de san Rafael y santa Dorotea” muy difundida entre las parroquias. La Congregación se desarrolló luego con la finalidad de contribuir en una seria formación cultural, pastoral y espiritual del clero, especialmente a través de una *Academia* de estudios Eclesiásticos (de Espiritualidad, Escritura, Dogmática, Moral, Historia Eclesiástica y Elocuencia Sacra) con la participación de eminentes eclesiásticos de la ciudad.¹⁷ La orientación teológico-pastoral que la animaba la declara el mismo Frassinetti: “En cuanto a la Dogmática, nuestros sentimientos son totalmente contrarios a los Jansenistas. En cuanto a la Moral, se puede decir que seguimos exclusivamente a san Alfonso de Ligorio. En la Espiritualidad, nuestro maestro es san Ignacio, de quien

los sacramentos y sobre todo la formación del clero joven, por medio de academias y escuelas de ciencias sagradas. Ya nos hemos referido a la rama femenina.

¹⁴ Esta Congregación modificó varias veces su nombre. Se llamó al principio Conferencia de Eclesiásticos colaboradores en la Pía Obra de S. Rafael y S. Dorotea, luego Congregación de Eclesiásticos bajo la protección de María SS., los Santos Apóstoles y el B. Leonardo de Porto Mauricio, finalmente, Congregación del B. Leonardo.

¹⁵ Luigi Sturla (Génova, 1805-1865) Fue ordenado sacerdote en 1832. Se caracterizó por un gran espíritu apostólico y capacidad organizativa; se donó incansablemente en muchas parroquias genovesas y colaboró especialmente con don Lucas Passi en las Obras de San Rafael y de Santa Dorotea. Impulsado por motivos pastorales se dedicó a trabajar por la formación del clero junto al amigo J. Frassinetti y otros eclesiásticos. Exiliado a causa de los levantamientos anti jesuíticos de 1848, continuó su actividad apostólica en el Adén (Arabia) y en Eritrea. A su regreso en 1857, fue acogido por Frassinetti en su canónica de santa Sabina hasta su muerte (ver FRASSINETTI G., *Memorie intorno alla vita del Sac. Luigi Sturla* per Giuseppe Frassinetti, Priore a S. Sabina in Genova, [opera postuma], Genova, Tip. della Gioventù, 1871).

¹⁶ Juan Bautista Cattaneo (Génova, 1805-1854). Fue ordenado sacerdote en 1829 y dos años después, nombrado rector del Seminario Arzobispal que atravesaba una de las horas más difíciles de su historia. La acción benéfica de Cattaneo fue interrumpida en 1848 cuando en el contexto de los movimientos revolucionarios fue removido de su cargo (Ver D'ALMEIDA O., “*Cattaneo Giambattista di Lorenzo*”, en *DIZIONARIO BIOGRAFICO DEI LIGURI. Dalle origini al 1990* III. A cura di William Piastra, Genova, Consulta Ligure, 1996, p. 148).

¹⁷ Además de J. B. Cattaneo, fueron directores de varios estudios de la Academia célebres sacerdotes como Cayetano Alimonda (luego arzobispo y cardenal de Turín) y Salvador Magnasco (futuro obispo de Génova).

una vez por año hacemos los ejercicios espirituales”.¹⁸ Entre las filas de esta congregación debió encontrarse el joven sacerdote Domingo Pestarino, ordenado en Génova en 1839, amigo, confidente y colaborador de Frassinetti y que, como afirma el biógrafo, “comenzó a frecuentar su casa y a ayudarlo en el ministerio”.¹⁹

El Convicto Eclesiástico de Turín

El deseo de renovar la pastoral en el ámbito turinés había llevado al teólogo Luis Guala²⁰ en 1817 a fundar el Convicto Eclesiástico en el ex-convento franciscano vecino a la iglesia de San Francisco de Asís. Muchos jóvenes sacerdotes provenientes de diversas diócesis del reino de Saboya se formaban según la moral alfonsiana y el ultramontanismo, en contraposición a la orientación del seminario y la universidad, que propugnaban en cambio un rigorismo mitigado en moral y un galicanismo moderado en eclesiología. Desde 1837 José Cafasso,²¹ partidario del probabilismo, había asumido la

¹⁸ “Lettera al Preposito Generale dei Gesuiti”, 22 Giugno 1842, en MORELLI R.-REGOLI R. (edd.), *Archivio frassinettiano* II, Roma, Centro Vocazionale “Giuseppe Frassinetti”, 1969, p. 7.

¹⁹ MACCONO F., *L’apostolo*, p. 30. Continúa Maccono: “En Génova muchos sacerdotes de buen espíritu se acercaban a don Frassinetti para pedirle instrucciones y consejos sobre el modo de conducirse en la predicación, la solución de casos de conciencia, el modo de enfervorizar al pueblo con la devoción a Jesús Sacramentado, a María Santísima, a San José; sobre los medios para cultivar la piedad en los jóvenes, preservarlos de la incredulidad y mantenerlos alejados de los vicios; sobre el modo de establecer pías uniones entre los jóvenes, las jóvenes o las madres de familia” (*Ibid.*). Esta biografía, muy documentada, tiene valor de fuente sobre todo para la etapa de la vida de Pestarino que precede al encuentro con don Bosco.

²⁰ Luis María Guala (Turín, 1775-1848) fue ordenado sacerdote en 1799. Estudió en la Facultad Teológica de la Regia Universidad de Turín y fue incorporado en seguida al Colegio Teológico de la misma universidad. Fue discípulo y amigo de Pío B. Lanteri y colaborador suyo en la obra de la *Amistad Cristiana*. En calidad de rector de la iglesia de S. Francisco de Asís, dio inicio a las *Conferencias de Teología Moral* para jóvenes eclesiásticos, que darían lugar al Convicto Eclesiástico aprobado por el arzobispo de Turín, Colombano Chiaverotti, el 23 de febrero de 1821. Tuvo numerosos adversarios sobre todo a causa de la línea moral y pastoral netamente alfonsiana seguida en el Convicto (ver USSEGLIO, *Il Teologo*).

²¹ José Cafasso (Castelnuovo d’Asti 1811-Turín 1860) fue ordenado sacerdote en Turín en 1833. Se desempeñó como maestro y formador de sacerdotes según la doctrina

cátedra de Moral y sería el rector en 1848. El novel sacerdote Juan Bosco, convictor desde 1841 a 1844, pudo adquirir allí, además de la formación moral, pastoral y espiritual, el arte de la cura de almas.²²

1.2.2. *La Pía Obra de San Rafael y Santa Dorotea*

Esta Pía Obra había nacido de la fecunda iniciativa del sacerdote bergamasco Lucas de los Condes Passi²³ al servicio de la formación catequística y sacramental de la niñez. La estructura sencilla y bien articulada anclaba la obra a la parroquia y requería la colaboración de laicos y laicas a quienes se confiaban grupos de niños para educar cristianamente. El método seguido era el de la corrección fraterna “a través de una amorosa vigilancia y de buenas sugerencias y avisos”.²⁴

de san Alfonso a través de la cátedra (que conservó durante 24 años en el Convicto Eclesiástico), la predicación y sobre todo la dirección espiritual. Fue apóstol entre los encarcelados que solía acompañar hasta el patíbulo. En 1848 sucedió a Luis Guala como rector del Convicto. Consumido por las fatigas y la penitencia no soportó las adversidades del duro período revolucionario. Fue beatificado en 1925 y canonizado por Pío XII en 1947. Fue formador, confesor y director espiritual de don Bosco durante un ventenio y su principal benefactor (ver NICOLIS DI ROBILANT L., *San Giuseppe Cafasso, fondatore del Convitto Ecclesiastico di Torino*, Torino 1960²; BOSCO G., *Biografia del sacerdote Giuseppe Cafasso esposta in due ragionamenti funebri dal sacerdote Bosco Giovanni* = *Lectures Catholiques VIII* [1860] pp. IX-X. Acerca de su doctrina espiritual ver ACCORNERO F., *La dottrina spirituale di San Giuseppe Cafasso*, Torino, LDC, 1958).

²² Ver STELLA, *Don Bosco I* pp. 85-102. BOSCO G., *Memorie dell'Oratorio di S. Francesco di Sales dal 1815 al 1855*. Introduzione e note a cura di Antonio Da Silva Ferreyra, Roma, LAS, 1992, pp. 100-104.

²³ Lucas Passi nació en Bérghamo en 1789 en el seno de una familia noble y cristiana. Fue ordenado sacerdote en 1813. Dos años después concibió la idea de la Pía Obra de Sta. Dorotea para las niñas con la ayuda de su hermano Marcos, también él sacerdote, y luego la de San Rafael para los niños. Desarrolló una activísima acción pastoral en toda la península a través de la predicación, las misiones al pueblo, los ejercicios espirituales, pero la Pía Obra fue su intuición más profética. Con el intento de confiarla a algún instituto religioso, realizó numerosos contactos que solo dieron fruto duradero con la fundación del Instituto de las Hermanas Maestras de S. Dorotea de Venecia en 1838. Murió en esa ciudad en 1866.

²⁴ *Dialogo sulla Pia Opera di S.^{ta} Dorotea per facilitarne l'intelligenza e la pratica alle persone che si dedicano alla coltura della medesima*, Genova, Tip. Ferrando, 1841, 8. El Papa Gregorio XVI, informado acerca de la Pía Obra de Sta. Dorotea, el 19 de mayo de 1841 envió a don Lucas y a don Marcos Passi, el breve *Inter praecipuas curas*, en el que alababa el pío

La Obra dio notables frutos no solo en las parroquias genovesas sino en las de otras muchas ciudades de Italia. Pestarino y otros sacerdotes que frecuentaron la parroquia de Mornese la conocieron en primera persona, de ahí que ella influyera fuertemente en su acción pastoral y que algunos de sus recursos se convirtieran en modalidades pedagógicas de María Mazzarello y sus compañeras al comienzo de su apostolado. Domingo Pestarino, en efecto, se había puesto en contacto con la Obra de San Rafael en el Seminario de Génova, tanto en su condición de alumno interno (1836-1839) como más adelante en calidad de prefecto. La Obra había sido presentada a los seminaristas en 1835 por el mismo Lucas Passi y, según las cartas del entonces rector Cattaneo, daba abundante fruto no solo en ese seminario sino también en los de Chiavari, Bobbio, Ancona, Albenga, Forlì, Piacenza, Tortona, Macerata. Especialmente ricas son las cartas de Cattaneo a los rectores de los seminarios de Vicenza y de Turín porque describen minuciosamente el funcionamiento de la obra y sus ventajas.²⁵

La Obra, además, especialmente la de Santa Dorotea, desde 1829 prosperaba en las parroquias de Génova por la activa animación del clérigo y luego sacerdote Luis Sturla, de modo que en poco tiempo se alcanzó una extraordinaria participación de niños y niñas en la doctrina cristiana.²⁶ En 1835 Lucas Passi obtuvo la colaboración de Paula Frassinetti, hermana de José, que desde el año anterior, con un grupo de compañeras estaba dando inicio a una experiencia de vida religiosa en Quinto, municipio situado al este de Génova. Las religiosas, de hecho, empezaron a llamarse desde entonces Hermanas de Santa Dorotea y agregaron a los tres votos tradicionales, el de

instituto “que principalmente consiste en elegir en cada Parroquia con la aprobación del Párroco alguna mujer de espejada virtud, quien con la ayuda de otras mujeres de igual probidad, se haga cargo de niñas de cualquier condición, con el consenso de sus padres, a fin de instruir las y de manera dulce y fácil, formarlas en la virtud y defenderlas de los peligros” (ver el texto completo del breve en *Pia Opera di Santa Dorotea diretta a formare i costumi delle fanciulle [...]*, Lucca, Tipografia Ferrara e Landi, 1854, pp. 222-225).

²⁵ COLLETTI A., *Capitoli sul Can. G. B. Cattaneo*, Cap. 6º: *La Congregazione di S. Raffaele Arcangelo*, ms. (Archivo del Seminario Arzobispal de Génova 338b – I [Iif] cap. 6, pp. 2-15].

²⁶ Ver FRASSINETTI G., *Memorie*, pp. 10-14.

sostener y propagar dicha Obra.²⁷ La actividad apostólica intensa de estas obras continuó hasta 1847 cuando en aquella hora confusa, las tensiones que estallaron en la ciudad obligaron a Sturla y muchos colaboradores a abandonar su puesto en las parroquias. La Congregación del beato Leonardo se disolvió y el instituto de Paola Frassinetti, que había transferido su sede a Roma, permaneció en la clandestinidad. Para don Pestarino llegó la hora de regresar a Mornese.

1.2.3. *La Pía Unión de las Hijas de Santa María Inmaculada*

Pasada la tormenta revolucionaria, en una nueva época política y cultural de carácter liberal, la iniciativa católica se abrió a instancias innovadoras. El laicado más comprometido se hizo presente en la Iglesia y en la sociedad con propuestas que se demostrarían ricas de futuro. El clima espiritual generado en torno a la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción ofreció la inspiración y dio nombre a las más variadas iniciativas. Entre ellas se halla la *Pía Unión de las Hijas de María Santísima Inmaculada*, nacida oficialmente a fines de 1855 en Mornese y difundida luego en varias ciudades de Italia.

Por inspiración de Ángela Maccagno y bajo la guía del sacerdote Domingo Pestarino, la Asociación reunía a aquellas jóvenes que, como verdaderas hermanas en el espíritu –pero permaneciendo en sus familias–, deseaban consagrar su vida a Dios con la práctica de los consejos evangélicos, conservar en modo especial la virginidad y procurar al mismo tiempo el bien del prójimo. Un borrador de regla²⁸ había sido trazado por la joven Maccagno en torno a 1853 y había sido luego reformulado por José Frassinetti a partir de las líneas fundamentales originales.²⁹ El obispo de Acqui, Modesto Contratto, lo aprobó con decreto del 20 de mayo

²⁷ Con el tiempo, el Instituto de Paola Frassinetti se desprenderá del proyecto de L. Passi. La Obra será verdaderamente asumida y desarrollada por las Hermanas Maestras de Santa Dorotea de Venecia, fundadas con tal finalidad.

²⁸ Ver el citado *Il primo Regolamento delle Figlie dell'Immacolata*.

²⁹ FRASSINETTI, *Regola FSMI*, 66-76. En una *Nota* adjunta a la *Regla* el mismo Frassinetti asegura haber compilado el “Reglamento de la Pía Unión de las Hijas de María SS. Inmaculada sobre el esquema que le habían delineado las mismas jóvenes” (*Ibid.*, 75).

de 1857.³⁰ De este modo encontraba realización concreta en forma asociativa y apostólicamente comprometida una propuesta que en germen había sugerido el mismo Frassinetti en 1841 en el opúsculo *La gema de las jóvenes cristianas*, en el que presentaba la virginidad fuera de la vida religiosa tradicional como una especie de “estado intermedio”.³¹ María Dominga perteneció a la Asociación desde su creación como la más joven del grupo, compartió los ideales y la entrega apostólica “ateniéndose más al espíritu que a la letra”³² y recabó los frutos que asegura santa Teresa a quienes cultivan santas amistades espirituales.³³

En 1856, entusiasmado por los frutos de la Pía Unión, Frassinetti la implantó en su parroquia, especialmente para las jóvenes de condición económica modesta. Tres años más tarde, al advertir las coincidencias de la Asociación con la Compañía de Santa Úrsula que Ángela de Mérici había iniciado en Brescia en el siglo XVI, reelaboró la *Regla* y en 1863 la publicó nuevamente con el título de *Regla de la Pía Unión de las Nuevas Ursulinas, Hijas de Santa María Inmaculada, bajo la protección de Sta. Úrsula y Sta. Ángela de Mérici*. A las HMI dedicó varios de sus escritos, los cuales alcanzaron gran difusión también en el grupo mornesino.³⁴ Según las fuentes,³⁵ María Dominga Mazzarello no solo los conoció y meditó personalmente sino que los utilizó y comentó en su acción formativa desde los inicios.

³⁰ *Ibid.*, pp. 75-76.

³¹ Ver FRASSINETTI G., “*La gemma delle fanciulle cristiane ossia la santa verginità*”, en OA I pp. 523.

³² Así explica la *Cronoh.* (I, p. 73) la adhesión libre y comprometida de María Mazzarello a la *Regla* de la Pía Unión. Ella, mientras muchas veces sometió su voluntad aun en cuestiones que no lo requerían (ver *Cronoh.* I, p. 73), supo actuar con libertad cuando la maduración de la propia vocación le sugirió opciones diversas a las indicadas por la misma *Regla* (ver *Cronoh.* I, pp. 119-120).

³³ Ver FRASSINETTI G., “*Le amicizie spirituali. Imitazione di Santa Teresa di Gesù*”, in OA II, pp. 76-81.

³⁴ Ver POSADA, *Storia*, pp. 77-80; PORCELLA, *La consacrazione*, p. 55 n. 59.

³⁵ “La *Cronohistoria* de las FMA –afirma M. E. Posada– entre las fuentes documentales salesianas, es la que más se detiene sobre la intervención de J. Frassinetti [en María D. Mazzarello y el naciente Instituto]” (*ibid.*, p. 76) y da testimonio de varias obras leídas y apreciadas por la Santa y el grupo de las HMI. Ver *Cronoh.* I, pp. 69-185 *passim*.

1.2.4. Juan Bosco y la Sociedad de San Francisco de Sales

Entre las obras con que la iniciativa turinesa buscó salir al encuentro de las múltiples formas de pobreza que gravaban sobre los más débiles, tiene especial relieve la *Obra de los Oratorios* nacida en 1841 por la acción y el celo pastoral del sacerdote Juan Bosco³⁶ y la Sociedad de S. Francisco de Sales fundada por él para prolongar y difundir los beneficios de la caridad educativa según un estilo característico. La Obra, nacida en Turín, se desarrolló progresivamente en el Piamonte, en Italia y en el exterior. Desde su nacimiento, ‘el Oratorio de Valdocco’ o solo ‘el Oratorio’³⁷ encarnó la opción educativa fundamental del Santo y reveló poco a poco la originalidad de su inspiración. El internado, los varios talleres, el colegio para los estudiantes, las escuelas, las asociaciones, las diversiones, todo estuvo encaminado hacia la formación cristiana y la promoción humana de los jóvenes según la fórmula típica del Santo, “buenos cristianos y honestos ciudadanos”, en un clima de familia rico de valores. Con sus colaboradores jóvenes más comprometidos, don Bosco pensó en dar estabilidad al futuro de su obra, alentado por personas tan contrastantes como Pío IX y el ministro anticlerical de la Pública Instrucción Urbano Rattazzi, entre muchos otros. Este último le sugirió además la forma jurídica civil que habría asegurado el *nihil obstat* del gobierno en tiempos tan desfavorables a las

³⁶ La bibliografía sobre san Juan Bosco y la Sociedad de S. Francisco de Sales es vasta. Para el presente estudio ver en particular la precisa biografía de DESRAMAUT, *Don Bosco en son temps*. Además CERIA E, *Annali della Società Salesiana 1°: Dalle origini alla morte di S. Giovanni Bosco*, Torino, SEI 1941; STELLA P., *Don Bosco I-II*; DICASTERIO PER LA FAMIGLIA SALESIANA [DFS], *Don Bosco Fondatore della Famiglia Salesiana*, Roma, Ed. SDB, 1990; WIRTH, *Da don Bosco*; BRAIDO, *Don Bosco prete*. Sobre la espiritualidad de don Bosco y su sistema educativo: BRAIDO P., *L’esperienza pedagogica di Don Bosco*, Roma, LAS, 1988; *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*, Roma, LAS, 1997³; *Prevenire non reprimere. Il sistema educativo di don Bosco*, Roma, LAS, 1999; DESRAMAUT F., *Don Bosco e la vita spirituale*, Torino-Leumann, LDC, 1969.

³⁷ En el periférico y peligroso barrio de Valdocco, “el Oratorio” no fue solo el nombre de una obra salesiana, si bien muy característica, sino el origen y la primera sede de una experiencia educativa global, un conjunto de obras unificadas por un único proyecto, un único fin, un único clima familiar y sobre todo por la gran presencia paterna de don Bosco.

congregaciones religiosas.³⁸ Después de algunos años de “prueba de ejercicio práctico de la caridad hacia el prójimo”,³⁹ hacia fines de 1859, don Bosco dio inicio oficial a la Sociedad de S. Francisco de Sales con los dieciocho primeros miembros. La Congregación fue aprobada definitivamente el 1° de marzo de 1869 y las *Constituciones* en 1874. Las fundaciones se multiplicaron en Italia a partir de 1863 y cruzaron los confines de Francia en 1875, año en el que también partió la primera expedición misionera para la Argentina. Los Salesianos abrieron sobre todo escuelas elementales, secundarias y profesionales, internados, colonias agrícolas, oratorios. La cura pastoral de los inmigrantes favoreció el establecimiento de la Congregación en el exterior, mientras se iniciaban las obras en favor de la juventud local y de los indígenas.

La fuerte invitación a hacer por las jóvenes el bien que los Salesianos hacían por los jóvenes, movió a don Bosco, después de varios intentos y diligente discernimiento,⁴⁰ a elegir entre las HMI de Mornese a las piedras fundamentales para un instituto femenino. Siguió los pasos de la fundación y desarrollo del Instituto con intervenciones esenciales aunque casi siempre indirectas. Se ocupó personalmente de la redacción de las *Constituciones* y a través de visitas y encuentros personales dejó la huella de su espiritualidad y su sistema educativo. Confió la guía y la formación espiritual de las hermanas a directores salesianos que eligió entre sus más estrechos colaboradores, siempre secundados por la sabia dirección de María Mazzarello.⁴¹

³⁸ Debería tratarse –aconsejó Rattazzi– de “una Sociedad en la que cada miembro conserve los derechos civiles, se sujete a las leyes del Estado, pague los impuestos [...]. Ningún Gobierno constitucional o regular impedirá la creación y el desarrollo de tal Sociedad” (BONETTI G., “*Storia dell’Oratorio*”, en *Bollettino Salesiano* 7 [1883] 97).

³⁹ Esta *prueba* fue iniciada por cuatro de los jóvenes colaboradores de don Bosco, entre los cuales Miguel Rúa y Juan Cagliari, el 26 de enero de 1854, en proximidad de la fiesta de san Francisco de Sales. Agrega el testigo: “Desde esa tarde se puso el nombre de Salesianos a los que se propusieron y se propondrán tal ejercicio» (Relación del sacerdote Miguel Rúa en MB V, p. 21).

⁴⁰ Ver POSADA M. E., “*Don Bosco Fondatore dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*”, en DFS, *Don Bosco*, pp. 281-303.

⁴¹ Ver DELEIDI A., *Il rapporto, Don Bosco*, pp. 305-321.

1.3. Principales fuentes de espiritualidad

Las personas e instituciones apenas mencionadas fueron en su tiempo artífices y maestros de vida y espiritualidad. Algunos eran conocidos por un público más o menos vasto, como José Frassinetti y Juan Bosco; otros se caracterizaron por una acción más escondida, como José Cafasso, o concentrada en una parroquia de pueblo, como Domingo Pestarino. Todos ellos, sin pretensiones de originalidad, supieron valorizar las mejores riquezas de la tradición cristiana, deseosos de ofrecer a sus contemporáneos solidez de doctrina, claridad y serenidad de conciencia, medios concretos para alcanzar una santidad accesible a todos.

Conocer pues las fuentes en las que han bebido permitirá iluminar mejor la orientación fundamental de su pensamiento y su espiritualidad. Tendremos cuenta aquí solo a las dos primeras figuras mencionadas, José Frassinetti y Juan Bosco, dada su importancia en este estudio.

Giordano Renzi, en la *Introducción a las Obras Ascéticas*⁴² de José Frassinetti, estudia “las fuentes de su teología espiritual y su empleo”.⁴³ Además de la escritura y el magisterio eclesiástico, especialmente el tridentino, enumera numerosos padres y escritores sagrados, sobre todo san Agustín, san Juan Crisóstomo, santo Tomás —“que Frassinetti considera su maestro y cuya doctrina hace propia con fidelidad y amor”—⁴⁴ y muchos santos que unen a la ciencia divina la experiencia de los caminos de Dios como Catalina de Siena, Ignacio de Loyola, Carlos Borromeo, Francisco de Asís, Felipe Neri, M. Magdalena de Pazzi, Catalina de Génova. Reconoce un espacio de relieve a los místicos españoles, especialmente a santa Teresa de Jesús, en la cual encontró

⁴² Ver RENZI G., “*Introduzione*”, en FRASSINETTI G., OA I, pp. v-LXX.

⁴³ Ver *ibid.*, pp. xxv-xxxviii. Según Renzi, la doctrina espiritual frassinettiana, aun adoleciendo de cierta organicidad y sistematicidad, puede considerarse una ‘teología espiritual’ propia. En su concepción tomista de la teología, Frassinetti entiende toda la doctrina sacra, absolutamente una e íntimamente orgánica, por lo tanto, al exponer la teología moral o la dogmática, pasa con mucha frecuencia al campo de la ascética o de la mística y esto, a su vez, ilumina todo su discurso con los reflejos de la teología espiritual. Estas ideas unitarias constituyen luego “tanto las estructuras rectoras y la misma razón de ser de las obras mayores, como el alma del minúsculo librito” (*ibid.*, p. xxxvii).

⁴⁴ *Ibid.*, p. xxvii.

la *maestra* de oración, entendida como actuación de la espiritualidad, y en cuya doctrina aprendió la importancia de la 'buena conciencia', el desprendimiento, la elección del director espiritual, la vía ordinaria de la santidad sin necesidad de favores extraordinarios.⁴⁵

La ascética frassinettiana recibió de modo singular el influjo de san Francisco de Sales, el santo de la dulzura que abrió a todos la puerta de la santidad; más aún el de san Alfonso María de Liguori, con su espiritualidad centrada en Jesucristo y su camino de santificación (la meditación en el Crucificado, la preferencia por la mortificación interior, la comunión, la tiernísima devoción a María).⁴⁶

Desde el punto de vista del estilo, caracterizado por la sencillez y la claridad, Frassinetti se coloca también en la línea de santa Teresa y san Alfonso.

⁴⁵ Ver *ibid.*, p. xxxi.

⁴⁶ Ver *ibid.*, p. xxxii. Puede iluminar la afinidad espiritual de J. Frassinetti con san Alfonso el paralelo – no exhaustivo – entre los escritos de ambos propuesto por G. Capurro, biógrafo de Frassinetti (ver CAPURRO G., *Giuseppe Frassinetti e l'opera sua*. Studio storico-critico con un catalogo generale delle opere edite ed inedite dello stesso Frassinetti, Genova, Gioventù, 1908, p. 4). Los títulos se han retocado según las ediciones críticas:

Sant'Alfonso M. de'Liguori

Pratica della perfezione, en Considerazioni sopra le virtù e pregi di S. Teresa

Del gran mezzo della preghiera [...]

Consigli di sollievo e confidenza per un'anima desolata.

La Messa e l'Ufficio strapazzati, avvertimenti a' sacerdoti

Le Glorie di Maria

Avvisi spettanti alla vocazione religiosa

Teologia Morale

Visite al SS. Sacramento e altre pagine sulla Comunione

La vera sposa di Gesù Cristo cioè la Monaca santa [...]

Giuseppe Frassinetti

L'arte di farsi santi

Il Pater Noster di S.Teresa di Gesù, trattato della preghiera

Il Conforto dell'anima devota [...]

Gesù Cristo regola del sacerdote [...]

Amiamo Maria (e altre opere minori)

Scelta di uno stato (inedito)

Compendio della Teologia Morale di S. Alfonso [...].

Il Convitto del divino Amore

La monaca in casa [...] - Il religioso al secolo

En cuanto a las *fuentes de Juan Bosco*, resultan reveladores los estudios de los salesianos Francis Desramaut y Pedro Stella.⁴⁷ Desramaut, sin detenerse en la nada despreciable cultura bíblica, patristica e histórica del Santo, subraya las obras o los maestros de espíritu que le resultaron más familiares: la *Imitación de Cristo*, las figuras de la Reforma católica que más han defendido la teología *humanista* después del Concilio de Trento, en particular los Jesuitas de Italia, san Felipe Neri, san Francisco de Sales y los autores que desde el siglo xviii al xix siguieron a estos maestros. No olvida el aporte menor de san Carlos Borromeo y san Vicente de Paúl.

Aunque don Bosco nunca citara a san Ignacio de Loyola, durante toda su vida se mantuvo cercano a la tradición ignaciana, especialmente a la de Alfonso Rodríguez (1538-1616), de Paolo Segneri (1624-1694) y de Nicolaus J. von Diessbach (1732-1798). Indirecto –pero real– fue el influjo del florentino Felipe Neri, fundador también él de oratorios. Don Bosco siguió sus enseñanzas y espiritualidad que conoció a partir de sus escritos y su biografía, especialmente la de Bacci.⁴⁸ San Francisco de Sales, “más que un autor espiritual, para don Bosco [...] ha sido un modelo que ofrecer a la admiración e imitación de sus ‘salesianos’”;⁴⁹ Desramaut sostiene, en efecto, que las citas de Salesio hechas por don Bosco, probablemente hayan sido tomadas de intermediarios. Aunque recomendara con frecuencia la *Introducción a la vida devota*, con cuya doctrina afirmaba estar plenamente de acuerdo, el Francisco de Sales de don Bosco no es tanto el teórico de los grandes tratados, sino el apóstol manso, lleno de celo y comprensión.

⁴⁷ Ver DESRAMAUT, “*Le fonti di Don Bosco*”, en *Don Bosco*, 33-40; STELLA, “*Scelta delle fonti e Uso delle fonti*”, en *Don Bosco I*, pp. 237-244. Para un estudio particularizado ver STELLA, *Don Bosco II*.

⁴⁸ Ver BACCI P.J., *Vita del B. Filippo Neri*, Roma, s.e., 1622.

⁴⁹ DESRAMAUT, *Le fonti*, p. 38. “Según el más antiguo reglamento del Oratorio que conocemos (que debe colocarse en los años 1851-52) –afirma Pietro Stella– se lee que el Oratorio está puesto ‘bajo la protección de s. Francisco de Sales, porque quienes entienden dedicarse a este género de ocupación deben proponerse este Santo como modelo en la caridad, las buenas maneras, que son las fuentes de las que derivan los frutos que se esperan de la Obra de los Oratorios’” (STELLA, *Don Bosco I*, p. 108. Se refiere al *Regolamento dell’Orat. di S. Franc. di Sales*, ms. publicado en 1877 con el título: *Regolamento dell’Oratorio di S. Francesco di Sales per gli esterni*, pt. 1, *Scopo di quest’opera*, Torino, Tipografia Salesiana, p. 4, en ASC 025).

El análisis de los textos de don Bosco realizada por los citados estudiosos pone de manifiesto, sin embargo, el lugar de predilección reservado a san Alfonso M. de Liguorio,⁵⁰ también él heredero de san Francisco de Sales y de la primera escuela ignaciana. Desramaut destaca la “influencia importante o, más aún, esencial” de los escritos alfonsianos, especialmente las *Máximas eternas*, la *Preparación a la muerte*, *Las Glorias de María*, *La verdadera esposa de Jesucristo*, los *Avisos sobre la vocación*. Largos párrafos de estas dos últimas obras se encuentran, adaptados, en la *Introducción* de las *Constituciones* de la Sociedad Salesiana. En general, don Bosco compartía el pensamiento de san Alfonso sobre la práctica de los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía, sobre el ejercicio de la mortificación, la fuga de las ocasiones peligrosas, y lo eligió como “autor oficial de moral (de ascética) de los Salesianos”.⁵¹

Finalmente se debe recordar el influjo de algunos de sus contemporáneos como Antonio Rosmini (1797-1855), monseñor de Ségur (1820-1881) y José Frassinetti (1804-1868). Don Bosco introdujo varios escritos de estos dos últimos autores entre las *Lecturas Católicas*.

Cuando se recorre la genealogía espiritual de María Mazzarello, se encuentran las raíces de su formación en el realismo espiritual cristiano que coincide con el sano humanismo integral. De hecho, el educador san Juan Bosco, el teólogo moralista y espiritual venerable José Frassinetti, el santo doctor y teólogo moralista Alfonso de Liguorio (s. xviii), el santo doctor y teólogo espiritual Francisco de Sales (s. xvii), la santa doctora de la mística Teresa de Jesús (s. xvi), pertenecen a esta corriente de espiritualidad cristiana.

⁵⁰ En el *Cenno storico sulla Congregazione di S. Francesco di Sales*, don Bosco declara: “En general nuestro maestro es Sto. Tomás de Aquino; y en los cursos [del Seminario] nos atenemos a las obras de S. Alfonso; según los tratados de Monseñor Scavini para la moral; los del P. Perrone para la dogmática y la especulativa” (Bosco G., *Cenno storico sulla Congregazione di S. Francesco di Sales e relativi schiarimenti*, Roma, Tipografia Poliglotta della S. C. di Propaganda, 1874, p. 15).

⁵¹ *Ibid.*, p. 38.

2. El contexto inmediato

El ambiente natural de las *Cartas* es el Instituto de las FMA en el período 1874-1881. Se trata de un ámbito familiar tanto para María Mazzarello como para las destinatarias, reducido primero a Mornese, extendido luego a la nueva sede de Nizza Monferrato, progresivamente ampliado hacia aquellos puntos donde las hermanas prolongaban la vida y la misión del Instituto. Presentamos pues brevemente estos lugares y sus características principales.

2.1. La Casa-Madre del Instituto FMA

2.1.1. Mornese

Mornese, lugar de nacimiento de María Dominga Mazzarello, de varias FMA de la primera hora y del mismo Instituto, reviste una importancia de primer orden para la comprensión del epistolario. La Santa transcurrió en el pueblo cuarenta y dos de sus cuarenta y cuatro años de vida, fuertemente integrada en el tejido social y parroquial, que le proporcionó formación humana, espiritual, eclesial. El Instituto recibió en ese ambiente su primera configuración.

En los tiempos de María Mazzarello, Mornese⁵² era un municipio del Alto Monferrato de cerca de 1200 habitantes. Dependía

⁵² Es probable que el nombre de *Molonesio* o *Molanesio* provenga de mulio/-nis (= arriero de mulas) ya que, desde la antigüedad, la región había sido paso obligado para el comercio entre el Valle del Po y el mar; y no solo para el comercio sino también para la evangelización, la cultura y la guerra. La historia de la región ahonda las raíces en el medioevo, cuando tras las invasiones bárbaras y sarracenas, los marqueses Obertengos recurrieron a los monjes benedictinos y a los cistercienses para dar impulso a la reconstrucción de un territorio exterminado. En el siglo XII los monjes habrían fundado en el lugar la abadía de Molonesio o *Santo Éremo*. Una sentencia de Milán del 18 de abril de 1188 indica el nacimiento del municipio de Mornese. Este quedó bajo la guía religiosa y política del abad quien trasladó su propia residencia a Molonesio y erigió allí su castillo. Durante el siglo XIV los benedictinos dejaron sus posesiones a otros monjes que, diezmados por la peste, terminaron por vender la abadía y las villas que la componían a Marco y Pietro Doria, de la nobleza genovesa. Con la desaparición de la abadía y la consiguiente pérdida de inmunidades, el pueblo se encontró expuesto a los potentes del tiempo. Uno de los Doria cedió su parte de Mornese al marqués del

administrativamente de Castelletto de Orba, provincia de Novi, división de Génova. Estaba situado en una amena zona de colinas confinante con la Liguria por lo que respiraba el clima de la Restauración y de las problemáticas religiosas que caracterizaban este período. El territorio había perdido ya el carácter de cruce de caminos entre el valle del Po y el mar, distintivo de tiempos más prósperos, había quedado lejos del ferrocarril y, por lo tanto, apartado. La población estaba formada por antiguas familias patriarcales,⁵³ constituidas en su mayoría por leñadores, arrieros de mulas y sobre todo agricultores dedicados a la producción de vino, trigo y castañas, escasos en general de instrucción y de bienes, pero ricos de valores cristianos. Las campañas militares y las enfermedades de los últimos tiempos habían dejado en el pueblo la herencia de la pobreza y habían forzado a las familias a una vida de sacrificio y de trabajo, vivido sin embargo en unión y con confianza en la Providencia.

El pueblo entero gravitaba en torno a la parroquia, reflejando una situación típica en toda Italia. Fundada desde muy antiguo por los benedictinos,⁵⁴ estaba dedicada al papa San Silvestre y desde

Monferrato a cambio de protección. La seguridad tiene el precio de la independencia que había distinguido al municipio desde los primeros tiempos.

El período del Renacimiento se caracterizó aún por una activa presencia genovesa en la región. En 1708 el Monferrato entra a formar parte de los dominios saboyanos como feudo imperial. Con la anexión del Piamonte a Francia en 1801, el municipio de Mornese fue incluido en el cantón de Castelletto d'Orba en la demarcación de Acqui. Encontrará su pertenencia definitiva cuando, después de los acuerdos de Viena, en enero de 1815, aquel cantón sea agregado a Novi (ver BORSARI G., *Mornese. Spunti di Storia*, Genova, Tipografia Olcese, 1981 y los tres volúmenes de PODESTÀ E., *Mornese nella storia dell'Oltregiogo Genovese [tra il 1000 e il 1400]*, Genova, ERGA, 1983; *Uomini monferrini signori genovesi. Storia di Mornese e dell'Oltregiogo tra il 1400 ed il 1715*, Genova, Pesce, 1986; *Mornese e l'Oltregiogo nel Settecento e nel Risorgimento*, Ovada, Pesce, 1989).

⁵³ La familia en general, según el modelo patriarcal, agrupaba varias generaciones facilitando una serie de relaciones bastante diversificadas. En el caso de María Dominga, la abuela paterna veía reunidas en torno a sí en la casa de *I Mazzarelli* las familias de varios de sus hijos. El período de alrededor de once años que la Santa transcurrió en la fracción con personas de diversa edad y sexo, tendrá una gran importancia en su formación a la relación abierta, sin artificios y a la valoración de la vida en todas sus manifestaciones.

⁵⁴ Los benedictinos de la abadía de Sezzé (hoy Sezzadio), en su expansión hacia el sur en el siglo XII, habrían fundado la abadía de Molonesio, y construido una pequeña

la última y definitiva reestructuración eclesiástica del Piamonte⁵⁵ (1817), dependía de la diócesis de Acqui. La vida parroquial, sobre todo en la segunda mitad del siglo, era intensa y participada. La acción pastoral del sacerdote Domingo Pestarino, nativo del pueblo, había iniciado una era de profunda renovación en un ambiente contaminado aún de rigorismo.⁵⁶ Fiel a la línea alfonsiana aprendida en el seminario de Génova, se dedicó a incrementar la frecuencia sacramental, el asociacionismo,⁵⁷ la dirección espiritual y a promover

capilla dedicada a san Silvestre sobre una elevación equidistante de los varios asentamientos agrícolas. Parece haber sido el primer centro religioso de Mornese, convertido luego en parroquia. Con el pasar de los años, su distancia de la aldea y poca capacidad hicieron sentir la necesidad de una nueva iglesia parroquial. En 1576 el obispo Ragonzoni encuentra la construcción adelantada. La misma conservará el título de la campestre la cual, sin embargo, siguió existiendo hasta los comienzos del s. xx. En las *actas* de la visita pastoral de mons. Anduxar, obispo de Tortona en 1751 se lee: “Se cree según la tradición que antiguamente [la iglesia campestre de S. Silvestre] era la Iglesia Abacial de los Monjes y Parroquial [...] y que allí se sepultaban los Difuntos de la Parroquia y se la llamase con el título de S. Eremo” (ver BORSARI, *Mornese*, p. 34).

⁵⁵ La bula pontificia de Pío VII del 17 de julio de 1817 establecía la última y definitiva reestructuración de las diócesis piamontesas. Desde entonces, la parroquia de Mornese, junto a otras “más allá del Stura”, pasa a depender de la de Acqui. Esta redefinición de los confines corregía el trazado napoleónico de breve duración. En 1803, de hecho, la diócesis tortonesa había sido desmembrada y la parroquia de Mornese permaneció por un poco de tiempo bajo Alessandria (ver BORSARI, *Mornese*, p. 50). Otra novedad provenía del hecho que la diócesis de Acqui, convertida en sufragánea de la nueva Arquidiócesis de Turín, se separaba, después de quince siglos del Metropolitano de Milán del que dependía también Tortona y, por lo tanto, Mornese (ver DIOCESI DI ACQUI-ARCHIVIO VESCOVILE, *I Vescovi della Chiesa di Acqui dalle origini al xx secolo. Raccolta e ricostruzione delle notizie biografiche sui Pastori della diocesi da S. Maggiorino a Mons. Del Ponte con cenni storici sulla comunità cristiana ed il territorio diocesano*, Acqui Terme, Ed. Impressioni Grafiche, 1997, 40).

⁵⁶ Un cierto rigorismo, residuo de un jansenismo muy difundido en los siglos xvii y xviii, erosionaba sobre todo la práctica sacramental. Estudiando las *Relaciones* de los párrocos de Mornese al obispo en la primera mitad del Ochocientos, concluye M. E. Posada: “la frecuencia sacramental era escasa. La única oportunidad posible para las confesiones era la mañana de los días festivos [...]. Así en las *Relaciones* de 1819 a 1849. La comunión es *administrada* para cumplir el precepto pascual y en casos raros solo por permiso del Párroco” (POSADA, *Storia*, p. 46, n. 59. La misma nota reenvía al *Libro di Stato d'Anime*, en el Archivo Parroquial de Mornese; *Relaz. Carrante* [1819] f. 28r).

⁵⁷ Constituye para los niños la *Obra de la Sta. Infancia*, para las madres la asociación *Madres de familia*, para los hombres la *Conferencia de S. Vicente*; para los jóvenes y

algunas iniciativas sociales y culturales. En respuesta a su invitación, importantes figuras del clero de Génova y de Acqui⁵⁸ venían con una cierta frecuencia a la parroquia para la predicación y las confesiones. El grupo de las entonces HMI pudo sacar provecho de sus mejores recursos. Pestarino dejó huellas profundas en la formación espiritual de María Mazzarello y de otras jóvenes mornesinas, más tarde FMA. Con la fundación del Instituto, él –ya salesiano– representó a la persona misma del Fundador durante casi dos años en calidad de director local. Las *Cartas*, excepto la primera, se ubican en el período que sigue inmediatamente a su muerte.

La casa destinada a las FMA, conocida como *el Colegio*, fue iniciada por don Pestarino en la colina de Borgo Alto, en un terreno de su propiedad, heredado de su padre, aunque con propósitos bien diversos. El proyecto acariciado largamente y en parte ya comenzado por el apostólico sacerdote era una obra para el bien de los niños de Mornese.⁵⁹ Don Bosco, en su visita a Mornese de 1864, lo había alentado y sostenido. Su promesa de abrir allí un colegio para varones había suscitado la inmediata y entusiasta adhesión de la población que se puso a colaborar activamente en la empresa. Avanzados los trabajos, surgieron imprevistas dificultades a causa del Pequeño Seminario que monseñor Modesto Contratto, obispo de Acqui había impulsado en la diócesis⁶⁰ el cual

los jóvenes promueve respectivamente las *Pías Uniones* de los *Hijos* y las *Hijas de María Inmaculada* (ver DELEIDI-KO, *Sulle orme*, p. 119; MACCONO, *L'Apostolo*, pp. 58-60).

⁵⁸ Afirma F. Maccono: “[por invitación de don Pestarino] los mornesinos escucharon muchas veces la voz del Vice-Rector del Seminario de Génova, D. Cayetano Alimonda, [...]; de D. Verdone, la del canónico Raimundo Olivieri de Acqui, la del Abate mitrado Tomás Reggio, luego Arzobispo de Génova, de D. Ramella, D. Luigi Sturla, el Teólogo Frassinetti y otros” (MACCONO, *L'Apostolo*, p. 48).

⁵⁹ En esa casa realmente silvestre de don Pestarino en Borgo Alto, él había dado comienzo en 1862 a la Pía Unión de los Hijos de la Inmaculada, asociación nacida en Génova a imitación de la de las *Hijas* que existía ya en Mornese. Con este propósito había invitado a don Luis Sturla, director de la Pía Unión en Génova, para que viniera a implantarla (MACCONO, *L'Apostolo*, pp. 86-87).

⁶⁰ Ya en la circular del 12 de setiembre de 1851 se leía la determinación del obispo “de abrir un curso de Escuelas primarias y secundarias, para los jovencitos aspirantes principalmente a la carrera eclesiástica, en un local anexo al Seminario de los clérigos, capaz de contener ochenta y más alumnos, [...] el cual debiendo ser considerado en adelante como un lugar de prueba para el estado eclesiástico, se llamará

veía amenazada la afluencia de jóvenes. Don Boso decidió entonces dedicar el Colegio al futuro Instituto de las FMA. El cambio de destinación del edificio suscitó la indignación de la población, desconocedora de los motivos de la novedad y marcó con el sufrimiento los primeros tiempos del Instituto y especialmente al mismo Pestarino.⁶¹ La capilla había sido bendecida por don Bosco en 1867. La construcción del edificio, en cambio, fue terminada solo en 1875. María Mazzarello y sus primeras compañeras se transfirieron al local inconcluso en mayo de 1872, donde continuaron el apostolado y la vida regular que ya conducían. El 5 de agosto emitieron los primeros votos como FMA. La comunidad habitó en esa casa hasta 1879, cuando la sede del Instituto pasó a Nizza Monferrato en vista de las ventajas que ofrecía la mejor situación geográfica y climática del lugar. El Colegio cerró sus puertas en abril de 1880, después que el último grupo de hermanas y postulantes pasó a la nueva sede.⁶²

Este período mornesino, vivido por las primeras hermanas en la sencillez, en medio de innumerables sacrificios, permaneció en el Instituto como su paradigma más genuino. En esta casa, llamada “del Amor divino”⁶³ y “de la santa alegría”⁶⁴, María Dominga escribió muchas cartas de las que hoy poseemos diecinueve.

Pequeño Seminario”. El local estuvo terminado en 1869, después de la muerte del obispo, pero ya funcionaba. Con respecto al Colegio de Mornese, el *Nulla obsta* fue negado a don Bosco por el sucesor, José Sciandra, quien hizo ingreso a la diócesis el 6 de enero de 1872. Por lo tanto es lógico suponer que el vicario capitular Francesco Cavallieri (14/12/67-27/10/71) ya habría expresado un parecer negativo (ver *DIOCESI DI ACQUI, I Vescovi*, pp. 394-403).

⁶¹ Aunque mitigada con el tiempo, la indignación del pueblo durará muchos años, especialmente cuando tras el paso del Instituto a Nizza, don Bosco se vio forzado a vender el edificio para pagar nuevas deudas.

⁶² El Colegio fue readquirido por el Instituto en 1949.

⁶³ MACCONO, *Santa I*, p. 299.

⁶⁴ Esta expresión referida a la casa de Mornese está tomada de una conferencia de mons. Santiago Costamagna a las FMA de Santiago de Chile el 24 de mayo de 1900, en *COSTAMAGNA G., Conferenze alle Figlie di Don Bosco*, Valparaíso, Tip. Salesiana, 1900, pp. 250-262.

2.1.2. Nizza Monferrato

Con la llegada de la Superiora General, el 4 de febrero de 1879 la casa de Nizza Monferrato se convirtió en la nueva sede del Instituto FMA. María Mazzarello vivió en esta casa los dos últimos años de su vida; período breve, pero muy rico en lo que se refiere a su correspondencia.

Nizza Monferrato⁶⁵ en la segunda mitad del siglo XIX, era una pequeña ciudad de la provincia de Alessandria, en el Piamonte, perteneciente a la diócesis de Acqui, situada en la confluencia del torrente Nizza con el Belbo, donde se encuentran importantes valles.⁶⁶

Después del período napoleónico, la crisis económica se había abatido sobre la población, que logró salir adelante dando impulso al mercado, aprovechando su ventajosa posición topográfica y promoviendo el incremento de las vías de comunicación. Se construyeron nueve carreteras, se repararon y perfeccionaron las ya existentes, pero sobre todo se favoreció la construcción del ferrocarril. Al tronco Turín-Génova ya en servicio, se agregaron otros como Alessandria-Acqui-Savona; Cavallermaggiore-Bra-Nizza-Alessandria y otras conexiones menores. La facilidad de acceso, de comunicación y por consiguiente la posibilidad de mayor influjo educativo inclinaron la elección de don Bosco en favor de esta ciudad para el traslado del incipiente instituto. El clima más benigno que el de Mornese constituía además una ventaja de importancia no menor. El médico de la ciudad que visitaba la casa con el fin de informar a las autoridades sobre la

⁶⁵ "Nizza della Paglia [= Nizza de la Paja]: así aparece denominada en las actas públicas [...] hacia 1700. En un documento del 14 de Julio de 1724 se comienza a escribir Ciudad de Nizza simplemente y en el decreto del Rey Victorio Amadeo II con fecha 26 de Diciembre de 1725 está escrito Nizza Monferrato" (MIGLIARDI A., *Vicende storiche di Nizza Monferrato*, Nizza Monferrato, Tip. Moderna, 1977², p. 15 n. 1). El origen de la ciudad es incierto. Parece que se deba colocar en torno a 1225. En 1235 ya existían un consejo comunal y un podestà (*ibid.*, pp. 15-21; ver LANDINI P., *Nizza Monferrato in Enciclopedia Italiana Treccani*).

⁶⁶ A lo largo de su historia había sufrido largos períodos de carestía y miseria y, como muchas pequeñas ciudades y pueblos de estas regiones de frontera, había servido al choque de los ejércitos franceses, españoles y alemanes con los consiguientes asedios, saqueos y abusos de toda clase. La población había hecho frente a la adversidad con la fuerza de la fe unida al trabajo entre las vides y los gusanos de seda, a la capacidad industrial y comercial, que terminaron por hacer de la ciudad un floreciente centro sericícola y vitivinícola.

salubridad de la futura escuela atestiguó “haber visitado el antiguo convento, bajo el título de Virgen de las Gracias, ahora convertido en casa de educación, situado a la distancia de unos 250 metros de la ciudad, el cual, sea por su hermosa ubicación al pie de una colina y al sur, sea por la salubridad del edificio, erigido en sitio sano y seco, ventilado por todas partes [...] es sumamente adaptado y conveniente para un instituto de educación”.⁶⁷

Los nicenses, desde épocas remotas, habían concedido gran importancia a la instrucción pública y el siglo XIX parece haber aportado un marcado incremento al respecto.⁶⁸ Las posibilidades para la educación de la mujer, en cambio, eran escasas. La población, por lo tanto, acogió favorablemente la llegada del nuevo Instituto, lo cual implicaba, además, la recuperación de la antigua iglesia de Nuestra Señora de las Gracias.

Los orígenes del santuario y anexo convento de Nuestra Señora de las Gracias⁶⁹ eran antiquísimos. El convento había sido construido en torno a 1476 por los Frailes Menores Observantes en un lugar donde había existido ya una iglesia⁷⁰. En el siglo XVII el convento había pasado a manos de los Reformados hasta la supresión de las corporaciones religiosas en 1801. Con la caída del gobierno francés, fue donado a los Capuchinos hasta la nueva supresión establecida por

⁶⁷ *Dichiarazione del dott. Silvio Sannazzaro sulla salubrità della casa*, Nizza Monferrato, 20 settembre 1878, en *Orme*, 250. El *Anexo* agregaba aún: “El mismo está situado al pie de una colinita que lo repara de los vientos septentrionales, y está provisto de suficiente terreno; la ladera de la colina está muy bien cultivada con vides: posee dos prados, uno ante la fachada del edificio, orientada al sud-oeste, y el otro más vasto en la parte posterior con un pequeño huerto y dos pozos de agua potable. El conjunto está defendido y circundado por un muro perimetral. El campo que lo rodea es fértil y ameno y el aire muy saludable” (*ibid.*, p. 251).

⁶⁸ Ver MIGLIARDI, *Vicende*, pp. 182-183.

⁶⁹ Con respecto a la historia de la iglesia y al convento de N. Sra. De las Gracias, además del texto citado de A. MIGLIARDI, ver ARRIGOTTI F., *Notizie storiche sul Convento e sul Santuario di Santa Maria delle Grazie presso Nizza Monferrato nell'occasione faustissima che il Santuario veniva aperto al divin culto ed il convento tramutato in casa di educazione*, Torino, Tip. e Lib. Salesiana 1878; *Cent'anni per i giovani 1878-1978. Le Figlie di Maria Ausiliatrice a Nizza Monferrato (Asti)*, Castelnuovo Don Bosco, Scuola Grafica Salesiana 1978. Para la historia de la escuela, ver CAVAGLIÀ, *Educazione e cultura*.

⁷⁰ Se trata de santa María en Lintignano, por el nombre de uno de los siete castillos que habían contribuido a la fundación de la ciudad (ver MIGLIARDI, *Vicende*, p. 224).

la ley Siccardi el 29 de mayo de 1855. Después de sucesivas ventas y reventas, en 1871 todo el edificio fue adquirido por una sociedad enológica que transformó la iglesia en cantina. Puesto nuevamente en venta, iglesia y convento fueron adquiridos por don Bosco.

El 16 de setiembre, cuando los indispensables trabajos de restauración y adaptación lo permitieron, un pequeño grupo de la comunidad de Mornese se trasladó a Nizza para disponer lo necesario en vista de la apertura inmediata de las obras. El resto de la comunidad fue siguiendo poco a poco los pasos de las primeras. El oratorio y la catequesis comenzaron enseguida sus actividades. La escuela debió esperar algunos meses a causa de los trámites para alcanzar la aprobación, que el nuevo clima político empezaba a dificultar.⁷¹ La afluencia de niñas fue mayor de la prevista y la construcción debió continuar aún. El clima alegre, familiar y austero de Mornese caracterizó también la casa de Nizza no obstante la mayor organización que exigía una comunidad educativa en crecimiento. María Dominga supo aprovechar las posibilidades que ofrecía la ubicación de la nueva sede para visitar con mayor frecuencia las casas que poco a poco se multiplicaban.

El traslado a Nizza no interrumpió el progresivo crecimiento que caracterizaba al Instituto desde los días de la fundación. Se vivía una hora delicada de asentamiento y primer desarrollo, aun en la continuidad de una vida comunitaria y apostólica densa de valores típicos.

2.2. La vida de los orígenes

El período 1874-1881, en el que fueron escritas las *Cartas*, está marcado por la progresiva configuración jurídica y religiosa del Instituto, su primera expansión, la consolidación de un particular estilo de vida y de relaciones.

⁷¹ El *Nulla osta* del Presidente del Consejo provincial escolar fue dado en Alessandria el 3 de enero de 1879 (original ms., en el archivo de la escuela “Nuestra Señora de las Gracias” de Nizza Monferrato) y transmitido al Instituto por medio del Inspector escolar de Acqui el 12 de enero: las FMA están autorizadas a abrir y dirigir en Nizza Monferrato la escuela elemental con el internado anexo. La práctica, iniciada por don Bosco el 28 de setiembre de 1878, había encontrado serias dificultades y había sido demorada a causa de la falta de los documentos pedidos (ver *Orme*, pp. 267-268).

2.2.1. Progresiva configuración jurídica y religiosa

Las HMI que el 5 de agosto de 1872 emiten los votos religiosos y se convierten en las primeras FMA cumplen, en la mayor sencillez, un acto de naturaleza jurídica y eclesial que trae consigo sustanciales novedades. El Instituto naciente continúa el ritmo comunitario habitual, pero poco a poco va adquiriendo una estructura y una organización más definida y sólida. El año 1874 marca el inicio de una hora de particular importancia. En efecto, con la aprobación de las *Constituciones de la Sociedad de S. Francisco de Sales*, el 13 de abril,⁷² el Instituto recibe un inicial reconocimiento en cuanto “agregado”⁷³ a esa Sociedad. El mes anterior, Don Bosco había nombrado un *director general*, el padre Juan Cagliero, como su lugarteniente.⁷⁴ El 15 de junio se procede a la elección regular de las autoridades del Instituto.⁷⁵ Como superiora es elegida por unanimidad sor María Dominga Mazzarello quien, el 28 de agosto del año siguiente, vencido el trienio de la primera profesión, emite los votos perpetuos junto a un grupo de hermanas. El mismo mes, don Bosco, coadyudado por el director general del Instituto y el local, revisa el texto de las *Constituciones* haciendo oportunas correcciones,⁷⁶ en vista de la

⁷² El decreto oficial lleva la fecha 13 de abril de 1874, pero las *Constituciones*, la de la decisión papal: *Regulae seu Constitutiones Societatis S. Francisci Salesii juxta Approbationis decretum die 3 aprilis 1874*. “El verdadero ‘decreto’ –comenta F. Desramaut– fue el de Pío IX” (DESRAMAUT, *Don Bosco*, p. 882 n. 147).

⁷³ De la carta que don Domingo Pestarino envía desde Turín a su sobrino José residente en Mornese, el 17 de abril de 1874, se deduce claramente que, según don Bosco, la pertenencia jurídica del Instituto femenino a la Sociedad Salesiana estaba implícita en la aprobación de las *Constituciones*. Escribe D. Pestarino: “Dijo [don Bosco al llegar de Roma] que el Instituto de María Auxiliadora fue encastrado en la Congregación aprobada de S. Francisco de Sales» (Orme, p. 113). En las primeras reglas impresas del Instituto FMA, la agregación aparece en el mismo título (*Regole o Costituzioni per l’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice aggregate alla Società Salesiana*, Torino 1878). Con todo, la relación de dependencia del Instituto respecto del Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, será luego objeto de críticas observaciones por parte de la Congregación de los Obispos y Regulares por no conformarse a las disposiciones jurídicas de la Iglesia (ver Orme, p. 113).

⁷⁴ Ver *Cronoh.* II, p. 54.

⁷⁵ Ver *ibid.*, pp. 82-83.

⁷⁶ Ver *ibid.*, p. 129. Don Bosco corrigió personalmente en aquella oportunidad el manuscrito titulado *Regolamento pel nuovo Istituto* (ms.D), (ver *Cost.FMA Crit.*, pp. 85-95).

aprobación diocesana. Esta será concedida el 23 de enero de 1876.⁷⁷ El texto constitucional, todavía manuscrito, fue impreso por primera vez en 1879⁷⁸ y luego definitivamente, en vida del Fundador, en 1885. Mientras los sucesivos textos reflejan las precisiones que poco a poco se van incorporando⁷⁹ con base en las intervenciones de la autoridad eclesiástica, la experiencia del Fundador, sus colaboradores y las mismas FMA.⁸⁰ En 1880, terminado el tiempo de gobierno de las superiores, se procede a una nueva elección que reconfirma a María Dominga Mazzarello en su rol de superiora general.⁸¹

2.2.2. Primera expansión del Instituto

Junto al proceso de configuración del Instituto se realiza el de su expansión, favorecido por el rápido crecimiento numérico de las hermanas y la fama ya difundida del nombre de don Bosco y de su obra en favor de la juventud. El año 1874 trae consigo, tras el primer reconocimiento del Instituto, también la fundación de la primera casa filial, la de Borgo San Martino (Alessandria, diócesis de Casale) en el mes de octubre. A partir de entonces, el ritmo de crecimiento será intenso, primero en Italia y luego en el exterior. El 14 de noviembre de 1877, con los Salesianos de la tercera expedición misionera, parte el primer grupo de FMA hacia el Uruguay. Otras dos expediciones

⁷⁷ El original autógrafa en latín se conserva en el AGFMA 051 01-1-04 (b). La solicitud de aprobación había sido presentada por don Bosco al obispo José Sciandra el 14 de enero del mismo año. Ver ms de la solicitud con las correcciones autógrafas de don Bosco en el AGFMA 051 01-1-04 (a). Ambos textos se encuentran publicados en *Orme*, pp. 163-166 y 160-162 respectivamente.

⁷⁸ La cubierta, el prefacio y el *visto* llevan la fecha 1878. Sin embargo la edición crítica concluye a partir del análisis interno que la impresión no se realizó hasta 1879 (ver *Cost.FMA Crit.*, p. 145). La *Cronohistoria* indica como fecha de la entrega a las hermanas el 3 de setiembre de 1879 (Ver *Cronoh.* III, p. 64).

⁷⁹ Ver la edición crítica.

⁸⁰ Las FMA aportan sus sugerencias especialmente en la primera reunión de directoras (1878) y en la preparación al primer CG del Instituto, (Nizza, 1884). Tales aportes se encuentran respectivamente en los dos textos impresos de las *Constituciones* (ver *Cost.FMA Crit.*, pp. 152-153 e 164-193).

⁸¹ Ver *Cronoh.* III, pp. 196-197.

en 1879 y 1881 llegarán hasta la Argentina y permitirán poner el pie en los confines de la Patagonia. En 1877 las FMA llegan también a Francia y el año siguiente a Sicilia. Durante la vida de María Mazzarello fueron fundadas veintiséis casas con sus respectivas obras educativas en quince diócesis entre italianas y extranjeras: una en 1874, cinco en 1876, tres en 1877, cuatro en 1878, cuatro en 1879, ocho en 1880 y una en 1881.⁸²

La acción específica de la Santa en este desarrollo se concentra sobre todo en elegir, formar el personal⁸³ y acompañarlo en la progresiva inserción con las visitas⁸⁴ y las cartas.⁸⁵ En el caso de algunas fundaciones más importantes o difíciles como Nizza, La Navarre y Saint Cyr en Francia, precede a la hermanas tras invitación de don Bosco para proveer lo necesario, acordar con los superiores, dar oportunas sugerencias.

2.2.3. *Estilo de vida y de relaciones*

Al mismo tiempo que el Instituto va poco a poco definiendo su estructura y configuración, se consolida el estilo de vida permeado de valores que venía madurando y delineándose según rasgos distintivos desde los primeros tiempos del taller. Enriquecido por el influjo de don Bosco, fue codificado luego en las *Constituciones*. La tradición del Instituto lo llamó “espíritu de Mornese” y lo vio admirablemente sintetizado en la memoria de sor Enriqueta Sorbone, protagonista de los primeros tiempos y testimonio por muchos años de aquella hora singular. Baste una breve mención ya que el tema será desarrollado más adelante:

“Grande obediencia, sencillez, exactitud en el cumplimiento de la Santa Regla; admirable recogimiento y silencio; espíritu de oración y de mortificación;

⁸² Ver lugar y fecha de las fundaciones en el Cuadro 2.

⁸³ Ver *Cronoh.* II 93-94 (para Borgo S. Martino), 144 (para Bordighera); III 59 (para Cascinette), 120-121 (para Catania).

⁸⁴ Las referencias en la *Cronoh.* son innumerables. Ver por ejemplo, para la casa de Biella II, pp. 211-212; III pp. 21-22, 130, 223; para la casa de Alassio, II, pp. 221, 258, 272; III, pp. 18-21.

⁸⁵ Por ejemplo ver CC 34, 35, 36, 51, sin contar las dirigidas a las misioneras.

candor e inocencia; amor fraterno en el trato y en la conversación, con un gozo y una alegría tan santa que hacía de la casa un ambiente de Paraíso. No se pensaba ni se hablaba de otra cosa que de Dios y de su santo amor, de María Santísima y del Ángel de la Guarda, y se trabajaba siempre bajo sus dulcísimas miradas, como si estuvieran allí, visiblemente presentes y no se tenían otras miras. ¡Cómo era bella la vida!⁸⁶

En la primera edición integral de las *Cartas*, este cuadro de auténtica familiaridad en el Espíritu acompaña significativamente la descripción con que Clemente Romano retrata la vida de los primeros cristianos⁸⁷ y en el CG XX del Instituto (1996), a la primera comunidad de Jerusalén.⁸⁸

La correspondencia de María D. Mazzarello, en su tiempo, expresa y prolonga vivamente este estilo de vida y de relaciones; hoy constituye para el Instituto el testimonio más autorizado de aquella hora, una herencia carismática.

2.3. El ambiente de las destinatarias

Las *Cartas* de María Mazzarello ponen en evidencia su conocimiento personal de las FMA o las novicias a quienes son dirigidas. Como verdaderas protagonistas de los escritos, ellas son pensadas en su concreta situación, en sus primeros logros y dificultades ligados a los lugares donde la obediencia las ha enviado. Esta comprensión procede en algunos casos del conocimiento directo del sitio. En otros casos permite deducir una lectura penetrante de los relatos de las mismas hermanas o de los siempre vivaces y noticiosos del *Boletín Salesiano*, muy apreciado en la comunidad, o recibidos por otro medios. Una veloz recorrida por

⁸⁶ De *Memorie private* di madre Enrichetta Sorbone, publicadas en DALCERRI L., *Madre Enrichetta Sorbone*, Torino, Berruti, 1947, p. 203. El texto abre los *Reglamentos* del Instituto de 1982 bajo el título *Espíritu primitivo*, como paradigma de una fisonomía distintiva (ISTITUTO FMA, *Costituzioni e Regolamenti* 1982, p. 145).

⁸⁷ POSADA, "Introduzione", en *Lettere* 1975, pp. 20-21. El texto citado es el siguiente: CLEMENTE ROMANO, "Lettera ai Corinzi", en CORTI G., *Padri Apostolici*, Roma, s.e., 1966, pp. 48-49.

⁸⁸ INSTITUTO FMA, *Atti CG xx*, 15. En particular ver la impostación de los ejercicios espirituales de las capitulares en KO-CAVAGLIÀ-COLOMER, *Da Gerusalemme*.

estos lugares permitirá comprender mejor el contenido y la motivación de las *Cartas* y reflexionar acerca de su rol en el tiempo en que fueron escritas.

2.3.1. *En Italia*

Las FMA residentes en Italia que han recibido una o más cartas de María Mazzaello pertenecían a las comunidades de Borgo San Martino, Bordighera, Mornese (después del traslado de la sede del Instituto a Nizza), Catania, Turín y Melazzo.

Borgo San Martino fue la primera población en recibir a las FMA provenientes de Mornese. Pertenecía a la cercana provincia de Alessandria, diócesis de Casale. El ferrocarril facilitaba el acceso. La pequeña comunidad llegó el 15 de noviembre de 1874 con la finalidad de colaborar en la escuela-internado salesiano ya en actividad con las prestaciones domésticas. Don Bosco les había asegurado también el apostolado directo entre las niñas del pueblo con un taller, el oratorio festivo y el catecismo.⁸⁹

El Colegio San Carlos,⁹⁰ primera fundación salesiana fuera de Turín, había nacido en 1863 en Mirabello como Pequeño seminario y se había transferido a Borgo en 1870. Don Bosco mismo, en una carta a la condesa Carlota Callori, informa a esta benefactora que el colegio habría funcionado en el palacio del marqués F. Scarampi y así justificaba el traslado: se trata de un local “apto para la recreación, [con] huerta, cercano al ferrocarril, [...]. En Mirabello frío glacial en el pueblo; edificio casi sin lugar para la recreación. Por eso no muy salubre, lejos del ferrocarril”.⁹¹

María Dominga, en la única carta a las hermanas de esa comunidad que poseemos, hace referencia a su vida de trabajo y sacrificio (ver 16,5), pero después de haber conocido personalmente la casa

⁸⁹ Ver *Cronoh.* II, p. 93.

⁹⁰ Para la presencia salesiana en Borgo ver STELLA P., *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)*, Roma, LAS, 1980, pp. 148-151; DESRAMAUT, *Don Bosco*, pp. 764-765; *Celebrazioni centenarie 1863-1963. Commemorazione cronaca ricordi. Collegio “S. Carlo” Borgo San Martino*, Colle D. Bosco, Istituto Salesiano per le Arti Grafiche, 1963.

⁹¹ C 1434 del 18 giugno [18]70, en Bosco G., *Epistolario* (M) 3, pp. 217-218.

junto al colegio, construida a propósito para ellas,⁹² modesta pero cómoda en comparación con la de Mornese, no deja de invitar a las hermanas a la fidelidad en el cumplimiento de la regla y de los santos votos (ver 16,3).

Bordighera o “el Torreón de Bordighera”, en la provincia de San Mauricio, diócesis de Ventimiglia, era una pequeña ciudad de la costa ligur occidental, en los confines con Francia. El viejo municipio, llamado Vallecrosia Alta, fue perdiendo importancia cuando la bonificación del terreno atrajo a los habitantes hacia los Llanos. El obispo Juan Bautista Biale había pedido con insistencia a don Bosco la presencia de los salesianos y de las FMA a fin de que con su acción catequística y educativa ayudaran a poner freno al protestantismo que se extendía. En efecto, los valdenses sostenidos por los liberales,⁹³ en particular por los numerosos ingleses residentes en esa zona turística, habían construido un templo, un asilo, escuelas y un internado y estaban realizando una intensa acción proselitista aprovechando de la *emancipación* –derechos civiles y políticos– propugnada entonces por Gioberti y Roberto d’Azeglio, firmada el 17 de febrero de 1848 por el Rey Carlos Alberto.

Las hermanas llegaron el 10 de febrero de 1876 y abrieron en seguida el oratorio y la escuela en condiciones muy precarias.⁹⁴ Don Bosco pensó poco después en erigir una iglesia de discretas dimensiones con la habitación para los hermanos y la escuela para los niños de una parte, y la vivienda de las hermanas y la escuela para las

⁹² “*Relazione di don Bonetti direttore della casa di Borgo San Martino in adunanza annuale [con don Bosco] per la festa di S. Francesco di Sales*”, en MB XI, pp. 28-29.

⁹³ El desarrollo económico de los países nórdicos ligados al protestantismo, la difusión del slogan “Iglesia libre en un Estado libre”, por cuanto parece, acuñado por el pastor valdense ginebrino Alejandro Vinet, atraía decididamente las simpatías de la clase dominante (ver VINAY V., *Storia dei Valdesi III. Dal movimento evangelico italiano al movimento ecumenico (1848-1978)*, Torino, Claudiana, 1980, pp. 40.122).

⁹⁴ Ver *Cronoh.* II, p. 146. Los *Anales de la Sociedad Salesiana*, dejan comprender el clima de relativa tensión que se había creado entre los valdenses y los salesianos y ponen de relieve la pobreza de aquellos orígenes. En respuesta a la acción de los hijos de Don Bosco y a ciertos artículos publicados en el *Bollettino Salesiano*, los valdenses reaccionaban criticando su escuela: “un tugurio a pocos centímetros sobre el nivel de la calle, húmedo, carente de aire y luz suficientes [es] el local que sirve como escuela, que Don Bosco ha implantado en los Llanos de Vallecrosia” (“*L’asilo evangelico di Vallecrosia e le scuole di Don Bosco*”, en CERIA, *Annali*, 269).

niñas del otro.⁹⁵ María Mazzarello siguió con particular atención a esta comunidad, la visitó con frecuencia y la encontró siempre viviendo en la pobreza y el trabajo intenso.⁹⁶

Catania, ciudad y sede diocesana de Sicilia, recibió a las FMA el 26 de febrero de 1880. La presencia de las hermanas había sido solicitada desde hacía tiempo por el obispo José B. Dusmet a propuesta de la duquesa Fernanda Grifes de Cárcaci que deseaba confiarles un orfanato dirigido por educadoras laicas. En los años 1880 en Sicilia⁹⁷ se vivían momentos de malestar y desorden desde el punto de vista social, económico y especialmente religioso a causa del difícil proceso de unificación italiana. Los grandes latifundios reservaban ingentes riquezas para pocos, dejando a muchos en la más grande pobreza. La Iglesia siciliana, por su parte, menos afectada que otras en la tormenta napoleónica con las sucesivas leyes de supresión de las órdenes religiosas (1866) y la expropiación de los bienes (1867), veía afectada hasta el fondo la tradicional relación iglesia-sociedad. El clero regular, junto con el ejercicio del ministerio divino, había cubierto importantes roles sociales, entre ellos la educación. El monaquismo femenino, aunque muchas veces fundado en la oración y el rigor, no había dejado de influir en la sociedad a través de la instrucción religiosa y doméstica de las niñas. Los ‘Colegios de María’⁹⁸

⁹⁵ Ver MB XII, p. 117.

⁹⁶ Ver *Cronoh.* II, p. 257; III, p. 17.

⁹⁷ Para la situación de Sicilia en este período ver SINDONI A., “*La Sicilia ai tempi di Maddalena Morano, con particolare riguardo alla condizione femminile*”, en MAZZARELLO M. L. (ed.), *Sulle frontiere dell’educazione. Maddalena Morano in Sicilia (1881-1908)*, Roma, LAS, 1995, pp. 17-27; ZITO G., *La cura pastorale a Catania negli anni dell’episcopato Dusmet 1867-1896*, Acireale, Galatea, 1987.

⁹⁸ El primer Colegio de María había sido fundado en Sezze (Latina) en 1721, pero la institución se había difundido ampliamente en Sicilia con una regla de carácter general preparada por el cardenal Corradini. Poseían estatutos diversos según la diócesis en que se encontraban. Cada Colegio era autónomo. Bajo algunos aspectos eran semejantes a los conservatorios. En el siglo XVII la instrucción era privilegio de los más acomodados. Los Colegios de María inauguraron en Sicilia la primera forma de organización escolar con la cual asumieron una función importante en favor de las niñas del pueblo. Hoy están unidos en congregación religiosa (Suore del SS.mo Bambino Gesù e della Sacra Famiglia. Ver ROCCA G., “*Collegi di Maria*” en DIP 2, p. 1223 e Id, “*Santissimo Bambino Gesù e della Sacra Famiglia [Suore del]*”, en *ibid.*, 8, p. 806).

habían alcanzado una amplia difusión en toda la Isla ofreciendo educación gratuita para las clases inferiores, a las cuales enseñaban la doctrina cristiana, la lectura y la aritmética, además de labores domésticas y artesanales. La comunidad de Bronte, segunda fundación siciliana, abrirá la escuela elemental en el antiguo Colegio de María de la ciudad, como respuesta a la apremiante invitación de los obispos a las congregaciones religiosas para que llenaran el vacío educativo dejado por las supresiones. La obra del orfanato de Catania, en cambio, no tendrá larga vida, sino que cerrará sus puertas en 1887 a causa de los muchos problemas acarreados por la injerencia del patronato que obstaculizaba la acción educativa de las hermanas. María Dominga, en la C 39 deja transparentar su conocimiento del problema concreto.

Mornese. Después del traslado de la sede del Instituto a Nizza, un grupo de FMA y de jóvenes en formación permaneció por algunos meses en el Colegio.⁹⁹ Se trataba de unas pocas hermanas enfermas y las postulantes con su maestra. Sor Petronila Mazzarello, la vicaria general, había regresado para hacerse cargo de la pequeña comunidad. El padre Lemoyne, el director local, acompañaba al grupo en aquel momento que el desprendimiento y la nostalgia por una parte y el descontento de la población por otra, hacían especialmente difícil. María Mazzarello volvió al pueblo varias veces.¹⁰⁰ Una carta suya a la maestra de las postulantes (ver 24) deja entrever dificultades concretas en la relación entre las formadoras.

Turín-Valdocco. A la llegada de las hermanas el 29 de marzo de 1876, Turín¹⁰¹ era una ciudad que había pasado demasiado velozmente de la condición de pequeña ciudad de nobles y militares, tenderos, artesanos y burócratas, a ser el gran centro de la transformación socio-política del país. En el arco de sesenta años había visto

⁹⁹ Ver *Cronoh.* III, p. 8.

¹⁰⁰ Ver *ibid.*, pp. 16-17, 79-80, 138-140.

¹⁰¹ No se pretende aquí estudiar la situación política y socio-económica de la ciudad, sino solo aludir a la realidad inmediata que encontraron las FMA a su llegada. Ver en particular BERTERO A., “*Don Bosco, le sue suore e l’Oratorio femminile a Torino*”, en ARCHIVIO STORICO DELLA CITTÀ DI TORINO, *Torino e Don Bosco a cura di Giuseppe Bracco* (...) I Saggi, Torino, 1989, 277-287; PRELLEZZO J. M., *Valdocco nell’Ottocento tra reale e ideale (1866-1889)*. Documenti e testimonianze, Roma, LAS, 1992.

casi triplicarse su población.¹⁰² El urbanismo había provocado una compleja problemática social y económica que pesaba principalmente sobre los pobres, sobre todo los jóvenes, los niños, las mujeres y cuantos sumaban la ignorancia a otras marginaciones. El analfabetismo rondaba el 60% de la población femenina superior a los seis años de edad para quien la alternativa a la vida del campo o el servicio en las familias nobles o de la alta burguesía, eran los trabajos que no exigían más cultura que una mano de obra no calificada.¹⁰³

A la llegada de las hermanas existían ya en la ciudad otras obras al servicio de las jóvenes pobres¹⁰⁴ que don Bosco conocía muy bien y con las cuales había colaborado de diversos modos. Las FMA llamadas por él venían a dar su contribución con el estilo aprendido en Mornese, pero en un contexto muy diferente. Se lanzaban a la tarea con la confianza en las orientaciones del Fundador, aquí muy cercano, quien les dio en la persona del padre Miguel Rúa¹⁰⁵ un director y confesor de gran valía.

¹⁰² Según los datos obtenidos por Bertero en los *Annuari Statistici della Città di Torino* (tav. "Popolazione", Anuario 1986, p. 41) la población habría pasado de 89.194 habitantes en 1821 a 252.832 en 1881 (ver BERTERO, *Don Bosco, le suore*, p. 278 n.2).

¹⁰³ Ver *Ibid.*, p. 278.

¹⁰⁴ Por ejemplo, las de la marquesa Julia Colbert de Barolo dirigida en gran parte al área de la marginalidad en alto riesgo; el oratorio femenino fundado en 1850 por el teólogo Gaspar Saccarelli (1816-1863) en un lugar poco distante de Valdocco, con características similares; al oratorio festivo creado por María Angélica Clarac en octubre de 1865, siguiendo la sugerencia del mismo don Bosco (Ver *ibid.*, pp. 278-280).

¹⁰⁵ Cuán válida podía ser para las FMA la dirección de don Rúa y cuál fuera la confianza que don Bosco había puesto en él se puede deducir del cúmulo de responsabilidades que había puesto en sus manos. Don Miguel Rúa (1837-1910, beatificado por Pablo VI en 1972), era salesiano desde 1860 y desde 1866, prefecto del Oratorio (de la casa, no de la obra) de Valdocco. "Según las normas codificadas en los reglamentos, -explica J. M. Prellezo- tal cargo comportaba la gestión general y material de la casa, y hacer las veces del Director en su ausencia en la administración, y en todas aquellas cosas de las que fuera encargado. Además de la contabilidad y otras responsabilidades, le eran confiados el cuidado del personal de los Coadjutores, y en general la disciplina de los jóvenes, la limpieza y la manutención de la casa (ver *Regolamento per le case della Società di S. Francesco di Sales*. Torino, Tip. Salesiana, 1877, Parte prima, II § 1 e 10). A las delicadas responsabilidades aludidas, "cuando Don Rúa fue prefecto del Oratorio, se añadió el cuidado directo de los artesanos [...], la administración de las *Lecturas Católicas*, y el pago de las notas y de los obreros dedicados a la construcción del Santuario de María Auxiliadora" (AMADEI A., *Il servo di Dio Michele Rúa successore del Beato D. Bosco I*, Torino, 1931, p. 189). Hasta principios

El año anterior, don Bosco había logrado adquirir para ellas la antigua “casa Moretta”, a cien metros de la iglesia de María Auxiliadora, y por mucho tiempo casa de inmoralidad. Él quería ahora transformarla en casa de bendición con una obra al servicio de la educación de las niñas.¹⁰⁶ A su llegada, las hermanas comenzaron en seguida el catecismo y el oratorio –puesto bajo la protección de santa Ángela de Mérici en atención a una benefactora de don Bosco–, abrieron la escuela y el taller,¹⁰⁷ se interesaron por el ambiente familiar de las jóvenes, de su instrucción, su vida de fe y su progresiva inserción en el trabajo. Tres años después, la *Cronohistoria* registra el florecimiento de las obras: además del oratorio están bien encaminadas la escuela “siempre más frecuentada, un poco paga y un poco gratis”, el taller vespertino¹⁰⁸ y un asociacionismo prometedor¹⁰⁹ capaz de multiplicar el compromiso apostólico no solo a beneficio de la casa sino también afuera, hasta en la cárcel femenina.¹¹⁰ En su intenso trabajo las hermanas recibían la orientación y la guía práctica de los superiores salesianos¹¹¹ que se prestaban también para la asistencia espiritual de las muchachas y respiraban el clima de Valdocco, auténtico laboratorio de pedagogía salesiana.¹¹² Al mismo tiempo debían capacitarse según

del año escolar 1874-1875, don Rúa fue también maestro de los novicios (*ibid* I, p. 235, PRELLEZO, *Valdocco*, p. 128).

¹⁰⁶ Ver MB XI, pp. 314-317.

¹⁰⁷ Ver *Cronoh.* II, p. 149.

¹⁰⁸ Ver *Cronoh.* III, p. 95.

¹⁰⁹ Se trata sobre todo de la Asociación del Sagrado Corazón, iniciada y luego acompañada con amor y responsabilidad por sor Elisa Roncallo, que había experimentado personalmente la eficacia de las asociaciones y constataba sus frutos también entre los chicos de don Bosco (ver *Cronoh.* II, pp. 233, 292-293; III, pp. 95-96, 175).

¹¹⁰ Ver *ibid.*, II, pp. 292.

¹¹¹ Ver *ibid.*, III, p. 95. Las lecciones del mismo don Bosco para atraer a las niñas al oratorio han quedado registradas en la crónica de la casa de Turín, julio 1876 (en Archivo Inst. María Auxiliadora Turín). La *Cronoh.* lo resume en II, pp. 158-159.

¹¹² “Valdocco es la primera obra de don Bosco, particularmente seguida por él y dirigida personalmente o por medio de vice-directores; el personal que trabaja en el Oratorio ha sido plasmado vocacional y profesionalmente por don Bosco mismo en consciente solidaridad con él; las observaciones, las deliberaciones, las propuestas van siempre sometidas a su criterio y con frecuencia a su aprobación; don Bosco se deja involucrar de buen grado con la firme voluntad de

las exigencias de los tiempos y las leyes del Estado. La casa, pues, recibía varias hermanas que se preparaban en condición de libres¹¹³ a rendir los exámenes de magisterio y los de patente para la enseñanza de la gimnasia en las escuelas.¹¹⁴

María Mazzarello visitó muchas veces la casa. Las crónicas registran unas quince oportunidades. Algunas visitas fueron más largas, especialmente en ocasión de los ejercicios espirituales de las hermanas,¹¹⁵ que empezaron a celebrarse también en Turín a partir de agosto de 1877; otras más breves, para encuentros con don Bosco, por necesidades de la comunidad o para acompañar a las misioneras;¹¹⁶ otras fugaces: solo una parada para proseguir un viaje, una visita a la basílica de María Auxiliadora.¹¹⁷ Conocemos las cartas dirigidas por la Santa a dos hermanas residentes en esa comunidad: una neo directora (ver 35) y una novicia estudiante (ver 45). En 1881, en un breve pasaje, escribió en esa casa algunas de las esquelas para las misioneras de la tercera expedición (ver 66 y 67).

Melazzo era un pequeño centro de la diócesis de Acqui, provincia de Alessandria, situado en una zona de colinas sobre la margen izquierda del Erro. Según las *Memorias Biográficas*,¹¹⁸ el párroco José Chiabrera y el marqués Victorio Emanuel Scati habían ofrecido a las FMA la gestión del jardín de infantes, del oratorio, el taller y el orfanato fundados por ellos. La casa se abrió el 15 de octubre de 1880 junto a las de Penango en el Piamonte y la de Este en el Véneto. El trabajo confiado a las escasas fuerzas de la comunidad integrada por dos profesas, una novicia y una postulante debió ser muy grande. Sor María Dominga, en sus cartas se interesa por “todas sus escuelas” (51,6) y por “todas esas buenas niñas” (52,4) y sostiene a las hermanas en las dificultades que imponía el continuo gravitar de

corregir y controlar las situaciones emergentes” (BRAIDO P., “Presentazione”, en PRELLEZO, *Valdocco*, pp. 5-6).

¹¹³ Ver *Cronoh.* II, pp. 156-159.

¹¹⁴ Ver *ibid.*, III, p. 50.

¹¹⁵ Ver *ibid.*, II, pp. 229-232; 290-293; III, pp. 56-57; 174-181.

¹¹⁶ Ver *ibid.*, II, pp. 155-159; 275-281; III, pp. 49-50; 142; 147-148, 262-268.

¹¹⁷ Ver *ibid.*, III, pp. 22, 32, 94-96, 130.

¹¹⁸ Ver MB XIV, p. 554. Otras fuentes no aportan informaciones acerca de esta fundación, quizá a causa del breve período que las FMA permanecieron en el pueblo.

personas externas en torno a la casa, quizá los mismos administradores, las autoridades civiles o eclesiásticas del pueblo.

2.3.2. En Francia

Durante la vida de María D. Mazzarello se fundaron tres casas en la vecina Francia: en Nizza Mare (Nice), La Navarre y Saint Cyr. La Santa las visitó varias veces y las tres fueron testigo de su heroica entrega al Instituto.¹¹⁹ Las destinatarias de las cartas que hoy se conservan pertenecían todas a la comunidad de Saint Cyr (36¹²⁰, 49, 50, 57 y 58).

Como de ordinario, la obra de las FMA siguió la de los hijos de don Bosco que en la región marítima del sur francés encontraba vasto campo de apostolado¹²¹ sobre todo entre los numerosos habitantes de lengua italiana.¹²² Se debe tener en cuenta que desde el siglo XV parte de esta región había quedado políticamente unida al Reino de Saboya. Cavour había firmado la cesión definitiva solo el 24 de marzo de 1860, tras el categórico requerimiento de Napoleón III.

La primera casa de las FMA fue la de Nizza Mare (Nice) cabeza del departamento de los Alpes Marítimos; una modesta obra fundada en setiembre de 1877 junto al *Patronato San Pedro* de los

¹¹⁹ El último viaje de María D. Mazzarello, desaconsejado por los médicos y por la prudencia humana, fue sin embargo emprendido por el bien de las hermanas que la esperaban, pero significó un esfuerzo superior a las posibilidades de su delicada salud. De regreso a Nizza Monferrato, efectivamente, no se recuperó más. Murió el 14 de mayo de 1881, a un mes y medio de su llegada.

¹²⁰ Según las varias ediciones del epistolario de María Mazzarello, la C 36, dirigida a sor María Sampietro, llegó a la hermana en Saint-Cyr. Según los datos de la *Cronoh.* III, pp. 144 y 184, en cambio, en esa fecha sor María se encontraría aún en Alassio donde debía "estar lista para ir a Francia".

¹²¹ Acerca de los orígenes de la obra de los Salesianos y las FMA en esta región ver DESRAMAUT, *Don Bosco*, especialmente los cap. xxv, xxx, xxxii; CAPETTI G., *El camino del Instituto a lo largo de un siglo 1*, Barcelona, FMA, 1972.

¹²² En 1871 la presencia italiana en la ciudad de Nice se calculaba en torno a las 12.000 personas y en 1881 el número había subido a más de 20.000. "A este elemento inmigrado unido a las antiguas familias ligures, se debe que la lengua italiana tenga aún [1934] la absoluta prevalencia en la ciudad especialmente en los barrios más viejos" (*Enciclopedia Italiana di Scienze, Lettere ad Arti (...) Treccani XXIV*, Roma, 1934).

Salesianos,¹²³ que tomó el nombre de *Patronato Santa Anastasia*. La casa conservó siempre el estilo de vida pobrísimo y laborioso de Mornese.¹²⁴

Dos colonias agrícolas habían sido ofrecidas a don Bosco en la diócesis de Fréjus: la primera en un gran terreno de 233 hectáreas en el municipio de La Crau d'Hyères, departamento de Var, llamado *La Navarre*, con un orfanato fundado en 1863, y la segunda, perteneciente a la misma obra, el orfanato San Isidro, a pocos kilómetros de Saint Cyr, pequeño pueblo sobre el Mediterráneo. En ellas el abate Jacques-Françoise Vincent, ayudado por un grupo de terciarias de San Francisco de Asís, había recogido huérfanos de campesinos que habían quedado abandonados a causa del cólera. Pero el abate, anciano y sin otras ayudas no podía ya hacer frente a la obra. Don Bosco, tras una inicial perplejidad, había aceptado la propuesta de monseñor Fernando Terris, obispo de Fréjus y Toulon, después de uno de sus misteriosos *sueños*.¹²⁵ Con respecto a la presencia de las FMA, don Bosco pidió el parecer de María Mazzarello, quien fue a Francia a conocer el lugar a fines de mayo de 1878. Al ver que los dos orfanatos recibían indistintamente a niños de ambos sexos, sugirió la separación de los niños y las niñas entre las dos casas¹²⁶ y así se hizo. Las FMA ofrecieron su servicio en los dos centros mientras los Salesianos permanecieron solo en La Navarre. Las hermanas llegaron a

¹²³ La obra salesiana había comenzado en noviembre de 1875, en un local viejo y pobre. Había encontrado luego mejor ubicación en un edificio en el que pudieron comenzar las escuelas profesionales y las clases secundarias en 1877-78. En la inauguración de este Patronato, don Bosco pronunció el discurso que tras varios retoques se convirtió en el famoso *Opúsculo sobre el Sistema Preventivo*. El texto fue impreso en edición bilingüe italiana-francesa con el título: *Inaugurazione del Patronato di S. Pietro in Nizza al Mare. Scopo del medesimo esposto dal Sacerdote Giovanni Bosco con appendice sul sistema preventivo nella educazione della gioventù*, Torino, Tipografia e Libreria Salesiana, 1877, en OE xxviii, pp. 380-445.

¹²⁴ *Cronoh.* II, pp. 230, 256, 272.

¹²⁵ Ver CERIA, *Annali* I, p. 345. Parece además que don Bosco haya aceptado las colonias ofrecidas con la intención de utilizar estos centros como punto de lanzamiento para la creación de una obra similar a la de Valdocco en la ciudad de Fréjus (ver "*Lettera di don Bosco al Vescovo di Fréjus e Toulon del 3 agosto 1877*", en Bosco G., *Epistolario* [C] III, pp. 203-204).

¹²⁶ *Cronoh.* II, pp. 273-274; CAPETTI, *El camino*, pp. 52-54 (para La Navarre), 68-69 (para Saint-Cyr).

este último el 2 de octubre de 1878 y se unieron a la acción de la única terciaria aún presente, que más adelante pasaría también ella a integrar el Instituto.¹²⁷ Comenzaron su misión en Saint Cyr¹²⁸ el 4 de abril del año siguiente. En este pequeño centro y a partir de estos pobres orígenes se desarrollará la primera escuela agrícola del Instituto. Al principio la comunidad debió afrontar con prudencia la delicada situación que suscitaba en la casa la presencia del fundador y de cinco terciarias, incluida su superiora. La joven directora, sor Catalina Daghero,¹²⁹ vivió en esa casa un breve –pero difícil– tirocinio en el que dio prueba de tacto, equilibrio y gran sacrificio. Este la preparó para asumir el servicio de vicaria general para el cual sería elegida en 1880 y el de superiora general, el año siguiente. El alejamiento de sor Catalina de la casa de Saint Cyr ofreció a María Mazzarello la ocasión de escribir una de las cartas más ricas de magisterio que se conservan (ver 49). También en esta comunidad, una de las Terciarias se convertirá en FMA.¹³⁰ En las dos casas, la enorme pobreza obligó a las hermanas a continuar con el sistema ya practicado por las Terciarias de pedir limosna.

2.3.3. En Uruguay

Las FMA de la primera expedición misionera que partieron de Génova el 14 de noviembre de 1877 estaban destinadas a reforzar la obra ya iniciada por los SDB en Uruguay.¹³¹ A su llegada a Montevideo

¹²⁷ Se trata de sor María Charles (ver *Cenni biografici delle Figlie di Maria Ausiliatrice defunte nel biennio 1917-1918*, Torino, Istituto FMA, 1959, pp. 124-143).

¹²⁸ Acerca de la presencia FMA en Saint-Cyr, ver *Cronoh.* III, pp. 133-134, 141-142, 179-180, 282.284-285.

¹²⁹ Sor Catalina Daghero (1856-1924) profesó en Mornese el 28-8-1875 y fue elegida superiora general después de la muerte de María D. Mazzarello. Ejerció su cargo por cuarenta y tres años. Durante su gobierno el Instituto adquirió definitiva configuración jurídica y expansión mundial.

¹³⁰ Se trata de sor Claire Agnely (ver *Cenni biografici delle Figlie di Maria Ausiliatrice defunte nel secondo decennio dell'Istituto [1883-1892]*, Torino, Tip. Soc. Editrice Internazionale, 1920, pp. 70-73).

¹³¹ Para una noción general sobre el origen de la obra de los SDB y las FMA en Uruguay y la situación de aquella nación ver DA SILVA FERREIRA, "Introduzione", en

fueron hospedadas por las hermanas de la Visitación durante dos meses, hasta su radicación en Villa Colón, a las afueras de la ciudad. Habitaron cerca de un año y medio en una casa provisoria en medio de grandes sacrificios hasta que les fue posible trasladarse a una casa propia, adquirida por el padre Luis Lasagna¹³² con la ayuda de una benefactora. La casa de Las Piedras, relativamente cercana, será abierta el 13 de abril de 1879 con los refuerzos de la segunda expedición misionera.

El último cuarto del siglo fue testigo de profundos cambios en la sociedad uruguaya, sobre todo a causa de la inmigración y del progresivo desarrollo económico. Mientras el espíritu cristiano se conservaba en las zonas rurales, la ciudad comenzaba a poner en cuestión la religión. Una profunda evolución ideológica se abría paso en el seno de la masonería, sobre todo a causa del creciente racionalismo que orientaba a sus miembros siempre más hacia un deísmo naturalista. Al mismo tiempo, los últimos documentos pontificios (la encíclica *Quanta cura*, el *Sillabo* de Pío IX) habían puesto en evidencia la distancia entre la Iglesia y los presupuestos del mundo moderno. Mientras la Universidad de Montevideo se transformaba en un centro de irradiación de las ideas racionalistas, los católicos no permanecieron indiferentes y a través de varias instituciones trataron de mantener el influjo de la religión en la sociedad.

Desde 1875 a 1886 el militarismo dominó políticamente el país, apoyado por las clases más altas. En este período se reforzó el orden jurídico, se promovió la reforma de la escuela primaria y la educación del pueblo. En enero de 1877 el presidente Lorenzo Latorre restableció la libertad de enseñanza perdida años atrás. La educación

LASAGNA, *Epistolario I*, Roma, LAS, 1995, pp. 9-18, la "Premessa" al primer volumen, en *ibid.*, pp. 51-71 y la bibliografía allí indicada. Recientemente, Martha FRANCO (ed.), *"Navegando en la historia... recreamos el sueño" Las Hijas de María Auxiliadora en el Uruguay entre los años 1877 – 1917*, Uruguay, FMA, 2017.

¹³² Luis Lasagna, nació en Montemagno (Asti) en 1850, profesó en la congregación salesiana en 1868. El mismo don Bosco le propuso ir a Uruguay a fundar un colegio en Villa Colón. El padre Lasagna llegó a esa nación el 26 de diciembre de 1876. Con la división de la Inspectoría Americana después de la muerte de don Bodrato (1880), le fue confiada la provincia uruguaya. Don Lasagna extendió la obra salesiana en Brasil (1883) y en Paraguay (1894). En 1893 fue consagrado obispo de Oea (Trípoli). Murió en un accidente ferroviario en Juiz de Fora (Brasil) en 1895 (ver L. LASAGNA, *Epistolario*, pp. 5-41).

escolar fue declarada obligatoria, pero la enseñanza quedó en manos de la libre iniciativa privada. En las escuelas del Estado era común la coeducación.

Mientras tanto el Uruguay se modernizaba y se desarrollaba rápidamente con la ayuda del capital extranjero, especialmente inglés. En consecuencia, se abrían nuevos barrios en Montevideo y en sus alrededores. *Villa Colón* es uno de ellos. Esta localidad, nacida como un lugar de descanso para los habitantes de la ciudad en crecimiento, aspiraba a tener un colegio que fuera de lo mejor que se pudiera encontrar en la República. Construido el edificio, formulado el plan de estudios según la reforma escolar apenas iniciada, se necesitaba a alguien que pusiera en práctica el proyecto. Se recurrió a la Iglesia y monseñor Jacinto Vera, administrador apostólico y luego ordinario diocesano,¹³³ fue quien obtuvo el apoyo de los Salesianos que ya trabajaban en la Argentina.

El 26 de diciembre de 1876 desembarcó en Montevideo el padre Luis Lasagna con los primeros Salesianos. Los misioneros, que esperaban encontrar un pueblo tosco e ignorante se encontraron con una sociedad refinada y sensual que exigía de ellos una habilidad y profesionalismo para los que no estaban preparados¹³⁴. No fue muy diversa la situación de las FMA. Don Lasagna había acordado su venida con don Cagliero que partía hacia Italia, ya que consideraba indispensable la obra de las hermanas en favor de la mujer para el éxito de la misión. Pero una vez llegadas las hermanas se vio obligado a escribir a don Rúa: "Como la lengua francesa aquí es usadísima y no hay maestra que no sepa enseñarla, yo he comenzado a dar a las dos Hermanas dedicadas a la enseñanza una serie de lecciones que obtienen buen resultado. Prepare otras tres

¹³³ La diócesis de Montevideo fue creada por León XIII el 13 de julio de 1878. Mons. Jacinto Vera fue el primer obispo del Uruguay.

¹³⁴ Escribe don Lasagna a don Rúa el 3 de mayo de 1877: "Aquí tenemos a los hijos de los más ricos Señores de Montevideo, de las eminencias políticas más notables: toda gente llena de expectativas y pretensiones [...] tenemos que enseñar francés, italiano, inglés, latín, geografía, aritmética, matemática, historia, dibujo, pintura, piano, violín, etc." (C 17). Y algunos días antes había escrito a don Bosco: "...en estos países de especulación y cálculo se da una suprema importancia a la aritmética y a las ciencias positivas. Por eso, jovencitos de 11 o 12 años ya están iniciados en las ecuaciones, los logaritmos etc... todas cosas que ninguno de nosotros sabe explicar..." (C 16).

maestras hábiles que si fuera posible también se entendieran de piano y bordado porque esto lo exigen también las alumnas que no son Señoras".¹³⁵ En la carta del 9 de abril de 1880 a esa comunidad, María Mazzarello hace alusión al estudio del francés (ver 22,12).

Las Piedras, pueblo situado fuera del municipio de Montevideo, es descrito por el padre Lasagna "sin pastor, sin escuelas católicas, sin congregaciones religiosas, con una guerra terrible en cuanto se refiere a religión".¹³⁶ El obispo le había pedido inútilmente a don Bodratto,¹³⁷ el inspector residente en Buenos Aires, que se ocupara de la parroquia. Finalmente, por propia iniciativa, la confió directamente a don Lasagna. Este puso manos a la obra implantando las escuelas parroquiales masculina y femenina.

En la carta del 20 de octubre de 1879 a sor Juana Borgna (ver 28), María Mazzarello hace referencia a ciertas dificultades de relación con las autoridades escolares. La hermana se había negado a recibir a la primera comisión enviada por el Estado para efectuar la inspección escolar porque no contaba con la previa autorización del padre Lasagna, propietario y director del Instituto. El episodio, de naturaleza burocrática, ofreció la ocasión para llegar a un *modus vivendi* acerca de la manera de proceder a las inspecciones escolares por parte de las autoridades del Estado en los colegio dirigidos por congregaciones religiosas femeninas.¹³⁸ Las injerencias sin embargo debieron continuar, como se deduce de la carta que la hermana escribió a don Bosco el 15 de octubre del mismo año.¹³⁹ El colegio progresó

¹³⁵ "Lettera del 19 febbraio 1878", en LASAGNA, *Epistolario*, n° 36, pp. 170-173.

¹³⁶ "Lettera del 25 novembre 1879", en *ibid.*, n° 68, pp. 258-261.

¹³⁷ Francisco Bodratto [o Bodrato] (1823-1880) era originario de Mornese. Ya viudo, se había hecho salesiano en 1865. Partió para la Argentina como responsable de la segunda expedición misionera en 1876. El año siguiente, después del regreso de Juan Cagliero a Turín para el 1° Capítulo General de la Sociedad Salesiana, Bodratto asumió toda la autoridad de las misiones americanas o, como deliberó el mismo Capítulo, la responsabilidad de la "Inspectoría Americana". Para la división de la Sociedad Salesiana en Inspectorías –entonces cuatro: Piamontesa, Ligur, Romana, Americana–, ver CG 1°, *Verbal calligrafici*, pp. 247-252, en ASC 046; VERHULST M., *Note storiche sul Capitolo Generale 1 della Società Salesiana (1877)* = Quaderni di "Salesianum" 5, Roma, LAS, 1982, pp. 23-24; para otras noticias, ver BODRATTO, *Epistolario* (B).

¹³⁸ Ver "Memorandum", en LASAGNA, *Epistolario*, pp. 408-409.

¹³⁹ Ver *Bollettino Salesiano* 4 (1880) I, pp. 7-9.

velozmente. A menos de un año de la fundación, don Lasagna ya pedía a don Bodratto el permiso de “emprender nuevas construcciones para poder satisfacer el creciente número de alumnas”¹⁴⁰ y algunos meses después, a don Rúa, que le enviara “cuatro hermanas; una Superiora del colegio femenino de Las Piedras,¹⁴¹ otra, Superiora de la casa de Colón y dos buenas maestras para iniciar en esta última un internado femenino”.¹⁴²

2.3.4. En Argentina

Durante la vida de María D. Mazzarello las FMA abrieron cuatro casas en esta nación:¹⁴³ Buenos Aires-Almagro, el 26 de enero de 1879 y Buenos Aires-Boca el 3 de noviembre del mismo año; Carmen de Patagones el 20 de enero de 1880 y San Isidro, el 6 de enero de 1881. La Santa alcanzó a escribir sus cartas a las hermanas de las tres primeras comunidades.

A la llegada de los Salesianos, la Argentina había inaugurado hacía poco la estructura confederal, vivía un período de inestabilidad socio-económica y al mismo tiempo de fuerte inmigración.¹⁴⁴ Desde 1871, bajo la apariencia de progreso y promoción cultural, una fuerte crisis económica de graves consecuencias sociales se cernía amenazante sobre el país. El liberalismo político y económico se volvía siempre más anticlerical y masónico tanto en las clases dirigentes como en las populares, sobre todo entre los inmigrantes, dejando huellas profundas en un plano religioso y educativo cargado de positivismo.

¹⁴⁰ *Lettera* del 15 marzo 1880 a don Bosco, en LASAGNA, *Epistolario*, n. 73, pp. 267-273.

¹⁴¹ La comunidad de Las Piedras en los primeros tiempos, dependía de la directora de Villa Colón. La vicaria de la casa era la responsable local. Con los refuerzos de la tercera expedición, la comunidad se organizará regularmente.

¹⁴² *Lettera* del 15 ottobre [1880] a don Michele Rúa, en LASAGNA, *Epistolario*, n. 89, pp. 304-307.

¹⁴³ Sobre la obra de los Salesianos y las FMA en Argentina, además de BODRATTO, *Epistolario* (B), ver BODRATO, *Epistolario* (C); BRUNO C., *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina I* (1875-1894), Buenos Aires, 1981.

¹⁴⁴ Sobre la realidad argentina ver FLORIA-GARCIA BELSUNCE, *Historia de los Argentinos*, Buenos Aires, Larrousse Argentina, 1992 [citaré F-GB, *Historia*].

La política inmigratoria de los gobiernos de Domingo F. Sarmiento (1868-1874) y Nicolás Avellaneda (1874-1880) que culminó en la ley de Inmigración y Colonización de 1876, favoreció el ingreso de un ingente número de personas las cuales, en pocos decenios, quintuplicaron la población de la ciudad de Buenos Aires. Los 60.000 habitantes de 1840, a la llegada de los Salesianos habían crecido hasta promediar los 300.000¹⁴⁵ y solo en 1879 desembarcaron 80.000 extranjeros, con dos tercios de italianos.¹⁴⁶ Muchos fueron dirigidos hacia amplias regiones rurales del país, en buena parte quitadas a los indígenas.¹⁴⁷ Esto explica los insistentes pedidos de asistencia espiritual que recibieron los Salesianos, desde Uruguay al confín de la Patagonia, como ya don Bosco lo había anunciado a los misioneros en su partida.¹⁴⁸ Explica también por qué al llegar a Buenos Aires, ellos se pusieron inmediatamente a su servicio en la iglesia *Mater Misericordiae* o “iglesia de los Italianos” que les fuera confiada. Muchos inmigrantes comenzaron a frecuentarla porque podían expresarse en su lengua o dialecto, aunque tuvieran que atravesar para ello toda la ciudad. Los presidentes apenas citados, llamados ‘presidentes escritores’, visto el alto porcentaje de analfabetos entre nativos y extranjeros, hicieron de la educación uno de sus primeros objetivos.¹⁴⁹

¹⁴⁵ “Introduzione”, en BODRATO, *Epistolario* (C), p. 19.

¹⁴⁶ BODRATO, *Lettera* a don Michele Rua del [gennaio 1880], en *Epistolario* (B), n° 169, pp. 433-435.

¹⁴⁷ Don Bodrato escribía a don Bosco el 19 de abril de 1879: “Debemos dejar de lado el pensamiento de la Pampa, porque a este punto está conquistada. [...] Dentro de algún año veremos la Pampa poblada de colonias Italianas, Españolas, Alemanas y Rusas, ya que las comisiones para la inmigración, con medios nuevos, se están moviendo activamente en busca de Europeos para poblar justamente las tierras de la Pampa”, en *Epistolario* (B) n° 135.

¹⁴⁸ “Les recomiendo, además, con insistencia particular la dolorosa situación de muchas familias italianas, que viven diseminadas por aquellas ciudades y pueblos y hasta en medio de los campos” (*Despedida a los misioneros de la primera expedición*, en MB XI, p. 328).

¹⁴⁹ “El censo de 1869 reveló que el 82% de la población era analfabeta y el 79% no sabía escribir. El nivel cultural de la inmigración era similar, lo que complicaba el problema [...] ‘necesitamos hacer de toda la República una escuela’” –había afirmado el presidente Sarmiento (F-GB, *La historia*, pp. 616-167).

La casa de Almagro,¹⁵⁰ en la periferia de Buenos Aires, fue la primera sede inspectorial de América.¹⁵¹ El distrito, conocido también como Villa San Carlos, formaba parte del departamento de San José de Flores, con una población que no alcanzaba los cinco mil habitantes. Los Salesianos habían ya edificado la “Escuela de Artes y Oficios del Colegio Pío IX” en 1878 y el arzobispo Federico Aneyros les había confiado la adyacente iglesia de San Carlos, ya existente en la manzana, erigiéndola en parroquia. La casa era además sede del Inspector y noviciado. Las pobres habitaciones cedidas por los novicios fueron la primera casa de las FMA en la Argentina. La obra de las hermanas tuvo comienzos muy humildes: “Nuestro palacio aquí lo llamamos «ranchito» –escriben las hermanas a sor María Dominga– pero nosotros lo hemos bautizado la «choza de Belén» [...]. La habitación que está junto a la cocina nos sirve de comedor, taller, lugar de recreo, de lavadero, etc... y en ciertas horas, también de escuela [para aprender el español]”.¹⁵² Testimonios conservados en Buenos Aires agregan:

“Dada la estrechez y demás particularidades del local, no era posible pensar en abrir un colegio, aun de externas solamente, y menos era posible adquirir

¹⁵⁰ El barrio de *Almagro* recibía su nombre de los propietarios de la zona, descendientes de don Juan de Almagro y de la Torre, asesor general y auditor de guerra del virrey de Buenos Aires, además que auditor honorario de la Real Audiencia de La Plata (Bolivia). En 1872 los hermanos Estebarena donaron algunos terrenos del distrito para la construcción de una capilla dedicada a san Carlos Borromeo (ver *Cincuentenario de la parroquia de San Carlos. Recuerdos de sus festejos [1878 - 8 de mayo - 1928]*, 7-14. 23-24; Bruno, *Los salesianos I*, pp. 80-81).

¹⁵¹ La erección canónica de las inspectorías FMA solo tendrá lugar después de la separación del Instituto de la Congregación Salesiana, con rescripto de la S. Congregación de Obispos y Regulares del 7 de febrero de 1908, comunicado por la superiora general, Catalina Daghero al Instituto en la circular del 19 de marzo del mismo año. Sin embargo, en la práctica, estas ya existían equiparando la organización de los Salesianos. De hecho, sor Magdalena Martini, responsable de la segunda expedición misionera FMA, fue llamada en seguida “provincial” por la misma María Mazzarello (ver C 17,2). El *Elenco General* del Instituto prefiere la denominación “inspectora” como de hecho es llamada por las hermanas americanas, como superiora de las casas fundadas en Uruguay y en la Argentina (ver *Noticias relativas a la primera expedición de Hermanas para la Argentina - Año 1879*. Manuscrito firmado por sor Josefa Vergniaud, en Archivo FMA Inspectoría Argentina S. Francisco de Sales - *Orígenes 1*).

¹⁵² “*Lettera di suor Giuseppina Vergniaud a madre Maria D. Mazzarello*”, 9 marzo 1879, en Orme, p. 275.

por entonces un local mejor para poder hacer el bien que deseábamos con las niñas [...] solo teníamos un pequeño oratorio al que asistían unas veinte niñas, pues Almagro era entonces un barrio compuesto casi exclusivamente de terrenos extensos habitados en su mayor parte por animales vivos o muertos; unos barriales intransitables. [...]”¹⁵³

Ante la imposibilidad de abrir la escuela por falta de sitio, las hermanas se ocupaban durante la semana en la cocina o en la lavandería del gran colegio salesiano. La comunidad, sin embargo, creció pronto con la llegada de vocaciones del lugar. En 1880 Buenos Aires ya contaba con tres novicias y la uruguaya sor Laura Rodríguez emitió los primeros votos en enero de ese año. También ellas iniciaron en seguida la correspondencia con la Superiora de Italia a quien jamás habían visto, pero que respondía sus cartas con afecto y solicitud (18; 43; 60; 62). Aun en la precariedad y la estrechez, se desarrollaban en esa casa los ejercicios espirituales con la participación de las hermanas de La Boca y Montevideo. María Mazzarello había escrito al grupo aún indiviso de la casa de Almagro: “Cuando se separen, estén atentas a que no se separe el espíritu” (29,3).

La *Boca del Riachuelo* llamada también “del diablo” o “del Infierno” era una vasta parroquia de la ciudad de Buenos Aires que, según las informaciones del don Bodratto, superaba los 20.000 habitantes.¹⁵⁴ “Exceptuados unos poco empleados que son argentinos, la población está compuesta de Italianos, sobre todo Ligures, pocos Toscanos y Napolitanos, poquísimos Españoles e Ingleses. La lengua predominante es la genovesa y la castellana mezclada con todos los dialectos y todos los acentos italianos, una mezcolanza que termina por ser incomprensible”.¹⁵⁵ La Monografía de la casa confirma las palabras de don Bodratto:

“Nuestro primer campo de trabajo debía ser La Boca del Riachuelo; allí en donde la masonería tenía sentados sus reales en cinco logias; donde el diablo era llevado en procesión triunfalmente, aunque ya los Salesianos habían empezado su obra de celo en favor de algunas familias cristianas, casi todas

¹⁵³ *Noticias relativas*. Ver *Lettera di suor G. Vergniaud*, pp. 274-276.

¹⁵⁴ Ver BODRATTO, *Lettera* del 18.5.1877 a don Giulio Barberis, en *Epistolario* (B), n° 50.

¹⁵⁵ *Lettera* del 4.6.1877 a don Giulio Barberis, en *ibid.*, n° 51.

genovesas, que allí residían, y ayudados por ellas [...] cuatro de nosotras fuimos destinadas a abrir allí la primera escuela. Los niños pululaban por esas calles y un buen número de niñas se hicieron inscribir muy pronto. Sobre todo el oratorio festivo fue inmediatamente frecuentado por centenares de niñas, atraídas por la novedad de ver que las Hermanas jugábamos con ellas. Era lo mismo que hallarnos en un barrio de la ciudad de Génova, pues todos hablaban en genovés. Las clases, empero, se daban en castellano. En poco tiempo llegó a 600 el número de oratorianas [...].¹⁵⁶

A comienzos del año 1880 comenzaron los tres cursos de la escuela elemental con 180 alumnas que crecieron en seguida, haciendo estrecho el local.

Carmen de Patagones. A orillas del río Negro, en el extremo sur de la extensa provincia de Buenos Aires, la pequeña ciudad de cerca de 3500 habitantes era la puerta de la tan soñada Patagonia.¹⁵⁷ El municipio había sido creado en 1854 y desde 1878 dependía de la Gobernación de Patagonia, de reciente creación. Dos años antes, el 20 de agosto de 1876, don Bosco presentaba a *Propaganda Fide* una amplia relación con las noticias que había podido recoger sobre la Patagonia a fin de obtener la eficaz protección de aquella Sagrada Congregación para su proyecto misionero. Explicaba su estrategia del siguiente modo:

“[...] parece que haya llegado el tiempo de la Misericordia Divina para estas tierras hasta ahora desgraciadas. Una nueva prueba de Evangelización no debe resultar inútil. Viendo que el método seguido hasta ahora no ha logrado más que el exterminio de los misioneros, se pensó actuar diversamente. El nuevo plan fue armado con el S. Padre. Este plan consiste en abrir colegios, casas de educación, internados, orfanatos en los confines de estos territorios y atraer a los jóvenes; y con la educación de los hijos abrirse camino para hablar de religión con los padres”.¹⁵⁸

¹⁵⁶ *Noticias relativas*, s.p.

¹⁵⁷ En 1833 la “expedición al desierto” guiada por el general Juan M. de Rosas, se había establecido el río Negro como confín entre la “Confederación del Río de la Plata” con el territorio de los indígenas. Pero desde 1840 las frecuentes incursiones de estos hacia el norte, muchas veces tras la provocación de los “blancos” o por luchas tribales, comenzaron a representar nuevamente una peligrosa amenaza para las poblaciones, por lo que la pequeña ciudad de Carmen de Patagones se había convertido literalmente en el vértice más lejano de la Confederación hacia el territorio de los indígenas (ver F-GB, *La historia*, pp. 502-503, 625-627).

¹⁵⁸ Bosco G., “*La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano - 1876*,” en *La Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano*. Presentación, traducción

Según los escritos del padre Bodratto, poco antes de llegar a la Argentina él vino a saber que “el Presidente de esta república [...] desea interpelarnos con respecto a la Patagonia”.¹⁵⁹ Las propuestas y los intentos de penetración en aquellos vastísimos territorios fueron varios,¹⁶⁰ pero los salesianos se establecieron siguiendo los pasos del lazarista Emilio Savino,¹⁶¹ que desde algunos años trabajaba entre los indígenas de la región del río Negro y ofrecía ahora a los Salesianos la oportunidad de continuar la obra por él emprendida en Carmen de Patagones. Don Bodratto escribe al respecto a don

[castellana] y notas del “Proyecto Patagonia DB” por Ernesto Szanto SDB, Bahía Blanca, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte e Instituto Superior Juan XXIII, Centro de Investigaciones-Área de Historia 1986, p. 288 [= página 148 del facsímil del ms. original de don Bosco allí reproducido en copia fotostática. Dicho ms. se conserva en la Biblioteca de la Pontificia Universidad Urbaniana FC1]. Si bien don Julio Barberis, geógrafo y maestro de novicios del Oratorio, colaboró intensamente en el trabajo, don Bosco asumió personalmente la responsabilidad final del documento. Actualmente se posee la edición crítica del texto (ver Bosco G., *La Patagonia e le Terre Australi del Continete Americano*. Introducción y texto crítico por Jesús Borrego, Roma, LAS, 1988).

¹⁵⁹ *Lettera* del 18 marzo 1877 a don G. Barberis, en *Epistolario* (B), n° 43.

¹⁶⁰ Tras el fracaso de un primer tentativo de exploración misionera en marzo 1878, el padre Costamagna había intentado nuevamente adentrarse en la Patagonia en abril del año siguiente. Con la expedición del general Julio A. Roca atravesó la Pampa, el extenso desierto y llegó hasta las orillas del río Colorado y el río Negro. Allí cayó de rodillas al posar el pie en la tan suspirada Patagonia. Pudo entrar en contacto con las diseminadas tribus indígenas; catequizó y bautizó y en julio, después de haberse detenido unos días para dictar una misión en los dos principales centros de Carmen de Patagones y Mercedes [= antiguo nombre de la ciudad de Viedma], regresó por mar a Buenos Aires (ver CAPETTI, *El camino*, p. 66).

¹⁶¹ Emilio Pablo Savino (Potenza 1839 - Campagna 1915), -laureado en medicina y filosofía, poliglota brillante- siendo sacerdote (1863) entró en la Congregación de la Misión (1864). Después de haber desarrollado un vasto apostolado en Constantinopla, en Perú, Guatemala y Río de Janeiro, llegó a Buenos Aires en 1874 para evangelizar a los indios fronterizos: trabajó entre los de Coliqueo (1875-1876), y construyó para ellos casas, escuela, capilla, y escribió un “Pequeño Manual del misionero para evangelizar a los indios fronterizos”, utilizado luego por los Salesianos. A inicios de 1877 fue nombrado párroco de Carmen de Patagones, recorrió las orillas del río Negro y adquirió en Carmen una casa y el terreno para construir dos escuelas, que los Salesianos encontraron a su llegada, en enero de 1880. En el mes de diciembre de 1878 regresó a Buenos Aires [...] y en 1894, a Nápoles, su provincia de origen. Murió en Campagna (ver “Introducción”, en *Epistolario* (B), pp. 59-60, n° 162; *Epistolario* (C), p. 244, n. a la r. 17).

Bosco: “según los estudios realizados por personas autorizadas, parece que el punto más importante para facilitar la entrada entre los indios de la Patagonia sea justamente el pueblo llamado Patagones” y le indica el medio que se debería seguir en la evangelización:

“Aquí, a la distancia de 7 leguas encontramos indios llamados *mansos*, es decir un poco amansados, los cuales forman el eslabón con el pequeño comercio que tienen los Indios del centro de la Patagonia con los pueblos civilizados [...]. Pero como estos tienen la costumbre de venir todos los años a esta región de frontera, ofrecen el medio para la relación con el centro de la Patagonia [...] de modo que abriendo un Colegio de muchachos y uno de niñas en Patagones pronto se podrían tener indios para instruir, y así ponerse en relación con la tribu *mansa* para penetrar después poco a poco en el centro”.¹⁶²

Por su parte, el arzobispo de Buenos Aires, Federico Aneiros, el 15 de agosto de 1879 ofrecía a don Bosco la misión de la Patagonia y la parroquia de Patagones como centro de esta.¹⁶³ El 13 de setiembre el Santo respondía al Arzobispo aceptando el ofrecimiento con alegría.¹⁶⁴

El 20 de enero de 1880, después de tres días de feliz navegación,¹⁶⁵ las FMA llegaron a Carmen de Patagones junto a los Salesianos que pasaron luego a Viedma, pequeña ciudad del otro lado del río. Las hermanas comenzaron en seguida el trabajo entre los inmigrantes y poco después entre los indios Pampas y Patagones en el colegio de Santa María de las Indias. Era la primera vez que se veían religiosas en aquellas remotas tierras australes.¹⁶⁶

¹⁶² *Lettera* del 19 aprile 1879 a don Bosco, en *Epistolario* (B), n° 135.

¹⁶³ Ver BRUNO C., *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. don Bosco 1981, XI, p. 455.

¹⁶⁴ Ver *ibid.*, p. 456.

¹⁶⁵ Ver *Patagones, Crónica de la Casa, Año 1880*, 24 de enero.

¹⁶⁶ Así lo afirmaba el periódico de Buenos Aires *América del Sur* el 13 de enero de 1880.



Conclusión

La primera parte de la investigación ha querido ofrecer los elementos fundamentales: una esencial presentación de María Dominga Mazzarello, de su misión carismática y de las *Cartas* escritas por ella conservadas hasta el presente. El veloz recorrido a través de la historia del Instituto ha ilustrado la gradual publicación y la progresiva valorización de estos documentos que muestran aún hoy a una mujer viva y operante en un contexto de grandes transformaciones, una mujer que supo responder a las necesidades de su ambiente, ofrecer válidas propuestas espirituales y educativas a través del Instituto que ella misma edificó con san Juan Bosco.

La sumaria visión del contexto general y la más particularizada del contexto inmediato a María Mazzarello y las destinatarias han permitido colocar el epistolario en las coordenadas de tiempo y espacio necesarias para una adecuada comprensión.

Cada una de estas cartas representa un pequeño espacio de historia vivida, la historia del Instituto FMA en su nacimiento y primera consolidación en Italia y el exterior, más aún, fragmentos de historias personales y comunitarias, de misioneras lejanas, jóvenes novicias, familias a través de las cuales la gracia de los orígenes ha edificado, piedra sobre piedra, una realidad nueva en la Iglesia. Hoy son testigos de cuanto ayer hicieron posible. La historiografía moderna concede amplio espacio a los epistolarios como fuente de conocimiento iluminándolos con otras fuentes e interrogándolos con sabiduría.

La segunda parte del trabajo procurará estudiar la intervención de la palabra escrita de María Dominga Mazzarello en la cofundación del Instituto FMA.



Segunda parte

**Las *Cartas*, al servicio de la misión
carismática de María D. Mazzarello**



Introducción

Hemos dicho al principio de este estudio que María Dominga Mazzarello es llamada Cofundadora del Instituto FMA porque, en respuesta a una inspiración, dio vida y formó con celo al primero y principal germen del Instituto; porque al reconocer en la propuesta de don Bosco la posibilidad de dar mejor cumplimiento a su propia llamada, se ofreció a sí misma, a las personas que había educado y las obras apostólicas emprendidas, al servicio del plan de Dios mediado por el santo educador; por haber colaborado con una acción formativa sapiente al crecimiento y extensión del mismo Instituto.

Esta acción formativa original y originante, unida a la donación personal hasta el ofrecimiento de la vida, dio una contribución sustancial a la edificación del Instituto y favoreció el progresivo delineamiento de una auténtica y peculiar maternidad espiritual. En sintonía con la inspiración del Fundador y en fidelidad a las *Constituciones*, promovió un estilo particular de relaciones comunitarias, fraternas y educativas, facilitó el delineamiento de una fisonomía característica, potenció y acompañó un dinamismo de crecimiento espiritual y apostólico.

Si bien hasta el presente la fuente principal para el estudio de la misión eclesial de María Dominga Mazzarello han sido los documentos procesuales, las *Cartas*, menos consideradas hasta ahora desde este punto de vista, pueden ofrecer a la investigación, datos de primera mano.

Ante todo, ellas ponen en evidencia la progresiva toma de conciencia de la Santa acerca de su misión en el alborear del Instituto, revelan el modo personal con que asumió el servicio específico que habría de caracterizar esta nueva congregación femenina en la Iglesia, y ponen de manifiesto la acción formativa que fue capaz de configurar la institución sobre el fundamento de una vida consagrada a Dios en la educación de los jóvenes.



Capítulo 4

Progresiva toma de conciencia de María D. Mazzarello acerca de su misión en el Instituto FMA

En su sabiduría y misericordia, Dios ha querido contar con la libre colaboración humana para la realización de su proyecto de salvación. La respuesta al llamado divino no implica, sin embargo, de parte de la creatura, la total claridad sobre el significado o las proyecciones de cuanto le viene confiado ni de las sucesivas etapas, las dificultades o las ayudas que encontrará en el desarrollo de la misión. Ella solo deberá permanecer fiel, caminando humildemente con su Dios (cf. *Miq* 6,8), a la escucha de las mediaciones de su presencia.

Antes del nacimiento del Instituto, en agosto de 1872, María D. Mazzarello era considerada el natural *punto de referencia* del taller de costura y luego *vicaria* de la pequeña comunidad de HMI. Lo que al principio fue espontáneo, derivó después en una opción explícita. Ella había aceptado por un tiempo, en espera del momento en que seguramente habría llegado una *verdadera* superiora enviada por don Bosco. Con la fundación del Instituto, la autoridad del Fundador la confirmó, *por ahora*, en el rol singular de “vicaria de la Virgen”.¹ Ella asumió pues el cargo provisoriamente. La conducción de la casa, sin embargo, no ofrecía diferencias importantes con respecto al período anterior, ya que todo el Instituto se reducía

¹ “Deseo –dijo don Bosco– que por ahora sea esta misma que, gozando de la confianza de sus Superiores, ha sido también la primera de ustedes en afrontar las dificultades ocasionadas por el nuevo estado de cosas. [...] No puedo añadir otra cosa a la común alegría, sino que continúen dependiendo de ella; que reconozcan como su Superiora a Sor María Mazzarello y, como a tal, la escuchen y obedezcan. Por ahora tendrá el título de Vicaria, porque la verdadera Directora es la Virgen” (*Cronoh.* I, pp. 258-259).

a la comunidad de Mornese. A las dotes naturales de la vicaria, se unía la presencia tranquilizadora de don Pestarino dejado por don Bosco en calidad de director local y, por encima de todo, la fuerza de las *Constituciones*.

No se conservan cartas de María Mazzarello de esta época y es probable que no las haya enviado, si no alguna esquela de ocasión, escrita enteramente por otra mano, según el estilo de la actual C 1.

El 15 de junio de 1874, una elección regular, confirmada por el Fundador, designó a María Mazzarello superiora general. Reelecta en 1880, conservará tal responsabilidad hasta la muerte. Las cartas escritas por ella en estos ocho años, hoy nos permiten descubrir la gradualidad de la toma de conciencia de la Santa sobre las implicaciones concretas de su rol y, en definitiva, de su misión.

1. Primer período: de 1874 a 1876

La elección de junio de 1874 convence a sor María Dominga de que Dios la quiere superiora del Instituto. La semana siguiente escribe a don Bosco, el rector mayor, con motivo de su onomástico. Le expresa sus augurios y se confía a sus oraciones, “para que pueda cumplir con exactitud los deberes que mi cargo me impone y [...] practicar lo que debo enseñar a las otras [para que] puedan recibir de mí los ejemplos que mi cargo me obliga a darles” (3,5).

Siguen cinco cartas dirigidas a don Juan Cagliero, el director general del Instituto, que ha partido hacia la lejana Argentina a la cabeza de la primera expedición misionera de la Congregación. La regularidad casi trimestral de los escritos (29 de diciembre de 1875; 5 de abril; 8 de julio; a mediados de octubre; 27 de diciembre de 1876) lleva a pensar en un compromiso ante el superior asumido con responsabilidad. Se percibe en estas cartas una atmósfera de familiaridad filial y respetuosa que en nada mengua el orden y la precisión de las noticias. Sin abundar en detalles, cuentan hechos alegres y tristes, enumeran profesiones, vesticiones, fundaciones,² distribución del personal, fallecimientos, expresan también las ansias misioneras y el clima de la comunidad.

² Para las fundaciones y otros eventos importantes, ver Cuadro 2.

Las primeras cartas son escritas al dictado por una secretaria, pero en octubre de 1876 María Mazzarello empieza a escribir por sí misma. Una tonalidad diversa, más precisa y orgánica comienza a revelarse a través de los párrafos, por lo cual las “noticias” se convierten siempre más en “informaciones” detalladas de una vida progresivamente más compleja (ver 7,1).³ El encuentro con hermanas de diversas casas, reunidas en Mornese a fines de agosto para los ejercicios espirituales (ver 7,8), los necesarios cambios de personal, algunas visitas ocasionales deben haber desplegado ante los ojos de la superiora la realidad de un Instituto en continuo crecimiento, haciéndola más consciente de un horizonte que se iba ampliando. Resulta significativo, además, que mientras en las cartas precedentes, sin olvidar las nuevas fundaciones o los desplazamientos de las hermanas, se concentraba en las “noticias de la casa” (4,3; 5,9),⁴ después de octubre de 1876 la narración desciende a particulares propios de otras comunidades (ver 7,5-6; 9,6). También en estas cartas comienzan las referencias a la vida espiritual de las casas: “Lo primero que tengo que decirle es que, hasta ahora, ha reinado en todas la paz, la alegría y la buena voluntad de hacerse santas, de lo que doy gracias al Señor” (7,2; ver 9,6).

Con respecto a las visitas a las primeras fundaciones, se debe tener presente que estas se encontraban, en general, junto a obras salesianas ya existentes o muy cercanas, por lo cual María Mazzarello no creía necesario detenerse allí donde la presencia del superior salesiano la tranquilizaba acerca de la guía espiritual de las hermanas y la adhesión al espíritu del Fundador.

Las cartas autógrafas se caracterizan, además, por el uso siempre más marcado del singular, aunque la madre prefiere, muchas veces, ocultarse en un “nosotros” comunitario o del consejo de la casa: “Hemos añadido una Asistente en el capítulo” (7,5); “abrimos una nueva

³ La C 7 es particularmente informativa quizá por temor a que algunas anteriores se hubieran perdido. Escribe sor María Dominga: “Me apena lo que dice que tiene pocas noticias de esta Casa, porque yo le he escrito varias veces *informándolo* de todo lo ocurrido después de su partida: tanto de las vesticiones y profesiones, como de lo que ha sucedido de particular” (7,1).

⁴ Se debe observar que la expresión “noticias de la casa”, en la C 5,9 incluye también alguna inicial referencia a otras casas (ver 5,8). El hecho es sugerente ya que parece indicar que “la casa” [de Mornese] se ha convertido en un término comprensivo de una realidad más amplia.

casa en Lanzo" (9,6). También esta actitud indica un mayor protagonismo en la gestión interna del Instituto, aun dependiendo del Fundador.

He dejado de lado las dos primeras cartas del epistolario, anteriores a las elecciones de junio de 1874. Están totalmente escritas por otra mano y son más bien formales. No obstante permiten descubrir la decisión de la aún "vicaria" (1) o de la "superiora" (2) ante personas externas. En la primera, con un significativo "yo y toda la Comunidad", agradece y saluda a un hábil profesional. En la segunda demuestra a un sacerdote de los alrededores el error en una convicción por él manifestada, y le aclara con respeto y rectitud, sus dudas sobre la supuesta vestición religiosa de una sobrina suya. "Perdone la libertad con que escribo" (2,6), dice al concluir. Las dos cartas hablan de la firmeza de un carácter puesto al servicio de la misión.

Finalmente, en el augurio dirigido al director local, el padre Santiago Costamagna en Navidad de 1876, se encomienda a las oraciones del superior "para que pueda dar buen ejemplo" (8,4). El pedido de perdón por "tantos disgustos" (8,2) podría hacer referencia a las ocasiones en las que María Mazzarello, siempre obediente y sumisa, expresaba rectamente un parecer contrario al del director, cuando se trataba de buscar el bien de la comunidad.⁵

Este período aparece marcado por el inicial y veloz desarrollo del Instituto tanto de las personas como de las fundaciones. María Domingo, al principio superiora de un Instituto reducido a una casa, se convierte, especialmente en el curso del año 1876, en responsable de siete comunidades, de las cuales, una en el confín con Francia. Con la autoridad y la intervención de don Bosco y de los Salesianos fueron abiertas las casas. La superiora se ocupó de la elección y formación del personal, y ahora queda "maravillada y al mismo tiempo confundida" (7,2) al ver la obra de Dios a pesar de su indignidad (ver *ibid.*).

2. Segundo período: de 1877 al verano de 1878

En marzo de 1877, según la *Cronohistoria*, por explícita exhortación de don Bosco, María Mazzarello empieza a visitar las casas con cierta regularidad. "Las casas de un Instituto –asegura el Fundador– van

⁵ Ver C 8, n. 2.

bien cuando el Superior tiene de vez en cuando la maleta en la mano".⁶ De este modo, tiene la oportunidad de conocer el Instituto más profundamente, de acompañar a las hermanas y las comunidades con mayor asiduidad, siempre con el respeto de las autoridades locales. La Madre "se detiene", "habla", "visita", "participa", "ve", "se interesa", "recomienda".⁷

La casa de Turín, fundada el año anterior cerca del Oratorio de Valdocco, favorece los encuentros con don Bosco. Las visitas a las hermanas, la permanencia más prolongada durante los ejercicios espirituales que en 1877 empiezan a dictarse también en esa casa, ofrecen a la superiora la oportunidad de confrontarse con él, pedirle algún consejo⁸ y aclarar ideas con respecto al gobierno del Instituto.⁹

En estos meses se debe proveer a la fundación de tres casas –dos en Italia y una en Francia– y a la primera expedición misionera de las FMA que partirá en noviembre para el Uruguay junto con los salesianos.¹⁰ La vida del Instituto, por lo tanto, se hace progresivamente más compleja y la problemática de las personas y las comunidades, compromete cada vez más la misión de la superiora general.

En este período las cartas disminuyen. Es posible que alguna se haya perdido, pero los varios encuentros a que hemos aludido pueden haber hecho innecesaria la correspondencia tanto con las casas como con el director general de quien se esperaba el regreso.¹¹ De este período se conservan solamente cinco cartas, tres de ellas

⁶ *Cronoh.* II, pp. 209.

⁷ *Ibid.*, p. 213.

⁸ *Ibid.*, p. 229.

⁹ En las *Constituciones* manuscritas se distinguía entre *gobierno* y *dirección* del Instituto. El primero correspondía al "Rector Mayor de la Congregación Salesiana"; la segunda "a un Capítulo" (*Costituzioni per l'Istituto Delle figlie di Maria Ausiliatrice* [ms. G], III 1). En las *Constituciones* impresas desaparece tal distinción: "El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora es gobernado y dirigido por un Capítulo Superior compuesto por la Superiora General, una Vicaria, una Economa y dos Asistentes, dependientes del Rector Mayor de la Congregación Salesiana" (*Const. FMA* 1878, III 1). La inclusión de la superiora general en el capítulo superior, presente ya en los textos manuscritos, es efectivamente confirmada en la C 14.

¹⁰ Ver Cuadro 2.

¹¹ Es lógico suponer que el director general, padre Juan Cagliero, que había conservado las cartas anteriores de la Madre y luego guardó también una posterior,

enviadas a miembros de la familia Bosco y dos al padre Juan Bautista Lemoyne, director local. Con un tono entre cordial y formal, estos escritos muestran el curso normal de la gestión de la casa y la escuela. El *Programa* del colegio preveía el contacto trimestral con las familias a fin de informarlas acerca de la “salud, conducta moral y del aprovechamiento de las alumnas en las clases respectivas”,¹² prolongando con los padres de las niñas el estilo de relaciones característico en todo ambiente salesiano. Estas informaciones, siempre escritas por otra mano (ver 10 y 12) dejan entender que la superiora asumía la responsabilidad del contenido, pero confiaba la redacción a sor Emilia Mosca, encargada de la correspondencia por ser la primera asistente y además la directora de la escuela. La afectuosa carta a María Bosco (13), también tras otra caligrafía, permite percibir el estilo coloquial de la Madre, sus temas característicos, su amor por las niñas, siempre vivo y personal. Al mismo tiempo revela el clima alegre y familiar de la casa.

Las dos breves misivas al director local (11 y 14) son otros tantos augurios. El primero ante la Navidad que se aproxima, el segundo, junto con el consejo, por su onomástico.

3. Tercer período: del otoño de 1878 a 1881

El creciente contacto con la realidad de las casas, la posibilidad de un diálogo más frecuente con las hermanas y los superiores dan mayor amplitud y profundidad al conocimiento del Instituto. María Mazzarello entra decididamente en la etapa más madura de su donación y gobierno. Después de los ejercicios espirituales y de la primera reunión del mes de agosto con todas las superiores –las del “capítulo” o consejo y las directoras de las casas–, se dispone a la preparación de la segunda expedición misionera y a algunas fundaciones en Italia y Francia. En febrero de 1879 está lista para el trasplante de la sede del Instituto a Nizza Monferrato.

habría actuado de la misma manera si le hubiera llegado otro escrito suyo. Él regresó a Turín el 3 de setiembre de 1877 para participar en el 1° capítulo general de la Sociedad Salesiana.

¹² “*Programma (...). Condizioni di accettazione*” 5°, en Orme, 84.

La nueva sede es más central y accesible, pero trae consigo novedades sustanciales que modifican la vida de la comunidad y permiten extender el radio de acción de la superiora general, en dependencia y corresponsabilidad respecto de los superiores, en colaboración con su consejo y las directoras de las casas. Esta red de relaciones y de roles diversificados favorecieron en María Mazzarello el desarrollo de una misión más específica en el Instituto, de la cual las Cartas serán mediación y testimonio.

3.1. *La dependencia corresponsable respecto de los Superiores*

En la segunda mitad del siglo XIX, la figura del superior religioso en un instituto femenino no solo perdió importancia sino que, en la mayoría de los casos, la S. C. de los Obispos y Regulares intervino para suprimirla o por lo menos disminuir sus facultades.¹³ Ya se hizo aquí referencia a las dificultades que don Bosco encontró respecto a este asunto ante la Sagrada Congregación. Él actuó siempre con prudencia, sin pedir jamás la aprobación pontificia del Instituto ni de sus Constituciones, ya que no creía oportuno aún proceder a la autonomía jurídica, que sabía le sería exigida como condición irrenunciable para conceder tal aprobación.¹⁴

La relación de corresponsabilidad que se estableció entre la superiora general y los varios salesianos revestidos de alguna autoridad en el Instituto queda iluminada por algunos escritos de este período que son hoy para nosotros una fuente de singular interés.

En la carta del 27 de setiembre de 1878 (ver 15), María Mazzarello escribe al director general, que reside en Turín, expresándole su perplejidad ante concretas situaciones de varias casas, en las que él había dado su aprobación. Expresa con claridad sus dificultades y las motiva con argumentos. Aunque pronta a la obediencia, pide la palabra precisa del superior reafirmando o

¹³ Ver ROCCA G., *Donne religiose. Contributo a una storia della condizione femminile in Italia nei secoli XIX-XX*, Roma, Paoline, 1992, pp. 166-167.

¹⁴ "En lo que se refiere a la relación con la S. Sede, [...] para el Instituto de las FMA, él [don Bosco] retuvo suficiente la aprobación concedida por mons. José Sciandra y otros obispos. La aprobación pontificia será solicitada por su segundo sucesor, don Pablo Álbera, y concedida por Pío X el 7-9-1911" (*Orme*, p. 307 n. 10).

desdiciendo el parecer manifestado antes. El texto comienza sin preámbulos:

“Recibí ayer a la tarde una carta de Lu (Monferrato) en la que sor Úrsula me decía que usted fue a hacerle una visita y que al presentarle ella las necesidades de aquella casa le había dado a conocer la necesidad de una hermana, al menos por poco tiempo, y proponía a sor Teresa Laurentoni; y que usted, buen Padre, no solo lo aprobaba, sino que le dijo que era ella la más apropiada.

Ahora yo le diré las dificultades que tengo para mandar a Lu a esta hermana. Si después usted me dice que la mande igualmente, entonces yo la enviaré [...]” (15,1).

Esta carta es importante desde varios puntos de vista. Por una parte, revela el conocimiento que muestra la superiora tanto de las casas con sus problemas educativos y económicos como del itinerario formativo de las personas, y la rapidez con que procura proveer a sus necesidades. Por otra parte, evidencia el estilo de su relación con el director general, caracterizada por la confianza, el respeto y una gran libertad interior. La carta permite constatar la fluidez de relación de las hermanas con la madre a quien han encontrado no hace mucho en los ejercicios espirituales.

Aunque escrita por otra mano, quizá a causa de la escasez de tiempo y la urgencia de las resoluciones que se debían tomar, el escrito transmite el tono decidido e inmediato de María Mazzarello.

Tanto esta carta a don Juan Cagliero como la del 17 de marzo de 1879 al padre Juan Bautista Lemoyne, el director local (ver 20), ponen en evidencia que en el gobierno del Instituto la superiora debía contar con la intervención efectiva –más o menos oportuna– del director general y la de los directores de las obras junto a las cuales trabajaban las hermanas. La dependencia del Instituto de la Congregación Salesiana, las necesidades urgentes de personal, la relativa libertad con la que en los primeros tiempos eran interpretadas las *Constituciones* y, por sobre todo, la gran autoridad de don Bosco podían provocar interferencias en la gestión interna de las casas, en la admisión de las novicias a la profesión¹⁵ o en otras cuestiones, de

¹⁵ Las *Constituciones* reservaban al consejo superior la facultad de juzgar en torno a la admisión de las postulantes a vestir el hábito religioso y de las novicias a la profesión religiosa (ver *Cost FMA ms. G*, VIII 2 e 3; *Const FMA* 1878, VIII 2-3). En

por sí bajo la directa responsabilidad de la superiora o su consejo. María Mazzarello asumió con humildad y prudencia estas situaciones, supo adecuarse a ellas con naturalidad y recomendar estas mismas actitudes a quien vivía dificultades semejantes: “Tú no juzgues jamás sus órdenes [las de los superiores de Turín] diciendo que la Directora eres tú y que deberían depender de ti” (35,4).¹⁶

En la carta al director local que había prolongado su permanencia en Mornese después del traslado del Instituto a Nizza, María Dominga escribe: “Estoy de nuevo en Alassio, me detuvo el Rdo. don Cerrutti para la profesión que las tres novicias harán esta misma mañana” (20,1). Ella no era del parecer de anticipar estas profesiones, en particular la de una de las novicias que suscitaba cierta preocupación –el tiempo le daría la razón–, pero el director de esa casa había recibido directamente de don Bosco la autorización para recibir los votos de las tres novicias.¹⁷ La madre no pudo hacer otra cosa que pensar en documentar el acto jurídico de la profesión (ver 20,5).¹⁸ A continuación *comunica* al director sus proyectos para los próximos días. La carta, quizá por ser escrita por mano de una secretaria, no refiere otras circunstancias o confidencias al superior inmediato, como deja suponer otro escrito a él dirigido poco después: “¡Oh cuánto más contenta hubiera estado de verlo a Ud. que de recibir una carta! [...] Espero poder hablarle pronto; mientras rece por mí que lo necesito mucho” (21,1).

La misiva a don Bosco, el “Padre Sup[er]ior] Mayor” (48), está fechada el 30 de octubre de 1880. María Mazzarello ha sido reelecta y continúa en el desempeño de su misión. La carta tiene dos objetivos claramente expuestos: “informarlo un poco de nuestras cosas”

la primera reunión de las superiores realizada en Mornese en agosto de 1878 se afirmaba específicamente: “Al admitir a las hijas a la vestición y a la profesión el Capítulo ejerza una plena independencia de cualquier recomendación incluso aunque viniera de los Superiores. Los miembros del Capítulo son responsables ante Dios del voto que dan” (*Resoluciones tomadas en 1878*, III 7, en *Orme*, 241).

¹⁶ El párrafo de la carta en su integridad es expresión de la dependencia típica de la época, sobre todo de las religiosas con respecto a sus superiores, y de una cierta *obediencia ciega* considerada ideal de santidad. Son las actitudes de María Mazzarello las que dan la clave de lectura de sus palabras.

¹⁷ Ver *Cronoh.*, III, pp. 18-20.

¹⁸ Ver *Const. FMA 1878*, VIII 5.

y “pedirle un consejo” con respecto a un extraño caso de salud. Los dos objetivos hacen interesante el texto. Pide el consejo directamente al superior mayor, sin otros intermediarios. El agudo diagnóstico de la Madre sobre el problema de salud de la hermana¹⁹ revela tanto su capacidad de penetración y discernimiento como el interés con que seguía los problemas de cada persona.

En las informaciones, sobrias y lineales, llama la atención la diversa importancia atribuida a cada una de ellas. En efecto, mientras desdramatiza algunas situaciones comunitarias, llamativas pero pasajeras (“la Vicaria, sor Cat.[alina] fue a hacer una visita a Saint Cyr donde parece que ha habido alguna pequeña cosa que arreglar” [48,9]), subraya con fuerza la necesidad de instrucción y de formación del personal “en el espíritu y en el trabajo” (48,8.11). Entre las buenas noticias, refiere al Superior y Padre la apertura de dos nuevas casas y la inminente partida de las hermanas para una tercera. Se debe suponer que don Bosco estaría al corriente de estas fundaciones, pero que, colmado de preocupaciones y viajes, no podría seguir puntualmente los pasos del Instituto, confiado por otro lado, al director general. Poco tiempo después María Dominga habría escrito justamente “don Bosco no viene más que en tiempo de ejercicios” (54,1) y ya unos años antes: “D. Bosco no nos escribe jamás” (9,5).

3.2. *La colaboración con las hermanas en la distinción de roles*

Desde los primeros tiempos, la colaboración armoniosa –pero diferenciada– había caracterizado la vida de la pequeña comunidad de HMI²⁰ sin menoscabar la “sencillísima obediencia” que pedirían

¹⁹ Ver STICKLER G., *Un saggio*; Id., *Personalità religiosa*.

²⁰ La *Cronohistoria* sintetiza en pocas líneas la modalidad diferente en la acción educativa de María y Petronila en los primeros años del taller: “El alma de todo era siempre María, aunque no se diese aires de superiora. Inconscientemente ella era la inteligencia, los ojos; y la otra era, más que nada, el brazo, las manos; pero esto caía de su peso, como algo natural, y todo procedía con la máxima armonía [...] las niñas recurrían indistintamente a una y a otra en lo referente al trabajo. Pero –dice Carlota Pestarino– cuando queríamos un permiso, acudíamos a María; ella no titubeaba y tenía enseguida la palabra adecuada, convincente. Cuando teníamos alguna duda de conciencia o nos encontrábamos en algún peligro, parecía que lo leyerá en nuestra frente, sin necesidad de muchas explicaciones [...]” (*Cronoh.* I, p. 117).

luego a las FMA sus *Constituciones*.²¹ Estas ahora regulaban los roles de las varias personas constituidas en autoridad y sus responsabilidades en la conducción de la casa. Pocos días después de la fundación, en la primera conferencia a la comunidad, la nueva superiora había solicitado a cada hermana su ayuda y consejo.²²

Las *Cartas* dan testimonio, no siempre de modo explícito, de la acción de cada miembro del consejo general, de las directoras y vicarias locales, poniendo de relieve al mismo tiempo la confianza y el respeto de la Madre hacia ellas.

Con respecto a los miembros del consejo, se evidencia la acción de las dos vicarias que se sucedieron durante el gobierno de María Mazzarello (sor Petronila Mazzarello, hasta la nueva elección de 1880, y sor Catalina Daghero), de las asistentes y la ecónoma.

A sor Petronila fueron confiados algunos asuntos de especial responsabilidad. El primero fue el de maestra de novicias a la muerte de sor María Grosso en abril de 1876 (ver 7,5).²³ Luego, el de directora de la casa de Nizza Monferrato en plena reestructuración del edificio de la futura Casa a madre. Ella debió seguir de cerca las adaptaciones necesarias para acoger a las hermanas y las niñas en el inminente inicio del año escolar.²⁴ Pasado el período más intenso de los trabajos y transferida la sede del Instituto, se le confía, de nuevo

²¹ *Const. FMA msA*, III 1.

²² Ver *Cronoh.* II, p. 10

²³ Se debe observar que, a nivel de gobierno general o central, se verificaba en aquellos tiempos una cierta superposición entre los roles de la vicaria y la ecónoma (ver *Const. FMA 1878*, III 5-7). María Mazzarello escribía al respecto al director general: "El oficio de Madre Maestra por ahora lo desempeña la Madre V[icaria] sor Petronila ya que el cargo de Vicaria le daba poca ocupación" (C 7,5). Conservó esta responsabilidad, con interrupción de algunos meses, hasta 1881. En los gobiernos locales la situación era inversa: no había ecónoma ya que el oficio de la vicaria incluía también administrar las cosas temporales. Por eso "atenderá con solicitud a la economía doméstica; procurará que no falte nada, que nada se pierda o desperdicie, y hará las provisiones necesarias para la casa" (*Const. FMA 1878*, v 4).

²⁴ Ver *Cronoh.* II, pp. 293-296. Es interesante notar la comunión de criterios entre la superiora y la vicaria, por ejemplo, al confrontar las cartas escritas por cada una de ellas en esos días al director general –una desde Mornese, la otra de Nizza–, con respecto a ciertas condiciones para la aceptación de las alumnas según lo acordado en las reuniones de directoras de 1878 (ver C 15,5 y "*Lettera di suor Petronilla a don Giovanni Cagliari*, 30 settembre 1878", en *Orme*, pp. 257-259).

en Mornese, la custodia del pequeño grupo de hermanas enfermas, jóvenes en formación y alumnas internas que allí había quedado a la espera del traslado definitivo a Nizza.²⁵

La Madre en esta ocasión, muestra su apoyo a la vicaria en algunas dificultades surgidas en la comunidad (ver 24,4). Cuando al terminar su servicio en el consejo, sor Petronila sea transferida a Alassio, exhortará a las hermanas a conservar su recuerdo, rezar por ella y escribirle (ver 47,5).

Similar fue la experiencia de sor Catalina Daghero, enviada a Saint Cyr para ayudar a las hermanas a superar un malestar comunitario, y reclamada prontamente a Nizza porque se sentía la necesidad de su ayuda (ver 48,9 y 49).

La intervención de las otras consejeras y el aprecio de la Madre por ellas se advierte en aquellas cartas que se refieren a situaciones escolares (ver 10 y 12) o económicas (ver 30,1 y 38)²⁶ y por la insistente preocupación por la delicada salud de la ecónoma.²⁷ Las cartas a don Cagliariero ponen también en evidencia la acción corresponsable de todas las superiores desde los primeros años del Instituto (ver 7,5 y 9,6).

Un lugar de relieve está reservado a las directoras²⁸ y a aquellas que provisoriamente hacen sus veces,²⁹ especialmente las lejanas,

²⁵ Ver *Cronoh.* III, p. 8 y C 20,6.

²⁶ Se trata de sor Emilia Mosca, la ya citada *directora de la escuela y primera asistente*, encargada también de la correspondencia, y de sor Juana Ferrettino, la *ecónoma general*. Su responsabilidad, según las *Constituciones*, comprendía “todo lo que atañe al aspecto material de las Casas. La reparación de los edificios, las nuevas construcciones, las compras, las ventas, [...] la provisión al por mayor [...] y todas las cosas relativas a esta gestión” (ver *Const. FMA 1878*, III 7). La *segunda asistente*, sor Enriqueta Sorbone, miembro del Consejo desde 1876 (ver C 7,5), siguió ocupándose de las internas, como lo había hecho desde su ingreso al Instituto, con gran dedicación (ver CC 5,8; 6,9).

²⁷ Ver CC 36,2; 39,8; 40,5; 45,2; 47,4; 68,4.

²⁸ Ver CC 17; 25; 35; 41; 59; 61. Estas cartas son dirigidas solo o en su mayor parte a la directora de la casa; una decena, en cambio, a las directoras y a las hermanas en conjunto.

²⁹ Ver CC 28; 42; 63; 64. Sor Victoria Cantù, destinataria de la C 42, es vicaria responsable de la casa de Las Piedras, en lugar de sor Juana Borgna que ya ha partido para la fundación de Carmen de Patagones, en Argentina. La afirmación se funda en el análisis interno de la carta y en el testimonio de la *Crónica* de Las Piedras. Las ediciones tercera y cuarta de las *Cartas*, en cambio, afirman que la hermana es miembro de la comunidad de Villa Colón.

privadas de la posibilidad de un encuentro personal. Es lógico suponer una actitud semejante hacia las más cercanas. El contenido de los escritos deja traslucir las preocupaciones fundamentales de María Mazzarello: la misión y el espíritu del Instituto, la búsqueda constante de la santificación de las hermanas y, por lo tanto, la necesidad de la ayuda formativa según las *Constituciones*. Estas cartas ponen también de relieve la actitud de confianza en la buena voluntad y en las posibilidades de las directoras, a veces jovencísimas,³⁰ que la Superiora conocía personalmente y que había acompañado en su proceso de crecimiento.

Sor María Mazzarello nunca interfiere en los asuntos del gobierno local. Respeta, sostiene, anima e indica el camino de la “Santa Regla”. A las misioneras recomienda la dependencia de los superiores de aquellas regiones: el *director salesiano* (ver 17,4; 25,4; 27,1; 47,3) y la *provincial* (ver 17,2 y 25,4), autoridades a las que también ella reconoce: “No sé –escribe a una misionera– si la Madre Maestra, es decir sor Josefina Pacotto, ha sido destinada como Directora a la casa de Montevideo o de Las Piedras. De todos modos, donde crean ponerla, estará bien puesta” (63,3) y en la parte externa de otra carta se lee: “A la Sra. Directora Sor Jacinta Olivieri, no sé en qué casa se encuentra” (59). Sin embargo, no deja de invitar a todas a seguir escribiéndole (ver 17,2; 25,1; 37,15).

3.3. *Intervención específica y misión de María D. Mazzarello*

Las escasas pinceladas con que las *Cartas* esbozan el rol de las superiores del consejo y de las directoras permiten advertir, como a contraluz, las líneas principales de la intervención específica de María Mazzarello, superiora general del Instituto.

Confiada la responsabilidad de las obras apostólicas a las asistentes, los asuntos materiales a la ecónoma, algunas situaciones de las casas particularmente delicadas a la vicaria, la Superiora General, sin perder contacto con todo ello, se dedica decididamente a las

³⁰ Sor Juana Borgna, por ejemplo, destinataria de la C 28, contaba apenas diecinueve años cuando debió hacerse cargo de la comunidad de Las Piedras, en Uruguay. Esta casa dependía en aquellos primeros años de la directora de Villa Colón, sor Ángela Vallese, también ella muy joven.

personas, a su crecimiento vocacional y carismático, forjando el Instituto en sus piedras vivas según el espíritu de las *Constituciones*³¹. Estas, en el sobrio lenguaje de su tiempo, le reservaban en particular el deber de “designar los oficios de las Hermanas y cambiarlas de una Casa a otra, según convenga” (III 4), visitarlas (ver IV 15), “dirigirlas por el camino de la virtud” (XVI 25), “instruirlas en sus deberes y corregirlas de aquellos defectos que podrían disminuir el fervor y la observancia en la comunidad” (XVI 26), por lo cual todas estaban llamadas a tener “gran confianza” (XIV 7) y “corazón abierto” (XVI 25) con la superiora, “la cual proveerá con solicitud lo que haga falta” (XIV 6).

Las *Cartas* ofrecen constante testimonio de la centralidad de las personas. Cada escrito puede considerarse dirigido a una persona ya que aún en las cartas colectivas suele dedicar una palabra a cada hermana llamándola por su nombre. Las actividades y preocupaciones de cada una suscitan interés, ánimo, consuelo. Todas las noticias transmitidas se refieren a las personas (hermanas, superiores, parientes, niñas, vecinos, difuntos) mientras confía las noticias particulares a otros o a la imaginación.³² Frecuentísimos son también los saludos, el pedido de oración por algunas personas y las expresiones de sincero afecto.

Si en los primeros años los cuidados preferenciales habían sido para las niñas y su educación, con la fundación y el crecimiento del Instituto, la solicitud de la Madre fue concentrándose gradualmente en las hermanas, el personal en formación, las misioneras, es decir, en el Instituto en su más concreta e inmediata realización. Las *Cartas* demuestran que no perdió jamás de vista a las niñas, pero vivió y trabajó para ellas sobre todo por medio de las hermanas.

El estudio de las motivaciones que movieron a María Mazzarello a escribir sus *Cartas*, sobre todo a las hermanas, arroja nueva luz sobre la conciencia de la misión peculiar que le correspondía en el Instituto. Estas no son muchas, pero sí recurrentes, con subrayados diversos según las circunstancias y los destinatarios.

³¹ Las citas que siguen corresponden todas al texto impreso en 1878.

³² La intención de María Mazzarello al dar *noticias* no es la de contar, mucho menos la de contarse a sí misma, sino la de contentar un deseo que adivina en las destinatarias. Estas veloces informaciones se encuentran solamente en las cartas dirigidas a las comunidades enteras. Fluyen sintéticas, esenciales, casi para dar vuelo a la imaginación o pedir una oración (ver CC 22,2-4; 27, 3-4; 37,8-10; 40,6; 47,4-7; 55,3-4).

Las *Cartas* hasta ahora conservadas son, en su gran mayoría, una respuesta a las que recibe de las hermanas a quienes la solícita superiora procuraba escribir de su propio puño, como requerían la confianza y el afecto. El desprendimiento exigido por la separación no impedía prolongar, con notable frecuencia en algunos casos, el diálogo familiar tejido anteriormente, expresión de una relación sólida, sincera, afectuosa, y mediación eficaz en el camino de santidad. María Dominga, pues, escribía a las hermanas movida por *el deseo de continuar ese diálogo*, de compartir la vida, las alegrías, las dificultades y de venir al encuentro con el consejo y la fuerza de su ánimo, sin perder jamás de vista los grandes intereses del Instituto. Sugerir un camino, exhortar al bien, sacudir en un momento de apoltronamiento o retroceso, pacificar, consolar, relativizar, tener en alto el ideal, son otros tantos nombres del mismo amor que se prolongaba y reforzaba con el tiempo y la distancia (ver 40,1). Muchas cartas no solo dejan transparentar este amor, sino que lo hacen explícito con sentidas expresiones.

Detrás de tantas *motivaciones* aparece una *finalidad* que subyace a ellas y se manifiesta en todas: el deseo de María Dominga a la misión un día fugazmente entrevista, después progresivamente madurada y compartida al servicio de las niñas, realizada al fin de un modo nuevo como superiora general del Instituto. Este rol, asumido hasta las últimas consecuencias, fue la mediación a través de la cual vivió aquella misión que le fuera confiada en su juventud. Un don de la gracia y su acogida la hicieron madre para sus hermanas, ayuda y compañera en el camino hacia la santidad, guía y vínculo de unidad en el Instituto a través de un diálogo jamás interrumpido.

Es el momento de preguntarse de qué modo las *Cartas* han sido una mediación realmente eficaz en el desempeño de esa misión, en qué medida aquella palabra puede seguir interpelando a las FMA de hoy, en un mundo más extenso y complejo, despertar en ellas la novedad siempre viva del carisma, ofrecer parámetros adecuados a la continua renovación del Instituto.



Capítulo 5

Las *Cartas*, vínculo de comunión familiar

Una comunidad religiosa, antes de ser una empresa humana es un don del Espíritu, pues “tiene su origen en el amor de Dios difundido en los corazones por medio del Espíritu, y por él se construye como una verdadera familia unida en el nombre del Señor”.¹ Estas palabras del magisterio de la Iglesia sobre *la vida fraterna en comunidad* reflejan la teología de la vida religiosa desarrollada en torno al Concilio Vaticano II; sin embargo, se puede afirmar con el mismo documento que esa realidad caracteriza la vida consagrada vivida en comunidad “desde sus mismos orígenes”;² y “se ha manifestado siempre como una radicalización del común espíritu fraterno que une a todos los cristianos [...] manifestación palpable de la comunión que funda la Iglesia y, al mismo tiempo, profecía de la unidad a la que tiende como a su meta última”.³

Jesús llama hermano, hermana y madre “a quien hace la voluntad del Padre” (*Mt* 12,50; *Mc* 3,35), a “aquellos que escuchan la palabra de Dios y la practican” (*Lc* 8,21). La comunidad religiosa, fiel discípula del Señor, está llamada a cumplir y manifestar de modo particularmente luminoso la verdad de esta *nueva creación* (ver *2 Cor* 5,17). En ella, los vínculos según la fe conservan solo una cierta analogía con los de la carne. Las palabras de Jesús apenas citadas alcanzaron en su Madre el primer cumplimiento y en la Iglesia la realización plena. Si María, al concebir a su Hijo antes en el corazón

¹ CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *La Vida fraterna en comunidad*, 8.

² *Ibid.*, 10.

³ *Ibid.*

que en el seno,⁴ fue también llamada por la fe, hermana,⁵ hija,⁶ esposa⁷ y discípula⁸ de su Señor, los vínculos que unen a los miembros de la Iglesia están destinados a resplandecer en la comunidad religiosa con particular belleza,⁹ y a reproducir en progresiva plenitud aquello que en María es “imagen y principio”.¹⁰ La *maternidad*, la *filiación*, la *sororidad*,¹¹ la *fraternidad* en una comunidad religiosa, en cuanto vínculos de caridad fundados sobre la Palabra, pueden ser vividos y comprendidos adecuadamente solo a la luz de la fe y de la gracia carismática¹² que ha congregado esa comunidad haciéndola familia espiritual, “espacio teológico”.¹³

La caridad, que es “vínculo de perfección” (Col 3,14) y une a los creyentes en “un solo corazón y un alma sola” (Hech 4,32) edifica¹⁴ la

⁴ Ver SAN AGUSTÍN, *Sermo* 215,4; PL 38, 1074.

⁵ El concepto, típico de Pablo VI, se encuentra ya en s. Atanasio (ver MACCA V, “*Sorella*”, en *Nuovo Dizionario di Mariologia* a cura di Stefano De Fiore y Salvatore Meo, Milano, Paoline, 1986 [NDM], pp. 1323-1327).

⁶ Ver DANTE, *Paradiso* xxxiii 1.

⁷ Hipólito de Roma en el siglo III reconoce en María la *esposa* del Cántico (ver NDM, pp. 1053 y 1415).

⁸ Ver JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptoris Mater*, 20.

⁹ Ver *Vita Consecrata*, 41.

¹⁰ CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 68.

¹¹ Del latín *soror/sororis*, hermana. Conscientes de que el término tiene aplicaciones feministas, que aquí no intentamos acentuar, empleamos la palabra simplemente en su significado etimológico para aludir a la “fraternidad” entre mujeres.

¹² “El llamado al seguimiento –afirma F. Ciardi– adviene habitualmente a través de la mediación de un carisma dado a un fundador o fundadora, que se actúa en una determinada familia religiosa. El fundador y el Instituto se hacen mediación de la Palabra que convoca y que une” (CIARDI F., *Koinonia, itinerario teologico-spirituale della comunità religiosa*, Roma, Città Nuova, 1992, p. 241).

¹³ *Vita Consecrata*, 42.

¹⁴ Romano Penna, introduce el comentario a 1 Cor 8, 1 – “la caridad edifica” llamando la atención sobre “el peso teológico, mejor aún eclesiológico del concepto paulino de *oikodomè*”, lejano del sentido un poco dulzón que el término propuesto podría sugerir. “La idea que subyace es ni más ni menos la de las ciencias pedagógicas modernas: la construcción de la personalidad o, en sentido comunitario, la construcción de la identidad de un grupo mediante el ejercicio del respeto, de la ayuda y de la comunión recíproca [...]. Es como si Pablo dijese: ¡es el amor el que construye la Iglesia!” (PENNA R., “«La carità edifica». *Aspetti ecclesiologicali dell’agape in San Paolo*”, en *L’apostolo Paolo. Studi di esegesi e di teologia*, Cinisello B., Paoline, 1991, p. 580).

comunidad (ver 1 Cor 8,1), le dona cohesión, una fisonomía propia en la Iglesia y la hace fecunda para la promoción humana y eclesial.

A esta luz teologal y carismática consideraremos aquí los vínculos espirituales entre María Dominga Mazzarello y las FMA de la primera comunidad así como se revelan en las *Cartas* y son favorecidos por ellas. Dado que estos vínculos se fueron entretejiendo y madurando en el tiempo, parece oportuno presentar, en líneas generales, el proceso a través del cual ellos se formaron y los fundamentos que les dieron consistencia y lineamientos propios.

1. Una familia según el Espíritu

1.1. Origen de un típico estilo de relaciones

El Instituto de las FMA nace y se desarrolla como una familia según el Espíritu. Las hermanas de la primera comunidad son conscientes de haber recibido “la gracia de la vocación al estado religioso”¹⁵ y de estar unidas no por los lazos de la carne y de la sangre, sino por la llamada personal del Señor y el “dulce vínculo de la caridad fraterna”.¹⁶ Esta conciencia venía de lejos, especialmente para aquellas que durante un tiempo más o menos largo habían compartido una experiencia particular de familia como HMI. Los miembros de la Pía Unión, estaban invitados por la Regla a “considerarse verdaderas hermanas, y -se agregaba- como una buena hermana socorre a su querida hermana en todas sus necesidades, así deberán socorrerse mutuamente como mejor puedan”.¹⁷ Este aspecto característico del primer esbozo de Reglamento¹⁸ caracterizó siempre a la asociación,

¹⁵ *Const.FMA ms.A*, ix 9.

¹⁶ *Ibid.*, xiv 18.

¹⁷ *Regola FSMI*, §8,1 e *Regola N. Orsoline*, xiv 128.

¹⁸ El borrador es muy claro al respecto: “Es nuestro deseo que el *fin* de la suspirada *Unión* sea *principalmente* este: 1° Estar unidas en Jesucristo, de corazón, de espíritu y de voluntad [...]. 3° Será fin particular y espíritu de la Unión dejar parientes, mundo y hacienda antes que dejar a las compañeras hermanas en Jesucristo; hacer el bien, a mayor gloria de Dios y provecho espiritual del prójimo, y tener todas las cosas en común con las hermanas, objetos, vestidos, muebles y cualquier otra cosa” (“*El primer Reglamento de las Hijas de la Inmaculada*”, en *Cronoh.* I, p. 269).

aunque en las sucesivas redacciones fuera menos explícito. Se podría asegurar que el espíritu de familia fue el alma de la Pía Unión desde su origen.

El teólogo José Frassinetti había mostrado a las *Hijas* las ventajas y el ejercicio práctico de las *santas amistades espirituales*¹⁹ trayendo el ejemplo de santa Teresa de Jesús.²⁰ Se trataba de amistades nacidas de la “verdadera caridad de Dios” que la santa de Ávila consideraba un medio necesario, tanto en el camino de la santidad cristiana como en la promoción del Reino de Dios. Las ventajas eran sintetizadas por Frassinetti en el buen ejemplo, el estímulo en las buenas obras, la oración recíproca, la ayuda mutua, la corrección fraterna.²¹ En otras palabras –resumía– “la sustancia de la amistad de ustedes, sea solo la caridad”.²²

¹⁹ Ver FRASSINETTI G., “Le Amicizie...”, en OA II, pp. 76-81; “La monaca in casa”, Oneglia, 1859, en *ibid.*, pp. 52-59. En esta obra, Frassinetti dedica el primer capítulo de la Parte 4ª, *Altri mezzi di perfezione*, al tema de las *santas amistades*. Ver también “Il religioso al secolo”, Genova, 1864, en OA II, pp. 148-151; “Propositi per sé e per alcuni amici”, en OA II, pp. 615-622.

²⁰ José Frassinetti halla en la doctrina de santa Teresa de Jesús un sólido fundamento al tratamiento de un tema que considera de capital importancia en la vida espiritual. Mientras la fuente inspiradora es el libro de la *Vida*, para el desarrollo del argumento hace referencia al *Camino de Perfección* (ver POSADA, *Storia*, pp. 130-133). En su estudio sobre el influjo del teólogo José Frassinetti en la espiritualidad de Sta. María Dominga Mazzarello, M. E. Posada profundiza, entre otros, el tema de la *amistad en la vida espiritual* (ver *ibid.*, pp. 130-140). Cita Frassinetti: “Este acuerdo quisiera que hiciéramos nosotros cinco que en este momento nos amamos en Cristo; que así como en estos tiempos algunos se asocian en secreto contra su divina Majestad para disponer maldades y herejías; así nosotros procuráramos encontrarnos algunas veces para desengañarnos los unos a los otros, y decir en qué cosa nos podríamos enmendar para agradecer más a Dios: visto que nadie se conoce tan bien a sí mismo, como nos conocen los que nos miran, si lo hacen por amor y con el pensamiento de nuestro provecho y utilidad” (TERESA DE JESÚS, *Vida*, xvi 7; ver FRASSINETTI, *La monaca*, p. 57; *Le amicizie*, p. 77). Frassinetti cita también otros textos del *Camino de perfección*, tomados sobre todo del capítulo 7, 3-4 de la redacción de Valladolid, e intercala algún párrafo de la redacción del Escorial: “para llegar a poseer a Dios, es un buen medio tratar y conferir con sus amigos; siempre se alcanza una gran ganancia. Yo sé por experiencia, que, después de la ayuda de Dios, si yo no estoy en el infierno, es por la ayuda de tales personas, a las cuales siempre procuré que me encomendaran al Señor” (TERESA DE JESÚS, *Camino de perfección - Esc.*, 11,4; ver FRASSINETTI, *Amicizie*, p. 78).

²¹ Ver FRASSINETTI, *La monaca*, pp. 54-57.

²² *Ibid.*, p. 53.

Estas enseñanzas, en la lógica de *La religiosa en casa*,²³ se dirigían a quienes deseaban vivir la vida consagrada permaneciendo en el siglo, en su propia familia o junto a las personas para las que trabajaban. Sin embargo, se configuraron de modo diferente en el grupo de las HMI llamadas después *Nuevas Ursulinas*, y el encabezado por María Mazzarello a causa de la *vida común* de estas últimas en la Casa de la Inmaculada. El modelo de vida comunitaria que se desarrolló luego entre las primeras FMA demostraría en qué medida la experiencia de tal amistad había incidido en su formación.

El ya citado *Primer borrador de Reglamento*, además, no preveía entre las *hermanas* a ninguna que tuviera la responsabilidad de *superiora*.²⁴ El rol apareció más adelante en la compilación realizada por Frassinetti en 1855.²⁵ Luego, en la segunda redacción de 1863, se mostró renovado y más articulado. Este último texto –en realidad una verdadera reelaboración del anterior– trató de integrar el espíritu primitivo de la Pía Unión con un cierto número de elementos nuevos, provenientes tanto de la redescubierta institución de Santa Ángela de Mérici como de los cambios producidos en la misma Asociación.²⁶ El texto de 1855 se detenía sobre la modalidad de la elección e indicaba

²³ “Ser religiosa en casa significa hacer en la propia casa y en la propia familia todo aquello que se debería hacer en un monasterio, para consagrar a Dios toda la propia persona, alma y cuerpo, para vivir solamente para Él, y no querer existir más que para darle gloria, gusto y honor [...]; hablo también de aquellas [jóvenes] que están obligadas a vivir en casa ajena para ganarse el pan [...]” (FRASSINETTI, *La monaca*, pp. 5-6).

²⁴ El borrador de Ángela Maccagno consideraba la posibilidad del “voto de obediencia, al director o a una de las compañeras hermanas espirituales” (ver artículo 2°), pero sin hacer referencia a *superiora* alguna.

²⁵ La *Regola FSMI* fue compilada por José Frassinetti durante 1855 y enviada por él a las HMI de Mornese en noviembre del mismo año. Fueron impresas algunas copias en 1856, cuando la Asociación se estableció también en Génova. Solo a fines de 1859 tuvo difusión como apéndice a la *Religiosa en casa*.

²⁶ Ver PORCELLA, *La consacrazione*, pp. 249-291; VRANCKEN, *Il tempo*, pp. 95-96. Con el redescubrimiento del Instituto de Ángela de Mérici, Frassinetti tomó de él los elementos que se relacionaban mejor con su *visión* de las HMI, dejando otros, quizá menos evidentes, que tendían sin embargo a salvaguardar la *sororidad* entre las vírgenes como un patrimonio peculiar, que les habría ayudado a custodiar el corazón indiviso (ver MARIANI ET AL., *Angela Merici. Contributo per una biografia*, Milano, Ancora, 1986, p. 235). La misma actitud de Frassinetti se advierte no solo en la *Regola* sino también en todas las otras intervenciones que se refieren de alguna manera a Santa Ángela.

a la superiora el deber específico de vigilar –siempre con espíritu fraterno– “para que todas las asociadas vivieran conformemente a las prescripciones de la Regla”.²⁷ La redacción de 1863, en cambio, se presentaba innovadora por diversos motivos. En primer lugar agregaba una distinción entre *superiora general* y *superiora local*, signo del desarrollo de la Pía Unión en varias ciudades y pueblos, pero sobre todo se diferenciaba en lo concerniente a la misión confiada a cada una. La *superiora general*, a quien se dedicaban solo tres artículos del capítulo IX, debía “considerarse madre de toda la Pía Unión, y [...] tomarla bajo su cuidado como lo hace una buena madre con su familia”.²⁸ El deber de la *superiora local*, en cambio, se desarrollaba en trece artículos (n^{os} 101-113) del capítulo X, orientados a hacer de ella la madre y guía de las *hijas* a ella confiadas. Estos textos reflejan claramente el pensamiento de santa Ángela expresado en la Regla²⁹ que ella dictó para todos los miembros de la Compañía sobre todo en los *Recuerdos*³⁰ y en el *Testamento* o *Legados*.³¹ Estos artículos de la Regla de 1863 para las *Nuevas Ursulinas* son particularmente importantes a los fines de este estudio porque ofrecieron a María Mazzarello, durante los casi diez años que las asumió como propias, preciosas enseñanzas de vida de las cuales ella sabría servirse después, en su misión de superiora y madre en el Instituto de las FMA. Será útil entonces citarlos al menos parcialmente:

101. “La superiora local deberá tener toda la solicitud, cuidado y celo, que hemos dicho se requieren en el Director. En ella –sin embargo– se requiere algo más, es decir que demuestre a todas las *hijas* aquella ‘amorevolezza’ que, mientras en ella es sin peligro, resulta de suma utilidad, por no decir absolutamente necesaria, para el bien de las mismas hijas.

²⁷ *Regola FSMI*, §5, 25.

²⁸ *Regola N. Orsoline*, IX 98.

²⁹ MERICI A., “*Regola della Compagnia di S. Orsola*” en MARIANI ET AL, *Angela Merici*, pp. 491-506.

³⁰ MERICI A., “*Ricordi [Arricordi che vanno alli Colonelli]*” en *ibid.*, pp. 507-512. Las “colonelle” eran miembros de la Compañía, superioras inmediatas de zona (ver *ibid.*, p. 231).

³¹ MERICI A., “*Testamento o Legati [Testamento della Madre Suor Angela lassato alle Matrone]*”, en *ibid.*, pp. 512-516. Las nobles matronas o “gubernantes” eran una especie de superioras mayores, pero no miembros de la Compañía (ver *ibid.*, p. 232).

102. Las *hijas* deberán encontrar siempre en ella una madre tierna y afectuosa, que se interese mucho y visiblemente por su bien espiritual y corporal; que las conforte, las consuele, las socorra según la necesidad.

103. Tendrá presente la 'amorevolezza' de Sta. Ángela por sus *hijas*, y deberá copiarla en sí misma con una constante imitación. Muchas veces las pobres hijas de mejor voluntad, es más, sobre todo estas, sufren aflicciones internas y externas, por lo cual tienen necesidad de que se las anime y ayude: ellas deberán encontrar esto en su Superiora.

104. Será todo corazón para compadecer los defectos de las *hijas*, especialmente de las más jóvenes y de aquellas en quienes los defectos producen un sentimiento de desánimo [= scoraggiamento] que puede ser fatal para ellas [...].

106. La superiora, persuadida ante todo de tener también ella sus defectos, [...] procurará compadecerlos grandemente en ellas y tendrá paciencia magnánima en el tolerarlos, aunque le parezca que ellas no obtienen en la enmienda el provecho deseado.

107. Las compadezca además en sus necesidades temporales, sea enfermedades, sea pobreza, sea persecución que sufran por parte de personas maliciosas, y se preocupe por ayudarlas [...]. Si encuentran en ella una madre, se mostrarán verdaderas hijas; y, por lo tanto, ganándose su afecto, podrá plegar su voluntad para la mayor gloria de Dios.

110. Vigilará que todas observen el *método de vida*, intervengan en las reuniones y nada omitan de sus demás deberes.

111. La superiora local esté en relación con la Superiora general, y pudiendo, visítela alguna vez al año, para darle cuenta de lo que se hace, para recibir consejos, etc.

113. Ella procurará conocer bien a fondo a todas las *hijas* [...] y satisfacer en provecho de ellas todas las incumbencias atribuidas por la Regla a la Superiora".³²

Algunos textos de santa Ángela³³ constituyen ciertamente la fuente principal de estos y otros artículos. Es significativo además,

³² *Regola N. Orsolina* x. La cursiva está en el original.

³³ En *I Ricordi* escribe Ángela de Mérici: 2° "Sean amables y humanas con sus hijitas. Y esfuércense para que solamente las mueva el amor de Dios y el celo por las almas cuando las amonesten y aconsejen o las exhorten a algún bien y las aparten de un mal. Harán más con las caricias y amabilidades, que con acidez y ásperas reprensiones; [...]. 3° Sean solícitas y vigilantes para conocer y entender el comportamiento de sus hijitas, y conocer sus necesidades espirituales y temporales. Y provéanlas ustedes, si pueden. [...]. 5° Procuren a menudo [...], especialmente en los días de fiesta, ir a visitar a sus hijas y hermanas queridas, y saludarlas; ver cómo están, confortarlas; animarlas a ser constantes en la vida comenzada [...]" (*ibid.*, pp. 508-509). En *I Testamenti* agrega: 2° "Además les suplico que quieran tener en cuenta, y tener esculpidas en la mente y el corazón a todas sus hijitas una por una, no solamente sus nombres, sino también

que don Bosco haya incluido a la Santa entre los patronos particulares del Instituto FMA, junto a san José, san Francisco de Sales y santa Teresa de Jesús.³⁴ Resultan, sin embargo, muy llamativos en estos artículos algunos detalles que no se encuentran en la fuente, y que indican un estilo y un lenguaje que caracterizarán luego la relación familiar y educativa en el Instituto, típicos de las casas de don Bosco. Se trata de ese *algo más de amorevolezza* que se requiere en la superiora local, de la *visibilidad* del afecto e interés por las hijas, de la necesidad de *ganarse el afecto para plegar su voluntad para la mayor gloria de Dios* (ver aa. 101, 102, 107). Estos nuevos elementos, que de por sí no son extraños a Frassinetti,³⁵ podrían provenir, sea de su propia experiencia pastoral y formativa, sea de los encuentros personales con don Bosco,³⁶ sea de la óptica educativa de clara acentuación preventiva que se fue difundiendo poco a poco en la Italia del siglo XIX.³⁷

La vida y las relaciones de las HMI que serían después FMA, por lo tanto, durante casi un decenio se construyeron y progresivamente maduraron sobre un fundamento de probada solidez. Especialmente en el período vivido en la Casa de la Inmaculada “a modo de familia”,³⁸

la condición y naturaleza, y su estado y modo de ser, lo cual no será difícil, si las abrazan con viva caridad [...]. 3º Les ruego por gracia, que se esfuercen en atraerlas con amor y con mano suave y dulce, no imperiosamente, ni con aspereza, sino que en todo sean amables (= ‘*piazzevoli*’)” (*ibid.*, pp. 513-514).

³⁴ Ver *Const.FMA 1878*, XI 5. Santa Ángela de Mérici había sido incluida entre los patronos del Instituto en 1874 (*Cost. FMA ms. D*, x 4). Don Bosco la mantuvo en varias correcciones del texto. Desapareció a partir de la edición de 1885 (ver *Const. FMA 1885*, XVII 9).

³⁵ Ver FRASSINETTI, “*Discorso sull’insegnamento della Dottrina Cristiana*”, en *Opere edite e inedite* [OEI] VIII: *Esercizi spirituali a giovanetti d’ambo i sessi e discorsi sopra varii argomenti*, Roma, Tipografia Poliglotta Vaticana, 1912, pp. 296-297; *Regolamento per una conferenza di Ecclesiastici collaboratori della Pia Opera di S. Raffaele e di S. Dorotea*, en OEI XIII, pp. 569-572.

³⁶ Ver VACCARI G. (ed.), *San Giovanni Bosco e il Priore Giuseppe Frassinetti*, Porto Romano, 1954.

³⁷ Ver VRANCKEN, *Il tempo*, pp. 48-55.

³⁸ *Regola N.Orsoline*, XVII a. 165. En esta nueva redacción de la *Regla*, Frassinetti reafirmó con claridad la opción por el estado secular que había caracterizado a la *Pía Unión* desde el inicio: “Debiendo las hijas de la Pía Unión conservarse siempre en el estado secular para hacer el bien en medio del siglo, que es el fin de la institución abrazada por ellas, no podrán jamás aspirar a unirse en comunidad religiosa, sino que

y con el aumento de los miembros se pusieron sin pensarlo, pero realmente, las bases de una relación nueva y de radio más amplio: la de la comunidad religiosa. Nos es lícito pensar que María Dominga, aunque elegida de manera informal a la cabeza del grupo, haya orientado su modo de obrar según las indicaciones reservadas a la superiora local en la *Regla de las Nuevas Ursulinas*. La profesión religiosa consolidó luego la entidad y la estabilidad de estos vínculos comunitarios. María Mazzarello supo entonces gradualmente transformar en sí misma y en sus hermanas aquel espíritu de amistad fraterna en el clima que don Bosco consideraba típico de sus casas: el espíritu de familia.³⁹

Con-vocadas, pues, por un nuevo llamado, las primeras FMA entendían responder según la radicalidad de una *sequela* más comprometida. La palabra carismática que había dado inicio a la original experiencia precedente, adquiriría un renovado vigor con la adhesión a la invitación de don Bosco y se encaminaba hacia un desarrollo ulterior y una definitiva institucionalización. Un nombre nuevo como sello distintivo dará testimonio del hecho.⁴⁰

deberán permanecer en las propias casas". Especificaba aún: "Se prohíbe solamente que las hijas de la Pía Unión como tales, formen una comunidad religiosa, porque esto significaría cambiar esta institución en otra diversa". Sin embargo, estaba previsto un caso particular: "[...] no se prohíbe, en caso de que hubiera en la Pía Unión jóvenes sin obligaciones familiares ("libere di sé"), que se unan algunas pocas, tres o cuatro, cinco al máximo, para vivir juntas a modo de familia, como hacen a veces algunas hermanas huérfanas". Existía ya entre las HMI de Génova alguna iniciativa al respecto. La experiencia vivida por el pequeño grupo de HMI y de internas en la Casa de la Inmaculada, superó de hecho esta y otras prescripciones de la *Regla*, distinguiéndose siempre más de las Nuevas Ursulinas (*ibid.*, aa. 163-165. Ver VRANCKEN, *Il tempo*, pp. 92-119).

³⁹ Ver POSADA, *Storia*, p. 138. En este estudio sobre el influjo del teólogo J. Frassinetti sobre la espiritualidad de Sta. María D. Mazzarello, M. E. Posada profundiza, entre otras *orientaciones de fondo* en el camino de la vida cristiana, el tema de la amistad en la vida espiritual (ver *ibid.*, pp. 130-140).

⁴⁰ La asunción del nuevo nombre indicado por don Bosco nada quitó a la anterior *pertenencia* a la Inmaculada. La *Cronoh.* reporta una significativa expresión de María Mazzarello que explica bien el pensamiento y los sentimientos de las nuevas FMA: "siendo Hijas de María Auxiliadora, no somos menos Hijas de la Inmaculada, sino todo lo contrario..." (*Cronoh.* I, p. 265). El primer período de la vida del Instituto constituyó una auténtica transición de la primera a la segunda institución. Lo dejan entender las mismas *Constituciones* en los sucesivos manuscritos. Solo en 1874 el Instituto recibe definitivamente el título "María Auxiliadora" abandonando toda mención a *las hijas de la Inmaculada* (ver *Cost FMA Crit.*, p. 77).

Desde este momento, la vida fraterna se regula según las Constituciones las cuales curiosamente no dedican un capítulo especial a la vida en común;⁴¹ sin embargo, prescriben en el último capítulo:

“Las Hermanas procurarán mantenerse siempre estrechamente unidas con el dulce vínculo de la caridad, puesto que sería muy deplorable que las que tomaron por fin la imitación de Jesucristo descuidaran la observancia de aquel mandamiento que fue el más recomendado por Él hasta el punto de llamarlo su precepto. [En el primer ms. se leía: “...descuidaran la observancia de aquel precepto suyo, por cuya ejecución quiso morir en la cruz”.⁴²] Por consiguiente, además de la recíproca tolerancia e imparcial afecto, queda prescrito que si una Hermana faltare a la caridad hacia otra, debe pedirle perdón tan pronto como, con calma de espíritu, haya reconocido su falta, o al menos antes de acostarse.

Para mayor perfección de la caridad, cada una preferirá con placer la comodidad de las Hermanas a la suya propia, y en toda ocasión se ayudarán y alentarán con demostraciones de benevolencia y de santa amistad, y no se dejarán vencer nunca de algún sentimiento de envidia las unas contra las otras [...] (xvi 22-23).

Finalmente, la caridad que unió en vida a las Hijas de María Auxiliadora no debe cesar con la muerte [...]” (xvi 28).

Otros artículos hacen referencia a las relaciones recíprocas en el tiempo de la recreación (x 4) y a la importancia de amarse todas en el Señor, sin legarse con lazos “que alejan del perfecto amor de Dios y acaban siendo la peste de las comunidades” (xvi 7).

Fuentes documentarias y narrativas describen con trazos precisos el estilo de relaciones entre las primeras hermanas. Don Domingo Pestarino, en primer lugar, en la relación presentada con motivo de la reunión de los directores salesianos con don Bosco en 1874 informa al respecto: “Lo que se observa con satisfacción es la verdadera

⁴¹ En las *Constituciones de la Sociedad de S. Francisco de Sales*, en cambio, don Bosco había dedicado a la comunidad el primer artículo del capítulo *Forma de esta Sociedad*. Traducimos aquí la versión italiana del texto latino aprobado definitivamente en 1874: “Todos los socios viven en común unidos solamente por el vínculo de la Caridad fraterna y de los votos simples, que los unen en manera de formar un solo corazón y un alma sola para amar y servir a Dios con la virtud de la obediencia, de la pobreza y de la castidad, y con el exacto cumplimiento de los deberes del buen cristiano” (ver Bosco G., *Costituzioni della Società di S. Francesco di Sales [1858]-1875*. Testi critici a cura di Francesco Motto, Roma, LAS, 1982 [*Cost. SDB Crit.*]).

⁴² *Const. FMA ms. A*, xiv 18.

unión de espíritu, de caridad, de armonía y santa alegría entre todas en la recreación, en la que se divierten unidas fraternalmente, siempre todas juntas gozan de estar unidas también en esto”.⁴³ Sor Enriqueta Sorbone, que había llegado ese mismo año a Mornese y vivió largos años en el Instituto en calidad de consejera y vicaria general, resumía lo que ella llamaba “espíritu primitivo” entre otras características en “amor fraterno en el tratar y el conversar, con un gozo y una alegría tan santa que otorgaba a la casa un ambiente de Paraíso”.⁴⁴ También sor Griselda Capetti en su breve historia del Instituto describe algunos aspectos interesantes de aquel período que se prolonga en los primeros años de Nizza:

“Las ocupaciones eran distintas, pero guiadas por un mismo fin [...]. Tanto la que cavaba en la huerta como la que remendaba la ropa, se interesaba por las alumnas y por la formación de las postulantes y de las novicias, no menos que las maestras y asistentes y ofrecía por ellas, en unidad de espíritu, su propio trabajo. En los familiares recreos la Madre ponía a todas al corriente de las noticias recibidas; de las necesidades urgentes a las que había que proveer y todas se sentían obligadas a aportar su colaboración personal de donación”.⁴⁵

No se hablaba entonces de la multiplicidad de los carismas en la comunidad, pero esta se edificaba de hecho en la caridad, la única que puede dar cohesión y significado a cada actividad, y permite alcanzar juntas el fin del Instituto.

Con respecto a la especial relación con la superiora, las *Constituciones* subrayan aspectos formativos y organizativos que deberán ser asumidos por ella con corresponsable fraternidad y espíritu de servicio. En el capítulo sobre la obediencia se indica: “Tengan todas gran confianza con la Superiora y considérenla como madre

⁴³ “Relazione di don Domenico Pestarino sulla comunità delle FMA [Torino, aprile 1874]”, Original autógrafo B, en AGFMA 052 01-1-02. Estas reuniones se realizaban cada año con la presencia de don Bosco en torno a la fiesta de san Francisco de Sales. La presente relación es una de las fuentes más atendibles e importantes acerca de la primera comunidad FMA porque está redactada por el director espiritual, es decir, aquel que tenía la responsabilidad de mantener informado al Fundador del Instituto sobre la real situación de la casa (texto publicado en *Orme*, p. 104).

⁴⁴ De *Memorie private* di suor Enrichetta Sorbone.

⁴⁵ CAPETTI, *El camino* I, p. 123.

afectuosa. Recurran a ella en sus dudas y manifiéstense sus penas y dificultades” (xiv 7). Los vínculos *fraternos* que deben estrechar en unidad a las FMA no impiden, por lo tanto, atribuir a la superiora una *maternidad* ligada especialmente a su acción formativa hacia las hermanas. Esto no significa que la maternidad constituya un vínculo de naturaleza distinta –la vida religiosa, en cuanto tal, se edifica sobre la fraternidad–, pero tampoco impide reconocer en la maternidad un vínculo teologal y carismático. Esta relación que se conservó en el Instituto como patrimonio característico, aparece ciertamente con una fisonomía singular en el tiempo de los orígenes.⁴⁶

1.2. *Relación de María Mazzarello con las FMA*

La relación específica de María Mazzarello con las hermanas de la primera comunidad se edifica sobre la fe, el recíproco afecto y sobre los dones de naturaleza y gracia operantes desde las primeras experiencias comunitarias. Tal relación no puede entonces ser entendida si se prescinde de ellas. Esta relación se perfila desde el comienzo y se profundiza según las características de una maternidad espiritual en crecimiento. Me parece poder reconocer en el proceso de maduración de esta, tres momentos significativos desde el punto de vista carismático. Volvamos a recorrerlos sintéticamente desde este punto de vista.

⁴⁶ La experiencia de familia creada en Valdocco en torno a don Bosco tiene características muy similares, pero también diferencias importantes, precisamente a causa de la configuración y desarrollo del vínculo de paternidad-filiación entre los primeros salesianos y su padre y fundador. Los salesianos de la primera generación nunca fueron compañeros de don Bosco sino siempre y solo hijos, la mayoría de ellos crecidos junto a él desde la adolescencia. Estaban, por lo tanto, unidos entre ellos con vínculos de fraternidad y amistad; pero en cambio ligados filialmente a don Bosco. A la luz de tal paternidad el Santo era considerado por todos “amigo, confidente, consejero iluminado, padre y profeta inspirado” (STELLA, *Don Bosco II*, pp. 438-439). Estudiando la vida común en los orígenes de la Congregación Salesiana, el mismo autor continúa: “Según los esquemas mentales largamente asimilados, junto al sentido de cohesión [formar “un solo corazón y un alma sola”], Don Bosco pone en evidencia la relación de autoridad: ‘En las corporaciones religiosas –él escribe– cada individuo es miembro de una gran familia, que tiene por cabeza a Jesucristo, representado por la persona del superior’” (*ibid.*, p. 431).

María Dominga, en respuesta a la misión que Dios le confía, crea y da forma a un grupo apostólico constituido por algunas HMI y un reducido número de niñas. La progresiva integración de estas y otras personas en esa vida evangélica y familiar junto al desarrollo de la obra educativa configuran una incipiente comunidad que respeta ritmos y modalidades personales, pero siente la necesidad de reconocer en aquella que de algún modo la congrega, un rol y una incidencia formativa particulares. Es el momento *generativo*, de la *primera conformación* de la familia.

La adhesión a la invitación de don Bosco a convertirse en las piedras fundamentales del Instituto FMA, mueve a la joven Mazzarello a ofrecerse a sí misma, las personas por ella formadas y las obras apostólicas hasta ese momento desarrolladas, abriéndose a una dimensión nueva de la misión. Su vocación educativa parece desembocar en otra etapa, también inédita –pero guiada– en la que será la obediencia quien garantice la adhesión al proyecto de Dios. A pocos meses de la fundación del Instituto, cuando se procede a elegir el primer consejo y María Mazzarello es elegida superiora por amplia mayoría de votos, ella agradece, pero pide ser dispensada de tal cargo, convencida de no estar en grado de sostener el peso de ese cargo, y asegura que lo rechazará siempre a menos que le sea impuesto por la obediencia.⁴⁷ Una posición tan decidida en quien hasta ese momento había sido el “punto de referencia” para muchas de las compañeras que ahora la eligen, indica la toma de conciencia del salto de calidad que implica la nueva vida que está por emprender. Es el momento de la *entrega a Dios del propio ser y de cuanto ha generado*, al servicio de un designio más grande.

Cuando en 1874 la comunidad reconfirma la elección de María Mazzarello como superiora, llega la hora de una *maternidad nueva*, a partir de la misma raíz carismática, pero asumida en la dimensión más profunda de la vida consagrada, acogida ya no a través de una cierta voz interior sino, en continuidad con ella, a través de la elección ponderada y unánime de sus hermanas, sigilada por el Fundador. Las hermanas reconocen en ella la forma misma de su llamado y la guía en el camino de la propia y peculiar santidad. Don Bosco la confirma como

⁴⁷ Ver “*Memoria di don Domenico Pestarino, originale autografo (A)*”, en *Cost. FMA Crit.*, pp. 49-50 (*Allegato n° 1*).

aquella que sabrá conducir mejor el Instituto y darle la impronta que él desea. El nombre distintivo de *Madre* que le corresponde como superiora, recibido con alegría por la comunidad, constituye el signo de una gracia capaz de unir a todas en una única vida según el Espíritu.

Es cierto que el *don* de la maternidad no se identifica con el *rol* de superiora, pero se expresa en él, lo sostiene carismáticamente y lo convierte en mediación de comunión. A su vez el *rol* vehiculiza la eficacia y la fecundidad de la maternidad carismática. El *nombre* expresará el ligamen entre ambas realidades y designará tanto el reconocimiento de la misión de María Mazzarello por parte de las FMA y de don Bosco, como la modalidad característica con la que el *rol* será encarnado concretamente de ahora en adelante en el Instituto.

2. Los vínculos familiares en las *Cartas*

Hemos señalado hasta ahora relaciones de maternidad y fraternidad –o de “sororidad”– que las *Cartas* manifestaron, estrecharon, prolongaron y aun crearon con hermanas y jóvenes de otras tierras, transmitiendo una vida y un espíritu. Hoy acudimos a estos escritos no solo como testimonios privilegiados de los orígenes, sino como *palabra* capaz de generar aún vínculos de familia.

Dada la interdependencia de las relaciones apenas descriptas y su origen peculiar, afrontaremos el estudio a partir de la *sororidad*, es decir, de aquellos vínculos que al unir a todas las FMA en la caridad, dan un *rostro* especial al *don* de maternidad de María Mazzarello.

2.1. *Una sororidad compartida*

La comunidad de Mornese, luego de Nizza, es el lugar donde se plasmó aquella modalidad típica de la caridad que caracterizaría al Instituto de las FMA. Entre los estudiosos en ámbito teológico, Mario Midali sintetiza el estilo de relaciones típicamente femeninas en el tiempo de los orígenes, como uno de los *componentes esenciales* de la experiencia carismática fundacional de María Mazzarello:⁴⁸

⁴⁸ Ver MIDALI, *Madre Mazzarello*, pp. 106-122.

“[La sororidad] en Mornese presenta precisos y simpáticos lineamientos *familiares*: es simple y gozosa. Animada por una humilde sencillez, no superficialmente improvisada, sino fatigosamente conquistada, la Santa simplifica las relaciones de las hermanas entre sí y con Dios: disipa dudas y ansiedades de conciencia; impide rigideces y rechazos; elimina malos entendidos e incomprensiones; crea un clima de familia en el que domina la mutua y transparente estima y la recíproca confianza, la serenidad y el gozo, que se expande fácilmente en cándida alegría”.⁴⁹

En este cuadro, Midali fija la atención en la acción de María Mazzarello que, como superiora, ejerce un rol decisivo.⁵⁰ Esta intervención, sin embargo, no debe separarse de la activa colaboración de la comunidad que adhirió con su propia riqueza e iniciativa y con su compromiso ascético en la circulación de aquellos valores considerados después paradigmáticos. La *Cartas* delinean, como un fondo o atmósfera característica, el rostro de una sororidad que ellas mismas ayudan a acrecentar. Veremos a continuación, en primer lugar, las relaciones habituales que se viven en el Instituto así como las *Cartas* dejan entrever sin proponérselo y luego, la capacidad de estas para favorecer esta vida de relación.

2.1.1. *Clima sororal en la comunidad*

La calidad de las relaciones comunitarias se transparenta en las *Cartas* como el *habitat* natural –“fatigosamente conquistado”, como se ha dicho apenas– del cual surge la palabra materna y en el que esta es acogida según connotaciones o resonancias inconfundibles. Este clima permea también las cartas de las misioneras que han partido de la patria, como natural prolongación de esa misma experiencia en tierras lejanas. Estas últimas nos ofrecen hoy una fuente coeva y objetiva de suma utilidad.

Debemos puntualizar ante todo que en el período aquí considerado, las relaciones de las hermanas entre ellas se edifican en el interior de una familia más grande integrada también por las postulantes y las niñas internas, que comparten la misma vida según

⁴⁹ *Ibid.*, p. 114.

⁵⁰ Ver el estudio de COLLI, *Contributo*, pp. 130-133.

la modalidad que les es propia. En el envío de saludos o noticias, María Mazzarello enumera con naturalidad “hermanas, postulantes e internas”,⁵¹ y llega a reunir las a todas entre las hijas de María Auxiliadora: “Si viese cómo ha aumentado el número de las hijas de M.A.! –escribe al director general– son 30 postulantes, 10 novicias, 36 profesas y 30 internas” (6,10). El sentido amplio de esta expresión no lo hace sin embargo impropio. Todas habitan en la Casa de María Auxiliadora⁵² o de María,⁵³ como antes en la Casa de la Inmaculada, unidas en torno a la Madre común. En los últimos tiempos solía sustituir la enumeración por un breve “hermanas y niñas”.⁵⁴

En los primeros años del Instituto, el reducido número de personas, la sencillez de la vida, las estrecheces de la pobreza, el deseo de ser fieles a la *vida común*⁵⁵ favorecían la unidad de la familia que se encontraba para trabajar en el mismo local donde también la superiora dictaba algunas de sus primeras cartas o al menos parte de ellas. Escribe al director general en el clima navideño de 1875:

“Mientras yo escribo, V.S. estará seguramente en la cama, pues aquí son las diez de la mañana. Las niñas, al oír esto, se ríen, y quieren que le escriba algo de su parte; en primer lugar le diré que son veinticinco, más buenas de lo que se puede imaginar, es decir, quieren serlo, y por esto también ellas se

⁵¹ Ver CC 7,4; 20,6; 24,5; 37,9.14; 39,10.

⁵² Ver el encabezamiento de las CC 1, 2, 3, 4, 5.

⁵³ La expresión “casa de María” aparece dos veces en la C 5,6. La nota de las editoras explica que María Mazzarello “llama de esta manera, por antonomasia, a la prima casa de las FMA” (*ibid.*, n. 12). Tal designación no vuelve a aparecer en otros escritos.

⁵⁴ Con algunas variantes, siempre en torno al mismo grupo de personas, ver CC 47,14; 52,4; 57,1; 58,5.

⁵⁵ Las FMA “profesan en todo vida común”, afirmaban las *Constituciones* (*Const. FMA 1878*, I 4). El término, que repetía el de las *Constituciones de la Sociedad de san Francisco de Sales*, era “por lo demás –como explica P. Stella– el término corriente en la literatura jurídica y ascética relativa a las Órdenes y Congregaciones religiosas” del tiempo (STELLA, *Don Bosco* II, p. 430) y se mostraba “relacionado instintivamente con las consecuencias en materia de economía doméstica, además que en materia de prácticas de piedad” (*ibid.*, p. 432). El mismo Pío IX había aconsejado a don Bosco con respecto a las FMA “la *uniformidad* en el vestido, en la comida, en el descanso, en los trabajos, en los permisos y en no buscar excepciones” (*Cronoh.* II, p. 50; ver MACCONO, *Santa* I, p. 238), suscitando cierta perplejidad en María Mazzarello acerca de la aplicación práctica de tal advertencia.

encomiendan a sus oraciones, prometiendo no olvidarlo en las suyas. Preparen una casa muy grande para nosotras, ya que las educandas también quieren hacerse misioneras" (4,12).⁵⁶

Según estos testimonios, la calidad de esas relaciones se funda en el amor. En una carta de 1876 María Mazzarello informa al director general acerca de la realidad de las casas con estas palabras: "Reina la caridad en todas partes. Que Dios nos conceda la gracia de continuar siempre así y, más aún, que podamos adquirir muchas virtudes y, sobre todo, su santo Amor" (9,6). Poco tiempo después confía a las misioneras de Villa Colón: "¡Cuánto me consuela recibir noticias de las casas y saber que se tienen caridad!" (26,4).

A medida que aumentan las fundaciones, las *noticias de las casas* no se hacen esperar. Las que se conservan permiten verificar la verdad de algunas alusiones de las *Cartas* y reconstruir mejor los términos del diálogo con las hermanas de América. Estos escritos tienen el carácter de una fluida conversación con la Madre, las otras superiores, las demás hermanas, con toda la riqueza expresiva de que las misioneras eran capaces:

"Mi Reverendísima Madre, ¿tendré la suerte de volverla a ver? [...] Madre Asistente, anímese, acompañe a la Madre Superiora y vénganse pronto las dos. [...] Madre Ecónoma, ¿cómo está? Ah! si viniera a América [...]. Hermanas todas que me conocen, ¿se acuerdan todavía de Sor Virginia? [...]".⁵⁷

Con la distancia, el verdadero afecto asume nuevas proporciones. Las cartas son una ocasión para intercambiar espontáneamente sentimientos de gratitud y nostalgia, pedidos de perdón y de oración:

"¡Oh Madre, yo no sabía que la quería tanto! Solo ahora me doy cuenta, ahora que no puedo demostrárselo [...]. Otra vez me vienen a la mente los muchos disgustos que le he dado. Le doy gracias de todo corazón por el bien que me ha hecho, y le ruego que perdone mi ingratitud" (febrero de 1879, en *Cronoh.* III, pp. 23-24).

⁵⁶ Otras cartas al mismo superior revelan la integración comunitaria, nutrida por la misma circulación de valores (ver CC 6,12.14; 7,4; 9,2.8. Ver también CC 13 e 49,4).

⁵⁷ C de sor Magone, mayo de 1879, en *Cronoh.* III, p. 47.

“Queridas Hermanas, acuérdense de mí en sus oraciones, que yo me acordaré también de ustedes ante el Señor” (mayo 1879, *Cronoh.* III, p. 47).

“Mis buenas y siempre amadas hijas en Jesús, de Colón y de Las Piedras: Siempre me da alegría recibir cartas de las hermanas de las diversas casas, pero las que recibo de América me hacen sentir cierto no sé qué que no sabría explicar; parece que el tiempo y la distancia, en vez de disminuir, hayan aumentado el santo afecto que sentía por cada una de ustedes. [...] Todas las hermanas les mandan un millón de saludos y se encomiendan a sus oraciones. Ellas rezan siempre por ustedes” (40,1.9).

Algunas veces otras agregan unas pocas líneas a las de la Madre para manifestar su recuerdo, oración y amistad a las hermanas lejanas.⁵⁸

El diario compartir la vida con los sucesos pequeños y grandes que había caracterizado para todas el tiempo transcurrido en Italia mueve a las misioneras a contar episodios y experiencias inéditas, casi teatralizándolas ante la imaginación de quienes siguen atentas la lectura. Las vivaces narraciones desdramatizan con toques de verdadero humorismo –como en Mornese– las dificultades y penurias de la nueva vida, incluso la perspectiva de la muerte, y dejan entrever la continuidad de un estilo signado por la familiaridad y la alegría, el trabajo y el sacrificio, la piedad sencilla y el apostolado. Sor Josefina Vergniaud “para alejar toda tristeza inútil se ha propuesto ser la nota más alegre de la comunidad” apenas fundada en Buenos Aires y comenta:

“Nuestro palacio aquí es llamado ‘ranchito’, pero nosotras lo hemos bautizado ‘la cabaña de Belén’, donde la lluvia no entra si afuera no llueve (...). En algunas horitas de lavado nos invade alguna vez la nostalgia de las almas; y entonces: «¡Oh, ven aquí, sábana tremenda! ¡déjate lavar bien que tú sola, pesada como eres y tan maltrecha, puedes regalarnos un gran pecador de primera calidad». [...] Esto en los días feriales; ya que en las fiestas tenemos, por fortuna, una veintena de niñas con las cuales hacemos ejercicio de lengua, de oídos y de misión salesiana”.⁵⁹

Sor Magone a su vez deja entender cómo más allá del Atlántico, se habla el mismo lenguaje ascético de Mornese:

⁵⁸ Ver *Cronoh.* III, p. 242

⁵⁹ *C de Sor Vergniaud*, 9 de marzo de 1879.

“Las demás Hermanas son humildes, obedientes, llenas de caridad y dulzura, y yo soy todo lo contrario. Si viera a Sor T[eresita] M[azzarello] qué buena y exacta es en la observancia de la santa Regla; da gusto verla, me da verdadera envidia. También todas las demás son muy buenas”.⁶⁰

La diaria marcha de las relaciones no tiene sin embargo nada de ideal y en muchas cartas aflora la normal tensión entre el ser y el deber ser propia del crecimiento humano.⁶¹ La superiora goza cuando ve que las hermanas están “alegres y tranquilas” (7,2), no ofenden y no se ofenden (ver 9,6), tienen la voluntad de adelantar en el camino de la perfección (ver 47,1), trabajan intensamente (ver 25,7) y las invita a comportarse “como verdaderas hermanas”,⁶² es decir, amarse, ayudarse a trabajar por el Señor, animarse mutuamente en el bien, sea tanto espiritual como temporal. Las cartas se convierten así en un continuo estímulo a la caridad, una mediación de sororidad recíproca.

2.1.2. Las Cartas, mediación de caridad

Es frecuente en el epistolario la invitación a revestirse de “gran caridad”,⁶³ “esa caridad propia de Jesús” (26,4) hecha no de cosas extraordinarias sino de las mil situaciones de la jornada, como respuesta a Dios y al prójimo, en la obediencia y la ayuda fraterna.⁶⁴ El conocimiento real de las personas y de los problemas de las casas suscita con frecuencia ya el llamado de atención, ya la invitación a amarse,⁶⁵ compadecerse,⁶⁶ corregirse,⁶⁷ consolarse,⁶⁸ ayudarse⁶⁹ mutuamente, ya el reproche:

⁶⁰ C de sor Magone, octubre 1879, en *Cronoh.* III, p. 93

⁶¹ Ver entre otras CC 24,3-4; 25,2-3; 49 (todo el texto).

⁶² CC 25,7; 35,8; 63,4.

⁶³ Ver CC 23,2; 25,7; 42,2; 56,5; 60,4; 62,2; 64,4.

⁶⁴ Ver C 26,5. Ver toda la carta.

⁶⁵ Ver CC 22,20; 23,2; 26,4; 37,3; 40,7; 51,3; 55,7; 56,8.

⁶⁶ Ver CC 25,2; 35,3; 37,3; 55,7; 56,8.

⁶⁷ Ver CC 27,20; 35,3; 37,3; 49,4; 56,8.

⁶⁸ Ver CC 26,5; 63,2.

⁶⁹ Ver CC 26,5; 27,10; 35,8; 63,4.

“Y tú, sor Josefina, da gracias que estoy lejos. Si no, te tiraría de las orejas. ¿No sabes que la melancolía es causa de muchos males?” (24,3).

“Díganme, ¿se quieren todas? ¿tienen caridad unas con otras? Espero que sí, pero también en esto habrá que perfeccionarse” (27,10).

“Denme pronto este consuelo, mis queridas hijas, ámense entre ustedes con verdadera caridad; amen a su Directora, [...]” (49,2).

Entre las expresiones de la recíproca ayuda, se da particular relieve al buen ejemplo y la corrección fraterna. La frecuencia del recurso induce a considerarlas formas habituales de la vida de caridad y de la tensión ascético-formativa de la comunidad.

En primer lugar el *ejemplo*, el “*buen ejemplo*”. A primera vista, puede no ser evidente su profunda relación con la caridad. Sin embargo, el ejemplo es la natural manifestación del “fuego” que durante los ejercicios espirituales el Señor enciende en el corazón (ver 41,2) y como efecto del encuentro con Él. Es un modo sencillo de “hacerse santa” (57,1), de ayudarse y animarse recíprocamente en el bien (ver 35,7-8) a condición de que, superada toda exterioridad, el ejemplo provenga de la sinceridad del corazón:

“Ánimo, mi buena sor Juana, procura ser siempre un modelo de virtud: de humildad, de caridad y de obediencia; y como el Señor mira el interior, estas virtudes se han de practicar más con el corazón que con actos externos” (19,1).

El buen ejemplo debe distinguir a quien se ha comprometido a seguir a Jesús, ya que desde el pesebre (ver 33,2) a la cruz, “Él ha sido el primero en darnos ejemplo de sufrimiento; por lo tanto, debemos seguirle, sufriendo con valor y resignación” (39,4; ver 26,4).⁷⁰ Puede

⁷⁰ José Frassinetti presenta con frecuencia a Jesús como *modelo de santidad*. Si bien en sus escritos no dedique un capítulo al tema, es, sin embargo, una idea de fondo en toda su obra (ver RENZI, “*Introduzione*”, en OA I, p. LVII; POSADA, *Storia*, p. 91). La virtud, además, encarnada en modelos cercanos en el tiempo y el espacio parecía más alcanzable. La misma María Dominga, durante la larga convalecencia después del tifus, había leído las breves biografías de dos HMI escritas por Frassinetti (“*La rosa senza spine ossia Memorie sulla vita della giovane fantesca Rosa Cordone*”, en OA IV, Roma, Tipografia Poliglotta Vaticana, 1912, pp. 413-455; *Memorie della vita della povera fanciulla Rosina Pedemonte della Pia Unione delle Figlie di Santa Maria Immacolata*, en *ibid.*, pp. 457-500) ellas eran “su consuelo, sus maestras” (ver Cronoh. I, p. 80). También don Bosco hacía tesoro de las vidas ejemplares y las publicaba con frecuencia en su colección popular, las *Lecturas Católicas*.

llamar la atención el hecho de que no proponga otros modelos como la Virgen y los santos, ejemplaridad a la que acude la literatura religiosa del tiempo por sus relevantes potencialidades formativas. No obstante, esta es la postura de las *Constituciones*, las cuales exhortan a las FMA a ser “imitadoras de Jesucristo crucificado”, “a uniformarse en todo a Jesucristo nuestro divino Ejemplar y Esposo de las almas fieles”,⁷¹ sin otras referencias. La orientación cristocéntrica caracterizará, como se verá más adelante, la vida y la espiritualidad de María Mazzarello. Sobre los pasos del único Maestro, el buen ejemplo debe comprometer a todas como un recíproco deber.

“Así que sor Sampietro, sor Alejandrina, sor Catalina, sor Lorenzale, deben darse buen ejemplo unas a otras; corregirse con caridad si alguna faltara a estos deberes. [...] Recuerden que están obligadas a darse buen ejemplo” (49,4). “Dios te bendiga y tú sigue siempre siendo buena y dando buen ejemplo a tus hermanas” (33,6).⁷²

Este deber compete sobre todo a quienes revisten alguna autoridad comunitaria, en primer lugar la superiora,⁷³ las consejeras,⁷⁴ las directoras o quien hace sus veces,⁷⁵ aquellas que desempeñan la misión educativa en medio de las postulantes o las niñas. El buen ejemplo, es el medio educativo por excelencia, el más incisivo y eficaz, sobre todo si acompañado de las “buenas maneras” (28,6).

“Y tú, sor Juana [...] si quieres hacerte santa, date prisa, que no hay tiempo que perder. Procura ganar muchas almas a Jesús con las obras y con la vigilancia y [la] fatiga, pero, sobre todo, con el buen ejemplo” (47,10). “Oigo también que tienen mucho trabajo con tantas niñas y estoy contenta de ello; procuren cultivarlas bien, primero con el buen ejemplo y después con las palabras” (56,2).

La *corrección fraterna*, en segundo lugar, es un aspecto sumamente delicado e importante de la caridad que las FMA deben

⁷¹ *Const. FMA 1878*, xvi 12, xvi 27.

⁷² Ver también CC 22,13; 26,6; 27,11; 33,6; 35,7; 41,2; 57,1.

⁷³ Ver CC 3,5; 8,4; 11,2.

⁷⁴ Ver CC 14,6; 23,4; 35,2; 47,9; 63,4.

⁷⁵ Ver CC 23,4; 35,2; 47,9; 63,4.

ejercitar recíprocamente, punto de llegada y garantía de la autenticidad del amor en sus múltiples facetas.

“Mis siempre amadas hijas, les recomiendo que se amen y se traten siempre con mucha caridad; compadézcanse unas a otras de sus defectos y avísense de sus defectos, pero siempre con caridad y dulzura” (37,3).

“Así es que, para agradar a nuestra querida Madre María Santísima, se tendrán gran caridad unas con otras, se ayudarán en los trabajos, se avisarán con dulzura y recibirán siempre de buen grado los avisos, de quien sea que vengan” (27,10).

“Ánimo, ámense, compadézcanse unas a otras, avísense recíprocamente siempre con caridad, ¿de acuerdo, mi buena sor Victoria?” (56,8).

Este precepto evangélico,⁷⁶ muy valorizado en la ascética del siglo XIX, en la lógica de las *Cartas* no debe ser reducido a actos ocasionales. Un insistente “siempre”, indica la convicción de que la corrección fraterna debe tornarse una conducta comunitaria y educativa habitual, de modo que las recíprocas relaciones estén fundadas sobre la verdad, la humildad y un genuino amor de benevolencia. Este amor, dirigido al verdadero bien de la persona, centra la mirada sobre la santidad. Esta, en efecto, lejos de ser una riqueza individual, es un patrimonio comunitario que todas construyen juntas gracias a la ayuda recíproca y se difunde en el ambiente como un clima oxigenado y rico de propuestas. Solo en este contexto de profunda participación en la vida según Espíritu se debe entender y practicar el buen ejemplo, la corrección y cualquier ayuda fraterna. Por eso la comunidad es invitada con insistencia a asumir la responsabilidad las unas de las otras,⁷⁷ a amarse mutuamente,⁷⁸ a vivir la porfía de la santidad (ver 35,10).

La praxis del tiempo acerca de la corrección fraterna en la vida religiosa, sin olvidar que la palabra evangélica está dirigida a todos, atribuye especialmente a la superiora este oficio de caridad y abunda en consejos y advertencias para su eficaz cumplimiento. Una obra de amplia incidencia en este período y muy conocida

⁷⁶ Ver Mt 6,12-14; 18,15-18.23-35; Mc 11,25; Lc 17,3-4; Gál 6,1-2; Ef 4,32; Col 3,12-13; Sant 5, 19-20.

⁷⁷ Ver CC 18,2; 22,16; 23,2; 27,10; 37,3; 42,1; 49,4; 56,8; 63,4; 64,4.

⁷⁸ Ver CC 16,2; 26,5-6; 35,8.10; 52,3; 55,7; 56,8.

en Mornese como *La verdadera esposa de Jesucristo* hace referencia a la importancia de la corrección de las religiosas entre ellas, considerando que “el mejor acto [...] de caridad es el celo por el bien espiritual del prójimo” y exhorta a practicarlo con “caridad y dulzura”.⁷⁹ Dedicó al tema un apartado largo y detallado entre las *Advertencias a la Abadesa* como a quien corresponde *por oficio* un deber tan delicado.⁸⁰

María Mazzarello, por su parte, nunca se olvida de recordar a las directoras una responsabilidad de tanta importancia, cuyo ejercicio implica un salto de calidad con respecto a la corrección fraterna comunitaria. Esta, sin embargo, ofrece a la guía espiritual de la directora adecuada preparación, la prolonga y reafirma. La una y la otra se instauran en el Instituto desde el principio, como prescriben las *Constituciones* y en continuidad con la praxis fraterna y amical de las HMI.⁸¹

Esta recíproca ayuda alcanza al mismo tiempo una finalidad preventiva ya que tiende a impedir que se radiquen malas inclinaciones (ver 17,1) y a disipar tensiones comunitarias desde su

⁷⁹ S. ALFONSO M. DE LIGORIO, *La verdadera esposa de Jesucristo*, XII §3.3. La obra aparece en Nápoles en 1760-1761 en dos volúmenes. Pertenece a la madurez del A. que la escribe tras treinta años de experiencia de predicación de ejercicios espirituales en muchos conventos femeninos. Evidencia el pensamiento teresiano como sustrato doctrinal, ampliado y gradualmente documentado con aportes de Rodríguez, san Francisco de Sales y otros escritores eclesiásticos clásicos y recientes. El libro ejerció un gran influjo también sobre los religiosos. Don Bosco lo utilizó con frecuencia con los Salesianos.

⁸⁰ Ver *Ibid.*, pp. 535-538 (xxiii *Advertencias particulares* [...] §5).

⁸¹ Se debe recordar que una de las ventajas de las *santas amistades*, aconsejada por santa Teresa y cultivada por los miembros de la Pía Unión era justamente el de “desengañarse”, el “corregirse los defectos” y que, en su *Regla*, en el capítulo sobre la *ayuda recíproca*, además del aspecto material se prescribía la corrección fraterna como la forma más importante de la caridad: “Las *Hijas* atenderán sobre todo a prestarse el socorro recíproco de la corrección fraterna, avisándose de sus defectos, y ninguna se resentirá jamás por ser reprendida aunque le parezca haber sido reprendida por error. Esta corrección la ejercitarán también respecto de la superiora, para que ella no quede privada de esta caridad, que es la más importante” (*Regola FSMI*, §8, pp. 46-47; *Regola N.Orsoline*, xiv pp. 137-138). La importancia dada a la corrección adquiere proporciones mayores cuando se constata que no se explicitan otras formas de mutua ayuda espiritual.

raíz (ver 49,4). El recurso se encuentra ya a la base de muchas intervenciones educativas desde los primeros tiempos, según una praxis difundida en el ambiente mornesino sobre todo por obra de don Pestarino y los sacerdotes genoveses que él convocaba.⁸²

Además de esta exigencia fundamental, las *Cartas* ponen en evidencia otros aspectos de una auténtica sororidad en la que se constata la normal tensión entre el ser y el deber ser, confiados también a la recíproca ayuda. La *alegría*, signo inconfundible del clima interior de quien ama a Dios en verdad (ver 60,5), puede sintetizarlos a todos.

Este fruto genuino del Espíritu Santo (ver *Gál* 5,22) se manifiesta en la vida y en los escritos de María Mazzarello como luminosa irradiación de la paz interior, del auténtico gozo,⁸³ y contagia por la eficacia propia de la caridad que manifiesta, encendiendo en los demás la misma vida de la que procede.

“Sor Victoria, me han escrito que estás siempre de buen humor y estoy contentísima” (22,9).

“Y tú, sor Josefina, ¿sigues tan vivaracha? Me agrada mucho sabes, que estés siempre alegre; sigue siendo siempre obediente y humilde [...]; te doy el encargo de hacer que sor Marieta esté siempre alegre” (33,8).

“Ánimo, pues, procura estar alegre y alegrar también a tus hermanas y a las niñas” (42,3).

Las *Cartas* respiran alegría. María Dominga goza cuando la encuentra,⁸⁴ exhorta a compartirla con las hermanas,⁸⁵ prepara la inserción de las misioneras en las comunidades invitando a las

⁸² Ver cuanto se ha dicho al respecto en el Capítulo 3 § 1.2.2. con respecto a la *Pía Obra de San Rafael y Santa Dorotea*. “[Se trataba de crear] una red en el bien, a través de una trama de contactos que se construyen sobre la base de la amistad la cual hace más fácil, casi natural dar un consejo y aceptarlo, permite ver lo mejor y reconocerlo, poner en guardia ante un peligro y sentirse animados a evitarlo” (TROVÒ E., “*Pia Opera e correzione evangelica da un metodo educativo alla scoperta di un valore*”, en ISTITUTO DELLE SUORE MESTRE DI S. DOROTEA – VENEZIA, *Atti del 150° Anniversario di fondazione dell’Istituto (1838-1988)*, Roma, Casa Generalizia, 1988, pp. 76-77).

⁸³ GARRONE, *La gioia*, p. 21. Es muy difícil traducir la expresión italiana sin deslucirla: la alegría brota “come qualcosa che zampilla dalla gioia”.

⁸⁴ Ver CC 5,11; 6,8; 7,2; 22,6; 23,1; 27,3; 48,8.

⁸⁵ Ver CC 17,1.6; 22,14; 27,2; 31,1; 35,6.7; 42,3; 50,3; 56,3; 58,5; 61,1; 63,2.

demás a “tenerlas alegres”.⁸⁶ La exhortación bíblica “estén siempre alegres en el Señor” (*Fil* 4,4; *C* 16,6), que fundamenta y sostiene la alegría, retorna muchas veces en modo abreviado “estén siempre alegres”.⁸⁷ Se trata de vivir en un estado de alegría.

Podría parecernos insignificante tomar en consideración la frecuente referencia a *saludos* y a *pedidos de oración*. Estas pequeñas gentilezas sin embargo revelan la conciencia de constituir una familia que aun extendiéndose en el espacio y en el tiempo no deja de participar en la vida de cada miembro.

Los saludos, ante todo, no son una formalidad. En nuestros días la frecuencia y facilidad de las comunicaciones o el automatismo con que a veces se pronuncian les ha quitado relieve. En las cartas apostólicas, participan de la dignidad de la Palabra de Dios. Sin exagerar aquí la importancia, los saludos deben ser valorizados en el contexto de las relaciones humanas simplificadas por la fe y la caridad entre personas que muchas veces sabían que no volverían a verse más. Saludos de María Mazzarello a hermanas en particular, a los directores salesianos, a las niñas, saludos de las comunidades entre ellas, de las profesas a las niñas, saludos entre hermanas, saludos por fin “de todas las hermanas de Europa” (68,4) colman el epistolario. Baste un ejemplo:

“Presenta mis respetos a nuestro Rdo. buen Director y al de Las Piedras [...]. Saluda a las hermanas, una por una, de modo especial a las nuevas. [...] No olviden jamás en sus oraciones a sus hermanas de Italia y de Francia. Ninguna de nosotras las olvida, pueden estar seguras de ello. Todas les mandan millones de saludos, de la primera a la última” (25,8-9).

Recorren finalmente las *Cartas* continuos pedidos de oración, muchas veces ligados a breves noticias sobre la vida del Instituto. Se reza por quien inicia la vida religiosa,⁸⁸ por quien parte y por quien queda, por quien está en dificultad o enferma.⁸⁹ Durante un año entero, hasta su propia muerte, María Dominga no cesa de pedir oraciones por

⁸⁶ Ver CC 17,6; 56,3; 61,1; 63,2.

⁸⁷ Ver CC 22,20; 26,5.9.11; 27,11; 33,5.

⁸⁸ Ver CC 22,11; 23,8; 40,5.

⁸⁹ Ver CC 51,9; 55,3; 68,4.

la salud de la ecónoma general.⁹⁰ Se reza en modo particular, como piden las *Constituciones*,⁹¹ por las hermanas difuntas, que han ido a la *Casa del Paraíso* y viven en el recuerdo de todas porque la pertenencia a la familia no termina nunca. Esta certeza debe sostener a todas y reforzar la caridad fraterna.

En el ámbito de esta sororidad que aflora de las *Cartas* como clima y compromiso compartido, la fisonomía de María Dominga Mazzarello se manifiesta con notas distintivas.

2.2. *Una maternidad peculiar*

La responsabilidad de superiora y guía de la comunidad nada quita a la familiaridad cultivada hasta entonces por María Mazzarello ni a la recíproca colaboración o el respeto de los roles, al contrario, los acentúa hasta la oblatividad del amor. Las *Cartas* lo testimonian. Su elocuencia no deriva solo de lo que *dicen* abiertamente sino también de lo que *trasluce* a través de expresiones espontáneas, vocativos, actitudes más o menos inadvertidas. El análisis de algunos de estos elementos delinea el rostro de una maternidad *peculiar*.

2.2.1. *La firma y los apelativos*

María Dominga Mazzarello concluye sus cartas a las FMA uniendo a la firma el apelativo “Madre” o más frecuentemente “la Madre”, título familiar que sin otros agregados la distingue de las demás superiores del consejo que unen a este el propio nombre u oficio. Así la sienten todas en la casa y así se dirigen espontáneamente a

⁹⁰ Ver CC 36,2 (abril de 1880); 39,8; 40,5; 45,2; 47,4; 68,4 (10 de abril de 1881).

⁹¹ “Cuando una Hermana fuere llamada a la eternidad, su muerte será comunicada a todas las casas para que ofrezcan en sufragio suyo la santa comunión y recen el santo rosario” (*Const. FMA 1878*, xvi 28). María Mazzarello supera largamente la prescripción y pide con frecuencia rezar por las hermanas difuntas (ver CC 16,4; 22,3; 42,5; 47,4; 51,2; 52,3; 55,3; 63,4).

ella, animadas por el director general y por el mismo don Bosco, antes aún de su elección como superiora general.⁹² La *Madre* pone en evidencia que ha aceptado esta forma familiar, pero solo de las FMA. Dirigiéndose en cambio a sacerdotes o laicos, incluidas las niñas, la reemplaza por otras: “hija”, “superiora”, “hermana”, “sor”, “sierva”.

Si bien sus actitudes hacia las hermanas muestran un sello materno, ella prefiere llamarlas “hermanas” y considerarse como tal. Los términos “hija”, “hijas”, que fluyen también con espontaneidad tienen un sentido menos unívoco.⁹³ Este apelativo, como también el de “hermanas” suele ir acompañado por adjetivos que revelan un afecto sereno y verdadero: “mis buenas”, “queridas”, “amadas”, “siempre amadas”.⁹⁴ Para manifestar en cambio una particular ternura o confianza, especialmente hacia aquellas más solas o lejanas, parece preferir el término “hijas”: “Pobres hijas, les parecerá ver a alguien de Mornese, ¿verdad?” (27,1) “Qué lejos me parece tenerlas, pobres hijas” (37,1). Se debe observar aún que la Santa reserva esta última modalidad para expresar la relación de las hermanas con ella. Cuando escribe a las directoras acerca de sus deberes o su relación con los demás miembros de la comunidad, normalmente se expresa con el término “tus hermanas” o solo “las hermanas” (ver 24,8; 35,3; 56,10).

Por otra parte, María Mazzarello no olvida jamás en su firma su verdadero y principal título de “sor” que no sustituye al de “Madre”. Este indica la común identidad de FMA, que la hace *hermana*

⁹² Ver *Cronoh.* II, pp. 57, 64.

⁹³ “Hijas”, según el uso del tiempo, son las niñas (ver CC 2,2,4; 6,6; 18,2), las postulantes (ver CC 7,6; 40,5), o bien las mismas hermanas en términos generales: “es necesario que tú seas un modelo de virtud en todo [...] –escribe a una superiora– si quieres que la barca vaya adelante y si quieres que las hijas te tengan respeto y confianza” (C 28,4), “una hija que ama verdaderamente a Jesús va de acuerdo con todas” (C 49,6). Aquel era también el apelativo de las HMI.

⁹⁴ Además del encabezamiento de todas las cartas, se vea para el término “hijas”: CC 27,5; 28,5; 29,1,5; 37,1; 39,4; 47,2; 49,2; 51,3,14; 52,3; 55,1. Para el término “hermanas”: CC 18,6; 23,7; 26,4; 27,2,7,11; 35,10; 37,11; 47,13; 49,3; 52,4; 56,5,6. Se observe también la frecuencia de los posesivos.

entre hermanas, también ella en camino hacia la santidad. “Mis queridas hermanas, ¡cuántos ejemplos de hermosas virtudes podemos recibir en presencia de Jesús ante el pesebre!” (33,2); “mis queridas hermanas, recemos y amémonos todas mutuamente en el Señor” (35,10). En el encabezamiento de las cartas colectivas, “hermanas” es la forma largamente más utilizada y en las personales usa solo y siempre “sor”.

La firma y los apelativos con los que la Santa se dirige a las FMA evidencian pues su convicción de ser una hermana entre hermanas, pero hermana mayor y madre en fuerza de su rol y de su misión. Las actitudes iluminarán mejor la naturaleza y los matices de este vínculo según el Espíritu.

2.2.2. *Las actitudes características*

La conversación coloquial de María Mazzarello en las *Cartas* permite descubrir en la espontaneidad del lenguaje, muchas de sus actitudes características. Ellas pueden sintetizarse en el *interés* por la vida de cada persona, en el *ánimo* y la *exhortación*, en el *sostén que serena y da seguridad*.

El fondo natural y la fuente de estas actitudes se encuentran en el recíproco conocimiento forjado en una convivencia relativamente larga, en la vocación común, el amor fraterno madurado en la comunidad y sobre todo en la fidelidad a la propia misión.

Salta a la vista en primer lugar el *sincero interés* por la vida consagrada de cada hermana. Las preguntas brotan a este respecto con naturalidad e insistencia. El 9 de abril, por ejemplo, una larga carta interpela a cada una de las hermanas de Uruguay:

“Empiezo por sor Filomena. ¿Estás alegre? Procura estarlo siempre, ¿eh? [...] Y tú, sor Josefina, ¿recuerdas todavía las promesas que hiciste el día de la Inmaculada? [...] Sor Ángela Cassulo, ¿eres siempre cocinera? a fuerza de estar junto al fuego, a estas horas estarás encendida de amor de Dios, ¿no es verdad? ¿Observas siempre la pobreza? [...] Sor Denegri, ¿ya sabes bien el francés? [...] Sor Teresita Mazzarello, ¿ya eres santa? espero que seas al menos medio santa [...]. Sor Gedda, ¿cómo estás? [...] Sor Juana, estudias mucho ¿no es verdad? [...] ¿Cuántas niñas tienen? [...]” (22,8-17).

A veces las preguntas se suceden veloces, breves, incisivas:

“Mis queridas Hermanas: ustedes están solas en Las Piedras, ¿no es verdad? ¿cómo están? ¿están alegres? ¿tienen muchas niñas? ¿aman al Señor? ¿pero lo aman de corazón? ¿trabajan solo por El? Espero que todas me respondan con un sí” (23,1).

La casa de Las Piedras había sido abierta recientemente y la comunidad dependía de la misma directora de Villa Colón. La jovenísima vicaria, a la cabeza del grupo, tenía dificultades para desempeñar su oficio. Después de un tiempo prudencial le llega una carta: “Dime, mi querida sor Juana, ¿estás siempre alegre?, ¿eres humilde? y a las hermanas, ¿cómo las tratas? ¿con dulzura y caridad?” (28,3)

Lejos de la curiosidad o la avidez de noticias, las preguntas no se interesan en banalidades sino en la salud espiritual y corporal (ver 42,4; 50,1), las responsabilidades u oficios (ver 34,1), el apostolado (ver 51,4), las relaciones comunitarias (ver 27,10; 51,3), la familia (ver 51,6), el camino de fidelidad (ver 37,5-6; 47,10-12) según el rostro típico de la santidad vivida en Mornese o en Nizza.⁹⁵ En modo especial están dirigidas a las directoras o a aquellas que hacen sus veces.

“Mi querida sor Teresita, ¿estás alegre? ¿estás siempre contenta de haber ido a América? ¿estás bien? ¿[no] tienes ya fiebre? Mándala lejos, que tú no tienes que estar enferma, debes trabajar mucho, ¿no es verdad? ¿Ya has hecho los Ejercicios? Debes estar entonces llena de fervor, serás un modelo de obediencia, de caridad, de exactitud en todo ¿no es cierto?” (41,1-2).

María Mazzarello no pierde de vista a las hermanas en quienes conoce o intuye alguna dificultad vocacional, como sor Catalina Fina, que finalmente dejó el Instituto.⁹⁶ Si se trata de una directora, une al interés una cierta amonestación, con la intención

⁹⁵ Sor María Dominga con sus preguntas insiste en valores característicos, especialmente la alegría (CC 22,8; 23,1.5; 27,3; 28,3; 34,1; 35,1; 36,1; 37,6; 41,1; 42,4; 47,10.12; 51,3.4; 57,1), la humildad (CC 28,3; 37,6;47,10), el amor al Señor (CC 23,1.5; 47,11), la obediencia (CC 37,6; 47,10; 41,2), la caridad fraterna (CC 27,10; 28,3; 41,2), la paciencia, la mortificación, la confianza (CC 27,9; 23,5; 49,1), la oración (CC 22,3; 26,10; 33,9; 37,5;51,5).

⁹⁶ Ver CC 37,6; 47,12; 55,2; 68,2.

de sacudir a la hermana: “Mi buena sor Jacinta, ¿estás muerta o viva? No me escribes nunca ni una línea; todas dan señales de vida, o por escrito o por otro medio, que me recuerdan que aún están vivas y que se acuerdan de mi pobre y miserable persona, pero tú nada” (59,1).

Las preguntas son igualmente eficaces para consolar⁹⁷ y mover a la reflexión,⁹⁸ desdramatizar situaciones duras y hacer sonreír,⁹⁹ acortar distancias,¹⁰⁰ reafirmar aspectos esenciales de un estilo de vida y de relaciones fraternas y educativas que deben distinguir a las FMA en todas partes.

La *exhortación* y el *deseo de infundir ánimo* constituyen el tejido fundamental del epistolario, la forma habitual del consejo, la persuasión, el consuelo ofrecido a las FMA lejanas para ayudarles a vivir con coherencia la propia vocación, a fundar su vida sobre una virtud verdadera y sólida (ver 49,6).

Sor María Mazzarello no suele mandar, prefiere exhortar. Si bien es consciente de su responsabilidad, no lo es menos de su propia pobreza y de sus límites. Mientras cierra las cartas llamándose “afma. Madre”, no duda en firmar “la pobre sor María Mazzarello”.¹⁰¹ Su exhortación es firme y clara porque se apoya no en su propia opinión o decisión sino sobre la palabra de Dios reconocida en las mediaciones, especialmente en las *Constituciones*, palabra que por lo tanto la compromete en primera persona como FMA y como superiora. Esto explica por qué en muchos párrafos comienza dirigiéndose a una sola hermana o a una comunidad y termina dejándose involucrar personalmente en un “nosotros” fraterno.

“Atentas todas, ¿eh? lo que más les recomiendo es que todas sean exactas en la observancia de la Sta. Regla; ya saben que esto basta para hacernos santas. Jesús no nos pide otra cosa. Si de veras lo amamos, démosle este gusto y complazcamos su Corazón que tanto nos ama” (27,9; ver 37,2-3).

⁹⁷ Ver CC 36,1; 49,6.

⁹⁸ Ver CC 22,11; 24,3; 26, 3-4; 33,3; 34,2; 49,1; 50,1-2.

⁹⁹ Ver CC 37,3; 51,14.

¹⁰⁰ Ver CC 37,7; 42,1.

¹⁰¹ Ver CC 17; 19; 28; 33; 35; 39; 40; 41. Ver además CC 9,9; 34,3; 59,1; 60,1.

Las *Constituciones* piden a la superiora tener “la dirección de todo el Instituto”,¹⁰² “dirigir [a las hermanas] en el camino de la virtud”,¹⁰³ visitarlas “al menos una vez al año”,¹⁰⁴ “instruirlas en sus deberes, corregir aquellos defectos que podrían disminuir el fervor y la observancia en la comunidad”.¹⁰⁵ Por lo tanto, la Madre anima a las hermanas a ser fieles a la gracia de la Profesión (ver 40,3, 43,2; 60,2) y alcanzar la santidad, fin de la consagración religiosa (64,4). Cada exhortación se convierte pues en sostén en la debilidad o en la inexperiencia y advertencia exigente cuando la fidelidad parece debilitarse:

“Atentas, mis queridas, a vivir esa obediencia pronta, ese desprendimiento de ustedes mismas, de sus muchas satisfacciones, de todas las cosas. Recuerden los tres votos que hicieron con tanto deseo y piensen a menudo cómo los observan. [...] las palabras no llevan al Paraíso, sino los hechos. Pónganse entonces manos a la obra con valor, practiquemos las virtudes solo por Jesús, sin ningún otro fin; [...]” (49,5-6; ver 19,1).

Con su sintética fórmula “hacernos santas por Jesús”, María Dominga indica el punto focal que orienta y sostiene el ejercicio de la virtud y la acción en beneficio del prójimo.

Las exhortaciones tienden a poner en juego todos los recursos de la persona ofreciéndole fundados argumentos teológicos y enseñanzas traídas de la experiencia que mientras iluminan la mente mueven la voluntad y tocan el corazón con palabras de sustancia evangélica:

“Tengan mucha confianza en la Virgen, ella las ayudará en todas las cosas. Observen la Santa Regla aun en las cosas más pequeñas, que son el camino que conduce al Cielo [...]” (23,3).

“Ánimo, cuando estés cansada y apenada ve a depositar tus preocupaciones en el Corazón de Jesús y allí encontrarás alivio y consuelo” (65,3).

La exhortación adopta habitualmente la modalidad del *dar ánimo* (= *incoraggiamento*).¹⁰⁶ Con la única excepción de dos breves

¹⁰² *Const FMA 1878*, III 4.

¹⁰³ *Ibid.*, XVI 25.

¹⁰⁴ *Ibid.* IV 15.

¹⁰⁵ *Ibid.* XVI 26.

¹⁰⁶ Sobre el arte educativo del *incoraggiamento* ver PARENTE, *Per una pedagogia*, p. 200.

esquelas, se encuentra en todas las cartas a las hermanas, como transfusión de energía o palabra de orden. Expresa comprensión y hace notar una responsabilidad, apela a los recursos personales, la fe y la buena voluntad, impulsa al bien y a la superación de las dificultades. El coraje, en definitiva, funda sus raíces en el corazón generoso¹⁰⁷ abandonado en la fuerza de Dios:

“Mi buena sor Angelina, hazte ánimo [...]. El Señor te quiere bien, pero hace falta que tú quieras este bien, ¿no es verdad? [...] no me queda otra cosa que decirte, que te hagas mucho ánimo y no tengas un corazón encogido, sino con un corazón generoso, grande y sin tantos temores ¿has entendido?” (27,2.14; ver 47,12)

“Coraje a todas, mis buenas y queridas hermanas, hagamos el bien mientras tengamos tiempo. No se desanimen nunca ante cualquier dificultad que puedan encontrar. Digan siempre: Jesús debe ser toda nuestra fuerza! y con Jesús las cargas se harán ligeras, las fatigas suaves, las espinas se convertirán en dulzuras. Pero atentas eh, a vencerse ustedes mismas [...]” (37,11; ver 22,21; 64,5).

Como se ha dicho de la exhortación en general, el *incoraggiamento* estimula por la fuerza de las motivaciones. Ellas redimensionan la realidad,¹⁰⁸ despiertan la confianza en Dios y liberan la generosidad,¹⁰⁹ vencen miedos y cansancios. Repasando el epistolario se advierte, además, una progresiva profundización en las motivaciones: la esperanza en las alegrías del Paraíso¹¹⁰ y la fugacidad de la vida,¹¹¹ más adelante dejan lugar a la confianza en la intervención activa de Dios cuando encuentran humildad, confianza, abandono (ver 42,3). Esta certeza caracteriza las últimas breves cartas en las que, a modo de memorial o testamento, María Mazzarello deja a las misioneras que parten esenciales recuerdos de vida.

¹⁰⁷ Erta Cigolla hace notar que etimológicamente la palabra “coraje”, deriva de “corazón” (cor/cordis). Afirma: “Una de las palabras más usadas por la madre Mazzarello es «coraggio», es decir «fatti cuore», «fatti animo»” (ver *La sapienza del cuore*, p. 43).

¹⁰⁸ Ver CC 28,1; 49,6.

¹⁰⁹ Ver CC 27,14; 47,12.

¹¹⁰ Ver CC 16,5; 19,1; 35,1.

¹¹¹ Ver CC 23,7; 26,3.7; 27,10; 34,2.

“Escucha el primer recuerdo que te doy: es que no debes nunca acobardarte ni desanimarte por tus defectos; gran humildad y gran confianza en Jesús y María y cree siempre que sin Él no eres capaz de hacer más que el mal” (64,1).

“Segundo [recuerdo]: no te desanimes jamás ante ninguna adversidad; recíbelo todo de las santísimas manos de Jesús, pon toda tu confianza en Él y espéralo todo de Él [...]” (65,1).

“Hemos venido a la vida religiosa; por lo tanto, ánimo, ánimo y siempre una gran alegría, esta es la señal de un corazón que ama mucho al Señor” (60,5).¹¹²

Esta linfa que recorre las *Cartas* nace del corazón de María Mazzarello, no tanto como un recurso psicológico frente a la fragilidad o la enormidad de ciertas empresas confiadas a hermanas muy jóvenes, sino más bien como un testimonio personal de fe, una modalidad relacional que valoriza a las personas, el fruto del carisma recibido en vistas a la edificación del Instituto.

La superiora general, directamente responsable de las hermanas que ha elegido y formado para una determinada misión, apoya la fuerza de su exhortación en la palabra del Fundador o de las *Constituciones*, a fin de despertar las potencialidades de la vocación religiosa y el compromiso de santidad asumido en la profesión. La expresión preferida “hazte ánimo”, “anítese”, indica que este debe brotar de la fuente interior de cada persona, de la audacia evangélica propia de los discípulos del Señor, que ella desea reavivar.

Surge espontáneo recordar aquí la exhortación con que el apóstol san Pablo se dirige a las comunidades por él fundadas. La reflexión teológica inspirada en ella ayuda a comprender mejor el modo con que la gracia actúa en esta actitud humana imbuida de caridad pastoral, ya que, más allá de la grandeza de la misión confiada, es siempre el carisma del apostolado, don del Espíritu de Cristo, el que mueve la acción de sus enviados.¹¹³ Subrayamos aquí dos aspectos: la exhortación del Apóstol está motivada por una *relación fraterna*

¹¹² El coraje sólidamente fundado vence el temor y despierta la alegría: ver CC 23,7; 24,4; 27,2; 31,1; 34,1.3; 35,6; 36,2; 39,9; 42,3; 43,3; 45,2; 47,12; 51,5; 58,5; 60,5.

¹¹³ Ver SCHLIER H., “L’essenza dell’esortazione apostolica (Epistola ai Romani, XII, 1-2)”, en ID., *Il tempo della Chiesa*, Bologna, Il Mulino, 1965; GIANANTONI L., *La paternità*

y paterno/materna de fuerte densidad teologal, la fuente de donde ella brota es la gracia del apostolado capaz de edificar la Iglesia.

Con respecto al *primer rasgo*, un estudio sobre la paternidad de Pablo según 1Ts 2,7-12 sintetiza la relación misionera del Apóstol con las comunidades con los términos de “nodriza” y “padre”.

[...] nos mostramos amables con ustedes, como una madre que cuida con cariño de sus hijos. De esta manera, amándolos a ustedes, queríamos darles, no solo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, porque habían llegado a sernos muy queridos. Pues recuerdan, hermanos, nuestros trabajos y fatigas. Trabajando día y noche, para no ser gravosos a ninguno de ustedes, les proclamamos el Evangelio de Dios. [...] Y saben bien que, como un padre a sus hijos, exhortábamos a cada uno y los alentábamos conjurándolos a comportarse de una manera digna de Dios que los ha llamado a su Reino y gloria”.

Mientras la primera parte del texto (vv. 7-9) muestra el *aspecto oblato* (afecto, calor y amor materno hasta el don de la vida), la segunda (vv. 10-12) pone de relieve el *aspecto educativo* (exhortación, ánimo y testimonio paterno a una vida digna de Dios, como corresponde a los creyentes, únicos destinatarios de la exhortación).¹¹⁴

Con respecto al *segundo rasgo*, la exhortación paulina supone una gracia personal conferida al Apóstol en vista de su misión, que se vuelve operante en la predicación y en todo su actuar. Es la gracia que funda la Iglesia, conferida también –diversamente– a los miembros de la comunidad según los varios carismas.¹¹⁵

apostolica di Paolo. Il kerigma l'evangelizzatore la comunità, Bologna, 1993, especialmente 23-67. Los autores distinguen entre *exhortación* (= *paräklesis*) y *consejo*, *admonición*, *recomendación* (= *parenesis*), porque este último término encierra el concepto de ‘aprobación’ y tiende a un significado moralizante, mientras que el primero contiene la idea fundamental de ‘llamado’ (= *kaleo*), y expresa más que actitud moral, un vínculo con Dios (ver GIANANTONI, *La paternità.*, p. 58 n. 105. Entre los rasgos fundamentales de la exhortación apostólica H. Schlier señala que esta es una especial forma de anuncio porque nace de la preocupación por aquellos a quienes se dirige, es decir, los hermanos, miembros de la familia de Dios, rogándoles más que mandando, no como voz de la ley que reprende y humilla, sino como mensajera de consolación. La pedagogía paterna y responsable del Apóstol se expresa, por lo tanto, a través de una exhortación no autoritaria, sino paciente y confortadora porque da voz a la misericordia de Dios hacia su pueblo, verdadero sujeto de la exhortación (ver *Ibid*, p. 58 y SCHLIER, *L'essenza*, p. 123).

¹¹⁴ Ver GIANANTONI L., *La paternità apostolica*, pp. 23-67.

¹¹⁵ Ver SCHLIER H, *L'essenza*, pp. 122-129.

La exhortación sencilla y más bien moralizante de María Mazzarello, carente de intenciones teológicas, brota de las mismas raíces e impregna las *Cartas* con la urgencia de un amor educativo y materno, preocupado porque el proyecto de Dios se cumpla en cada FMA y en todo el Instituto. María Mazzarello, en efecto, es consciente de que a pesar de su pobreza, ha sido enviada a colaborar en tal proyecto según una gracia que actúa en ella y en sus hermanas.

Una tercera actitud evidenciada por las *Cartas* en relación con las anteriores es el *sostén cariñoso* que la Madre prodiga mediante sugerencias, espontáneas manifestaciones de afecto y aprobación, la infaltable oración.

Así como el consejo tiende a prevenir y ayudar el recto obrar, la aprobación quiere confirmar a la persona en el bien, estimular la perseverancia. Bastan pocas palabras para dar seguridad y ánimo a una hermana tímida o en dificultad y disponerla a aceptar una sugerencia. Expresiones como “me ha consolado tanto saber que muchas niñas se han confesado y comulgado; muy bien” (28,1) “¡jestupendo! ¡muy bien!!” (40,3; ver 36,2) o, con más frecuencia “me alegro”, “estoy contenta”¹¹⁶ caracterizan muchas veces los primeros párrafos de una carta.

Sostén eficaz, especialmente para las misioneras que han partido para no regresar, debe ser la certeza del recuerdo afectuoso de la madre común y de las otras comunidades. Este se hace concreto en la oración cotidiana,¹¹⁷ en el interés por su vida y necesidades, también por los parientes¹¹⁸ y hasta en algún caso por las amigas¹¹⁹ cuyas noticias María Mazzarello no se olvida de enviar. Este último gesto de delicadeza llega de modo especial a las FMA que son hermanas de sangre.¹²⁰

¹¹⁶ CC 17,1; 19,1; 25,5; 27,1.6; 28,1; 33,6.8; 37,2; 45,1-2.

¹¹⁷ La promesa y el pedido de oración es tan frecuente que no es necesario ejemplificar.

¹¹⁸ Ver CC 22,3.12; 25,10; 27,13.

¹¹⁹ Ver C 34,2.

¹²⁰ Las hermanas María y Ángela Casullo, por ejemplo, reciben noticias la una de la otra en las respectivas cartas (ver CC 22,11; 33,9; 37,4; 47,11; 55,12. Ver también

Espontáneas y sin artificio surgen las expresiones de afecto: “Te quiero mucho”, dice a veces con sencillez,¹²¹ “te quiero lo mismo que cuando estabas conmigo en Mornese” (42,1), “no [me] olvidaré nunca de ti” (65,4). Especialmente elocuentes son las últimas breves cartas en las que se autodefine “quien tanto te ama en el Señor”.¹²² La misma actitud alcanza a todas las hermanas sin distinción, a las nuevas vocaciones,¹²³ a las niñas, aún las desconocidas.¹²⁴

Vivo además es el anhelo de un encuentro –“¡Cómo deseo verlas!” (55,1)– de hacerles una visita, en respuesta a sus insistentes pedidos¹²⁵ y a las explícitas indicaciones de las Reglas. María Mazzarello ya ha renunciado a ser misionera en América, pero nutre la esperanza de visitar a las hermanas.¹²⁶ Poco a poco se da

CC 17,3; 19,2; 22,5.13; 23,9; 28,8; 33,7; 37,5.7; 41,3. Cuando María Mazzarello no tiene noticias que transmitir, algunas veces lo dice expresamente: “Tu hermana [no FMA] no me ha [escrito] nunca y por eso no puedo decirte nada de ella, pues no sé dónde está” (C 47,12).

¹²¹ Ver CC 22,17; 33,9; 49,8.

¹²² CC 66,6; Ver 61,5; 63,5; 67,8.

¹²³ Ver CC 18,1; 62,4.

¹²⁴ Ver CC 22,17; 44,1; 49,8.

¹²⁵ Algunas cartas que llegan de América revelan el ardiente deseo de las hermanas de volver a ver a “la Madre”. Sor Virginia Magone escribía en el otoño de 1879: “Todas las hermanas de Italia y de Francia tuvieron la suerte de verla este año una o dos veces, ¿no es verdad? Y las pobrecitas de América fueron olvidadas. ¿Cómo puede resistir usted sin hacerles una visita? [...] deje las noventa y nueve ovejas y venga en busca de las que hace mucho tiempo se alejaron del amado redil...” (“*Última carta de sor Virginia Magone*”, en *Cronoh.* III, p. 92). La Provincial, sor Magdalena Martini, escribía a don Bosco el 5 de mayo de 1880: “¡Qué regalo nos haría si mandase a acompañarlas [a las próximas misioneras] a nuestra reverendísima y amadísima Madre General!” (*Carta a don Bosco*, en *ibid.*, p. 165).

¹²⁶ La presencia de la “provincial”, responsable de las casas de Uruguay y de la Argentina, llegada con la segunda expedición en enero de 1879, eximía en realidad a la superiora general de realizar directamente las visitas previstas por las *Constituciones*. Estas prescribían: «donde no le sea posible hacerlo personalmente a causa de la distancia o del gran número de casas, elegirá, con el consentimiento del Consejo Superior, algunas visitadoras, a quienes les encargará que hagan sus veces. Las Visitadores harán las veces de la Superiora General en los casos y asuntos a ellas confiados» (*Const. FMA 1878*, iv 15).

cuenta de que ese día no llegará nunca (ver 55,1; 59,2), pero la firmeza de su intención se puede deducir de la fidelidad con que cumplió la promesa hecha a sor María Sampietro (ver 57,4), que la reclamaba desde la lejana Saint Cyr, y a toda esa comunidad (ver 49,4) aunque sin pensar en sí misma, tuviera que afrontar un fatigosísimo viaje, el último poco antes de morir.

Las actitudes estudiadas que caracterizan el epistolario brotan de la riqueza femenina de María Mazzarello fecundada por la gracia, por un amor deseoso de sostener a las hermanas, fortalecerlas en la fidelidad vocacional y en el sentido de pertenencia al Instituto, y de estrechar con ellas y entre ellas los vínculos de la comunión que el llamado de Dios había establecido.



Capítulo 6

Los fundamentos de un edificio viviente

El capítulo anterior intentó presentar las *Cartas* de María D. Mazzarello en su objeto inmediato, es decir, tejer y profundizar relaciones de comunión con los miembros del Instituto y otras personas colaborando así en la formación de comunidades auténticamente religiosas y educativas.

Se procura ahora poner en evidencia los fundamentos más importantes que dieron solidez a aquella comunión y base al edificio vivo que es el Instituto. Estos fundamentos constituyen un patrimonio destinado a caracterizar la vida de las FMA, a sustentar su unidad y expansión, vigorizar la fidelidad al presente y la proyección hacia el futuro. El don carismático que trasunta de ellos les confiere una actualidad que supera la intencionalidad consciente de María Mazzarello y ofrece a nuestro tiempo un magisterio rico de vetas evangélicas aún operante.

Tres sólidas bases aparecen especialmente subrayadas. La primera y principal a la cual se reconducen las demás es Jesucristo, la piedra angular sobre la cual toda construcción crece bien ordenada (ver *Ef 2,20*); la segunda, María Santísima, la Madre y Auxiliadora de aquellas que han querido llamarse sus Hijas; la tercera, las *Constituciones* del Instituto.

1. Jesucristo

El mismo Cristo llama a los que quiere para que lo sigan más de cerca, los convoca cada día para hablar con ellos y unirlos entre sí y con Él en la Eucaristía, para hacer de ellos siempre más, su cuerpo vivo y visible, animado por el Espíritu Santo en camino hacia el Padre.¹

¹ Ver *La vida fraterna en comunidad*, 12.

Jesucristo en su misterio pascual será siempre la fuente y el modelo del amor que edifica y sostiene la comunión. El testimonio de la primera comunidad de Jerusalén nos ha sido transmitido en los Hechos de los Apóstoles como paradigma vital y normativo para la Iglesia y toda comunidad eclesial. Varias sintonías entre aquella matriz única y la experiencia de las primeras hermanas de Mornese han iluminado los trabajos del Capítulo general XX de las FMA.² En los orígenes del Instituto, según el testimonio de las fuentes, también las hermanas eran asiduas y concordes en la oración, dóciles al Espíritu, seguras de la presencia de María. Celebraban cada día la Eucaristía, vivían con alegría y sencillez de corazón fraternamente unidas y poniéndolo todo en común. El Señor, con su presencia viva y operante, las hacía partícipes de su misterio de comunión.

El epistolario de María Mazzarello pone en evidencia la centralidad de Cristo en la vida y la espiritualidad de las primeras FMA como fuente viva de unidad. Nos introduciremos en el tema con una doble y breve contextualización. En primer lugar, nos centraremos en la teología y espiritualidad decimonónica que confluyeron en la formación de María Mazzarello acerca del Hijo de Dios hecho hombre;³ en segundo lugar, en la amplia referencia a Cristo que caracteriza las *Cartas*.

1.1. La centralidad de Cristo en el ambiente espiritual de María D. Mazzarello

En el siglo XIX los manuales de teología daban menos relieve, por no decir subordinaban, la dimensión trinitaria de Dios con respecto a

² Ver el cit. KO-CAVAGLIÀ-COLOMER, *De Jerusalén*.

³ Ver especialmente AMATO A., *Gesù il Signore. Saggio di cristologia*, Bologna, Dehoniane, 1999⁵; MOIOLI G., "Cristologia", en *Dizionario Teologico Interdisciplinare I*, Torino, Marietti, 1977; MONDIN B., *Storia della teologia 4. Epoca contemporanea*, Bologna, ESD, 1997; RAHNER K., "Il Dio trino come fondamento originario e trascendente della storia della salvezza", en FEINER J.-LÖHRER M., *Mysterium Salutis. Nuovo corso di dogmatica come storia della salvezza II/1*, Brescia, 1969, pp. 401-507; SALVATI G. M., "La dottrina trinitaria nella teologia cattolica postconciliare. Autori e prospettive", en AMATO A. [ed.], *Trinità in contesto*, Roma, LAS, 1994; SERENTHÀ M., *Gesù Cristo ieri, oggi e sempre. Saggio di cristologia*, Leumann (To), LDC, 1982.

la esencial y unitaria, con la consecuente irrelevancia de la realidad trinitaria en la espiritualidad y la vida del creyente. El manual cristológico, por su parte, también dogmático y sistemático, estaba organizado según la tesis de la unión hipostática, de la cual se deducía la actividad redentora de Jesucristo y su lugar en el plan de Dios. Toda la teología adquiriría una coloración que hoy es juzgada “ahistórica, estática, formal”, demasiado preocupada por la apologética y el rigor de las definiciones magisteriales.

En lo que se refiere a la educación del pueblo,⁴ los *catecismos* de la época presentaban con precisión dogmática la fe del concilio de Trento. La doctrina trinitaria se desarrollaba a partir de la explicación del *símbolo de los Apóstoles*. El lenguaje teológico y metafísico no favorecía la relación del fiel con cada una de las Personas Divinas, que quedaba reservado más bien al ámbito de la mística. No parece entonces legítimo identificar hoy, de por sí, al *Padre* en las afirmaciones del siglo XIX sobre *Dios*, “el Espíritu perfectísimo, Creador y Señor del cielo y de la tierra”.⁵ También la persona del Espíritu Santo, en la práctica, quedaba ligada en general sobre todo a la Confirmación y la fiesta de Pentecostés. La mentalidad romántica, que penetró también el ámbito de la teología, promoverá el despertar de la tradición y de la historia, de consecuencias renovadoras.

La orientación de las obras espirituales escritas o más leídas en estos años es decididamente cristocéntrica, en línea con la más genuina tradición cristiana que en todos los tiempos buscó unir la teoría

⁴ Los catecismos elegidos por los obispos del norte de Italia en el Ochocientos seguían con pocas modificaciones el *Compendio della Dottrina cristiana Pubblicato per ordine dell' Illuustrissimo e Reverendissimo Monsignore Michele Casati Vescovo di Mondovì ad uso della sua Diocesi...*, Mondovì, 1765 (Ver STELLA P., “Alle fonti del Catechismo di San Pio X. Il Catechismo di Mons. Casati”, en *Salesianum* xxiii [1961] 1, 43-65; DA CAMPAGNOLA S., *Un “Compendio della Dottrina Cristiana” del 1765 che sta alla base del “Catechismo” di Pio X*, en *Laurentianum* II [1961] 2, pp. 197-225). Con base en este *Catecismo* fue redactado en 1818 el de mons. Carlo Giuseppe Sappa de’ Milanesi para la diócesis de Acqui, seguramente estudiado por María Dominga Mazzarello desde su niñez. Algunos años después, el *Compendio della Dottrina Cristiana ad uso della Diocesi d’Acqui*, presentado por el nuevo obispo, mons. Modesto Contratto, el 17 de julio de 1857 reemplazó al de su antecesor. No habiendo podido encontrar el catecismo de mons. Sappa, se ha consultado aquí la edición de 1857 [citaré *Cdc*], sustancialmente igual al de 1818.

⁵ *Cdc* Segunda clase, Lección II §10.

sobre Cristo a la praxis de su seguimiento. Cristocéntrica había sido la espiritualidad del Medioevo con la colocación de Cristo en el centro de la vida espiritual de los religiosos, el anuncio de los predicadores, las representaciones de los artistas, la devoción de los fieles; cristo-céntrica la de la época moderna, como una alternativa a la dogmática especulativa y dialéctica post-tridentina.⁶ Tras las huellas de grandes figuras de aquellos siglos, autores como san Alfonso María de Liguorio difundieron en la Iglesia de su tiempo y en el siglo siguiente la gran lección del cristocentrismo espiritual. Baste citar la conocidísima *Práctica de amar a Jesucristo*.⁷

La espiritualidad en el siglo XIX, especialmente en el contexto italiano, sigue en general la impostación alfonsiana. Se muestra más sensible a algunos misterios del Señor con las consiguientes implicancias pastorales y ascéticas o ascético-místicas y una fuerte carga devocional de gran incidencia popular. La piedad del tiempo, atenúa la excesiva atención sobre los santos e invita a fijar la mirada de la fe en los misterios de la humanidad de Jesucristo, especialmente los del nacimiento, la pasión y la muerte. La resurrección, en cambio, menos destacada en la teología y la espiritualidad, incluso en las manifestaciones artísticas, nutría la esperanza cristiana y se celebraba litúrgicamente en la Pascua. El culto al Verbo encarnado se expresaba sobre todo en la devoción a la Eucaristía y al Sagrado Corazón.

⁶ A. Amato enumera concisamente el cristocentrismo de varios autores y corrientes espirituales pos-tridentinos: “el cristocentrismo eclesial de S. Ignacio de Loyola (+1556), el cristocentrismo de la oración y de la vida de Sta. Teresa de Ávila (+1582), el Jesús “Todo” y “Nada” de S. Juan de la Cruz (+1591), el Cristo adorador del Padre y maestro de vida sacerdotal de la escuela francesa del siglo XVII [...], el cristocentrismo “devoto” de S. Francisco de Sales (+1622). En esta época se afirma también una devoción, la del S. Corazón de Jesús que, aun siendo de origen medieval, alcanza su definitiva consagración en el siglo XVII y en el período sucesivo [...]» (*Gesù il Signore*, p. 378).

⁷ El influjo de S. Alfonso M. de Liguorio en santa María D. Mazzarello y muchas de las primeras FMA, es innegable; un influjo directo que ella recibió a través de la lectura de sus obras (*Práctica de amar a Jesucristo*, las *Máximas eternas*, *La verdadera esposa de Jesucristo*, *Del gran medio de la oración*); e indirecto, difuso en el ambiente, en muchas formas de devoción popular (oraciones, cantos...), y aquel que, permeando la doctrina moral y espiritual de José Frassinetti, colaboró en la formación espiritual de la Santa. El argumento no ha sido aún suficientemente estudiado. El único estudio al respecto es el citado POSADA, *Alfonso de' Liguori*.

En el ambiente más cercano a María Mazzarello, José Frassinetti no escapa a la tendencia de su tiempo, “si bien –afirma M. E. Posada– su cristología no ceda ante formas reductivas y devocionalistas. [...] La teología del Verbo hecho carne es la concepción que subyace a la doctrina eucarística, doctrina frassinettiana por excelencia, [en la cual] se conectan intrínsecamente en el plano devocional, el culto y la imitación del Corazón de Cristo”.⁸ Por otra parte, él retoma muchos aspectos de la teología moral-espiritual de san Alfonso⁹ y del magisterio ascético y místico de santa Teresa de Ávila, san Juan de la Cruz y otros autores medievales y modernos de reconocido cristocentrismo. Volveremos sobre algunos aspectos concretos del influjo de estos autores sobre María Mazzarello.

La frecuente referencia de la Santa a Jesucristo y más precisamente a su Corazón como fuente de unidad y comunión se inscribe en la insistente memoria de Cristo que caracteriza a todo el epistolario.

1.2. Jesús en las Cartas

Mientras en el epistolario mazzarelliano no se encuentran referencias a la Trinidad y solo alguna mención a las Personas divinas,¹⁰ emerge con claridad la centralidad de Cristo. El santo nombre de

⁸ POSADA, *Storia*, p. 91.

⁹ Marciano Vidal halla en la visión unitaria de la obra alfonsiana la “clave de lectura” de su propuesta: “Los estudiosos actuales del pensamiento de san Alfonso tienden generalmente a no separar sus escritos en compartimientos estancos: Moral, Espiritualidad, Dogmática, Pastoral. Prefieren hablar de un cuerpo de doctrina alfonsiana (corpus alphonsianum) en el cual converjan todas sus obras, para ofrecer una propuesta de vida cristiana destinada al pueblo” (VIDAL M., *Morale e spiritualità. Dalla separazione alla convergenza*, Assisi, Cittadella, 1998, p. 82).

¹⁰ María Dominga hace referencia al *Eterno Padre* solo en la C 33,1. Al término *Dios* prefiere el de *Señor*, aunque parezca usarlos indistintamente. Él, la fuente de la vida, de la gracia y de toda bendición, está siempre presente, operante y cercano a nosotros. Todo es claro a sus ojos, pero toca a nosotros mantenernos en su presencia continuamente y vivir solo por Él hasta que nos llame a sí. El *Espíritu del Señor* nombrado en la C 26,4 no parece hacer referencia al Espíritu Santo sino al mismo Jesús: se trata de “aquel espíritu humilde, paciente, lleno de caridad, pero aquella caridad propia de Jesús que jamás lo saciaba de padecer por nosotros y quiso padecer hasta cuándo?...» En todo caso, sea el Padre sea el Espíritu, son “de Jesús”.

Jesús, al que se asocia a veces el de *Señor*,¹¹ es recordado casi en cada párrafo. Antes que nada, precede los encabezamientos como era usual en la correspondencia de la época y como reflejo del típico saludo familiar –“Viva Jesús”–¹² intercambiado por las hermanas en los encuentros cotidianos; acompaña la firma con fórmulas de uso corriente –“en Jesús”, “en el Corazón de Jesús”, “en el Señor”– enriquecidas con modulaciones personales.

El *Niño Jesús*, el *Corazón de Jesús* o solamente *Jesús* son los apelativos más frecuentes. Una lectura global permite percibir en Él a una persona viva y real, sin parcializaciones devocionales, presente a toda la comunidad sin apropiaciones individuales. Él es “nuestro buen Jesús” (7,14), “nuestro queridísimo Jesús” (26,6; ver 18,1; 26, 4.6; 34,2; 55,7), nunca “mi” Jesús.

Entre los misterios del Señor, se recuerda sobre todo el nacimiento, muy arraigado en la tradición italiana y en la comunidad, contemplado y vivido según la impostación teológica y ascético-devocional alfonsiana,¹³ es decir, a la luz de todo el misterio de la en-

¹¹ No habiendo en las *Cartas* referencias trinitarias propiamente dichas, resulta difícil distinguir en modo neto el contenido de los nominativos *Señor*, *Jesús* y el mismo *Dios*. A veces los dos primeros son equivalentes; otras, en cambio, el *Señor* es *Dios*, en su unicidad. A *Jesús* son también reconocidos los atributos de *Dios*.

¹² Según la *Cronohistoria* (Ver *Cronoh.* II, p. 101) y la biografía de Maccono (Ver *Santa I*, p. 303), habría sido don Santiago Costamagna, inspirándose en los frailes de Voltaggio, quien introdujo en Mornese el tradicional saludo “Viva Jesús”, “Viva María” o bien la forma más larga “Viva Jesús siempre en nuestros corazones” con la respuesta «Viva María, nuestra esperanza!». El testimonio de la sra. Rosa Pestarino, alumna del taller de costura, deja ver sin embargo que tal saludo era ya característico de los primeros tiempos (*Summ.* 62 §88). La fórmula, con diversas variantes, tiene, con todo una larga tradición en la piedad cristiana. O. Gregorio, por ejemplo, reconoce en la expresión “Viva Giesù e Maria” la “fórmula acostumbrada” de S. Alfonso (GREGORIO, “*Introduzione*”, in S. ALFONSO M. DE LIGUORI, *Apparecchio alla morte e opuscoli affini*. Testo critico, introduzioni e note a cura di Oreste Gregorio, Roma, Ed. di Storia e Letteratura, 1965, LXIX) y J. Frassinetti termina la *Regola FSMI* con la doble jaculatoria “Viva Jesús, Esposo de las almas!”, “Viva María, Madre de amor!» (FRASSINETTI, “*Regola FSMI*” en OA II, p. 75). Esta fórmula con otras variantes es constante en el encabezamiento de las *Cartas*.

¹³ El lenguaje de la famosa canción “Tu scendi dalle stelle”, atribuida a san Alfonso, parece resonar en la C 4,2. Sobre san Alfonso y la Navidad, ver VELOCCI G., *S. Alfonso e la dottrina dell'amore che si manifesta specialmente nel Natale*, en RICCI V. (ed.), *Alfonso M. De Liguori Maestro di vita spirituale*, Milano, Gribaudo, 1998, pp. 167-174.

carnación que culmina en la cruz. Al “tierno Niño Jesús”, al “Dios Niño” (4,2), María Dominga pide “su humildad [...], el amor al sufrimiento y aquella obediencia pronta, ciega, sumisa que tenía Él hacia su Eterno Padre, a san José, a María y que practicó hasta la muerte de cruz” (33,1). La celebración de la Navidad adquiere además, en el clima de familia de la casa, una resonancia solemne e íntima a la vez, es ocasión propicia para la primera comunión de las niñas (ver 4,8; 9,2), a veces para la toma de hábito (ver 9,2) y sugiere una serie de sencillas iniciativas educativas,¹⁴ que ponen de manifiesto la incidencia comunitaria del misterio. Todo el pueblo participa del fervor que suscita la solemnidad, especialmente gracias a la acción de don Pestarino que prepara y prolonga la celebración religiosa promoviendo la dramatización de los principales eventos del nacimiento de Jesús con la participación de la gente.¹⁵

La consideración del misterio de *Cristo redentor* aparece en las *Cartas* no tanto ligado a la celebración litúrgica de la Pasión y la Pascua sino incorporado a la vida, en la contemplación de los sufrimientos aceptados por nuestro amor¹⁶ y en la ascensión de la cruz en la vida cotidiana (ver 22,21; 25,5; 39,4; 37,11; 64,5),¹⁷ como corresponde a una esposa de Cristo Crucificado (45,2). La *Resurrección*

¹⁴ Ver *Cronoh.* II, pp. 98-99.

¹⁵ Don Domingo Pestarino disponía a la población a la comunión general de Navidad por medio del pesebre preparado por él mismo y con dramatizaciones sacras en las que involucraba a niños y adultos. La primera experiencia de este género en Mornese se remonta al 28 de diciembre de 1851 cuando se presentó el drama sacro en cuatro actos *El pastor Gelindo o sea El nacimiento de Jesucristo y el martirio de los Inocentes (Il pastore Gelindo ossia La natività di Gesù Cristo e la strage degl'Innocenti)*, retocado por el mismo Pestarino. La obra fue presentada varias veces en el mismo año y en años sucesivos (ver MACCONO, *L'Apostolo*, pp. 47, 57; POSADA, *Storia*, p. 92; *Presentación* del Síndico de Mornese a la representación realizada en 1996, en versión italiana de un texto monferrino de 1886).

¹⁶ Ver C 26,4. Observa M. Esther Posada: “En la vida de María Dominga Mazzarello eucaristía y contemplación de la pasión se unifican en la participación cotidiana, profunda y vital a la Misa”, aspectos no necesariamente vinculados en el Ochocientos, pero unidos por J. Frassinetti a nivel de doctrina y de praxis cristiana (POSADA, *Storia*, p. 96). Esta conciencia arraigada en María Mazzarello no se evidencia tanto en sus escritos, sin embargo debía estar presente en las destinatarias que habían vivido junto a ella.

¹⁷ Ver CC 22,21; 25,5; 39,4; 37,11; 64,5.

del Señor, según la óptica del tiempo, no tiene especial relieve¹⁸ ni resonancias devocionales. Sin embargo, Jesús está siempre vivo en la Eucaristía, en la comunidad, en las mediaciones de su voluntad, en el corazón de todas.

Las referencias a su persona se relacionan no tanto con la *meditación* o la *celebración* de sus misterios sino con su *presencia* viva y operante en la comunidad, su constante compañía (ver 9,2; 27,15). Jesús se manifiesta en la vida del Instituto naciente como el *Dios-con-nosotros*. Si bien tal expresión no aparece en los escritos de María Mazzarello, resulta muy adecuada para expresar la fe concreta vivida en la comunidad y prolongada en las *Cartas*.¹⁹ Se trata de una presencia cercana y operativa, que sostiene la confianza y la paz, y da eficacia a la obediencia a su voluntad. La Eucaristía recibida cada mañana y custodiada en la memoria del corazón, sigue actuando durante la jornada. De la unión con Él nace el dinamismo de la vida comunitaria, de la misión apostólica y el camino espiritual de cada persona. A Jesús, como a Dios, corresponde la bendición, escuchar la oración y asistir con su gracia, derramar y conservar gracias y virtudes, dar consolación ayuda, fuerza y premio. Él ama y enciende en cada una su fuego, protege y colma los límites, aleja el mal y cuando encuentra buena voluntad, hace “el resto”.

“Confía en Jesús, pon todas tus preocupaciones en su Corazón y déjalo hacer, que Él lo arreglará todo” (25,3)

“Jesús viene a nosotros con las manos llenas de gracias; Él es todo amor y todo bondad para animarnos a que nos acerquemos a Él. Cuántas gracias le pediré para usted, [...]. Rezaré y haré rezar a Jesús, que prometió no dejar sin recompensa un vaso de agua dado por su amor, para que le dé, también en esta vida, el céntuplo de su caridad, bendiga todas sus obras, la aparte de todo mal y la conserve aún muchos años, siempre en perfecta salud” (32,1-2).

“Yo rezo y rezaré al Niño Jesús por ustedes para que les devuelva las felicitaciones que me han mandado, [les] conceda las más selectas bendiciones,

¹⁸ En la C 21,3 se encuentra la única referencia a las “bendiciones que brotan del Corazón de Jesús resucitado”.

¹⁹ No pensamos tanto aquí en el significado bíblico de la expresión, es decir, la referencia al Emanuel y al misterio de la Navidad, sino en la *realidad* de la constante presencia. También José Frassinetti pone como fundamento de su doctrina cristológica al Dios-con-nosotros, sin detenerse de modo especial en la espiritualidad de la infancia de Jesús (ver POSADA, *Storia*, p. 91).

[...]. Que les dé la verdadera humildad, una gran caridad, [...]. Que Jesús las colme de todas estas cosas, y ustedes denle gracias y correspondan" (56,5).

Finalmente, Jesús, centro, fundamento, fuente de la vida y la vocación de cada FMA y de las comunidades une a todas a través del tiempo y el espacio. Estudiamos a continuación este aspecto de fundamental importancia en los orígenes del Instituto, puesto de relieve por las *Cartas*, como punto de arribo y motivación de la contextualización realizada.

1.3. *Jesús, fuente y fundamento de la unidad del Instituto FMA*

La unidad entre las FMA, en las *Cartas* de María Mazzarello aparece, por una parte, como ideal que será alcanzado plenamente en el Paraíso, en la gloria y la belleza de una fiesta y, por otra, como realidad en acto, caparra de aquella definitiva y sin límites. La unidad del presente se realiza en la fe, trasciende el mero estar juntas para radicarse en la comunión "con el corazón", "con el espíritu". Causa y nexo de la unidad en el cielo y en la tierra, entre las hermanas cercanas y las lejanas, es siempre el Señor con la fuerza convocante de su llamado a la vida religiosa y con el amor de su Corazón entregado en la Eucaristía.

"Queridísima sor Angelina, me imagino el consuelo y la alegría que habrán tenido al ver a las Hermanas que el Señor les mandó; habrá sido grande ciertamente y les habrá hecho pensar en aquella gran fiesta que haremos cuando estemos todas juntas en el Paraíso. Es verdad que la distancia que ahora nos separa es muy grande, pero consolémonos, esta vida es muy breve; pronto llegará el día en que nos volveremos a ver en la eternidad si hemos observado con exactitud nuestra S. Regla. Aunque nos separe el mar inmenso, podemos vernos y estar juntas a cada instante en el Corazón Sacratísimo de Jesús, podemos rezar siempre las unas por las otras, así nuestros corazones estarán siempre unidos" (22,1).

Este texto resume varias temáticas frecuentes en el epistolario: el estar juntas en una determinada comunidad depende de la obediencia al Señor que envía; por lo tanto, se inscribe en la lógica de la vida religiosa y de su misión. En segundo lugar, la unión entre las personas se realiza en el Corazón de Jesús, en el orden de la gracia

y del amor, accesible a todos. Finalmente, el Paraíso constituirá la bienaventurada plenitud de la comunión familiar.

1.3.1. *Jesús Esposo, fundamento de la unidad*

La pertenencia a una comunidad, como al mismo Instituto, no es una obra humana sino respuesta al Esposo que ha llamado a cada FMA a su seguimiento. Es su voz la que a través de las mediaciones se hace sentir en la destinación a una u otra casa o responsabilidad, asegurando la presencia del Reino. Las *Cartas* hacen referencia a muchas llamadas: por ejemplo a las misiones, no siempre coincidente con las previsiones, los deseos personales, los preparativos (ver 9,3); al servicio de autoridad o a la acogida de la enviada a desempeñar esa misión (ver 24; 40,3; 49); a pertenecer a una comunidad o a otra (ver 37,10); en fin, la llamada a la casa del Paraíso (ver 7,3.6.8) demasiado frecuente en aquellos tiempos. Se trata siempre de situaciones personales que inciden comunitariamente y que exigen coherencia con la propia vocación y la fidelidad de cada una a “nuestro Esposo Jesús” (26,6).

“Nuestras casas aquí en Europa van siempre en aumento. Hace pocos meses partieron tres hermanas para la isla de Sicilia, después otras cuatro fueron a abrir otra casa en Francia, una en Ivrea. Las tres últimas que partieron ahora, han ido para dar clase y [hacerse cargo de un] jardín de infancia. Todas van contentas y trabajan con todo el corazón por la gloria de Dios y el bien de las almas. Agradecemos al Señor que nos concede tantas gracias y se sirve de nosotras, tan pobrecitas, para hacer un poco de bien” (37,10).

“Me olvidaba de la casa que tenemos en el Paraíso, que está siempre abierta; el Director de allí no tiene ninguna consideración, ni a los superiores ni al capítulo, toma a quien quiere, y ya tiene siete” (7,3).

“[...] piensen que el tiempo pasa lo mismo en América que en Italia, y pronto llegará la hora que decidirá nuestra suerte. Dichosas de nosotras si hemos sido verdaderas religiosas, Jesús nos recibirá como un esposo recibe a su esposa” (40,3).

La dimensión esponsal de la vida religiosa apostólica es clara en las *Cartas*, pero no siempre de modo explícito. Se trata más bien de una constante memoria de Jesús, único punto de referencia del corazón (ver 63,4; 65,3), en la apremiante invitación a agradecerle a Él solo (ver 22,8.13; 25,5; 27,9; 31,1; 39,4; 40,7), a vivir y trabajar solo para Él, a “ganarle almas” (ver 9,4; 47,10; 59,4).

La referencia a *Jesús Esposo* o bien a la propia identidad de *esposas*, se hace explícita en el contexto de situaciones que piden un particular compromiso: ante el proyecto de vida de las postulantes (ver 24,2), la profesión religiosa de una novicia (ver 45,2), la gran lejanía de una hermana muy joven (ver 34,2), en el clima de los ejercicios espirituales (ver 26,6). Él, el Esposo, es quien hace del vivir juntas una comunidad, un instituto religioso en la Iglesia. Él es quien actúa junto con ellas, como desde los primeros tiempos de la Iglesia (ver *Mc* 16,20; *Mt* 28,20), sin ahorrar nada a lo debido a la propia oferta y responsabilidad sino constituyendo toda su fuerza (ver 22,21; 37,11; 64,5).

La relación espousal con Jesús, indicada ya en las primeras *Constituciones*,²⁰ era familiar a la vida religiosa de la época, especialmente a la femenina, y traslucía con frecuencia los conceptos de *La verdadera esposa de Jesucristo* de san Alfonso,²¹ texto muy empleado incluso en los institutos masculinos. El filón, sin embargo, reconoce una larga trayectoria en la tradición de la Iglesia a partir de la Escritura.

Si Jesús, el Esposo presente en las mediaciones, con su llamada a la fidelidad, da fundamento y consistencia a la unidad del Instituto, la gracia y el amor que brotan de su Corazón Eucarístico constituyen la fuente de todo vínculo espiritual.

1.3.2. El Corazón de Jesús, la fuente viva

María Dominga Mazzarello invita con frecuencia a las hermanas a encontrarse en el Corazón de Jesús como en el *lugar divino-humano*²² donde se hace posible el ideal evangélico de toda comunidad cristiana: formar un solo corazón (ver 18,2). Cuán real sea este encuentro en la fe, lo evidencia la gozosa certeza manifestada en frecuentes expresiones:

²⁰ Ver *Const. FMA 1878*, XIII 2; XVI 27. La referencia se halla ya en el primer ms. (ver *Const. FMA ms. A*, XI 2; XIV 22).

²¹ San Alfonso declara desde las primeras páginas, fundándose en la Escritura, que “una virgen que dedica su virginidad a Jesucristo, se convierte en esposa de Jesucristo” (ALFONSO M. DE LIGUORI, *La vera sposa*, p. 11 [Cap. I §2]).

²² Ver POSADA, *Storia*, p. 95.

"[...] entren a menudo en el Corazón de Jesús, yo también entraré y así podremos encontrarnos cerca a menudo y decirnos muchas cosas" (17,2).

"Aunque nos separe el mar inmenso, podemos vernos y estar juntas a cada instante en el Corazón Sacratísimo de Jesús, podemos rezar siempre las unas por las otras, así nuestros corazones estarán siempre unidos" (22,1).

"¡Cuántas cosas les escribiría aún! pero se me acaba el papel. Vayan al Corazón de Jesús y escucharán todo lo que quiero decirles" (29,3).

"No nos conocemos personalmente, pero en cambio en el Corazón de Jesús nos conocemos espiritualmente, ¿no es verdad?" (60,1).

Formar "un solo corazón" no impide la pluralidad de vínculos comunitarios. La caridad que brota del Corazón de Cristo vivo –el Espíritu de unidad– estrecha lazos fraternos y al mismo tiempo es fuente de maternidad-filiación espiritual entre aquellos que escuchan y ponen en práctica la Palabra. El siguiente párrafo deja percibir esta doble toma de conciencia:

"Las dejo en el Corazón de Jesús y le pido que las bendiga y las haga a todas suyas y las conserve siempre unidas y alegres. Recen mucho por mí, que no las olvido nunca en mis pobres oraciones, y créanme en el Corazón de Jesús Niño vuestra afma. Madre, la pobre sor María Mazzarello" (17,5).

Resulta particularmente sugerente al respecto la expresión que cierra el epistolario:

"[...] yo termino encomendándome mucho a las oraciones de ustedes; las dejo en el Sacratísimo Corazón de Jesús, en el cual seré siempre su afma. Madre, Sor María Mazzarello" (68,5).

El Corazón de Jesús, para María Mazzarello, es en primer lugar Jesús mismo en la totalidad del misterio de amor manifestado durante toda su vida, de la infancia a la resurrección; por lo tanto, no solo el "Corazón traspasado". Las *Cartas*, en efecto, hacen alusión tanto al "Corazón de Jesús Niño" como al "Corazón de Jesús resucitado" del que manan "las más celestiales bendiciones" (21,3). Algunos párrafos evidencian mejor la relación que existe entre habitar en Jesús y la presencia eucarística en los corazones:

"Llegará el día feliz en el que estaremos siempre unidas en el cuerpo y en el espíritu. Por ahora contentémonos con encontrarnos juntas solo en espíritu y dialoguemos en el Corazón de Jesús. Ustedes digan muchas cosas por

mí cuando se encuentren unidas en este adorable Corazón, especialmente cuando vayan a recibirlo en la Santa Comunión. Yo les aseguro que rezo siempre por todas ustedes en particular, especialmente en esos momentos afortunados en que lo recibo en mi corazón” (39,2-3; ver 27,6).

La eucaristía –enseñaba Frassinetti– pone en íntimo contacto con el Corazón de Jesús: “Frecuentemos la Santísima Comunión. Aquí es donde Jesús no solo se une sino que se incorpora propiamente a nosotros. [...] Cuando comulgamos [...] junto a nuestro corazón está el Corazón de Jesús, el verdadero Corazón de Jesús”.²³ Este misterio de unión con el Señor que se renueva cada mañana “en esos momentos afortunados” de la comunión eucarística, parece prolongarse “allá dentro” (42,1), en el Corazón de Jesús, hasta abrazar toda la jornada incluyendo en el encuentro a cada persona.

María Dominga había cultivado desde la juventud una unión atenta con el Señor durante toda la jornada como preparación a la Eucaristía o su prolongación, como expresión o ‘ambiente’ del amor virginal ofrecido con voto a Dios, sin interrumpir la más intensa actividad familiar, parroquial, apostólica, asociativa. Habitar en el Corazón de Jesús, por lo tanto, parece ahora para ella, FMA, el modo más oportuno para expresar al mismo tiempo la continua atención esponsal del corazón hacia Dios y hacia las personas lejanas o cercanas que en su misión de madre, educadora, superiora, le son confiadas.

Este recurso al Corazón de Jesús se inscribe en un período en el que tal devoción alcanzaba dimensiones universales.²⁴ Es legítimo creer que María Dominga haya adquirido familiaridad con él en su ambiente nativo. María Esther Posada reconoce además el influjo de José Frassinetti en esta específica orientación cristológica de la Santa, también por lo que se refiere a la particular relación con el misterio eucarístico: “La doctrina frassinettiana no solo corrobora e ilumina la espiritualidad eucarística de María Dominga Mazzarello; ella instauro en el mundo religioso de la Santa, una perspectiva

²³ FRASSINETTI G., “*Amiamo Gesù*”, en OA I, p. 441.

²⁴ La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús se extendió a toda la Iglesia por decreto de la S. Congregación de Ritos, el 23 de agosto de 1856. Génova podía además gloriarse de haber sido una de las primeras diócesis del mundo en obtener la concesión de celebrar la misa y el oficio del Sagrado Corazón en 1765 (Ver *El Sagrado Corazón de Jesús, Documentos pontificios*. Edición bilingüe preparada por H. Marin, Bilbao/Zaragoza, Edd. “El Mensajero del Corazón de Jesús”/“Hechos y Dichos”, 1961, p. 93).

nueva: la devoción al Corazón de Jesús”.²⁵ El teólogo Frassinetti no dedica mucho espacio a explícitas reflexiones sobre el tema; sin embargo, su pensamiento se muestra fundado sobre el amor de Cristo que se manifiesta copiosamente tanto en la Eucaristía como en su Corazón abierto, en línea con la tradición y con la enseñanza pública del Magisterio.²⁶ En su Novena al Sagrado Corazón de Jesús²⁷ prevalece la intención pastoral y el deseo de encender a todos en el amor del Corazón divino. Presenta las ventajas de la “dulcísima y fructuosísima” devoción, invita a *contemplar* y a *imitar* el amor de Jesús por el Padre y por los hombres, su benignidad y mansedumbre, a uniformar el propio corazón al santísimo de Jesús y a entrar, como el enamorado san Bernardo en este lugar santo, casto, ardiente, herido.²⁸ La dimensión más claramente eucarística de aquella devoción se hace evidente, además del ya citado *Amiamo Gesù*, en las oraciones propuestas por Frassinetti para la preparación y la acción de gracias después de la comunión eucarística²⁹ y en la oración al Sagrado Corazón elegida por él entre aquellas más corrientes y que incluyó en su manual de oraciones.³⁰ Esta última había entrado en

²⁵ POSADA, *Storia*, p. 95.

²⁶ Frassinetti recurre a las revelaciones recibidas por Margarita María Alacoque, pero no se reduce a ellas. Se inspira en varios textos de san Bernardo, especialmente entre los aprobados para el oficio divino de la fiesta y en otros de su elección tomados del comentario al Cantar de los Cantares (VER BERNARDO DE CHIARAVALLE, *Sermoni sul Cantico dei Cantici*, 85,14). Este filón en la reflexión es apreciado por la tradición que dio a la *contemplación* del Corazón o del Costado de Cristo un valor redentor-sacramental y místico-esponsal que en las revelaciones Margarita Alacoque había tenido desarrollo desigual.

²⁷ FRASSINETTI G., “*Novene e discorsi per le principali solennità dell’anno*”, en *Opere predicabili* VI, Roma, Tipografía Poliglotta Vaticana, 1910, pp. 214-233.

²⁸ FRASSINETTI, “*Per la festa del Sacro Cuore di Gesù*”, en *ibid.*, pp. 233-235.

²⁹ Ver FRASSINETTI G., “*La divozione illuminata. Manuale di preghiera*”, en OA II, pp. 238-239.

³⁰ Se trata de la *Oración al Sacro Cuore di Gesù*: “Ecco fin dove è giunta la carità vostra eccessiva...” (ver *ibid.*, p. 245). La oración había sido aprobada en 1818 durante el pontificado de Pío VII. Es significativo que muchos años después, cuando la S. Congregación de Ritos apruebe la fiesta del Corazón Eucarístico de Jesús, hará referencia a la Sagrada Escritura, a las obras de los santos Padres y Doctores de la Iglesia y a aquella “pia, usitata et a Summo Pontifice Pio VII probata oratione: *Ecco fin dove è giunta, etc.*” (ver *El Sagrado Corazón*, pp. 410-411).

Mornese entre las prácticas devocionales de las FMA y permaneció arraigada en el Instituto por mucho tiempo.³¹

No obstante este señalado influjo, las referencias de María D. Mazzarello al Corazón de Jesús muestran una coloración personal de sumo interés. Se trata de la *dimensión fuertemente comunitaria* de la devoción. En efecto, mientras Frassinetti reza “Oh Corazón adorable de mi Jesús [...] enciende de fuego mi corazón”,³² sin olvidar este aspecto individual, María Mazzarello no deja de incluir en el encuentro con el Señor a las hermanas, las niñas y otras personas, y no solo para rezar por ellas sino, como hemos visto, para encontrarse con ellas, hablar y escucharse entre ellas, más aún conocerse, establecer relaciones de fraternidad y maternidad. La comunidad encuentra entonces en el amor y la gracia del Corazón de Cristo, en la eucaristía, su verdadera fuente, la fuerza de su cohesión y de su estilo de vida y apostolado.

En el *Catecismo* en preparación a la primera comunión, María Dominga había aprendido que la Eucaristía nos une íntimamente con Jesús, vivo e inmortal en la hostia consagrada como en el Cielo, y presente al mismo tiempo en todas las hostias consagradas del mundo; que Él ha instituido este sacramento como alimento, sacrificio de la nueva ley, memorial de su pasión y muerte, prueba de su amor y prenda de gloria eterna.³³ Esta doctrina estudiada con empeño, tantas veces meditada y enseñada debe haber nutrido, antes que cualquier otro influjo, la vida teologal de la joven Mazzarello, preparando un sólido sustrato a las lecturas y demás intervenciones posteriores. No es otro el fundamento de la vida cristiana del grupo de los orígenes, luego madurado y enriquecido en el camino personal de cada una y en la vida de comunidad como FMA.

Cartas de la misma época testimonian cuán familiares resultaban para todas estos encuentros “en el Corazón de Jesús” aun sin hacerlo explícito. Sor Magdalena Martini, por ejemplo, primera provincial de las casas de América, confía desde Buenos Aires al antiguo director local, don Lemoyne, en febrero de 1879:

³¹ Ver POSADA, *Storia*, p. 96. La oración entonces incluida entre las prácticas devocionales se conservó en las sucesivas ediciones del *Libro de oraciones y prácticas de piedad a uso de las FMA* hasta 1969 (Ver *ibid.*, n. 65).

³² FRASSINETTI, *La divozione*, p. 238.

³³ *Cdc*, Tercera clase, Lección IV §1-2, pp. 79-81.

“Con mucha frecuencia nos encontramos con la Madre y las Hermanas de Italia; las saludamos a todas con gran afecto, nos encomendamos a sus oraciones y nos consideramos las felices misioneras de Don Bosco y de María Auxiliadora”.³⁴

Se debe tener en cuenta que no solo las FMA son invitadas al encuentro sino también otras personas y también las niñas. El hecho es importante porque indica una vez más el lugar que las jóvenes ocupaban en la comunidad y su participación en los bienes espirituales. La impostación misma de la vida apostólica aparece fundada sobre la gracia compartida del bautismo y sobre el amor al Señor que, a su vez, quiere ser continuamente donado. La unidad realizada por Cristo, en efecto, alcanza también a “aquellos que por su palabra creerán” (Jn 17,20-21). María Dominga escribe a María Bosco, interna que se ha ido a su casa por motivos de salud:

“Eulalia y Clementina están muy bien y contentas [...]. Ellas te esperan, y cada día te van a buscar en el Corazón de Jesús; atenta a dejarte encontrar allí dentro” (13,1).

La carta termina con el saludo habitual: “te dejo en el Corazón de Jesús” (13,6). A la luz de cuanto ha sido dicho sobre este singular lugar de encuentro, se puede dar a estos saludos conclusivos, muy frecuentes en el ambiente mornesino,³⁵ un valor menos formal de cuanto pueda parecer a primera vista.

En el amor de María Mazzarello al Corazón de Jesús, según el epistolario, no se encuentran otros aspectos típicos de la devoción de su tiempo como la dimensión reparadora o el triunfo regio del Sagrado Corazón. En efecto, mientras en las *Cartas* no se habla jamás de reparación, hermanas y niñas son invitadas a *consolar* o a *contentar* al Corazón de Jesús (ver 22,17; 27,9; 55,7) con una vida santa, el cumplimiento del propio deber. No se encuentran tampoco

³⁴ “Carta a don Juan Bautista Lemoine” del 17 de febrero de 1879, en *Cronoh.* III, p. 13. La expresión “con mucha frecuencia” (= “spesso spesso”) excluye la alusión a la correspondencia epistolar, aunque ciertamente esta existía.

³⁵ Ver “Lettera di don Giacomo Costamagna alla comunità di Mornese”, Buenos Aires, 20 febbraio 1878, en *Orme*, 223; “Lettera di suor Virginia Magone a madre Maria D. Mazzarello”, Montevideo Villa Colón, maggio 1879, en *ibid.*, p. 280.

referencias a la práctica del primer viernes ni a la fiesta, ya extendida a toda la Iglesia desde 1856.³⁶ La devoción cultivada en Mornese y muy difundida luego por algunas FMA,³⁷ podría indicar el influjo de los Salesianos formados en el ambiente turinés, más sensible a los hechos de Paray-le-Monial³⁸ y al general clima eclesial reinante, favorecido no solo por los Jesuitas sino también por el mismo Pío IX.

El hecho, de por sí, no indica que María Mazzarello no apreciara estas manifestaciones de piedad. En realidad en las *Cartas* no se encuentran alusiones tampoco hacia otras devociones o prácticas piadosas. Sugiere más bien que el encuentro deseado con Jesús deba colocarse en un nivel más profundo y esencial, el del amor.

Una observación fundada en las Escrituras ilumina aún más estas reflexiones. Emerge con cierta frecuencia en las *Cartas* una referencia bastante explícita al texto de Mt 11,25-30. Este pasaje, muy citado en la literatura espiritual de los siglos precedentes, había sido recientemente introducido en la liturgia de la fiesta del Sagrado Corazón.³⁹ Jesús

³⁶ Llama la atención que ninguna fuente haga referencia a la solemne consagración de la diócesis de Acqui al Sagrado Corazón del 20 de abril de 1873 y celebrada por el obispo, mons. J. Sciandra, “en la catedral, ante el Capítulo con todo el clero y una gran muchedumbre” (DIOCESI DI ACQUI - ARCHIVIO VESCOVILE, *I Vescovi*, p. 405). El mismo Pío IX, en 1875, bicentenario de la revelación hecha por el S. Corazón a s. Margarita M. Alacoque, había promovido la consagración en todo el mundo y había firmado la fórmula, tras la propuesta de muchísimos obispos y después presentada por la S. Congregación de Ritos (ver AUBERT R. *Il pontificato di Pio IX (1846-1878)*, Torino, SAIE, 1964, pp. 700-701). L’Oratorio di Valdocco si unì alla Chiesa universale nell’atto di consacrazione al S. Cuore (ver MB XI pp. 216-217). La *Cronohistoria* solo recuerda que en junio de 1875 “don Pablo Albera con don Guanella [visitando la casa] se alternan [...] en hacer a las hermanas algunas meditaciones sobre el Corazón de Jesús” (*Cronoh.* II, p. 121).

³⁷ La *Cronohistoria* hace referencia en varias ocasiones a la devoción al Sagrado Corazón, especialmente por intervención de sor Elisa Roncallo que instituyó la Asociación entre las jóvenes de Turín. Cf también MACCONO, *Santa I*, p. 310.

³⁸ Ver STELLA, *Don Bosco II*, p. 335. PEDRINI A., *Don Bosco e la devozione al S. Cuore. Ricerca storico-ascetica*, Roma, s.e., 1987. La devoción de don Bosco al S. Corazón estuvo también fuertemente ligada a la Eucaristía. Afirma E. Valentini que “la devoción [de don Bosco] a Jesús Sacramentado, [...] se transformó en los últimos años de su vida en la del S. Corazón” (VALENTINI E., “*Il Sacro Cuore e la Congregazione Salesiana*”, en *Rivista di Pedagogia e Scienze Religiose* 3 [1965] 1, pp. 24-55).

³⁹ Se trata de los textos para la misa del Sagrado Corazón aprobados por la S. Congregación de Ritos en 1866 (ver *El Sagrado Corazón*, p. 169). Se indicaban también Jn 19,31-35 y Jn 15,9-16 (ver *El Sagrado Corazón*, pp. 91, 107, 148).

mismo se propone como maestro y modelo por la mansedumbre y humildad de su corazón e invita a todos al abandono confiado en Él, especialmente en las fatigas y dificultades, con la seguridad de hallar descanso, sosiego, misericordia. Pequeñez y humildad son las condiciones para ser introducidos en los misterios de Dios.

María Mazzarello debió amar especialmente esta página evangélica y quizá también la comunidad, ya que todos estos aspectos se reflejan en las *Cartas*, aunque no siempre directamente. Lo muestra un consejo-oración repetido varias veces de forma semejante:⁴⁰

“Ánimo, mis buenas hermanas, Jesús debe ser toda su fuerza, con Jesús las cargas se harán ligeras, las fatigas suaves, las espinas se convertirán en dulzura... (22,21; ver 37,11; 64,5).

Con palabras parecidas el mismo texto evangélico inspira otras expresiones:

“Ánimo, cuando estés cansada y apenada ve a depositar tus preocupaciones en el Corazón de Jesús y allí encontrarás alivio y consuelo” (65,3).

“Confía en Jesús, pon en Él todas tus preocupaciones y déjalo hacer, que Él lo arreglará todo (25,3; ver 47,10).

“Hazte ánimo, es verdad que no somos capaces de nada, pero con la humildad y la oración tendremos al Señor cerca de nosotras y cuando el Señor está con nosotras, todo va bien” (42,3).

También el texto de *Jn* 15,9-16 parece fundamentar aquellos párrafos de las cartas específicamente referidos al encuentro de las hermanas en Cristo, en los que la Madre exhorta a habitar o permanecer en él, o bien aquellos en los que la intervención de Jesús,

⁴⁰ La breve expresión, que debe completarse con una segunda parte –“pero deben vencerse a ustedes mismas, si no todo se hace insufrible y las malas tendencias, como pústulas, resurgirán en su corazón”–, refleja la espiritualidad del tiempo y de los autores más queridos por María Mazzarello, pero no parece ser una citación textual sino una formulación propia, fruto de su personal asimilación (ver SORBONE E., *Summ.*, pp. 150-151; GENTA M., *ibid.*, p. 157). Por ejemplo, se puede reconocer el espíritu de la *Imitación*: “Cuando está presente Jesús, todo es para bien, y nada parece difícil. En cambio, cuando Jesús no está presente, todo es difícil. Cuando Jesús no habla en el interior, toda consolación vale muy poco. En cambio, si Jesús dice aunque sea solo una palabra, sentimos una gran consolación” (*Imitación*, Libro II, Cap. VIII §1). Resulta elocuente que este sea el único texto del epistolario que se repite tres veces casi con las mismas palabras.

tan subrayada en otras partes, se reduce simplemente a escuchar la oración en el amor y hacer posible la unidad:

“¿Con qué gusto iría a hacerles una visita! Aunque estemos lejos, podemos cada día encontrarnos en el Corazón de Jesús y allí dentro pedir una por otra, ¿no es cierto, sor Victoria?” (42,1).

“Aunque estemos separadas las unas de las otras por tan gran distancia, formamos un solo corazón para amar a nuestro amado Jesús y a María Santísima y podemos vernos siempre y rezar las unas por las otras” (18,2).

Como no es posible habitar en Jesús realmente sino en el amor (ver *Jn* 15,10; *1 Jn* 3,24), la comunidad que vive en la caridad puede ser llamada Casa del amor de Dios y anticipo del Paraíso. En “aquella deliciosa Casa” (8,9) la unidad será la más grande fiesta.

1.3.3. El Paraíso, plenitud de la unidad

La esperanza del cielo recorre las *Cartas* como testimonio de la común certeza de que la vida es un peregrinaje hasta su cumplimiento definitivo. Se trataba de una lección de vida apoyada en la fe. Lo traía además continuamente a la memoria en aquellos tiempos heroicos la muerte precoz de varias hermanas.

La muy difundida obra de san Alfonso *Preparación a la muerte, o sea consideraciones sobre las máximas eternas*, bien conocida por María Mazzarello y la comunidad, representaba la común concepción de la vida y del más allá.⁴¹ La pastoral de la época, además, en la homilética y en la catequesis insistía sobre los novísimos entre imágenes de alegría celestial y exhortaciones pedagógicas –a veces, macabras

⁴¹ En la *Introducción al Aparecchio alla morte*, comenta O. Gregorio: “Moderando el rigor teológico con la suavidad de la misericordia, [S. Alfonso] pinta más adelante [después de la muerte] la visión amorosa de Dios, que podemos alcanzar fieles a la gracia con la oración, la perseverancia en el bien, la frecuencia de los sacramentos, especialmente la Comunión eucarística, y la confianza en el materno patrocinio de la Virgen mediante la uniformidad con la voluntad del Padre celeste” (*Introduzione*, p. XLVIII). Estos aspectos se encuentran en María Mazzarello y en sus formadores de Génova, pero también caracterizan a don Bosco y a sus hijos. Con respecto a las convicciones de don Bosco ver STELLA, *Don Bosco* II, pp. 177-185; DESRAMAUT, *Don Bosco*, pp. 52-68.

amenazas— motivadas por la urgencia de sacudir las conciencias, mover a la rectitud moral y a la santidad.⁴²

La vida presente, en las *Cartas*,⁴³ sin menguar su intrínseco valor, está orientada hacia la plena y definitiva del cielo. Pero María Mazzarello siempre concreta, no se detiene en abstractas reflexiones ni imagina maravillas ultraterrenas; se orienta hacia el mismo Dios y hacia aquella morada que las FMA esperan y preparan durante el combate de la vida y que ella llama familiarmente “la Casa del Paraíso”.

La idealización religiosa del siglo XIX solía utilizar símbolos, transferir de algún modo la pregustación del Cielo a los ambientes que mejor permitían entregarse a Dios y concentrarse sobre los valores más altos. En las *Cartas*, la única pregustación del Paraíso es la caridad, ella sola constituye no el símbolo, sino el anticipo y el inicio:

“Di una palabra de mi parte a cada una de esas mis queridas hermanas; [...] que se amen como buenas hermanas, se tengan todas gran caridad, indicándoles el Cielo, donde un día nos encontraremos todas reunidas” (25,7).

“Mis buenas hermanas, piensen que donde reina la caridad allí está el Paraíso, [...]” (49,3).

Bajo esta luz, el encuentro en el Corazón de Jesús hecho posible por la Eucaristía constituye sustancialmente el comienzo del Paraíso. El él, lugar por excelencia de la visión, de la plenitud, del gozo, la Pascua desplegará las insondables riquezas de caridad escondidas en Cristo Jesús (ver *Ef* 3,8). Las relaciones vividas y maduras en la fe, en el Corazón de Jesús (ver *Col* 3,3) alcanzarán su cumplimiento en la unidad definitiva y manifestarán todo el esplendor de su belleza. Será la fiesta.

⁴² Se pueden ver como ejemplo algunas homilías de un predicador anónimo de mediados del s. XIX cuyos manuscritos se conservan en el Archivo Parroquial de Monese (I° Domingo de Adviento; XV° Domingo después de Pentecostés).

⁴³ Recorre las *Cartas* una clara y constante conciencia del *sentido de la vida*, de “esta” vida, *orientada* hacia la “otra”, hacia Dios, polo único y unificador de la existencia. Ante tal certeza todo se hace relativo, pero no carente de valor y entidad propia. La condición *de paso* no quita a *esta vida*, a *este mundo* su concreción e intrínseco valor, la posibilidad de ser escuela, lugar de experiencia, de combate, de méritos, y sobre todo, don de Dios con que volver a Él, servir a su gloria por medio del trabajo en favor del prójimo. Para que el *paso* no se convierta en *interferencia*, el desprendimiento deberá conservar el corazón libre. La búsqueda constante de la santidad será la respuesta siempre más consciente y comprometida a esta *orientación* de todo el ser.

“En el cielo –comenta el cardenal Gabriel-Marie Garrone– *veremos* que somos hermanos. Hoy lo creemos con la fe; mañana lo veremos porque nuestra fraternidad no es solamente una realidad hecha por nuestros mutuos sentimientos, sino una realidad ontológica”.⁴⁴

El encuentro del Paraíso en efecto, no se distingue del presente en la *sustancia* de las acciones realizadas sino en el *modo*:

“Todas las Hermanas las saludan cariñosamente y esperan la hora de *verlas y abrazarlas* allá arriba en el Paraíso” (26,7).

“[...] si el Señor no permitiera que nos viéramos en esta vida, *nos volveremos a ver* en el Paraíso ¿no es cierto?” (40,5).

“No te conozco personalmente [...], pero tengo la firme esperanza de que *nos conoceremos* en el Paraíso. Oh! Sí, allí haremos una hermosa fiesta la primera vez que *nos veamos*” (43,1).

“[...] todavía un poco y después estaremos en el Paraíso *todas juntas!* ¡Qué hermosa fiesta haremos entonces! [...]” (42,3).

La caridad, que permite superar los límites del espacio y del tiempo, reúne a las FMA de la tierra con las del cielo por medio de los *sufragios* (ver 42,5), de la recíproca *intercesión* (ver 23,7; 47,4), de la *protección* (ver 47,4) de aquellas que llegadas a Casa, *esperan* a todas en el Paraíso (ver 22,3). El lugar donde se realiza este encuentro entre el cielo y la tierra es el Corazón de Cristo, en el cual todas viven de la misma vida en la caridad. Las *Constituciones* recordaban que la Caridad que unió en vida a las Hijas de María Auxiliadora no debe cesar con la muerte.⁴⁵ Las relaciones instauradas y vividas en el Espíritu permiten descubrir en esa advertencia, dirigida de por sí solo a indicar los sufragios en el Instituto, un sentido más amplio y profundo.

De la misma esperanza participan las niñas porque la unidad en la *Casa del Paraíso*, como en la tierra, abraza a la entera familia. María Dominga escribe a las niñas lejanas de Las Piedras:

“Tengo muchos deseos de ir a hacerles una visita; recen y, si es voluntad de Dios, iré; si no, nos veremos en el Paraíso y será mucho mejor. Sean entonces todas buenas, para que todas puedan ir al Paraíso” (44,4).

⁴⁴ GARRONE, *La gioia*, p. 35. En la última parte de este artículo, el autor comenta la frase de María Dominga Mazzarello “donde reina la caridad allí está el Paraíso”.

⁴⁵ *Const. FMA 1878*, xvi 28.

A esta luz, podemos concluir que el término final de la relación educativa, fraterna y materna al mismo tiempo, no sea otro que compartir para siempre en el Corazón de Dios, el don de verdad y de amor que educadoras y educandas, en el modo propio de cada una, han buscado y servido juntas.

Finalmente, puede llamar la atención a una primera mirada, que en las referencias de las *Cartas* acerca del Paraíso sea poco mencionada la presencia de Dios, de Jesús, quizá demasiado obvia. Sin embargo, no deben quedarnos dudas: Jesús ante todo, es aquel que con María viene a buscar a cada hermana para llevarla consigo (ver 4,6); aquel que las reúne en el cielo para toda la eternidad (ver 32,3); aquel finalmente, que “nos recibirá como un esposo recibe a su esposa” (40,3). La correspondencia a su amor será entonces sin sombra:

“¡Oh! qué gozo, vayámonos [al Paraíso]. Allí amaremos de veras a Jesús!...” (6,16).

Vuelve a emerger de estas consideraciones una observación que parece constituir un filón propio en la concepción de la vida y la espiritualidad de María D. Mazzarello: la acentuación de la *dimensión comunitaria* del encuentro con Dios y, en consecuencia, la realización de la comunidad –el Instituto– en él. La intuición de María Mazzarello adquiere singular valor frente a un maestro como Frassinetti, que subraya solo la dimensión personal-individual. Escribe por ejemplo el teólogo genovés: “Allá [en el Paraíso] debe cumplirse nuestra unión con Jesús comenzada en la tierra; allá debe consolidarse y reafirmarse [...]; allá, por esa unión tan perfecta y estable, debe consolarse eternamente en nosotros el Corazón de Jesús. ¿Y qué cosa haremos en el cielo si no consolarnos recíprocamente nosotros y Jesús? [...] Allá la creatura puede decir verdaderamente y siempre: mi amado Jesús es todo para mí, y yo soy toda para Él”.⁴⁶

Es también algo diferente la perspectiva de don Bosco. En la reflexión sobre el *Paraíso* propuesta en la obra *El mes de mayo* invita a considerar “qué grande será tu consuelo cuando te encuentres en el cielo en posesión de la feliz eternidad, en compañía de los parientes,

⁴⁶ FRASSINETTI, “*Amiamo Gesù*”, p. 443.

amigos, santos, beatos, y digas: yo estaré siempre con el Señor, esta felicidad mía no terminará nunca jamás”.⁴⁷

La unión de todas las FMA en el Corazón Santísimo de Jesús, hecha posible por la Eucaristía, que alcanzará su cumplimiento en el Paraíso en virtud de la caridad que mana de ese mismo Corazón, constituye esencialmente al Instituto y prolonga su vida en el tiempo y en el espacio. La respuesta de amor al Esposo, que llama y convoca a cada una en el Instituto, confiere a tal unión un rostro esponsal y una misión característica. María D. Mazzarello, en las *Cartas*, señalando con frecuencia y vigor esta fuente de unidad, ha colaborado eficazmente a dar a las comunidades que se iban formando poco a poco en ambas márgenes del océano, solidez espiritual, configuración comunitaria y apostólica propias, sentido y vínculo de pertenencia al Instituto. *Colaboración* no significa ciertamente intervención exclusiva. Las comunidades encontraban en los Salesianos orientaciones válidas y ayuda en diversos campos. Sin embargo, no se puede dejar de lado el singular aporte apenas evidenciado en la profundización de la *validísima cooperación*⁴⁸ de María Mazzarello en la fundación del Instituto de las FMA.

2. María Santísima

María, la Virgen Madre de Jesús, pertenece al misterio de la Iglesia desde su nacimiento en cuanto “miembro eminente y del todo singular”⁴⁹ y sobre todo como su Madre.⁵⁰ Esta maternidad en el orden

⁴⁷ Bosco G., “*Il mese di maggio consacrato a Maria SS. Immacolata ad uso del popolo*”, Torino, Paravia, 1858, p. 162. Ristampa anastática en *Opere edite* [OE] x, Roma, LAS, 1976, [p. 456]. En esta obra, don Bosco retoma y da mayor desarrollo al tema ya presentado en el divulgadísimo *Il Giovane provveduto per la pratica dei suoi doveri [...]*, Torino, Paravia, 1847, pp. 48-50. Ristampa anastática en OE II, [pp. 228-230].

⁴⁸ Ver “*Decretum Introductionis Causae [Mariae Dominicae Mazzarello]*”, 27 maggio 1925, en *Positio super non cultu. Summ.*, p. 2.

⁴⁹ *Lumen Gentium*, 53.

⁵⁰ “La dimensión materna –enseña san Juan Pablo II en la Catequesis del 17 de setiembre de 1997– resulta [...] *el elemento fundamental* de la relación de María con el Pueblo nuevo de los redimidos” (GIOVANNI PAOLO II, *Maria nel mistero di Cristo e della Chiesa*, = Catechesi sul Credo v, Città del Vaticano, LEV, 1998, p. 210).

de la gracia⁵¹ comenzada en la encarnación, precisada y establecida al pie de la cruz, llegada a maduración en Pentecostés,⁵² perdura hasta la perpetua coronación de todos los elegidos. Con su múltiple intercesión y su materna solicitud Ella acompaña a los hermanos de su Hijo que la honran con los títulos de abogada, auxiliadora, socorro, mediadora.⁵³ Con su presencia discreta –pero esencial– tanto en Nazaret como en el cenáculo de Jerusalén, María ha indicado el camino del “nacimiento del Espíritu”.⁵⁴ Desde entonces está siempre presente en la peregrinación de la Iglesia y en la historia de cada hijo. Más aún, su fe se convierte sin cesar en la fe del pueblo de Dios en camino: de las personas y comunidades, los diversos grupos eclesiales y, por lo tanto, de los institutos religiosos.⁵⁵

El título de Madre de la Iglesia, solemnemente proclamado por Pablo VI en la conclusión de la tercera sesión del Concilio Vaticano II,⁵⁶ trae a nuestra atención algunos otros aspectos a los que la teología post-conciliar dio mayor desarrollo, en particular la *dimensión comunitaria* de tal maternidad y la *promoción de la unidad*.⁵⁷ La relación materna de María con respecto a cada uno de sus hijos no expresa totalmente su maternidad espiritual. “Objeto de la solicitud maternal –afirma Grelot– es el desarrollo del conjunto de la Iglesia, y en función de ese conjunto toca la vida personal de cada cristiano”.⁵⁸ Ningún aspecto del crecimiento de la Iglesia escapa al influjo materno de María, ya que ella misma la ha precedido, y actualmente guía por aquel camino a la comunidad cristiana.

⁵¹ *Lumen Gentium*, 61.

⁵² Ver *Redemptoris Mater*, 23; *Ad Gentes*, 4; OSSANNA T.-CIPRIANI S., “Madre nostra”, en NDM, pp. 837-838; AMATO A., “Spirito Santo”, en *ibid.*, p. 1332.

⁵³ Ver *Lumen Gentium*, 62.

⁵⁴ Ver *Redemptoris Mater*, 24.

⁵⁵ Ver *ibid* 28.

⁵⁶ “Por lo tanto, para gloria de la Virgen y nuestro consuelo, Nosotros proclamamos a María Santísima *Madre de la Iglesia*, es decir de todo el pueblo de Dios [...] siendo Madre de Aquel, que desde el primer instante de la Encarnación en su seno virginal, ha unido a sí, como Cabeza, a su Cuerpo Místico que es la Iglesia” (PABLO VI, *Discurso de clausura de la tercera sesión del Concilio Vaticano II*, 21 de noviembre de 1964).

⁵⁷ Ver en particular GALOT J., “*Theologie du titre «Mère de l’Eglise»*”, en *Ephemerides Mariologicae* 32 (1982) 2-3, pp. 159-173; COLZANI G., *Maria Mistero*, pp. 271-274.

⁵⁸ GALOT, *Theologie*, p. 169.

María interviene en el nacimiento y el crecimiento de la Iglesia y de cada hijo según una *causalidad materna*⁵⁹ que en el proyecto divino debe prolongar el nacimiento de Cristo, es decir, de su Cuerpo.⁶⁰

En su calidad de Madre de la Iglesia, María también está destinada a contribuir a la *unidad de la comunidad eclesial* en la caridad. Ella, la “Madre de la unidad”, al decir de san Agustín,⁶¹ colabora con la cohesión de todas las formas de la caridad que, según la estructura establecida por Cristo, deben distinguir a los discípulos del Señor.⁶² Por lo tanto María, que intervino activamente en la gestión de la primera estructura visible de la Encarnación del Verbo, la casa de Nazaret, que ha intervenido también activamente en la primera estructura visible de la Iglesia en Jerusalén, puede intervenir directamente en aquellas estructuras visibles que surgen en la Iglesia por un don del Espíritu Santo.⁶³

⁵⁹ Explica Jean Galot: “Se trata de una causalidad que no aparece como tal, con sus notas específicas, en las categorías de causas elaboradas por la filosofía griega y retomada por la teología escolástica: no se la puede asimilar simplemente a una causalidad eficiente ni a una causalidad final. Pero es una causalidad que reviste una importancia primordial en la existencia de cada ser humano y que no tiene necesidad de definición para ser comprendida. Pertenece a la experiencia común de la humanidad” (GALOT, *Theologie*, p. 164). El mismo Autor agrega aún en nota: “En el orden de las causalidades personales, la causalidad maternal reviste una importancia considerable. Es una causalidad específicamente femenina que no se puede reducir a otra, y cuyo valor y originalidad, deben ser reconocidos” (*ibid.*, n. 5). Esta reflexión está en línea con la afirmación de Domingo Bertetto que, estudiando *las múltiples relaciones entre María y la Iglesia* a la luz del concilio Vaticano II, señala en primer lugar “el influjo causal materno de María sobre la Iglesia, sea durante la vida terrena de María (ver LG 53, 61) sea desde su sede celestial (ver LG 62)” (BERTETTO D., “*María Aiuto dei cristiani e Madre della Chiesa nella luce del Concilio Vaticano II*”, en AA.VV., *Aiuto dei cristiani Madre della Chiesa. Nel centenario della Consacrazione della Sua Basilica di Torino 1868 -9 giugno- 1968* = Accademia Mariana Salesiana VII, Zürich, PAS-Verlag, 1968, pp. 57-58). También María Marchi, estudiando el tipo de presencia y acción de María en el proceso educativo, considera que se le puede atribuir “una causalidad ejemplar, una causalidad eficiente y una causalidad final” (MARCHI M., “*Il ruolo di Maria nell’azione educativa dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*”, en PEDRINI A. [ed.], *La Madonna dei tempi difficili*. Simposio Mariano Salesiano d’Europa, Roma, 21-27 gennaio 1979, Roma, LAS, 1980, p. 208).

⁶⁰ Ver GALOT, *Theologie*, p. 164. El autor desarrolla el tema en las pp. 164-168.

⁶¹ S. AGOSTINO, *Sermo* 192, 2: PL 38, 1013.

⁶² Ver GALOT, *Theologie*, p. 169.

⁶³ Ver POSADA, *Carisma educativo*, 64-65.

El ligamen indisoluble de María con el Espíritu y, mediante el Espíritu, con Cristo y la Iglesia, que la teología estudia hoy con interés creciente,⁶⁴ se perfila rico de consecuencias para toda comunidad eclesial y, por lo tanto, para los institutos de vida consagrada. Los carismas son donados por el Espíritu de amor y de unidad a la Iglesia en vista de su progresiva conformación a Cristo y del eficaz cumplimiento de su misión. Nadie ha colaborado como María, enriquecida del carisma más alto en absoluto, porque ninguna manifestación del Espíritu ha sido de mayor utilidad común que la maternidad divina de María.⁶⁵ Ella, por lo tanto, puede cooperar con amor de Madre a la efectiva acogida y al ejercicio de los carismas que se insertan en el proceso de regeneración y formación de los hombres.⁶⁶

María Santísima tiene un puesto de relieve del todo singular en la vida de María D. Mazzarello y en la historia del Instituto desde sus orígenes.⁶⁷ Pío XI, en ocasión de la proclamación de la heroicidad de las virtudes, reconoce en la Venerable “una vida que se desarrolla y se explica bajo la mirada y la guía de tal Madre”.⁶⁸ *Hija de María Inmaculada* desde la primera juventud, se coloca luego como *Hija de María Auxiliadora*, en los orígenes de una nueva familia religiosa. Los títulos son de por sí indicativos de la *continuidad* de la pertenencia mariana de María Mazzarello en la *novedad* de las opciones personales por la vida del Instituto.

⁶⁴ Ver AMATO, “*Spirito Santo*”, en NDM, pp. 1327-1362; PIKAZA X., “*María y el Espíritu Santo*”, en *Estudios Trinitarios* 14 (1981) pp. 3-82; AA.VV., *María e lo Spirito Santo*. Atti del 4° Simposio Mariologico Internazionale (Roma, ottobre 1982), Roma-Bologna, *Marianum-Dehoniane*, 1984; LANGELLA A., *María e lo Spirito nella teologia cattolica post-conciliare*, Napoli, M. D’Auria Editore, 1993.

⁶⁵ Ver CANTALAMESSA R., *María uno specchio per la Chiesa*, Milano, Ancora, 1989, pp. 212-213; Ver LANGELLA, *María*, p. 114.

⁶⁶ Ver *Lumen Gentium*, 63.

⁶⁷ Ver DALCERRI L., *María nello spirito e nella vita della Figlia di María Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA, 1982, pp. 25-44; DELEIDI A., “*La dimensione mariana della vocazione della FMA alle origini dell’Istituto*”, en MANELLO M. P. (ed.), *Madre ed educatrice. Contributi sull’identità mariana dell’Istituto delle Figlie di María Ausiliatrice*, Roma, LAS, 1988, pp. 27-36; POSADA, *Storia*, pp. 99-104.

⁶⁸ “*Discorso tenuto dal Sommo Pontefice [Pio XI] in occasione della proclamazione dell’eroicità delle virtù di María Domenica Mazzarello il 3 maggio 1936*”, en *Il modello*, p. 7.

Las *Cartas*, atentas a las personas y a la realidad cotidiana, no se detienen en reflexiones dictadas por la fe o la piedad; sin embargo, interrogadas en modo adecuado, leídas en el contexto vital y espiritual de la Santa y las primeras comunidades, revelan su verdadero valor y permiten descubrir elementos incisivos procedentes de una linfa vital. Por eso es necesario, también aquí, colocar el tema en el contexto teológico-espiritual y devocional en el que las *Cartas* fueron escritas.

2.1. María Santísima en el ambiente espiritual de María D. Mazzarello

El misterio de María, ligado intrínsecamente al de Cristo y de la Iglesia, está signado en cada época por las orientaciones de la cristología y la eclesiología. En el siglo XIX la reflexión teológica acerca de María⁶⁹ conservaba la colocación medieval en el área de Cristo y la Trinidad, si bien después de Trento con un tratado propio. La eclesiología, por su parte, subordinando siempre más la dimensión mística a la jerárquica, propia de la “sociedad perfecta”, aumentaba progresivamente la distancia entre la comunidad eclesial y María, y subrayaba sus privilegios exclusivos. La ejemplaridad de la Madre de Dios pasó a formularse en clave moralizante y tendió a acentuarse la separación entre la doctrina estructurada sistemáticamente y la devoción del sencillo pueblo fiel.

Paralelamente una corriente devocional de desigual valor teológico y fecundísima producción literaria poco a poco fue dando a la Virgen María un puesto central en la piedad y en la vida concreta del pueblo. Las obras de mayor importancia son el *Tratado de la verdadera devoción a María*, de Luis M. Grignion de Monfort y *Las glorias de María* de san Alfonso M. de Ligorio. Esta última, de mayor incidencia en el contexto de María Mazzarello y en el turinés de don Bosco, buscaba iluminar la devoción a la Virgen,

⁶⁹ Ver CALERO A. M., *La Vergine Maria nel mistero di Cristo e della Chiesa. Saggio di mariologia*, Leumann (To), LDC, 1995; DE FIORES S., “L’immagine di Maria dal Concilio di Trento al Vaticano II (1563-1965)”, en TONIOLO Ermanno (ed.), *La vergine Maria dal Rinascimento a oggi. Itinerari mariani dei due millenni IV*, Roma, Centro di Cultura Mariana “Madre della Chiesa”, 1999, pp. 9-62; KOEHLER T., “Storia della mariologia”, en NDM, pp. 1385-1405.

Madre de misericordia e invitaba a recurrir a ella con confianza en su intercesión. María era presentada como una persona que actuaba en la vida de cada cristiano y en la de toda la Iglesia. A los temas doctrinales san Alfonso agregó ejemplos y oraciones proponiendo una auténtica teología narrativa y orante que influyó mucho en el pueblo de Dios hasta convertirse, según De Fiores, en “el *best seller* mariano de todos los tiempos”.⁷⁰

Los Catecismos del siglo XIX, sobre el esquema fundamental del Catecismo Romano, reflejaban la impostación trinitaria y cristológica a la que hemos hecho referencia. En el adoptado por la diócesis de Acqui, la principal enseñanza doctrinal mariana –*la maternidad divina y virginal*– se exponía entre las lecciones sobre el Credo, en relación con el misterio de la encarnación del Verbo.⁷¹ Los *privilegios*, en cambio, en perspectiva litúrgica, hallaban su lugar entre las *Principales solemnidades de la Iglesia* o sea en el *Catecismo para los adultos*⁷² que se impartía después de la primera comunión. La formación del pueblo, en consecuencia, se sustentaba en la presentación global del misterio de María, la Virgen Madre de Dios, verdad fundamental de la que derivaba cualquier otro aspecto.

Una similar visión integrativa a nivel devocional, parece haber animado el tradicional y popularísimo *Mes de Mayo*.⁷³ Había nacido de la cristianización de fiestas agrícolas paganas relacionadas con la primavera y se había desarrollado con el ofrecimiento de flores materiales y espirituales y con especiales alabanzas a la Virgen. Se formalizó a partir del siglo XVIII con la introducción de prácticas cotidianas. En este mismo período el piadoso ejercicio pasó del ámbito familiar

⁷⁰ DE FIORES, *L'immagine*, p. 31.

⁷¹ Ver *Cdc* Terza classe, Parte Prima, iv: Del terzo articolo [“Il quale fu concepito di Spirito Santo, nacque da Maria Vergine”], pp. 33-34. Ver AMATO A., “*Maria nella catechesi ieri e oggi. Un sintetico sguardo storico*”, en *Salesianum* 62 (2000) p. 328.

⁷² *Catechismo per gli adulti. Sopra le principali solennità della Chiesa, Parte Seconda: Delle feste solenni di Maria Vergine e di alcune altre Solennità principali che si celebrano fra l'anno*. Las fiestas marianas tenidas en cuenta eran: la Concepción Inmaculada (I), la Natividad de María Virgen (II), la Anunciación de María Virgen (III), la Purificación de María Virgen (IV), la Asunción de María Virgen (V), en *Cdc*, pp. 150-158.

⁷³ Ver Rosso S., “*Mese mariano*”, en NDM, pp. 935-945; STELLA P., “*I tempi e gli scritti che prepararono il “Mese di Maggio” di don Bosco*”, en *Salesianum* 20 (1958) 4, pp. 648-694.

privado al parroquial.⁷⁴ El *mes de mayo* fue incorporando poco a poco elementos propios de otras fiestas o *meses*, como el rosario y una iconografía variada. El mismo adquirió aún mayor importancia con la definición del dogma de la Inmaculada Concepción (1854), llegando a ser el más importante de todos los *meses* y competitivo con los tiempos fuertes del año litúrgico. Otros meses de desarrollo tardío surgieron en torno a algunas fiestas litúrgicas y fueron propagados por los órdenes religiosos, como el de *octubre*, ligado a la fiesta del rosario y a la orden dominica, o el de *setiembre*, dedicado a la Dolorosa, promovido por los Siervos de María.

Tanto Juan Bosco como José Frassinetti dieron mucha importancia en su obra educativa y pastoral al mes de mayo y enriquecieron la literatura popular con obritas divulgativas de gran influjo. Don Bosco en 1858 publicó también su *Mes de mayo*⁷⁵ según el estilo de otros en circulación, pero dándole su propia impronta.⁷⁶ El culto a la Auxiliadora, que llevó la delantera pocos años después, modificó ligeramente el inicio del mes anticipándolo en algunos días para hacerlo concluir el 24 de mayo y le dio una solemnidad que atrajo a mucha gente. También José Frassinetti recomendaba vivamente esta devoción y había publicado varios opúsculos con la intención de acompañar y prolongar la práctica con la ilustración de las virtudes

⁷⁴ Normalmente se realizaba cada día una función vespertina que incluía la predicación sobre las verdades eternas y temas marianos, cantos y homenajes a la Virgen. Se recomendaba además la participación a los sacramentos y la visita a iglesias o capillas marianas (ver Rosso, *Mese*, p. 938). La *Regola N. Orsoline* atestigua la habitual celebración familiar del *mes de mayo*. Prescribía explícitamente para aquellas HMI que vivían juntas, que no se establecieran “reglas fijas para la oración, para la lectura espiritual [...] a excepción de las cosas que *ordinariamente* se acostumbran en las familias cristianas, como por ejemplo el rezo del Rosario en común, *la práctica del mes Mariano*, etc.” (*Regola N. Orsoline*, p. 167).

⁷⁵ Ver Bosco G, *Il mese di maggio*, [pp. 295-486].

⁷⁶ Del estudio de las fuentes resulta claramente cómo Don Bosco en la estructura y buena parte del material es tributario de la tradición y el ambiente. No obstante, en su *Mes* emergen ciertas características y peculiaridades que se deben a la experiencia y a la personalidad del Santo. Una originalidad significativa está dada por las consideraciones eclesiológicas que documentan la adhesión del Santo a la Iglesia y al Papa. El mes, consagrado a María SS. Inmaculada, deja ya entrever la orientación hacia la Auxiliadora que habría caracterizado siempre más la espiritualidad y la obra de don Bosco (Ver STELLA, *I tempi*, pp. 677-682).

marianas y de invitar a la imitación de María con la enumeración de sus principales frutos. Algunos de aquellos libros inspiraron varias iniciativas pastorales de las HMI y más tarde en el Instituto de las FMA. Otros breves textos del teólogo genovés hacen referencia al mes de setiembre y a la Dolorosa.⁷⁷

Evento central del siglo XIX es la definición del dogma de la Inmaculada Concepción, como punto de arribo de largos años de disputas teológicas y de creciente fervor, tanto en el plano doctrinal como en el devocional. Pío IX, con gran adhesión del episcopado y en sintonía con el *sensus fidelium*, lo proclamó solemnemente el 8 de diciembre de 1854.⁷⁸ Antes de la definición, *la pía y común creencia* se nutría en las fuentes de la tradición y de la liturgia, y se consolidaba en el pueblo por medio de obras espirituales de notable difusión.⁷⁹

Esta declaración, sin embargo, tenía connotaciones sociales y políticas que harían reductiva una lectura solo religiosa o espiritual, especialmente en el contexto de una mentalidad que tendía a resolver la historia humana en luchas y triunfos entre el bien y el mal, la Iglesia y sus adversarios. Si la Inmaculada era aquella que aplasta la cabeza de la serpiente, la mujer victoriosa sobre el pecado, su colaboración alcanzaba no solo al ámbito de la salvación personal sino también al de la supervivencia de la fe y las instituciones en “los tiempos calamitosos” que se debía atravesar, por lo cual muchos, animados por el entusiasmo romántico, hallaron en la Inmaculada un símbolo, un presagio, un ideal. “La lógica de los hechos –concluye P. Stella por cuanto concierne a don Bosco– llevaba a venerar a la Inmaculada como Auxilio de los cristianos y particularmente del Papa”.⁸⁰

⁷⁷ Ver FRASSINETTI G, “*La Via Matris ricavata dalle riflessioni di S. Alfonso M. de’ Liguori sopra ciascuno dei sette dolori di Maria Santissima meditati in forma della Via Crucis*”, Genova, 1859, en OA II, pp. 353-361; “*Coroncina dei sette dolori di Maria SS*”, en *La Divozione illuminata*, p. 253.

⁷⁸ Pío IX, Carta apostólica *Ineffabilis Deus*, 8 de diciembre de 1854.

⁷⁹ Por ejemplo, entre las obras más cercanas al tiempo de nuestro interés, ver las ya citadas *Glorias de María* en las que el autor, fundándose en la Tradición defiende con vigor “cuánto fue conveniente a las tres Divinas Personas preservar a María de la culpa original” (ver ALFONSO M. DE LIGUORI, “*Dell’Immacolata Concezione di Maria*”, en *Le glorie di Maria II = Opere Ascetiche VII*, Roma, Redentoristi, 1937, pp. 9-43).

⁸⁰ Ver STELLA, *Don Bosco II*, pp. 158-160.

En el Oratorio de Valdocco, la devoción a la Inmaculada asume, sin embargo, un significado más íntimo e inspira una intensa vida de piedad y compromiso educativo. Es este el clima en el que por iniciativa de los jóvenes, especialmente de Domingo Savio,⁸¹ se crea la Compañía de la Inmaculada, la cual congrega a los jóvenes mejores en un serio camino de vida cristiana hacia la santidad inspirada en María y que se convierte, como asegura Carlos Colli, en “la matriz de la futura Congregación [Salesiana]”.⁸²

En el mismo período, también por iniciativa juvenil, surge en Mornese la Pía Unión de las Hijas de Santa María Inmaculada con clara orientación mariana. La devoción a María Santísima es considerada, en efecto, *divisa y fin de la Pía Unión y uno de los medios de apostolado*.⁸³ Aunque tal orientación aparezca de modo menos explícito en las sucesivas redacciones de la *Regla*, la inspiración es fundamentalmente la misma.

La devoción de María Mazzarello a la Virgen iniciada en el ambiente familiar,⁸⁴ había crecido con el influjo de Pestarino y Frassinetti en torno a los núcleos principales de la Dolorosa y la Inmaculada. María es para ella la Madre que compartió en primera persona los padecimientos de Jesús y colaboró así en la obra de la Redención, la mujer victoriosa sobre el pecado, modelo e ideal de vida para toda HMI. Los dos títulos, preferidos en su tiempo inspiran varias prácticas devocionales, algunas de las cuales quedarían luego en las *Constituciones* del

⁸¹ Ver Bosco G., “*La vita di Savio Domenico*”, en *Opere e scritti editi e inediti di “Don Bosco” nuovamente pubblicati e riveduti secondo le edizioni originali e manoscritti superstiti IV a cura della Pia Società Salesiana*, Torino, SEI, 1943, pp. 3-92; “*Savio Domenico e Don Bosco*. Studio di don Alberto Caviglia”, en *ibid.*, pp. 93-609.

⁸² COLLI C., “*Ispirazione mariana del sistema preventivo*”, en PEDRINI, *La Madonna dei tempi*, p. 186.

⁸³ En el apartado sobre el Fin general se lee: “1° Cooperar a la gloria de Dios y de la religión [...]; devoción tierna y particular a Nuestra Madre, la Virgen Santísima y este será el lema y fin de la Pía Unión; [...] 3° Ganar y procurar unirse a personas piadosas [...] para que se mantenga y se defienda el bien y la religión, con la frecuencia de los santos sacramentos, la devoción a María santísima, etc.”. “*El primer Reglamento, Fin General 1°. 3°*”, en *Cronoh.* I, p. 270.

⁸⁴ En 1848, María Domíngua de once años, aparece inscrita en la Compañía del Rosario instituida en la Parroquia en 1605 (ver *Registro delle Donne iscritte nella Compagnia del Rosario, Anno 1848*, en el Archivo Parroquial de Mornese).

Instituto FMA,⁸⁵ como los Siete Dolores o las Siete Alegrías introducidas por Frassinetti, la novena y fiesta de la Inmaculada, la “loable costumbre” del ayuno. La Auxiliadora, en cambio, conocida en Mornese desde los primeros decenios del siglo,⁸⁶ adquiere para María Mazzarello nueva importancia por la intervención de don Bosco. Ella adhiere de corazón a la Virgen de don Bosco y se convierte a pleno título en FMA, sin ser por eso “menos Hija de la Inmaculada”.⁸⁷

2.2. *María Santísima en las Cartas*

La presencia de María en el epistolario aparece a primera vista discreta y constante. *Discreta* porque no suele ocupar un lugar de relieve; *constante* porque son pocas las cartas carentes de alguna referencia.⁸⁸

Tanto los apelativos marianos más frecuentes como el criterio con que son empleados por María Mazzarello permiten advertir la impostación del Catecismo presentada más arriba, la misma que sustentaba la formación teológica de quienes de un modo u otro ejercieron algún influjo sobre ella. El *nombre* solo de la Madre de

⁸⁵ El primer ms. de las *Constituciones* establecía estas prácticas (ver *Const. FMA ms. A*, ix 9 para las fiestas de la Virgen con la relativa preparación; ix 10 para los ayunos en honor de la Virgen; xiv 7 para los siete dolores de María SS. o las siete alegrías). Algunas de estas prácticas pasaron a enriquecer la tradición del Instituto y se conservaron con alguna modificación en los manuales de piedad de las FMA hasta hoy (ver POSADA, *Storia*, p. 102 n. 87).

⁸⁶ En 1843 se había inaugurado en “Los Mazzarelli” la capillita Auxilium Christianorum, dedicada a S. Lorenzo y a María Auxilio de los Cristianos, obra de quienes, después de haber hecho un voto a la Virgen, habían escapado a la epidemia de cólera de 1836. Esta capillita y una imagen de la Auxiliadora en el muro de una casa del pueblo, pintada por la mano de alguien que regresaba de las guerras napoleónicas, indican que esta invocación había comenzado poco a poco a difundirse en la zona. La fiesta litúrgica de María Auxilium Christianorum había sido instituida por Pío VII con decreto del 15 de setiembre de 1815. En el mismo establecía el 24 de mayo como fecha para su celebración, porque ese día, en el año anterior, había sido liberado de la prisión napoleónica.

⁸⁷ *Cronoh.* I, p. 265.

⁸⁸ Las cartas sin referencias marianas son en general dirigidas a Salesianos o a personas laicas y, por lo tanto, casi todas escritas por otra mano (ver CC 8; 10; 12; 14; 15; 32; 20; 21; 53).

Dios –*María o María Santísima*– es la forma más común y espontánea, seguida por el popular “*la Madonna*”,⁸⁹ que aquí traducimos por “*la Virgen*”, sin otras especificaciones. En el nombre de *María* o bien de *Jesús, María y José* suelen comenzar las *Cartas* según una devota costumbre de esos tiempos, como queriendo colocar bajo su protección toda empresa grande o pequeña. *María Dominga*, sin embargo, no ama las fórmulas y cuando las usa, no constituyen una suerte de hábito mecánico, sino que dejan aparecer su autenticidad. Esto se hace evidente en las exclamaciones intercaladas al texto o agregadas al final. Es interesante el caso de la carta manuscrita del 4 de mayo de 1880 (37) en la que no hallando más lugar en el papel totalmente colmado, se ingenia para incluir aún un “¡Viva Jesús y María!” Explícitamente invita a las corresponsales:

“Estén entonces siempre alegres. ¡Viva María!...” (26,11).

“¡¡Viva Jesús Niño!! ¡y viva María!! [...] ¡Y vivan todas las buenas Hijas de María Auxiliadora! ¡Ánimo, ánimo, mis buenas hijas!” (17,6; ver 19 y 42).

“Todas las educandas te gritan un ¡Viva María! de todo corazón; contesta fuerte para que te puedan oír” (13,1).

El último ejemplo pone en evidencia que el saludo habitual de la comunidad, “*Viva Jesús*”, al que se responde “*Viva María*”, resulta familiar también para las niñas y, dada su forma dialógica, la sola presencia de una de las expresiones supone la otra como espontánea respuesta: “*Todas las hermanas, postulantes y educandas las saludan y les mandan un Viva Jesús, respóndanles*” (39,10).

El nombre de *María*, además, unido al de *Jesús*, deja entender cómo en la íntima convicción de *María Mazzarello*, la presencia y la intervención de la Madre no puedan dissociarse de las del Hijo. A *Jesús* y a *María juntos* se dirige la oración con la seguridad de obtener ayuda, en la certeza de que la eficacia viene de Cristo por intercesión de *María*. Vivir en presencia de ambos, en su compañía, y sobre todo amarlos, enseñar a amarlos, permanecer en su Corazón, confiar en ellos son invitaciones insistentes:

⁸⁹ El término *Madonna* (= “*Señora*”, “*mi Señora*”) es la expresión más común con que el pueblo italiano se dirige a *María*, la Madre de Dios. Aquí preferiremos el término “*Virgen*”, fieles más que al significado literal, al sentir de los pueblos de lengua española.

“Tenga la bondad de acordarse alguna vez de sus pobres hijas y encomiéndelas fervientemente a Jesús y a María para que las hagan verdaderas amantes de Dios” (5,11).

“Escucha el primer recuerdo que te doy, [...] gran humildad, gran confianza en Jesús y María y cree siempre que sin Él no eres capaz de hacer más que el mal. Segundo: obra siempre en la presencia de Jesús y de María, manteniéndote siempre unida a la voluntad de tus superiores” (64,1-2).

“[...] la Virgen estará contenta de nosotras y nos obtendrá de Jesús todas las gracias que necesitamos para hacernos santas” (52,3).

“Procura ganar muchas almas a Jesús [...]. Inculca a las niñas la devoción a la Virgen” (47,10).

“Te deajo en los Corazones de Jesús y de María” (59,7).

La mención de la Auxiliadora y la Inmaculada está ligada en general a las fiestas o a las novenas prescritas por las *Constituciones*, con la particular resonancia comunitaria y educativa o las iniciativas que las prepararon.

“Como se aproxima la fiesta de nuestra querida Madre María SS. Inmaculada, he pensado decirles dos palabras para hacer bien la novena con todo el fervor posible, como nos exhortan nuestras santas Reglas” (52,2; ver 16,1; 27,7).

“Ahora las internas están muy atareadas aprendiendo poesías, etc., para la fiesta de María Auxiliadora [...]” (13,2).

“No me detengo a contarles la hermosa fiesta que hicimos a María Auxiliadora; les diré solo brevemente que la celebramos con la mayor solemnidad. Hubo dieciséis vesticiones, con Misa cantada y Vísperas con música. Parecía una de aquellas antiguas fiestas que se hacían cuando estábamos en Morne-se; alguna de ustedes se acordará todavía” (40,6).

Ambas solemnidades, indica el artículo correspondiente, son “fiestas principales del Instituto”, las dos deben ser “precedidas por una devota novena”. El mismo termina con la prescripción: “las Hermanas se prepararán con sentimientos de gran piedad, acercándose a los santos Sacramentos y agradeciendo al Señor y a la Virgen santísima de haberles dado la gracia de la vocación religiosa”.⁹⁰ María Mazzarello exhorta a las comunidades, por tres años consecutivos, a vivir la novena y la fiesta de la Inmaculada “con todo el fervor posible y observando bien la Santa Regla” (16,1), practicando sinceramente las virtudes características de la FMA, especialmente la humildad y la caridad (ver 16,2; 52,3), la obediencia y la mortificación

⁹⁰ *Const.FMA 1878*, XI 7.

(ver 27,7), ejercitándose “más”, viviendo “mejor”, “con entusiasmo y fervor”, “las obras de piedad”. Estas consisten en comuniones, oraciones y la práctica de los votos. Para la fiesta de 1879, inspirándose en el *jardincito en honor de María* o en el *ramillete de flores*,⁹¹ “industrias espirituales” sugeridas por José Frassinetti, invita a preparar un hermoso ramo para ofrecer a la Virgen (ver 27,7). Termina siempre, en el plano personal, animando a recordar los propósitos de los ejercicios espirituales y a “reavivar el fuego” porque ese “es justo el momento” más oportuno (27,8; ver 16,4 y 52,3). La motivación de fondo se encuentra en la obediencia –“nuestra Regla quiere que la celebremos con gran solemnidad”–, animada por las razones del amor –“además debe ser una de las fiestas más bellas para nosotras que somos Hijas de María” (27,7). La celebración despierta sin duda en las antiguas HMI, recuerdos y resonancias de prácticas devocionales que ahora han quedado subordinadas a las modalidades propias del Instituto (ver 52,3; 16,2).

La fiesta de María Auxiliadora es el momento culminante del tradicional mes de mayo. La *Cronohistoria* del Instituto, año tras año, ilustra las iniciativas, sencillas y solemnes de la festividad.⁹² Se conservan pocas cartas escritas en ese mes, pero todas presentan alguna referencia mariana.⁹³ La esquelita a la niña María Bosco del 23 de mayo de 1878 y la carta a las misioneras del Uruguay del 9 de julio de 1880, ya citadas, describen respectivamente en modo breve los preparativos de las internas y la fiesta litúrgica realizada, además dejan intuir otros homenajes a la Virgen. Fuera de estas celebraciones, no se alude a particulares devociones ni plegarias, excepto el

⁹¹ Se trata de dos obritas de Frassinetti (“*Mazzolino di fiori*” e “*Il giardinetto di Maria*”, en OA II, pp. 455-462), muy conocidas entre las HMI. Las virtudes propuestas en la segunda: amor de Dios, humildad, castidad, presencia de Dios, buen ejemplo, etc. están simbolizadas por otras tantas flores o plantas: rosa, violeta, lirio, girasol, jazmín, etc. (ver *ibid.*, pp. 458-459).

⁹² Ver *Cronoh* II, p. 23 (1873), pp. 67-68 (1874), pp. 113-116 (1875), p. 155 (1876), pp. 217-219 (1877), p. 270 (1878); III, pp. 39-40 (1879), pp. 150-151 (1880). Las iniciativas involucran a toda la comunidad educativa. La función de la vestición o la profesión atrae también a los familiares y supone muchas veces la presencia de varios sacerdotes. La solemnidad característica de las celebraciones de Turín, halla un eco modesto –pero entusiasta– tanto en Mornese como en Nizza.

⁹³ Ver CC 13 (23.5.1878); 23 (30.4.1879: el inicio del mes se anticipaba al 23.4; 37 (4.5.1880); 38 (24.5.1880).

Ave María recomendada a las niñas (ver CC 13,6; 28,6; 39,9). Quizá pueda considerarse una alusión al rosario el consejo a sor Farina: “Reza siempre. La oración sea el arma que debes tener en mano, la cual te defenderá de todos tus enemigos y te ayudará en todas tus necesidades” (66,5). Una fugaz referencia al mes de mayo (ver 6,6) confirma la práctica en comunidad.

La sobriedad de estas indicaciones puede ser expresión de la esencialidad típica de María Mazzarello y de la sencillez de aquella vida que, aun en materia de piedad, se adecuaba al ritmo del intenso trabajo cotidiano, pero evidencia al mismo tiempo la connaturalidad de la devoción a la Virgen propia de la comunidad y la gente del pueblo.

Será interesante ahora, poner de manifiesto el modo concreto con que la presencia de María Santísima marcó, por medio de las *Cartas*, la experiencia de los orígenes y el proceso de configuración del Instituto.

2.3. María madre y auxilio en el nacimiento y primer desarrollo del Instituto FMA

Una lectura atenta de las Cartas de María Mazzarello permite descubrir en sus referencias a la Virgen algunos elementos que iluminan el rol singular de María en los orígenes del Instituto FMA. Algunas alusiones, aunque breves, adquieren importancia a causa del objetivo que las motiva y las personas a quienes se dirigen.

La carta de octubre de 1876 a don Juan Cagliero, la primera manuscrita, informa al director general acerca de la vida del Instituto que ya cuenta con varias casas en Italia. Después de la introducción el texto continúa:

“Lo primero que tengo que decirle es que, hasta ahora, ha reinado en todas la paz, la alegría y la buena voluntad de hacerse santas, de lo que doy gracias al Señor. A decir verdad me quedo maravillada y al mismo tiempo confusa, al ver a todas estas hijas siempre alegres y tranquilas. Se ve que a pesar de toda mi indignidad, nuestra querida Madre María SS. Auxiliadora nos concede grandes gracias. Tenga la bondad de rezar para que se conserve este espíritu y aumente cada vez más [...]” (7,2).

Este párrafo sintetiza algunos rasgos interesantes sobre los que fijaremos la atención y que constituirán la estructura de este apartado.

Ante todo María es llamada “nuestra querida Madre María SS. Auxiliadora”. En segundo lugar, “las grandes gracias” que muestran su auxilio son resumidas por María Mazzarello en las palabras “este espíritu” para cuya conservación y crecimiento pide la caridad de la oración. En tercer lugar, la intervención de la Auxiliadora aparece unida a la suya en cuanto Superiora.

2.3.1. Nuestra Madre María Santísima Auxiliadora

“A las nuevas religiosas les daremos el hermoso nombre de Hijas de María Auxiliadora” había dicho don Bosco presentando a don Pestarino su proyecto de fundar el Instituto.⁹⁴ La palabra del Fundador, en la sencillez de la expresión, manifestaba el núcleo de su intuición primigenia. Este nombre mariano que surgió entonces en la mente de don Bosco tenía las características de una percepción profunda y global, quizá sin la comprensión explícita de toda la densidad de su significado y de las consecuencias espirituales y prácticas que este habría implicado.⁹⁵ El 5 de agosto de 1872, cuando el proyecto comenzó a convertirse en realidad, el fundador había exhortado a las primeras profesas: “Consideren como una gran gloria su hermoso título de *Hijas de María Auxiliadora*”, y aseguró “ustedes ahora pertenecen a una familia religiosa que es totalmente de la Virgen”.⁹⁶

Todas *de María* se sabían desde hacía muchos años sobre todo aquellas que, como HMI, para “vivir únicamente para Dios”, se habían “dedicado en modo especial a la gran Madre de Dios”⁹⁷ en una

⁹⁴ Ver *Cronoh.* I, p. 205.

⁹⁵ Ver POSADA M. E., “*Elementi caratteristici della spiritualità delle Figlie di Maria Ausiliatrice*”, en MIDALI M. (ed.), *Spiritualità dell’azione. Contributo per un approfondimento*, Roma, LAS, 1977, p. 289.

⁹⁶ *Cronoh.* I, p. 255

⁹⁷ *Regola N. Orsoline*, III 16 y IV 52. Quizá esta dedicación “especial” indicaba un plus sobre el ofrecimiento del corazón a María Santísima que se realizaba habitualmente al concluir el mes de mayo (ver Bosco, *Il mese*, pp. 185-186 [479-480]) o en otras ocasiones. En Génova, una antigua tradición invitaba a los niños a ofrecer el corazón a María en la vigilia de la Asunción, en el santuario llamado de la Madonnetta. Este ofrecimiento debía estar muy difundido en el pueblo fiel. La fórmula propuesta por Frassinetti (ver *Mazzolino*, p. 454) es la misma sugerida por don Bosco en el *Mes de mayo*.

vida de virginidad y de donación al prójimo. El nuevo nombre pone ahora en evidencia la continuidad en la pertenencia filial, abierta a una dimensión nueva e igualmente esencial, la comunitaria, edificada sobre la consagración religiosa. No podemos saber qué implicancia tenía para las HMI la relación de maternidad-filiación con la Virgen Inmaculada. La teología del tiempo no se detenía a reflexionar sobre el tema, aunque tuviera sólidas raíces patrística. Sin embargo, san Alfonso había explicado con convicción que María es Madre de misericordia e invitaba a los fieles a dirigirse a ella como “nuestra Madre”.⁹⁸ José Frassinetti, aun dependiendo estrechamente de la mariología del santo doctor en cuanto concierne a la cooperación de María a la salvación, es menos explícito con respecto a su maternidad hacia los cristianos. En la predicación y en los escritos permanece más bien en el contexto de la corredención y de la Dolorosa.⁹⁹ Además del nombre de María, prefiere los apelativos Virgen, Inmaculada, Reina, Madre de Dios, Tesorera y dispensadora de todas las gracias. Desde el punto de vista devocional explica que la piedad mariana se concretiza en actitudes que van de la intercesión al amor y a la semejanza.¹⁰⁰ Esta última es presentada en términos de amistad, lo que no excluye de por sí la filiación espiritual.

Don Bosco es más explícito al respecto. Cuando en el *Mes de Mayo* explica los motivos para ser devotos de María,¹⁰¹ dedica a su maternidad hacia nosotros el espacio mayor. Funda sus afirmaciones en la Escritura y los Santos Padres y concluye que María es potente y piadosa porque es Madre, porque es Madre de Dios y de los hombres en el orden de la gracia. Siendo Madre de la Cabeza es Madre también de los miembros, dando a luz a Jesús nos regeneró también espiritualmente a nosotros. La maternidad es el presupuesto de las afirmaciones marianas del Santo.¹⁰² También en las *Maravillas de la*

⁹⁸ Ver ALFONSO M. DE LIGUORI, *Le glorie* I, pp. 34-73 [I §2-4].

⁹⁹ Ver FRASSINETTI, “*La Via Matris*” e “*Discorsi e Novene per le feste di Maria Santissima e dei Santi*” = *Opere predicabili VII*, Roma, TPV 1911, pp. 38-43 (para el Viernes de Pasión, fiesta de la Dolorosa); pp. 95-120 (Septenario de María Santísima Dolorosa), etc.

¹⁰⁰ Ver FRASSINETTI, *La devozione*, p. 251; Mazzolino, p. 452.

¹⁰¹ Bosco, “*Ultimo giorno d’aprile*”, en *Mese*, pp. 12-19 [306-313].

¹⁰² Carlos Colli, a partir de las reflexiones de A. Caviglia sobre la devoción ma-

Madre de Dios, don Bosco funda en la maternidad de María respecto de la Cabeza y los miembros del Cuerpo su condición de Auxilio de los cristianos.¹⁰³ Se puede afirmar entonces que en don Bosco, la Auxiliadora no constituye tanto un aspecto devocional propio de un período de su vida sino la explicitación más completa de una forma típica de concebir la maternidad, nacida de la propia experiencia y en relación con la propia visión eclesiológica y soteriológica que se fue desarrollando en él a partir de su contexto.

En las *Cartas*, María Mazzarello revela claramente su certeza acerca de la maternidad de María. Lo testimonian tanto el modo de dirigirse a ella como *la Madre* –alguna vez *la Mamá* (27,7)– de la comunidad y del Instituto como, correlativamente, el uso del título identificador: *Hijas de María Auxiliadora*.

En primer lugar, María es la Madre, más aún, *nuestra Madre*, es decir de las FMA, de las niñas, de la familia entera. Su maternidad no está ligada a títulos particulares. María es la Virgen (ver 13,1), la Auxiliadora (ver 7,2), la Inmaculada (ver 16,1; 52,2) o solamente María santísima (ver 26,2; 27,7.10; 34,2; 44,3). Se diría que María es antes que nada, Madre. A ella en cuanto tal, se dirigen los adjetivos más afectuosos

“Debemos plantar hermosas flores en nuestro corazón para hacer después un bonito ramo para presentarlo a la queridísima Mamá María Santísima” (27,7).

“La Virgen es realmente una Madre buena, ¿no es cierto? Sigue rezándole de corazón, especialmente en estos hermosos días; también nosotras le pediremos por ti [...]” (13,1).

“Por lo tanto, empeñémonos de veras en hacernos santas, recemos unas por

riana de don Bosco, afirma: “en el Oratorio María no solo es vista por lo que Ella es, más allá y por encima de los títulos con que es invocada, sino sobre todo como Madre, Madre de Dios y Madre nuestra. Es así como don Bosco la presenta a sus jóvenes” (COLLI, *Ispirazione*, p. 173; Ver CAVIGLIA, *Savio Domenico*, pp. 314-316 y STELLA, *Don Bosco II*, p. 175).

¹⁰³ Afirma don Bosco: “María se convirtió, como dice s. Agustín, en la verdadera Eva, la madre de todos los que espiritualmente viven, *Mater viventium*; o como afirma s. Ambrosio, la madre de todos los que cristianamente creen, *Mater omnium credentium*. Por lo tanto María, al convertirse en nuestra madre en el monte Calvario no solo adquirió el título de auxilio de los cristianos, sino también el oficio, el magisterio, el deber” (Bosco G., “*Meraviglie della Madre di Dio invocata sotto il titolo di Maria Ausiliatrice. Raccolte dal Sacerdote Giovanni Bosco*”, Torino, Tip. dell’Oratorio di S. Franc. di Sales 1868, p. 40, en OE xx (1868), [p. 232]).

otras para que todas perseveremos en el servicio de nuestro Esposo Jesús y [de] nuestra amada Madre María” (26,6).

“Confía siempre en Jesús, nuestro querido Esposo, y en María nuestra siempre queridísima Madre y no temamos por nada” (34,2).

En estos dos últimos pasajes, referidos específicamente a la vida consagrada de las FMA, junto a *nuestro Esposo Jesús* se nombra a *nuestra Madre María*, como encerrando en esta sponsalidad y filiación la totalidad del ser y el compromiso vocacional. Las *Constituciones* exhortan a las FMA a agradecer “al Señor y a la Santísima Virgen el haberles concedido la gracia de la vocación religiosa”.¹⁰⁴ Los textos manuscritos anteriores invitaban, en cambio, a dirigir solamente al Señor esta gratitud, por eso podemos concluir en que vistas a la impresión del texto constitucional, don Bosco retuvo importante incluir la intervención de la Virgen en la gracia de la vocación. Tal intervención debe ser interpretada como la materna mediación en el don de la llamada y en el de la acogida personal y por consiguiente, en la convocación de la comunidad. Es significativo que sea justamente en la carta escrita después de la entrega de las *Constituciones* impresas aquella en la que invita a rezar unas por otras “para que todas perseveremos en el servicio a nuestro Esposo Jesús y [de] nuestra querida Madre María” (26,6).

Sor Laura Rodríguez es la primera FMA americana y una de aquellas a quienes la Madre no pudo conocer personalmente. Las cartas dirigidas a ella, elaboradas con particular atención (18 y 43), insisten en la importancia que el ejemplo de la novicia, luego religiosa, puede tener en aquella tierra lejana donde el Instituto se está insertando. Le escribe:

“Tú que eres la primera Hija de María Auxiliadora de América debes hacerte una gran santa, para que muchas jóvenes americanas puedan seguir tu ejemplo. Aunque estemos tan distantes unas de otras, formamos un solo corazón para amar a nuestro buen Jesús y a María Santísima y podemos vernos siempre y rezar las unas por las otras” (18,2).

El binomio Jesús-María, sin explicitar esta vez los vínculos de sponsalidad y maternidad, se pone en línea con los anteriores y

¹⁰⁴ *Const. FMA 1878*, xi 7.

completa la idea: llamadas todas por Jesús y María con la gracia de la vocación, las FMA *realizan* el Instituto en la unidad de corazones, *encontrándose* en su amor.

La relación de las FMA con María, la Madre, se caracterizan por la confianza, el afecto y el filial homenaje. De ella se espera la ayuda (ver 3,5) que se concretiza en favores materiales (ver 7,9; 13,1; 40,5; 48,7), en bendición y gracias espirituales para el desempeño de la propia misión (ver 5,11; 6,12; 16,3; 52,3.6), o como resume una carta: “Tengan gran confianza en la Virgen, ella las ayudará en todas las cosas” (23,2).

Por su parte, las hijas desean agradecer a la Madre con la fidelidad de la propia vida (ver 27,7; 16,3; 52,3) especialmente espejándose en sus virtudes (ver 27,7).

Puede llamar la atención que María Dominga, que había entregado para siempre al Señor su virginidad desde temprana juventud, no haga referencia a María “Virgen” más que en una sola ocasión (se recuerde que todas las veces que aquí empleamos esa expresión estamos traduciendo el italiano “la Madonna”). Sorprende más aún que lo haga escribiendo no a las hermanas sino a las niñas, como si quisiera transmitirles la belleza del amor puro a imitación de María y proponerles el mismo ideal madurado en su adolescencia entre las HMI y tan valorado en el ambiente salesiano. Ese único texto sin embargo pone en íntima relación los dos misterios marianos. Quizá María Dominga había intuido por la propia experiencia femenina, que si la virginidad de María había precedido en el tiempo, la maternidad se había anticipado en el designio y la había colmado de profundo significado. Escribe:

“Sean muy devotas de María Virgen, nuestra ternísima Madre, imiten sus virtudes, especialmente la humildad, la pureza y el recogimiento. Si lo hacen así, estarán contentas en la vida y en la muerte” (44,3).

La maternidad de María hacia el Instituto de las hijas de María Auxiliadora se declara públicamente en su nombre, como aparece formulado en las *Constituciones*.¹⁰⁵ Este nombre expresa la naturaleza

¹⁰⁵ El nombre del Instituto fue establecido claramente desde el principio por don Bosco. Sin embargo, los primeros manuscritos de las *Constituciones* evidencian un breve período de transición de la Pía Unión de las HMI al Instituto de las FMA. En el primer ms. se lee: “Breve declaración de la obligación de las hijas de

mariana del Instituto¹⁰⁶ e indica que la pertenencia a este crea, de por sí, en cada miembro un ligamen con María fuerte y estable que supera las relaciones individuales hasta ahora establecidas y las potencia en razón de la nueva pertenencia. Se trata de una relación familiar, como una recíproca y compartida entrega, nacida en la cruz de Cristo, pero especificada por el Espíritu con un particular significado eclesial. Este no disminuye sino al contrario, refuerza los vínculos personales con la Madre Santísima, con las hermanas, *hijas* también ellas de María Auxiliadora, y con aquellos a quienes el Instituto es enviado.

El nombre identificador aparece muchas veces en las *Cartas* para nombrar a una hermana (ver 22,16), al conjunto (ver 11,2; 17,6), al Instituto como cuerpo eclesial (ver 4,2; 56,2), o bien, en sentido más amplio, a la Casa (ver 1; 2; 5; 5,6). A veces queda sobreentendido en la familiar expresión “bajo el manto de María Auxiliadora” (5,5) e indica también el ideal que se quiere alcanzar. Representa, por lo tanto, el ser y el deber ser de la llamada vocacional y de la misión de toda FMA. En la citada carta a sor Laura Rodríguez leemos:

María Inmaculada bajo la protección de María Auxiliadora a la observancia de estas Reglas” (*Const. FMA ms. A, XV*). El título, en cambio, en el mismo texto aparece formulado del siguiente modo: *Costituzioni Regole Dell’Istituto Delle figlie di Maria Ausiliatrice Sotto la protezione*****. Corregido por don Pestarino resulta: *Costituzioni e Regole Dell’Istituto Delle figlie di Maria Immacolata e di Maria Ausiliatrice Sotto la protezione di S. Giuseppe, di S. Francesco di Sales e di S. Teresa*. Un manuscrito de 1874 no cita más a las HMI. Para el estudio crítico del título del Instituto ver *Cost. FMA Crit.*, especialmente pp. 59-77.

¹⁰⁶ La identidad mariana del Instituto que su nombre expresa ha sido muchas veces reafirmada a lo largo de la historia. María D. Mazzarello no nos ha dejado una reflexión explícita acerca de esta identidad –la misma se revelará en estudios posteriores–, sin embargo vivió las consecuencias y formó a las FMA de la primera hora en la fidelidad a la pertenencia mariana que el nombre indicaba. Sor Giselda Capetti, dirigiéndose al Capítulo General FMA de 1964, afirmaba con vehemencia: “[Dicho nombre] Es la carta de identidad mariana que nos dejara nuestro Santo Fundador; la herencia sagrada de su amor agradecido a María Auxiliadora; el mandato paterno de perpetuarlo en la Iglesia y en el mundo” (*ISTITUTO FMA, Atti CG XIV, 217*). M. E. Posada, estudiando la dimensión mariana del carisma de la FMA, afirma que el nombre del Instituto expresa su *identidad mariana*, que debe distinguirse de la *dimensión mariana* que permea su espiritualidad y de la *devoción mariana* que debe caracterizarlo, por lo tanto esta identidad, “pertenece a aquel *don de gracia*, único e irrepetible, concedido por Dios a los Fundadores para el bien de toda la Iglesia” (*POSADA, Carisma educativo*, p. 65).

“Tú que eres la primera Hija de María Auxiliadora de América debes hacer te una gran santa, para que muchas jóvenes americanas puedan seguir tu ejemplo. [...] A nosotras, religiosas, no nos basta con salvar el alma, debemos hacernos santas nosotras y santificar con nuestras buenas obras a tantas almas que esperan que les ayudemos. [...] Que el Señor te bendiga y te conceda la santa perseverancia y todas las gracias necesarias para ser una buena religiosa y verdadera Hija de María Auxiliadora” (18,2.3.6; ver 22,16).

Saberse *hijas* de la Auxiliadora es además fuente de alegría y de coraje en las dificultades más arduas de la misión. A fines de 1878, como confirmando el ánimo y la alegría comunicados a las misioneras de Villa Colón, la carta se cierra con la irrupción de espontáneas exclamaciones:

“¡¡Viva Jesús Niño!! ¡¡Y viva María!! ¡Viva s. José y vivan todos los santos del cielo! ¡Y vivan todas las buenas Hijas de María Auxiliadora! ¡Ánimo, ánimo, mis buenas hijas!” (17,6; ver 27,7).

Alegría semejante expresa en las fiestas de la Virgen, fiesta de todas porque “somos Hijas de María” (27,7).

2.3.2. El esencial “auxilio” de María

María D. Mazzarello atribuye a las *grandes gracias* de María la formación y la conservación de aquello que ella misma llama *este espíritu*. El contexto permite comprender el significado de estas palabras. *Este espíritu* es el clima espiritual de paz, de alegría, de tensión hacia la santidad en una vida caracterizada por el intenso trabajo apostólico y casi siempre también de prestaciones domésticas, que se irradia en la comunidad a partir del compromiso personal de cada una. Aparece como una realidad constante, que la Superiora contempla entre maravilla y confusión. No entiende ofrecer una completa descripción de ese *espíritu*, sino que presenta *los signos* (ver 60,5). Estos pertenecen a la categoría de las realidades que san Pablo llama “el fruto [del Espíritu] que es amor, alegría, paz...” (Gál, 5,22). Se trata de una experiencia comunitaria de la que participan también las niñas de las varias casas, como se desprende de la misma carta (ver 7,4). Por intercesión de la Virgen, esta *gracia grande* puede mantenerse y aumentar “siempre más” en la santidad del Instituto y en su desarrollo.

Reservamos al lugar oportuno en el próximo capítulo la consideración más detallada de *este espíritu* para concentrarnos aquí en la participación de María. En las *Constituciones* actuales del Instituto, la intervención de María en los orígenes del Instituto es considerada “directa”.¹⁰⁷ Sin entrar en el meollo de la cuestión, aún abierta,¹⁰⁸ trataremos aquí de evidenciar el rol que las *Cartas* atribuyen a esta participación. A partir de los datos proporcionados por la misma fuente, podemos sintetizarlo en la *intercesión* y la *ejemplaridad*, como expresión de la presencia viva y libremente operante de la Madre de Dios.

María Mazzarello confía en la intercesión eficaz de la Virgen ante su Hijo Jesús. Ella es “una buena Madre” (13,1), aquella que *obtiene*¹⁰⁹ del Señor los favores que invoca. No se trata, sin embargo, de una eficacia milagrosa. Ella potencia la colaboración personal, el recíproco sostén, las ayudas espirituales que ofrece la vida ordinaria:

“Pongámonos todas con empeño a ejercitarnos en la verdadera humildad y caridad, soportando mutuamente nuestros defectos, esmerándonos más en nuestras prácticas de piedad, haciendo con entusiasmo y fervor nuestras Comuniones y oraciones, y practicando nuestros Votos de pobreza, castidad y obediencia. Si lo hacemos así, créanlo mis buenas hijas, la Virgen estará contenta de nosotras y nos *obtendrá* de Jesús todas las gracias que son tan necesarias para hacernos santas” (52,3; ver 16,3).

Los favores confiados a la intercesión de la Virgen son sobre todo *las gracias* necesarias para una vida de fidelidad –gracias en consecuencia, ordenadas a la *gracia* y no solo a resolver problemas ocasionales– y la salud que hace posible la donación apostólica. Estos bienes, que en la simple antropología de María Mazzarello abrazan a la persona en su totalidad,¹¹⁰ constituyen un precioso patrimonio comunitario (ver 37,3; 28,2):

¹⁰⁷ Ver *Const.FMA 1982*, a.1

¹⁰⁸ Ver POLLANO G, *María l’Aiuto*, Leumann (To.), LDC 1978; POSADA, *Carisma educativo*, pp. 63-66.

¹⁰⁹ Ver CC 6,6; 7,9; 16,3; 52,3.

¹¹⁰ El binomio se expresa en las *Cartas* en diversos modos: salud - buena voluntad (ver CC 15,9; 47,1), salud - bondad (ver C 22,5), salud física y espiritual (ver C 33,5), sanidad espiritual - robustez temporal (ver CC 56,5; 55,6).

“Recen mucho por la M.[adre] Ecónoma, ya sabrán que está enferma. Pues bien, hasta ahora no ha mejorado nada, solo la Virgen puede curarla, pídansele de corazón” (40,5).

“Tenga la bondad de acordarse alguna vez de sus pobres hijas y encomiéndelas fervientemente a Jesús y a María para que las hagan verdaderas amantes de Dios” (5,11).

María Mazzarello invoca la mediación de María personalmente, con la comunidad y recomienda la oración a quienes están lejos. Parece reconocer en las niñas una particular fuerza de intercesión por lo cual se confía a sus oraciones, mientras insta a las hermanas a inculcar en ellas la devoción mariana.¹¹¹

María Auxiliadora, sin embargo, parece haber guiado hasta ahora al Instituto no tanto como una respuesta a la oración sino más bien siguiendo el dictado de una iniciativa de lo alto, según un designio que supera las estrechas perspectivas humanas. En efecto, María Mazzarello contempla con maravilla y confusión el resultado de una acción no proyectada por ella, que sobrepasa sus posibilidades y su entender y que le hace percibir su propia intervención como totalmente insuficiente en comparación con lo que la Virgen ha hecho por sí misma. Vale la pena releer el párrafo citado al comienzo:

“Lo primero que tengo que decirle es que, hasta ahora, ha reinado en todas la paz, la alegría y la buena voluntad de hacerse santas, de lo que doy gracias al Señor. A decir verdad, me quedo maravillada y al mismo tiempo confusa, al ver a todas estas hijas siempre alegres y tranquilas. Se ve que a pesar de toda mi indignidad, nuestra querida Madre María SS. Auxiliadora nos concede grandes gracias. Tenga la bondad de rezar para que se conserve este espíritu y aumente cada vez más [...]” (7,2).

Esta intervención va configurando progresivamente las comunidades y la vida de cada FMA, potencia la imprescindible colaboración humana. En esa conformación cumple un rol de primer orden la *ejemplaridad* de María, no como modelo estático que copiar sino como una belleza totalmente amable que deja trasparentar en un rostro femenino los rasgos del Hijo de Dios, persuade por la fuerza evangélica que la sustancia y mueve a imposter la vida y el apostolado según ese ideal.

¹¹¹ Ver CC 13,6; 28,6; 39,9; 44,3; 47,10.

Las *Cartas* proponen la imitación de María a las hermanas y a las niñas según esas formas simples que plasmaron a María Dominga y a las HMI desde la juventud,¹¹² que dieron consistencia mariana a sus iniciativas educativas y que ahora, como FMA, permiten animar con amor filial las sobrias prescripciones de las *Constituciones* (ver 27,7; 44,3).

En nuestros días, el magisterio de la Iglesia y la teología arrojan nueva luz sobre la intervención constante de María en la regeneración y formación de los hijos de la Iglesia a los que conduce maternalmente en su peregrinación hacia la patria.¹¹³ Este auxilio nace de la libre voluntad de María que acepta dar la vida y por lo tanto alimentar, criar, educar a los hijos.¹¹⁴ Su tarea materna, sin embargo, –observa Colzani– “no se agota en el cuidado con que vela sobre cada uno de nosotros sino que también alcanza a aquel vínculo que nos hace cuerpo vivo de su Hijo”¹¹⁵ y por lo mismo hermanas, hermanas, miembros de una comunidad.

Esta última reflexión confirma la intuición de la piedad de hijos e hijas, particularmente de fundadores y fundadoras que han experimentado a lo largo de los siglos la solicitud de la Madre de Dios sobre ellos mismos y sus familias religiosas. También don Bosco había constatado con frecuencia esta intervención en su vida y en sus obras. Tomaba las decisiones seguro de ser conducido por ella: “Es María quien nos guía”.¹¹⁶ En los últimos días de su vida pudo asegurar: “Nuestra Congregación es conducida y protegida por María Auxiliadora”.¹¹⁷ Nada de extraño que personalmente o por medio

¹¹² Algunos testimonios del *Proceso de beatificación y canonización* de María D. Mazzarello, además de la *Cronohistoria*, confirman las alusiones de las *Cartas*. Por ejemplo, sor Enriqueta Sorbone cuenta que “acercándose alguna fiesta particular y especialmente la de la Inmaculada Concepción, recomendaba a las Hermanas y a las niñas que se prepararan a celebrarla dignamente ofreciendo flores frescas, cuando las tuvieran, y siempre flores espirituales, y se propusieran la imitación de las tres virtudes más queridas por la Virgen, es decir, la humildad, la caridad y la pureza, e inculcaran la fuga del pecado porque, disgustando a la Virgen, ofendían a Jesús” (*Summ.*, pp. 152 §45).

¹¹³ Ver *Lumen Gentium*, 62 y 63.

¹¹⁴ Ver *Lumen Gentium*, 62 y 63.

¹¹⁵ COLZANI, *Maria Mistero*, p. 247.

¹¹⁶ MB XVIII, p. 381.

¹¹⁷ *Ibid* XVIII, p. 460.

de los salesianos, haya podido reforzar con su fe las certezas filiales de las primeras hermanas.

Es interesante destacar que Pablo VI en el magisterio que siguió a la proclamación de María Madre de la Iglesia reconoció justamente en la intercesión y sobre todo en la ejemplaridad las formas principales de su intervención en favor de los hombres como madre espiritual.¹¹⁸

2.3.3. *María, la verdadera Superiora*

La intervención singular de María en la formación y guía del Instituto se relaciona con el ejercicio de la autoridad. Según la *Cronohistoria*, el mismo día de la profesión religiosa de las primeras FMA, mientras el Fundador confirmaba a María Mazzarello en el rol de superiora aseguró: “Por ahora ella tendrá el título de vicaria porque la verdadera directora es la Virgen”¹¹⁹ y lo reafirmó con fuerza. Algunas hermanas de aquellos tiempos corroboraron con sus testimonios la adhesión de la Santa a esas palabras de don Bosco.¹²⁰

La condición *vicaria* del superior religioso respecto de Dios o de Cristo era una convicción sólidamente radicada desde los tiempos del antiguo monaquismo. Pero lo que era reconocido sin dificultades en el ámbito masculino, había encontrado resistencia en el femenino. En el siglo XIX, el florecimiento de los institutos religiosos femeninos puso a la S. Congregación de los Obispos y Regulares

¹¹⁸ Ver PAOLO VI, *Signum magnum*. Exhortación apostólica en ocasión del 50° aniversario de las apariciones de Fátima (13 de mayo de 1967). “El aporte más significativo de la *Signum magnum* consiste en establecer la relación entre la ejemplaridad de María y su maternidad espiritual. La carta pontificia muestra cómo la perfecta configuración con Cristo (= santidad) deviene modelo y norma de conducta cristiana (= ejemplaridad), la cual, a su vez, constituye un hecho generador de vida en el orden de la gracia (= maternidad)” (Ver GREGORIO, *La maternità spirituale di Maria nell'esortazione apostolica "Signum magnum" di Paolo VI*. Tesi per la licenza in Sacra Teologia con specializzazione in Mariologia, Roma, *Marianum* 1991, p. 73).

¹¹⁹ *Cronoh.* I, p. 259.

¹²⁰ Sor Eulalia Bosco hablando de la devoción de María Mazzarello a la Auxiliadora, atestigua: “Siempre la llamé la Superiora de la Casa, diciendo de sí misma que era su simple Vicaria, y a las Hermanas que mandaba a dirigir las varias Casas de la Congregación, solía decir: «Acuérdate de que la Directora es la Virgen»” (*Summ.*, p. 174 §32). Ver SORBONE E., *Ibid.*, p. 152 §45.

ante nuevas situaciones y problemas que resolver, entre los cuales, la oportunidad de reconocer o no la figura de la superiora general. Sin entrar en los varios aspectos de tan compleja cuestión, es útil observar que el citado organismo eclesial prohibió a la superiora general el uso de algunos títulos como los de “representante de Dios”, “vicaria de Cristo” y otros.¹²¹

No es difícil que don Bosco, ocupado en aquellos tiempos en tratativas con la S. Congregación por el asunto de la aprobación de las *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales*, conociera tales prohibiciones. Sin embargo parece que la decidida afirmación del Santo sobre el particular rol de *directora* de la Casa reconocido a María Santísima tuviera relación directa con una tradición teresiana conocida en el ambiente salesiano y probablemente también en Mornese. En efecto, debiendo santa Teresa asumir el difícil cargo de priora en el monasterio de la Encarnación, puso en su lugar en el coro a la imagen de María, con el contento y la aprobación de la misma Madre de Dios, como atestigua la Santa.¹²² El hecho es narrado por el salesiano Juan Bonetti en la biografía publicada en 1882, en ocasión del tercer aniversario de la muerte de Teresa de Jesús y dedicado a la casa de Chieri que llevaba su nombre:

“Otra santa industria usó Teresa para terminar de ganar el corazón de todas y todas conducir a Dios. [...] algunos días después [de su llegada a la Encarnación] congregó al Capítulo, es decir, la reunión de las Hermanas; pero en el coro, sobre la silla de la Priora ella puso la estatua de la Virgen con las llaves del monasterio en la mano [...]. La Santa, tomó un banquito y se sentó junto a la imagen de María, dijo así: ‘El oficio de Priora, hermanas mías, es tan lejano de mis pensamientos como yo lejana de merecerlo. [...] Justamente por esta debilidad mía no quiero ser Priora del Monasterio más que de nombre. La verdadera Priora será la Virgen que está ante ustedes’”.¹²³

¹²¹ Ver BIZARRI A., *Collectanea in usu secretariae S. Episcoporum et Regularium*, Roma 1885, p. 778; LESAGE G.-ROCCA G., “Superiori” I-II, en DIP 9, col. 721.

¹²² SANTA TERESA DE JESÚS, “Cuentas de conciencia 22”. *Ávila, 19 de enero 1572*, en *Obras completas*. Transcripción, introducción y notas de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, Madrid, BAC, 1974⁴, p. 464.

¹²³ BONETTI G., *La rosa del Carmelo ossia S. Teresa di Gesù: Cenni intorno alla sua vita*, Torino, Libreria Salesiana Editrice 1909⁶, pp. 238-239. Semejante iniciativa se registra en la historia de otras congregaciones religiosas. Marcellino Champagnat,

La inspiración teresiana, y quizá también la mediación de don Bonetti, se ven confirmadas por la costumbre de María Mazzarello de dejar cada noche las llaves de la casa a los pies de la estatua de María Auxiliadora.¹²⁴

Este título dado a la Virgen María expresa con elocuencia la seguridad de don Bosco en su protección, si bien confiara en la sapiente acción de la *vicaria*. Ella por su parte, consciente de la responsabilidad que pesaba sobre sus espaldas, comienza su servicio contando con la ayuda de María. Sabe que con la presencia y el ejemplo debe ser la visible mediación de la verdadera superiora.

Asemejarse a María fue un anhelo filial que caracterizó a María Mazzarello desde la adolescencia y se desarrolló como un auténtico itinerario mariano.¹²⁵ Escribe Lina Dalcerci “[la devoción mariana de María Mazzarello] se concreta en la tensión fundamental a revivir en sí misma [...] el misterio de María; a modelarse según su fisonomía espiritual, a reproducirla en sí, osaría decir, a encarnarla místicamente en sí. Todo esto la Santa lo expresa con formas verbales muy sencillas: imitarla, reproducir sus virtudes o, si queremos, con aquella expresión suya plena de significado en su sencillez: «Seamos verdaderas imágenes de la Virgen»”.¹²⁶ Esta exhortación se inscribe en aquella actitud de fondo característica de María Mazzarello que se puede llamar conformidad espiritual¹²⁷ y que en el ejercicio de autoridad y la acción formativa que él conlleva, se manifestó de modo particularmente evidente.

La asistencia especial de la Auxiliadora sostiene no solamente a la superiora general sino a toda FMA llamada al servicio de autoridad. Esta certeza, fundada ciertamente en la fe, compromete

por ejemplo, siempre considero a la Virgen como primera superiora general de su Instituto. Los Hermanos Maristas de las Escuelas también se han dejado guiar por una especie de instinto mariano (ver BESUTTI G. M., “*Maria*, II. *Istituti religiosi maschili*”, en DIP 5, col. 928).

¹²⁴ Ver *Cronoh.* II, p. 113.

¹²⁵ En el desarrollo de la devoción mariana de María Mazzarello por la Inmaculada, la Dolorosa, la Auxiliadora, sor Lina Dalcerci halla el recorrido de un auténtico itinerario espiritual que llevó a la Santa a abrazar el misterio de María en su globalidad (ver DALCERRI, *Maria nello spirito*, pp. 31-34).

¹²⁶ *Ibid.*, p. 30, *Cronoh.* III, p. 178.

¹²⁷ Ver POSADA, *Storia*, p. 103.

a la superiora a comportarse como hermana y madre capaz de inspirar confianza.

“Mis queridas hijas, ámense entre ustedes con verdadera caridad; amen a su Directora, considérenla como si fuese la Virgen y trátela con todo respeto. Yo sé que ella las [quiere] mucho en el Señor, díganle todo lo [que] me dirían a mí, si estuviera ahí: este será el mayor consuelo que me podrán dar” (49,2).

Este principio tiene fuertes implicancias educativas. En las recomendaciones de María Mazzarello a las niñas es posible descubrir la matriz mariana que la formó interiormente y también pedagógicamente lo mismo que a don Bosco¹²⁸ y los hizo *presencia de María* en medio de los jóvenes.

Al concluir estas consideraciones, podemos afirmar que la presencia discreta y constante de María en el epistolario ofrece indicios que leídos a la luz de otras fuentes y en el contexto mariano y mariológico del tiempo, no solo confirman las reflexiones realizadas hasta el presente sino que presentan subrayados propios que pueden iluminar la inicial configuración mariana del Instituto FMA. Creo que las *Cartas* evidencian mejor la intervención materna y personal de María en los orígenes y primer desarrollo del Instituto. La relación de filiación respecto de ella junto a la sponsalidad referida a Jesucristo son los elementos nodales de la identidad de la FMA. El menor relieve dado a los títulos marianos, más ligados a las respectivas celebraciones, lejos de disminuir su importancia les reconoce su lugar propio como aspectos de la maternidad.

Esta intervención *materna y personal* de María se manifiesta especialmente en la formación del *espíritu* que caracteriza el Instituto, en la opción educativa y en su típico estilo. El Instituto, nacido en la Iglesia por un don del Espíritu,¹²⁹ reconoce por lo tanto en María, la Madre, un *elemento esencial* de ese mismo don. Ella, con su intervención generadora y educativa, constituyó y continuamente constituye la causalidad materna a través de la cual el Espíritu conforma aún hoy al Instituto en la Iglesia según los lineamientos de Cristo Señor.

María Mazzarello, *vicaria* de la Virgen, por medio de las *Cartas*, despierta y confirma en sus hermanas la alegre certeza de ser *Hijas*

¹²⁸ Ver DALCERRI, *Maria nello spirito*, pp. 11-14; 63-65.

¹²⁹ Ver *Cost. FMA 1982*, a. 1.

de María Auxiliadora, reaviva la confianza en ella y en su *auxilio*, invita a todas a prolongar tal solicitud en la acción educativa y refuerza los lazos familiares que en María unen a todas las FMA a través del tiempo y el espacio.

Finalmente, el epistolario no menciona el deseo de don Bosco de fundar el Instituto como un monumento de gratitud a la Virgen Auxiliadora.¹³⁰ La expresión, contenida solo en algunas fuentes, cobró importancia más adelante quizá a partir de eventos celebrativos. Sin embargo, en la lógica bíblica, el constructor de la casa es solo Dios, Él edifica su templo y lo llena de su presencia. El templo viviente que es el Instituto en el seno de la Iglesia está llamado a prolongar la presencia de aquel purísimo que dio a luz y educó al Salvador del mundo.

3. Las Constituciones

En la vida consagrada, cada carisma se propone escuchar y vivir el Evangelio, configurarse a Cristo y testimoniar alguno de los aspectos de su misterio llamado a encarnarse y desarrollarse en un instituto, según sus propias reglas, constituciones o estatutos.¹³¹ Mientras el carisma permea las constituciones, estas, en su estructura portante están llamadas a contener el carisma, a expresar la identidad del Instituto.¹³² El interés con que la Iglesia, sobre todo después del concilio Vaticano II, ha fijado la atención sobre la experiencia originaria de los institutos ha llevado a distinguir en aquella experiencia diversos elementos esenciales a su identidad y patrimonio espiritual: vida, apostolado, espiritualidad, tradición, naturaleza, espíritu, finalidad, carácter propio o índole. Estos elementos que emanan del

¹³⁰ Ver *Cronoh.* I, p. 250; MB x, p. 549; CERRUTI F., *Summarium*, en SACRA RITUUM CONGREGATIONE, Taurinen., *Beatificationis et canonizationis Ven. Servi Dei Sac. Joannis Bosco Fundatoris Piae Societatis Salesianae necnon Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis*, Positio super virtutibus, Pars I, Roma, Tip. Agostiniana 1923, p. 141 §80.

¹³¹ Ver *Vita Consecrata*, 36.

¹³² Ver POSADA M.E., “*Carisma e costituzioni*”, en CISM-USMI, *Vita religiosa, bilancio e prospettive*. Atti della celebrazione del xxv del decreto conciliare “*Perfectae Caritatis*” promossa dalla CISM e dall’USMI, Roma, 23-25 maggio 1991, Roma, Rogate 1991, p. 95.

carisma y son determinados por él, se reflejan y profundizan en las constituciones que la Iglesia aprueba con su autoridad.¹³³

En las *Cartas* de María Mazzarello, las *Constituciones* tienen un puesto de relieve en cuanto expresión de la voluntad de Dios y guía segura en el gobierno del Instituto.

El argumento exige una adecuada colocación histórico-jurídica y espiritual en el contexto de la reflexión sobre la vida religiosa en aquel período cuya complejidad excede el objeto de estudio. Bastará una síntesis esencial y el subrayado de algunas perspectivas ofrecidas por la comprensión actual de la naturaleza y la vida de los institutos religiosos que iluminan la experiencia del pasado, en particular, la del Instituto FMA.

3.1. Aspectos introductorios

Desde *el punto de vista histórico* y en modo sintético se puede afirmar con Giancarlo Rocca que en la primera mitad del siglo XIX los términos *regla* y *constituciones* no tenían aún significado preciso. Se tendía a comprender la palabra *constituciones* no ya en sentido espiritual y explicativo de la regla sino como un cuerpo que daba la estructura esencial, la organización, el régimen, en otras palabras, la fisonomía de un instituto, convirtiéndose en su texto fundamental.¹³⁴ Más adelante,

¹³³ *Elementos esenciales*, 11. Puede ser útil tener presente el texto en modo integral: “La consagración religiosa se vive dentro de un determinado instituto, siguiendo unas Constituciones que la Iglesia, por su autoridad, acepta y aprueba. Esto significa que la consagración se vive según un esquema específico que pone de manifiesto y profundiza la propia identidad. Esa identidad proviene de la acción del Espíritu Santo, que constituye el don fundacional del instituto y crea un tipo particular de espiritualidad, de vida, de apostolado y de tradición (ver MR 11). Cuando se contemplan las numerosas familias religiosas, queda uno asombrado ante la riqueza de dones fundacionales. El Concilio insiste en la necesidad de fomentarlos como dones que son de Dios (ver PC 2b). Ellos determinan la naturaleza, espíritu, fin y carácter, que forman el patrimonio espiritual de cada instituto y constituyen el fundamento del sentido de identidad, que es un elemento clave en la fidelidad de cada religioso (ver ET 51).

¹³⁴ Giancarlo Rocca ilustra los motivos de tal imprecisión: “sea porque no pocos fundadores seguían dando a las *constituciones* un sentido espiritual, en la línea de S. Francisco de Sales; sea porque los dos términos eran usados en manera confusa por los mismos fundadores [...]; sea porque la S. C. de Obispos y Regulares no había aún

en la segunda mitad del siglo, fueron reconocidas como el único texto legislativo. Los institutos se vieron obligados a eliminar o derivar a un *directorio* cuanto se refiriera a aspectos menores de la vida, liberando las constituciones de elementos no estrictamente necesarios como proemios o prefacios, que solían contener elementos de naturaleza histórica o histórico-espiritual. También Juan Bosco debió someterse a estas y otras *animadversiones* para obtener la aprobación de las Constituciones de la Sociedad Salesiana. Las del Instituto FMA reflejarán en líneas esenciales las características apenas presentadas.

Desde *el punto de vista espiritual*, una actitud casi cultural hacia las reglas caracterizó la vida religiosa hasta los umbrales del concilio Vaticano II.¹³⁵ La santidad de la “Santa Regla” radicaba en su capacidad de manifestar la voluntad de Dios, de vehicular su acción santificante, antes aun que en la sabiduría de sus prescripciones,

reservado *regla* para las órdenes de votos solemnes y *constituciones* para los institutos de votos simples; sea porque los mismos consultores de la S. C. de Obispos y Regulares seguían usando indiferentemente [...] *regla* y *constituciones* también refiriéndose a los nuevos institutos” (ROCCA G., “*Le costituzioni delle congregazioni religiose nell’Ottocento: storia e sviluppo fino al Codex iuris canonici del 1917*”, en DIEGUEZ A. [ed.], *Le costituzioni e i Regolamenti di Don Luigi Guanella*. Approcci storici e tematici, Roma, Nuove frontiere editrice, 1998, p. 24). La situación era conocida también por Juan Bosco y los Salesianos. En el verbal del primer capítulo general de la Congregación se lee: “Se habían usado indiferentemente [...] las palabras *Reglas* o *Constituciones*. Aquí se hizo notar largamente la distinción. [...] En tiempos posteriores el derecho canónico hizo distinción absoluta. Se llamaron reglas solo aquellas generales monásticas antiguas [...]. Cuando se deseara iniciar una nueva institución religiosa debía abrazar una de estas reglas y modelarse según ella; redactar luego notas particulares y agregar artículos para adaptarse a las circunstancias del tiempo y de la institución y especialmente para indicar el modo práctico de cumplir aquella regla. Al conjunto de los artículos útiles para explicar y cumplir la regla el Derecho Canónico dio el nombre de Constituciones [...]” (“*Conferenza 22*”, en *Verbali del I Capitolo generale dei salesiani* [1877]. El texto está publicado en *Cost. FMA Crit.*, pp. 148-149, n. 5).

¹³⁵ Ver MONGE GARCIA J. L., “*Regola*”, en DTVC, Milano, Ancora, 1994, p. 1511. El padre L. Colin define el “culto de la regla” como la “perfecta observancia de la misma, provocada, sostenida y vivificada por la fe, la confianza y el amor a la regla” (COLIN L., *El culto de la Regla*, Madrid, Luz, 1952², p. 15). Son elocuentes las palabras de don Juan Cagliero, el director general del Instituto FMA, durante la entrega de las *Constituciones* impresas: “Como Dios está en el Tabernáculo, donde se conservan las sagradas Especies, así está en las constituciones. Si una copia de las constituciones se conservara en el Tabernáculo, entenderían mejor que Jesús vive en las constituciones, como en la Hostia consagrada” (*Cronoh.* III, p. 65).

permitiendo de este modo a los religiosos alcanzar una alta experiencia espiritual en la vida ordinaria más sencilla.¹³⁶ Esta conciencia favoreció por otra parte actitudes a veces demasiado radicalizadas como una excesiva uniformidad aún en las cosas más insignificantes o una fidelidad más ligada a letra que al espíritu.

Desde el punto de vista carismático, las reglas encarnaban el espíritu del fundador, contenían su alma, aun si con las crecientes precisiones canónicas se hubiera ido debilitando la índole espiritual y experiencial de las reglas monásticas.¹³⁷

Hoy la teología de la vida consagrada profundiza especialmente este aspecto y algunos textos del magisterio de la Iglesia ofrecen importantes pistas de reflexión. El ya citado documento de la S. Congregación para los Religiosos e Institutos seculares afirma ante todo que los varios elementos que caracterizan a los institutos, contenidos en las constituciones, emanan del *carisma*. Con este término entiende referirse al don originario del Instituto, no solo al *carisma del fundador*, sino también al *fundante*.¹³⁸ La precisión es relevante porque permite incluir en el “don originario” el de otras personas que, según la propia gracia y en modo diverso, han participado en la concreta experiencia de los inicios: el fundador o la fundadora, el cofundador o la cofundadora, los primeros compañeros, la primera

¹³⁶ Ver NARO C., “*La spiritualità cattolica italiana dell’Ottocento*”, en *Laós* 4 (1997) 1, pp. 8-9.

¹³⁷ Ver BOSCO V., *La Regola di vita: oltre l’osservanza*, Milano, Ancora 1987, pp. 16-18.

¹³⁸ La expresión “carisma fundante”, tomada de J. M. Lozano, coincide fundamentalmente con las de “carisma de fundación” o “carisma original” propia de otros autores. El matiz activo del participio *fundante* parece subrayar mejor la intervención continuamente operante del Espíritu Santo en la experiencia carismática de quienes participan en ella desde los orígenes de un instituto religioso. Lozano retiene que la primera comunidad nace “porque un grupo de cristianos, cuya conciencia es provocada por la mediación histórica del fundador o de la fundadora [...] reconocen haber recibido también ellos del Señor esencialmente el mismo carisma. Es decir, no el carisma de la paternidad o maternidad, propio de la fundadora o el fundador, sino el don vocacional que los dispone a un cierto tipo de vida evangélica y a un cierto tipo de servicio en la Iglesia. [...] La fuerza creadora del carisma [...] reúne a los Hijos e Hijas de Dios, los une y los hace cooperar [...] les da vida y fuerza para que puedan contribuir a la edificación no solo de su comunidad sino también de la Iglesia a la cual estos grupos están finalmente ordenados” (LOZANO J. M., “*Carisma e istituzione nelle comunità create dallo Spirito*”, en AA.VV., *Carisma e istituzione*, pp. 137-141).

comunidad. Todos efectivamente han dado la propia contribución a la fisonomía específica del Instituto. Esta depende, por lo tanto, sea del *código genético-espiritual* donado por el Espíritu Santo a los fundadores¹³⁹ –y en alguna medida a los discípulos y compañeros– sea de la *fuerza unificadora* ínsita en el mismo don del Espíritu, que permite efectivamente edificar la comunidad.¹⁴⁰

Esta fisonomía se refleja en las constituciones, pero no solo en cuanto escritas sino también en cuanto interpretadas y capaces de regular concretamente la vida. De aquí que no sea esencial al fundador o a la fundadora como tales el haber redactado las constituciones, o que, al contrario, el haberlas escrito no les confiere exclusividad en el hecho fundacional.

Las constituciones de un instituto religioso, además, antes de alcanzar la redacción definitiva y luego la aprobación de la autoridad competente, recorren normalmente un itinerario largo y bastante complejo. El *análisis sociológico* distingue algunos momentos en la dinámica de este proceso: al principio, el único punto de referencia del grupo de los orígenes es la persona y la vida misma del fundador; luego se pasa a la búsqueda de una regla adecuada o a la redacción de una nueva. Esta, finalmente, se convierte en un punto de referencia general, referido a su vez a la palabra de Dios, a la Iglesia, al mundo externo. Por lo tanto, en vida del fundador se crea ya otro punto de referencia. El fundador cede algo de sí mismo a la regla: no se trata sin embargo de sustitución sino de complementariedad.¹⁴¹ También desde el punto de vista teológico, en una perspectiva más amplia, se llega a semejantes conclusiones: “Esta expresión escrita del don espiritual [las constituciones], indicando la relación con algo fundamental, en cierto modo se independiza de las personas concretas, incluso del mismo fundador, para manifestar el designio permanente de Dios sobre un instituto religioso.”¹⁴²

Se puede reconocer en este recorrido el proceso de redacción de las *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales*, aprobadas solo en 1874, después de casi dos decenios de experiencia

¹³⁹ Ver CIARDI, *I Fondatori* e ROMANO, *ibid.*

¹⁴⁰ Ver LOZANO, *Carisma e istituzione*, p. 141.

¹⁴¹ Ver BURGALASSI S., “Regola. III Aspetto sociologico”, en DIP 7 col. 1449-1451.

¹⁴² ALVAREZ GOMEZ J., “Costituzioni III”, en DTVC, p. 537.

y de prácticas fatigosas por parte del Fundador¹⁴³ y de progresiva acogida y asimilación por parte de los Socios.

Diferente en cambio es la experiencia de las FMA. Cuando don Bosco, por medio de don Pestarino, se dirigió al grupo de las entonces HMI y las invitó a dar su nombre al instituto que deseaba fundar, les propuso unas reglas en cuya elaboración ninguna había participado. En caso de la adhesión al proyecto, estas nuevas reglas habrían reemplazado a las de la *Pía Unión*, que todas las HMI conocían desde hacía tiempo y se habían comprometido formalmente a practicar. Para muchas de ellas, la propuesta de don Bosco no habría representado un gran cambio en el estilo de vida. El nuevo proyecto, sin embargo, aparecía bien diverso del elegido en precedencia, de ahí el discernimiento y la opción que cada una debió realizar con toda libertad. Si bien para aquellas que adhirieron el paso fue gradual, ciertamente debió exigir una progresiva y real adaptación. En cuanto se refiere a las *Constituciones*, hacía falta tanto la pertinente comprensión del texto como la sabiduría práctica que asegurara su prudente aplicación en el difícil período de los orígenes. Al mismo tiempo, de la experiencia de la vida comunitaria y el ejercicio de la acción educativa del Instituto fueron surgiendo concretas sugerencias en vistas a sucesivos retoques del documento. En esta delicada tarea de mediación, la intervención de María Mazzarello asumió una importancia fundamental.

3.2. Las Constituciones del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora

La primera regla de vida del Instituto FMA, la misma que en enero de 1872 don Pestarino entregó a la consideración de las HMI en nombre de don Bosco, constituía un simple esbozo elaborado el año anterior. Estaba impostada fundamentalmente sobre las *Constituciones de las Hermanas de Santa Ana de la Providencia*,¹⁴⁴ fundadas en

¹⁴³ F. MOTTO, en la citada edición crítica toma en consideración los textos constitucionales comprendidos entre 1858 y 1875.

¹⁴⁴ Ver *Costituzioni e Regole dell'Istituto delle Suore di S. Anna della Provvidenza*, Torino, Eredi Botta Tip. Arcivescovile. 1846. [Citaré *Costituzioni SSA*]. La redacción

Turín por los marqueses Barolo, junto con algunos elementos de las de la Sociedad de S. Francisco de Sales.¹⁴⁵

Los varios textos manuscritos e impresos de los orígenes que hoy se conservan¹⁴⁶ muestran claramente la continua intervención del fundador. Él quiso configurar el Instituto ya personalmente ya a través de la colaboración de los miembros del consejo superior salesiano, sobre todo del director general de las hermanas, y de la experiencia de las mismas FMA.¹⁴⁷ Tanto el Instituto como las *Constituciones* recibieron la aprobación del arzobispo de Acqui, José María Sciandra, el 23 de enero de 1876.¹⁴⁸

Durante algunos años, pocas copias manuscritas bastaron para satisfacer las necesidades, pero en 1878, visto el desarrollo vocacional, don Bosco retuvo oportuno hacerlas imprimir. Según la *Cronohistoria*, la primera edición impresa fue entregada a las hermanas durante los ejercicios espirituales (agosto/setiembre) del año siguiente.¹⁴⁹ No es fácil precisar entre los manuscritos cuál fuese más familiar a María Mazzarello. Conoció ciertamente el primer texto entregado por don Bosco por medio del padre Pestarino y muy probablemente aquel más corregido en 1875.¹⁵⁰ Ella no llegó en cambio a conocer la segunda edición impresa realizada aún en

de estas reglas es obra de la marquesa Julia Colbert de Barolo, que se sirvió a su vez de reglas de otros institutos como también del consejo de religiosos y prelados (ver *Cost. FMA Crit.*, p. 38 n. 24).

¹⁴⁵ “[Regole della] Società di S. Francesco di Sales [1864]”, en *Cost. SDB Crit.* “Aun sirviéndose de reglas de otros institutos, –afirma Cecilia Romero– [Juan Bosco] sabe hacerlo con libertad y originalidad [...] a fin de adaptarlas mejor al espíritu del nuevo Instituto” (*Cost. FMA Crit.*, 17).

¹⁴⁶ Por “tiempo de los orígenes” se entiende aquí el período comprendido entre la redacción del primer manuscrito constitucional (1871) y la última edición realizada por el Fundador (1885).

¹⁴⁷ Ver *Cost. FMA Crit.*, pp. 17; 34-50. Especial incidencia sobre el primer texto impreso de las *Constituciones* tuvieron las deliberaciones de la primera reunión de directoras realizada en agosto de 1878 (ver Orme, pp. 238-244; *Cost. FMA Crit.*, pp. 28-29).

¹⁴⁸ Ver *Decreto di approvazione dell’Istituto e delle costituzioni delle Figlie di Maria Ausiliatrice* (Acqui, 23.1.1876), ms. original en el Archivo de la Curia Episcopal de Acqui, carpeta *Mornese*; ver *Cronoh.* II, p. 341 y MB XII pp. 559-560.

¹⁴⁹ Ver *Cronoh.* III, pp. 64-65. Se trata del texto *Const. FMA 1878*.

¹⁵⁰ *Cost. FMA ms. D.*

vida del Fundador en 1885, por lo cual no se tiene en cuenta en este estudio.

La explicación y el comentario de las *Constituciones*, desde la fundación del Instituto, fueron confiadas a la superiora, quien debía sacar de ellas el argumento para las conferencias semanales y velar para que fueran llevadas a la práctica. María Mazzarello, por lo tanto, debió penetrar el espíritu de la nueva regla, interpretarla, explicarla a la comunidad, aplicarla en las más variadas situaciones de una vida que comenzaba a configurarse, discernir quizá entre su personal comprensión y la de las sucesivas mediaciones del Fundador,¹⁵¹ no siempre totalmente coincidentes,¹⁵² ayudar a las hermanas a vivirla. Cecilia Romero reconoce en esta intervención una “mediación especialmente importante porque dirigida, continuada y correspondiente al ambiente religioso femenino”.¹⁵³ Se trata claramente de un aspecto clave de la *actuación* de la fundación, argumento de fondo en la justificación del título de Cofundadora que se atribuiría más adelante a la Santa. Si se agrega aún la escasa frecuencia de verdaderos encuentros

¹⁵¹ Entre las personas que el Fundador envió por un tiempo a Mornese por diversos motivos, algunas se creyeron en libertad de intervenir ante a una vida que consideraron demasiado sencilla. La piadosa viuda María Blengini, por ejemplo, llegó a la casa en octubre de 1873 y permaneció en ella cerca de un año con la pretensión de dirigir la comunidad y renovarla en su estilo de vida y de piedad. Aunque don Bosco no la había mandado para ser FMA y mucho menos la superiora, no parece que las hermanas estuvieran bien informadas acerca del motivo de su presencia por lo que con frecuencia fue causa de desconcierto en la comunidad y demostró la prudencia de María Mazzarello (ver *Cronoh.* II, pp. 43-46; 64; 337 y *Orme*, p. 27 n.1; p. 114 n.7).

¹⁵² Don Maccono, vice-postulador de la causa de canonización de María Mazzarello escribía el 22 de marzo de 1935 al procurador de la Congregación Salesiana, don Tomasetti, acerca de la acción de la Santa en los orígenes del Instituto: “Don Bosco, por su modo de ser, para evitar díceres y contrastes con la Curia di Torino, etc., visitó Mornese pocas veces (una quincena de veces en total) [...] La que hacía era Mazzarello. Estaba don Cagliari, don Costamagna; pero los dos después de la muerte de don Pestarino. Los dos tienen grandes méritos; pero, en confianza, le hago observar que eran de carácter bien distinto de la Mazzarello y de don Pestarino, especialmente don Costamagna; y que se debe a la virtud, a la prudencia excepcional de María Mazzarello si las cosas iban y fueron bien [...] el gobierno del Instituto se hacía por esto también más difícil para Mazzarello; le habría sido mucho más fácil si hubiera debido tratar solamente con don Bosco y don Pestarino” (testimonio conservado en el ASC, citado por VIGANÒ, *Riscoprire lo spirito di Mornese*, pp. 40-41).

¹⁵³ *Cost. FMA Crit*, p. 27.

de la superiora general con el Fundador, no se puede no advertir la entidad de la intervención de María Mazzarello al respecto. No acaso, en las cartas a las hermanas, no menciona jamás la palabra de don Bosco y una sola vez la del director general (ver 26,4). Cita en cambio las reglas y exhorta a observarlas. Es fácil comprender que, recibiendo estas cartas, las hermanas hayan recordado espontáneamente aquel magisterio.

María Dominga había asegurado a las hermanas que partían para América: “ustedes me escucharon muchas veces hablar de nuestras santas reglas; recuerden lo que les he dicho, practíquelo y me tendrán entre ustedes”.¹⁵⁴ Este testimonio, reportado solo por la *Cronohistoria*, es sugestivo e indica un verdadero encuentro familiar en las *Constituciones*.

3.3. La “Santa Regla” en las Cartas de María D. Mazzarello

La *comprensión del contenido* de las constituciones y la *fuerza de la adhesión* a estas son coordenadas esenciales a la vitalidad de un instituto, al logro de sus fines, a la maduración de su espíritu, a la unidad entre los miembros, a la herencia que se ha de transmitir. María D. Mazzarello prestó en ello su colaboración con la fidelidad personal y con su magisterio escrito y oral, fundando su palabra sobre la “Santa Regla”, iluminando el texto con su lectura espiritual y señalándolo como modo concreto de vivir con radicalidad la propia vocación.

Las esquelas a las misioneras próximas a partir, programáticas en su esencialidad, así lo reafirman:

¹⁵⁴ *Cronoh* III, p. 276. En nota se indican los testimonios que fundamentan la afirmación. Lamentablemente, después de la redacción de la *Cronohistoria*, estos testimonios, como muchos otros, fueron destruidos. Ellos mismos aseguran que María Mazzarello, con esas palabras entendía hacer suyo un recuerdo similar dado por don Bosco a los misioneros salesianos que partían. Las fuentes que poseemos no lo han transmitido. Sin embargo, que ese fuera el pensamiento del Santo se advierte en una afirmación de su testamento espiritual: “Si me han amado en el pasado, sigan amándome en el porvenir con la exacta observancia de nuestras constituciones” (Bosco G., “*Memorie dal 1841 al 1884-5-6 a’ suoi figliuoli salesiani*, a cura di Francesco Motto”, en BRAIDO P., *Don Bosco educatore*, p. 410).

“El recuerdo es este: observa siempre con exactitud la S. Regla” (65,1).
 “Te recomiendo, ante todo, que observes con esmero la santa Regla y, por cuanto dependa de ti, que la hagas observar también a las otras” (66,1).
 “Piensa a menudo que nuestras santas Reglas son la vía segura para conducirnos al Cielo; por lo tanto, obsérvalas todas con exactitud” (67,6).

La recomendación vuelve con fuerza en el epistolario. Expresa en primer lugar la estima personal de María Mazzarello, amor que la conducía a besar las reglas con reverencia, a estudiarlas y meditarlas continuamente para conocerlas bien y practicarlas. “Antes de explicarla a las hermanas, –anota el biógrafo– se encomendaba y se preparaba ante el Santísimo Sacramento para que le inspirara lo que debía decir a la comunidad”.¹⁵⁵ Asegura una testigo de aquellas conferencias dominicales “que era muy familiar. Se sentaba en un banco en el taller, abría la santa Regla entonces manuscrita que tenía en gran respeto y nos la explicaba con sencillez, pero de manera muy práctica. Se comprendía que el buen Dios la iluminaba porque tenía la palabra franca y segura, fuerte y dulce a un tiempo, de modo que no ofendía nunca”.¹⁵⁶ El mismo Espíritu que inspiró la Regla devela el contenido a quien en un contexto de oración se inclina sobre ella con el deseo de vivirla y compartir esa misma vida.

No es extraño que ese amor inundara las *Cartas* de modo explícito o implícito.

3.3.1. “Nuestras santas Reglas son la vía segura para conducirnos al Cielo” (67,6)

En estas palabras escritas a una novicia próxima a emitir los votos resuena un comentario hecho por la Madre en una conferencia: “Miren, en esta Regla que nos ha dado don Bosco tenemos un tesoro; en ella están contenidos todos los medios para hacernos santas, y si la practicamos bien, estamos seguras de ir al Cielo. Más tarde se imprimirá, pero ¿qué nos importa a nosotras que esté solo manuscrita? Con tal que esté impresa en nuestro corazón [...]. Esto es lo

¹⁵⁵ MACCONO, *Santa II*, p. 245.

¹⁵⁶ El testimonio es reportado por F. Maccono, en la biografía de la Santa, sin especificar el nombre de la testigo (ver *ibid.*, I, p. 384).

importante, y debemos hacer lo posible para penetrar bien todo su espíritu".¹⁵⁷ La expresión, densa de contenido teológico, indica con decisión las *Constituciones* como *vía* o *mediación ordinaria* de santidad, más aún, el *medio de los medios* en el camino de fidelidad a la propia vocación y *testimonio* de un pacto de amor:

"Atentas todas, ¡eh! lo que más les recomiendo es que todas sean exactas en la observancia de la Sta. Regla; ya saben que esto basta para hacernos santas. Jesús *no nos pide otra cosa. Si de veras lo amamos, démosle este gusto y complazcamos su Corazón que tanto nos ama*" (27,9).

"Observen la Santa Regla aun en las cosas más pequeñas, que son el camino que nos conduce al Cielo" (23,3).

"Escucha, *el camino más seguro* [para perseverar en la vocación] es el de una obediencia auténtica y exacta a tus superiores y superiores, o sea, a la santa Regla; ejercitarse en la verdadera humildad y [en] una gran caridad. Si lo hacemos así, pronto nos haremos santas" (60,4).

Las *Constituciones*, sin embargo, según las *Cartas*, no son una suerte de parámetro al que la FMA debe atenerse escrupulosamente para alcanzar su realización personal. Su condición de guía, de camino desvía la atención de la *ley* al *fin*: la santidad que, jamás totalmente alcanzada, se convierte en estímulo para una respuesta de mayor amor. De hecho, no tanto la *perfección* desvela a María Mazzarello como la *santidad*, "el hacerse santas", alcanzar "el Paraíso". No la *materialidad* del cumplimiento, sino la *opción* de vivir y obrar solo por Jesús.¹⁵⁸

Esta actitud adquiere mayor relieve en el contexto de la vida religiosa del Ochocientos considerada "estado de perfección", que colocaba a las constituciones en la perspectiva de la santidad ética. Las reglas de las FMA no se diferenciaban al respecto del tenor común como deja bien comprender la formulación del fin del Instituto: "el de dedicarse a la propia perfección, y cooperar en la salvación del prójimo especialmente dando a las niñas del pueblo una educación cristiana".¹⁵⁹ Las *Cartas*, por su parte, lo expresan en

¹⁵⁷ MACCONO, *Santa I*, p. 388.

¹⁵⁸ María Mazzarello insiste con mucha frecuencia sobre la "pureza (o rectitud) de intención", sobre el cumplimiento del propio deber, trabajar, practicar la virtud solo "por amor de Jesús" (ver CC 22,8.13; 24,4; 29,3; 31,1; 26,6; 39,4; 49,6; 65,3). Volvemos sobre el tema.

¹⁵⁹ *Const. FMA 1878 I 1*.

la propia óptica: “nuestro único fin [...] es el de perfeccionarnos y hacernos santas por Jesús” (64,4).

En esta línea, las pequeñas prescripciones observadas con amor en cuanto expresión de la voluntad de Dios y del propio desprendimiento no contradicen la orientación fundamental “haz con libertad todo lo que requiera la caridad” (35,3).

La mayoría de los textos constitucionales coevos contenían no solo elementos jurídicos sino también espirituales. Emergía de ellos una propuesta ascética, programática, como cuadro general de referencia que sin embargo caracterizaba a los institutos solo en modo amplio. Su adecuada explicación en el Instituto FMA era confiada a la maestra de las novicias que debía tener “una profunda y clara inteligencia de las reglas”¹⁶⁰ y al magisterio de la superiora.¹⁶¹

María Mazzarello es presentada por la *Cronohistoria* y los biógrafos como maestra y guía de la comunidad y de las personas en particular en su camino espiritual y apostólico y como mujer de gobierno,¹⁶² capaz de conducir el Instituto según el espíritu de las *Constituciones*. Las *Cartas*, medios privilegiados de aquella acción formativa, atestiguan la fidelidad al programa delineado en la regla, presentado con relieves personales y operativos, como una *vía de santidad*. Sería inútil, sin embargo, querer individuar en el epistolario una específica pedagogía espiritual en sentido formal. Propone en cambio modos de proceder según una espiritualidad “de la práctica y por la práctica”, en vistas a traducir en la vida cotidiana los valores y las enseñanzas útiles para santificar a la FMA.¹⁶³

¹⁶⁰ *Const. FMA 1878* VI 2.

¹⁶¹ Ver *Const. FMA 1878*, XVI 25-26.

¹⁶² Ver LEMOYNE, *Suor Maria Mazzarello*, en *Bollettino Salesiano* 6 (1882) 3, pp. 50-51; MACCONO, *Santa II*, pp. 233-241. Las conmemoraciones aniversarias suelen poner de relieve esta característica particular. Cito algunas: BARBERIS A., *Commemorazione della Serva di Dio Madre Maria Mazzarello, tenuta nell'Istituto Maria Ausiliatrice, Torino, 14 maggio 1925*, pp. 7-8; MACCONO F., *La venerabile Maria Domenica Mazzarello Confondatrice delle Figlie di Maria Ausiliatrice, Donna di Governo. Commemorazione tenuta [...] in Genova il 14 Maggio 1936*, Nizza M., s.e. 1936; CANNONERO G., *Tre caratteristiche “antinomie positive” nella Venerabile Madre Maria Domenica Mazzarello [...] tenuta nell'Istituto Santo Spirito, Acqui, 13 maggio 1937*, pp. 6-9.

¹⁶³ Ver POSADA, *Il carisma*, p. 102; Alfonso de' Liguori, p. 349.

La lectura atenta de estos escritos permite reconocer en la base del comportamiento de María Mazzarello y de sus exhortaciones precisos artículos de las Constituciones. Ellos guían su relación de dependencia respecto de los varios superiores¹⁶⁴ y el ejercicio de su rol de superiora general.¹⁶⁵ En las Reglas se inspiran las indicaciones para vivir el fin de Instituto¹⁶⁶ y las virtudes que deben caracterizar a la FMA,¹⁶⁷ los consejos para la formación de las postulantes y novicias,¹⁶⁸ para la celebración de las fiestas marianas,¹⁶⁹ la oración de sufragio por las hermanas difuntas.¹⁷⁰

“Me apena lo que dice [Usted, el director general Juan Cagliero] que tiene pocas noticias de esta Casa, porque yo le he escrito varias veces informándolo de todo lo ocurrido después de su partida: tanto de las vesticiones y profesiones, como de lo que ha sucedido de particular” (7,1).

“Como se aproxima la fiesta de nuestra querida Madre María SS. Inmaculada, he pensado decir dos palabras para hacer bien la novena con todo el fervor posible, como nos exhortan nuestras santas Reglas” (52,2).

“Nos veremos, ciertamente, en el Cielo. Mientras tanto preparémonos allí un buen lugar, practicando todas las virtudes que requiere nuestra S. Regla, [...]” (59,2).

La enumeración podría continuar. No obstante, la insistencia principal de las *Cartas* en lo que se refiere explícitamente a las *Constituciones* se concentra en la firme exhortación a la fidelidad.

¹⁶⁴ Ver las CC 3 y 48 (a don Bosco), 7 y 15 (a don J. Cagliero), 20 y 21 (a don J. B. Lemoyne) y *Const. FMA 1878*, II 1-3; III 4.

¹⁶⁵ Las *Cartas* guardan relación con las visitas a las casas confiadas a la superiora general, reflejan su responsabilidad sobre todo el Instituto y la formación de las hermanas (ver *Const. FMA 1878*, III 4; IV 15; XIV 7; XVI 25).

¹⁶⁶ Ver CC 22,17; 34,1; 49,8; 59,4 y *Const. FMA 1878*, I 1.

¹⁶⁷ Confrontar las varias listas de virtudes (por ejemplo: CC 24,2; 25,5; 26,7; 33,1-2; 55,6; 56,5; 58,4; 59,2...) con “las virtudes propias del Instituto” o las “Virtudes principales propuestas al estudio de las Novicias, y a la práctica de las Profesas” (*Const. FMA 1878 IX*).

¹⁶⁸ Ver CC 18,2-3; 24, 2,4; 45; 60; 62 y *Const. FMA 1878*, VIII 1; IX.

¹⁶⁹ Ver CC 16,1-4; 27, 7-8; 52,2-3 y *Const. FMA 1878*, XI 7.

¹⁷⁰ Ver CC 16,3; 42,5; 52,3; 63,4 y *Const. FMA 1878*, XVI 28.

3.3.2. "... *Obsérvalas todas con exactitud*" (67,6b)

La *santa* regla, es fuente de santificación tanto por la voluntad de Dios que manifiesta como por la fidelidad con que es recibida según los rasgos de la obediencia de Cristo.

Afirmaba al respecto el director general del Instituto durante los ejercicios espirituales de 1879, en el momento de presentar el primer texto impreso de las Constituciones: "¡La observancia de las Constituciones es el cumplimiento de la voluntad de Dios! Vivir de la voluntad de Dios es vivir de comunión con Dios. Si es verdad que la vida religiosa debería ser una continua comunión, debería ser también una continua vida de voluntad de Dios".¹⁷¹

En el contexto de esos ejercicios espirituales escribe la Madre:

"¡Cuánto me consuela recibir noticias de las casas y saber que se tienen caridad, que obedecen de buen grado, que están aferradas (= attaccate) a la S. Regla... Entonces mi corazón llora de emoción y continuamente pide bendiciones para todas ustedes, para que puedan revestirse verdaderamente del Espíritu de nuestro buen Jesús y así hacer un gran bien para ustedes mismas y para el querido prójimo tan necesitado de ayuda. Sí, pero ¿cómo era el Espíritu del Señor?... (Yo les digo lo que de todo corazón nos repetía el Padre Cagliero). Ese espíritu humilde, paciente, lleno de caridad, pero de esa caridad propia de Jesús, que nunca lo saciaba de sufrir por nosotros y que quiso sufrir ¿hasta cuándo?... " (26,4).

El texto no alude directamente a la obediencia de Jesús sino a su caridad; sin embargo, la referencia queda implícita en cuanto aspecto esencial del pensamiento paulino (ver *Fil* 2,5-8) implícito en el párrafo de la carta y por las circunstancias en las que esta se coloca. El concepto se reafirmará poco después en clima navideño.

Por lo tanto, la obediencia que permite "seguir en cada acción la voluntad de Dios" como enseñan las reglas,¹⁷² debe considerarse una de las virtudes principales de la FMA.¹⁷³ Más aún, el medio para vivir en verdad la propia vocación, o sea, ser *de veras* FMA. Dios

¹⁷¹ *Cronoh.* III, p. 65.

¹⁷² *Const. FMA 1878*, xiv 1.

¹⁷³ Los párrafos de las *Cartas* que exhortan a vivir la obediencia son innumerables, generalmente es recomendada junto a la caridad y la humildad, pero también a la alegría, al desprendimiento, al sacrificio (ver CC 17,1; 18,3; 19,1; 24,2; 26,4; 31,1; 33,1; 34,1; 37,6; 41,2; 49,3; 55,6; 56,5).

mismo con su gracia, da la luz para conocer su voluntad y la fuerza para ejecutarla a través de sus mediaciones (ver 45,1; 64,4).

“Me dicen que de ahora en adelante no quieren ser religiosas solo de nombre, sino de hechos, ¡estupendo! ¡muy bien! [...] Pero para ser verdaderas religiosas es preciso ser humildes en todas nuestras obras, no solo de palabra sino con hechos; hemos de ser exactas en la observancia de nuestra Santa Regla. Hemos de amar a todas las hermanas con verdadera caridad, respetar a la Superiora que Dios nos dé, sea la que sea...” (40,3).

“Sean exactas en la observancia de la santa Regla y estudien bien lo que ella pide. Atentas, mis queridas hijas, a vivir esa obediencia pronta, al desprendimiento de ustedes mismas, [...]. Recuerden los tres votos que hicieron con tanto deseo y piensen a menudo cómo los observan” (49,5).

La insistencia sobre la exactitud que suele acompañar la exhortación a la observancia se debe comprender en el contexto del constante reclamo a la radicalidad de vida que rezuman las *Cartas*.¹⁷⁴ Por eso, tal observancia no se debe confundir con una regularidad formal o externa. El “espíritu de obediencia” (24,2) exige total rectitud de intención y radica en el corazón (ver 19,1). Mantenerse unidas a la voluntad de los superiores permite, al mismo tiempo, vivir “siempre a la presencia de Jesús y de María” (64,2).

La adhesión a la voluntad de Dios manifestada en las *Constituciones* permite además mantener la fisonomía del Instituto con sus rasgos característicos, lo cual reviste particular importancia en las casas que se van creando en tierras lejanas. Esta misión es confiada sobre todo a quienes guían las comunidades cuya coherencia personal garantiza el reconocimiento de su autoridad y la ecuanimidad de su obrar:

“Querida mía, te recomiendo, eh, eh, que seas de buen ejemplo a tus hermanas: es preciso que tú seas un modelo de virtud en todo, principalmente en la exacta observancia de la S. Regla, si quieres que la barca vaya adelante y si quieres que las hermanas te tengan respeto y confianza”

¹⁷⁴ Abundan en las *Cartas* palabras y expresiones que indican radicalidad: “todo”, “nada”, “siempre”, “jamás”: “Les recomiendo solo no dejar apagar *jamás* el fervor que el Señor les encendió en el corazón [...]. Estén *siempre* alegres, tengan gran confianza con sus Superiores, no escondan *nunca nada*, tengan *siempre* el corazón abierto, obedézcanles *siempre* con *toda* sencillez y no se equivocarán *jamás*” (C 18,3-4). “Trabaja *siempre* para agradar *solo* a Jesús, piensa en el paraíso y da buen ejemplo en *todo*” (C 22,13).

“Estás en un sitio donde puedes hacer muchos méritos si eres la primera en la observancia exacta de la S. Regla, si tienes una gran caridad con tus hermanas y si eres muy humilde” (42,2).

“Está atenta a observar bien nuestras santas Reglas y vigila para que la observancia de todas sea exactísima. No permitas jamás que se introduzca el más mínimo abuso o relajación por ningún motivo” (64,3).

La misma María Mazzarello, informando al superior lejano sobre la vida del Instituto, resume en la obediencia a las reglas y en la caridad la buena marcha general de las casas (ver 9,6).

Estas exhortaciones de las *Cartas* reflejan la enseñanza espiritual de la época. San Alfonso, en línea con la tradición de la Iglesia, recuerda a los religiosos que “han sacrificado a Dios la propia voluntad al prometer obediencia a las reglas y a sus superiores”.¹⁷⁵ Esa debe ser entonces la virtud más amada “ya que toda la perfección de la religiosa [...] supone la privación de la propia voluntad. No hay sacrificio más grande”. La obediencia así entendida, resulta “el camino breve”, “la vía más directa [...] la única vía, al fin, de las religiosas para hacerse santas y para salvarse”, para amar al Señor según cuatro grados de progresiva perfección: la prontitud, la exactitud, la alegría y la sencillez. Se trata de alcanzar una obediencia de voluntad y de intelecto, o ciega, que considera justo lo que los superiores ordenan, con la sencillez del corazón que pide el Apóstol (ver 6,5), aun conservando la posibilidad de expresar con desprendimiento las propias dificultades.¹⁷⁶

También Juan Bosco, como san Alfonso y el célebre jesuita Alonso Rodríguez, define la obediencia “el compendio de la perfección”, “la llave de todas las virtudes”, “el alma de la congregación”.¹⁷⁷ La obediencia, en la visión peculiar del santo educador,

¹⁷⁵ S. ALFONSO, *La vera sposa*, p. 109, VII §1,3.9; §2,1. La impostación alfonsiana de la vida religiosa según *La verdadera esposa* se funda en la búsqueda de la perfección por medio de las *virtudes* más que directamente sobre los votos. El tema de la obediencia es afrontado en el capítulo sobre la *Mortificación interna o sea la abnegación del amor propio*, con cinco párrafos: 1. Desprendimiento de la propia voluntad; 2. La obediencia; 3. Obediencia debida a los superiores; 4. Obediencia debida a las reglas; 5. Los cuatro grados de la obediencia perfecta.

¹⁷⁶ *Ibid.* VII §2,1.5; §4,1; §5,1-15.

¹⁷⁷ MB VII, p. 587; IX, p.765; XII, p. 390.

tiende a suscitar la disponibilidad más completa en orden a la acción caritativa que se propone y a crear una consanguineidad espiritual, una familia en cuya actividad educativa sea reconocible el mismo sello. “En la Introducción a las Reglas y en las conferencias a los Salesianos –afirma Pedro Stella– el primado de la obediencia es sugerido por reflexiones sobre aquello que debía ser la vida religiosa salesiana [...] y la vida religiosa en general [...]. Él [don Bosco] reconocía en la relación entre superiores y súbditos el perno de la vida religiosa. Esta fundamentalísima estructura se hallaba en la vida religiosa benedictina, en la franciscana, la jesuita, en aquella que san Alfonso proponía a la monja deseosa de santidad”.¹⁷⁸ La observación, aun en la impostación paterno-filial de don Bosco, ofrece un cierto contraste con la desarrollada en Mornese a partir de la fraternidad¹⁷⁹ y, en lo que concierne a la obediencia, referida más a las *Constituciones* que a “las superiores”.¹⁸⁰

En cuanto a las FMA, el argumento vuelve con frecuencia en la palabra del Fundador, a través de ejemplos, exhortaciones informales y conferencias. Antes de la fundación del Instituto, cuando se trató de discernir entre las HMI aquellas que mostraban signos de vocación, don Bosco había indicado tres criterios: la obediencia aun en las cosas más pequeñas, la aceptación humilde de las correcciones y el espíritu de mortificación.¹⁸¹ La experiencia de los años no le

¹⁷⁸ *Ibid.* XII, p. 404. A través de san Alfonso y el padre Rodríguez, don Bosco se coloca en línea con la tradición, especialmente con san Jerónimo, san Buenaventura, san Gregorio.

¹⁷⁹ Don Egidio Viganò, entonces rector mayor de los Salesianos, recuerda a las FMA: “Ustedes crecieron desde el inicio comunitariamente, y es bello ver con qué estilo y con qué modalidades nació entre ustedes la autoridad. Se puede decir que ella brotó de una conciencia fraterna en vista de la necesidad de asegurar la vida de la comunidad, cierto con la intervención de don Bosco y de la sagrada Jerarquía, pero en consonancia con el corazón de todas para realizar la función indispensable de la autoridad en un Instituto religioso” (VIGANÒ, *Non secondo*, p. 117).

¹⁸⁰ Cuando María Mazzarello habla de obediencia “a los superiores”, se refiere casi siempre a los Salesianos (ver CC 7,3; 16,4; 27,16; 28,7; 29,3; 35,3-4; 40,5; 52,3. Se recuerde lo que se ha dicho acerca de la dependencia jurídica del Instituto respecto del superior mayor de la Sociedad Salesiana y de aquellos que lo representan); solo en dos oportunidades a “las superiores” (ver CC 49,2; 60,4).

¹⁸¹ Ver *Cronoh.* I, p. 206.

hizo cambiar de parecer.¹⁸² En 1878, en la carta *A las Hijas de María Auxiliadora* que antecede a las Reglas impresas, exhorta aún: “cada una tenga la más viva solicitud en observarlas puntualmente; a esto mire la vigilancia y el celo de la Superiora; a esto la diligencia y empeño de las súbditas”.¹⁸³

El mismo Espíritu de caridad que guió a don Bosco, el fundador, en la redacción de las *Constituciones*, condujo a María Mazzarello, la cofundadora, en la comprensión, el comentario y la aplicación de su contenido jurídico y espiritual, dando de esta manera forma y fisonomía al Instituto de las FMA. Las primeras hermanas, partícipes en la medida que les era propia al don fundacional, prestaron también su colaboración. Las *Cartas* reforzaron o despertaron en ellas la linfa vital presente en las *Constituciones*, ya operativa, como medio personal y comunitario de santidad. Por lo tanto, se puede reconocer en estos escritos la mediación de una gracia generadora, capaz de configurar y unificar el Instituto en el período de los orígenes y un lugar de encuentro familiar para todas las FMA que, lejanas o cercanas, ayer y hoy, escuchan y ponen en práctica aquella palabra. Un encuentro todavía en la fe, pero capaz de prefigurar “aquella gran fiesta que haremos cuando estemos todas juntas en el Paraíso [...] si hemos observado con exactitud nuestra Sta. Regla” (22,1).

¹⁸² Don Bosco dejó escrito en su *testamento espiritual*: “Al recibir en el Instituto de María [Auxiliadora] se esté atentos a no recibir a quien no tiene buena salud y fundada esperanza de verdadera obediencia” (Bosco G, *Memorie dal 1841*, p. 433).

¹⁸³ Prefacio a las *Const.FMA 1878*.

Capítulo 7

La configuración característica

María D. Mazzarello cooperó eficazmente a la edificación del Instituto FMA por medio de las *Cartas* asentándolo sobre fundamentos sólidos y construyendo encima (ver *1 Cor 3,10*), es decir, colaborando en su crecimiento y extensión según los lineamientos de una configuración específica. La *identidad* de la nueva familia religiosa emanada de su don originario y expresada sobriamente en las primeras *Constituciones*, tenía necesidad de explicitarse e informar desde su interior la vida y el apostolado de las FMA, el núcleo de su espiritualidad peculiar y las costumbres que darían vida a la tradición del Instituto.¹ Cada religiosa, cada comunidad necesitaba además profundizar el sentido de la *propia identidad*, elemento clave para salvaguardar la fidelidad personal y el sentido de pertenencia a la Congregación sobre todo en tierras lejanas.²

Las *Cartas* de la Superiora General constituyeron en ese proceso una mediación eficaz y un recurso de impronta personal al servicio de una acción auténticamente conformante. Según el testimonio de los escritos, se puede afirmar que la participación de María D. Mazzarello en el carisma fundante y en el concreto desarrollo del Instituto manifiesta claramente las características de la cofundación y distingue su intervención tanto de la de san Juan Bosco como de aquella de los demás superiores salesianos y las demás hermanas de la comunidad de los orígenes. Algunas de ellas, en efecto, la llamaron “nuestra fundadora”,³ sin desconocer por esto el rol sustancial de don Bosco en la fundación. Es muy significativo además que

¹ Ver *Elementos esenciales*, 11.

² Ver *ibid.* y *Evangelica Testificatio*, 51.

³ Al recibir la noticia de la muerte de sor María D. Mazzarello, la cronista de

este apelativo provenga de las hermanas misioneras que, lejos de su presencia física, conservaron sin otras interferencias la memoria de los primeros tiempos y sintieron más que las demás el influjo de la Santa por medio de sus cartas.⁴

En las últimas décadas, a partir del *motu proprio Ecclesiae Sanctae*⁵ (1966) y el *Código de Derecho Canónico*⁶ (1983), sucesivos documentos de la Iglesia han explicitado los elementos que constituyen el ser propio de los institutos religiosos. Los mismos documentos recomiendan a sus miembros custodiar fielmente su patrimonio, es decir, “la mente y propósitos de los fundadores, corroborados por la autoridad eclesiástica competente, acerca de la *naturaleza, fin, espíritu y carácter* de cada instituto así como también sus sanas tradiciones”.⁷ Estos elementos, en efecto, le confieren “coherencia interna” y “el eje alrededor del cual se mantienen a la vez la identidad y la unidad del instituto y la unidad de vida de cada uno de sus miembros”.⁸ Estos aspectos que caracterizan la vida religiosa a lo largo de su historia, presuponen en diversa medida la creciente autoconciencia que dichos institutos fueron adquiriendo. No se encuentran, por lo tanto, de la misma manera en el tiempo de los orígenes ni son todos atribuibles igualmente a la acción directa de los fundadores. Mientras las primeras constituciones establecen

la Casa de Carmen de Patagones escribe: “Nuestra querida Madre general y fundadora había fallecido» (*Crónica de la Casa de Carmen de Patagones*, Año 1881, 16 de julio). El 14 de agosto registra el funeral “para sufragar el alma de nuestra inolvidable Madre Fundadora”.

⁴ Es oportuno acotar que uno de los argumentos del Promotor de la Fe en la Causa de María D. Mazzarello, en defensa del título de *Cofundadora* (1935), se apoya justamente en los testimonios de las tres FMA declarantes en el Proceso rogatorio de Buenos Aires (1913), favorables al título (ver *Summ.*, pp. 120-121). Él considera que, mientras los Actores subrayan la total dependencia de María Mazzarello respecto de don Bosco y don Pestarino, la deposición de las tres misioneras representa la convicción originaria del Instituto, no alterada por influjos posteriores (ver *Noviss. Animadv.* 3, p.5).

⁵ Ver PAOLO VI, *Motu proprio Ecclesiae sanctae*, II 12.

⁶ Ver *Codex Iuris Canonici*, c. 578.

⁷ *Ibid.* La cursiva es mía. Ver *Elementos esenciales*, 11; CIVCSVA, *Potissimum institutioni*, 93.

⁸ *Ibid.*

la naturaleza y el fin del Instituto, las sanas tradiciones aún no han decantado. El *espíritu* y la *índole* o *carácter* nacidos y desarrollados globalmente en los orígenes, implican una visión unitaria y sintética difícil de delimitar o definir. El *espíritu*, en cuanto aplicado a órdenes o congregaciones religiosas, era un término bastante familiar en el siglo XIX y se puede encontrar con relativa facilidad en la palabra oral o escrita de los fundadores y fundadoras. La *índole*, en cambio, era un término reservado a la caracterización de las personas y solo a partir de LG 44 y PC 2b, es aplicado por el magisterio⁹ a los elementos capaces de individualizar un instituto religioso, como elemento constitutivo, permanente y dinámico en el que él manifiesta la realidad de su ser.¹⁰

En vistas a nuestro objetivo, creemos que María Mazzarello con sus *Cartas* intervino en la configuración específica del Instituto FMA iluminando y animando a las hermanas y las comunidades en algunos aspectos esenciales de su vida e identidad: *la misión educativa, el espíritu característico, las orientaciones formativas*. Esta acción manifiesta, además de una clara visión personal de la Congregación, la efectiva maternidad generadora y educativa de la Cofundadora.

1. La misión educativa

La educación es un elemento esencial de la misión de la Iglesia que ella ejercita a imagen de María.¹¹ Esta tarea comprende no solo el ámbito de la fe y la vida nueva conferida por el bautismo sino cuanto puede colaborar con la maduración integral

⁹ Las referencias son abundantes. Ver por ejemplo *Christus dominus* 33; 35 §1; *Ecclesiae sanctae*, II 12b; *Mutuae relationes*, 11; *Codex iuris canonici*, c. 578; *Elementos esenciales*, 113; *Potissimum institutioni*, 93. Distinta es la posición de *Vita consecrata* que, sin ignorar el término, parece reservarlo sobre todo para la citación de documentos precedentes (ver nn° 48; 52).

¹⁰ Ver GERMINARIO M., *I nuovi termini della vita religiosa: vocazione, carisma, fine, missione, índole e natura, sane tradizioni, spiritualità*, Roma, Rogate, 1983, pp. 98-99.

¹¹ Ver *Vita consecrata*, 96-97.

de la persona humana.¹² Este corresponde en modo específico a las personas consagradas sobre todo en razón del profetismo inherente a la propia consagración¹³ que las hace capaces de “introducir en el horizonte educativo el testimonio radical de los bienes del Reino”.¹⁴

En la segunda mitad del siglo XIX, la vida religiosa italiana se caracteriza por un extraordinario florecimiento de institutos, sobre todo femeninos,¹⁵ dedicados a resolver los problemas educativo-asistenciales de esa hora. Su actuación, sin invadir el ámbito del sacerdote, se manifiesta como el ejercicio de una caridad eminentemente práctica, popular, que trata de desarrollar la instrucción femenina y hacer posible el trabajo de las jóvenes en las fábricas.¹⁶ La creciente valorización de la educación de la mujer como un bien familiar y social se conjuga con el progresivo reconocimiento hecho a las religiosas de un espacio nuevo, una responsabilidad y una autonomía que hasta el momento les había sido negada.

El Instituto FMA nace en este período con una clara misión educativa expresada en sus primeras *Constituciones*. En el ejercicio concreto de esa misión convergen armoniosamente la voluntad y las enseñanzas del Fundador, la experiencia y el don personal de la Cofundadora junto a la comunidad de los orígenes. El carisma educativo y la propia llamada vocacional habían llevado a ambos Fundadores a buscar la perfección de la caridad educando¹⁷ y a extender la propuesta a otras personas.

Las *Cartas* iluminan muchos aspectos del ser y la obra educativa de las FMA tal como lo indican las *Constituciones*, según una

¹² Ver CONCILIO VATICANO II, *Gravissimum educationis*, 2.

¹³ *Vita consecrata*, 84.

¹⁴ *Ibid.*, 96.

¹⁵ Solo entre 1870-1889, Giancarlo Rocca registra setenta y seis nuevas fundaciones (ver ROCCA, *Donne*, p. 47 y bibliografía incluida; Ver también LEONI A.-MARTINA G., “La situazione degli ordini religiosi in Italia intorno al 1870”, en ID, *Chiesa e religiosità in Italia*, Milano, 1973).

¹⁶ Ver *ibid.*, pp. 146. 300. 319.

¹⁷ Ver *Vita consecrata*, 96.

impostación unificada de la vida. Se verá aquí en primer lugar la identidad educativa del Instituto como es expresada en sus primeras Reglas y luego en el contenido de las *Cartas*.

1.1. La misión educativa del Instituto FMA en las primeras Constituciones

En abril de 1871 Juan Bosco presentó a sus estrechos colaboradores la propuesta 'oficial' de fundar un instituto femenino, como el modo concreto de hacer también por las jóvenes el bien que por la gracia de Dios los salesianos hacían por los jóvenes.¹⁸ "Unánimemente –escribe E. Ceria– todos juzgaron muy oportuno que se atendiese a la educación cristiana de la juventud femenina, como se había hecho con la masculina".¹⁹ El Instituto FMA debía, como el de S. Francisco de Sales, ayudar "con su espíritu, ejemplo y sana instrucción a formar [jóvenes] grandes y pequeñas [...], promover y favorecer [...] el bien y la educación cristiana de muchas pobres niñas del pueblo".²⁰

En esa época existían en Turín varias obras para la asistencia de las jóvenes. Diversas familias religiosas se habían ido fundando o estableciendo en la capital piemontesa. "Aquí y allá –escribe Pedro Stella– surgían o revivían hospicios, pensionados, escuelas, colegios y también un oratorio festivo".²¹ Además de las obras de la marquesa Barolo, don Bosco conocía de cerca la acción educativa de calificadas figuras como Benedetta Savio²² y María Luisa Angélica Clarac,²³ de las que el santo turinés pudo

¹⁸ Ver MB x, p. 548. Ver también BRAIDO, *Fondazione dell'Istituto FMA*.

¹⁹ MB x, p. 546.

²⁰ "Memoria di don Domenico Pestarino", en *Cost. FMA Crit*, p. 49; Ver MB x, p. 546.

²¹ STELLA, *Don Bosco I*, p. 189.

²² Benedetta Savio nació en 1825 en Castelnuovo de Asti, pueblo nativo de don Bosco, y allí permaneció como benemérita maestra. Fue directora del Asilo Pescarmona de Castelnuovo durante casi cincuenta años (ver POSADA, *Alle origini*, pp. 157-159).

²³ La obra de María Luisa Angélica Clarac cobró auge en Turín desde 1860. Don Bosco la conoció de cerca y le prestó activa colaboración (ver VAUDAGNOTTI A., *Suor Clarac*).

recibir estímulo en la maduración ideal de su obra a favor de las muchachas necesitadas.²⁴ Sin embargo, llegado el momento de dar inicio a la fundación, don Bosco se inclinó por el grupo mornesino de las HMI, de quienes conocía los proyectos y realizaciones educativas, y se dirigió a la madre Enriqueta Dominici, superiora general de las Hermanas de Santa Ana, para que sobre la base de las *Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales* y de las de su Congregación redactara una Regla para el Instituto religioso que él entendía fundar.²⁵ El punto de referencia del nuevo instituto, no debía ser por lo tanto el esquema conventual femenino con internado anexo sino el de los nuevos institutos para la educación de la juventud necesitada y el de una congregación religiosa masculina en la que se estaba experimentando un nuevo modelo de sacerdote educador totalmente dedicado al pueblo y a su instrucción.²⁶

La identidad educativa del Instituto aparece, pues, clara desde los inicios de su historia y es expresada en sus Constituciones con el lenguaje de la época que uniformaba en general los textos legislativos en torno a los elementos jurídicos y espirituales propios de la vida religiosa. La intención de la fundación emerge bien definida en el primer capítulo y subyace a la impostación general, como se advierte en algunos artículos referidos a los votos, la distribución del tiempo, la fisonomía espiritual.

El primer capítulo constitucional caracterizaba el Instituto FMA en sus líneas esenciales: fin, acción caritativa, miembros, vida consagrada en comunidad. Con respecto al objeto (o fin)²⁷ el artículo 1 declaraba:

La Serva di Dio Madre Maria Luigia Angelica Clarac, Fondatrice delle Suore di Carità di S. Maria, Torino, s.e., 1953; STELLA, Don Bosco I, pp. 187-192; POSADA, Alle origini, pp. 153-157.

²⁴ Ver *ibid.*, p. 157.

²⁵ Ver "Lettera di don Bosco a madre E. Dominici (Torino, 24.4.1871)", en *Cost. FMA Crit.*, p. 35.

²⁶ Ver CAVAGLIÀ, *Educazione e cultura*, p. 60.

²⁷ No se hace aquí distinción entre los términos *objeto* y *fin* dado que la jurisprudencia de la época los usaba indistintamente.

“El fin del Instituto de las hijas [de la Inmaculada y] de María Auxiliadora es el de dedicarse no solo a la propia perfección, sino ayudar a la salud del prójimo, dando a las niñas del pueblo una educación moral y religiosa”.²⁸

El primer texto impreso hará lugar a algunas pequeñas modificaciones:

“El fin del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora es el de dedicarse a su propia perfección, y ayudar a la salvación del prójimo, especialmente dando a las niñas del pueblo una educación cristiana”.²⁹

El artículo refleja la terminología de “los dos fines”, clásica en las constituciones del siglo XIX en los institutos masculinos y femeninos, casi todos orientados hacia un ministerio caritativo. Esta praxis de la Santa Sede, consolidada ya en el siglo XVI, había sido posteriormente reafirmada sobre todo a partir de 1850 y se conservaría hasta el Concilio Vaticano II.³⁰ En rigor, esa praxis venía al encuentro de una tendencia carismática secular, que entendía unir la vida religiosa y las actividades propias del ministerio sacerdotal o caritativo al servicio de la Iglesia, y que las órdenes religiosas y luego los clérigos regulares establecieron siempre más claramente en su legislación.³¹ La Compañía

²⁸ *Cost.FMA ms.A*, I 1. El texto entre corchetes es uno de los introducidos en el manuscrito por el padre Domingo Pestarino.

²⁹ *Const. FMA 1878*, I 1.

³⁰ Ver RAPONI, *Integrazione*, p. 179.

³¹ El núcleo central o fin general es el de toda vida religiosa. A. Carminati sintetiza sus elementos sustanciales: tendencia a la perfección o santidad, que consiste en una perfecta imitación de Cristo, en una más íntima unión con Dios y con los hermanos, mediante un género de vida fundado en las renunciaciones evangélicas, es decir, en la práctica de una perfecta castidad, pobreza, obediencia, en comunión fraterna (ver CARMINATI, *Fini*, col. 50). Igualmente sustancial en la vida de un determinado instituto es el fin propio o especial, es decir la peculiar actividad de culto, de apostolado, de caridad, en función de la cual ha sido fundado (ver *ibid.*). El Concilio Vaticano II ha confirmado solemnemente que “la acción apostólica y caritativa [en los institutos dedicados al apostolado] pertenece a la naturaleza misma de la vida religiosa, puesto que tal acción es un ministerio santo y una obra de caridad propia de ellos, que la Iglesia les ha encomendado y que han de realizar en su nombre” (*Perfectae Caritatis*, 8). La íntima compenetración de estos aspectos del fin, hoy destacada, viene a subsanar una distinción al inicio oportuna pero luego excesiva.

de Jesús constituyó al respecto un caso típico. La fórmula de san Ignacio se convertirá en el modelo clásico para expresar los fines, los medios y la orientación de los institutos religiosos.³² El texto citado de las primeras Constituciones FMA parece haber recibido su influjo.³³

Ulteriores modificaciones del artículo habían acentuado la coordinación de los dos elementos sin jamás descuidar la unidad del 'fin'.³⁴ El segundo artículo, sin embargo, según las correcciones introducidas por el Fundador, aclara la relación entre esos elementos: "Por lo tanto las hijas de María Auxiliadora antes que nada procurarán ejercitarse en las virtudes cristianas y después se dedicarán al beneficio del prójimo."³⁵

No obstante los límites de la formulación, obediente a la praxis eclesial, el espíritu de las *Constituciones* y el programa ascético propuesto, suponen una visión unitaria de la vida que brota de la experiencia carismática tanto del Fundador como de la Cofundadora que se harán evidentes en sus orientaciones formativas. El artículo pues, parece dar prevalencia al *ser* de las educadoras, a su *santidad*, sobre las *obras de educación*, no en cambio subordinar la misión educativa a la búsqueda de la perfección, como si se tratara de dos fines diferentes que se deben alcanzar en momentos o con operaciones diversas.

³² "El fin de esta compañía es no solamente atender a la salvación y perfección de las ánimas propias con la gracia divina, mas intensamente procurar de ayudar a la salvación y perfección de las de los próximos» (IGNACIO DE LOYOLA, *Constituciones*, en *Obras completas de San Ignacio de Loyola* [...] =BAC 86, Madrid, 1977³, p. 445. El texto pertenece al Capítulo 1º: *Del Instituto de la Compañía de Jesús y diversidad de personas en ella*, art. 2).

³³ Es significativo que en la formulación del primer artículo constitucional, referido al fin del Instituto, Juan Bosco se distancie de las fuentes principales para asemejarse más al modelo clásico.

³⁴ En el prefacio al primer texto impreso de las *Constituciones*, escribe el Fundador: "Ellas [las Reglas] han tenido ya la aprobación de varios Obispos, que las encuentran plenamente aptas para santificar a una Hija, que aspire a ser toda de Jesús, y que quiera al mismo tiempo emplear la propia vida al servicio de su prójimo, especialmente a la educación de las niñas pobres" ("*Lettera di don Bosco alle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, 8 dicembre 1878", en *Orme*, p. 263).

³⁵ *Cost. FMA ms.D* corregido por don Bosco, I 2.

En las *Condiciones de aceptación al Instituto*, nada se especifica en cuanto a las condiciones de la candidata para las obras educativas o de caridad de las FMA, mientras se considera esencial una “sincera disposición a las virtudes propias del Instituto”.³⁶ Su enumeración pone de manifiesto la importancia de esa fisonomía espiritual en la santidad de una educadora:

- “1. Caridad paciente y llena de celo, no sólo con las niñas, sino también con las jóvenes.
2. Sencillez y modestia; espíritu de mortificación interna y externa; exacta observancia de la pobreza.
3. Obediencia de voluntad y de juicio, y humildad en aceptar de buen grado y sin réplica los avisos y correcciones y aquellas ocupaciones que les fueren confiadas.
4. Espíritu de oración, merced al cual, las Hermanas puedan dedicarse de buen grado a las obras de piedad, se mantengan en la presencia de Dios y vivan abandonadas a su dulce providencia.
5. Las Hijas de María Auxiliadora procurarán que estas virtudes estén bien arraigadas en ellas, puesto que han de armonizar en su vida la acción y la contemplación, imitando a Marta y María [it.: Magdalena]”.³⁷

Estas virtudes son aun especificadas en los capítulos referidos a los votos. Con respecto a la castidad se introduce una interesante motivación de orden carismático:

“Para realizar continuos ejercicios de caridad con el prójimo y *para tratar con fruto con las jóvenes pobres*, se requiere un esfuerzo perseverante en todas las virtudes, cultivadas en grado no común. Pero la virtud angélica, la virtud más querida que ninguna otra al Hijo de Dios, la virtud de la castidad, debe ser cultivada en grado eminente por las Hijas de María Auxiliadora. En primer lugar, porque la misión que tienen de instruir y encaminar al prójimo por la vía de la salvación es semejante a la de los santos ángeles; por eso es necesario que vivan también ellas con el corazón puro y en un estado angélico,

³⁶ *Const. FMA 1878*, VII 2.

³⁷ *Const. FMA 1878*, IX 1-5. En la segunda edición se introducirán algunas modificaciones en base a la experiencia de vida del Instituto: en el a.1 “...y hacia cualquier persona, con el fin de hacer el mayor bien posible a las almas”; en el a. 2 se añade una alusión a la “santa alegría”; en el a. 3, a la humildad; el a. 5 se cierra sustituyendo a Marta y María por “la vida de los Apóstoles y la de los Ángeles” como tipos de la vida activa y contemplativa (ver *Const. FMA 1885*, XIII 1-5).

puesto que las vírgenes son llamadas ángeles de la tierra; y en segundo lugar, porque el ejercicio de su vocación requiere un total desprendimiento interior y exterior de todo lo que no es Dios”.³⁸

Otros artículos refuerzan la misma actitud.³⁹ La santidad, por lo tanto, forma y dispone a las FMA a la propia misión y confiere a su acción fuerza propositiva. Al mismo tiempo, en el desempeño de la misión educativa, la FMA debe encontrar la vía ordinaria de santificación y alcanzar de este modo la integridad del fin del Instituto. Las *Cartas* confirmarán este punto de vista y constituirán una autorizada explicitación.

En lo que se refiere a la acción educativa propia del Instituto, las *Constituciones* establecen:

“2. [...] Será su cuidado especial asumir la dirección de Escuelas, Internados, Asilos infantiles, Oratorios festivos, y también abrir talleres en favor de las jovencitas más pobres de la ciudad y los pueblos. Donde haya necesidad se prestarán también a la asistencia de pobres enfermos, y a otros semejantes oficios de caridad.

3. Podrán también recibir en sus casas jovencitas de mediana condición, a las cuales, sin embargo, no les enseñarán jamás aquellas ciencias y artes que son propias de una familia noble y señorial. Todo su empeño consistirá en formarlas en la piedad, hacerlas buenas cristianas y capaces también de ganarse a su tiempo honradamente el pan de la vida.”⁴⁰

Este abanico de obras educativas, ausente en el primer manuscrito de las *Constituciones*,⁴¹ se había ido explicitando a medida que se

³⁸ *Const. FMA 1878*, XIII 1. Aunque todo el artículo manifieste una clara impostación apostólica, solo las palabras que aquí se destacan en cursiva son propias del Instituto FMA, el resto sigue a la fuente (ver *Cost. SSA.*, XVII).

³⁹ Acerca del criterio seguido con respecto al horario de la jornada, ver *Const. FMA 1878*, x 1 (ver *Cost. SSA*, XIV a); acerca de la importancia y la impostación de la recreación, ver *ibid.* x 4.7 (ver *Cost. SSA*, XIV e); para la clausura, ver *ibid.* XII introducción y art. 3 (ver *Cost. SSA*, XVI a).

⁴⁰ *Cost. FMA 1878* I 2-3. El Fundador mantuvo siempre para las FMA, la posibilidad de dedicarse a la “asistencia de los pobres enfermos y a otros semejantes oficios de caridad”, en aquellos casos “donde haya necesidad” (*Const. FMA 1878*, I 2); de aceptar también “la dirección de Hospitales, y otros oficios semejantes de caridad” (*Cost. FMA 1885*, I 3).

⁴¹ El primer manuscrito, ligado aún a la actividad propia de las HMI, pedía “enseñar a las muchachas de los pueblos y aldeas pobres y cultivar el espíritu de las

definía la fisonomía del Instituto, ante los concretos requerimientos de las primeras fundaciones y de la escuela abierta en Mornese.⁴²

Se debe tener en cuenta la visión amplia de la educación que caracterizó siempre la opción apostólica de Juan Bosco y de María Mazzarello al servicio del bien integral y trascendente de los jóvenes, es decir, aquella que une la acción formativa en sentido estricto y formal con una gama más vasta de intereses a diversos niveles.⁴³ La renovación, la salvación, la regeneración de la sociedad eran consideradas una obra primariamente educativa.⁴⁴

Las obras educativas mencionadas –además del catecismo– se encuentran entre las más comunes de la época. Los asilos-nido, los orfanatos, los internados, los pensionados para obreras, las escuelas (en las que se seguían los programas del Gobierno, incluso la enseñanza de la gimnasia desarrollada por las mismas hermanas), el servicio en los hospitales, los oratorios festivos son enumerados por G. Rocca junto a los pensionados para ancianos, las escuelas para sordomudos o sordomudas, las cocinas económicas.⁴⁵ Los internados, en particular, perdían poco a poco su rígida estructura claustral. Las alumnas se integraban en la vida de sus educadoras pero se afianzaba en todas las fundaciones la visita anual a las familias en las vacaciones.⁴⁶

jóvenes que viviendo en el mundo, desean llevar una vida espiritual y alcanzar la cristiana perfección” (*Cost. FMA ms.A, I 2*). El texto será modificado probablemente en 1874 (ver *Cost. FMA Crit.*, 76-84).

⁴² Ver el *Regolamento dell’educando di Mornese* con el correspondiente *Programma* publicado por don Bosco en 1873 (en *Orme*, pp. 81-85). Ver también CAVAGLIÀ, *La scuola di Mornese*, pp. 151-186.

⁴³ Ver la impostación general del tema en el primer capítulo del presente trabajo (1.1.2. *El carisma de la caridad educativa*); con respecto a la acción educativa de san Juan Bosco, se vea BRAIDO, *Prevenire*, p. 131. Escribe el Autor: “«Educativo» en sentido propio es cuanto incide positivamente en el desarrollo y la formación de las facultades humanas, de modo que vuelve a cada persona capaz de habituales decisiones libres, en generoso compromiso de vida, individual y social, moral y religioso» (*ibid.*, n. 8).

⁴⁴ Ver STELLA, *Don Bosco II*, p. 376.

⁴⁵ Ver ROCCA, *Donne*, pp. 173-174.

⁴⁶ Ver *ibid.*, p. 175.

Las FMA debieron adecuar el desarrollo de sus obras, especialmente en tierra de misión a las condiciones de los varios ambientes donde se insertaron y a la situación de las destinatarias.

1.2. *La misión educativa del Instituto FMA en las Cartas*

María D. Mazzarello en su correspondencia hace constante referencia explícita o implícita a la misión del Instituto y expresa espontáneamente su amor personal por las jóvenes.⁴⁷ Sin embargo, a primera vista, podría escapar la real entidad de esta actitud, a causa de su visión unificada de la vida y del lenguaje simple y esencial que caracteriza el epistolario, carente de términos específicos.⁴⁸ El compromiso apostólico-educativo típico del Instituto, asoma en cada carta y se manifiesta abiertamente en algunos párrafos más explícitos:

“Eres muy afortunada al poder hacer mucho bien y ganar muchas almas para el querido Jesús. Trabaja, trabaja mucho en el campo que el Señor te ha dado, no te canses nunca; trabaja siempre con la recta intención de hacerlo todo por el Señor y El [te dará] un hermoso tesoro de méritos para el Cielo” (59,4).

⁴⁷ Si bien las destinatarias principales de las *Cartas* son las FMA, los testimonios reportados en el *Proceso de beatificación y canonización* de María D. Mazzarello y en la *Cronohistoria* muestran el ambiente que permite dar el verdadero alcance a las expresiones de las *Cartas* sobre las jóvenes, cuyo contacto directo la Santa no abandonó jamás. Siendo FMA las reunía y, además del trabajo de costura, les enseñaba un poco a leer y escribir, los domingos trataba de tenerlas ocupadas con teatritos y alegres diversiones, pero sobre todo se preocupaba por su formación religiosa. Este contacto directo se prolongaba en los encuentros frecuentes en la casa, en el patio, aun solo por medio del saludo o en las familiares “Buenas Noches” (ver *Summ.*, pp. 112, 151, 144, 147). Más importantes sin embargo eran los encuentros personales, auténticas mediaciones de la gracia, que transformaban a las niñas incluso a las más difíciles (ver *Summ.*, pp. 230-231; 236-238; *Cronoh.* III, pp. 302-304). Por fin en su última enfermedad, en punto de muerte, ellas pudieron escuchar su palabra, recibir su testimonio y ofrecerle sus servicios (ver *Cronoh.* III, pp. 286, 318).

⁴⁸ El verbo “educar”, por ejemplo, solo aparece bajo la forma del derivado “educandas”. “Instruir”, de uso más común en la época, se encuentra solo una vez en referencia a la actividad desarrollada por una FMA (ver C 53,7) o en la constatación de la falta de *instrucción* en las postulantes y novicias (ver C 48,8). María Mazzarello prefiere denominar su acción educativa global con el término más amplio *tomar bajo su cuidado* (ver CC 10,2; 12,2; 19,2; 28,8).

“Y tú, mi buena sor Juana, [...] si quieres hacerte santa, date prisa, que no hay tiempo que perder. Procura ganar muchas almas a Jesús con las obras y con la vigilancia y la fatiga, pero, sobre todo, con el buen ejemplo” (47,10).

A partir del estudio de todo el epistolario, es posible sintetizar en torno a dos núcleos los aspectos de la misión del Instituto más evidenciados en las *Cartas*. En primer lugar, *la vocación apostólico-educativa de la FMA*, es decir, su ser, su peculiar santidad y las modalidades educativas. En segundo lugar, *las obras características del Instituto*.

1.2.1. “La gracia grande que el Señor nos ha hecho” (37,2)

El epistolario presenta generalmente la vocación educativa de las FMA como ‘apostolado’ por medio de expresiones tradicionales: *salvar almas* (ver 4,1), *trabajar por la gloria de Dios y la salvación de las almas* (ver 37,2) y sobre todo *ganar almas para Jesús* (ver 9,4; 19,2; 47,10; 59,5; 68,2).

Esta perspectiva propia de la época, radica en el ardor apostólico de María Mazzarello que brota del amor al Dios Redentor y a las jóvenes. Ese amor, potenciado por la consagración virginal, se despliega en la acción *evangelizadora-educativa* y se verifica en ella. Esta doble acción responde a modos complementarios de colaborar con el crecimiento integral de la joven. Evangelización y educación, en efecto, se potencian en la medida de su circularidad.⁴⁹ “A fin de cuentas –asegura Egidio Viganò– el verdadero fin del hombre nuevo es uno solo y a él tienden operativamente las dos preocupaciones”.⁵⁰ Esta convicción sobre el sentido de la vida humana aprendida en el catecismo⁵¹ es la que sostiene el impulso apostólico de María Mazzarello desde las primeras iniciativas. Ya en el inicio del taller de costura, había quedado claramente establecido el “fin principal”: librar a las niñas de los peligros, hacerlas

⁴⁹ Ver VIGANÒ E., “Nuova educazione”, en *Atti del Consiglio generale* 72 (1991) n° 337, pp. 15-16.

⁵⁰ *Ibid.*, p.16.

⁵¹ «[Dios] me ha creado para conocerlo, amarlo y servirlo en esta vida, y después ir a gozarlo para siempre en la otra» (*Cdc*, Prima classe I p.1; Seconda classe II p. 9).

buenas y especialmente enseñarles a conocer y amar al Señor.⁵² El tiempo no había modificado este objetivo esencial (ver 44,2).

La firme conciencia de este fin, común a las niñas, a las FMA y a cada persona, permite a la primera comunidad tender a la armónica síntesis entre el vivir y el obrar: en primer lugar a nivel de la integración de las intervenciones educativas en la formación de la personalidad cristiana (los programas preveían la instrucción catequística en interacción con otras actividades educativas); en segundo lugar, a nivel de unidad vocacional (búsqueda de la santidad personal y comunitaria en el compromiso apostólico-educativo entre las jóvenes). Por tanto, todo lo que en las *Cartas* se expresa en términos pastorales puede ser comprendido en relación a la acción educativa; lo que se dice sobre la “virtud” de la FMA, encuentra su ámbito y explicación en la misión educativa.

En primer lugar emerge del epistolario la convicción de que el concreto ejercicio de la caridad activa de la FMA no procede de una generosa decisión personal, sino de la llamada del Señor. Él elige gratuitamente a cada una y la envía por medio de la obediencia a trabajar en *su campo* (ver 59,4) como a los siervos del evangelio. Apoyados en su Palabra los instrumentos más débiles pueden alcanzar los confines de la tierra para anunciar al Dios que salva. Esto constituye *una gracia* (ver 9,4; 37,2.10), *una fortuna* (ver 59,4), *una suerte* (ver 27,3; 56,12) del todo inmerecida, que mueve al agradecimiento y al compromiso:

“Veo que están muy contentas de estar ahí y que tienen ya una interna y doce niñas que van con ustedes, y que los días de fiesta tienen mucho trabajo con las niñas que van al catecismo. Me alegra que puedan trabajar mucho por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Sepan corresponder a la *gracia inmensa* que el Señor les ha hecho; procuren, mediante el buen ejemplo y la actividad, atraer muchas almitas al Señor. [...] Nuestras casas aquí en Europa van siempre en aumento. Hace pocos meses partieron tres hermanas para la isla de Sicilia, después otras cuatro fueron a abrir otra casa en Francia, una en Ivrea. [...] Todas van contentas y trabajan de todo corazón por la gloria de Dios y el bien de las almas. Agradecemos al Señor que nos concede *tantas gracias* y se sirve de nosotras, que somos tan pobrecitas, para hacer un poco de bien” (37,2.10).

⁵² Ver *Cronoh.* I, p. 84.

“¡Qué alegría si el Señor nos concediera de veras *la gracia* de llamarnos a América!! Aunque no pudiéramos hacer otra cosa que ganarle un alma tendríamos bastante paga por todos nuestros sacrificios” (9,4).

La imagen bíblica del *campo del Señor* se asocia espontáneamente a la del *trabajo*, característica del temperamento activo de María Mazzarello, del estilo de vida en el que se formó, también de una tendencia que distinguía la espiritualidad de la época.⁵³ Don Bosco, para subrayar el valor que reconocía al trabajo, lo imprimió, junto a la templanza en el lema de la Congregación Salesiana.⁵⁴ Sin embargo, tanto para el Santo educador como para María Mazzarello, se trata del trabajo asumido comunitariamente, según la propia obediencia, en la intensidad de la vida teologal que reconoce cada acción, particularmente la apostólica, como el *lugar* del encuentro habitual con Dios y fuente de santificación.⁵⁵

En el primero de los párrafos apenas citados, “el trabajo” sin otras connotaciones denomina el concreto servicio apostólico entre las niñas de Carmen de Patagones. En otros textos, también sin calificativos, hace referencia a las actividades comunitarias a veces sin incidencia directa en las jóvenes. Es constante en cambio la insistencia sobre la actitud teologal:

“Ánimo, pues, trabajen con entusiasmo por Jesús y estén seguras de que todo cuanto hacen y sufren les será bien recompensado en el Paraíso” (16,5). Sor Teresita Mazzarello, ¿ya eres santa? espero que seas al menos medio santa. Trabaja siempre para agradar sólo a Jesús, piensa en el Paraíso y da siempre buen ejemplo en todo. [...] Sor Gedda, ¿cómo estás? Espero que sigas estando bien para trabajar y hacerte santa [...]” (22,13.14).⁵⁶

⁵³ Con respecto a don Bosco afirma Francis Desramaut: “Su espiritualidad, nacida en el mundo occidental moderno, que aceptaba solo lo eficaz, fue influenciada por la mentalidad de un siglo caracterizado por el culto al trabajo” (DESRAMAUT, *Don Bosco e la vita*, p. 135).

⁵⁴ “Labor et Temperantia”. Las referencias bibliográficas son muchas. Ver por ejemplo MB XIII 284.

⁵⁵ Ver BROCARDO P., “Don Bosco «profeta di santità» per la nuova cultura”, en MIDALI, *Spiritualità dell’azione*, pp. 197-201.

⁵⁶ La insistencia sobre la recta intención en el trabajo es constante en esta carta. Ver también los párrafos 8, 9,10.

Me dices que tienes mucho trabajo, y yo me alegro, porque el trabajo es el padre de todas las virtudes. Con el trabajo escapan los ‘grillos’⁵⁷ y se está siempre alegre. A la par que te recomiendo el trabajo, te recomiendo también que cuides de la salud, y les recomiendo a todas que trabajen sin ninguna ambición, sólo para agradar a Jesús” (25,5).

“A mi buena sor Victoria [...] quiero recomendarle la alegría, la obediencia y trabajar sin ‘gena’⁵⁸ [...]. Ten mucho cuidado de la salud y trabaja siempre para agradar a Jesús. Con este pensamiento en la mente todo será liviano y fácil de hacer [...]” (31,1).

“Como buena[s] hermana[s], ayúdense a trabajar por el Señor, anímense mutuamente en el bien espiritual y temporal” (35,8).

La certeza de ser enviadas como instrumentos en las manos de Dios *que trabaja en nosotros* (ver 66,2) está a la base de esta convicción y dona audaz confianza frente a la enorme misión.

Esto no quita importancia a la cuidadosa preparación de las hermanas para la catequesis y la enseñanza en general.⁵⁹ Al contrario, hay que formarse profesionalmente, obtener los títulos legales exigidos por la autoridad escolar, integrar lecciones teóricas con experiencias educativas prácticas. La responsable inserción misionera agrega a esa formación la necesidad de conocer la lengua del lugar⁶⁰ y a veces otra para enseñar (ver 22,12). Normalmente los exámenes se rendían en Turín, pero algunos también en Mondoví o en Génova. Las hermanas estudiantes se alojaban en las casas del Instituto o de otra Congregación. También en Mornese y en Nizza el tiempo transcurría entre trabajo, estudio y oración en un ritmo intenso de laboriosidad y

⁵⁷ El trabajo preserva de las ideas caprichosas y extravagantes (“grilli”) y favorece el equilibrio y la serenidad del comportamiento.

⁵⁸ El término “gena” indica encogimiento, temor. Por eso la recomendación hecha a la hermana es la de trabajar sin ahorrarse y sin sentirse condicionada, es decir, con generosidad y sencillez.

⁵⁹ Ver el citado artículo de CAVAGLIÀ, *La scuola di Mornese*, especialmente pp. 177-180, y dtambién de la autora, *Educazione e cultura*, sobre todo el capítulo 3, *La scuola “Nostra Signora delle Grazie” dalla fondazione al pareggiamento (1878-1900)*, pp. 111-209.

⁶⁰ Ver CC 4,4; 15,7; 22,12; 23,6; 58,4. Las que partía para Sicilia debían aprender el dialecto, condición indispensable para la inserción entre la gente del pueblo y la inculturación de la fe. En la diócesis de Catania se privilegiaba la enseñanza del catecismo en dialecto según la edición realizada por el cardenal Dusmet en 1868 (ver MAZZARELLO, *Sulle frontiere*, p. 148).

responsabilidad (ver 30,3).⁶¹ Si algunas pocas jóvenes ya eran maestras al ingresar al Instituto (ver 9,8), la mayoría de las postulantes y novicias estaban “muy necesitadas de instrucción” (48,8).

“Fueron en cambio a Turín sor Elisa (directora) y sor Enriqueta (ambas para estudiar. Después del examen espero que sor Enriqueta vuelva a Mornese)” (5,8; Ver 7,3).

“No hay que pensar en el futuro; ahora piensa sólo en perfeccionarte en las virtudes, en el trabajo, en los estudios, [...]. Aunque estés en Turín no te olvido nunca y rezo siempre por ti” (45,1.2).

“Sor Denegri, ¿ya sabes bien el francés?⁶² [...]” (22,12).

Esta preparación fundamental para el ejercicio de la misión educativa, implicaba para muchas un empeño fatigoso que debían integrar con serenidad en el camino ordinario de su santificación personal (ver 23,6; 58,4).

El estilo educativo propio de la FMA debe casi emanar con naturalidad de su peculiar modo de vivir la vocación en medio de las jóvenes con una presencia constante y propositiva. Importancia capital reviste entonces alcanzar una personalidad femenina equilibrada y afectivamente madura. La adquisición de este estilo compromete por lo tanto fuertemente la formación personal y comunitaria y se convierte en el medio pedagógico y ascético más eficaz. Volveremos sobre el tema.

“Si quieres hacerte santa, date prisa, que no hay tiempo que perder. Procura atraer muchas almas a Jesús con las obras y con la vigilancia y la fatiga, pero, sobre todo, con el buen ejemplo. Inculca a las niñas la devoción a la Virgen. Está siempre alegre y cuando tengas penas, mételas todas en el Corazón de Jesús” (47,10).

“Les recomiendo de nuevo la confianza con la Directora, y el buen ejemplo entre ustedes [,] y con las niñas, gran paciencia y dulzura sin medida. Les recomiendo aún otra cosa: estén siempre alegres, jamás la tristeza, que es la madre de la tibieza” (27,11).

“¿Tienes muchas niñas? Acuérdate de darles buen ejemplo con buenas maneras” (28,6).

“Ante todo, le diré que sor Teresa no tiene práctica ni de distribución de premios ni de exámenes. Además, tiene un corazón que se apega muy fácilmente [...]” (15,3: al director general J. Cagliari).

⁶¹ Ver CAVAGLIÀ, *La scuola di Mornese*, p. 178.

⁶² Sor Ángela Denegri era misionera en Villa Colón, Uruguay, donde se hablaba español, pero debía enseñar el francés en la escuela.

Al esfuerzo espiritual y pedagógico se agrega el cuidado responsable de la salud, condición indispensable para hacer el bien.⁶³ Las *Cartas* insisten con fuerza en el tema lo cual parece lógico ante a la muerte prematura de muchas hermanas que había puesto en alerta a superiores y superiores acerca de las condiciones de vida de la comunidad, signada en algunos períodos por una excesiva pobreza. Sobre todo los escritos a las misioneras revelan esta especial preocupación. La actitud que se aprecia en las *Cartas* echa luz sobre el criterio de María Mazzarello acerca de la relación entre la salud física y la espiritual,⁶⁴ al equilibrio entre salud y sacrificio al servicio de la misión. Mientras los biógrafos de la Santa subrayan quizá con excesivo vigor su amor por la mortificación como ‘virtud’ en sí misma,⁶⁵ sus escritos evidencian el espíritu de sacrificio que deriva de la aceptación de las dificultades propias de la vida ordinaria y sobre la mortificación de la voluntad,⁶⁶ aspectos en clara referencia a la misión educativa en la comunidad.

“Cuánto me pesa que no estés muy bien de salud. Ten cuidado y provee de todo lo que haga falta. Me han dicho que por ahí hace mucho calor; resguárdense también de esto todo lo que puedan” (39,5).

“Tengan también cuidado de la salud, pensemos que la vida no es nuestra, porque se la hemos dado a la Comunidad; así es que cuidémosla para servirnos de ella para la gloria de Dios” (37,3).

“Mi querida sor Teresita, ¿estás alegre? ¿estás siempre contenta de haber ido a América? ¿estás bien? ¿[no] tienes ya fiebre? Mándala lejos, que tú no tienes que estar enferma, debes trabajar mucho, ¿no es verdad?” (41,1).

⁶³ Ver CC 19,2; 28,2; 37,3; 39,5; 41,1; 42,4; 52,4; 55,2,6; 68,2.

⁶⁴ Ver el caso de la C 48,1-6, además las CC 13,4 (alegría-salud); 55,2 y 68,2 (enfermedad y dificultades vocacionales).

⁶⁵ A modo de ejemplo, el *Índice analítico-alfabético* de la biografía de F. Maccono selecciona para la *mortificación* más referencias que para cualquier otra virtud (ver Maccono, *Santa II*, pp. 407-408).

⁶⁶ Del simple conteo aparece una cierta jerarquía entre varias virtudes: caridad/amor (48 veces; con los adjetivos derivados: 53), humildad (28, con los adjetivos derivados: 53); alegría/gozo (9, con los adjetivos: 56); obediencia/observancia (18, con los adjetivos: 27); sacrificio/-os (15); mortificación/-es (8, formas verbales derivadas: 2).

La misión educativa de las FMA, don de Dios y eficaz solo en fuerza de su gracia, pone en juego todos los recursos del ser femenino en armoniosa y recíproca compenetración. En esta lógica se comprende el alcance de las expresiones “cuidar”, “tomar bajo el propio cuidado” con las que María Mazzarello expresa en las *Cartas* su solicitud hacia algunas niñas confiadas a las FMA. Se trata de las hijas del señor Francisco Bosco, sobrino del Santo, y de Jacinta, hermana menor de sor Juana Borgna: “Dígale a la madre que no sufra, que la cuidamos lo mejor posible para que crezca sana y santa. Lo mismo digo respecto de María y de Eulalia” (10,2; Ver 12,2). “Jacinta está bien; reza para que sea buena y quédate tranquila, que yo cuidaré de ella” (19,2; Ver 28,8). No es diferente la actitud hacia las demás niñas y jóvenes.

“El ‘tomar bajo el propio cuidado’ –explica Piera Cavaglià– precede a los actos de ‘cuidado’ y más que una actividad particular es un modo de ser, una actitud global que no tolera reduccionismos ni fragmentaciones. No incluye solo la dimensión afectiva sino la intelectual, espiritual, relacional, ética. ‘Cuidar’ es acoger la vida y ponerse a su servicio incondicionalmente [...] es una dimensión típica de la femineidad y la maternidad”.⁶⁷

El compromiso educativo involucra a toda la comunidad, más aún, muchos de los textos citados⁶⁸ parecen indicar la conciencia de que la misión *pertenece* a la comunidad entera por lo cual las ocupaciones diversas son otros tantos aspectos del trabajar juntas para el bien de la juventud femenina. La memoria del Instituto confirma este rasgo saliente de la vida en Mornese y en Nizza, aún después de la muerte de María Mazzarello. Vale la pena presentar nuevamente un texto citado en precedencia:

“Las ocupaciones eran distintas; pero, guiadas por un mismo fin [...]. Tanto la que cavaba en la huerta como la que remendaba la ropa, se interesaba por las alumnas y por la formación de las postulantes y de las novicias, no menos que las maestras y asistentes y ofrecía por ellas, en unidad de espíritu, su propio trabajo. En los familiares recreos la Madre ponía a todas al corriente de las noticias recibidas; de las necesidades urgentes a las que había que proveer y todas se sentían obligadas a aportar su colaboración personal de donación”.⁶⁹

⁶⁷ CAVAGLIÀ P., *Linee dello stile*, pp. 131-132.

⁶⁸ Por ejemplo CC 9,4; 10,2; 27,11; 37,2.3.10; 35,8.

⁶⁹ CAPETTI, *El camino I*, p.123.

1.2.2. “El campo que el Señor [nos] ha dado” (cf 59,4)

“Hagan el mayor bien que puedan especialmente a la juventud” –había recomendado don Bosco a las emprendedoras María Dominga y Petronila que con su taller procuraban ocupar a las niñas que terminaban demasiado pronto la escuela–. Una visión tan amplia en la práctica del bien no era nueva para las *Hijas* habituadas también a asistir a los enfermos y a extender su celo en la medida en que su condición se lo permitiese, a toda clase de actos de caridad. Su esfuerzo sin embargo se había ido centrando poco a poco en las niñas y concretando en incipientes obras educativas. Con la fundación del Instituto, las FMA comenzaron a trabajar por la juventud femenina en un campo más vasto y complejo. María Mazzarello, sin embargo, para referirse al objeto de la acción educativa, preventiva e integral del Instituto, conservó siempre esa expresión amplia y sencilla –“el bien”, “el bien de las niñas”– prefiriéndola a otras más específicas. Las *Cartas* revelan su contenido tanto en *forma global* como en la *distinción* de las obras.

La exhortación repetida con más frecuencia, “hagamos un poco de bien mientras tengamos el tiempo y las ocasiones de hacerlo” (56,6; ver 28,5; 37,11), expresa la urgencia del apóstol que sabe que posee un tesoro en vasos de arcilla y, al mismo tiempo, que ese “poco”, en las medidas del Reino puede ser “grandísimo” (7,6; Ver 27,3; 68,3). Más aún, es necesario abrirse audazmente a las ocasiones que ofrece la caridad:

“No dejes nunca de hacer el bien por respeto humano, [...] haz con libertad todo lo que requiera la caridad. [...] Ayúdense a trabajar por el Señor, anímense mutuamente en el bien espiritual y temporal” (35,3.8).

“[...] estoy siempre dispuesta a hacer cualquier cosa por el bien de ustedes” (52,5).

La bendición del Señor, fuente del bien, es la garantía de la fecundidad (ver 68,3) y “hacerse buena”, el medio para hacer mayor bien (ver 55,2).

Una primera explicitación, siempre global, del bien integral de las destinatarias se advierte especialmente en las cartas a las niñas, a las familias de las internas, a las que están en formación. Reflejan la esencial antropología de María Mazzarello que consiste en *estar bien* (en la salud) y *ser alegres* (ver 12,2; 13,1.4; 45,1) y *buenas* (ver 19,2; 51,4; 49,8)

o bien *sanas y santas* (ver 10,2). La carta a las niñas de Las Piedras compendia en el *estar contentas en la vida y en la muerte* (ver 44,3) el fruto de los consejos que acaba de darles.⁷⁰ *Estudio y trabajo* sintetizan las actividades escolares (ver 10,2; 12,2; 45,1), acompañadas por el juego u otras formas de la expansión juvenil (ver 13,2; 49,8).

En lo que concierne a las obras confiadas a las FMA, sin ofrecer una detallada descripción, las *Cartas* permiten obtener un espectro bastante amplio. Los informes periódicos al director general, por el momento en América, siguen el orden de las fundaciones. Las cartas colectivas, generalmente más narrativas que las personales, agregan aspectos circunstanciales. Finalmente, otros escritos intercalan alusiones o referencias al respecto. El Cuadro n° 5 del Anexo presenta una panorámica de las obras iniciadas por las FMA durante el gobierno de María D. Mazzarello y de las respectivas referencias directas e indirectas en las *Cartas*. Sin embargo es imprescindible acudir a otras fuentes, no siempre coincidentes, para comprender con relieves más precisos lo que María Dominga da por descontado o expresa en modo global (ver Cuadro n° 6).

Las obras citadas de un modo u otro pueden organizarse según un criterio amplio en dos grupos: aquellas ligadas al domingo y la animación de las vacaciones (catecismo, preparación a los sacramentos, oratorio, fiestas); las orientadas a la educación formal (escuelas, internados, talleres, asilos...). Las características de las varias obras difieren muchas veces de una casa a otra a causa de las exigencias del lugar o del desarrollo alcanzado.

La catequesis y el oratorio

El ardor catequístico distinguió a María D. Mazzarello desde la niñez hasta los umbrales de la muerte, la movió como superiora

⁷⁰ Don Bosco en su obra *El joven instruido*, (1847) propone a los jóvenes un “método de vida breve y fácil” para ser felices en el tiempo y en la eternidad, “buenos ciudadanos en la tierra para ser después un día afortunados habitantes del cielo” (ver Bosco G, “*Il giovane provveduto per la pratica de’ suoi doveri degli esercizi di cristiana pietà per la recita dell’Uffizio della Beata Vergine e de’ principali Vespri dell’anno coll’aggiunta di una scelta di laudi sacre ecc.*,” Torino, Paravia e comp., 1847, en OE II, [187]).

a comprometerse en primera persona con su enseñanza⁷¹ y a exigir de las hermanas una esmerada preparación. Quería –recuerda sor Enriqueta Sorbone– “que se formaran las Postulantes y las Hermanas en la ciencia del Catecismo, para que pudieran, a su tiempo, ser buenas maestras entre la gente; [...] que el catecismo [no] fuera hecho solo con ejemplos y anécdotas sino en modo de trasfundir en el pueblo las verdades de la fe y las obligaciones de la moral cristiana”.⁷² Las FMA, según el testimonio de las *Cartas*, colaboraban tanto en Mornese como en tierra de misión a la instrucción catequística (ver 37,2; 44,2; 53,7) y a la preparación de las niñas a los sacramentos de la iniciación cristiana (ver 4,8; 9,2; 28,1). Esta acción pastoral caracterizó al Instituto desde el inicio, no solo en vista de la salvación y el alimento espiritual de los jóvenes y la gente del pueblo sino también por la incidencia educativa de la gracia y de la palabra de Dios en las personas y el ambiente general de las casas. La experiencia pedagógica de Juan Bosco y de María Mazzarello (ver 13 y 44) coincide en este principio fundamental. Estudiando el sistema preventivo en sus líneas fundamentales, el salesiano Eduardo Pavanetti afirma que, en su esencia el sistema preventivo “es una pedagogía de la Gracia”.⁷³ También en la escuela la enseñanza de la religión constituía una parte del programa.

El recurso a otras fuentes permite acceder al contenido de algunas veloces alusiones de las *Cartas*. El bien “grandísimo” (ver 5,7; 7,6), por ejemplo, que hacen las hermanas de *Bordiguera* junto a los salesianos se debe a su acción catequístico-educativa en esa población asediada por la propaganda valdense.⁷⁴ La crónica

⁷¹ Ver Bosco E., *Summ.*, p. 144 §24.

⁷² SORBONE E., *Summ.*, p. 150.

⁷³ PAVANETTI E., *Il Sistema Preventivo*, en “Una pedagogia della Santità” = Quaderni delle FMA 15, Torino, 1967, p. 61. Si bien la afirmación como tal se refiere a la pedagogía “de don Bosco”, coincide con la experiencia educativa de María Mazzarello desde los orígenes de su apostolado y su modo de acercarse a las niñas más difíciles (ver por ejemplo *Cronoh.* II, pp. 251-152. 264. 275. 282).

⁷⁴ María Mazzarello había recomendado a las hermanas “contraponerse sin temor pero con la debida prudencia, a la acción de los protestantes” (*Cronoh.* II, p. 144). Testimonia sor Angelita Cairo: “La Casa [del Torreón de Bordighera] tuvo una

de *Carmen de Patagones*, por su parte, ilumina acerca del “mucho que hacer por las niñas que vienen al catecismo” (37,2). Entre las obras de aquella casa, en efecto, se enumera “la escuela dominical es decir el catecismo”, que empieza inmediatamente con la llegada de las hermanas en enero de 1880, vista la acentuada descristianización de aquella pequeña ciudad de frontera y la inminente visita del vicario general de la diócesis que deberá administrar la confirmación a casi toda la población.⁷⁵

Muy elocuente resulta el testimonio del padre Santiago Costamagna en una carta a don Bosco acerca del éxito de una misión realizada en Las Piedras (Uruguay):

“Con respecto a las Hermanas yo jamás hubiera imaginado que nos podrían ayudar tanto en una misión. Puedo decirle sin temor a equivocarme que no se habría podido hacer el bien que se ha hecho a las mujeres y a las niñas, sin la intervención de las Hermanas. A su catecismo acudían además de las niñas también muchísimas Señoras del pueblo, y pendían atentas de sus labios como de los del predicador. [...] A cada momento se nos acercaba un niño o una niña [sic] de 18, 20, y más años de edad, que no solo no se habían confesado jamás, sino que no sabían un *et* de los misterios principales. ¿Cómo hubiéramos podido sacarlos adelante sin la ayuda de los Catequistas y las Catequistas? Así nosotros estábamos encerrados en el confesionario, y los dichos Clérigos y cuatro Hermanas estaban continuamente ocupados en instruir a poca distancia, y nos los mandaban tan bien preparados, que a muchos les caían grandes lagrimones. Dios sea bendito”.⁷⁶

especial bendición de Dios: atrajo a sí a casi toda la niñez femenina, tanto que las clases elementales tenidas por el Instituto, prevalecieron tanto sobre las clases elementales municipales, que estas terminaron por ser confiadas a las Hermanas con el título de escuelas de apoyo [it.: a sgravio]” (*Summ.*, p. 153). Ver también *Bollettino Salesiano* 3 (1879) 7, pp.1-4; 4 (1880) 4, pp. 1-7.

⁷⁵ “Toda la población se puede decir estaba para confirmarse, por esto nos vimos algo atareadas, pues tuvimos que preparar [a] todas las niñas enseñándoles las cosas necesarias para poder recibir los Santos Sacramentos. En esta circunstancia nos llamó mucho la atención ver cómo muchísimos recibían la Confirmación pero muy pocos comulgaban” (*Crónica de la Casa de Carmen de Patagones* 1880, 25 de enero). Cuatro meses después, para la fiesta de María Auxiliadora, las mismas hermanas tienen el consuelo de “presenciar una Comunión general” (*ibid.*, 14-24 mayo).

⁷⁶ “*Lettera salesiana [Lettera di don Giacomo Costamagna a don Bosco]* Buenos-Ayres 19 agosto 1879”, en *Bollettino Salesiano* 3 (1879) 11, pp. 3-4. La acción de las Hermanas es presentada oficialmente por don Bosco: “En la Diócesis de Montevideo en la mencionada parroquia de Las Piedras, las Hermanas ayudan a los misioneros a dar clase,

El fuerte impulso a trabajar en el campo del Señor con el que María Mazzarello estimula a sor Jacinta Olivieri, directora de la comunidad de Buenos Aires-La Boca, debe ser leída en el contexto de las dificultades vocacionales de la hermana, pero también teniendo en cuenta la compleja misión evangelizadora (o reevangelizadora, ya que se trabajaba entre inmigrantes italianos) de esa casa colmada de niñas, en un ambiente anticlerical impregnado de masonería.⁷⁷

Junto a la catequesis, también *el oratorio* caracterizó desde los primeros tiempos el apostolado de las FMA y aún antes, sin llevar ese nombre, el de las HMI. En las *Cartas*, María Mazzarello reserva explícitamente ese título para referirse no a una obra en particular sino a la casa de Vadocco, 'el Oratorio' por antonomasia (ver 38,1-2). La mención de la obra queda velada tras el nombre de las hermanas encargadas (ver 53,7-8; 35,4) o de algunas expresiones alusivas (ver 29,3; 27,11; 51,4; 52,4). Las fuentes testifican la existencia del oratorio en general en todas las casas FMA, razón por la cual María Mazzarello no insiste sobre una actividad que considera evidente. Por otro lado, es conocida la importancia preventiva y educativa que don Bosco daba a estas "reuniones dominicales"⁷⁸ o festivas. De hecho, consultado por la Superiora General sobre el pedido de abrir un asilo en Cascinette responde según un claro criterio: "Por ahora puede pasar la aceptación de asilos infantiles; pero siempre a condición de poder hacer funcionar en ellos el oratorio festivo y tener un taller para las jovencitas del pueblo".⁷⁹

catecismo, asistir e instruir a las muchachas que provienen de los Indios [sic], preparándolos a confesarse, comulgar, a recibir el sacramento de la Confirmación" (*Relazione presentata da don Bosco al Papa Leone XIII sulle missioni salesiane, Torino, 13 aprile 1880*, en *Orme*, p. 314).

⁷⁷ Ver lo que ya ha sido dicho sobre esa obra en el capítulo 3 del presente trabajo.

⁷⁸ Juan Bosco aseguró a un noble señor que le agradecía el envío de las hermanas a Melazzo: "Las reuniones dominicales son causa de un bien inmenso [...]. El taller y el parvulario acarrear grandes bienes, pero limitados; en cambio las reuniones dominicales tienen una influencia mucho mayor e impiden mucho mal" (*Relazione manoscritta del marchese Scati, 24 aprile 1891, en ASC, transcrita en MB xiv, p. 554*).

⁷⁹ MB xiv, p. 223.

Las *actividades recreativas y artísticas* como la música y el teatro ofrecen diversión y educación integral, hacen parte de los programas escolares, alegran las jornadas festivas y permiten revestir las varias celebraciones de especial solemnidad. Estas actividades ayudan además a ocupar fructuosamente el tiempo y la mente de las niñas durante el período de los ensayos, forman en la piedad en las festividades litúrgicas, premian la buena conducta o estimulan a dar una respuesta mejor, favorecen en fin un ambiente alegre y familiar. A los paseos y al teatro don Bosco había dedicado un capítulo en el *Reglamento para las casas de la Congregación de S. Francisco de Sales*.⁸⁰ El citado *Reglamento*, tras cinco lustros de sucesivas experiencias y modificaciones, había sido impreso en 1877. Es lógico que también las obras de las FMA fueran de algún modo reguladas según las directivas más pertinentes a la educación femenina.⁸¹ El *Programa* escolar ofrecía además lecciones de piano a las alumnas que lo desearan y preveía para todas el ejercicio de la declamación.⁸²

Las *Cartas* hacen referencia a esta última junto al teatro y la música:

“¡Tenemos muchas postulantes que representan también célebres comedias! Una, que es maestra, hace de payaso en el escenario y nos hace reír a todas” (9,8).

“Ahora las internas están muy atareadas aprendiendo poesías, etc., para la fiesta de María Auxiliadora [...]” (13,2).

“No me detengo a contarles la hermosa fiesta que hicimos a María Auxiliadora; les diré solo brevemente que la celebramos con la mayor solemnidad.

⁸⁰ Ver Bosco G., *“Regolamento per le Case della Società di S. Francesco di Sales”*, Torino, Tipografia Salesiana 1877, en OE XXIX (1877-1878), [97-196]. Ver sobre todo la *Parte segunda*, capítulos xiv e xv, [182-184]. Al comienzo de la obra, al explicar la aplicación del Sistema Preventivo, el Santo prescribía: “Se dé amplia libertad de saltar, correr, gritar a gusto. La gimnasia, la música, la declamación, el teatrito, los paseos son medios eficacísimos para obtener la disciplina, mejorar la moralidad y la salud. [...] Hagan todo lo que quieran, decía el gran amigo de la juventud S. Felipe Neri, a mí me basta con que no pequen” (*ibid.* [p. 103]).

⁸¹ En 1963 se encuentra en pleno vigor y es aún enumerado e impreso entre otros reglamentos, bajo el título *Reglamento para los Internados* (ver *Regolamenti per i vari tipi di Case di Educazione delle Figlie di Maria Ausiliatrice* =Quaderni delle FMA 9, Torino, *pro manuscripto*, 1963, pp. 7-35).

⁸² Ver “*Programma*”, en *Orme*, p. 82.

Hubo dieciséis vesticiones, con Misa cantada y Vísperas con música. Parecía una de aquellas antiguas fiestas que se hacían cuando estábamos en Mornese; alguna de ustedes se acordará todavía" (40,6).

En Mornese la música fue siempre cultivada tanto entre las hermanas como entre las niñas. En el primer taller eran frecuentes los cantos y alabanzas, incluso María Mazzarello no había dudado en introducir el organito y hasta el baile entre las niñas en los días de carnaval.⁸³ Con el ingreso de Corina Arrigotti en 1871 y más aún con la fundación del Instituto, las lecciones de música y canto se hicieron regulares.⁸⁴ La intervención directa en la comunidad de importantes músicos salesianos como Juan Cagliero y Santiago Costamagna dejó huellas duraderas tanto en la formación musical como en la litúrgica.

Finalmente, María Mazzarello no olvida mencionar la participación de un grupo de hermanas durante el verano, en la colonia balnearia de Sestri Levante (Génova) como asistentes de niños y niñas afectados por una forma atenuada de tuberculosis. La esmerada elección y preparación del personal hacen posible una experiencia exitosa (ver 6,9; 7,8).⁸⁵ La asistencia, además, concebida como presencia educativa en medio de las jóvenes, caracteriza no solo ciertas obras sino toda la acción educativa de las FMA y constituye uno de los pilares esenciales de la intuición pedagógica de don Bosco y de María Mazzarello. Las *Cartas*, excepto el caso de Sestri, no se detienen en modalidades particulares o momentos específicos de esta acción educativa pero dejan explícita referencia (ver 5,8; 44,5).

⁸³ Ver *Cronoh.* I, pp. 106-107.

⁸⁴ Se pueden conocer los frutos de tales lecciones en el artículo publicado en *L'Unità Cattolica* del 1º de octubre de 1873. El breve artículo ofrece una sucinta relación del acto escolar y la solemne *fiesta de premios* realizada en el Colegio de Mornese y presidida por el Obispo de Acqui y algunos profesores de Turín, probablemente Salesianos. El texto se reproduce en *Orme*, p. 86. Ver también la introducción a este en *ibid.*

⁸⁵ Ver *Cronoh.* II, pp. 164-165. 181. 191-192; "*Lettera di don Costamagna a don Bosco*", en *ibid.* II, pp. 345-346.

Las obras de educación formal

Al segundo grupo pertenecen las obras *de educación formal*, es decir, las reguladas por una organización precisa, que se atienen generalmente a programas aprobados por las autoridades civiles. Estas obras mencionadas en las *Cartas* y reflejadas en el Cuadro correspondiente en el Anexo, son las previstas en las *Constituciones*, principalmente el *internado*, la *escuela*, el *taller*, el *asilo infantil*. Algunos párrafos permiten captar el veloz crecimiento de las casas con sus actividades típicas:

“[El 9 de febrero de 1876] partían para Bordighera: sor Rosalía, sor Justina y sor Úrsula de Caramagna, esta última como Directora. [...] Desde los primeros días tuvieron muchas alumnas. [...] Fueron en cambio a Turín sor Elisa (Directora) y sor Enriqueta (ambas para estudiar; después del examen espero que sor Enriqueta vuelva a Mornese), sor Catalina Daghero y sor Adela David para dar clase, sor Carlota para la cocina, sor Adela Ayra, para coser las sotanas, sor Luisa de Lu para atender a las lavanderas. Entre tanto, con las internas, en el puesto de sor Enriqueta [en Mornese], está sor Mina. [...] Me olvidaba decirle que sor Magdalena Martini tiene la escuela del pueblo [...]” (5,7-8.10: 5 de abril de 1876).

“Ahora tenemos seis casas abiertas: en Mornese, en Borgo San M[artino], Bordighera, Turín, Biella, Alassio y, dentro de uno o dos meses, se abrirá una en Lanzo y otra en Mathi”⁸⁶ (7,3: octubre de 1876).

“Casi al mismo tiempo se abrió otra en Lu [Monferrato]; allí son tres: sor Ana Tamietti, Directora, sor Teresita Mazzarello y sor Adelina Ayra, que dan clase a niños y niñas. No es un asilo, pero casi; enseñan también a trabajar y tienen mucho que hacer” (9,6: 27 diciembre de 1876).

“Mi buena sor Virginia [...] ¿Qué haces? [en Catania] ¿enseñas a trabajar o das clases ‘de estudio’? (34,1: 24 marzo de 1880).

“Nuestra querida Congregación sigue adelante, gracias a Dios; tenemos siempre muchas postulantes y muchas peticiones para abrir casas, escuelas, y jardines de infancia, [...] Este año se han abierto cuatro casas: dos en Sicilia [Catania y Bronte] y dos en el Piamonte [Borgomasino y Melazzo] (jardines de infancia y escuelas) y dos en los Colegios de D. Bosco [Penango y Este]” (47,5-6: 21 de octubre de 1880).

Estas cartas, todas dirigidas a personas conocedoras del tipo de obras a las que se refería, no tenían la intención de describir

⁸⁶ Esta casa en realidad no se abrió hasta 1885. La cursiva es de la autora.

sus características sino solo de anunciar la apertura de las casas en las que las mismas funcionaban. Su fin principal era el indicado en las *Constituciones* del Instituto,⁸⁷ explicitado luego para las escuelas en el *Programa* del internado de Mornese: “dar enseñanza moral y científica de modo que no quede nada por desearse para una jovencita de familia honesta y cristiana”.⁸⁸

No es posible ilustrar aquí el modo concreto como se desarrollaban tantas obras. Basten algunas líneas generales que ciertamente debieron adecuarse a las necesidades de cada contexto, a la legislación local o a las cláusulas de convenciones subyacentes a varias fundaciones. El capítulo tercero de este trabajo ofrece algunos elementos para una suficiente contextualización.

Puede considerarse como parámetro para las escuelas de internas y/o externas el citado *Programa* hecho imprimir por don Bosco para el colegio de Mornese, luego el de Nizza, con base en el modelo en uso en los colegios salesianos,⁸⁹ atento a las normas vigentes.⁹⁰ A nivel didáctico, este se articulaba en tres áreas: *enseñanza literaria* (cuatro cursos elementales con algunas lecciones facultativas), *trabajos domésticos* y lecciones de urbanidad, *enseñanza religiosa* (catecismo e historia sagrada). Las dimensiones culturales integradas con las religiosas, morales y ‘femeninas’, permitirían a las alumnas desarrollar sus capacidades y actitudes a fin de poder insertarse activamente en la familia y en la sociedad.⁹¹ Durante este período, las escuelas de las FMA en Italia siguieron más o menos un programa

⁸⁷ El artículo, ya citado, es el siguiente: “Podrán también recibir en sus casas jovencitas de mediana condición, a las cuales, sin embargo, no les enseñarán jamás aquellas ciencias y artes que son propias de una familia noble y señorial. Todo su empeño consistirá en formarlas en la piedad, hacerlas buenas cristianas y capaces también de ganarse a su tiempo honradamente el pan de la vida” (*Const. FMA 1878, I 3*).

⁸⁸ “*Programma*”, 1, en Orme, p. 81.

⁸⁹ Ver *Programma del Collegio-convitto Valsalice presso Torino. Corso elementare, ginnasiale e liceale*, Torino, Tip. dell’Oratorio di S. Francesco di Sales, 1872.

⁹⁰ Con respecto a la enseñanza, estaban en vigor en el reino de Saboya los programas escolares reelaborados y emanados del Ministro de la instrucción pública Miguel Coppino en 1867.

⁹¹ Ver CAVAGLIÀ, *La scuola di Mornese*, p. 163.

semejante, incluso la de Bronte (Sicilia), abierta en el antiguo “Colegio de María” de la ciudad.⁹² La “escuela festiva gratuita” de Chieri,⁹³ en cambio, ofrecía un servicio reducido al domingo para las jóvenes obreras necesitadas de instrucción que acudían al frecuentadísimo oratorio.

Fuera de Italia, en Uruguay y la Argentina, la escuela ofreció inmediatamente a los salesianos y las FMA un amplio campo de trabajo, especialmente en Las Piedras, cerca de Montevideo (1879) y en La Boca, barrio de Buenos Aires (noviembre del mismo año).⁹⁴ En esta última localidad se abrieron en seguida los tres primeros cursos elementales con taller anexo. La gran cantidad de alumnas en constante aumento hizo estrecho el local y obligó a las hermanas a despedir al grupito de internas admitidas el año anterior.⁹⁵ La incidencia de la obra a la que alude María Mazzarello (ver 59,4) alcanzó a muchas familias masónicas que aceptaron enviar a sus hijas a las hermanas a causa de la calidad de la educación impartida.⁹⁶

⁹² Los “Colegios de María”, muy difundidos en Sicilia y suprimidos en 1866, impartían gratuitamente la doctrina cristiana, la lectura y la aritmética, además del trabajo doméstico y artesanal a las clases populares. La comunidad de Bronte abrió la escuela, con estilo propio, en uno de esos colegios.

⁹³ Ver MB xiv 227. No parece en cambio que haya sido abierto durante la vida de María D. Mazzarello, el *Instituto femenino bajo la protección de Sta. Teresa* con un programa semejante al de Nizza, como prometía el *Bollettino Salesiano* de setiembre de 1878 (ver pp. 11-13).

⁹⁴ Las *Cartas* no mencionan la casa de San Isidro, población cercana a Buenos Aires, última fundación en vida de María D. Mazzarello. Las FMA llegaron al lugar, en las afueras de Buenos Aires, el 6 de enero de 1881 y abrieron en seguida la escuela gratuita con los tres cursos elementales, sostenida por una *Sociedad de Damas* y frecuentada por unas noventa alumnas externas. Estas escuelas de gestión “particular” eran autorizadas por el gobierno y visitadas por miembros del *Consejo Escolar* (ver *Crónica de la Casa de San Isidro*, passim).

⁹⁵ Ver *Monografía de la Casa de la Boca (1879-1887)*, en el Archivo de la Casa. Otra fuente revela sin embargo la presencia de un grupito de internas tanto en 1879 como en 1880, además de las lecciones particulares a las 10 alumnas del taller (ver *Inspección San Francisco de Sales. Año de fundación 1879. Datos estadísticos de las Casas*, en el Archivo Inspectorial de Buenos Aires [AIBA], *Datos estadísticos anuales, estadísticas varias*).

⁹⁶ Dejó escrito sor Josefina Vergniaud: “Los mismos padres de las niñas [nos] decían: Yo soy masón, pero mando aquí mi niña porque ustedes les dan una buena

En Francia, una modesta *colonia agrícola* funcionaba junto al *orfanato* de Saint Cyr (1879), asumido por las FMA (ver 50,1; 58,2.5). A pesar de la extrema pobreza de la casa, las internas eran ejercitadas en todas las labores femeninas útiles a una jovencita bien educada. Describe el *Programa*: “se les enseña a hacer labores de punto, a coser, trabajos del hogar y también en la huerta y en el campo”⁹⁷ según el estilo laborioso y alegre del Instituto (ver *ibid.* y 49,8).

Las FMA abrieron el taller de costura en muchas casas, incluso en las que ofrecían prestaciones domésticas a los Salesianos, en el estilo de los *trabajos domésticos* que integraban los programas escolares. Las *Cartas* hacen referencia a esta obra, típica desde los albores del Instituto (ver 9,6; 34,1.2; también 10,2; 12,2; 30,3).

Con respecto a los *internados*, además de los más frecuentados y documentados de Mornese y de Nizza, las fuentes no arrojan muchos particulares. La Madre alude a la presencia de internas (“educanda”) en Villa Colón”, pero quizá en ese momento se tratara en realidad solo de oratorianas o de las pocas alumnas externas. Parece que el internado y la escuela propiamente dichos hayan sido abiertos con los refuerzos de la tercera expedición.⁹⁸ La “educanda” de Carmen de Patagones (ver 37,2) no consta que haya permanecido más de un año en calidad de interna. La escuela, de hecho acogía solo alumnas externas.⁹⁹ Más documentado es el *Patronage Sainte-Anastasio* junto al salesiano de *Saint Pierre* en Niza Mare, del que las hermanas tuvieron la dirección.¹⁰⁰

También fueron confiados al Instituto algunos *jardines de infancia* que, como se ha dicho, los aceptó según el criterio de don Bosco, porque facilitaban la apertura del oratorio y el taller.

educación» (*Noticias relativas a la primera expedición de hermanas para la Argentina [Año 1879] [las noticias consideran también algunos años siguientes]*, ms. original en el AIBA, caja *Orígenes*).

⁹⁷ “Programa para el orfanato de Saint-Cyr”, en MB XIII, p. 845.

⁹⁸ Ver “Lettera di don Lasagna a don Rua (15 ottobre [1880])”, en LASAGNA, *Epistolario* I, n° 89, pp. 304-307.

⁹⁹ Ver *Datos estadísticos*.

¹⁰⁰ Ver MB XIII, pp. 607-608; CAPETTI, *El camino*, I, p. 43; *Cronoh.* II, pp. 230, 256, 273.

Finalmente, aunque las *Cartas* no hacen mención alguna, no debemos descuidar una veloz referencia a las asociaciones juveniles nacidas en muchas casas casi al mismo tiempo que las obras principales. Las crónicas y las estadísticas locales las registran, la *Cronohistoria* del Instituto y la *Presentazione storica delle nostre Pie Associazioni Giovanili*¹⁰¹ hacen referencia a ellas y dejan relativas informaciones. En 1879 surgían ya las *Hijas del Sagrado Corazón* en Turín,¹⁰² la *Pía Unión de las Hijas de María* (o solo *Hijas de María*) en Nizza y Bordighera,¹⁰³ el *Jardincito de María* en Chieri.¹⁰⁴ Las cuatro casas de la Argentina, el 1882 atestiguan la presencia de las *Hijas de María* (o *Hijas de María Inmaculada*) y de los grupos preparatorios de las *Aspirantes* y los *Angelitos*.¹⁰⁵

María Dominga y muchas de sus primeras compañeras habían experimentado en su juventud la eficacia espiritual y apostólica del asociacionismo y ya profesas habían seguido poniendo en práctica entre las alumnas internas las iniciativas marianas entonces emprendidas.¹⁰⁶ Es sabido asimismo cuánto Juan Bosco valorizara las compañías a causa de su influjo religioso y educativo entre los jóvenes y en el ambiente de las casas.¹⁰⁷ Es lógico pues que en el Instituto se favoreciera el surgimiento de estos grupos de compromiso cristiano entre las alumnas. En la carta a

¹⁰¹ Ver CAPETTI G., *Presentazione storica delle nostre Pie Associazioni Giovanili*, en *Atti del Primo Convegno Delegate Ispettoriali delle Pie Associazioni Giovanili d'Italia e d'Europa*, Torino Casa Generalizia, 22-25 settembre 1959, Torino, 1959, pp. 36-50.

¹⁰² Ver *Cronoh.* II, pp. 279-280, 292-293; III, pp. 176-177; CAPETTI, *Presentazione*, p. 39.

¹⁰³ Ver *Ibid.*, p. 215. Para Nizza, ver también CAPETTI, *El camino I*, p. 65, CAPETTI, *Presentazione*, pp. 40-41.

¹⁰⁴ Ver *Cronoh.* III, p. 176, CAPETTI, *Presentazione*, p. 40.

¹⁰⁵ Ver *Crónica del Instituto de María Auxiliadora fundado en Buenos Ayres-Almagro (Yapeyú 182) el 26 de enero de 1879*, pp. 13-17 (en el Archivo de la Casa de Buenos Aires-Almagro); *Monografía de la Casa de San Isidro. Año 1881-1915*, 4 (en el AIBA); *Datos estadísticos*, ver páginas correspondientes a cada casa.

¹⁰⁶ Estos grupos, de carácter formativo y apostólico-devocional, se deben distinguir sin embargo de la Pía Unión de las HMI de Mornese, caracterizada por la consagración laical y una cierta estabilidad de vida (ver CAPETTI, *Presentazione*, pp. 37-38).

¹⁰⁷ Ver STELLA P, "Le associazioni religiose", en *Don Bosco II*, pp. 346-357 y bibliografía sugerida.

las niñas de Las Piedras, la invitación explícita a la piedad mariana podría estar reafirmando un esfuerzo apostólico orientado a favorecer estos grupos.

No es posible cerrar este apartado sin mencionar un servicio de diversa naturaleza, bien documentado en las *Cartas*: los Ejercicios espirituales llamados “de las señoras”.¹⁰⁸ La iniciativa parece haber sido introducida por don Pestarino¹⁰⁹ desde los primeros tiempos del Instituto para la formación cristiana y el discernimiento vocacional de muchas laicas especialmente jóvenes maestras, obreras, madres de familia, entre las cuales también algunas de la nobleza y benefactoras de don Bosco. Al principio dichas laicas participaban en los mismos Ejercicios de las FMA, pero con el correr del tiempo se organizaron cursos separados. Normalmente estaban presididos por el mismo don Bosco y eran predicados por sacerdotes de reconocida competencia y santidad de vida. La ocasión favorecía también el encuentro de estas laicas piadosas con María Mazzarello que se mostraba disponible para quienes lo desearan. El Santo mandaba cada año la invitación en la que indicaba la fecha (duraban cerca de ocho días), los modos de participación y de llegada, la cuota. Durante la vida de María Mazzarello, tanto la casa de Mornese como la de Nizza, acogieron varios grupos numerosos por lo que la comunidad debía ingeniarse para preparar los ambientes para tanta gente y disponerse con generosidad a toda clase de sacrificios.

“¿Quieren saber una noticia que sin duda las alegrará?... En los Ejercicios de las Señoras, adivinen cuántas eran... Más de noventa. Era algo verdaderamente consolador” (26,8).

«Muy estimada Sra. Directora, con toda rapidez le notifico que, con gran sentimiento mío, no puedo satisfacer totalmente sus piadosos deseos, a causa de las muchas demandas que recibo para los S. Ejercicios. [...] Ud. puede venir de todos modos [...] que le reservamos el lugar. [...]

¹⁰⁸ Ver CAVAGLIÀ, *Gli Esercizi spirituali*, pp. 154-159.

¹⁰⁹ Ver “*Circolare di don Bosco per gli Esercizi spirituali delle signore*”, Torino, luglio 1874, en *Orme*, pp. 127-128.

N.B. Si encuentra algunas de las que desean participar en los S. Ejercicios y no pueden pagar 20 liras, con tal de que tengan buena voluntad de hacerse santas, haremos una excepción: pagarán sólo 15, con tal de que vengan muchas. Hasta que nos veamos, o sea hasta el 15 del presente mes de agosto» (46,1.3-4).

La eficacia de estos encuentros debía ser incalculable si don Bosco llegó a decir a sor Emilia Mosca en junio de 1874: “Si no se hubiera fundado el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora por otros fines, lo habría fundado para los ejercicios de las señoras”.¹¹⁰

Al terminar este recorrido podemos concluir que las *Cartas*, estudiadas desde este punto de vista, muestran en María Mazzarello una mujer firme en la conciencia de su propia vocación educativa y su peculiar don de maternidad hacia las FMA y las niñas. En calidad de superiora y madre debió elegir y preparar el personal para las varias obras del Instituto en expansión, en diálogo con los superiores y las responsables locales. Los escritos demuestran su conocimiento de las obras y las personas con sus alegrías apostólicas y las varias dificultades inherentes a la misión. Al mismo tiempo, es lícito pensar que las concisas informaciones transmitidas habrán ayudado a las hermanas más lejanas y a veces aisladas, a madurar su sentido de pertenencia a la realidad más grande de un instituto en crecimiento y a unir sus fatigas a la causa común por el Reino.

En particular las cartas a las misioneras hoy permiten captar la intensidad de una correspondencia que en buena parte se ha perdido. La recuperada es testigo del esfuerzo de María Mazzarello por sostener a las hermanas en su vocación, impulsándolas a la generosa donación en el propio trabajo apostólico-educativo y orientándolas en línea con las *Constituciones*. La gracia de la misión educativa confiada al Instituto, que las *Cartas* transmiten está llamada hoy como ayer a informar desde adentro la vida y la acción de cada FMA y cada comunidad y a revelarse en concretas obras educativas para el bien de los jóvenes.

¹¹⁰ *Cronaca di Madre Emilia Mosca*, p. 14, citada en *Cronoh.* II, p. 87.

2. El espíritu del Instituto

A partir del Concilio Vaticano II, esta expresión que caracteriza la autoconciencia de los institutos religiosos a lo largo de su historia,¹¹¹ aparece con una cierta frecuencia en los documentos de la Iglesia junto a otras que delimitan su significado.¹¹² Conviene distinguir desde el principio el valor de cada una de ellas.

2.1. Significado de la expresión

2.1.1. Algunas distinciones

La tarea no es sencilla. Con el desarrollo de la reflexión teológica post-conciliar, palabras como *carisma*, *espiritualidad* y otras han visto enriquecer y distinguir siempre más su significado, especialmente en lo que concierne a la vida consagrada. Sin la pretensión de afrontar el tema en toda su complejidad, por otra parte no tan estudiado, nos limitamos a presentar en líneas generales el pensamiento de algunos autores de relieve, especialmente sobre la distinción espíritu-carisma y espíritu-espiritualidad.

Las reflexiones de Raniero Cantalamessa acerca de los carismas y su ejercicio permiten ante todo colocar el tema en un contexto amplio de base bíblica y patristica. A partir de *Mt 7,21-23*¹¹³ el estudioso capuchino halla en el indisoluble binomio carisma-santidad

¹¹¹ “A partir del siglo XVIII –afirma M. Midali–, en la literatura hagiográfica y espiritual que se inspira, por ejemplo, en san Francisco de Sales y la escuela de Berulle, resulta de uso corriente el recurso al término *espíritu* para definir el universo religioso y espiritual característico de un fundador o una fundadora y la respectiva institución” (MIDALI M., “*Il carisma del fondatore e della fondatrice*”, en AA.VV., *Come rileggere*, p. 73; COGNET L., “*Esprit*”, en *Dictionnaire de spiritualité* [DS] IV/2 (1961), coll. 1233-1246.

¹¹² Ver *Lumen gentium*, 45; *Perfectae caritatis*, 2; 20; 21; 22; *Christus dominus* 35,2; *Ecclesiae sanctae* 16,3; *Evangelica testificatio* 11; *Mutuae relationes* 11; etc.

¹¹³ Puede ser útil tener presente el texto: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán aquel día: Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre y arrojado demonios en tu nombre y realizado muchos milagros en tu nombre? Pero yo les diré: Jamás los he conocido; aléjense de mí, ustedes operadores de iniquidad”.

la fórmula necesaria para la auténtica edificación de la Iglesia. Aunque el carisma no es dado a causa o en vista de la santidad personal, porque es conferido a alguien para la utilidad común (ver 1 *Cor* 12,7), al servicio de la comunidad (ver 1 *Pe* 4,10), es verdad que no se mantiene sano si no reposa en una vida santa.¹¹⁴ “Como no es posible –continúa Cantalamessa con palabras de san Máximo el Confesor– mantener encendida una lámpara sin el aceite, así es imposible mantener encendida la luz de los carismas sin una actitud capaz de nutrir el bien con comportamientos adecuados, con palabras, maneras, costumbres, conceptos, pensamientos convenientes [...]”.¹¹⁵

Ahora bien, es verdad que el *espíritu* de un instituto y la *santidad* alcanzada por sus miembros son realidades diferentes, pero se ponen en la línea de la respuesta calificada al don del carisma con la adhesión vital a la gracia recibida. Mario Midali (SDB) interesado en esta distinción, estudia específicamente el contenido del término *espíritu del fundador / de la fundadora* a partir de su comparación con el concepto de *carisma del fundador/de la cofundadora*. Él considera que los aspectos espirituales y carismáticos propios de la experiencia de los fundadores se deban distinguir, no separar y mucho menos contraponer, en cuanto se trata de aspectos correlativos y complementarios. Midali se deja iluminar por la doctrina paulina sobre los *carismas del Espíritu* y los *frutos del Espíritu* y concluye que mientras el carisma evidencia la libre y gratuita acción del Espíritu de Dios, “el espíritu ilumina las *actitudes espirituales* y los *comportamientos operativos* que corresponden [...] a la presencia del Espíritu Santo en el fundador, la fundadora y aquellos que los han seguido”, más aún, que mientras un carisma no se lo puede adquirir o asimilar o transmitir,

¹¹⁴ Ver CANTALAMESSA R., “*Lo Spirito Santo adorna la Chiesa di una moltitudine di carismi*”, en *Vita Consacrata* 33 (1997) 3, p. 315. El autor encuentra en las dos líneas de acción del Espíritu Santo –la *santificante* y la *carismática*– como dos direcciones por las que Él sopla en la Iglesia. Se trata del *Espíritu-Don*, dado a todos para la utilidad de cada uno, y de los *dones del Espíritu*, dados a cada uno para la utilidad de todos (ver *ibid.*, pp. 301-314 *passim*).

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 315. El texto citado es el de S. MASSIMO CONFESSORE, *Capitoli vari*, cent. iv, 81 (*Filocalia*, II, p. 260).

porque es el Espíritu quien lo distribuye como quiere, un espíritu en cambio, se lo puede asimilar y transmitir, porque implica una operación humana.¹¹⁶

Esta explicación profundiza los conceptos expresados anteriormente por el Capítulo General especial de la Congregación Salesiana (1971), el cual describía *el espíritu salesiano* como “el conjunto de los aspectos y valores del mundo humano y del misterio cristiano [...] a los que los discípulos de don Bosco, acogiendo la inspiración del Espíritu Santo y en fuerza de su misión, son particularmente sensibles, tanto en la actitud interior como en el comportamiento exterior”.¹¹⁷ Según esta línea de pensamiento Egidio Viganò, entonces rector mayor de la Sociedad Salesiana, algunos años después encontraba en el espíritu salesiano una *segunda componente* del carisma, no distinta de él. Retomando los conceptos de aquel capítulo general, detallaba aún el contenido característico del espíritu: un estilo de pensamiento, de conducta, de actitudes, de gustos, de preferencias, de prioridades, modalidades de conjunto en las que se reconoce una energía unitaria, un principio catalizador y que constituye un típico modo de ser.¹¹⁸ Ante las distinciones de Midali el superior se muestra un tanto crítico por las posibles reducciones que a su criterio, ellas podrían traer a “nuestro tradicional término ‘espíritu’ (espíritu de don Bosco o de Valdocco o de Mornese) [...] que no daría razón a la totalidad de los elementos objetivos contenidos en la praxis vivida”.¹¹⁹ Otros autores, de hecho, no están de acuerdo

¹¹⁶ MIDALI M., *Il carisma del fondatore*, pp. 75-76. El artículo retoma un tema desarrollado por el A. en términos semejantes en *Madre Mazzarello*, pp. 85-87. Ver también ID, *Teologia pratica 4. Identità*, pp. 176-179.

¹¹⁷ SOCIETÀ DI S. FRANCESCO DI SALES, *Atti del Capitolo Generale Speciale* [CGS], doc. 1, n° 86.

¹¹⁸ Ver VIGANÒ, *Non secondo*, p. 92; Ver CGS, *Atti*, 1, n° 86. El concepto coincide con el pensamiento del teólogo espiritual salesiano J. AUBRY en *Rinnovare la nostra vita salesiana* 1, Leumann (To), LDC, 1981, pp. 128-149.

¹¹⁹ VIGANÒ, *Riscoprire*, p. 19. El entonces rector mayor de la Sociedad Salesiana hace referencia explícita al texto de *Mutuae Relationis*, 11, donde se presenta una descripción global del carisma de los fundadores en el que convergen varios aspectos, entre los cuales “un estilo particular de santificación y de apostolado, que establece una determinada tradición, de modo tal, que se puedan abarcar adecuadamente los varios componentes” (“eius obiectiva elementa”).

con la colocación del *espíritu* en la dimensión moral,¹²⁰ y se muestran más inclinados a identificar términos como “carisma”, “espíritu propio” e “inspiración primigenia”. Giancarlo Rocca, a partir del *Dictionnaire de spiritualité*, da a la noción de “espíritu”, en el sentido aquí empleado, el significado de “núcleo, identidad, quintaesencia, característica fundamental de una obra, alma de una persona o una institución”¹²¹ y piensa que el carisma debe ser considerado “en la raíz del espíritu de un instituto”.¹²²

El término, de todos modos escapa a una definición precisa y una completa descripción. Lina Dalcerci había comprendido que “es difícil definir un ‘espíritu’ porque es la resultante de un conjunto de elementos que, tomados en sí, pueden ser comunes, pero en su acción conjunta caracterizan un modo particular de vivir al que dan una orientación específica [...]”.¹²³

La comprensión amplia del término *espíritu* caracterizó en general la tendencia salesiana también en la confrontación con el de *espiritualidad*. Joseph Aubry, constata que este no aparece jamás en las *Constituciones* de la Sociedad. Se encuentra en los *Reglamentos*, los cuales afirman que la asimilación vital del espíritu salesiano va “acompañada por el estudio gradual y sistemático de la espiritualidad salesiana”.¹²⁴ “Es útil precisar –explica Aubry– que el *espíritu salesiano* no se confunde con la *espiritualidad salesiana* [...] sino que la comprende

¹²⁰ Ver GERMINARIO, *I nuovi termini*, pp. 121-122. El autor hace referencia a P. Molinari (ver “*Renewal of Religious Life according to the Founder’s Spirit*”, en *Review for Religious* 27 [1968]), cuya opinión comparte. En su comentario al punto de vista de Midali, Germinario le atribuye una “real distinción” entre carisma y espiritualidad. Midali, sin embargo, no habla de *espiritualidad* sino de *espíritu* y aunque en la línea conciliar no entiende distinguir entre los dos términos, Germinario lo hace con claridad, lo que hace suponer en él una lectura personal del autor comentado (ver *ibid.*).

¹²¹ Ver COGNET L., “*Esprit*”, en DS iv/2 (1961), col. 1233-1246.

¹²² ROCCA, *Il carisma*, p. 34.

¹²³ DALCERRI L., *Monumento vivente dell’Ausiliatrice. Lo spirito di una Regola*, Torino, 1965, p. 113.

¹²⁴ *Regolamenti generali*, a. 85, en *Costituzioni della Società di san Francesco di Sales*, Roma, s.e. 1984. El texto completo del artículo es el siguiente: “La asimilación del espíritu salesiano es fundamentalmente un hecho de comunicación de vida. Esta experiencia para ser eficaz debe ser sin embargo acompañada, durante toda la formación inicial, también del estudio gradual y sistemático de la espiritualidad salesiana y la historia de la Sociedad”.

como uno de sus elementos".¹²⁵ La *espiritualidad* tiene un ámbito más restringido: se refiere directamente al modo de concebir y expresar las relaciones con Dios. El *espíritu* en cambio expresa a la luz de la espiritualidad un conjunto de actitudes y comportamientos, y para nosotros en particular también un método pedagógico y pastoral".¹²⁶ Concluye sin embargo que a nivel experiencial, esa espiritualidad "se expresa concretamente como práctica del espíritu salesiano".¹²⁷

La noción de espiritualidad apenas citada, referida solo a las relaciones con Dios, parece sin embargo reductiva. En términos más amplios Federico Ruiz, desarrollando el pensamiento de G. Moiola, enumera los rasgos que caracterizan *las espiritualidades*: "modos o formas particulares de vivir la totalidad del Evangelio y la vida cristiana en realizaciones o formas particulares de vida, de pensamiento, organizando el conjunto en torno a un valor evangélico central, que anima y configura la totalidad. [...] Normalmente se prolonga en una toma de conciencia refleja y en una síntesis doctrinal más o menos elaborada".¹²⁸

Esta cierta *organicidad* de la espiritualidad de un fundador o un instituto, de una concreta vía evangélica, aunque no alcance aún la síntesis doctrinal, no es posible sin una cierta distancia que garantice la objetividad de la propuesta, la justa colocación de los varios elementos, la especial comprensión de ideas y convicciones cristianas, la eficacia de los medios de santificación. La espiritualidad de un instituto *deriva, es suscitada, informada* por el carisma, *se define y caracteriza* a partir de este,¹²⁹ pero es al mismo tiempo, "la interpretación religiosa" que da

¹²⁵ Germinario considera en cambio que la espiritualidad posee una comprensión más amplia que la de carisma, espíritu o inspiración primigenia, aunque en cierto modo es conformada por ellos (ver GERMINARIO, *I nuovi termini*, p. 123). En el fondo las dos posiciones no son muy diferentes pero responden a conceptos de espiritualidad de diversa amplitud.

¹²⁶ AUBRY, *Rinnovare*, p. 129.

¹²⁷ Ver AUBRY J, *In che termini si può parlare di "Spiritualità salesiana"?* 3° Seminario di Spiritualità, Istituto di Spiritualità UPS, martedì 31 ottobre 1989, pro-manoscritto, p. 3.

¹²⁸ RUIZ F., *Le vie dello Spirito. Sintesi di teologia spirituale*, Bologna, Dehoniane, 1999, pp. 502-503.

¹²⁹ Ver POSADA M. E., *Conche d'acqua viva. Per una migliore conoscenza e approfondimento personale delle fonti storico-spirituali dell'Istituto*, Roma, Istituto Figlie S. Maria della Provvidenza, 1994, p. 85; GERMINARIO, *I nuovi termini*, pp. 123-124.

a los elementos que lo componen: el carisma o el espíritu, los fines propios, las opciones apostólicas, las tradiciones, el estilo de vida, la sensibilidad social, etc.¹³⁰ Si en el período de los orígenes de un instituto se puede vivir pues un espíritu, se lo puede percibir globalmente y transmitir en cuanto fruto de una experiencia vivida, resulta en cambio difícil describir en modo claro la espiritualidad.

Estas precisiones sumarias pueden ser útiles si son captadas como diferentes aspectos de un único don de gracia. Tal don efuso por el Espíritu Santo solo puede encontrar la acogida de la libertad humana y fructificar por la acción del mismo Espíritu. Como afirma Midali, la caridad “que es el vértice de los carismas (ver 1 Cor 13,1) y virtud infundida por el Espíritu Santo (ver Rm 5,5), es al mismo tiempo el primer fruto del Espíritu (ver Gál 5,22) y la realización de todo compromiso moral (ver Rom 13,8s; Gál 5,14 y 6,2; Col 3,14)».¹³¹

No se debe dar por descontada, en cuanto esencial a la formación del *espíritu*, la dimensión comunitaria. Dado que el carisma es un don otorgado a la persona para servicio de la comunidad, es justamente en esa donación donde el carisma se concretiza, produce fruto, genera un *modus vivendi*, una *forma de santidad* compartida. Por lo tanto, aunque el carisma y la santidad del fundador o de la fundadora tengan un rol fundamental en la creación del espíritu de un instituto, la interacción de la gracia y la correspondencia fiel de los miembros del grupo comunitario resulta al mismo tiempo determinante.

2.1.2. Significado de la expresión en el contexto espiritual de María D. Mazzarello

María D. Mazzarello en sus *Cartas* hace explícita mención al “espíritu de nuestra Congregación” (25,3; ver 29,3), al “espíritu religioso” (35,2). Es preciso pues interrogarse sobre el sentido con que emplea estas expresiones y, por consiguiente, sobre la legitimidad de la interpretación a la que nos hemos referido.

¹³⁰ Ver *ibid.*, pp. 126-127.

¹³¹ MIDALI, *Madre Mazzarello*, p. 87.

En los textos espirituales y legislativos familiares a la Santa la expresión “espíritu de...” se encuentra con frecuencia desigual y significado no unívoco. En el *Borrador de Ángela Maccagno*, primer texto de alguna manera legislativo de las HMI, “el espíritu de la Unión” coincide con su *fin particular y distintivo*¹³² y se refiere al “espíritu de Jesucristo [...] salud de las almas”.¹³³ Para la integración de nuevos miembros en la Asociación es indispensable que sean “del mismo espíritu”,¹³⁴ es decir, compartan de corazón *los principios y el estilo* de la Pía Unión. Poseer “un espíritu de dejarlo todo, abandonarlo todo por amor a Él solo”¹³⁵ implica, finalmente, un *firme deseo* o una *decidida voluntad* de pertenecer a Cristo. En la *Regla FSMI* la expresión desaparece para aflorar luego en la *Regla N. Ursulinas* sobre todo en relación a algunas virtudes, a fin de distinguirla del voto, como en el caso del “espíritu de la santa pobreza y obediencia”,¹³⁶ o para indicar la superación de los “actos” virtuosos como se pide a las asistentes y las superiores en general: estén “animadas por el espíritu de caridad, de celo, de prudencia”.¹³⁷

El fondo común a estas expresiones se halla en la *íntima verdad vitalmente asumida* que caracteriza una institución, una persona, identificándola y al mismo tiempo *animándola, impulsando* su vivir y obrar.

Un sentido semejante se advierte tanto en las primeras *Constituciones* del Instituto FMA como en las *Cartas* de María Mazzarello. El capítulo 8° del texto constitucional, *De la Vestición y la Profesión*, se abre con un artículo acerca del contenido de la formación de la FMA, que en su parte fundamental había permanecido sin modificaciones durante la vida del Fundador. El artículo evidencia el carácter necesariamente transmisible del *espíritu*.

¹³² “El primer Reglamento de las Hijas de la Inmaculada (*Borrador de Ángela Maccagno*)”, [Fin particular] 3°, en *Cronoh.* I, p. 269.

¹³³ *Ibid.*, Fin general 2°, en *Cronoh.* I, p. 270.

¹³⁴ *Ibid.*

¹³⁵ *Ibid* 3°, p. 271.

¹³⁶ *Regola N. Orsoline*, §12.

¹³⁷ *Ibid* §114.

“El postulantedo durará seis meses durante el cual la joven admitida a este, se ejercitará en la práctica de las virtudes propias del Instituto, en conocer su espíritu y en capacitarse en todo lo que podrá serle útil para desempeñar los distintos oficios, especialmente para dar clase y el catecismo.”¹³⁸

El artículo es especificado en el capítulo siguiente donde se enumeran las “Virtudes principales propuestas al estudio de las Novicias y a la práctica de las Profesas”.¹³⁹ Si bien este conjunto de virtudes no se identifique de por sí con el espíritu del Instituto, constituye un aspecto esencial, como la forma de la caridad que debe caracterizar la identidad y por lo tanto la vida y la obra de las FMA. De hecho, en el capítulo 7° sobre las “Condiciones de aceptación” se lee:

“Condiciones personales: nacimiento legítimo, buenas costumbres, índole buena, *sincera disposición a las virtudes propias del Instituto*; certificado de buena conducta de la postulante y de su familia, expedido por el párroco; salud suficiente y certificado de haber sido vacunada o de haber pasado la viruela; edad entre los quince y los veinticinco años.”¹⁴⁰

Las “virtudes propias del Instituto” entienden sintetizar la vida, el apostolado y el estilo que deberá caracterizar al futuro miembro del Instituto.

Un interesante particular brota de la comparación de estos artículos con el texto fuente, las *Constituciones* de las Hermanas de Santa Ana. Mientras en la enumeración de las *Virtudes principales* las dos instituciones hallan perfecta coincidencia,¹⁴¹ al menos durante el período de los textos manuscritos de las FMA, el título que establece el *contenido* de la formación inicial se diferencia en el Instituto de don Bosco justamente por la incorporación referida al espíritu

¹³⁸ *Const. FMA 1878*, VIII 1. El texto en cursiva indica la parte sustancialmente intacta desde el primer manuscrito de las *Constituciones* (ver *Cost. FMA msA*, VII: *Gradi alla Professione*, 1) hasta el segundo texto impreso de 1885 (ver *Const. FMA 1885*, XII: *De la Vestición y la Profesión*, 1).

¹³⁹ *Ibid.*, IX 1-5.

¹⁴⁰ *Ibid.*, VII 2.

¹⁴¹ Ver *Costituzioni SSA*, XIII art. 92.

del Instituto.¹⁴² La importancia dada por el Fundador a este aspecto distintivo de sus instituciones se manifiesta también en sus textos legislativos cuando prevén la facultad de los capítulos generales de modificar algunos artículos “según el espíritu del Instituto”.¹⁴³

Las *Constituciones FMA* conocen además el uso generalizado del término *espíritu* referido a la práctica de la virtud en modo auténtico y libre, capaz de superar la materialidad de la *letra* (ver 2 Cor 3,6).¹⁴⁴

Los matices de significado hasta ahora señalados se encuentran en los escritos de María D. Mazzarello muchas veces íntimamente unidos. Su atenta lectura permite deducir que el *espíritu de la Congregación* es para el Instituto lo que el *espíritu humano* para cada persona. Más aún, se advierte la profunda ligazón entre la dimensión *personal* del término espíritu y la *institucional*, como cuando María Mazzarello exhorta con vigor a las hermanas de Buenos Aires “cuando se separen, que no se separe el espíritu, estén siempre unidas con el corazón” (29,3), para continuar luego en términos claramente institucionales.

En esta comprensión amplia debe colocarse también la virtud, según la lógica de las *Constituciones* apenas comentada. Como la virtud, mientras enriquece y perfecciona el espíritu humano, recibe de él una coloración personalísima, así, “las virtudes *propias* del Instituto” mientras lo habilitan a alcanzar más eficazmente su fin y donan a la vida cotidiana consistencia evangélica, se armonizan e informan la vida según la configuración específica animada por el carisma, es decir, por el Espíritu de Jesús. En efecto, describiendo el espíritu que

¹⁴² En el texto de las *Constituzioni SSA*, XII art. 86, se lee: “La hija aceptada al noviciado, se ejercita más o menos un año, según el juicio de los superiores, en el ejercicio de las virtudes descritas en el siguiente capítulo XIII, y en perfeccionarse en el arte de leer, escribir, hacer operaciones, realizar trabajos de mano, que deberán enseñarse luego en la escuela”.

¹⁴³ *Const. FMA 1878*, v 6; ver *Cost. SDB (Ns)*, 7,6 (se trata del segundo texto impreso en latín en 1873. El artículo fue quitado en los textos sucesivos porque la facultad de modificar las *Constituciones* debe estar condicionada a la aprobación de las mismas modificaciones, reservada a la S. Sede. Ver *Cost. SDB Crit*, 127 **. Curiosamente don Bosco no se comportó de la misma manera en el caso de las *Cost. FMA*, en las que dejó el artículo en cuestión).

¹⁴⁴ *Ibid.*, VI 2-3; IX 2.4.

percibe entre las comunidades hasta el momento fundadas (setiembre de 1879), la Superiora General sigue intercediendo “bendiciones para todas ustedes, para que se revistan realmente del Espíritu de nuestro buen Jesús y puedan por lo tanto hacer un gran bien a ustedes mismas y al querido prójimo tan necesitado de ayuda”. La carta se extiende luego en la descripción de este “Espíritu de Jesús”.

Concentramos ahora la atención en *el espíritu de la Congregación* para comprender la importancia de este para María D. Mazzarello y su intervención en la creación y difusión de ese espíritu.

2.2. “El espíritu de la Congregación” en las Cartas

Dos textos lo mencionan explícitamente:

“Con sor Victoria debes tener paciencia e inculcarle poco a poco el espíritu de nuestra Congregación. No puede aún haberlo adquirido, porque ha estado demasiado poco tiempo en Mornese” (25,3: a sor Á. Vallese).

“¿Están aún todas juntas? Cuando se separen, estén atentas a que no se separe el espíritu, estén siempre unidas con el corazón. Lo que se hace en una casa, que se haga también en la otra, si quieren conservar el espíritu de nuestra amada Congregación” (29,3: a la Comunidad de Buenos Aires - Almagro).

Otros párrafos, menos explícitos, completan el significado de los anteriores:

“Tenga la bondad de rezar para que se conserve este espíritu y aumente cada vez más, y para que las virtudes que se ven florecer sean más internas que externas” (7,2: a don J. Cagliero).

“Así que está alegre, hazte ánimo, ayuda a la Madre Vicaria y entre las dos infundan en las postulantes un buen espíritu y háganlas santas a todas” (24,4: a sor J. Pacotto).

“Si tienes presentes estas cosas, nos quedará un espíritu que agrada al Señor y Él te bendecirá e iluminará siempre, y te dará a conocer su voluntad” (64,4: a sor J. Pacotto).

La importancia de los conceptos apenas citados en el criterio de María Mazzarello se hace evidente por el rol de los destinatarios y las circunstancias que contextualizan las exhortaciones.

Sor Ángela Vallese, que había partido de Italia en 1877 con la primera expedición misionera, en la fecha de la carta (22 de julio de 1879), tenía veinticinco años y se encontraba en Montevideo como directora de las dos comunidades fundadas en Uruguay, única presencia de las FMA en ese país. Afrontaba las dificultades propias de la primera inserción del otro lado del Océano. El párrafo pertenece a una densa carta, exponente de la experiencia formativa de la Superiora General, en la que da orientaciones prácticas dictadas por el conocimiento de cada persona¹⁴⁵ y la conciencia de su responsabilidad en la vida del Instituto en su primer trasplante.

La destinataria del segundo párrafo mencionado es la comunidad de la casa de Buenos Aires-Almagro.¹⁴⁶ Había sido fundada el 26 de enero de 1879, con la llegada de las FMA a la Argentina. La comunidad se había instalado temporariamente en unas pobres habitaciones en el predio de los salesianos. Sin embargo, en su condición de sede de la provincial, sor Magdalena Martini, en seguida se convirtió en el punto de referencia tanto para la casa de Montevideo como para las que se seguirían fundando desde ambas márgenes del Río de la Plata. En ella se realizaban los ejercicios espirituales, de allí partían las hermanas hacia nuevos destinos y fue también casa de formación.¹⁴⁷ A diez meses de la llegada de las

¹⁴⁵ Sor Victoria había quemado etapas en el itinerario formativo. Ante la inminente partida para América, había hecho la vestición y la profesión el mismo día (8 de diciembre 1878). El texto alude también al artículo de las *Constituciones* sobre el contenido de la formación.

¹⁴⁶ La tercera edición del epistolario, a partir del análisis interno del texto, considera que la C 29 fue dirigida a las hermanas de Buenos Aires-Almagro, como una página incluida en otra carta (ver n. 1). Nuestra conclusión, fundada en la conducta de la Madre en casos similares, es que la primera parte de la carta muy probablemente haya estado dirigida a sor Magdalena Martini, directora de Almagro y visitadora, y el resto a toda la comunidad de la casa. Sor Magdalena habría retenido la parte personal que, como los demás escritos dirigidos a ella, no se han conservado, mientras la segunda parte habría quedado en poder de las hermanas.

¹⁴⁷ La crónica de la Casa, que se empezó a escribir con la apertura de la escuela en 1884, resume los sucesos de los años anteriores. Con fecha "1879" se lee: "El 26 de enero de 1879 llegó a estas playas la 2^{da} expedición de Hermanas de N. S. Auxiliadoras [sic]. La capitaneaba Sor M. Magdalena Martini, que venía con el cargo de Inspectora con residencia en Buenos Aires. [...]. Esta [casa] fue Casa de Noviciado donde se dan los Ejercicios espirituales en cada año" (*Crónica [...] Buenos Ayres - Almagro*, pp. 3-4).

FMA a esas tierras, como se desprende de la carta (ver 29,3), se contaban ya algunas postulantes. La carta de María Mazzarello llega a la comunidad pocos días antes de la segunda fundación argentina,¹⁴⁸ probablemente hacia fines de octubre de 1879. La exhortación a “que no se separe el espíritu” halla aquí, adecuado contexto.

Dejamos el párrafo dirigido al director general Juan Cagliero, ya estudiado más arriba con motivo de la intervención que María Mazzarello reconoce a María Auxiliadora en la conservación del espíritu del Instituto.¹⁴⁹

Sor Josefina Pacotto, primero en su condición de responsable de las postulantes en Mornese y luego como directora en Uruguay, es la destinataria de los últimos fragmentos mencionados. En el primero, la exhortación de la Superiora –“infundan en las postulantes un buen espíritu”– recuerda implícitamente a la hermana cuanto las *Constituciones* piden en el período de la formación inicial y por lo tanto, el que debe ser su principal empeño formativo. En el segundo, los esenciales consejos sugeridos a sor Josefina, ya misionera a punto de partir, indican no solo algunas notas características del espíritu del Instituto sino también el modo de dejarse formar según sus lineamientos.

Transmitir este espíritu conservándolo intacto debió constituir una preocupación prioritaria de María Mazzarello especialmente con el multiplicarse de las fundaciones. “Las hermanas, poco a poco, van exclamando: ¡Ah Mornese! ¡Ah Mornese!”, confía la Madre al director local J. B. Lemoyne (21,6), aludiendo a las dificultades afrontadas por la comunidad en el traspaso de la Casa-Madre a Nizza Monferrato.

Otras fuentes ofrecen un adecuado contexto a las pocas expresiones del epistolario y hacen más explícito un contenido que, más allá de la sencillez o quizá de la prisa, las destinatarias debían comprender en su profundidad. La cuidada preparación de las hermanas destinadas a las nuevas casas,¹⁵⁰ las visitas frecuentes

¹⁴⁸ Se trata de la Casa fundada en el barrio de La Boca, el 3 de noviembre del mismo año.

¹⁴⁹ Ver el párrafo 2.3 del capítulo 6.

¹⁵⁰ Ver *Cronoh.* III, pp. 18, 59, 120-121.

de la Superiora,¹⁵¹ las conferencias a la comunidad que la *Crono-historia* y Maccono logran reconstruir a partir de los testimonios, muestran una intervención concreta y constante. Algunos párrafos de las conferencias explicitan lo dicho:

«Si lo que dice Don Bosco ha de realizarse, nuestra Congregación está destinada a extenderse por todo el mundo [...]; pero si queremos que se conserve siempre en ella el espíritu y se haga siempre mucho bien, es necesario que nosotras, las primeras de la Congregación, seamos no solo virtuosas, sino el espejo en el cual, las que vengan después de nosotras, puedan ver resplandeciente el verdadero espíritu del Instituto. [...] Porque tienen que saber que cuando las hermanas sean después tantas, [...] el espíritu forzosamente tendrá que sufrir [...]. Si nosotros, que somos las primeras, comenzamos a relajarnos, si no amamos, si no practicamos la humildad y la pobreza, si no observamos el silencio, si no vivimos unidas al Señor, ¿qué harán después las otras?»¹⁵²

“Hasta ahora nos hemos mantenido pobres y hemos experimentado muchas veces las consecuencias de la pobreza [...]. Pero ahora nuestra obra se extiende y tomará cada vez más vastas proporciones, se trabajará incluso más con las niñas. Todo esto conducirá, poco a poco, a grandes cambios en la vida de las Hijas de María Auxiliadora. [...] tendréis no sólo lo necesario, sino incluso lo conveniente. Pero, por favor, hijas mías, ¡por favor! Que Dios no quiera que todo esto nos haga perder el buen espíritu, el espíritu de Don Bosco, el espíritu de Jesús. [...] Me dirijo a todas, pero especialmente a las que deberán ir lejos y a las distintas casas filiales, incluso en Italia, porque no siempre tendréis quien os llame en seguida al orden, y sin daros cuenta os podríais encontrar pronto fuera de camino”.¹⁵³

“No vivamos en la vida religiosa como si fuéramos del mundo que hemos abandonado. [...] Temo que la vida confortable debilite el fervor y que el deseo de una vida más cómoda entre en la casa de Nizza, y que cada una se forme después un mundo en su propio corazón, más peligroso que el que ha dejado. [...] Sigamos unidas en la caridad, en el fervor y en el verdadero espíritu de pobreza, que fue la más bella gloria de los primeros años de Mornese y el medio más expedito de la santidad adquirida ya por tantas

¹⁵¹ Por ejemplo ver *Cronoh.* III, 20, 21, 130-131, 194-195.

¹⁵² MACCONO, *Santa I*, pp. 387-388. Maccono se sirve de los apuntes de una conferencia de María Mazzarello, tomados por una religiosa de quien no revela el nombre. Sin duda es uno de los tantos testimonios recogidos por él como vice postulador de la Causa de beatificación y canonización de María D. Mazzarello. La conferencia es anterior a las partidas misioneras por lo cual debe colocarse en el primer quinquenio del Instituto.

¹⁵³ “*Conferencia de la Madre sobre la pobreza* (otoño de 1880) tomada de los apuntes de sor Petronilla Brusasco”, en *Cronoh.* III, pp. 218-219.

de nuestras Hermanas que nos han precedido en la gloria eterna, como nos hace esperar su envidiable muerte”.¹⁵⁴

Custodiar el espíritu de la Congregación aseguraba la fidelidad a la voluntad de Dios (manifestada de esos modos), garantizaba la unión de sus miembros, el alcance de su fin y la bendición de Dios. Consolidaba además en las FMA el sentido de pertenencia a la común familia religiosa y la fortalecía en el ideal y la misión educativa compartida en el momento en el que se debían afrontar dificultades y buscar comunitariamente la santidad.

Las *Cartas* no pretenden describir minuciosamente el *contenido* de este espíritu, aunque este se trasparente espontáneamente de modo global, sino impulsar a la *fidelidad* y a la *transmisión* íntegra de este en las nuevas fundaciones. La responsabilidad mayor en una misión tan delicada recae naturalmente en las directoras y formadoras en general.

2.2.1. “Se mantenga este espíritu y crezca siempre más” (7,2)

El punto de partida de las exhortaciones de María Mazzarello es la constatación de la efectiva *existencia* de un espíritu que caracterizaba las casas y las personas “por todas partes” (ver 7,2; 9,6), fruto de la gracia de Dios, de la ayuda de María Auxiliadora y del empeño personal y comunitario. Tal espíritu emanado del carisma, que permeaba todos los aspectos de la vida, había creado y difundido en Mornese, en el tiempo de los orígenes, a aquella atmósfera propositiva y llena de valores que el padre E. Viganò llamó “clima pentecostal”.¹⁵⁵ Con razón podía observar la Madre que sor Victoria Cantú “no puede aún haberlo adquirido [este espíritu] porque estuvo demasiado poco tiempo en Mornese” (25,3); y luego, ante la falta de lugar en la casa de Nizza y la

¹⁵⁴ “Conferencia de fin de año de la Madre [1880], de las relaciones de sor María Genta, sor Luigina Boccalatte, sor María Viotti, sor Lucía Vescovi”, en *Cronoh.* III, pp. 246-247.

¹⁵⁵ VIGANÒ, *Non secondo*, p. 111.

consiguiente necesidad de mandar a las hermanas a otras casas, compartió con don Bosco su preocupación: “pero ¿cómo hacer? Todavía tienen necesidad de formarse en el espíritu¹⁵⁶ y en los trabajos, por lo tanto se requiere paciencia” (48,11).

La conservación del espíritu del Instituto implica para todas las FMA un proceso de constante crecimiento y al mismo tiempo el esfuerzo de alejar todo lo que pueda debilitarlo. Algunos verbos sugieren un itinerario, resultado de la intervención conjunta de formadoras, jóvenes en formación y comunidad, hecho de esfuerzo y acogida vigilante, de búsqueda incansable de la virtud y de inadvertida ósmosis. A la responsabilidad de las postulantes –*procurarse* el espíritu de las virtudes características del Instituto (ver 24,2)– y a la de las hermanas –*vestirse* de un hábito de todas las virtudes necesarias para una religiosa (ver *ibid.*; 26,4)– se corresponde el deber de las formadoras: *infundir* (ver 24,4), *inspirar* poco a poco (ver 25,3) el espíritu de la Congregación. Los medios propuestos refuerzan la convicción de que la empresa abarca muchos aspectos: confiar en la buena voluntad de las personas, “saberlas tomar”, corregir con caridad (ver 25,3) y como resume la Madre, “con la oración, la paciencia, la vigilancia y la perseverancia, poco a poco se logrará todo” (*ibid.*). El buen ejemplo, además, es el recíproco don que responsabiliza a todas, especialmente a las superiores, porque crea una atmósfera contagiosa que todo lo penetra. El espíritu “se capta” (ver *ibid.*).

Al mismo tiempo hace falta no descuidar lo que puede “separar” el espíritu (ver 29,3), amenazar su pureza o integridad:

“Ahora, sor Pierina,¹⁵⁷ te toca a ti dar buen ejemplo y estar atenta para que las hermanas observen la S. Regla; que se amen y no entren amistades particulares porque nos apartan del Señor y del espíritu religioso. Procura que no haya envidias. Tú debes dar buen ejemplo a todas para que ninguna pueda decir: a aquella la quiere más, le habla más, la compadece más, etc.

¹⁵⁶ Se observe que en el contexto de *Const. FMA 1878*, VIII 1, el significado del término “espíritu” excede el ámbito estrictamente personal para indicar también el espíritu del Instituto.

¹⁵⁷ A la fecha de la carta (31 de marzo de 1880), sor Pierina Marassi, de casi tres años de profesión, había sido recientemente nombrada directora de la casa de Turín.

Tú habla con todas, ámalas a todas, da toda la confianza posible, pero atentas siempre a que nuestro corazón no se apegue a nadie [más] que al Señor” (35,2).

En los recuerdos dejados a sor Josefina Pacotto, el espíritu aparece como la decantación de un conjunto de virtudes en equilibrio, que resulta no de un sabio proyecto humano sino como fruto de la acción de Dios. En el estilo del párrafo anterior se destaca como indispensable condición la serena libertad del corazón entregado enteramente al Señor y el alegre compartir del amor fraterno. En el texto el alternarse de las personas gramaticales pone de manifiesto el influjo del compromiso de una hermana en el crecimiento de todas en el espíritu:

“Ten siempre una gran caridad con todas igual, nunca particularidades, ¿entiendes?; si hubiese, por ejemplo, de ésas que te manifiestan cierto aprecio con el pretexto de que te quieren, porque tienen confianza y por esto pueden decirte muchas cosas, —pero que en realidad son tonterías— y quisieran estar siempre junto a ti para adularte, por caridad, desprecia esas tonterías, vence el respeto humano, cumple con tu deber y adviértelas siempre. Si tienes presente estas cosas,¹⁵⁸ nos quedará un espíritu que agrada al Señor y Él te bendecirá e iluminará siempre, y te dará a conocer su voluntad. Ánimo, hagámonos santas y recemos siempre una por otra; no olvidemos nunca nuestro único fin, que es el de perfeccionarnos y hacernos santas por Jesús” (64,4).

El texto que expresa con más fuerza la necesidad de conservar el espíritu del Instituto ante el rápido multiplicarse de las casas, es el ya citado párrafo dirigido a la comunidad de Buenos Aires (ver 29,3) en el cual María Mazzarello indica *las condiciones* que considera indispensables para lograrlo: la verdadera comunión de los corazones, la fidelidad en lo concerniente a las obras y al estilo propio de la Congregación, la perseverancia en la oración. Como estas condiciones se potencian recíprocamente, su eficacia dependerá de que sean asumidas conjuntamente.

“*Estén siempre unidas con el corazón*”, exhorta en primer lugar, ante la inminente separación. La adhesión a esta recomendación se hace posible por la experiencia de una vida común fundada en la fe intensamente compartida, capaz por tanto de trascender

¹⁵⁸ La expresión “estas cosas”, aunque pertenezca al párrafo 4, parece abarcar también los otros consejos de la carta.

la recíproca cercanía. También don Bosco, haciendo memoria de los orígenes de la Congregación de S. Francisco de Sales, indicaba en la unidad de los miembros el modo de “conservar la unidad del espíritu y de disciplina, de lo que depende el éxito de los oratorios”.¹⁵⁹

El apremiante consejo de la Superiora General vuelve a presentarse con el mismo sentido en una de las últimas cartas, dirigida casi en términos de testamento a sor Victoria Cantú, vicaria responsable de la comunidad de Las Piedras en 1880.¹⁶⁰ El escrito llega a manos de la hermana por medio de las nuevas misioneras en febrero de 1881, momento en el que se procede a la reorganización del personal en las casas. Gran importancia para favorecer la unión de las personas y las obras tiene además la invitación a la comunicación y el acuerdo de las directoras entre sí, no solo con la visitadora o provincial:

“Lo más importante es que estén de acuerdo entre ustedes, sea en una casa o en otra; ayúdense siempre como verdaderas hermanas. Manténganse en relación por escrito con las Directoras, la una con la otra. Haciéndolo así las cosas irán siempre bien” (63,4).

Cada exhortación a la unidad debe ser leída en el contexto de las precedentes reflexiones sobre el encuentro “en el Corazón de Jesús”, *lugar* humano-divino en el que la comunidad se construye y vive, estrecha los lazos de amor, bebe la caridad apostólica

¹⁵⁹ “*Origine di questa Società*”, en *Cost. SDB Crit.*, p. 214, líneas 19-20. El fragmento entero recuerda: “Para conservar la unidad de espíritu y de disciplina, de las que depende el éxito de los oratorios, desde el año 1844 algunos Eclesiásticos se reunieron en una especie de Sociedad o Congregación ayudándose mutuamente con el ejemplo y con la instrucción” (*ibid.*, líneas 19-21).

¹⁶⁰ La pertenencia de sor Victoria Cantú a la comunidad de Las Piedras, como reconoce la primera edición de las *Cartas* a diferencia de las demás, está documentada por el Elenco del Instituto y la Crónica de la casa (ver *Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice aggregate alla Società Salesiana*, Torino, Tip. Sal. 1880, pp. 12-13; *Elenco generale dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice* [correspondiente al 1° Trimestre 1880], dattiloscritto, p. 13; *Crónica del Colegio de San José - Las Piedras del 1879 al 1909* [Archivo de la Casa de Las Piedras Uruguay]). Lo mismo se deduce del análisis interno de las CC 42 e 63.

e inicia el paraíso. Ese es el único modo, como se ha dicho, de superar no solo “el mar inmenso” (22,1) y cualquier otra distancia espacial o temporal, sino también todo aquello que puede enrarecer la atmósfera de una comunidad y dividir los corazones.

“Lo que se hace en una casa que se haga también en la otra” –continúa el texto–. Es conocida la importancia de la uniformidad en este período como garantía de autenticidad y unidad. María D. Mazzarello no escapa a las convicciones de su tiempo. Sin embargo, una mirada global al epistolario salva del riesgo de una interpretación superficial a estas palabras que podría ligar a la comunidad a la repetición estéril e imprudente de todo particular, en un territorio totalmente desconocido para María Mazzarello. El contenido del “lo que se hace” está tomado sobre todo de las *Constituciones*, de las orientaciones de los superiores locales, del acuerdo entre las casas, como se ha visto apenas. El caso de la comunidad de Las Piedras, segunda fundación en Uruguay, permite una útil confrontación a las hermanas de Buenos Aires ante su inminente separación:

“*Observen la Santa Regla aun en las cosas más pequeñas, que son el camino que nos conduce al Cielo. Conserve todo lo que puedan el espíritu de unión con Dios, vivan en su presencia continuamente. Tú, sor Juana, que estás como Vicaria, está muy muy atenta a dar buen ejemplo y a obrar con mucha prudencia y con el único fin de agradar a Dios [...]*” (23,3-4).

¿Y sor Victoria, que no me escribe nunca? ¿Y la vivaracha sor Filomena, estará siempre alegre? ¿Y sor Juana? ¿Están todas en Las Piedras? ¿Atentas todas, eh! lo que más les recomiendo es que todas sean exactas en la observancia de la S. Regla; ya saben que esto basta para hacernos santas. Jesús no quiere otra cosa de nosotras. Si de veras lo amamos, démosle este gusto y complazcamos su Corazón que tanto nos ama” (27,9).

La intervención de los superiores, o sea de la provincial y de los directores salesianos, debió haber constituido una fuerte ayuda para las comunidades de Buenos Aires dado que muchos conocían bien el ambiente mornesino de donde provenían las misioneras.¹⁶¹ Los contactos con los superiores de Valdocco y

¹⁶¹ Sor Magdalena Martini, la visitadora o “provincial” como la llama Maria Mazzarello (ver CC 17,2; 25,4), había entrado al Instituto en Mornese en 1875 y allí

de Mornese o de Nizza, por otra parte, eran frecuentes como lo atestiguan las cartas que se han conservado.¹⁶² Aunque no haya llegado a nosotros la correspondencia entre sor Martini y sor María D. Mazzarello, se puede dar por segura su existencia, visto el rol particular de la misionera. Alguna carta de sor Martini al Fundador que se ha conservado es indicio de tal comunicación. No se debe excluir tampoco la diversidad de pareceres entre los mismos superiores, situación delicada que exigió de la superiora provincial tacto y discernimiento.¹⁶³

había permanecido hasta la partida para la Argentina excepto el año transcurrido como directora en Biella. Falleció en Buenos Aires el 27 de junio de 1883. El padre Francisco Bodrato (o Bodratto), nació y vivió en Mornese antes de ser Salesiano (diciembre de 1865), luego fue misionero en Argentina (1876) y finalmente Inspector de los Salesianos de América (1878). Había conocido ciertamente a las HMI desde el origen de la Asociación y se mantuvo siempre en relación con las FMA. Murió en Buenos Aires en 1880. Don Santiago Costamagna, director de la comunidad de Mornese desde 1874, había partido para la Argentina en 1877. Sucedió al padre Bodrato como Inspector y por lo tanto como superior de las hermanas.

¹⁶² Ver cartas cit. de las misioneras Josefina Vergniaud y sor Virginia Magone a la madre María D. Mazzarello; cartas de sor Ángela Vallese y sor Juana Borgna a don Bosco (*Cronoh.* III, pp. 96-97, 98-101). Se conserva además una considerable cantidad de cartas de los Salesianos a don Bosco y algunas a María D. Mazzarello. Muchas de las primeras, citadas en este trabajo, como las de F. Bodrato y L. Lasagna, fueron publicadas en edición crítica, otras esperan aún en los archivos como las de Juan Cagliero. Otras, finalmente, integran obras de naturaleza histórica o pedagógica. Las cartas del padre Santiago Costamagna a María D. Mazzarello, personales o como superiora de la comunidad de Mornese, están publicadas en *Orme* (ver documentos 82, 85-88).

¹⁶³ Escribe el padre José Vespignani: "Recuerdo que yendo a predicar [a la comunidad de Almagro] todos los Viernes del mes del S. Corazón de Jesús (1889 [por 1879]) se me presentó la buena Inspectora y me dijo que el padre Bodratto, como debía atender además a S. Carlos, la Boca y Mater Miser.^{ae} [...] le había dicho que tratara conmigo las cosas (espirituales) del Instituto. Entonces tuve ocasión de conocer la profunda piedad, la prudencia y discreción de la buena Superiora, la tranquilidad de su espíritu en las vicisitudes y sacrificios de aquellos tiempos heroicos, el gran deseo de trabajar para la gloria de Dios, y la sencillez en tratar de cumplir en todo la divina voluntad, aun cuando entre Don Bodratto [y] D. Costamagna hubiera modos distintos de ver y coordinar [...]" (VESPIGNANI G., *Alcuni dati che si riferiscono alla prima fondazione dell'Istituto delle Figlie di Maria Aus.*^{ce} in Buenos Aires (Almagro). (De la *Cronologia abbreviata della Casa Ispettorale di San Carlos, scritta nel 1884*), ms, p. 3 (en AIBA caja Orígenes). El padre Vespignani había llegado a Buenos Aires en 1877 con la tercera expedición misionera salesiana, enviado por don Bosco como maestro de novicios. Desempeñó esta misión por diecisiete años.

Además de la obediencia a las directivas generales de las *Constituciones* y de los superiores, la carta a la comunidad de Buenos Aires parece pedir algo más: una semejanza en los modos de hacer, en el estilo de vivir y educar, una cierta uniformidad de criterios y hábitos que, en el tiempo de los orígenes y en una región tan lejana, habrían debido implantar y luego consolidar un modo de ser.

Testimonios americanos de reconocida autoridad permiten hoy entrever el celo de las misioneras por conservar en aquellas tierras el espíritu de Mornese. Escribe don José Vespignani, maestro de novicios en Buenos Aires y director espiritual de las hermanas de Almagro:

“Lo que me edificaba era ver y escuchar que todo se hacía como en Mornese: el espíritu de aquella Casa-Madre lo habían traído consigo aquellas buenas hermanas con su Inspectora y tanto hablaban de él que hasta quisieron que en su teatrillo en la Casa nueva, el telón tuviera pintado su querido Mornese! Así había una buena porfía en los dos Institutos: nosotros con Valdocco [...] y ellas con Mornese!... y no era cuestión de nombres, sino de real semejanza y de afectuosa nostalgia de espíritu salesiano! Además, como yo debía también escuchar un poco a aquellas buenas hermanas, siempre veía en sus palabras y obras una gran estima, y diría casi veneración por su Inspectora, siempre de acuerdo, siempre unidas y contentas, siempre alegres en medio de la pobreza, en el trabajo, el estudio, y cumpliendo sus obras de caridad”.¹⁶⁴

La crónica de la casa de Almagro también confirma no solo el deseo de aquellas hermanas de mantenerse unánimes en “lo que se hace” sino de realizarlo juntas. La relativa proximidad de las primeras casas, excepto la de Carmen de Patagones, permitía a las hermanas y a las niñas encontrarse para las fiestas, los ejercicios espirituales, los homenajes a los superiores y otros eventos importantes.¹⁶⁵

¹⁶⁴ *Ibid.*

¹⁶⁵ Ver *Crónica [...] de Buenos Aires - Almagro*, pp. 30, 34-36, 45-46, 58-60, 67, etc. Como se ha dicho, la crónica narra con cierta regularidad la vida de la casa a partir de 1884, cuando se inician las obras apostólicas (escuela, internado, oratorio, asociaciones) en

“Sobre todo les recomiendo la oración...” (29,2). Rezar “mucho y de corazón” es la condición principal para mantenerse y crecer en el espíritu del Instituto. Lo que es obra de Dios no se puede sostener ni enriquecer si no con su luz y su gracia. Se debe pedir la asistencia de lo Alto para todas las FMA pero en particular para quien ha recibido de la obediencia algún rol de mayor responsabilidad. La oración continua, más que las oraciones, se coloca en el ámbito amplio de la unión con Dios, más aún, del espíritu de unión con Dios que implica vivir en su presencia continuamente (ver 23,3).

Esta experiencia espiritual totalizante, madurada en la fe compartida es lo que permite captar el impulso del Espíritu dador de los carismas, escultor del Cristo en los corazones de las FMA y las comunidades, en medio de las situaciones ordinarias y extraordinarias de la vida.¹⁶⁶ Sin aquella experiencia, el espíritu del Instituto podría haberse visto reducido a un conjunto de valores y hábitos, buscados quizá como un imperativo esencial, pero incapaces de configurar la identidad de las personas, asegurar la continuidad del Instituto así como el Espíritu lo suscitó en la Iglesia. Este espíritu, por lo tanto, crece, se mantiene, se difunde si es personal y comunitariamente experimentado en la progresiva maduración teológica. La *unión de los corazones* es la consecuencia de esta experiencia y al mismo tiempo aquello que la favorece. El *modus vivendi* que de ella deriva constituye su signo y, solo en cuanto signo del don recibido, esta fidelidad a “lo que se hace” puede ser capaz de reavivar el espíritu y suscitarlo en otras personas. No se trata entonces de una estéril

modo formal. En aquellos primeros años se habían fundado, además de la casa de Almagro, las de La Boca (noviembre de 1879), San Isidro (enero de 1881) y Morón (noviembre de 1882), bastante cercanas a la central; y a las puertas de la Patagonia, la de Carmen de Patagones (abril de 1880).

¹⁶⁶ “La experiencia espiritual cristiana –explica Luis Borriello– está constituida por la experiencia pascual de Jesucristo en su devenir existencial, que el Espíritu transmite a la vida de la comunidad de los creyentes. [...] Como ella nace y se desarrolla con la fe, alcanza niveles de intensidad proporcionados a la madurez de la fe” (BORRIELLO L., “L’esperienza”, en *Teresianum* 52 (2001) I-II, pp. 610-611 [*La Teologia Spirituale. Atti del Congresso Internazionale OCD, Roma 24-29 aprile 2000*]).

repetición de formas sino de conservar los lineamientos de un rostro en toda su belleza.

2.2.2. “Un espíritu que agradará al Señor” (64,4)

Se ha dicho que María D. Mazzarello no se detiene a describir los componentes de lo que ella llama “el espíritu de nuestra Congregación”. Es posible que nunca los haya enumerado explícitamente ni mucho menos los haya elaborado en una reflexión pormenorizada, sino solo en líneas generales y prácticas con subrayados ocasionales.

Juan Bosco, también él eminentemente práctico, habituado a ir adelante como Dios y las circunstancias se lo indicaban, tampoco desarrolló teóricamente los principios, el método, el estilo de su obrar en favor de los jóvenes. Lo hizo sin excesiva organicidad solo cuando el tiempo vivido le había dado la experiencia y la distancia suficientes para una mirada más amplia.¹⁶⁷ Con respecto a las FMA, sus exhortaciones más importantes¹⁶⁸ transmitidas hasta hoy no se refieren explícitamente al “espíritu del Instituto”.¹⁶⁹ Se centran sobre todo en la obediencia, la observancia de

¹⁶⁷ Don Bosco, –afirma Pedro Braidó– aunque ha publicado mucho, no confió a ninguno de sus escritos la exposición sistemática de su reflexión pedagógica ni las líneas fundamentales de su práctica educativa.

¹⁶⁸ Ver por ejemplo: PESTARINO D., “*Consigli di don Bosco alla prima comunità [di Mornese]*”, en *Cost. FMA ms.A*, p. 47, publicados en Orme, 27-28; Bosco J., “*A las Hijas de María auxiliadora*”, en *Cronoh.*, III, p. 355-356. Estas palabras preceden el texto de las *Const. FMA 1878*.

¹⁶⁹ En otras ocasiones Juan Bosco hace referencia, sin describirlo, al mismo espíritu de las dos congregaciones fundadas por él como en la *Relazione sull’Istituto delle FMA* [gennaio/febraio] 1876, con motivo de la reunión de directores salesianos de ese año. Con respecto a María Mazzarello, la así llamada *Memoria histórica* del ya octogenario cardenal Juan Cagliero (1918), reporta una interesante afirmación que don Bosco le hiciera pocos días antes de su nombramiento como director general del Instituto FMA: “Tú conoces el espíritu de nuestro oratorio, nuestro sistema preventivo y el secreto de hacerse amar, escuchar y obedecer por los jóvenes, amando a todos y sin mortificar a ninguno, y asistiéndolos día y noche con paterna vigilancia, paciente caridad y benignidad constante. Ahora bien, estos requisitos la buena Madre Mazzarello los tiene, entonces podemos estar tranquilos en cuanto al gobierno

las Reglas. Indicaciones más detalladas debemos buscarlas en la introducción a la segunda edición de las *Constituciones FMA*¹⁷⁰ o en la carta de convocatoria al Capítulo General de 1886,¹⁷¹ documentos posteriores a la muerte de María D. Mazzarello.

Las *Cartas* permiten percibir algunas características de ese peculiar modo de ser y actuar que se delineaba poco a poco en el Instituto. Ya nos hemos referido al estilo familiar de relaciones cultivadas en la comunidad: de las hermanas entre ellas, con las superiores y superiores, con las niñas y otras personas. Nos detendremos aquí brevemente en un aspecto subrayado de modo intencional por María Mazzarello y que constituye la clave, el centro propulsor de su modo personal de vivir la vocación religiosa educativa y de sus exhortaciones. Se trata de un núcleo de valores cristianos propios de lo que ella llama el “Espíritu de Jesús”.

En el criterio de María Mazzarello como en las *Constituciones*, ese conjunto de virtudes es señalado como el camino por excelencia para llegar a ser no solo santas, sino santas educadoras, capaces de formar a la juventud a la vida y a la santidad.

Todos los escritos de María Mazzarello ponen de algún modo en evidencia la síntesis espiritual madurada por ella a partir de su formación personal y en la línea de las “virtudes características”. Sin embargo, las últimas cartas –es decir las de enero de 1881– parecen animadas por la conciencia de la Santa de la proximidad del fin de su vida y por el deseo de ofrecer a las FMA esenciales “recuerdos”. En particular, las esquelas 64 a 67 constituyen como un compendio programático sustancial, reducido casi a esquema que nada quita al tono afectuoso, fuerte y tierno de la Madre.

La serie de consejos o memorias no conserva el orden en todos los textos¹⁷² ya que los elementos de la síntesis, como matices de

del Instituto y al gobierno de las hermanas [...]” (CAGLIERO G., [*Memoria storica su Maria Domenica Mazzarello*] 1918, en AGFMA 020 04-1-01, ms. autógrafo).

¹⁷⁰ Ver *Introducción*, en *Const. FMA 1885*, pp. 22-47. El documento está fechado el 8 de diciembre de 1884.

¹⁷¹ En *Cronoh.* V, pp. 76-79.

¹⁷² Dado que se concentrará aquí la atención sobre todo en las esquelas 64 – 67, se evitan las continuas referencias excepto las de las citas textuales.

la caridad, no están sujetos a precedencia alguna sino que responden a los impulsos del Espíritu.

La insistencia mayor recae en el núcleo de la caridad que se abaja, es decir la humildad, una humildad serena a partir de la conciencia de la propia nada, porque la confianza en Jesús y María la sostiene; que no lleva al envilecimiento o al desánimo porque reposa en su misericordia y bondad. Una humildad olvidada de sí, feliz de contemplar “la mano de Dios que trabaja” en nosotros (66,2). Una humildad sencillamente auténtica, toda espacio, cuya sustancia es solo amor límpido, concreto y libre, capaz de llegar a todos y cada uno con la misma caridad y el mismo desprendimiento. El corazón indiviso se hace fuerte en la continua búsqueda del único fin: “perfeccionarse y hacerse santas por Jesús” (64,4). Un corazón así, hijo de la luz, desenmascara con decisión las redes falaces y sutiles del egoísmo o la vanagloria y conduce las propias energías solo a la perfecta adhesión a la voluntad de Dios. La obediencia cordial, fiel a las reglas, a los superiores, se hace expresión del amor humilde, simplifica y potencia las capacidades personales y comunitarias. Un corazón indiviso irradia alegría.

Sin embargo, no hay que ilusionarse. La santidad a la que está llamada la FMA no es fácil ni tampoco tarea solitaria. Exige un continuo combate en el que la mortificación y el sacrificio son de casa, pero también donde la confianza abre el corazón a la ayuda fraterna, y la certeza de la presencia de Jesús crucificado asegura la fuerza y la gracia, hace suaves las fatigas y dulces las espinas. Contemplando el rostro de Jesús, el Espíritu de Jesús (ver 26,4), nacido y muerto por nosotros, María Dominga encuentra en el abajamiento por amor, en la humildad, *la amiga, la maestra* (63,3; Ver 67,5) que deja como legado a las FMA. No porque la humildad sea más grande que el amor sino porque ella lo hace libre y auténtico. La “gran paciencia” y la “dulzura sin medida” (27,11) en la acción educativa brotan de esa misma fuente.

Esta síntesis es propuesta sin asomos de heroicidad. Se trata del estilo de vida cotidiana que debe caracterizar a las comunidades de las FMA, religiosas educadoras. La oración es respiración

que oxigena, consuelo que conforta, defensa y ayuda, fuente de confianza porque es, sobre todo, atención constante a una Presencia. La oración de intercesión, preponderante en las *Cartas*, no falta en los recuerdos. La conciencia de que todo es gracia impulsa a invocar este don las unas para las otras más allá de las distancias.

Las destinatarias de todas estas cartas breves son hermanas lejanas, misioneras que parten o ya insertas en su campo de misión en América o Francia. La propuesta, “espíritu” del vivir y obrar de las FMA, no tiene fronteras ni ofrece dificultades ligadas a los diferentes contextos, por el contrario, abre de par en par los corazones a los grandes horizontes misioneros y educativos. María Mazzarello había escrito al respecto a sor Vallese y a las comunidades de Uruguay:

“No me queda nada más que decirte que te armes de coraje y no tengas el corazón tan pequeño, sino un corazón generoso, grande y sin tantos temores” (27,14; Ver 47,12).

El impulso apostólico que invitaba a “abrazar si fuera posible todos los países y todo el mundo”¹⁷³ había caracterizado a las HMI desde las primeras iniciativas. Ese ardor, después de la profesión religiosa, se había robustecido con la partida de los salesianos, con la audaz esperanza de tener lugar con ellos en la tierra de misión. A cinco años de la fundación del Instituto había partido el primer grupo. Ahora, en enero de 1881, la Superiora General tiene la percepción nueva de un Instituto extendido, con “un mar inmenso” entre medio; es decir, no un Instituto europeo con algunas casas en tierra de misión, sino un instituto que velozmente ha adquirido dimensiones intercontinentales y seguirá creciendo en el “Mundo Nuevo” –como ella llama a América (4,1)–, a partir de sus propios recursos (ver 18,2). De aquí el desprendimiento pero también la fuerza y la claridad programática de los recuerdos; de aquí la amplitud de miras centradas en lo esencial.

La propuesta dirigida personalmente a las destinatarias de cada una de las cartas está dirigida en realidad a todas, porque esta santidad no es solamente un ideal sino el modo de ser y el estilo de vida que debe caracterizar progresivamente a las

¹⁷³ [MACCAGNO], *El primer Reglamento*, en *Cronoh.* I, p. 271.

comunidades y difundirse en el ambiente. Es un patrimonio común que al circular, anima, educa, suscita la vida, sugiere medios adecuados, redimensiona las dificultades.

“He aquí –termina una de las esquelas– todo lo que te puedo dar en mi memoria” (64,6). Porque estos recuerdos de María Mazzarello no son tanto una palabra cuanto un don o, si se quiere, una palabra-don que ella entiende dejar conscientemente *como una memoria suya*. La fidelidad a esta memoria hará viva y actual la presencia de “la Madre” entre las hijas presentes y futuras.

3. Las orientaciones formativas

La intención formativa caracteriza el apostolado de María Dominga Mazzarello desde las primeras actuaciones juveniles. Donnes de naturaleza y gracia y la experiencia del propio itinerario espiritual guiado por hábiles maestros la disponen a esa peculiar acción educativa. El servicio de autoridad le ofrece las posibilidades y óptimas condiciones para la actuación de ese ministerio, especialmente entre las FMA, sus hermanas, y las jóvenes candidatas que maduran su opción vocacional. Las *Cartas* dan testimonio del constante ejercicio de este servicio, revelan sus líneas maestras, las destinatarias preferenciales, los relieves característicos y manifiestan el desarrollo de un real carisma del Espíritu.¹⁷⁴

La importancia de esta acción formativa queda claramente potenciada por el momento histórico en que se cumple: el de la gestación del Instituto, su gradual configuración y veloz desarrollo hasta lejanos territorios de misión, momento sumamente delicado en el que la identidad y la cohesión resultan los más importantes desafíos.

¹⁷⁴ La capacidad formativa de Maria Mazzarello, auténtico don del Espíritu, se evidencia en las fuentes como el eje de su ministerio educativo. Para un estudio más profundo de este aspecto en sí mismo, no solo en las *Cartas*, ver POSADA, *Il carisma*, CAVAGLIÀ, *Linee*; BISSOLA M. A., “Santa Maria Domenica Mazzarello: le note caratteristiche della sua opera di formatrice”, en ROSANNA-NIRO, *La Maestra*, pp. 193-206. DELEIDI A., *Maria Domenica Mazzarello, maestra*; FERNÁNDEZ A. M., Tesis de licenciatura *Il carisma personale di S. Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Teresianum, 1997.

Formación para la vida religiosa y progreso en la santidad no son por sí mismos términos equivalentes, pero se implican recíprocamente. La formación para la vida religiosa en la *sequela Christi* supone en verdad una progresiva configuración a Él hasta la plenitud de la Pascua. Todo camino a la santidad, por su parte, supone un proyecto de vida en el cual hacerse concreto. María Mazzarello, fiel al fin del Instituto, se dedica activamente a la formación de religiosas educadoras, deseosas de alcanzar la propia perfección según el ideal, el estilo de vida, la misión específica propuesta en las *Constituciones*.

Sus orientaciones formativas se ponen en línea de continuidad con la experiencia anterior entre las HMI, hallan inspiración en los textos normativos del Instituto, en las directivas de don Bosco y los superiores salesianos, en la vida y la acción educativa de la comunidad. Reconocen además el influjo de sabios autores espirituales.

El recorrido histórico del Instituto, aún muy breve, invita a detener la atención sobre todo en el período de iniciación a la vida religiosa y los primeros años de consagración, situación en que se encuentra la mayoría de las hermanas, con la conciencia de que los lineamientos y criterios están destinados a orientar toda la vida. Un breve enfoque sobre la acción formativa, como era concebida y llevada a cabo entonces por la Iglesia, ayudará a comprender mejor la intervención de María Mazzarello y especialmente de sus *Cartas*.

3.1. La formación a la vida religiosa en el ambiente en el que vivió María D. Mazzarello

Presentaremos en primer lugar sintéticamente algunos criterios jurídico-espirituales de la Iglesia en el siglo XIX acerca de la formación a la vida religiosa; luego, el pensamiento y la praxis de Juan Bosco, el Fundador, como se reflejan en las *Constituciones* de la Sociedad Salesiana y las del Instituto FMA. Terminaremos retomando velozmente algunos influjos de particular importancia sobre María D. Mazzarello formadora, considerados antes desde otros puntos de vista.

3.1.1. La formación en las congregaciones religiosas del siglo XIX

La formación de los candidatos a la vida religiosa constituye una preocupación constante de la Iglesia que desde el concilio tridentino la sustrajo al ámbito del derecho privado para establecer claramente su disciplina según el derecho común.¹⁷⁵ Se puede considerar criterio de la época el concepto tradicional formulado por José Scarvaglieri: “[La formación es] un proceso [...] que –antes, durante y después del noviciado– plasma por decirlo así, el espíritu del monje y del religioso para adecuarlo siempre más a las exigencias del propio estado. El término ‘formación’ –continúa el autor– deriva del latín ‘forma’, que designa originariamente la imagen integral, completa de un ser llegado a su perfección y madurez según la propia especie”.¹⁷⁶ El pensamiento eclesial en el ámbito doctrinal y jurídico se centraba, en efecto, en el período del noviciado¹⁷⁷ con el fin de comprobar las actitudes del candidato, en vistas a una prudente selección y, en consecuencia, a su formación espiritual y religiosa específica. Se realizaba en casas dedicadas exclusivamente a este fin o bien en locales separados de la comunidad de los profesos, sin tomar parte en las obras apostólicas del Instituto, bajo el cuidado y dependencia del maestro de novicios.

Los grados de preparación a la profesión estaban impostados en general en el modelo de la Compañía de Jesús que preveía una “tercera probación” o segundo año de noviciado¹⁷⁸ para asegurar la

¹⁷⁵ Ver CONCILIO DE TRENTO, *De regularibus et monialibus*, c. xv. La reforma emprendida a este respecto por el concilio tridentino fue luego completada por documentos pontificios de Sixto V (constituciones *Cum de omnibus* del 26.11.1587 y *Ad Romanum* del 21.10.1588), de Gregorio XIV (constitución *Circumspecta* del 15.3.1591) y sobre todo de Clemente VIII (constituciones *Regularis disciplinae* del 12.3.1596, *In suprema* del 2.4.1602 y *Cum ad regularem* del 19.3.1603). Este último documento puede ser definido la *magna charta* del noviciado y la fuente principal de su futuro ordenamiento canónico.

¹⁷⁶ SCARVAGLIERI G., “Formazione”, en DIP 4, col. 131. El autor reenvía al *Thesaurus linguae latinae* VI/1, Lipsia, 1912-26, col 1065-6. Ver también ADNÈS P., “Formation”, en DS 5, col. 696-699.

¹⁷⁷ Ver RAVASI L., *Noviziato, il secondo anno*, Milano, 1963; BONI A., “Noviziato II. Legislazione”, en DIP 6, col. 452; HUERGA A., “Noviziato”, en DES 2, pp. 1722-1733.

¹⁷⁸ Ver IGNACIO DE LOYOLA, *Examen*, 16, p. 100; *Constituciones*, pp. 514-515. Las *Constituciones* de la Compañía de Jesús preveían además, durante el tiempo de la “probación”, una serie de seis experiencias, entre las cuales algunas de carácter claramente apostólico (ver *Examen*, pp. 64-77).

eficacia de la formación. Los institutos dedicados al apostolado que conservaban los votos solemnes prolongaban el período de la *prueba* después del noviciado hasta la profesión definitiva.

Desde el punto de vista estrictamente espiritual, el noviciado constituía una real escuela ascética como fundamento a una vida de abnegación en la *sequela Christi* y al futuro apostolado.¹⁷⁹ Las constituciones de los institutos, al mismo tiempo que especificaban su propia identidad, detallaban las condiciones de admisión y las virtudes que debían caracterizar la fisonomía espiritual de los miembros y confiaban al maestro de novicios el delicado deber de la formación. En algunos casos, se prescribía también la lectura de algunas obras de grandes maestros espirituales con el fin de nutrir la espiritualidad con doctrina de comprobada solidez. Entre estos maestros se destacan san Francisco de Sales, santa Teresa de Jesús, san Alfonso María de Ligorio, Alfonso Rodríguez, el autor de la *Imitación de Cristo*.

Aunque es evidente que la búsqueda de la perfección debía distinguir toda la vida del religioso, pocos institutos establecían formalmente en sus constituciones la *formación continua*.¹⁸⁰

¹⁷⁹ En el contexto de la separación entre ascética y mística, típica de la teología espiritual del siglo XIX, la formación de los religiosos se ve afectada por esa distinción más o menos marcada. Hasta el Concilio Vaticano II se advertirá en el campo de la formación una acentuación fuertemente ascética y con cierta desconfianza hacia cuanto tenga visos de mística, a veces confundida con fenómenos extraordinarios (ver POSADA M. E., “La formazione spirituale della Figlia di Maria Ausiliatrice (1881-1922). Per una lettura teologico-spirituale di alcune fonti”, en *Ricerche Storiche Salesiane* 23 (2004) 1, 224; DE PABLO MAROTTO D., “Evolución de la Teología Espiritual. Siglo XX. De la Teología ascética y Mística a la Teología espiritual”, en *Teresianum* 52 (2001) I / II, pp. 114-127.

¹⁸⁰ Las *Constitutions de la Société des Dames du Sacré-Coeur de Jésus* (cuyo *Decretum laudis* del 19 agosto 1825 fue confirmado por León XII el 2 de setiembre del mismo año), por ejemplo, establecían en la segunda parte “Los medios de formación de los sujetos a las virtudes y a la perfección del Instituto” organizados en seis capítulos: 1° “Del tiempo desde la probación hasta el noviciado”, 2° “De la entrada al noviciado hasta la emisión de los primeros votos”, 3° “De la salida del noviciado hasta la profesión”, 4° “De la profesión hasta la muerte”, 5° «Del tiempo de la enfermedad y los auxilios espirituales que se dan a las enfermas”, 6° “De los funerales y los auxilios espirituales después de la muerte” (de CHARRY, J., *Histoire des Constitutions de la Société du Sacré-Coeur. Seconde partie: Les Constitutions définitives et leur approbation par la Saint-Siège III. Constitutions, Sommaire, Cérémonial*, Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1979, p. 5.

Muchos fundadores y fundadoras, impulsados por sus propios carismas y atentos a las nuevas condiciones de la sociedad del siglo XIX, aun recurriendo a la secular experiencia de las órdenes antiguas y modernas, buscaron para sus congregaciones una impostación y una estructura que respondiera mejor a su misión apostólica y a las necesidades de la época.¹⁸¹

3.1.2. *El modelo formativo de Juan Bosco fundador en algunos textos constitucionales*

La solicitud formativa de don Bosco hacia sus colaboradores más cercanos se manifiesta desde los primeros años del oratorio. Muchos de sus mejores alumnos habían crecido junto a él y espontáneamente habían comenzado a ayudarlo en su misión y a extender su acción. De este modo se fueron convirtiendo en el núcleo primigenio de la Congregación Salesiana. Su formación específica se realizaba en el campo de trabajo. El noviciado –anota el biógrafo– “se realizaba del mejor modo posible [...] viviendo en medio de los alumnos en la sala de estudio, el dormitorio, la capilla, los patios, los paseos, afrontando toda clase de sacrificios, dando clase diurna o vespertina y atendiendo al mismo tiempo sus propios estudios. En aquellos tiempos no se podía hacer de otra manera, mientras las prácticas de piedad se podía decir que eran continuas”.¹⁸²

Este estilo respondía a las circunstancias. Sin embargo, encerraba un modelo formativo que don Bosco defendió tenazmente porque lo consideraba el más apto para los tiempos que corrían y las necesidades educativas de la congregación que había concebido. Durante el

¹⁸¹ El itinerario seguido por estos institutos en la redacción de sus constituciones muestra las graves dificultades encontradas en la empresa pero también el proceso de evolución de la Congregación, que culminará con el reconocimiento oficial de su carácter “religioso” en la bula *Conditae a Christo* de 1900 (en *Acta Sanctae Sedis* 33 [1900] 341-347), según las *Normas* emanadas de la S. Congregación de Obispos y Regulares en 1901. Se debe notar, sin embargo, con respecto a la formación, que estos documentos en sustancia darán fuerza normativa a la praxis tradicional (ver *Normae*, Sectio II, cap. III-VIII). Para la evolución de la vida religiosa femenina durante el siglo XIX, ver ROCCA, *Donne*, parte segunda y tercera, pp. 67-201.

¹⁸² MB x, p. 650.

largo y trabajoso proceso hacia la aprobación de las constituciones, la novedad del modelo constituyó un fuerte escollo para la aprobación definitiva.¹⁸³

El último texto constitucional presentado a la Santa Sede antes de marzo de 1874¹⁸⁴ resume, con sucesivos repensamientos y correcciones, el criterio del Fundador y las líneas directrices de la organización del período “de las pruebas”.¹⁸⁵ Se pueden sintetizar en los siguientes aspectos más importantes: 1) la experiencia personal del clima y las obras propias de la congregación es condición para conocer y probar aquella vida que se desea abrazar: 2) es tan esencial al noviciado la inserción intensa y guiada en las varias obras como el estudio y la observancia de las Reglas, la ascesis y los ejercicios de piedad; más aún, la búsqueda de la *unidad de vida* debe caracterizar la formación desde las primeras etapas;¹⁸⁶ 3) como la

¹⁸³ Para un estudio detallado de la cuestión ver *Cost. SDB Crit*, MB x, capítulo VII y correspondiente *Appendice*, pp 661-1006. En cuanto al noviciado, se debe señalar la fuerte oposición del obispo de Turín, Lorenzo Gastaldi, decidido a imponer a don Bosco el modelo jesuita, especialmente en su ascética (ver, entre otras, la carta del Arzobispo a don Bosco con fecha 9 de octubre de 1872, y la enviada al cardenal Bizzarri, prefecto de la S. Congregación de Obispos y Regulares el 20 de abril de 1873, en MB x, pp. 622-624 y 647-650 respectivamente).

¹⁸⁴ Primera edición de las *Regulae Societatis S. Francisci Salesii*, Romae Typis S. C. de Propaganda Fide, 1874. Ver especialmente el capítulo XIV: *De novitiorum Magistro eorumque regimine* (texto latino, en MB x, pp. 832-849; texto italiano del capítulo XIV, en *ibid.*, pp. 684-685). El texto fue aprobado el 3 de abril del mismo año con añadidos y modificaciones de la S. Congregación de Obispos y Regulares. Con respecto al noviciado, fue impuesta la forma tradicional de separación completa de los profesos y las obras propias de la Congregación, a excepción de los días festivos. La inserción en la actividad apostólica querida por don Bosco para el noviciado fue concedida en cambio para el tiempo de la primera prueba (ver *Constitutionis Societatis S. Francisci Salesii*, XIV *De Novitiorum Magistro eorumque regimine*, en MB x, *Appendice VII*, 910-915). Sin embargo, gracias a una concesión *de viva voz* de Pío IX, el Santo incorporó en la primera edición en lengua italiana impresa en 1875 solo siete de los diecisiete artículos del capítulo XIV aprobado. Las modificaciones impuestas no respondían al “modelo salesiano” admitido en cambio oralmente por el Papa. Aquí se tiene en cuenta el texto como fue presentado por don Bosco para conocer mejor su pensamiento.

¹⁸⁵ Estas “tres pruebas” son la preparación al noviciado, el noviciado, el período de los votos trienales (ver *Constitutionis Societatis S. Francisci Salesii*, XIV a.1).

¹⁸⁶ Felipe Rinaldi, tercer sucesor de don Bosco y testimonio autorizado del “espíritu de Valdocco”, resume el núcleo del reglamento compilado por el Santo para el Oratorio ya desde 1847, en “el ejercicio de la unión con Dios en la plenitud de

sede de la formación es el corazón, la apertura del formando debe corresponder a la atenta y amorosa acción del formador.

Don Bosco jamás pudo concebir una formación que se desarrollara en modo paralelo a la vida concreta entre los jóvenes y al estilo de vida exigido por ella. Para comprender mejor este criterio fundamental se debe recordar que el Oratorio, en el sentido amplio del término, constituía para el Santo educador el lugar primero de su intuición evangélica, de su misión apostólica, de la originalidad espiritual que brotaba de su particular experiencia del Espíritu, y que con razón puede ser definido el *lugar teológico* de la misión salesiana.¹⁸⁷

Con respecto a las FMA, las indicaciones de las *Constituciones* son sobrias y esenciales, más aún si se considera que durante la vida del Fundador, jamás fue explicitado por reglamento o directorio alguno su contenido o los modos de llevarlo a la práctica. Sin embargo, a la luz de complejo itinerario de las Reglas salesianas, palabras y omisiones revelan la semejanza de criterios entre ambos textos normativos.

La primera edición impresa de las *Constituciones FMA* establece las *condiciones de aceptación* al Instituto, los *grados para acceder a la Profesión*, el rol de la *maestra de novicias*, las *virtudes principales* que deben distinguir a las FMA. Varios artículos describen también la acción principal de la *superiora* en la formación personal de las hermanas.

Las condiciones de aceptación son las comunes a todos los institutos femeninos del tiempo a los que se agrega la citada "disposición a las virtudes propias del Instituto".¹⁸⁸ Con respecto a los gra-

la *vita activa*", distintivo y gloria de los hijos de don Bosco (RINALDI F., *Lettera* del 24 gennaio 1924, 179). Se trata del "Regolamento dell'Oratorio di S. Francesco di Sales per gli eterni", Torino, Tipogr. Salesiana, 1877, en OE XXIX, Roma, LAS, 1977, pp. 31-94.

¹⁸⁷ Ver VIGANÒ, "Don Bosco 88", en *Atti del Consiglio generale* [...] 46 (1985) 313, 7. Don Bosco mismo puso el nombre de "Obra de los Oratorios" a las instituciones creadas por su celo apostólico (ver *ibid.*, p. 6).

¹⁸⁸ *Const. FMA 1878*, VII 2. Las superiores FMA reunidas por primera vez en Mornese en agosto de 1878, pocos meses antes de que fueran impresas las *Constituciones*, guiadas por la experiencia, sumaron algunas condiciones: "Además de la bondad, las Postulantes deberán poseer tres condiciones indispensables en el momento de la admisión: que sean desenvueltas, de buena salud y que sepan leer y escribir correctamente" ("*Acuerdos tomados durante las reuniones generales de las Superiores - agosto 1878*", III 1, en *Cronoh.* III, p. 365). Se refirieron también a la duración de las diversas etapas (*ibid.* III, p 3.10) y a la importancia de la prudencia y la plena independencia de las superiores en la admisión al noviciado y a la profesión (*ibid.* III, pp. 2, 4, 5, 7-9).

dos para la Profesión se establece: “El *postulantado* durará seis meses durante el cual la joven admitida se ejercitará en la práctica de las virtudes propias del Instituto, en conocer su espíritu y en capacitarse en todo lo que podrá serle útil para desempeñar los distintos oficios, especialmente para dar clase y catecismo”.¹⁸⁹ Con respecto al *noviciado*, se establecen dos años de duración sin aludir al lugar ni a los contenidos o actividades formativas. Este silencio, en la práctica, dejó la puerta abierta al apostolado activo durante esta etapa.¹⁹⁰ La intención del Fundador parece efectivamente confirmada al quitar el término *después*, que había sido introducido anteriormente en el texto apenas citado (se leía en efecto: “todo lo que podrá serle útil para desempeñar *después* los distintos oficios...”), en la corrección realizada por él en 1875.¹⁹¹ Los votos religiosos, que en los primeros tiempos eran solo temporales, “cada tres años”,¹⁹² pasaron a emitirse más adelante “también” para siempre.¹⁹³

De la maestra de novicias se requiere probada virtud y prudencia, profunda y clara comprensión de las reglas, espíritu de piedad,

¹⁸⁹ *Const. FMA 1878*, VIII 1.

¹⁹⁰ La inserción de las novicias en el apostolado caracterizó no solo los primeros años del Instituto, sino que en los comienzos del siglo xx fue “praxis habitual [...] destinar a las novicias de segundo año a diversas comunidades y confiarles tareas de responsabilidad como si ya fueran profesas” (CAVAGLIÀ, “*La maestra delle novizie nei testi legislativi dell’Istituto delle FMA*”, en ROSANNA-NIRO, *La maestra delle novizie*, p. 73).

¹⁹¹ Los primeros manuscritos de las *Constituciones FMA* conservaban la redacción de su fuente, las *Costituzioni SSA*, las cuales establecían que la postulante “se ejercita más o menos un año, [...] en la práctica de las virtudes [...], y en perfeccionarse en el arte de leer, escribir, contabilizar, realizar trabajos manuales, lo cual deberá enseñarse más adelante en la escuela” (*Cost. SSA*, XII 86; ver *Cost. FMA ms. A, B, C*, VII 1). En 1875, después de haber obtenido la aprobación de las *Constituciones de la Sociedad Salesiana*, y con la libertad que Pío IX le concediera oralmente, don Bosco se dedicó también a una cuidadosa corrección de las *Const. FMA* (ver *Cost. FMA Crit.*, pp. 85-95).

¹⁹² Ver *Cost. FMA ms A-D*, I 4.

¹⁹³ Ver *Const. FMA 1878*, I 4. La admisión a los votos perpetuos fue codificada hacia fines de 1875. Aparece por primera vez en el texto presentado por don Bosco ante la curia de Acqui para obtener la aprobación diocesana de las *Constituciones* (ver *Cost. FMA ms F*, I 4 y *Cost. FMA Crit.*, 116-123). Durante la vida del Fundador, sin embargo, la profesión perpetua parece haber sido opcional. Las *Constituciones* de 1885, en efecto, indican que el Instituto FMA “compónese solamente de solteras las cuales hacen votos simples perpetuos o trienales (it: fatti di tre in tre anni od anche in perpetuo) y profesan vida común” (ver *Const. FMA 1885*, I 2).

de humildad y paciencia, ser afable y llena de bondad para que las jóvenes le abran el corazón en todo aquello que pueda ser ventajoso para progresar en la perfección.¹⁹⁴ La experiencia formativa acumulada en los primeros años del Instituto podrá enriquecer notablemente la segunda edición de las *Constituciones* (1885), que explicitará mejor las responsabilidades de la maestra de novicias y la de la asistente de postulantes.¹⁹⁵

A continuación, el texto enumera *las virtudes* que deben caracterizar a la FMA, a las que nos hemos referido en la primera parte de este capítulo. Aquí solo interesa fijar la atención en la conclusión de dicha enumeración porque indica claramente la importancia de la unidad de vida a la que debe tender la formación y toda la vida de la FMA: “Las Hijas de María Auxiliadora procurarán que estas virtudes estén bien arraigadas en ellas, puesto que han de armonizar en su vida la acción y la contemplación, imitando a Marta y María.”¹⁹⁶ Una lectura más profunda del texto, sin embargo, permite descubrir aun con la típica impostación ascética, el significado místico de algunos contenidos introducidos en las *Constituciones*, que indican el fundamento teológico subyacente a ciertas expresiones. M. E. Posada subraya *la mística de la sponsalidad* (los votos), *sponsalidad y maternidad espiritual* (la identidad mariana del Instituto), *la caridad* como fundamento transversal de las Reglas.¹⁹⁷

¹⁹⁴ Ver *Const. FMA 1878*, VI 2-3. Ver también el citado CAVAGLIÀ, *La maestra*, pp. 59-90.

¹⁹⁵ En las *Const. FMA 1885*, XI se introducen los artículos 4-7 en los cuales se subraya la importancia del discernimiento en la acción formativa, algunas características propias del espíritu del Instituto sobre las que se debe insistir como la caridad, la dulzura, el espíritu de abnegación y sacrificio y se impulsa, como enseña santa Teresa, a formar en las novicias un carácter alegre, sincero y abierto, “más a propósito para inspirar a las jóvenes y a las personas del mundo la estimación y el amor a la piedad y a la Religión” (ver *ibid.*, XI 6). Esta segunda edición de las *Const. FMA*, posterior al capítulo general de 1884, incluye la experiencia de las FMA, la de los superiores del consejo general de los Salesianos más próximos al Instituto y también aportes de don Bosco (ver *Cost. FMA Crit*, pp. 161-193). A través del itinerario de elaboración de las *Constituciones* en vida del Fundador, se observa que la maestra de novicias alcanza una configuración específica que no se encuentra en las *Cost. SSA*, fuente principal, lo que demuestra la importancia atribuida por don Bosco a esta figura (ver CAVAGLIÀ, *La maestra*, p. 61).

¹⁹⁶ *Const. FMA 1878*, IX 5. La edición de 1885 completa aún: “...la [vida] de Marta y Magdalena, la de los Apóstoles y la de los Ángeles» (*Cost. FMA 1885*, XIII 5).

¹⁹⁷ Ver POSADA, *La formazione*, pp. 229-232. Si bien la fuente de dicho estudio son

Para la lectura espiritual de la comunidad se indican “la *Imitación de J.C.*, la *Monja Santa*, y la *Práctica de Amar a Jesucristo* del Doctor S. Alfonso, la *Filotea* de S. Francisco de Sales adaptada para la juventud, el *Ejercicio de perfección*, del Padre Rodríguez, y las vidas de los santos y santas que más se han dedicado a la educación de la juventud.”¹⁹⁸

La superiora, finalmente, es considerada aquella que “después del Confesor está destinada por Dios para dirigirlas [a las hermanas] en el camino de la virtud”¹⁹⁹ especialmente a través de las conferencias comunitarias y los encuentros personales, por lo cual es de primordial importancia tener “gran confianza” con ella.²⁰⁰

El modelo formativo de Juan Bosco, además de lo codificado en los textos normativos, era conocido en Mornese a través de los pocos pero intensos encuentros personales con él,²⁰¹ el testimonio vivo del ambiente de Valdocco y de modo especial por medio de la presencia y la palabra orientadora de los directores locales y el director general.

3.1.3. *Influjos más importantes*

Es oportuno recordar aquí otras mediaciones que tuvieron especial importancia en los criterios formativos de María Mazzarello: la doctrina espiritual de san Alfonso, la acción directa del teólogo José Frassinetti, la *Regla de la Pía Unión de las Nuevas Ursulinas Hijas de Santa María Inmaculada*.

Con respecto a la primera mediación, M. Esther Posada reconoce la incidencia del Santo doctor en *la mentalidad religiosa, la impostación y dinamismo espiritual, la experiencia personal* de María Mazzarello.²⁰² Se trata de un influjo indirecto, a través del ambiente religioso del siglo XIX y de la orientación de sus formadores,

las *Cost. FMA 1885*, no conocidas por María D. Mazzarello, las conclusiones son válidas también para la primera edición de 1878.

¹⁹⁸ *Const. FMA 1878*, xvi 2.

¹⁹⁹ *Ibid.*, xvi 25.

²⁰⁰ *Ibid.* Ver también xiv 7 y xvi 26.

²⁰¹ Nos referimos a los encuentros personales y comunitarios (conferencias, confesiones) en ocasión de los ejercicios espirituales, visitas y otras circunstancias.

²⁰² Ver POSADA, *Alfonso de' Liguori*, pp. 336, 347.

pero también directo, a causa de su frecuente lectura, meditación y comentario de obras como la *Práctica de amar a Jesucristo*, las *Máximas eternas*, la *Verdadera esposa de Jesucristo*.²⁰³

La propuesta espiritual alfonsiana, que hunde sus raíces en la tradición y sobre todo en la doctrina de san Francisco de Sales y santa Teresa de Ávila, se centra en el amor a Jesucristo y en la adhesión a su voluntad salvífica. Se reduce esencialmente a poner en práctica *el desprendimiento de las criaturas y la unión con Dios* según en doble dinamismo de negación-afirmación común a todo proyecto pedagógico-educativo.²⁰⁴

Acerca de la formación a la vida religiosa, el Santo condensa precisas indicaciones en las “*advertencias*” contenidas en la *Verdadera esposa de Jesucristo*, que se pueden hallar en la enseñanza y la praxis de María Mazzarello. Subraya en particular la importancia de confirmar con el ejemplo lo que se enseña con la palabra, evitar toda clase de parcialidad, corregir con dulzura y fuerza sin dejar pasar nada, usar mucha discreción respetando los tiempos y características de cada persona, insistir en la sinceridad en la confesión y la observancia regular de las Constituciones.²⁰⁵

Es también notorio el influjo de José Frassinetti, de raíces alfonsianas y teresianas, en la formación de la Santa. Si bien ella no haya asimilado totalmente la espiritualidad de Frassinetti, permaneció fiel a su doctrina y asumió sus líneas fundamentales. Estas iluminaron su camino espiritual y nutrieron su experiencia como maestra de vida. Sor Posada señala tres orientaciones de fondo: la relación entre ascetismo y vida sacramental a la que va unida la dirección espiritual, la importancia de la oración, la amistad como elemento de crecimiento en la vida cristiana, aspectos todos vividos por María Mazzarello en su juventud, llevados luego a maduración y aplicados progresivamente a la vida religiosa.²⁰⁶

²⁰³ Ver MACCONO, *Santa I*, pp. 46, 59-60.

²⁰⁴ Ver POSADA, *Alfonso de' Liguori*, p. 339. El estudio se basa en la síntesis de Marciano Vidal contenida en VIDAL M., *Morale e spiritualità: Dalla separazione alla convergenza*, Assisi, Cittadella Ed., 1998, pp. 94-96.

²⁰⁵ Ver S. ALFONSO M. DE' LIGUORI, *La vera sposa*, pp. 531-542 [cap. XXIII §1-8].

²⁰⁶ Ver POSADA, *Storia*, pp. 109-140.

En esta línea frassinettiana se debe reconocer también el destacado rol de la *Regla de la Pía Unión de las Nuevas Ursulinas Hijas de Santa María Inmaculada*²⁰⁷, que orientó la vida y la acción apostólica y formativa de María Mazzarello durante el decenio inmediatamente anterior a la fundación del Instituto FMA. Hemos ya comentado²⁰⁸ la importancia del capítulo de dicha *Regla* dedicado a la *superiora local*, uno de los más elaborados, y hemos hecho hincapié en la solicitud y la *amorevolezza* requeridas a aquella que como verdadera madre debe interesarse visiblemente por el bien espiritual y corporal de todas las *hijas* [HMI]; en la misión de consolar, confortar, animar a cada una en sus necesidades; en la importancia de conocer a fondo a cada una, compadecer sus defectos, animar especialmente a las más débiles y ganar su afecto para formar su voluntad.²⁰⁹ Quedan por puntualizar algunos presupuestos para un discernimiento ordenado a la formación, como saber distinguir entre los defectos que derivan de la malicia y los que son consecuencia de la debilidad o la miseria humana, infundir confianza en la bondad de Dios y en las posibilidades de superación de las personas, esperar con paciencia su maduración.²¹⁰ Puede decirse, en síntesis, que la misión de la superiora consiste en preocuparse con toda la eficacia de la caridad por cada una de las personas que le son confiadas.²¹¹

3.2. *La praxis formativa del Instituto FMA según las Cartas*

Un atento examen de las *Cartas* permite obtener informaciones de primera mano respecto a la *impostación de la formación* en el Instituto en la etapa de sus orígenes y primer desarrollo, cuando una lógica flexibilidad caracterizaba la fidelidad a las *Constituciones*.

²⁰⁷ Como se recordará, esta *Regla* constituye una reelaboración del primitivo reglamento de las HMI redactada por el teólogo Frassinetti después que se descubriera la semejanza entre la Pía Unión de Mornese y la Compañía de santa Ángela de Merici, e impresa por él en 1863.

²⁰⁸ Ver Capítulo 5.1.1. de este estudio.

²⁰⁹ Ver *Regola N. Orsolina*, 101-104, 107, 110, 113.

²¹⁰ Ver *ibid.*, 105, 104 respectivamente.

²¹¹ Ver *ibid.*, 108.

Ante todo se advierte *el constante y rápido incremento del personal y de las obras* con las consiguientes exigencias formativas. Constata un escrito de octubre de 1880:

“Nuestra querida Congregación sigue adelante, gracias a Dios; tenemos siempre muchas postulantes y muchas peticiones para abrir casas, escuelas, y jardines de infancia, pero tenemos falta de personal formado y no hay tiempo suficiente para capacitarlo en el desempeño de los propios oficios” (47,5).²¹²

Vesticiones y profesiones se suceden varias veces en el mismo año. Solo entre la navidad de 1875 y la de 1876, diversas cartas registran las cuatro vesticiones realizadas en ese período²¹³ y dos de las tres emisiones de votos,²¹⁴ y precisan además que el 24 de diciembre de 1876 “no hubo profesiones porque aún no están maduras” (9,10). La mención testimonia la seriedad de la tarea formativa aun en la apremiante necesidad de fuerzas nuevas (ver 48,11). Durante el gobierno de María D. Mazzarello, la *Cronohistoria* del Instituto conserva la memoria de una veintena de celebraciones ordinarias para la emisión de votos religiosos²¹⁵ solo en Europa. La enumeración aumenta si se tienen en cuenta las que se realizaban en pequeños grupos o individualmente en las varias casas, o bien en ocasiones extraordinarias como la partida de una expedición misionera, fundaciones u otras circunstancias. El número de las vesticiones es aún más elevado.

²¹² Cartas anteriores evidencian el aumento del personal: CC 6,10 (8 de julio de 1876); 7,4 (octubre de 1876); 27,4 (octubre de 1879); 37,9 (4 de mayo de 1880). En esta última se lee: “entre educandas, postulantes y hermanas [novicias y profesas de la casa de Nizza solamente] somos ciento cincuenta”. Para esa fecha las casas filiales eran ya diecinueve y las educandas de Mornese, al comienzo de ese año escolar no superaban la treintena. El Instituto no contaba todavía ocho años de vida.

²¹³ Son las vesticiones del 12 de diciembre de 1875 (C 4,3), del 24 de mayo (C 6,8), de agosto (C 7,8) y del 24 de diciembre de 1876 (C 9,2). Ver *Cronoh.* II, pp. 132, 160, 183, 203.

²¹⁴ Las profesiones registradas son las del 12 de diciembre de 1875 (C 4,3) y del 29 de agosto de 1876 (C 7,8). Las profesions del 24 de mayo 1876 probablemente hayan sido notificadas en una carta perdida como se puede inferir de la C 6,8.

²¹⁵ Después de la primera profesión del 5 de agosto de 1872, se registran una ceremonia en 1873 (*Cronoh.*, II 38), dos en 1874 (*ibid.*, pp. 79 y 87), en 1875 (*ibid.*, pp. 126, 132) y en 1876 (*ibid.*, pp. 160 y 187), cuatro en 1877 (*ibid.*, pp. 215, 228, 231, 250), tres en 1878 (*ibid.*, pp. 288, 290, 308) y en 1879 (*Cronoh.* III, pp. 55-56, 70, 105-106), dos en 1880 (*ibid.*, pp. 178, 198-199).

Con respecto a la *duración* del período estrictamente formativo, aunque las *Constituciones* la fijaran en seis meses para el postulante y en dos años para el noviciado, los documentos revelan una realidad muy variada.²¹⁶ Caso emblemático y extremo es el de las cuatro neo-misioneras que en 1878, en vista de su inminente partida, recibieron el hábito y emitieron los votos el mismo día, poco antes de embarcar.²¹⁷ Esta praxis responde con todo a diferentes causas. No se debe atribuir por lo tanto solo a las urgencias de la misión –para la cual las hermanas eran elegidas con prudente discernimiento y conveniente preparación– sino también a la edad, la madurez, la salud de las candidatas y a la intervención de los directores salesianos de las casas donde trabajaban las novicias, y del director general.²¹⁸

Más flexible aún es el *lugar* donde transcurría el tiempo de la formación y las *actividades* a las que era destinado el personal. Teniendo en cuenta el gran número de candidatas, los criterios del Fundador y las enormes necesidades de las nuevas fundaciones,

²¹⁶ A modo de ejemplo, de las quince postulantes que recibieron el hábito religioso el 12 de diciembre de 1875 (ver C 4,3), una profesó tras dos meses de noviciado, seis después de nueve meses, otras cinco no llegaron a los dos años, dos los superaron y dos dejaron el Instituto.

²¹⁷ Se trata de las hermanas Victoria Cantù, Catalina Fino, Marie Magdeleine y Josefina Vergniaud que hicieron la vestición y la profesión el 8 de diciembre de 1878 en Mornese (ver *Cronoh.* II, p. 308).

²¹⁸ Ver C 20, n. 3 y *Cronoh.* III, pp. 18-19, 263. Algunas cartas permiten seguir el singular caso de sor Úrsula Camisassa. Vistió el hábito religioso el 12 de diciembre de 1875 (C 4,3). En febrero de 1876, a solo dos meses de noviciado, dada la necesidad de proveer una directora para la nueva comunidad de Bordighera en el confín con Francia (C 5,7), es admitida a la profesión trienal. “Cuenta apenas 56 días de vestición; –comenta la *Cronohistoria*– pero por su edad (34 años) y por su virtud y experiencia, sobre todo por la necesidad urgente, se hace una excepción” (*Cronoh.* II, p. 143). Seis meses después, con la reorganización del personal, se la encuentra en Borgo San Martino como directora de una comunidad de doce hermanas (C 7,6). Para la navidad del mismo año intercambia rol y casa con la directora de Biella que no había soportado el clima de aquella ciudad (C 9,7). En setiembre de 1878 es enviada a la casa de Lu Monferrato, incipiente escuela elemental y jardín de infantes (C 15,1). No llama la atención que junto a la disponibilidad de sor Camisassa, la Madre General constata falta de experiencia con respecto a la formación de las hermanas jóvenes que le fueron confiadas (C 15,3) y vele ella con prudencia. Finalmente, en febrero de 1880, sor Úrsula parte nuevamente, esta vez hacia la Sicilia, para la nada fácil fundación de Catania (C 39).

muchas de las novicias y algunas postulantes eran enviadas a las casas para realizar un tirocinio más o menos prolongado, según las necesidades formativas de cada una. Otras permanecían en Morne-se, luego en Nizza, bajo el vigilante cuidado de la maestra. “El noviciado regular, –escribe Piera Cavaglià– es decir, en una casa distinta de la Casa-madre, será inaugurado solo en 1895. Antes de esa fecha, [...] las novicias vivían con las profesas, tenían el mismo hábito, diverso solo en la medalla. Se dedicaban al trabajo, al estudio, las actividades apostólicas”,²¹⁹ podían ser destinadas a las varias casas del Instituto, bajo la responsabilidad de las directoras y directores salesianos locales.²²⁰ El *Elenco general* del Instituto en el volumen impreso en los primeros meses de 1881 da cuenta, solo en Europa, de la presencia de veintisiete novicias en la casa central de Nizza Monferrato y veintiocho distribuidas entre las varias filiales. Este criterio se seguía en las casas abiertas en América.²²¹

Las *Cartas* hacen continua referencia a dicha distribución de las novicias también en las nuevas fundaciones, a sus actividades, al entusiasmo misionero que nutrían muchas de ellas y a los sucesivos cambios de casa. Algunas cartas colectivas y esquelas personales revelan al mismo tiempo la acción de las formadoras y el interés con que eran seguidas estas jóvenes por la Superiora General, especialmente en preparación a los votos. La novicia Agustina Calcagno fue destinada a trabajos comunitarios en la casa de Bordighera (ver 5,7) donde emitió los votos el año siguiente. Otras tres novicias se ocupaban de la escuela, la costura y la asistencia a las lavanderas en la nueva casa de Turín al servicio de los Salesianos (ver 5,8). Sor Vicentina Razzetti es enviada como maestra de Jardín de infantes a Lu Monferrato (ver 7,8) donde hará su profesión el año siguiente con la participación de la gente del pueblo.²²² En esa casa, sor Adelina Ayra se dedicaba

²¹⁹ CAVAGLIÀ, *Volti*, p. 33.

²²⁰ Para la fundación de Alassio, por ejemplo, junto a la directora sor Josefina Pacotto (C 7,5), que había desempeñado durante algún mes el rol de maestra de novicias (C 7, n. 6), fueron destinadas una profesas, tres novicias, una postulante y, pocos meses después, dos novicias más (ver *Cronoh.* II, pp. 194, 218).

²²¹ Ver *Elenco generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice* [Nizza Monferrato 1881], pp. 5-12.

²²² Ver *Cronoh.* II, p. 237.

a la escuela elemental mixta (ver 9,6). Sor Carmela Arata, que dirigía el taller de costura en Mornese, nutría el ardiente deseo de partir para las misiones (ver 9,3) pero su precaria salud no se lo permitió. Sor Octavia Bussolino estudiaba en Turín para prepararse al examen magistral (ver 45,1), y otras dos novicias fueron enviadas con las hermanas que el 15 de octubre de 1880 partían hacia Sicilia para la fundación de Bronte (47,7). Los ejemplos podrían continuar.

Las *Cartas* no explicitan el *contenido doctrinal* en la formación de las novicias y las hermanas, pero era praxis ordinaria en los institutos, además del cuidadoso estudio de las Constituciones, el conocimiento profundo del Catecismo como recurso principal para formar la mentalidad religiosa de las jóvenes educadoras de la fe. “La teología de los fundadores y de la primera generación de FMA –se ha afirmado justamente– fue la del catecismo”.²²³ La palabra de María Mazzarello tanto en el lenguaje como en la sustancia refleja su riqueza.

Fiel es la mención de las *maestras de novicias y de postulantes* que se sucedieron en aquellos años: sor María Grosso, sor Petronila Mazzarello, sor Josefina Pacotto.²²⁴ En la mayoría de los casos se trata de breves noticias o saludos, no de alusiones a su acción formativa. Solamente una carta está dirigida a sor Pacotto en su rol de maestra de postulantes (ver 24). En 1876, después de la muerte de la jovencísima sor María Grosso, esta responsabilidad se agregó a las de la vicaria general (ver 7,5). Con alguna interrupción, la situación se mantendrá hasta el tercer capítulo general del Instituto celebrado en 1892.²²⁵ Las *directoras* de las casas en cambio son destinatarias de muchas cartas que permiten intuir una frecuente correspondencia con la Madre sobre temas formativos. A este tema se dedica la última parte de este capítulo.

²²³ CAVAGLIÀ P., *Volti*, p. 55. Ver también CAVAGLIÀ P.-MAZZARELLO M. L., “L’educazione religiosa nella prassi educativa di Maria Domenica Mazzarello”, en *RScE* 40 (2002) 2, pp. 230-242.

²²⁴ Ver para sor María Grosso CC 5,1; 6,4 ; para sor Petronila Mazzarello CC 7,5; 42,6; 45,4; para sor Pacotto CC 7,5; 20,6; 24; 47,14; 55,11; 56,3. Más noticias acerca de estas figuras en CAVAGLIÀ, *Volti*, pp. 35-41.

²²⁵ Ver CAVAGLIÀ, *Volti*, p. 41.

Las primeras formadoras –maestras y directoras– fueron FMA sencillas, sin otra preparación que la de la virtud y la sabiduría de la vida, mujeres de especial sintonía interior con la Cofundadora y de madurez humana y religiosa, no exentas sin embargo de errores, inexperiencias y dificultades.²²⁶ Las maestras de novicias en particular modelaban a cada una de las jóvenes que les eran confiadas más con el ejemplo y la práctica, que con una verdadera escuela ascético-formativa.²²⁷ La primera responsable de la formación era la Superiora General, tanto en la Casa-madre, en la cual ejercía también el rol de directora, como en las otras casas, dada su responsabilidad sobre todo el Instituto. Las *Cartas* testimonian la fidelidad de María Dominga Mazzarello a esta tarea delicada y su particular dedicación al acompañamiento de las formadoras.

3.3. Las líneas formativas

Como se ha podido advertir, en los orígenes del Instituto la formación no fue organizada con la articulación precisa y detallada de un verdadero proyecto. No obstante, es realizada a conciencia y se desarrolla a través de una acción no improvisada. De las *Cartas* emerge su fin, el modelo a seguir, las notas típicas de la fisonomía propia de la FMA y el dinamismo espiritual que sostiene el crecimiento personal y comunitario. Se enumeran las mediaciones ordinarias, los principales medios y se apela a la colaboración del sujeto con todas sus potencialidades y recursos. Estos elementos interactúan en el arte formativo de María Mazzarello y se manifiestan de un modo u otro en las *Cartas* revelando una constante intencionalidad educativa. En efecto, se distinguen en los escritos a las hermanas la propuesta, la sugerencia, el estímulo; en las dirigidas a las formadoras, el criterio, la directiva, el sostén.

²²⁶ Ver *ibid.*, pp. 32-33.

²²⁷ Ver DALCERRI L., *Madre Enrichetta*, p. 100. “La maestra [de novicias] –escribe Piera Cavaglià– las observaba, las seguía, las animaba y las corregía. Una vez a la semana se realizaba un encuentro en grupo para una breve conferencia, pero todos los días y a cualquier hora estaba a disposición de ellas para esos contactos personales en los que la formación asumía el rostro del una por una” (CAVAGLIÀ, *Volti*, pp. 33-34).

Preocupaciones y pedidos de consejo acerca de casos particulares son presentados a los superiores, mientras los padres u otros parientes reciben información oportuna. El análisis de las *Cartas* y la confrontación con otras fuentes permiten constatar el ejercicio de un sabio discernimiento.

Estudiaremos en primer lugar las líneas formativas que emergen del epistolario y luego las orientaciones contenidas en las cartas a las formadoras.

3.3.1. “*Estudia la manera de agradar a Jesús*” (43,2)

La formación a la vida religiosa se puede considerar el término más alto de la acción educativa de María Dominga Mazzarello, aquella a la que dedica sus mejores recursos y energías en el ejercicio ordinario de su misión. La ayuda de Dios y la experiencia (ver 30,3) afinan, en el encuentro cotidiano con las personas, su natural capacidad de captación potenciada por el carisma del discernimiento de los espíritus.²²⁸ Este celo no se dirige solo a la guía individual de las personas. Las *Cartas* y el testimonio de otras fuentes ponen en evidencia la intención de la Madre de contribuir a formar comunidades religiosas santas, no solo individuos santos. No se trata entonces de caminos paralelos unificados por un objetivo común sino del caminar cotidiano de un organismo viviente, movido por el Espíritu tras las huellas de Jesús, nutrido por una intensa vida sacramental en comunión de intentos. Lo específico de esta formación se articula armoniosamente en el clima familiar de la casa con aquellos criterios y orientaciones que guían toda la acción educativa.

Las líneas formativas generales se pueden sintetizar en las siguientes: 1) la constante conciencia del objetivo: ayudar a las candidatas a crecer, según la fisonomía carismática de la FMA, en la progresiva unidad de vida hasta la santidad; 2) el compromiso de todas –formadoras y jóvenes en formación– en un itinerario personal y comunitario fuertemente pascual, de impronta familiar, animado y sostenido por las virtudes teologales; 3) la intervención diferenciada

²²⁸ Ver CAGLIERO G., *Summ.*, p. 421 §41; CERRUTI F., en *ibid.*, p. 279 §28; POSADA, *Il carisma*, pp. 85-104.

de las mediaciones a través de relaciones personales caracterizadas por la confianza y la libertad; 4) el recurso a los medios formativos ordinarios que ofrecen la Iglesia, las *Constituciones*, la vida cotidiana.

La constante conciencia del objetivo

La misión de la FMA implica y exige una progresiva unidad de vida al servicio de Dios en la misión educativa. El pensamiento y la praxis del Fundador y la experiencia madurada en Mornese confluyen, más allá de las fórmulas, en la tensión hacia este ideal. Este justifica la impostación del período formativo, la opción por un determinado camino espiritual y los medios de santificación más adecuados. Algunas cartas condensan el sentido de la vocación de la FMA y por lo tanto el fin de la formación por medio de los conceptos paulinos de *conformarse a Cristo, revestirse de Él*, para participar en su misión en calidad de *esposas*:

“Mi corazón [...] continuamente intercede bendiciones para todas ustedes, para que puedan revestirse realmente del Espíritu de nuestro buen Jesús, y así puedan hacer un gran bien a ustedes mismas y al querido prójimo tan necesitado de ayuda. [...] Ánimo, pues, imitemos a nuestro querido Jesús en todo, especialmente en la humildad y en la caridad, [...] recemos unas por otras para que todas podamos perseverar en el servicio de nuestro Esposo Jesús y [de] nuestra querida Madre María” (26,4.6; ver 24,2).

La fisonomía de la FMA, expresión de un proyecto de santidad educativa y amable trazado en modo esencial en las *Constituciones*, adquiere en las *Cartas* un relieve más concreto y generalmente más comunitario. Con su escritura sencilla, María Mazzarello abunda en párrafos que delinear los rasgos de este rostro interior. Se trata de actitudes virtuosas características, donde la enumeración insistente²²⁹ indica no tanto multiplicidad de esfuerzos sino las facetas de un único núcleo fundante: el amor a Dios y al prójimo, el crecimiento de su Reino en el propio corazón y el de los hermanos. Esta unificación

²²⁹ Ver CC 19,1; 22,8-16; 27,7.10; 33,1; 37,3.6; 39,3; 40,3; 41,2; 42,2-3; 47, 10-12; 52,3; 55,6; 56,5; 58,4; 64 - 67.

de la persona en un amor capaz de animar y transfigurar lo cotidiano revela una estrategia formativa pero sobre todo la *impostación espiritual* que caracteriza a María Mazzarello tras las huellas de sus maestros y la *óptica* que está en la basa de su enseñanza práctica.²³⁰

Concentrarnos en una carta puede ofrecer una ilustración más apropiada que una selección de párrafos.

María Dominga escribe en 1879 a la pequeña comunidad de Las Piedras (Uruguay) de muy reciente fundación, compuesta por tres hermanas jóvenes e inexpertas.²³¹

“[...] ¿cómo están? ¿están alegres? ¿tienen muchas niñas? ¿aman al Señor? ¿pero lo aman de corazón? ¿trabajan solo por Él? Espero que todas me respondan con un sí. Sigán siempre pues estando alegres, amando al Señor. Pisoteen el amor propio, háganlo freír bien, procuren ejercitarse en la humildad y en la paciencia. Tengan entre ustedes gran caridad, ámense las unas a las otras. Tengan mucha confianza en la Virgen, ella las ayudará en todas sus cosas. Observen la Santa Regla aun en las cosas más pequeñas, que son el camino que conduce al Cielo. Conserven todo lo que puedan el espíritu de unión con Dios, vivan en su presencia continuamente.

Tú, sor Juana, que estás como Vicaria, está muy muy atenta a dar buen ejemplo y a obrar con mucha prudencia y con el único fin de agradar a Dios, así estaremos contentas un día.

Sor Filomena, ¿estás alegre como lo estabas aquí? ¿amas mucho al Señor? ¿te impacientas cuando el fuego no se enciende? Ten paciencia y procura encenderte de amor divino, está alegre [...].

Y tú sor Victoria, ¿ya sabes español? ¿te afliges aún porque no logras aprenderlo? Ánimo, que poco a poco todo se hará. Procura aprender a amar al Señor y a vencerte a ti misma y después, todo lo demás se aprende fácilmente. Sé siempre humilde, alegre y reza mucho por mí” (23,1-6).

La palabra dirigida a cada una de las hermanas no es más que el toque personal de la propuesta dirigida a la comunidad en vista del

²³⁰ POSADA, *Alfonso de Liguori*, pp. 347-350.

²³¹ La comunidad está compuesta por sor Juana Borgna, la responsable de la comunidad con título de vicaria (la directora, en efecto, reside en Villa Colón) de solo diecinueve años de edad y uno y medio de profesión, que había llegado al Uruguay hacia poco más de un año; sor Filomena Balduzzi, de veintitrés años de edad y pocos meses de profesión, apenas llegada con la segunda expedición misionera y sor Victoria Cantú, de esa expedición, de unos treinta años, pero sin experiencia religiosa ya que había hecho vestición y profesión el mismo día, unos cuatro meses atrás, antes de partir para América.

objetivo común. El servicio confiado por la obediencia es el lugar privilegiado del vivir en Cristo.²³²

El último párrafo apenas citado refuerza la confianza, expresada también en otras cartas,²³³ en la promesa evangélica hecha a aquellos que buscan *ante todo* el Reino de Dios, y se aseguran *por añadidura* todas las demás cosas (ver *Mt* 6,33). La fuerza prioritaria del fin único da serenidad, equilibrio e incisividad a lo cotidiano, trasciende lo inmediato, anticipa el Paraíso en la caridad y lo celebra en la alegría.²³⁴

Lina Dalcerra señala justamente en la *santidad del "aquí y ahora"* uno de los aspectos primordiales de la espiritualidad de María D. Mazzeo, expresión de su profunda sencillez.²³⁵

Un camino teologal y pascual

El camino para alcanzar la unidad de vida es el de las virtudes teologales, dicho en términos actuales, de la *vida teologal*.²³⁶ En este fundamento apoya y se desenvuelve toda la formación a la vida religiosa. Las *Cartas* revelan esta impronta típica de la espiritualidad de

²³² El concepto se halla repetidas veces en la carta anterior: "Sor Ángela Cassulo, ¿eres siempre cocinera? A fuerza de estar junto al fuego, a estas horas estarás encendida de amor de Dios, ¿no es verdad?", "Sor Denegri, ¿ya sabes bien el francés? Al estudiar las lenguas de este mundo, estudia también el lenguaje del alma con Dios. Él te enseñará la ciencia de hacerte santa, que es la única, verdadera ciencia", "Sor Juana, estudias mucho ¿no es verdad? Creo que estudiarás también la manera de hacerte santa" (C 22,11.12.15). Una exhortación de María Mazzeo reportada por la *Cronohistoria* ofrece una clave de lectura: "Las Hijas de María Auxiliadora no deben abrazar tantas prácticas de devoción, sino que deben estar atentas a poner todo el fervor en lo que están haciendo. Si, por ejemplo, subimos la escalera, renovemos el deseo de ir siempre adelante en la perfección; si descendemos, pidamos la gracia de saber descender siempre más en el conocimiento de la propia miseria". En esta línea, las actuales *Constituciones FMA* proponen una interesante definición, tomada de la enseñanza oral de la Santa: "La verdadera piedad, [...] consiste en cumplir todos nuestros deberes a tiempo y lugar y solo por amor de Dios" (*Const. FMA 1982*, a. 48). El texto está tomado de MACCONO, *Santa*, II p. 58; *Cronoh.* II, p. 288.

²³³ Ver CC 42,3; 58,4.

²³⁴ Ver CC 18,3; 19,1-2; 22,13; 25,7; 26,2; 35,4; 41,2; 49,3; 59,4; 67,6.

²³⁵ Ver DALCERRI L, *Il quotidiano*, pp. 672-684.

²³⁶ Ver RUIZ, *Le vie*, pp. 56-59.

María Dominiga Mazzarello, cimentada sólidamente en la doctrina del *Catecismo*²³⁷ y madurada en su itinerario formativo.²³⁸

La presencia divina descubierta en cada persona, en la comunidad entera, en modo particular en las jóvenes, se manifiesta y se vuelve operativa en las actitudes de fe-esperanza-caridad, capaces de sustanciar lo cotidiano, hacer auténtica la virtud y fecunda la vida. Ellas realizan la constante unión personal y comunitaria con Cristo y en Cristo, permiten vivir por Él, en su compañía y tras sus huellas. La vida queda así transfigurada “las cargas se vuelven ligeras, las fatigas suaves, las espinas se convierten en dulzura” (64,5 Ver 22,21; 37,11).

Clave de la acción formativa de María D. Mazzarello, la vida teológica se halla en la raíz de cada una de sus enseñanzas, consejos, correcciones, de su insistencia en dar ánimo. Los textos citados poco antes pueden iluminar estas afirmaciones.

A esta luz, la vida religiosa concebida como seguimiento de Cristo amado sobre todas las cosas, se imposta según la lógica evangélica de la pascua, es decir, la del amor “hasta el fin” (*Jn* 13,1), en la alegre negación de sí por el bien del prójimo, la adhesión libre al querer del Padre. La unión con Dios implica necesariamente el desprendimiento de todo lo que no es Él. Abrazar la cruz con amor, como Jesús y sobre todo *con* Jesús es signo de amor sponsal, de auténtica configuración con Él, el Redentor, y por consiguiente, de fecundidad apostólica (ver 26,4). De aquí la exhortación a vivir “aquella caridad propia de Jesús, que nunca se saciaba de sufrir por nosotros” (*ibid*). Amor y humildad son los pilares del itinerario espiritual de María Mazzarello, que ella propone a toda FMA. En esta luz teológica y pascual se debe comprender el espíritu de sacrificio y mortificación, especialmente la negación de la propia voluntad,²³⁹ a la que invita con frecuencia a las hermanas.

²³⁷ El *Catecismo* dedica un amplio espacio a las virtudes teologales en la formación inicial del cristiano (ver *Cdc, Prima classe*, III pp. 6-7; *Seconda classe*, VII pp. 17-22; *Terza classe, Istruzione* [...], I pp. 110-113) que se profundiza después de la primera Comunión (ver *Cdc. Catechismo per gli adulti* [...], *Istruzione Per l'Esercizio degli Atti di Fede, di Speranza, di Carità e di Contrizione*, pp. 170-177).

²³⁸ M. Esther Posada distingue en el itinerario espiritual de María D. Mazzarello varias etapas a partir de la progresiva maduración teológica de la Santa.

²³⁹ Ver CC 25,5; 27,7; 55,6; 56,5; 67,4. María Mazzarello se caracterizó siempre por

Único artífice del crecimiento espiritual es el Señor (ver 66,2). La vocación religiosa y la misionera es ante todo *gracia* (ver 22,16; 37,2), la perseveranza es un *don* (ver 18,6), y si es verdad que gracia y correspondencia interactúan en la respuesta fiel, es también verdad que la fuerza viene siempre del Señor.²⁴⁰

Toda la persona participa en el itinerario formativo: sólidas motivaciones,²⁴¹ decisión de la voluntad y esfuerzos cotidianos para combatir sin cansancio la buena batalla de la perfección,²⁴² también la salud,²⁴³ el deseo,²⁴⁴ el entusiasmo y sobre todo ese fervor que Dios mismo encendió en el corazón y es la fuente de energía capaz

el amor a Jesús Crucificado y a la mortificación. La obediencia al confesor moderó y educó esta inclinación de su espíritu. En las *Cartas* el acento está puesto claramente en la mortificación de la voluntad. La comunidad de los orígenes se distinguió sin embargo por el amor al sacrificio, no solo el que imponían los rigores de la vida de esos tiempos o la acción educativa, sino también el buscado casi a porfía por las hermanas. Este debe ser interpretado a la luz de las enseñanzas de los maestros espirituales y el equilibrado criterio del catecismo que hacía consistir la mortificación cristiana en la estabilidad en la vida de gracia, en vivir solo por Dios, llevar la cruz aceptando con paciencia y paz las tribulaciones cotidianas, soportar los defectos del prójimo y refrenar las propias malas inclinaciones. Invitaba luego a imitar a Jesucristo especialmente en su humildad, paciencia y mansedumbre, actitudes que distinguían la vida y la enseñanza espiritual de M. Mazzarello (ver *Cdc, Terza classe, Istruzione*, VII pp. 124-125).

²⁴⁰ Ver entre otras CC 5,12; 22,21 (y paralelos: 37,11; 64,5); 45,1; 57,2.

²⁴¹ Ver CC 24,2; 45,2; 49,3-5; 60,5.

²⁴² La ascética de la época subrayaba decididamente el rol de la voluntad. Los autores se fundaban en el magisterio de santo Tomás: mientras la inteligencia y la razón son en el plano ético-teológico intrínsecamente neutras, la voluntad libre cualifica nuestras acciones (ver *S.Th.I*, q.5, a.4, ad 3). Si la caridad, en efecto es la máxima virtud teologal y la voluntad es el único sujeto de esta virtud, la voluntad se presenta como nuestra facultad cualitativamente primaria (ver *ibid.* II-II, q.24, a.1.; DALLEDONNE A., *La prova tomistica essenziale a favore del primato qualitativo della volontà libera*, en *Antropologia Tomista. Atti del IX Congresso Tomistico Internazionale III*, Città del Vaticano, LEV, 1991, pp. 263-269). María Dominga, mientras reafirma con frecuencia la necesidad de renunciar a la "propia voluntad", insiste en el valor de la "buena voluntad" en cuanto manifestación de buen deseo y compromiso real (ver por ejemplo CC 7,2; 17,4; 24,2; 27,3.8; 28,5; 36,1) y perseverante (ver CC 19,1; 26,2; 27,6; 47,1; 58,4). El riesgo del voluntarismo sin embargo es evitado por el espíritu de humildad y confianza, de abandono y dulzura que María Mazzarello vive e inspira en torno a sí (ver POSADA, *Il carisma*, pp. 99-100).

²⁴³ Ver CC 15,9; 25,5; 28,2; 31,1; 37,3; 39,5; 48; 55,6; 56,5.

²⁴⁴ Ver CC 2,5; 5,9-10; 24,2; 49,5; 54,2.

de generar heroísmos de santidad.²⁴⁵ Se diría que el *fervor*, en María Mazzarello, traduce el concepto de *devoción* propio de san Francisco de Sales. No se trata en efecto de un ardor pasajero sino del fuego que brota de la vida teologal el que sostiene y da alas en las vías del Espíritu.²⁴⁶ La irradiación comunitaria de tal fervor quedará felizmente plasmada en la expresión “casa del amor de Dios”. Centro interior de la persona, el corazón es la sede de la unidad y la verdad más profunda del ser,²⁴⁷ lugar donde Dios llama, habita y salva,²⁴⁸ donde es posible abrirse a la alteridad²⁴⁹ y espacio único en el que la acción educativa es acogida o rechazada, elaborada en la libertad.²⁵⁰ La oración, el trabajo, el sacrificio y cada cosa adquieren valor solo si son hechas “de corazón”.²⁵¹ Es necesario por lo tanto, ir adelante “con corazón grande y generoso” (47,12; Ver 27,14). Algunos textos explicitan cuanto se acaba de decir:

“Doy gracias al Señor de que siga alimentando el deseo de consagrarse toda a Él; manténgase fiel, rece y confíe. Si el Señor la llama entre las Hijas de María Auxiliadora, esté tranquila que Él la conducirá, con tal de que corresponda a sus gracias. Pero es necesario que usted ponga también de su parte: venza los temores haciéndose fuerte” (54,2).

“No te desanimes nunca y, con toda humildad, recurre siempre a Jesús. Él te ayudará a vencerte dándote la gracia [y la] fuerza para luchar, y te consolará” (57,2).

“[...] hace pocos meses que has hecho la vestición, por lo tanto, estarás aún toda enfervorizada. Te recomiendo sólo que no dejes apagar nunca el fervor que el Señor te ha encendido en el corazón [...]” (18,3).

²⁴⁵ Ver CC 18,3; 27,7-9; 41,2; 52,3; 55,6; 58,4.

²⁴⁶ Desde el primer manuscrito de las *Constituciones FMA* se lee: “Pongan todas la máxima diligencia en los ejercicios de piedad, de cuya observancia deriva solamente aquel fervor interior, que mueve dulcemente a uniformarnos en todo a Jesucristo nuestro Divino ejemplar y esposo de nuestras almas” (*Cost. FMA msA*, xiv 22).

²⁴⁷ Ver CC 11,2; 14,2; 35,2; 58,3; 60,5; 65,3.

²⁴⁸ Ver CC 19,1; 21,6; 22,15; 39,3.

²⁴⁹ Ver CC 18,1; 26,4; 37,1; 42,1.

²⁵⁰ Ver CC 17,1; 19,2; 62,3.

²⁵¹ Ver CC 19,1-2; 22,10; 23,1; 29,3; 36,3; 41,2; 51,11; 58,1; 62,3; 65,2, ecc. “Sin la adhesión del corazón –enseñaba el Catecismo– [...] no hemos hecho nada” (*Cdc, Catechismo per gli adulti, Istruzione Per le Esercizio degli Atti di Fede, di Speranza, di Carità e di Contrizione*, p. 171).

«Durante los Ejercicios encendimos el fuego en nuestro corazón, pero si de vez en cuando no quitamos las cenizas y no añadimos leña, el fuego se apagará. Ahora es el tiempo apropiado de reavivar el fuego. En [estas] fiestas de la Inmaculada y, después, de Navidad, debemos enfervorizarnos tanto, tanto que nos mantengamos enfervorizadas hasta la muerte. Pongámonos todas con ánimo y buena voluntad» (27,8).

El camino espiritual emprendido personalmente es acompañado por las formadoras y toda la comunidad, también ellas en continuo proceso de superación. Las *Cartas*, especialmente las colectivas, con los párrafos dirigidos a la directora y a cada hermana en particular, reflejan bien la realidad vivida en la comunidad de los orígenes, donde aún no se hablaba de *proyecto comunitario*, pero la búsqueda de la perfección, privada y pública a la vez, era esfuerzo común y las victorias evangélicas personales sobre los propios límites impulsaban a todas a una santidad capaz de educar y atraer nuevas vocaciones. También en Valdocco –como escribe el padre Brocardo– “en el sistema educativo que se vivía en el oratorio, a la obra delicada y escondida que sucedía en el secreto de las conciencias, se sumaba una intensa y compleja actividad santificadora en el tejido de la vida cotidiana familiar y colectiva”.²⁵²

Las mediaciones

Las mediaciones son la vía ordinaria del encuentro entre Dios y la criatura humana, lugar donde se manifiesta la acción divina que salva, educa y santifica y donde se hace posible la acogida y la respuesta. Entre ellas, tienen un rol relevante las mediaciones personales, especialmente si están cualificadas por la sabiduría y el discernimiento. En el ambiente familiar de los orígenes del Instituto, se distingue la ordinaria intervención de varias mediaciones formativas que se articulan progresivamente con el multiplicarse de las casas. La *superiora general* es la primera responsable del crecimiento

²⁵² BROCARDI P., *Maturare in dialogo fraterno. Dal "rendiconto" di don Bosco al "colloquio fraterno"*, Roma, LAS, 1999, p. 70.

humano y espiritual de las hermanas,²⁵³ coadyuvada oportunamente por su consejo y la *maestra* en la específica formación de postulantes y novicias. En las casas filiales, profesas y formandas son confiadas a la *directora* o superiora local. La lejanía geográfica de ciertas fundaciones y su notable aumento impondrán la figura de la *provincial* o responsable de aquellas casas mucho antes de la erección canónica de las provincias o “inspectorías”.²⁵⁴ La presencia del *director local* y ocasionalmente la del *director general*, de otros sacerdotes o del rector mayor, garantiza la asistencia espiritual, la vita litúrgica y sacramental de la comunidad.²⁵⁵ La organización sigue la normativa de las *Constituciones* y se desenvuelve según la impronta familiar y la sabiduría educativa de los fundadores. La fe y la prudencia orientan en las inevitables interferencias (ver 20,1; 35,4).

Las *Cartas* hacen palpable la constante mediación de la superiora general en la formación de las *hermanas*, las *comunidades* y especialmente el *personal directivo*. Tanto el presente capítulo como los anteriores han procurado ilustrar cómo María D. Mazzarello ha intervenido en la conformación de todo el Instituto en su fase fundacional y del

²⁵³ Las primeras *Constituciones FMA* reconocen a la superiora un rol fundamental en el crecimiento espiritual de las hermanas: “Para progresar en la perfección religiosa ayudará mucho tener el corazón abierto con la Superiora, como quien, después del confesor, está destinada por Dios para dirigirlas en el camino de la virtud. Por tanto, una vez al mes, o incluso más a menudo si es necesario, le manifestarán con toda sencillez y franqueza su forma exterior de obrar, y recibirán avisos y consejos para la práctica de la mortificación y la observancia de las Reglas del Instituto. Sin embargo, exclúyanse de este coloquio las cosas interiores y aun las exteriores que formen materia de confesión, a menos que por espíritu de humildad y voluntariamente quisieran manifestarse para recibir consejo y orientación” (*Cost. FMA 1878*, xvi 25). El artículo refleja ya el pensamiento de la Iglesia acerca del respeto de las conciencias, que será codificado por la Congregación de los Obispos y Regulares en el decreto *Quemadmodum* en 1890 y luego por el CDC de 1917 (c. 530). La obediencia a la Santa Sede había obligado a don Bosco a modificar la redacción anterior que expresaba mejor su criterio: “Por lo tanto, al menos una vez al mes le manifestarán su interior con toda sencillez y claridad, [...]” (*Cost. FMA msA*, xiv 20).

²⁵⁴ Esto se llevará a cabo solamente en 1908. Los términos inspectora/inspector o provincial se usan aquí porque son los empleados normalmente en las fuentes aunque no existiera aún la estructura jurídica.

²⁵⁵ En el pensamiento de don Bosco existe una inseparable unidad entre confesión y dirección espiritual sin confundirlas (ver BROCARDO, *Maturare*, p. 68) y sin menoscabar la acción confiada a la superiora.

primer desarrollo. Hace falta ahora concentrarnos en sus orientaciones con respecto a la importancia y articulación de las varias mediaciones y las modalidades de la relación formativa, corroboradas por su experiencia y modo de obrar.

El rol principal de la *directora*, o de quien hace sus veces, emerge con claridad del epistolario.²⁵⁶ Según la praxis y la mentalidad de don Bosco, el director es el *paterfamilias*, más aún, el padre/madre fuerte y amable con plenitud de responsabilidad a todo nivel, incluido el de la dirección espiritual y la confesión de los salesianos y los jóvenes. Él es la mente, el corazón, el centro operativo de cada casa, comunidad religiosa e instituto educativo a la vez. Si es verdad que el *ambiente educativo* depende de toda la familia de los educadores y de los jóvenes, sin embargo el director es aquel que está llamado a dar a esta obra colectiva la forma, la orientación unitaria y orgánica, el alma, el espíritu y a traducir la pedagogía *del ambiente* en pedagogía *del uno por uno*.²⁵⁷ En el Instituto, además de la obvia distinción del confesor, la figura de la directora conserva los rasgos fundamentales del director salesiano, pero con una impostación femenina de la autoridad, fraterna y materna al mismo tiempo, como ya hemos tenido ocasión de poner en evidencia.²⁵⁸

Las *Cartas* marcan la importancia del encuentro formativo con la *directora* y el sacramental con el *confesor* como un medio indispensable para hacerse santas (ver 47,12) y santas pronto (ver 62,3).²⁵⁹ Mientras otras fuentes ponen de relieve el criterio de María Mazzarello en

²⁵⁶ Ver CC 24,4; 27,6.11; 37,5-6; 40,7; 61,1. Especialmente toda la carta 49 y la C 57,1. Puede llamar la atención que en las cartas a las novicias María Mazzarello no exhorte a la confianza respecto de la maestra. Se tenga presente que en los primeros tiempos la maestra y las novicias que le eran confiadas residían en la Casa-madre. Las otras dependían de las directoras de las casas, incluidas las de América.

²⁵⁷ Ver BRAIDO, *Prevenire*, pp. 313-314. Braido recurre a los *Recuerdos confidenciales a los directores*, escritos en 1863 como carta personal a Miguel Rua (neo-director del primer colegio fuera de Turín, en Mirabello Monferrato), posteriormente enriquecidos y recogidos en un fascículo, entregados a cada director en 1870, perfeccionados nuevamente y litografiados en 1886 (ver *ibid.*, pp. 312-313). Hoy se dispone de la edición a cargo de Francisco Motto (ver Bosco G., "*Ricordi confidenziali ai Direttori (1863/1886)*", en BRAIDO P. (ed.), *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*, Roma, LAS, 1997.

²⁵⁸ Ver más arriba, Capítulo 5.

²⁵⁹ Ver CC 27,6; 29,2; 31,1.

especificar el ámbito propio de estas mediaciones ordinarias,²⁶⁰ aquí se subraya en cambio la importancia de la *confianza* sincera como presupuesto fundamental para la relación educativa y el real crecimiento. “Este término (típicamente salesiano) —escribe M. Esther Posada— incluye estima, confianza, apertura y excluye vanas y dispersivas complicaciones sentimentales. Es “la apertura de corazón” lo que permite [...] establecer una relación efectivamente personal”.²⁶¹ Toda acción formativa quedaría además exterior e ineficaz si no involucrara la conciencia y la libre decisión. La confianza, sin embargo, no se impone, nace de la reciprocidad de una relación sincera, *amorevole* y madura que se percibe orientada al verdadero bien, se consolida en la coherencia personal y en la imparcialidad de quien tiene la misión de formar.²⁶² Experta en humanidad, María Mazzarello exhorta a no dejarse engañar por las apariencias:

“Si hubiese, por ejemplo, de esas que te manifiestan cierto aprecio con el pretexto de que te quieren, porque tienen confianza y por esto pueden decirte las cosas, —pero que en realidad son tonterías— y quisieran estar siempre junto a ti para adularte, por caridad, desprecia esas tonterías, vence el respeto humano, cumple con tu deber y adviértelas siempre” (64,4).

El estilo familiar de las relaciones formativas debe pues estar fundado en sólidas motivaciones teológicas, las únicas que pueden darles consistencia y ayudar a superar las normales dificultades. Se comprende entonces el motivo por el que María Mazzarello responde con la fuerza de los argumentos ante la negativa a aceptar la mediación puesta por la obediencia. Es, entre otros, el caso de la comunidad de Saint Cyr.²⁶³ La carta anima a cada hermana a aceptar serenamente y con espíritu religioso a su nueva directora, a confiar en ella superando la opacidad de los puntos de vista personales o la inmadurez y a vivir con coherencia los compromisos asumidos libremente en la profesión. El tono, siempre amable hacia estas hermanas que empiezan

²⁶⁰ Ver *Cronoh.* II, p. 284; *Summ.*, p. 291 §30.

²⁶¹ POSADA, *Il carisma*, p. 97.

²⁶² Ver CC 25,2; 28,3-4; 35,2; 56,10; 61,2.

²⁶³ Se trata de la C 49. Las hermanas de esa comunidad rechazaban a la nueva superiora. Ver también C 24,4.

la vida religiosa,²⁶⁴ se vuelve progresivamente más fuerte y exigente, remarcando la importancia del asunto también en su aspecto educativo. Seleccionamos algunos pasajes:

“Espero que ya hayan tomado todas confianza con su Directora [...]. Miren, a veces nuestra imaginación nos hace ver cosas muy negras, mientras son totalmente blancas; éstas nos van enfriando con nuestras superiores y poco a poco se pierde la confianza que teníamos con ellas [...]. Con un poco de humildad todo se arregla. [...] mis queridas hijas, ámense entre ustedes con verdadera caridad; amen a su Directora, considérenla como si fuese la Virgen y trátenla con todo respeto. Yo sé que ella las [quiere] mucho en el Señor, díganle todo lo [que] me dirían a mí, si estuviese ahí, [...] piensen que donde reina la caridad allí está el Paraíso [...].

Pero no sólo deben ser las primeras en tener confianza con la Directora, sino hacer de modo que la tengan también las niñas; [...]. Sean exactas en la observancia de la santa Regla [...]. Atentas, mis queridas, a vivir esa obediencia pronta, ese desprendimiento de ustedes mismas, de sus muchas satisfacciones, de todas las cosas. Recuerden los tres votos que hicieron con tanto deseo y piensen a menudo cómo los observan.

El tiempo pasa pronto, y, si no queremos encontrarnos con las manos vacías a la hora de la muerte, tenemos que darnos prisa para afianzarnos en la verdadera y sólida virtud; las palabras no nos llevarán al Paraíso, sino los hechos. Pónganse entonces manos a la obra con valor, practiquemos las virtudes sólo por Jesús y por ningún otro fin [...]” (49,1-6).

Una esquila enviada luego a una hermana de esa comunidad vuelve sobre el tema (ver 57,1).

La comunicación y la recíproca confianza que a nivel local debe caracterizar la relación *hermanas-directoras*, debe distinguir también en la lejana e incipiente inspectoría americana la relación *directoras-provincial* sin que esto obstaculice el diálogo nunca interrumpido con la *superiora general y madre* de todo el Instituto. De ahí la invitación a las directoras a dar relación a “sor Magdalena Provincial” (17,2) sobre las personas y la vida de las casas, a pedirle consejo

²⁶⁴ Aunque no todas eran jovencísimas, ninguna de las hermanas superaba el año de profesión.

y a adherir a la voluntad de los superiores.²⁶⁵ Poquísimas son las noticias que han llegado a nuestros días acerca de la relación de las hermanas americanas con sor Magdalena Martini. Sor Emilia Mathis, profesora en Buenos Aires en 1881, ha dejado testimonio de su celo y férvida piedad y de su llamativo espíritu de sacrificio, cualidades que trató de imitar en la propia vida, como también la fuerza interior unida a la ternura en sostener a las jóvenes hermanas en aquellos tiempos heroicos.²⁶⁶

El epistolario alude con frecuencia a la ayuda formativa de los superiores salesianos en el camino espiritual de las hermanas, gran don que María Mazzarello no olvida nunca de agradecer.²⁶⁷ Para las comunidades más lejanas de América, la acción de los directores locales se realiza en colaboración con la del *inspector salesiano*,²⁶⁸ residente en Buenos Aires pero responsable de todas las casas, y con la ocasional presencia del *director general*.

Las *Cartas*, sin embargo, ponen de manifiesto la continua y principal mediación de la Superiora General a quien las hermanas se dirigen con confianza y afecto. María Mazzarello no deja de responder a cada carta y, a partir de su conocimiento de las personas y su capacidad de discernimiento, tranquiliza, consuela, orienta, impulsa. Especialmente sigue de cerca a las directoras u otras superiores. Su solicitud hacia ellas se transforma con frecuencia en un decidido reclamo: “¡escribeme!”.

“No tengas miedo de que tus cartas me aburran; todo lo contrario, me gusta que me des muchas noticias de ti y de las hermanas. Escríbeme largo, largo y a menudo... tus cartas me dan siempre mucha alegría” (25,1).

²⁶⁵ Ver CC 17,2; 25,1; 64,2. Sor Magdalena Martini llegó a Buenos Aires con la segunda expedición misionera en enero de 1879 y mantuvo la responsabilidad de provincial hasta su muerte precoz, el 27 de junio de 1883. La sucedió sor Octavia Bussolino hasta 1892. Se debe recordar que en esos tiempos “la inspectora” era también directora de la sede, es decir, Buenos Aires-Almagro.

²⁶⁶ Ver SECCO M., “Suor Emilia Mathis”, en *Facciamo memoria. Cenni biografici delle FMA defunte nel 1947*, Roma Istituto FMA, 1997, 308. Ver además VESPIGNANI, *Alcuni dati*, p. 3.

²⁶⁷ Ver especialmente CC 17,4; 25,4.8; 27,1; 47,3; 55,9.

²⁶⁸ Los primeros *inspectores* salesianos fueron Francisco Bodratto (1877 - 1880) y Santiago Costamagna (1880 -1894). Como ambos eran muy conocidos por las hermanas, fueron para ellas un verdadero sostén en la primera acción misionera.

“¿Estás muerta o viva? No me escribes nunca ni una línea; todas dan señales de vida, o por escrito o por otro medio, que me recuerdan que aún están vivas y que se acuerdan de mi pobre y miserable persona, pero tú nada” (59,1).

Mediación formativa por excelencia es finalmente la comunidad, comprometida decididamente en la santidad y por lo tanto en la ayuda recíproca de la que se ha ya tratado. Además de la acción principal de las personas implicadas de un modo u otro en el crecimiento vocacional de las hermanas, las *Cartas* indican aún importantes recursos formativos.

Los medios formativos ordinarios

Los medios elegidos por María D. Mazzarello en su vida personal y recomendados a las hermanas son los que sugiere la espiritualidad de la época, empleados sin embargo según la óptica carismática típica de un Instituto que desarrolla su misión educativa no solo *para* las jóvenes sino *en medio* de ellas. Se caracterizan por lo tanto por la sencillez, su capacidad de transformar progresivamente a la persona en la vida cotidiana y hacer de ella una verdadera educadora.

Se observa en el epistolario el tono eminentemente ascético que distingue en general el camino espiritual del cristiano en el siglo XIX. Sin embargo, este es moderado por la confianza, el marcado gusto por la vida interior, el deseo de santidad que atraviesa las cartas una como linfa vital. Agente fundamental de la formación es Dios, luego los santos, las mediaciones del Instituto, la persona empeñada en su propio crecimiento, el ambiente. Los medios ordinarios recomendados son la oración, la vida sacramental, la dirección espiritual, la ayuda fraterna, el trabajo, el ejercicio continuo de la virtud, el esfuerzo inteligente y sereno por superar los propios defectos, el estudio y la práctica de las *Constituciones*.²⁶⁹ Evitamos aquí la consideración particular de cada uno de estos medios, en parte ya realizada. Se subrayan solo algunos dada la importancia que revisten en las *Cartas*.

En primer lugar llama la atención el constante reclamo a la *oración* y al *compromiso personal*. Fundado en la convicción de que esta

²⁶⁹ Ver POSADA, *Storia*, pp. 109-140.

“es la llave que abre los tesoros del Paraíso” (51,11), el epistolario se caracteriza por una ininterrumpida invitación a la intercesión. Cada persona, acontecimiento, circunstancia es confiado a la oración, especialmente la fidelidad a Dios. Permanecer continuamente en su presencia, en unión con él (ver 23,3), rezar de corazón,²⁷⁰ confiar en Jesús y María,²⁷¹ abandonar en el Señor todas las preocupaciones,²⁷² meditar con humildad (ver 33,2) son otros tantos modos que expresan la confianza en el “gran medio” propuesto por san Alfonso. Al mismo tiempo, para “ir siempre adelante en el camino de la perfección” (47,1), María Mazzarello reconoce el valor insustituible de un empeño serio y acompañado. Por eso insiste en la importancia de los *propósitos*, expresión vital del proyecto personal de respuesta a la gracia, concreción de la “determinada determinación” –según la conocida expresión de santa Teresa de Ávila– de seguir a Cristo, formulada especialmente en la profesión religiosa (ver 43,2), confrontado y verificado con frecuencia. En efecto, cada año, en los ejercicios espirituales, los propósitos renuevan la disponibilidad a la voluntad de Dios sobre la propia vida (ver 27,1) y un decidido compromiso de conversión.²⁷³ Es preciso recordar sin embargo que los propósitos “no basta hacerlos, hay que ponerlos en práctica con coraje y perseverancia” (27,1). Las varias fiestas que jalonan el año son otras tantas oportunidades para renovarlos (ver 16,4; 52,3) y “reavivar el fuego” que los hace eficaces (ver 27,8).²⁷⁴

El *trabajo*, dondequiera se desarrolle, es considerado medio cualificado de formación y santidad, servicio a la comunidad, apostolado y testimonio de pobreza. En Mornese, era común confiar diversas responsabilidades a las postulantes y novicias según la capacidad de cada una, a fin de educar en la libertad e iniciativa,²⁷⁵ permitir

²⁷⁰ Ver CC 9,2; 13,2; 22,10; 29,3; 36,3; 40,5; 41,2; 51,11.

²⁷¹ Ver CC 17,4; 23,3; 24,4; 25,3; 34,3; 55,8; 64,1; 65,1; 66,4.

²⁷² Ver CC 25,3; 47,10; 65,3.

²⁷³ Ver CC 16,3; 27,1; 41,2; 51,13; 52,3.

²⁷⁴ La segunda edición de las *Constituciones* incorporará entre las *particulares prácticas de piedad* el retiro mensual, preciosa ocasión de renovación espiritual (ver *Const. FMA 1885*, xvii 5).

²⁷⁵ La *Cronohistoria* ilustra este delicado equilibrio entre acción de la guía y libertad. Se vea por ejemplo el caso de Enriqueta Sorbone, que ingresó al Instituto

que evidenciaran su índole y se habilitaran en aquello que luego podría serles útil “para desempeñar los distintos oficios, especialmente para dar clase y el catecismo”.²⁷⁶ La diligente donación apostólica debe caracterizar toda la vida de la FMA, y el trabajo, cuando se vive con equilibrio, en la obediencia y con rectitud de corazón, edifica la comunidad y da serenidad a la vida “porque, el trabajo es el padre de todas las virtudes. Con el trabajo escapan los *grillos* y se está siempre alegre” (25,5). Ser *amantes* del trabajo²⁷⁷ no implica caer en el activismo sino desempeñar activamente y “senza gena”²⁷⁸ (31,1) la propia misión en colaboración con las hermanas (ver 35,10), sin descuidar la salud²⁷⁹ y obrando con el único fin de agradar a Dios.²⁸⁰ En esta misma línea se coloca la preparación catequística y profesional mediante el *estudio*.²⁸¹

La celebración de los *tiempos fuertes* del año litúrgico y la participación en los ejercicios espirituales son medios privilegiados de formación porque facilitan el encuentro comunitario con la Palabra de Dios, intensifican la vida sacramental e impulsan a conformarse con las actitudes del Señor y María Santísima. “¡Cuántos ejemplos de hermosas virtudes podemos recibir en presencia de Jesús ante el pesebre! Medítenlo y verán cuán grande será el fruto que obtendrán”, escribe María Mazzarello en la Navidad de 1879 (33,2). La preparación a las grandes solemnidades, vividas por las hermanas junto con las niñas en Mornese constituía una experiencia fuertemente formativa, rica de iniciativas pastorales y gran familiaridad. La presencia del director local aseguraba la predicación diaria y la solemnidad de las funciones litúrgicas.

El traslado a Nizza implicó una adaptación de este estilo de vida a circunstancias nuevas y reforzó el propósito de conservar el espíritu vivido en Mornese. Las *Cartas* coinciden con otras fuentes en

en Mornese en 1873 (*Cronoh.* II, pp. 29-30).

²⁷⁶ *Const. FMA 1878*, VIII 1.

²⁷⁷ Ver CC 17,1; 18,3.

²⁷⁸ Expresión dialectal que significa sin ahorrarse ni sentirse condicionados, es decir con generosidad y sencillez (ver C 31, n. 2).

²⁷⁹ Ver CC 28,2; 25,5; 31,1; 33,11; 37,3; 39,5; 42,4; 52,4.

²⁸⁰ Ver CC 22,8.13; 25,5; 31,1; 39,4; 40,7.

²⁸¹ El tema fue tratado en la primera parte de este capítulo. Ver CC 5,8; 7,3; 22,12; 45,1.

distinguir la importancia de las celebraciones de Navidad,²⁸² la Inmaculada²⁸³ y María Auxiliadora.²⁸⁴ Algunas alusiones dejan intuir la solemnidad de la Semana Santa (ver 21,6). Los ejercicios espirituales otorgaban cada año la experiencia de la multiforme gracia de Dios. Además de la oportunidad de purificación, de luz y renovación, ofrecían a las hermanas de las comunidades, la posibilidad del contacto personal y comunitario con la Madre, con las hermanas de otras casas, a veces con don Bosco u otros salesianos elegidos a propósito.²⁸⁵ Se reforzaban así los lazos familiares y se consolidaba una fisonomía característica pronta a adaptarse a nuevos horizontes.

El *ambiente de la casa*, cuando es rico de valores espirituales, personalizantes, más que un medio, es la condición para que todo se vuelva formativo. El ambiente de la comunidad de Mornese que se refleja en las *Cartas* se caracteriza por la interioridad, la alegría, la serena laboriosidad, el ardor apostólico, el amor fraterno, la conciencia de estar a la presencia de Dios, aspectos todos que se mostraron capaces de vibrar con resonancias nuevas ante la apertura misionera emprendida por la Congregación Salesiana y el Instituto FMA. La correspondencia con misioneros y misioneras, las noticias transmitidas por el *Boletín Salesiano*, los preparativos para las partidas entusiasmaban a la comunidad y contagiaban también a las niñas (ver 4,12).

3.3.2. “*Está en nosotras ayudarlas a crecer en la virtud*” (17,1)

Las cartas a las formadoras,²⁸⁶ sean directoras, vicarias²⁸⁷ o maestras de las postulantes, ocupan un lugar destacado en el epistolario.

²⁸² Ver, además de las varias cartas de augurio, CC 4,2.8.11; 9,2; 33,1-2; 55,6; 56,5.

²⁸³ Ver CC 16,1.3-4; 27,7-8; 52,2-3.

²⁸⁴ Ver CC 13,2; 40,6.

²⁸⁵ Ver CC 7,8; 25,6; 26,2.9; 27,1.8; 28,1; 36,2; 40,5; 41,2; 52,3; 54,1.

²⁸⁶ La palabra *formadora*, que ciertamente no aparece en los escritos de María D. Mazarello, entiende aquí hacer referencia a la misión primordial que las *Cartas* reconocen a las superiores de las comunidades y al punto de vista desde el cual son estudiadas.

²⁸⁷ Es el caso específico de las responsables de la casa de Las Piedras, en el Uruguay, que dependían de la directora de Villa Colón. Se trata de sor Juana Borgna reemplazada luego por sor Victoria Cantú.

Diez son de carácter personal, otras diez tienen por destinataria a la directora y la comunidad.²⁸⁸ Lo que las hace especialmente significativas es la calidad de la relación y las orientaciones transmitidas que ponen en evidencia lo que se advierte de un modo u otro en todo el epistolario: la constante intencionalidad formativa de María Mazzarello²⁸⁹ y la sabiduría de su consejo. Esta intencionalidad explícita tiende a consolidar el Instituto dedicado a Dios para la educación de la juventud sobre las bases sólidas de una santidad típica, consolidan su espíritu, estrechan los vínculos entre las personas, entre las casas y con el centro del Instituto, impulsan a la fidelidad a una misión de rostro universal.

Las formadoras no tenían otra preparación inmediata que la intensa experiencia que habían compartido en Mornese o en Nizza, a veces demasiado breve. Las *Cartas* presentan a las FMA encargadas de la formación en el intento de guiar a las comunidades y animar las obras allí donde han sido enviadas, con las dificultades propias de la prima inserción del Instituto; mujeres valientes a pesar de la conciencia de sus límites y necesitadas de sostén y orientación. La Madre no se extiende en la resolución de problemas ocasionales, ligados a lugares que no conoce; se concentra en cambio en la misión prioritaria, es decir, *la propia formación y la de las hermanas, la necesaria coordinación*. El tono de estas cartas es cariñoso y firme a la vez, incisivo y esencial.

El análisis de varios escritos permite concluir claramente que la principal atención de María Mazzarello está dirigida a la persona misma de las directoras. Ante todo, les ayuda a tomar conciencia de su responsabilidad irrenunciable: “Está en nosotras ayudarlas a crecer siempre en la virtud” (17,1), “te toca a ti dar buen ejemplo” (35,2). Para que la acción formativa sea autorizada y eficaz, la palabra debe estar corroborada por la coherencia personal. En efecto, es deber de la superiora, también ella comprometida en un camino de santidad, encarnar en la vida el ideal evangélico y carismático que busca enseñar en las conferencias semanales, en las buenas noches y los encuentros personales, porque el ejemplo es más eficaz que la

²⁸⁸ Algunas cartas dirigidas a la directora y a las hermanas contienen párrafos solo para la superiora. Este particular avala la hipótesis de que las cartas, recibidas por ella, fueran después leídas a la comunidad dejando de lado los párrafos privados (ver 56,9).

²⁸⁹ Ver POSADA, *Il carisma*, pp. 94-95.

palabra.²⁹⁰ Las vías que les sugiere no difieren de las que propone a las hermanas.²⁹¹ Lo que las hace diferentes es la exigencia de preceder con el testimonio: “Debemos ser nosotras las primeras” (63,4).

En el pensamiento y la praxis de don Bosco, además, como en Mornese, “la educación es cosa del corazón”²⁹², de ahí la necesidad de que la educadora, que tiene la misión de formar a las personas, en modo especial a las hermanas, cuide primero el suyo. Singular atención dedican las *Cartas* a este aspecto delicadamente femenino. Si el corazón está hecho para amar al Señor (ver *ibid.*), para abrirse a una “gran caridad” hacia todas y cada una de las hermanas, debe evitar toda sombra de parcialidad o búsqueda de aprobación humana (ver 35,2-3; 64,4). La directora ha de ser por eso una mujer de corazón grande, generoso, cariñoso, capaz de bondad, comprensión y discernimiento, por lo tanto, deprendida y libre. Necesita la sabiduría que distingue lo esencial de lo contingente, las personas de sus faltas y errores, una hermana de la otra (ver 25,2-3), una actitud sincera de otra inauténtica (ver 64,4), en una palabra, tiene necesidad de un corazón recto y *sencillo*, habituado a vivir solamente “por Jesús” (24,4). Solo una formadora libre puede ir adelante sin temor en la vía de la libertad en la caridad (ver 35,3).

“Debes tú dar buen ejemplo a todas para que ninguna pueda decir: a aquella la quiere más, le habla más, la compadece más, etc. Tú habla con todas, ámala a todas, da toda la confianza posible, pero atenta siempre a que nuestro corazón no se apegue a nadie [más] que al Señor. Aconséjate siempre con nuestros buenos Superiores, no dejes nunca de hacer el bien por respeto humano, avisa siempre y compadece los defectos de tus hermanas, haz con libertad todo lo que requiera la caridad” (35,2-3: a sor Pierina Marassi, directora de la casa de Turín).

“Corrige, advierte siempre, pero compadece de corazón y usa caridad con todas” (25,2: a sor Ángela Vallese, directora de Villa Colón).

“Dime un poco, mi querida sor Juana, ¿estás siempre alegre? ¿eres humilde? y a las hermanas, ¿cómo las tratas? ¿con dulzura y caridad? Querida mía, te recomiendo eh, eh, que seas de buen ejemplo a tus hermanas: es preciso que

²⁹⁰ Ver CC 17,1; 24,2; 56,2; y también 28,4,6; 35,2; 47,9; 63,4.

²⁹¹ Ver CC 17,1,4; 28,5; 41,2; 51,11; 55,8; 59,3-4; 61,4.

²⁹² Bosco G., “*Dei castighi da infliggersi nelle Case salesiane (1883). Una circolare attribuita a don Bosco*”, en BRAIDO P. (ed.), *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*, Roma, LAS, 1997, p. 332.

tú seas un modelo de virtud en todo, principalmente en la exacta observancia de la S. Regla, si quieres que la barca vaya adelante y que las hijas te tengan respeto y confianza" (28,3-4: a sor Juana Borgna, vicaria en Las Piedras).

"Para estar alegre hay que ir adelante con sencillez, sin buscar satisfacciones ni en las criaturas, ni en las cosas de este mundo. Piensa sólo en cumplir bien con tu deber por amor a Jesús y no te preocupes de nada más" (24,4: a sor Josefina Pacotto, maestra de las postulantes).

Es natural que las formadoras experimenten temor e inseguridad ante su misión. María Mazzarello responde invitándolas a la confianza en la acción de Dios. En efecto, el Señor que por medio de la obediencia cuenta con ellas es también aquel que traza el camino en las *Constituciones* y las orientaciones de los superiores, más aún, Él es quien trabaja en los corazones (ver 66,2), por lo tanto hay que "remediar todo lo que se pueda, pero con calma, y dejar el resto en manos del Señor".²⁹³ La confianza en Él y en las mediaciones es fuente de valor y de inalterable alegría (ver 47,9) capaz de vencer el miedo y toda turbación, de desdramatizar las situaciones difíciles (ver 51,11; 24,4; 28,1). Las formadoras por eso deben ser mujeres de interioridad y de oración.²⁹⁴

"Confía en Jesús, pon todas tus preocupaciones en su Corazón, déjalo hacer a Él que arreglará todo. Está siempre alegre, siempre de buen humor. Cuando no sepas cómo hacer, dirígete a sor Magdalena, haz lo que ella te diga y estáte tranquila. Además tienes un buen Director y no debes preocuparte" (25,3-4).

"Hazte ánimo, es verdad que no somos capaces de nada, pero con la humildad y la oración tendremos al Señor cerca de nosotras y cuando el Señor está con nosotras, todo va bien" (42,3).

El arte delicado de la formación exige, además de la disponibilidad al querer de Dios, una cuidadosa observación de las personas, de su temperamento, sus habilidades, su historia. Es necesario atenerse al ritmo de cada una, respetar los tiempos de maduración con paciencia, ya alentando, ya corrigiendo, siempre comprendiendo y acompañando. Hace falta reconocer los recursos de las hermanas y darles confianza dejándoles espacios de libertad, sin descuidar la corrección fraterna y oportuna.

²⁹³ C 25,2; ver 24,2; 28,5; 29,1.

²⁹⁴ Ver CC 252,3; 42,3; 47,9; 51,11.

“Me pesa que la nueva casa de Las Piedras no vaya muy bien. Sor Juana es demasiado joven y aún le falta madurez para hacer las veces de superiora. Pero no te asustes, convéncete de que defectos los habrá siempre; se ha de corregir y remediar todo lo que se pueda, pero con calma, y dejar el resto en las manos del Señor. Además no hay que hacer tanto caso de bagatelas; a veces, por hacer caso de tantas pequeñeces, se dejan pasar las cosas grandes. Y con esto no quisiera que entiendas que no hay que hacer caso de las faltas pequeñas; no es esto lo que quiero decir. Corrige, advierte siempre, pero en tu corazón compadece y usa caridad con todas. Mira, hay que estudiar la manera de ser de cada una y saberlas llevar para conseguir algo, hay que inspirar confianza.

Con sor Victoria debes tener paciencia e inculcarle poco a poco el espíritu de nuestra Congregación. No puede aún haberlo adquirido, porque estuvo demasiado poco tiempo en Mornese. Creo que si sabes tratarla dará buen resultado. Y así las demás, cada una tiene sus defectos: hay que corregirlas con caridad, pero no pretender que no tengan defectos y tampoco pretender que se corrijan en todo de repente, esto no, pero con la oración, la paciencia, la vigilancia y la perseverancia, poco a poco se consigue todo. Confía en Jesús, [...]” (25,2-3).

“Anímalas siempre a que sean humildes y obedientes, amantes del trabajo, a obrar con recta intención, a ser sencillas [=schiette] y sinceras siempre y con todos. Tenlas siempre alegres, corrígelas siempre con caridad, pero no transijas jamás con ningún defecto. Un defecto corregido en seguida a veces no es nada; pero si se deja que eche raíces, se necesita después mucho trabajo para desarraigarlo” (17,1).

El alma humana, en la visión realista y positiva de María Mazarrello es como un huerto o un jardín (ver 50,2; 58,3) que se debe cultivar con empeño pero sin afanes, dando “cada tanto [...] una ojeada para ver si hay alguna mala hierba que sofoque las otras plantitas buenas” (58,3) y combatirla con decisión. Es importante sin embargo conjurar el peligro del desánimo, del miedo o la tristeza.²⁹⁵ La vía de la rectitud y la simplicidad, en efecto, excluye el temor porque lleva a reconocer la propia debilidad con desprendimiento y humildad y se sirve de ella para crecer en santidad.

Si bien las cartas a las directoras se refieren a la acción formativa entre las hermanas, no excluyen sino por el contrario, dejan entrever su valor al servicio de la educación de las jóvenes. Con este fin, se debe favorecer también en ellas la confianza en un

²⁹⁵ Ver CC 17,4; 28,5; 55,8.

clima familiar y pleno de valores.²⁹⁶ La experiencia de Valdocco y de Mornese es rica de santidad juvenil, fruto de propuestas arduas, de un ambiente educativo con clima familiar y de una auténtica dirección espiritual.

La convergencia de las varias instancias formativas en la que insiste María Mazzarello responde a su conciencia de deber sostener a cada persona pero, al mismo tiempo, de gobernar un Instituto religioso. De allí las frecuentes recomendaciones: *dar relación de las personas y de las obras, aconsejarse, transmitir noticias, ayudarse* y, más importante aún, *estar de acuerdo, mantener la relación entre las directoras*. “Haciendo así las cosas irán siempre bien” (63,4). La fuerza del carisma, el vigor del espíritu, la unidad y la comunicación entre las personas en el período de los orígenes han contribuido ciertamente a colmar la fragilidad de las mediaciones humanas y la pobreza de los medios, potenciando las posibilidades de las primeras FMA. Las *Cartas* de María Dominga Mazzarello, madre y superiora general del Instituto, han nutrido, orientado, transmitido vida y valor en un tiempo caracterizado por los desafíos y las dificultades. Su riqueza evangélica y carismática unida a los criterios de discernimiento brotados de la experiencia espiritual y el conocimiento del corazón humano, en particular el femenino, la hacen aún palabra sapiente, capaz de guiar a cada FMA, a las comunidades, al Instituto entero en las vías del Espíritu.

²⁹⁶ Ver CC 28,5; 49,4; 59,4; además 27,11.



Conclusión

Los capítulos de esta segunda parte han tratado de poner en evidencia la intervención de las *Cartas* en la progresiva configuración del Instituto FMA. Al llegar al final, con una mirada sintética, se puede afirmar que los escritos de María Dominga Mazzarello presentan ante todo *una realidad en acto*, narrada en sí misma o como fondo del diálogo epistolar. Es la vida del Instituto en sus comienzos, según las coordenadas de un tiempo concreto y un espacio siempre más amplio. Las *Cartas* no solo muestran esa realidad sino que le dan *un nombre*, la objetivan de modo más o menos consciente, confiriendo a aquella vida y a aquel estilo, identidad y progresiva consistencia; reafirman además lecciones de vida o las adaptan a situaciones nuevas con una óptica y *una impostación* propia, femenina y compartida.

María Mazzarello se demuestra además progresivamente lúcida acerca de su particular responsabilidad ante un instituto por ahora naciente, pero llamado a desarrollarse en la Iglesia, y ante cada FMA que le es confiada. A través de un lenguaje espontáneo, directo, sin artificios está atenta a las circunstancias presentes sin perder de vista el futuro; subraya la importancia de conservar los *lineamientos específicos* de la misión educativa y de la típica santidad de su familia religiosa, aconseja, anima, sostiene a cada hermana, especialmente a las más jóvenes y a las formadoras, corrige lo que no condice con la radicalidad de la vocación recibida, comparte noticias e intereses comunes favoreciendo así la unidad de las personas y de las comunidades.

Las *Cartas* colaboraron por lo tanto a edificar el Instituto en la caridad según varias dimensiones esenciales: favoreciendo un típico estilo de relaciones comunitarias y educativas, consolidándolo sobre perennes fundamentos cristianos y carismáticos,

colaborando en la maduración de su identidad y misión especialmente en el corazón de las personas.

El magisterio que expresan las *Cartas* se une a otras mediaciones de la única Palabra que llama y envía, y favorece así una escucha más atenta, comunitaria y fiel.

Conclusión general

“*La sapienza della vita*” –*La sabiduría de la vida*– es el título que las últimas ediciones italianas y varias traducciones extranjeras dan al epistolario de María Dominga Mazzarello, tema y fuente de este trabajo. De la sabiduría, madura conciencia y experiencia de las cosas del mundo y de la existencia humana, nació cada carta.¹ Aquellas páginas hoy siguen vivas y dando vida gracias al manantial que las habita. Como toda auténtica sabiduría –saber y sabor al mismo tiempo–, la que surge de las *Cartas* es reflejo de la Sabiduría que existía antes del tiempo, el arquitecto que estaba junto a Dios cuando disponía los fundamentos de la tierra, que puso sus delicias entre los hijos de los hombres (ver *Prov* 8, 21-31).

Estas *Cartas*, únicos escritos de la Santa mornesina que se han conservado, constituyen una herencia de inestimable valor para el Instituto FMA que reconoce en María Dominga Mazzarello la Madre, la Maestra, la Cofundadora. Publicadas hoy en varias ediciones, gradualmente valorizadas y difundidas, son documentos de primera mano para el conocimiento histórico-espiritual de su autora, del Instituto, de la época en que fueron escritos, pero también fuentes ricas de potencialidades para el estudio del carisma en sus elementos esenciales y perennes. Ellas ofrecen además un valioso material a otros investigadores, interesados en el aporte de pequeños fragmentos de la vida humana para comprender argumentos tan complejos como el espíritu de una época.²

Las *Cartas* se sitúan en el corazón del *Ochocientos* italiano y revelan una espiritualidad sencilla, práctica e inclinada a la acción caritativa de incidencia social. Ponen de manifiesto una vida personal y

¹ POSADA, *Il titolo dell'epistolario*, p. 186.

² Cf ZOVATTO P., “*La spiritualità dell'Ottocento italiano*”, en ZOVATTO P. (ed), *Storia della spiritualità italiana*, Roma, 2002, p. 478.

comunitaria fuertemente cristocéntrica, fundadada en la Eucaristía, que encuentra en María a la Madre inmaculada y al ideal femenino de una vida entregada a Dios y a los hermanos. La ascética típica de la época se integra con la contemplación activa alcanzada en la adhesión continua, libre y gozosa a la voluntad de Dios, bajo su mirada.

Las características de estos escritos presentan varias dificultades y límites para su estudio. Ellos provienen en parte de la inmediatez y la fragmentariedad del discurso que da por descontado el conocimiento de personas, lugares, actividades y otros aspectos de la vida, comunes a quien escribe y a quien lee, pero que hoy exigen al lector un continuo esfuerzo de reconstrucción del ambiente con el concurso de numerosas fuentes. En segundo lugar, las dificultades derivan del objeto de las cartas que en general buscan responder a la situación particular del destinatario más que al desarrollo de un contenido específico. Sería inútil por lo tanto buscar en estos textos reflexiones o enseñanzas elaboradas que pudieran facilitar la comprensión de estos y de su entorno. Esto se debe además a la misma personalidad y a la estructura espiritual de María Mazzarello, inclinada a concretar en la vida sus certezas de fe y su meditación interior, más que a manifestarlas teóricamente. En consecuencia, la investigación necesita excavar en busca de la fuente interior de expresiones caracterizadas por una difícil sencillez de forma y de contenido y, al mismo tiempo, tributarias de una época. Se hace pues imprescindible un método adecuado, capaz de cuidadoso análisis y, al mismo tiempo, de percepción sintética de los núcleos espirituales y de su veste cultural.

Dispuesta a afrontar el desafío, me propuse examinar estas *Cartas* con la convicción de hallar en ellas verdaderos testimonios de la misión carismática de María D. Mazzarello y eficaces mediaciones al servicio de la cofundación y primer desarrollo del Instituto FMA.

El trabajo ha sido arduo. Sin embargo, al final del recorrido, creo que el estudio de la fuente ha permitido poner de relieve aspectos novedosos, ha dado mayor luz a convicciones e intuiciones precedentes, ha abierto algunas perspectivas para investigaciones futuras.

Los primeros *aspectos de novedad* atañen a la fuente en sí misma.

Nueva es la *reconstrucción del itinerario de la valorización progresiva de las Cartas* a través de la historia del Instituto, según sus documentos oficiales, las biografías de María Mazzarello, los estudios.

El trabajo exclusivo de los Salesianos, propio de los inicios, ha ido dejando gradual espacio al de las FMA y al de los laicos ya sea de la Familia salesiana como ajenos a ella. La memoria global y edificante de María Mazzarello, dejó paso al descubrimiento de sus palabras, tomadas del recuerdo de los testimonios o bien de alguna carta, sin distinguirlas de aquellos y, finalmente, a la valorización del epistolario como fuente de conocimiento histórico-espiritual y herencia carismática. Se constata al mismo tiempo que las etapas de este itinerario acompañan, en singular coincidencia, la progresiva maduración del Instituto en la comprensión de su propia identidad.

Aspectos de novedad ofrece *el estudio del entero epistolario con un método diacrónico y sincrónico*. Ante todo la colocación de las *Cartas* en el propio contexto general e inmediato, según su secuencia temporal, las ha aproximado al ambiente vital y espiritual que les dio origen y ha revelado auténticos procesos de maduración. En segundo lugar, el estudio de cada tema y situación a la luz de la totalidad del epistolario, en una hermenéutica circular, ha facilitado el acceso al sentido más probable de estos y la valoración de sus matices de significado. Como se ha visto, el método ha exigido disponer de numerosas fuentes y una nutrida bibliografía específica y articulada. Las *Cartas*, cuidadosamente interrogadas, han demostrado así ser documentos más elocuentes de cuanto se podía pensar en un primer momento.

Los escritos de María D. Mazzarello se han revelado sobre todo como *una eficaz mediación al servicio* de su “*validissima cooperatio*” en la Cofundación del Instituto FMA, *su misión carismática*. Ya el Proceso de beatificación había puesto en evidencia aquella positiva intervención de María Mazzarello en la fundación, el desarrollo y la consolidación del Instituto. Estudios posteriores habían individuado el núcleo esencial de esta actuación en el ejercicio de la maternidad espiritual a nivel ontológico y existencial, histórico y espiritual. El presente trabajo ha procurado iluminar el concreto desarrollo de la cofundación del Instituto internándose en la trama de la vida cotidiana de las comunidades FMA y en los criterios de María Mazzarello así como las *Cartas* lo ponen de manifiesto. A partir de la incidencia de estos textos en su momento histórico, la investigación ha buscado además desentrañar los valores capaces de ayudar al Instituto de hoy a desarrollar las virtualidades presentes en la gracia original, a renovarse según los rasgos de su genuina identidad.

El desarrollo del tema resume el rol fundamental de las *Cartas* en la cofundación del Instituto, en primer lugar, en su capacidad de favorecer la comunión y la santidad de los miembros, de estrechar vínculos sororales y maternos sobre la piedra angular que es Cristo, sobre María, la Madre Auxiliadora, y las *Constituciones*; en segundo lugar, en su ayuda para mantener en diferentes contextos la unidad del Instituto, su espíritu y típica fisonomía educativa a través de una específica formación. Hoy estas mismas *Cartas* siguen siendo testimonios autorizados de aquella acción configurante que ayer favorecieron.

En este núcleo de contenido, con una mirada transversal, se advierten *algunos rasgos originales* que iluminan, en recíproca correlación, tanto la figura y el gobierno de María Dominga Mazzarello como la fisonomía y la espiritualidad que comienzan a perfilarse en el Instituto.

Ante todo la Cofundadora aparece como una mujer que va ampliando gradualmente la *conciencia de su propia misión* en la familia religiosa que le es confiada, que da un perfil personal a su rol de superiora general, en la dependencia y corresponsabilidad que piden las *Constituciones*. Su servicio de autoridad está marcado por la precedente experiencia amical vivida por ella misma y otras hermanas en la Pía Unión de las HMI. Este período, auténtica prehistoria de la congregación, puso algunas bases claramente perceptibles en la impostación de la vida fraterna en el Instituto FMA a diferencia de la Sociedad Salesiana, más centrada en torno a la sola figura paterna de don Bosco.

Las *Cartas* evidencian en segundo lugar la *impostación inseparablemente personal y comunitaria* que distingue los criterios, las orientaciones, la misma concepción de la vida religiosa. Las cartas a las hermanas pueden decirse personales y comunitarias a la vez: todas personales, porque cada FMA es siempre interpelada personalmente, también en las misivas colectivas; todas comunitarias, porque las destinatarias particulares siempre son vistas como integrantes de una comunidad, de un único Instituto que debe hacerse concreto y visible en ellas. Esta impostación no resulta artificialmente creada, comienza en la interioridad de la oración eucarística, lugar de encuentro fraterno en el Señor, se manifiesta y construye en la vida común, se consumará en la patria definitiva.

Un tercer aspecto original que emerge del epistolario se refiere a la *fuerza del magisterio de María Mazzarello*. Mientras varios testimonios

subrayan con insistencia la continua referencia a don Bosco, las *Cartas*, sin disminuir la importancia de este y otros influjos, ponen en evidencia que la enseñanza sencilla y clara de la Santa procede de su personal asimilación interior, de la *palabra que conserva y medita en el corazón* y de las *Constituciones*, mediación privilegiada de la voluntad de Dios. De hecho, no se encuentran citaciones de la Escritura ni de don Bosco ni de los autores espirituales que ella conoce desde la juventud o que se leen diariamente en comunidad. En cambio es clara la referencia constante a las “*Santas Reglas*”, casi a modo de trasfondo del epistolario, no citadas; sin embargo, sino aplicadas a las diversas situaciones, señaladas como camino de santidad y signo de pertenencia al Instituto. Con todo, es posible identificar entre líneas algunos trozos de la Escritura particularmente amados como el capítulo 15 del evangelio de Juan y *Mt 11, 28-30*.

Un cuarto rasgo típico del epistolario se refiere a *las actitudes fundamentales de la espiritualidad educativa de la FMA*, en línea con los sentimientos de Cristo, de María, con las “*virtudes características*” requeridas por las *Constituciones*. La caridad humilde, alegre, libre y liberadora, junto a la fiel obediencia son las notas mayormente destacadas, los lineamientos que deben distinguir a las FMA y a su acción educativa en todas partes. Estas actitudes, comunes a la espiritualidad educativa de la época, son presentadas sin embargo con los rasgos de una gran humanidad, típicamente femenina, preocupada por toda la persona y capaz de manifestar el afecto con corazón libre. Las *Cartas*, pues, como también la *Cronohistoria del Instituto*, llevan a modificar ciertas acentuaciones transmitidas por una hagiografía demasiado insistente sobre aspectos ascéticos negativos y de una representación plástica de María Mazzarello marcadamente ‘viril’. Aquella fisonomía distintiva de las FMA deriva de una doble indispensable integración motivada y sostenida por la vida teologal, en medio de una intensa donación apostólica: la integración de la propia personalidad femenina de consagradas educadoras y la comunitaria, extendida en la medida adecuada también a las jóvenes y a aquellos que colaboran en el ámbito educativo. De la verdad de esta progresiva y ciertamente no fácil unidad de vida brotará la fuerza plasmadora del ambiente.

El epistolario reserva un lugar importante al *ardor misionero* que caracteriza al Instituto como prolongación natural de su compromiso

apostólico en sintonía con el sentir de la Iglesia en ese período. Las cartas a las misioneras, sobre todo las dirigidas a las superiores de comunidad y a las vocaciones americanas, son testimonios privilegiados de la responsabilidad de María Mazzarello en la implantación del carisma en las fundaciones de América.

Resultan por demás elocuentes *los silencios del epistolario*. Las cartas de la Superiora General exhortan, aconsejan, consuelan, animan, dialogan, pero no mandan, no se detienen a dar directivas precisas acerca de modos de actuar, devociones particulares, decisiones que tomar, no se pierden en detalles, en noticias particularizadas, no elaboran reflexiones, no exigen puntuales rendiciones de cuentas ni pretenden estar al corriente de todo. Se quedan en lo esencial y dejan luego espacios de confiada libertad. Estas *Cartas*, por lo tanto, han colaborado a la cofundación del Instituto no solo con la palabra sino también con el silencio, no solamente con la acción sino también con el respeto y la espera del tiempo de cada persona, no solo con lo que han aconsejado o corregido, sino con aquello que han perdonado, callado y olvidado. María Mazzarello no ha escrito tampoco cartas circulares. Cada carta es única, como únicas eran las personas, las situaciones, las comunidades visitadas por medio de esta correspondencia.

Finalmente, las últimas cartas atestiguan con claridad *la voluntad de permanencia* de María Mazzarello en su familia religiosa. Las esquelas a las misioneras de la tercera expedición y alguna sencilla estampita enviada a América, en su esencialidad, constituyen hoy un testamento espiritual, una palabra profética para los tiempos nuevos o, como dice explícitamente María Mazzarello, “como una memoria mía”. En el mundo amplio y complejo en el que el Instituto procura hoy mantenerse fiel a su vocación y a su sentido, es misión de las FMA ser un memorial vivo y operante de aquella presencia.

Si bien este estudio no se proponga directamente analizar la *espiritualidad* que se revela en el epistolario, algunas notas aquí señaladas dejan advertir acentuaciones o peculiaridades típicas de aquella que vivió y transmitió María D. Mazzarello, expresión personal del realismo espiritual. Podemos señalar la actitud contemplativa que une en una única mirada a Dios y a cada una de las personas a ella confiadas, la libertad interior y la formación a la libertad en el amor, la humildad gozosa capaz de acoger la verdad allí donde se encuentre, la sencillez

como forma misma de ser y relacionarse. Estas notas reflejan además una vida de corte fuertemente mariano. Creemos, por lo tanto, que María D. Mazzarello posee justamente un lugar entre las fundadoras y cofundadoras del siglo XIX que hoy atraen el interés de tantos estudiosos de historia y de espiritualidad.

La fuente estudiada no ha agotado sus potencialidades. Nuevas respuestas latentes esperan nuevas preguntas. La experiencia transmitida, el mensaje evangélico contenido en las *Cartas* admiten profundizaciones temáticas desde el punto de vista histórico, bíblico, espiritual o pedagógico acerca de los orígenes del Instituto, la persona de María Mazzarello, las primeras comunidades.

Hoy se nos ofrece el desafío de leer e interiorizar las *Cartas* y dejarnos iluminar por su sabiduría en un mundo diverso, muchas veces desconcertante, pero rico de valores evangélicos, que sigue interpelando al Instituto y buscando en él respuestas de sentido. La sencillez y esencialidad del epistolario hace más fácil compartir sus riquezas a muchos. En primer lugar a la Familia Salesiana, en la que las FMA se sienten siempre más implicadas, deseosas de compartir los recursos femeninos, fraternos, generadores de vida y espiritualidad propios de su consagración; entre los jóvenes, especialmente abiertos a los testigos coherentes de la verdad y el bien, a quien los desafía a la confianza y la audacia, y los impulsa a optar por una medida alta de la vida cristiana.

Particularmente estimulante es el desafío de la inculturación del carisma en la diversidad de ambientes donde las FMA son llamadas a vivir su misión educativa como mujeres consagradas. Las cartas que ayer han sostenido la implantación del carisma en la entonces lejana América, pueden también hoy colaborar eficazmente a su inculturación entre las más variadas fronteras. No ofrecen fórmulas ni caminos ya trazados, solo señalan la vía evangélica: ser una carta de Cristo escrita por el Espíritu para los hombres y las mujeres de hoy.



Bibliografía

1. Fuentes

1.1. Fuente primaria

Lettere di S. Maria Domenica Mazzarello, textos originales en el Archivo General FMA, 020 L [sigue la relativa numeración de cada carta según la tercera edición del epistolario].

Lettere di Madre Mazzarello, Archivo Salesiano Central, Fondo Santa Maria Domenica Mazzarello, microfichas 4581 D5 - 4583 B4; 4.806 A1 - 4.809 E12.

Lettere di S. Maria Domenica Mazzarello Confondatrice dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice. Prefazione di S.E., il Card. Gabriel-Marie Garrone. Introduzione e note di Maria Esther Posada, Milano, Ancora, 1975. POSADA Maria Esther (ed), *Lettere di S. Maria Domenica Mazzarello*. Confondatrice dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice, Roma, Istituto FMA, 1980².

POSADA María Esther - COSTA Anna - CAVAGLIÀ Piera, *La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello*, Torino, SEI, 1994³.

POSADA M. Esther - COSTA Anna - CAVAGLIÀ Piera, *La sabiduría de la vida. Cartas de María Dominica Mazzarello*, Madrid, Editorial CCS, 1995.

POSADA María Esther - COSTA Anna - CAVAGLIÀ Piera, *La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 2004⁴.

1.1.1. Traducciones

Letters of St. Mary Domenica Mazzarello Co-foundress of the Daughters of Mary Help of Christians (a translation from the Original Italian), Shillong, Institute DMHC, 1978, XIIIp.+ 171 p.

Cartas de Santa María Dominga Mazzarello Cofundadora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Prólogo de S.E. el Cardenal Gabriel-María

- Garrone. Introducción y notas de María Esther Posada FMA, Barcelona, Ediciones Don Bosco, 1979 [texto bilingüe].
- Lettere di S. Maria Domenica Mazzarello Confondatrice dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*. Prefazione di S.E., il Card. Gabriel-Marie Garrone. Introduzione e note di Maria Esther Posada, Milano, Ancora 1975 [traducción en lengua coreana realizada por el Instituto FMA, Seúl (Corea), 1981].
- POSADA Maria Esther (Wstęp i przypisy), *Listy Sw. Marii Dominiki Mazzarello Współzałożycielki Zgromadzenia Córek Maryi Wspomozycielki*, Roma, Zgromadzenia CMW, Wrocław, 1985 [traducción en lengua polaca de Sr. Jadwiga Jakubiek].
- Lettres de Sainte Marie Dominique Mazzarello "Co-Fondatrice" de l'Institut des Filles de Marie Auxiliatrice*. Préface de S. Exc. Card. Gabriel-Marie Garrone. Introduction et notes de Maria Esther Posada, Rome, Institut des FMA, 1986.
- POSADA Maria Esther (ed), *Lettere di S. Maria Domenica Mazzarello*. Confondatrice dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice, Roma, Istituto FMA, 1980² [traducción en lengua coreana, realizada por el Instituto FMA, Seul (Corea), 1990].
- Cartas de Santa Maria Domingas Mazzarello Co-Fundadora do Instituto das Filhas de Maria Auxiliadora*. Prefácio de S. E. o Cardeal Gabriel-Marie Garrone. Introdução e notas de Maria Esther Posada FMA. Publicação da Pontificia Faculdade de Ciências da Educação FMA, Roma 1992 [traducción en lengua portuguesa de Sor Joanna D'arc Fontes FMA, Belo Horizonte, Brasil].
- POSADA M.E.-COSTA A.-CAVAGLIÀ P., *La sabiduría de la vida. Cartas de María Dominica Mazzarello*, Madrid, Editorial CCS 1995 [traducción en lengua española de Teresa Nieva y Elia Mata FMA].
- POSADA M.E.-COSTA A.-CAVAGLIÀ P., *La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello*, Torino, SEI 1994³ [traducción en lengua vietnamita realizada por el Instituto FMA, Ho Chi Minh, 1995].
- POSADA M.E.-COSTA A.-CAVAGLIÀ P., *La sabiduría de la vida. Cartas de María Dominica Mazzarello*, Madrid, Editorial CCS, 1994 [traducción en lengua thai, realizada por el Instituto FMA, Torino, 1997].
- POSADA M.E.-COSTA A.-CAVAGLIÀ P., *"Levenswijsheid". Brieven van Maria Domenica Mazzarello*, Nederlandse vertaling Groot-Bijgaarden, Provinciaal Zusters van don Bosco, 2000 [traducción en lengua flamenca realizada por el Instituto FMA].
- POSADA M.E.-COSTA A.-CAVAGLIÀ P., *I Will Never Forget You. Letters of Maria Domenica Mazzarello*, Rome, Institute DMHC, 2000 [traducción en lengua inglesa realizada por el Instituto FMA].

- POSADA M.E.-COSTA A.-CAVAGLIÀ P., *Sei Maria Domenica Mazarelo no tegami ikiru chie [titolo giapponese in caratteri romani]*, Tokyo Takeishi Satoko Salesian Sisters, 2001 [traducción en lengua japonesa realizada por Nakamura Mutsu y Yanagiya Keiko FMA].
- POSADA M.E.-COSTA A.-CAVAGLIÀ P., *Listy Matky. Múdrost' života. Listy sv. Márie Dominiky Mazzarellovej* 2003 [traducción en lengua eslovaca realizada por Helena Gábrišová FMA].
- POSADA M.E.-COSTA A.-CAVAGLIÀ P., *Ich werde euch nie vergessen. Die Briefe Maria Mazzarellas*, Rom, Institut FMA 2003 [traducción en lengua alemana realizada por Maria Maul FMA].
- POSADA M.E.-COSTA A.-CAVAGLIÀ P., *Gospod naj te blagoslovi. Pisma svete Marije Dominike Mazzarello*, Ljubljana, FMA, 2011.
- POSADA M.E.-COSTA A.-CAVAGLIÀ P., *Neka te blagoslovi Gospodin. Pisma svete Marije Dominike Mazzarello*, Zagreb, FMA, 2011.

1.2. Fuentes secundarias:

1.2.1. Fuentes documentales inéditas:

Archivo General del Instituto FMA - Roma

- [Bosco Giovanni,] *Costituzioni Regole Dell'Istituto delle figlie di Maria Ausiliatrice Sotto la protezione ***** [1871] (ms.A), Regole manoscritte, Quad. n° 1.
- "[1871 - 24 de mayo] *Constituciones - Reglas del Instituto de las Hijas [de la Inmaculada y] de María Auxiliadora bajo la protección de San José, de San Francisco de Sales y de Santa Teresa* [1872 - 29 de enero se comenzó a formar el Capítulo]", en Capetti G. (ed.), *Cronohistoria I*, Barcelona, Ed. Don Bosco, pp. 281-294.
- [Costituzioni e Regole dell'Istituto delle figlie dell'Immacolata e di Maria Ausiliatrice sotto la protezione di S. Giuseppe, di S. Francesco di Sales, di S. Teresa (ms.B), Regole manoscritte, Quad. n° 2.
- *Costituzioni e Regole dell'Istituto di Maria SS. Ausiliatrice (ms.C)*, Regole ms., Quad. n° 3.
- *Regolamento pel nuovo Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (ms.D)*, Regole ms., Quad. n° 4.
- *Costituzioni per l'Istituto Delle figlie di Maria Ausiliatrice (ms.E)*, Regole ms. (copie), n° 5.

- Costituzioni per l'Istituto delle figlie di Maria Ausiliatrice (ms.H), Regole ms., Quad. n. 7.*
- Regole o costituzioni dell'Istituto delle Figlie di M[aria] A[usiliatri]ce (ms.K), Regole ms. (copie), n° 9.*
- ISTITUTO FIGLIE DI MARIA AUSILIATRICE, *Verbali del Capitolo generale 1907 [VI], 11-6 122, ms. autógrafo.*
- Capitolo Generale VII delle FMA celebratosi nella Casa Madre di Nizza Monferrato [15-23 settembre 1913], 11-7 122, ms. autógrafo.*
- Notizie cronologiche I-III e Allegati I-III [Cronistoria dattiloscritta tra il 1922 e il 1942].*
- CAGLIERO Giovanni, [*Memoria storica su Maria Domenica Mazzarello*] 1918, 020 04-1-01, ms. autógrafo.

Archivo del Curso de Espiritualidad del Instituto FMA - Roma

- COLLI Carlo, *Insegnamento spirituale dalle lettere di Madre Mazzarello*, ms. autógrafo
- Profilo umano di Madre Mazzarello (dalle lettere), e S. M. D. Mazzarello. Una vita vissuta in Gesù*, ms. autógrafo.
- Profilo umano di Madre Mazzarello (dalle lettere)*, ms. autógrafo.
- S. M. D. Mazzarello. Una vita vissuta in Gesù*, ms. autógrafo.
- Gesù e Madre Mazzarello (dalle lettere)*, raccolta di citazioni, ms. autógrafo.
- Dalle lettere di Madre Mazzarello: santità (umiltà, carità, coraggio, allegria)*, raccolta di citazioni, ms. autógrafo.
- Carità, carità fraterna - Lettere di Madre Mazzarello*, raccolta di citazioni, ms. autógrafo.
- Confidenza abbandono (dalle lettere)*, raccolta di citazioni, ms. autógrafo.
- (coraggio, forza nelle lettere)*, raccolta di citazioni, ms. autógrafo.
- Il pastore Gelindo ossia La natività di Gesù Cristo e la strage degl'Innocenti*, copia dactilografica.

Archivos del Instituto FMA en Argentina y Uruguay

- Inspectoría San Francisco de Sales. Año de fundación 1879. Datos estadísticos de las Casas* (Archivo Inspectorial de Buenos Aires, *Datos estadísticos anuales, estadísticas varias*, ms).
- Noticias relativas a la primera expedición de hermanas para la Argentina (Año 1879)* [las noticias tienen en cuenta también algunos años más], (Archivo Inspectorial de Buenos Aires, caja *Orígenes 1*).

- VESPIGNANI Giuseppe, *Alcuni dati che si riferiscono alla prima fondazione dell'Istituto delle Figlie di Maria Aus.^{ce} in Buenos Aires (Almagro). Dalla Cronologia abbreviata della Casa Ispettorale di San Carlos, scritta nel 1884, ms. autógrafo* (Archivo Inspectorial de Buenos Aires, caja Orígenes).
Crónica del Instituto de María Auxiliadora fundado en Buenos Ayres-Almagro (Yapeyú 182) el 26 de enero de 1879 (Archivo de la Casa de Buenos Aires-Almagro).
Crónica de la Casa de Carmen de Patagones (Archivo de la Casa de Carmen de Patagones-Argentina).
Monografía de la Casa de San Isidro. Año 1881-1915 (Archivo de la Casa de San Isidro-Argentina).
Monografía de la Casa de la Boca (1879-1887) (Archivo della Casa de La Boca-Argentina).
Crónica del Colegio de San José-Las Piedras del 1879 al 1909 (Archivo de la Casa de Las Piedras-Uruguay).

Archivo del Seminario Arquidiocesano de Génova

- COLLETTI Arturo, *Capitoli sul Can. G. B. Cattaneo (338 b-1)* [C. 3 *Il colera del 1835 a Genova* (II c), C. 5 *Le conferenze del rettore Cattaneo ai seminaristi* (II e), C. 6 *La Congregazione di S. Raffaele Arcangelo* (II f)].
 --- *Storia ecclesiastica genovese del sec. XIX a. 1802 - 1852 (338 b-3)* [C. 1 *Card. Giuseppe Spina riapre il Seminario* (cap. 1°), C. 4 *Mons. Luigi Lambruschini Arcivescovo di Genova* (cap. 4°), C. 5 *Da Mons. Vincenzo Airenti al Card. Placido M. Tadini* (cap. 5°), C. 6 *Il Prete Luigi Sturla* (cap. 6°), C. 7 *Il canonico G. B. Cattaneo. Rettore del Seminario di Genova* (cap. 7°)].

Archivo Parroquial de Mornese

- ANONIMO, *Omelie, ms. autografi* (Generalia, 6).
 --- *Videbunt Filium hominis venientem in nube cum potestate magna et majestate. S. Luc. nell'odierno Vang. [1ª Dom. Avvento]*.
 --- *Quid existis in desertum videre? Hominem mollibus vestitum? S. Matt. cap.11 [2ª Dom. Avvento]*.
 --- *Tu quis es? S. Ioan. [3ª Dom. Avvento]*
 --- *Per totam noctem laborantes nihil cepimus. Luc. 5 [4ª Dom. dopo la Pentecoste]*.

- Nisi abundaverit justitia vestra plusquam Scribarum et Phariseorum, non intrabitis in regnum caelorum.* S. Matteo nell'odierno Vangelo [5ª Dom. d. P].
- Misereor super turbam.* Marc. 8 [6ª Dom. d. P. Appare dopo una seconda introduzione della stessa omelia affinché possa servire anche per l'8ª Domenica: S. Luca 16. *Facite vos amicos de mammona iniquitatis ut quum defeceritis recipiant vos in aeterna tabernacula.*
- Omnis arbor, quae non facit fructum bonum, excidetur et in ignem mittetur.* Math. 7 [7ª Dom. d. P].
- Et ingressus in templum, coepit ejicere vendentes in illo et ementes.* S. Luc. [9ª Dom. d. P.]
- Adducunt ei surdum et mutum.* Marc. 7 [11ª Dom. d. P].
- Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* [12ª Dom. d. P].
- Ite, ostendite vos Sacerdotibus.* Luc. 7 [13ª Dom. d. P].
- Si autem foenum agri, quod hodie est, et cras in clibanum mittitur, Deus sic vestit, quanto magis vos, modicae fidei?* Matth. 6 [14ª Dom. d. P].
- Defunctus efferebatur filius unicus matrii suae.* S. Luc. 7 [15ª Dom. d. P].
- Quidam de Scribis dixerunt intra se: hic blasphemat.* S. Math 9 [18ª Dom. d. P].
- Cum videritis abominationem desolationis, quae dicta est a Daniela Propheta stantem in loco sancto.* S. Matt. cap. 24 [Ultima Dom. d. P].
- Registro delle Donne iscritte nella Compagnia del Rosario, Anno 1848, ms. autografo.

Archivo Salesiano Central

- CAVIGLIA Alberto, *La Serva di Dio Maria Mazzarello nella sua vigilia.* Commemorazione tenuta a Nizza il 14 Maggio 1935, (dattilografato, caja B 892).
- ISTITUTO FIGLIE DI MARIA AUSILIATRICE, *Quarto Capitolo Generale, settembre 1899,* Microfichas 4577 E3-4.
- Quinto Capitolo Generale, settembre 1905,* Microfichas 4577 E5-11.
- Sesto Capitolo Generale, settembre 1907,* Microfichas 4577 E12.

1.2.2. Fuentes documentales publicadas

- Bosco Giovanni, *Costituzioni della Società di S. Francesco di Sales (1858-1875).* Testi critici a cura di Francesco Motto SDB = Istituto Storico Salesiano-Roma, Fonti, Serie Prima 1, Roma, LAS, 1982.
- *Programma del Collegio-convitto Valsalice presso Torino. Corso elementare,*

- ginnasiale e liceale*, Torino, Tipografia dell'Oratorio di S. Francesco di Sales, 1872.
- “*Programma. Casa di Maria Ausiliatrice per educazione femminile in Mornese, 1873*”, en CAVAGLIÀ P.-COSTA A. (edd.), *Orme di vita tracce di futuro. Fonti e testimonianze sulla prima comunità delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1870-1881)*, Roma, LAS, 1996, pp. 81-85.
- Cenno storico sulla Congregazione di S. Francesco di Sales e relativi schiarimenti*, Roma, Tipografia Poliglotta della S. C. di Propaganda, 1874.
- “*Circolare di don Bosco per gli Esercizi spirituali delle signore, Torino, luglio 1874*”, en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro. [...]*, Roma, LAS, 1996, pp. 127-128.
- “*Domanda per l'approvazione diocesana delle Costituzioni dell'Istituto delle FMA Mornese, 14 gennaio 1876*”, en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro. [...]*, Roma, LAS, 1996, pp. 160-162.
- “*Relazione di don Bosco sull'Istituto delle FMA [gennaio/febbraio]1876*”, en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro. [...]*, Roma, LAS, 1996, pp. 169-170.
- Regolamento per le case della Società di S. Francesco di Sales*. Torino, Tip. Salesiana, 1877.
- Inaugurazione del Patronato di S. Pietro in Nizza al Mare. Scopo del medesimo esposto dal Sacerdote Giovanni Bosco con appendice sul sistema preventivo nella educazione della gioventù*, Torino, Tipografia e Libreria Salesiana, 1877, en *Opere edite xxviii*, pp. 380-445.
- Regolamento dell'Oratorio di S. Francesco di Sales per gli esterni*, Torino, Tipogr. Salesiana, 1877, en *Opere edite xxix*, Roma, LAS, 1977, pp. 31-94.
- “*Programma. Istituto femminile sotto la protezione della Madonna delle Grazie in Nizza Monferrato, Torino 1878*”, en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro. [...]*, Roma, LAS, 1996, pp. 247-249.
- “*Lettera di don Bosco alle Figlie di Maria Ausiliatrice, Torino, 8 dicembre 1878*”, en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro. [...]*, Roma, LAS, 1996, pp. 262-264.
- “*Relazione presentata da don Bosco al Papa Leone XIII sulle missioni salesiane, Torino, 13 aprile 1880*”, en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro. [...]*, Roma, LAS, 1996, pp. 314-315.
- Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1872-1885)*, testi critici a cura di Sr. Cecilia Romero FMA = *Scritti editi ed inediti II*, Roma, LAS, 1983.
- Costituzioni per l'Istituto Delle figlie di Maria Ausiliatrice (ms.G)*, in *Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1872-1885)*, testi critici a cura di Sr. Cecilia Romero FMA Roma, LAS, 1983, pp. 207-252.

- Regole o Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria SS. Ausiliatrice aggregate alla Società Salesiana*, Torino, Tipografia e Libreria Salesiana 1878.
- “*Reglas o Constituciones para el Instituto de las Hijas de María SS. Auxiliadora agregadas a la Sociedad salesiana - Turín 1878*”, en CAPETTI G., *Cronohistoria III*, Barcelona, Ed. Don Bosco, 1979, pp. 355-373.
- “*Dei castighi da infliggersi nelle Case salesiane (1883). Una circolare attribuita a don Bosco*, a cura di José Manuel Pallezo”, en BRAIDO P. (ed.), *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*, Roma, LAS, 1997, pp. 300-333.
- “*[Carta de S. Juan Bosco a las FMA, Turín, 24 de mayo de 1886]*”, en CAPETTI G. (ed.), *Cronohistoria V*, Roma, Instituto FMA, 1979, pp. 76-79.
- “*Ricordi confidenziali ai Direttori (1863/1886)*”, en BRAIDO P. (ed.), *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*, Roma, LAS, 1997, pp. 173-186.
- Opere Edite*. Prima serie: *Libri e opuscoli*, 37 volumi (ristampa anastatica); Seconda serie: *Contributi su giornali e periodici*, volume 38°, Roma, LAS, 1976-1987.
- Memorie dell'Oratorio di S. Francesco di Sales dal 1815 al 1855*. Introduzione e note a cura di Antonio Da Silva Ferreyra, Roma, LAS, 1992.
- CANTA Ersilia, *Circolari* 518 - 650 (11.2.1969 - 24.7-8.1981).
- “*Carteggio tra don Bosco e la Santa Sede relativo alla situazione giuridica dell'Istituto delle FMA, Torino-Roma, 1879-1880*”, en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro.[...]*, Roma, LAS, 1996, pp. 299-310.
- CASTAGNO Marinella, *Circolari* 664 - 784 (24.10.1984 - luglio/agosto 1996).
- Relazione [della Superiora Generale] sull'andamento generale dell'Istituto nel sessennio 1990-1996*, Roma, Istituto FMA, 1996.
- CAVAGLIÀ Piera-COSTA Anna (edd.), *Orme di vita tracce di futuro. Fonti e testimonianze sulla prima comunità delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1870-1881)*, Roma, LAS, 1996.
- COLOMBO Antonia, *Circolari* 785 - 895 (1°11.1996 - 16.7.2008).
- Compendio della Dottrina Cristiana ad uso nella Diocesi d'Acqui*. Riveduto e accresciuto, Acqui, s. ed., 1857.
- Costituzioni e Regole dell'Istituto delle Suore di S. Anna della Provvidenza*, Torino, eredi Botta Tip. Arcivescovile, 1846.
- DAGHERO Caterina, *Circolari* 1 - 90 (24.11.1914 - 24.2.1924).
- “*Decreto di approvazione delle Costituzioni dell'Istituto delle FMA, Acqui, 23 gennaio 1876*”, en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro.[...]*, Roma, LAS, 1996, pp. 163-166.
- “*Dichiarazione del dott. Silvio Sannazzaro sulla salubrità della casa. Nizza Monferrato, 20 settembre 1878*”, en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro.[...]*, Roma, LAS, 1996, pp. 250-252.

- Famiglia Salesiana in preghiera. Testi per la celebrazione dell'Eucaristia e della Liturgia delle Ore*, Roma, s.e., 1995.
- FRASSINETTI Giuseppe, "Regola della Pia Unione delle Figlie di santa Maria Immacolata", en *Opere ascetiche II*, Roma, Postulazione Generale FSMI, 1978, pp. 66-76.
- *Regola Della Pia Unione delle Nuove Orsoline Figlie di Santa Maria Immacolata sotto la protezione di S. Orsola e di S. Angela Merici*, Genova, Tipografia della Gioventù, 1863 [ristampato in *Opere Edite ed Inedite*, Roma, Tip. Poliglotta Vaticana, 1906-1913, x, pp. 111-142].
- ISTITUTO FIGLIE DI MARIA AUSILIATRICE, *Elenco Generale*, Torino, Tip. e Libreria Salesiana, 1877.
- *Elenco generale dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice* (1° Trimestre 1880), dattilografato.
- [Elenco generale] *Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice aggregate alla Società Salesiana*, Torino, Tip. Salesiana, 1880.
- *Elenco generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice* [Nizza Monferrato 1881].
- *Costituzioni dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondate da Don Bosco*, Torino, Tipografia Salesiana, 1906.
- *Manuale delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondate l'anno 1872 dal Ven. Giovanni Bosco*. Approvato dal Capitolo generale vi tenutosi a Nizza Monferrato nel Settembre del 1907, Torino, Tip. Salesiana, 1908.
- *Costituzioni dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondate da San Giovanni Bosco*, Torino, FMA, 1922.
- *Manuale-Regolamenti delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondate l'anno 1872 da San Giovanni Bosco*, Torino, Istituto FMA, 1929.
- *Costituzioni dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondato da S. Giovanni Bosco*, in esperimento, Torino, FMA, 1969.
- *Manuale-Regolamenti dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondato da S. Giovanni Bosco*, in esperimento, Torino, FMA, 1970.
- *Costituzioni dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondato da S. Giovanni Bosco*, in esperimento, Roma, Istituto FMA, 1975.
- *Manuale-Regolamenti dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondato da S. Giovanni Bosco*, Roma, s.e., 1975.
- *Costituzioni e Regolamento*, Roma, Istituto FMA, 1982.
- "Actas del primer Capítulo General de las Hijas de María Auxiliadora agregadas a la Sociedad Salesiana, Nizza Monferrato, 11 de agosto de 1884", en CAPETTI G. (ed.), *Cronohistoria IV*, Barcelona, Ed. Don Bosco, 1980, pp. 302-315.
- *Deliberazioni dei Capitoli Generali delle Figlie di Maria SS. Ausiliatrici tenuti in Nizza Monferrato nel 1884, 1886 e 1892*, Torino, Tip. Salesiana, 1894.

- Deliberazioni del VII Capitolo Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice tenutosi a Nizza Monferrato nel settembre del 1913*, Torino, Tipografia SAID Buona Stampa, 1914.
- Capitolo Generale VIII Tenutosi in Nizza Monferrato nel Settembre del 1922. Risposte - Istruzioni - Esortazioni del Ven.mo Sig. Don Rinaldi Filippo Rettor Maggiore della Società Salesiana e Delegato Apostolico per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Nizza Monferrato, Istituto FMA, 1922.
- Capitolo Generale IX° Nizza Monferrato 1928. Esortazioni - Istruzioni - Risposte del Ven.mo Superiore Don Filippo Rinaldi Rettor Maggiore della Società Salesiana e Delegato Apostolico per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Nizza Monferrato, Istituto FMA, 1928.
- Capitolo Generale X° Tenutosi in Torino nel luglio del 1934. Risposte - Istruzioni - Esortazioni del Ven.mo Sig. Don Pietro Ricaldone Rettor Maggiore della Società Salesiana e Delegato Apostolico per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, Istituto FMA, 1934.
- Atti del Capitolo Generale XI dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice tenutosi in Torino - Casa Generalizia dal 16 al 24 luglio 1947*, Torino, Istituto FMA, 1947.
- Atti del Capitolo Generale XII dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice tenutosi in Torino - Casa Generalizia dal 16 al 24 luglio 1953*, Torino, Istituto FMA, 1953.
- Atti del XIII Capitolo Generale dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice tenutosi a Torino - Casa Generalizia dal 14 al 24 settembre 1958*, Torino, Istituto FMA, 1958.
- Atti del Capitolo Generale XIV dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice. Tenutosi a Torino - Casa Generalizia dal 26 agosto al 17 settembre 1964*, Torino, Istituto FMA, 1964.
- Atti del Capitolo Generale XV Speciale 16 gennaio-29 maggio 1969*, Roma, Istituto FMA, 1969.
- Atti del Capitolo Generale XVI 17 aprile-28 luglio 1975*, Roma, Istituto FMA, 1975.
- Atti del Capitolo Generale XVII 15 settembre 1981-18 febbraio 1982*, Roma, Istituto FMA 1982.
- Atti del Capitolo Generale XVIII 24 agosto-29 settembre 1984*, Roma, Istituto FMA, 1984.
- Atti del Capitolo Generale XIX 19 settembre-17 novembre 1990*, Roma, Istituto FMA, 1990.
- Atti del Capitolo Generale XX delle Figlie di Maria Ausiliatrice "A te le affido" di generazione in generazione*, Roma, 18 settembre-15 novembre 1996, Roma, Istituto FMA, 1996.

- *Programmazione del sessennio 1997-2002*, Roma, Istituto FMA, 1997.
- *Nei solchi dell'Alleanza. Progetto formativo delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Leumann (Torino), Elledici, 2000.
- *Atti del Capitolo generale XXI delle Figlie di Maria Ausiliatrice. In comunione su strade di cittadinanza evangelica*, Roma, 18 settembre-16 novembre 2002, Roma, Istituto FMA, 2002.
- *Programmazione del sessennio 2003-2008*, Roma, Istituto FMA, 2002.
- "*Les Constitutions de la Société des Dames du Sacré-Coeur de Jésus*", en CHARRY, J. de, *Histoire des Constitutions de la Société du Sacré-Coeur. Seconde partie: Les Constitutions définitives et leur approbation par la Saint-Siège III. Constitutions, Sommaire, Cérémonial*, Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1979.
- "*Lettera delle prime missionarie a madre Maria D. Mazzarello Isola Flores, 14 dicembre 1877*", en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro...*, Roma, LAS, 1996, pp. 205-208.
- "*Lettera di suor Petronilla Mazzarello a don Giovanni Cagliero, nizza Monferrato, 30 settembre 1878*", en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro...*, Roma, LAS, 1996, pp. 257-259.
- "*Lettera di suor Virginia Magone a madre Maria D. Mazzarello, Montevideo Villa Colón, 2 febbraio 1879*", en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro...*, Roma, LAS, 1996, pp. 271-273.
- "*Lettera di suor Giuseppina Vergniaud a madre Maria D. Mazzarello, Buenos Aires, 9 marzo 1879*", en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro...*, Roma, LAS, 1996, pp. 274-276.
- "*Lettera di suor Virginia Magone a madre Maria D. Mazzarello, Montevideo Villa Colón, maggio 1879*", en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro...*, Roma, LAS, 1996, pp. 277-280.
- "*Lettera di suor Virginia Magone a madre Maria D. Mazzarello, Montevideo Villa Colón, ottobre 1879*", en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro...*, Roma, LAS, 1996, pp. 286-289.
- LUCOTTI Ermelinda, *Circolari* 269 - 416 (24.9.1943 - 24.11.1957).
- [MACCAGNO Ángela], "*El primer Reglamento de las Hijas de la Inmaculada (borrador de Angela Maccagno) - 1853*", en CAPETTI G. (ed.), *Cronohistoria I*, Barcelona, Ed. Don Bosco, 1979, pp. 269-271.
- MARCHESE Rosetta, *Circolari* 651 - 663 (24.1.1982 - 6.1.1984).
- MARTINI Maddalena, "*Sor Magdalena Martini escribe a don Bosco*", en CAPETTI G. (ed.), *Cronohistoria III*, Barcelona, Ed. Don Bosco, 1980, pp. 29-30.
- PESTARINO Domenico, "*Consigli di don Bosco alla prima comunità [di Mornese]*", en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro...*, Roma, LAS, 1996, pp. 27-28.
- "*Relazione di don Domenico Pestarino sulla comunità delle FMA*, [Torino,

- febbraio 1874]”, en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro. [...]*, Roma, LAS, 1996, pp. 104-106.
- “Lettera di don Domenico Pestarino al nipote don Giuseppe Torino, 17 aprile 1874”, en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro. [...]*, Roma, LAS, 1996, pp. 113-114.
- RICCERI Luigi, “Il decentramento e l’unità oggi nella Congregazione”, en *Atti del Consiglio Superiore della Società Salesiana* 54 (1973) N° 272, pp. 3-41.
- “Don Bosco ci parla nelle Costituzioni”, en *Atti del Consiglio Superiore della Società Salesiana* 55 (1974) N° 274, pp. 3-41.
- RINALDI Filippo, “Il giubileo d’oro delle nostre Costituzioni”, en *Atti del Capitolo Superiore della Pia Società Salesiana* 5 (1924) N° 23, pp. 174-199.
- “Risoluzioni prese nel 1878 in un Capitolo tenuto a Mornese”, en CAVAGLIÀ-COSTA (edd.), *Orme di vita tracce di futuro. [...]*, Roma, LAS, 1996, pp. 238-244.
- SACRA CONGREGATIO RITUUM, Acquen., *Beatificationis et canonizationis Servae Dei Mariae Dominicae Mazzarello primae Superiorissae Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis. Summarium ex officio. Judicium primi theologi Censoris, a Sacra Congregatione deputati, super scriptis Servae Dei Mariae Dominicae Mazzarello tributis*, Tip. Guerra et Mirri, Roma, 1925.
- Beatificationis et canonizationis servae Dei Mariae Domenicae Mazzarello, prima Antistitae Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis. Positio super virtutibus*, Romae, Guerra et Belli, 1934.
- Beatificationis et canonizationis servae Dei Mariae Dominicae Mazzarello, Confondatricis Filiarum Mariae Auxiliatricis. Novissima Positio super virtutibus*, Romae, Guerra et Belli 1935.
- Decretum S. Rituum Congregationis super Scriptis*, Romae, Guerra et Belli, 1924.
- SOCIETÀ DI S. FRANCESCO DI SALES, *Capitolo Generale Speciale XX Roma, 10 giugno 1971–5 gennaio 1972*, Roma, s.e., 1972.
- Costituzioni della Società di san Francesco di Sales*, Roma, s.e., 1984.
- VASCHETTI Luisa, *Circolari* 91-268 (24.5.1924 – 24.6.1943).
- VESPA Angela, *Circolari* 417 – 517 (24.1.1958 – 12.9.1968).
- VIGANÒ Egidio, “Don Bosco 88”, en *Atti del Consiglio generale [...]* 46 (1985) N° 313, pp. 3-17.
- “Nuova educazione”, en *Atti del Consiglio generale* 72 (1991) N° 337, pp. 3-43.

1.2.3. *Fuentes secundarias narrativas*

CAPETTI Giselda (ed.), *Cronistoria dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice I-V*, Roma 1974-1978.

- Cronohistoria [del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora]* I-V, Barcelona, Ed. Don Bosco, 1979-1980.
- Il cammino dell'Istituto nel corso di un secolo 1: Dalle origini alla morte del Fondatore*, Roma, Istituto FMA 1972.
- El camino del Instituto a lo largo de un siglo I*, Barcelona, Instituto FMA, 1972.
- CERIA Eugenio, *Annali della Società Salesiana*. Vol 1° *Dalle origini alla morte di S. Giovanni Bosco*, Torino, SEI, 1941.
- DESRAMAUT Francis, *Don Bosco en son temps (1815-1888)*, Torino, SEI, 1996.
- LEMOYNE Giovanni B.-AMADEI Angelo-CERIA Eugenio, *Memorie Biografiche di Don/del Beato/di San/ Giovanni Bosco*, 19+1 vol., 1898-1948.
- LEMOYNE Juan B.-AMADEI Ángel-CERIA Eugenio, *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*, 19 vol., Madrid, CCS, 1981-1989.
- MACCONO Ferdinando, *Suor Maria Mazzarello. Prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondate dal Venerabile Giovanni Bosco*, Torino, Libreria Editrice Internazionale 1913.
- Sor María Mazzarello. Primera Superiora General de las Hijas de María Auxiliadoras fundadas por el Vble. Juan Bosco*, Buenos Aires, Instituto FMA, s./f.
- Suor Maria Mazzarello Prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondate da S. Giovanni Bosco*, Torino, Istituto FMA, 1934².
- Santa Maria D. Mazzarello. Confondatrice e prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, I-II, 2 ed, Torino, Istituto FMA 1960 [ristampa].
- Santa María D. Mazzarello. Cofundadora y primera Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora I-II*, Madrid 1981, reimpresión.

2. Bibliografía general

2.1. Documentos del Magisterio de la Iglesia

- CONCILIO DI TRENTO, Decreto *De regularibus et monialibus* (sess. xxv, 3-4 dicembre 1563), en *Enchiridion della Vita Consacrata*, pp. 320-343.
- Collectanea in usum Secretariae Sacrae Congregationis Episcoporum et Regularium* cura A. Bizzarri Archiepiscopi Philippensis Secretarii edita, Romae, 1863.
- PIO IX, Lettera apostolica "*Ineffabilis Deus*", 8 dicembre 1854.
- LEONE XIII, Bolla *Conditae a Christo*, 8 dicembre 1900, en *Enchiridion della Vita Consacrata*, 766-792; *Acta Sanctae Sedis* 33 (1900) 341-347.
- S. CONGREGAZIONE DEI VESCOVI E DEI RELIGIOSI, "*Normae secundum quas Sacra Congregatio de religiosis in novis religiosis congregationibus approbandis procedere solet*, 28 giugno 1901", en RAVASI L., *De regulis et constitutionibus religiosorum*, Roma-Tournai-Paris, Desclée 1958, pp. 188-226.

- PIO XI, *Discorso*, 3 maggio 1936. Testo original italiano en *L'Osservatore Romano*, 4-5 Maggio 1936, p. 1.
- CONCILIO VATICANO II, Costituzione dogmatica *Lumen gentium* sulla Chiesa, 21 novembre 1964.
- Decreto *Perfectae caritatis* sul rinnovamento della vita religiosa, 28 ottobre 1965.
- Decreto *Christus dominus* sull'ufficio pastorale dei vescovi nella chiesa, 28 ottobre 1965.
- Dichiarazione *Gravissimum educationis*, 28 ottobre 1965.
- Decreto *Ad gentes* sull'attività missionaria della Chiesa, 7 dicembre 1965.
- PAOLO VI, *Discorso di chiusura della terza sessione del Concilio Vaticano II*, 21 novembre 1964.
- Motu proprio *Ecclesiae sanctae*, 6 agosto 1966.
- Signum magnum*. Esortazione apostolica in occasione del 50° anniversario delle apparizioni di Fatima (13 maggio 1967).
- Esortazione apostolica *Evangelica testificatio*, 29 giugno 1971.
- Codex Iuris Canonici*, 25 gennaio 1983.
- GIOVANNI PAOLO II, Esortazione apostolica *Redemptionis Donum*, 25 marzo 1984.
- Lettera enciclica *Redemptoria Mater*, 25 marzo 1987.
- Iuvenum Patris*. Lettera apostolica al Rev. Egidio Viganò Rettor Maggiore della Società di san Francesco di Sales nel Centenario della morte di S. Giovanni Bosco, en *L'Osservatore Romano* (31 gennaio 1988) pp I-VII [inserto].
- Esortazione apostolica post-sinodale *Vita Consecrata*, 25 marzo 1996.
- S. CONGREGAZIONE PER I RELIGIOSI E GLI ISTITUTI SECOLARI - S. CONGREGAZIONE PER I VESCOVI, *Mutuae relationes*, 14 maggio 1978.
- S. CONGREGAZIONE PER I RELIGIOSI E GLI ISTITUTI SECOLARI, *Elementi essenziali dell'insegnamento della chiesa sulla vita religiosa negli istituti dediti alle opere di apostolato*, 31 maggio 1983.
- CONGREGAZIONE PER GLI ISTITUTI DI VITA CONSACRATA E LE SOCIETÀ DI VITA APOSTOLICA, Istruzione *Potissimum institutioni*, 2 febbraio 1990.
- Documento *La Vita fraterna in comunità*, 2 febbraio 1994.

2.2. Obras y estudios varios

2.2.1. Estudios sobre las Cartas de María Dominga Mazzarello

- AMATA Biagio, "Recensione" a: POSADA-COSTA-CAVAGLIÀ (edd.), *La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello*, Torino, SEI 1994, en *Salesianum* 58 (1996) 2, p. 371.

- BORZOMATI Pietro, "Premisa", en POSADA-COSTA-CAVAGLIÀ (edd.), *La sabiduría de la vida. Cartas de María Dominica Mazzarello*, Madrid, CCS, 1995, pp. 19-30.
- CAVAGLIÀ Piera, "El descubrimiento de un rostro: una educadora y una maestra de vida", en POSADA-COSTA-CAVAGLIÀ (edd.), *La sabiduría de la vida. Cartas de María Dominica Mazzarello*, Madrid, CCS, 1995, pp. 63-75.
- CAVAGLIÀ Piera-MADRID Isabel, "Tratti della personalità di Maria Domenica Mazzarello emergenti dall'Epistolario", en *Rivista di Scienze dell'Educazione* 34 (1996) 2, pp. 213-245.
- CIGOLLA Ertá, *La beatitudine di Maria Domenica. Un fuoco acceso nel cuore*, Roma, Istituto FMA, 2002.
- COLOMBO Antonia, "Prefazione", en POSADA-COSTA-CAVAGLIÀ (edd.), *La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 2004, pp. 5-6.
- CONFESSORE Ornella, "La proposta spirituale di Maria Domenica Mazzarello", en *Rivista di Scienze dell'Educazione* 34 (1996) 2, pp. 188-196.
- COSTA Anna-CAVAGLIÀ Piera, "Criterios para la edición de las cartas", en POSADA-COSTA-CAVAGLIÀ (edd.), *La sabiduría de la vida. Cartas de María Dominica Mazzarello*, Madrid, CCS, 1995, pp. 97-109.
- "Criteri di edizione delle lettere", en POSADA-COSTA-CAVAGLIÀ (edd.), *La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 2004, pp. 64-71.
- DI NICOLA Giulia Paola, "María Mazzarello y las paradojas de la santidad", en POSADA-COSTA-CAVAGLIÀ (edd.), *La sabiduría de la vida. Cartas de María Dominica Mazzarello*, Madrid, CCS, 1995, pp. 77-96.
- "María Domencia Mazzarello e i paradossi della santità", en POSADA-COSTA-CAVAGLIÀ (edd.), *La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 2004, pp. 53-63.
- DURAND Jean-Dominique, "La collection I contemplativi nel mondo", en *Revue d'Histoire ecclésiastique* 93 (1998) 1-2, pp. 87-95.
- FASOLI Maria Grazia, "Questa è la mia lettera al mondo", en *Rivista di Scienze dell'Educazione* 34 (1996) 2, pp. 202-206.
- GARRONE Gabriel-Marie, "Prefazione", en *Lettere di S. Maria Domenica Mazzarello Confondatrice dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*. Introduzione e note di Maria Esther Posada, Milano, Ancora 1975, pp. 7-9.
- "Prefazione", en POSADA M.E. (ed.), *Lettere di S. Maria Domenica Mazzarello Confondatrice dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA, 1980², pp. 11-14.
- "Come límpida fuente", en POSADA-COSTA-CAVAGLIÀ (edd.), *La sabiduría de la vida. Cartas de María Dominica Mazzarello*, Madrid, CCS, 1995, pp. 45-49.

- “*Come limpida sorgente*”, en POSADA-COSTA-CAVAGLIÀ (edd.), *La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 2004, pp. 15-17.
- GIUDICI Maria Pia, “*Líneas bíblicas del Epistolario*”, en POSADA-COSTA-CAVAGLIÀ (edd.), *La sabiduría de la vida. Cartas de María Dominica Mazzarello*, Madrid, CCS, 1995, pp. 51-61.
- “*Linee bibliche dell’Epistolario*”, en POSADA-COSTA-CAVAGLIÀ (edd.), *La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 2004, pp. 27-33.
- GRÜN Anselm, “*Semplicità del cuore*”, en POSADA-COSTA-CAVAGLIÀ, *La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 2004⁴.
- GUARNA VERGA Caterina, “*L’identità femminile e l’attualità di Maria Domenica Mazzarello*”, en *Rivista di Scienze dell’Educazione* 34 (1996) 2, pp. 207-212.
- IOLI Giovanna, “*Madre Mazzarello: imparò a scrivere per parlare con le sue figlie lontane*”, en *Il nostro tempo*, 23 luglio 1995.
- LECTOR [= CASTANO Luigi], “*Sessantotto lettere in un settennio di governo della Congregazione femminile salesiana*”, en *L’Osservatore Romano* del 2 agosto 1975, p. 3.
- MAC DONALD Edna Mary, “*Toward a Theology of the Body: An Analysis of the Letters of Maria Domenica Mazzarello*”, en *Journal of Salesian Studies* 8 (1997) 2, pp. 310-331.
- Moving beyond Mother. An interpretation of the spirituality of Maria Domenica Mazzarello through a critical feminist analysis of her personal correspondance*, University of South Australia, 1998.
- MACCONO Ferdinando, *Quindici Lettere di Suor Maria Mazzarello con annotazioni*, [Torino], Istituto FMA, 1932.
- MERLATTI Graziella, “*Squarci di luce su una donna che continua a segnare di sé tante giovani d’oggi*”, en *L’Osservatore Romano*, 27 gennaio 1995.
- PARENTE Matilde, “*Per una pedagogia dell’incoraggiamento*”, en *Rivista di Scienze dell’Educazione* 34 (1996) 2, pp. 197-201.
- POSADA Maria Esther, “*Introduzione*”, en *Lettere di S. Maria Domenica Mazzarello Confondatrice dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*. Prefazione di S.E., il Card. Gabriel-Marie Garrone. Introduzione e note di Maria Esther Posada, Milano, Ancora, 1975, pp. 11-37.
- “*Introduzione*”, en *Lettere di S. Maria Domenica Mazzarello. Confondatrice dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA, 1980², pp. 15-48 [*L’itinerario spirituale, ibid.*, pp. 18-27].
- “*Il titolo dell’Epistolario: La sapienza della vita*”, en *Rivista di Scienze dell’Educazione* 34 (1996) 2, pp. 186-187.

- “*Maria Domenica Mazzarello: un itinerario teologale*”, en POSADA-COSTA-CAVAGLIÀ, *La sapienza della vita. Lettere di Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 2004⁴, pp. 18-26.
- ROSANNA ENRICA, “*Un messaggio che viene da lontano: le lettere di madre Mazzarello ai Salesiani*”, en *Theologie und Leben*, Festgabe für Georg Söll zum 70. Geburtstag. Herausgegeben von Anton Boden und Alois M. Kothgasser, Roma, LAS, 1983, pp. 499-505.
- “*Un messaggio che viene da lontano: le Lettere di Madre Mazzarello ai Salesiani*”, en POSADA M. E. (ed.), *Attuale perché vera. (...)*, Roma, LAS, 1987, pp. 99-106.
- ROSSI PATRIZIA, *Lettura teologico-biblica delle lettere alle missionarie di S. Maria Domenica Mazzarello*, Tesi di laurea in Teologia, Facoltà teologica dell'Italia settentrionale, sessione di Padova, anno accademico 2000-2001.
- “*Se un mare immenso ci divide...*”. *Riflessioni sulle lettere di S. Maria Domenica Mazzarello alle missionarie*, Roma, Istituto FMA, 2002.
- STICKLER GERTRUD, “*Un saggio sull'intuizione psicologica e la capacità di discernimento di S. Maria Domenica Mazzarello*”, en *Rivista di Scienze dell'Educazion* 19 (1981) 2, pp. 241-243.
- “*Personalità religiosa e discernimento del vissuto patologico. Sapere «prescientifico» e scientifico a confronto*”, en POSADA M. E. (ed.), *Attuale perché vera. (...)*, Roma, LAS, 1987, pp. 177-195.
- “*Suor Domenica, il riscatto della donna*”, en *Avvenire*, 28 gennaio 1995, p. 15.
- TREACY MARY, “*«Scribbling a Few Lines...» Wisdom Drawn from Life Letters of Mary Mazzarello*”, en *Journal of Salesian Studies* 7 (1996) 1, pp. 171-183.
- VENERUSO DANILLO, “*Il carteggio: specchio delle movenze intime della persona*”, en *L'Osservatore Romano*, 15 gennaio 1995.

2.2.2. Estudios sobre María D. Mazzarello y el Instituto FMA

- AA.VV., *Il modello. Esaltazione delle virtù e glorie di Santa Maria Domenica Mazzarello*, = Quaderni delle FMA 1, Torino, Istituto FMA, 1962.
- Omellie e discorsi. Centenario della morte di Santa Maria Domenica Mazzarello 1881-1981*, Roma, Istituto FMA, 1983.
- ANZANI EMILIA, *Facciamo memoria. Cenni biografici delle FMA defunte nel 1934*, Roma, Istituto FMA, 1993.
- AGASSO DOMENICO, *Maria Mazzarello. Il comandamento della gioia*, Torino, SEI, 1993.
- AGUILERA ABRAMO, *Commemorazione della Serva di Dio Suor Maria Mazzarello prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice, Puntarenas di Magellano, Cile 12 agosto 1917*, Istituto FMA, 1917.

- ALMEIDA Maria da Glória-MARCHESE Rosetta-POSADA Maria Esther, *O carisma salesiano femminile em Santa Maria Domingas Mazzarello*, = Cuadernos salesianos 21, São Paulo, Editora Salesiana Dom Bosco, 1981.
- AMADEI Angelo, *Il servo di Dio Michele Rua successore del Beato D. Bosco I-II*, Torino, 1931.
- *Le vie del Signore nella formazione della 1ª Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice*. Commemorazione della Serva di Dio Maria Mazzarello, Torino, 14 Maggio 1935, Torino, s.e., 1936.
- AUBRY Josph, "L'apporto di S. Maria Domenica Mazzarello al carisma salesiano", en *Incontro di preghiera della Famiglia Salesiana Piemontese*, Nizza Monferrato, 17 maggio 1981, pp. 5-16.
- "Fondatore e confondatrice, Don Bosco e Maria D. Mazzarello", en *Rinnovare la nostra vita salesiana 2. Conferenze XII-XIX*, Leumann (TO), LDC, 1981.
- *In che termini si può parlare di "Spiritualità salesiana"?* 3° Seminario di Spiritualità, Istituto di Spiritualità UPS, pro manoscritto, ottobre 1989.
- AUBRY Joseph – COGLIANDRO Mario (edd.), *La donna nel carisma salesiano. Apporto della donna e in particolare di S. Maria Somenica Mazzarello al carisma salesiano*. 8ª Settimana di Spiritualità della Famiglia Salesiana, Leumann (Torino), LDC, 1981.
- AUFFRAY Augustin, *Sainte Marie-Dominique. Une éducatrice formée par Don Bosco 1837-1881*, Lyon, E. Vitte, 1951.
- BARBERIS Alessio, *Commemorazione della Serva di Dio Madre Maria Mazzarello, tenuta nell'Istituto Maria Ausiliatrice, Torino, 14 maggio 1925*, Torino, 1925.
- BARBIERI Carla, "La pratica della religione popolare in Santa Maria D. Mazzarello", en SEMERARO C. (ed.), *Religiosità popolare a misura dei giovani*, Leumann (To), LDC, 1987, pp. 123-137.
- BERTETTO Domenico, *Santa Maria D. Mazzarello*. Meditazioni per la novena, le commemorazioni mensili e la formazione religiosa, Torino, Istituto FMA, 1957.
- BIANCO ENZO, "E la Madre Superiora imparò a scrivere", en *Bollettino Salesiano* 100 (1976) 11, pp. 2-5.
- *La ragazza che venne dalle caschine. Santa Maria Mazzarello* = Santi Salesiani 2, Roma, Editrice SDB, 1981.
- BISSOLA Maria Angela, "Santa Maria Domenica Mazzarello: le note caratteristiche della sua opera di formatrice", en ROSANNA E.-NIRO G. (edd.), *La Maestra delle novizie di fronte alle nuove istanze formative*. Approccio interdisciplinare ad un'identità complessa, Roma, LAS, 1995, pp. 193-206.
- BONGIOANNI Marco, "Una santa per oggi e per domani. Attualità di Maria Domenica Mazzarello a cento anni dalla morte", en *Agenzia Notizie Salesiane* 26 (1980) 10, pp. 11-13.

- BORDET Marie-Jeanne, *Dites-nous, Marie Dominique*, = Terre nouvelle 9, Caen, Editions Don Bosco, 1987.
- BORINO Giovanni Battista, *Come io ho letto la vita di Suor Maria Mazzarello Prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Nizza Monferrato, Editrice Tipografia Moderna, 1936.
- BOSCO Teresio, *Marie-Dominique Mazzarello "la femme forte de l'Évangile"*. Traduction de l'italien Sœur Cécile Ilunga FMA, Lubumbashi, Institut Technique Salama (Don Bosco), 1981.
- BRAIDO Pietro, *L'esperienza pedagogica di Don Bosco*, Roma, LAS, 1988.
- "*L'esperienza pedagogica di don Bosco nel suo «divenire»*", en *Orientamenti Pedagogici* 36 (1989) pp. 27-36.
- *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*, Roma, LAS, 1997³.
- *Prevenire non reprimere. Il sistema educativo di don Bosco*, Roma, LAS, 1999.
- "*Fondazione dell'Istituto delle FMA e consolidamento costituzionale dei SDB (1870-1874)*", en *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà II* = Istituto Storico Salesiano – Roma, Studi 21, Roma, LAS, 2002, pp. 53-90.
- BROCARDI Pietro, "*Don Bosco «profeta di santità» per la nuova cultura*", en MIDALI M. (ed.), *Spiritualità dell'azione. Contributo per un approfondimento*, Roma, LAS, 1977, pp. 179-237.
- *Maturare in dialogo fraterno. Dal "rendiconto" di don Bosco al "colloquio fraterno"*, Roma, LAS, 1999.
- BRÜZZI ALVES da SILVA Akionilio, *A missão de Madre Maria Domingas Mazzarello Confundadora do Instituto das Filhas de Maria Auxiliadora segundo o espirito e o coração de D. Bosco santo. Na luz de um Centenario 1837-1937. Commemoração Colégio de Santa Iguéz S. Paulo (Brasil), 9 de Maio de 1937.*
- CALVI G[iovanni] B[attista], *La Beata Maria Mazzarello Confondatrice dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, SEI, 1938.
- CAMILLERI Nazareno, *Preghiera della Figlia di Maria Ausiliatrice alla S. Maria D. Mazzarello*. Composizione e commento del Rev.mo Sac. N. Camilleri SDB, pro manuscripto, Torino, Istituto FMA, 1958.
- CANGIÀ Caterina, *Un carisma per flauto e orchestra. Maria Domenica Mazzarello e le Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, Multidea, 2002.
- CANNONERO Giacomo, *Tre caratteristiche "antinomie positive" nella Venerabile Madre Maria Domenica Mazzarello [...] tenuta nell'Istituto Santo Spirito, Acqui 13 maggio 1937.*
- CAPETTI Giselda, "*Presentazione storica delle nostre Pie Associazioni Giovanili*", en *Atti del Primo Convegno Delegate Ispettoriali delle Pie Associazioni Giovanili d'Italia e d'Europa*, Torino Casa Generalizia, 22-25 settembre 1959, Torino, FMA, 1959, pp. 36-50.

- CASSANO Giovanni, *L'angelo di Mornese. Vita di Suor Maria Mazzarello per le giovinette*, Torino, SEI, 1925.
- CÀSTANO Luigi, *Madre Mazzarello, Santa e Confondatrice delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Leumann (Torino), LDC, 1981.
- Perfezione cristiana in Don Bosco e Madre Mazzarello*, Leumann (TO), LDC, 1996.
- CAVAGLIÀ Piera, "Studio critico di alcune interpretazioni del rapporto stabilitosi tra S. Maria Mazzarello e S. Giovanni Bosco", en *Rivista di Scienze dell'Educazione* 19 (1981) 2, pp. 147-176.
- "Il rapporto stabilitosi tra S. Maria Domenica Mazzarello e S. Giovanni Bosco. Studio critico di alcune interpretazioni", en POSADA M. E. (ed.), *Attuale perché vera. (...) Roma, LAS, 1987*, pp. 69-98.
- Il carisma educativo di S. Maria Domenica Mazzarello*, en POSADA M. E. (ed.), *Attuale perché vera. (...) Roma, LAS, 1987*, pp. 123-176.
- "La scuola di Mornese (1872-1878). Alle origini di una scelta per la promozione integrale della donna", en *Rivista di Scienze dell'Educazione* 24 (1988) 2, pp. 151-186.
- "L'eredità educativa di S. Maria Domenica Mazzarello", en *Primo Congresso Mondiale degli exallievi ed exallieve di Don Bosco e delle Figlie di Maria Ausiliatrice. Atti e documenti*, Roma 3/9 novembre 1988, pp. 133-144.
- Educazione e cultura per la donna. La Scuola "Nostra Signora delle Grazie" di Nizza Monferrato dalle origini alla riforma Gentile (1878-1923)*, Roma, LAS, 1990.
- "Mazzarello, Maria Domenica", en *Enciclopedia Pedagogica diretta da M. Laeng IV*, Brescia, La Scuola, 1990, coll. 7474-7477.
- Fecondità e provocazioni di un'esperienza educativa. Maria Domenica Mazzarello e la comunità di Mornese*, en *Rivista di Scienze dell'Educazione* 30 (1992) 2, pp. 171-197.
- "Linee dello stile educativo di Maria Mazzarello. L'arte del «prendersi cura» con saggezza e amore", en CAVAGLIÀ P.-DEL CORE P. (edd.), *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 1994, pp. 131-162.
- "Tradizione e innovazione nell'eredità educativa di Maria Mazzarello", en CAVAGLIÀ-DEL CORE (edd.), *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 1994, pp. 109-129.
- "Volti diversi: un'unica identità carismatica. Le prime maestre delle novizie alle origini dell'Istituto", en ROSANNA E.-NIRO G. (edd.), *La maestra delle novizie di fronte alle nuove istanze formative. Approccio interdisciplinare ad un'identità complessa*, Roma, LAS, 1995, pp. 31-57.

- “Mornese: un vangelo dello Spirito scritto con la vita”*, en KO M.-CAVAGLIÀ P.-COLOMER J., *Da Gerusalemme a Mornese e a tutto il mondo. Meditazioni sulla prima comunità cristiana e sulla prima comunità delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 1996, pp. 93-173.
- “Maria D. Mazzarello”*, en *Il grande libro dei santi. Dizionario Enciclopedico II*, diretto da C. Leonardi, A. Riccardi, G. Zarri (a cura di E. Guerriero e D. Tuniz), Roma, Paoline, 1998, pp. 1348-1351.
- El Sistema Preventivo en la educación de la mujer. Experiencia pedagógica de las Hijas de María Auxiliadora*, Madrid, CCS, 1999.
- “Maria D. Mazzarello tra cultura contadina e speranza evangelica”*, en SEMERARO Cosimo (ed.), *I giovani tra cultura della vita e cultura della morte*, Caltanissetta-Roma, Salvatore Sciascia Ed., 1999, pp. 87-89.
- “Gli Esercizi spirituali nella tradizione dell’Istituto FMA”*, en KO M.-MENEGHETTI A. (edd), *È il tempo di ravvivare il fuoco. Gli Esercizi spirituali nella vita delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 2000, pp. 135-171.
- “La dimensione eucaristica della spiritualità educativa di S. Maria Domenica Mazzarello”*, en *Rivista di Scienze dell’Educazione* 38 (2000) 1, pp. 109-132.
- CAVAGLIÀ Piera-BORSI Mara, *Solidale nell’educazione. La presenza e l’immagine della donna in don Bosco*, Roma, LAS, 1992.
- CAVAGLIÀ Piera-MAZZARELLO Maria Luisa, *“L’educazione religiosa nella prassi educativa di Maria Domenica Mazzarello”*, en *Rivista di Scienze dell’Educazione* 40 (2002) 2, pp. 230-242.
- CAVIGLIA Alberto, *L’eredità spirituale di Suor Maria Mazzarello. Commemorazione cinquantenaria*, Torino, FMA, 1932.
- Santa Maria Mazzarello*, Torino, FMA, 1957 [ristampa].
- Cenni biografici delle Figlie di Maria Ausiliatrice defunte nel secondo decennio dell’Istituto [1883-1892]*, Torino, Tip. Soc. Editrice Internazionale, 1920.
- Cenni biografici delle Figlie di Maria Ausiliatrice defunte nel triennio 1912-1914*, Torino, Istituto FMA, 1946.
- Cenni biografici delle Figlie di Maria Ausiliatrice defunte nel biennio 1915-1916*, Torino, Istituto FMA, 1954.
- Cenni biografici delle Figlie di Maria Ausiliatrice defunte nel biennio 1917-1918*, Torino, Istituto FMA, 1959.
- CERIA Eugenio, *La Beata Maria Mazzarello Confondatrice dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, SEI, 1938.
- Santa Maria Domenica Mazzarello Confondatrice dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, SEI, 1952².
- CIGOLLA Erta, *La sapienza del cuore. Parole e vita di S. Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Edizioni Appunti di Viaggio, 2000.
- COLLI Carlo, *Contributo di D.Bosco e di Madre Mazzarello al carisma di*

- fondazione dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA, 1978.
- Ispirazione mariana del sistema preventivo*, en PEDRINI Arnaldo (ed.), *La Madonna dei tempi difficili*. Simposio Mariano Salesiano d'Europa, Roma, 21-27 gennaio 1979, Roma, LAS, 1980, pp. 153-188.
- Lo spirito di Mornese. L'eredità spirituale di S. M. Domenica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 1981.
- "Vocazione carismatica di Maria Domenica Mazzarello e i suoi rapporti con Don Pestarino e con Don Bosco"*, en AUBRY-COGLIANDRO (edd.), *La donna nel carisma salesiano (...)*. 8° Settimana di Spiritualità della Famiglia Salesiana, Leumann (Torino), LDC, 1981, pp. 61-101.
- "Il sistema preventivo spiritualità e metodo nell'attuazione dello spirito di Mornese oggi"*, Roma, 28 settembre 1981, en *Conferenze tenute ai membri del Capitolo generale XVII*, Roma, Istituto FMA, 1982, pp. 79-116.
- COLLINO Maria (ed.), *Parole come sorsi di vita, circolari di madre Ermelinda Lucotti 4ª Superiora generale FMA*, Roma, Istituto FMA, 1999.
- COLOMER Josep, *"Omelie pronunciate durante gli Esercizi Spirituali"*, en KO-CAVAGLIÀ-COLOMER, *Da Gerusalemme a Mornese e a tutto il mondo. Meditazioni sulla prima comunità cristiana e sulla prima comunità delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 1996, pp. 175-213.
- COSTA Anna, *"Rassegna bibliografica su S. Maria Domenica Mazzarello [1881-1986]"*, en POSADA M. E. (ed.), *Attuale perché vera. (...)*, Roma, LAS, 1987, pp. 227-258.
- COSTAMAGNA Giacomo, *"Lettera salesiana [Lettera di don Giacomo Costamagna a don Bosco], Buenos-Ayres 19 agosto 1879"*, en *Bollettino Salesiano* 3 (1879) 11, pp. 3-4.
- Conferenze alle Figlie di Don Bosco*, Valparaíso, Tip. Salesiana, 1900, pp. 250-262.
- DALCERRI Lina, *Madre Enrichetta Sorbone*, Torino, Berruti 1947.
- Un'anima di Spirito Santo, S. Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 1972.
- Il cammino di una Santa*, Roma, Istituto FMA, 1972.
- Tradizioni salesiane, spirito di famiglia*, Roma, Istituto FMA, pro manoscritto, 1973.
- "S. Maria Mazzarello: nella scia luminosa di Maria"*, en *Aprirci a Dio*, Roma, Istituto FMA, 1978, pp. 157-178.
- "Santità: cammino di fedeltà allo Spirito"*, en *Un'anima di Spirito Santo, S. Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 1980³.
- Maria nello spirito e nella vita della Figlia di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA, 1982.

- “Il quotidiano come luogo di incontro con Cristo. S. Maria Domenica Mazzarello”, en *Vita Consacrata* 18 (1982) 11, pp. 672-684.
- Monumento vivo della gratitudine di Don Bosco a Maria SS. Aiuto dei cristiani*, Roma, s/e, 1984³.
- Spiritualità salesiana spiritualità delle beatitudini*, Roma, Istituto FMA, 1986.
- Conche d'acqua viva. La dimensione contemplativa delle FMA nelle Costituzioni*, Roma, Istituto FMA, 1989.
- DELEIDI A., “Premesse per uno studio su S. Maria Domenica Mazzarello educatrice”, en *Rivista di Scienze dell'Educazione* 19 (1981) 2, pp. 215-228.
- “Influssi significativi nella formazione di S. Maria Domenica Mazzarello educatrice”, en POSADA M. E. (ed.), *Attuale perché vera. (...)*, Roma, LAS, 1987, pp. 107-121.
- “La dimensione mariana della vocazione della FMA alle origini dell'Istituto”, en MANELLO M. P. (ed.), *Madre ed educatrice. Contributi sull'identità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 1988, pp. 27-36.
- “Don Bosco e Maria Domenica Mazzarello: rapporto storico-spirituale”, en *Don Bosco nella storia. Atti del 1° Congresso Internazionale di Studi su Don Bosco* (Università Pontificia Salesiana – Roma, 16-10 gennaio 1989) a cura di Mario Midali, Roma, LAS, 1990, pp. 205-216.
- “Il rapporto tra don Bosco e madre Mazzarello nella fondazione dell'Istituto FMA (1862-1876)”, en DICASTERO PER LA FAMIGLIA SALESIANA, *Don Bosco Fondatore della Famiglia Salesiana, Atti del Simposio Roma-Salesianum* (22-26 gennaio 1989) a cura di Mario Midali, Roma, Ed. SDB, [1990], pp. 305-321.
- “L'esperienza di carità apostolica dei Fondatori e la loro eredità spirituale (Costituzioni art. 1-7)”, en CAVAGLIÀ-DEL CORE, (edd.), *Un progetto di vita per l'educazione della donna. Contributi sull'identità educativa delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 1994, pp. 67-78.
- “Maria Domenica Mazzarello, una vita ed un'unica passione: Dio nel volto di ogni giovane (itinerario storico-biografico)”, en *Rivista di Scienze dell'Educazione* 32 (1994) pp. 170-177.
- “Maria Domenica Mazzarello, maestra di vita con la vita”, en ROSANNA E.-NIRO G. (edd.), *La maestra delle novizie di fronte alle nuove istanze formative. (...)*, Roma, LAS, 1995, pp. 21-30.
- “Mazzarello, Maria Domenica”, en *Dizionario di Scienze dell'Educazione* a cura di José M. Prelezzo et al, Torino-Leumann, LDC-LAS-SEI, 1997.
- DELEIDI Anita – Ko Maria, *Sulle orme di Madre Mazzarello donna sapiente*, Roma, Istituto FMA, 1988.

- DELESPAUL Fortunée, *Une fille de Don Bosco Mère Marie Mazzarello Première Supérieure Générale de l'Institut des Filles de Marie-Auxiliatrice*, Lyon, Emmanuel Vitte, 1932.
- DESRAMAUT Francis, *Don Bosco e la vita spirituale*, Torino-Leumann, LDC, 1969.
- “Marie-Dominique Mazzarello et don Bosco”, en *Cahiers Salesiens* (2001) N° 41, pp. 97-112.
- “Mazzarello, Maria Domenica”, en *Les cent mots-clefs de la spiritualité salesienne II coopérateur-méditation* = Cahiers salesiens Recherches et documents pour servir à l'histoire des Salesiens de Don Bosco dans le pays de langue française N° 39, Lyon, Maison Provincial Don Bosco, 1999, pp. 379-385.
- D[IANA] I[da], “Coraggio!”, en *Unione* 18 (1938) 11, pp. 43-44.
- DICASTERO PER LA FAMIGLIA SALESIANA, *Don Bosco Fondatore della Famiglia Salesiana*, Atti del Simposio Roma-Salesianum (22-26 gennaio 1989) a cura di Mario Midali, Roma, Ed. SDB, [1990].
- FASCIE Bartolomeo, *La discepola. Commemorazione della Venerabile Serva di Dio Madre Maria Mazzarello, Torino casa Madre Mazzarello 5 maggio 1936*, Nizza Monferrato, Istituto FMA, 1936.
- FAURE Hippolyte, *La Bienheureuse Mère Mazzarello Fondatrice avec Don Bosco des Filles de Marie-Auxiliatrice*, Lyon, E. Vitte, 1939.
- FAVINI Guido, *Madre Maria Mazzarello Prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice. Commemorazione*, Nizza Monferato, 14 Maggio 1929.
- La Beata Maria Domenica Mazzarello Prima Superiora Generale e Confondatrice dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondato da San Giovanni Bosco. Cenni biografici*, Torino, SEI, 1938.
- F[EDRIGOTTI] Alvin, *Saint Mary Mazzarello, Co-Foundress With Saint John Bosco of the Daughters of Mary Help of Christians*, Paterson, N. J., Salesiana Publisher, 1951.
- Saint Mary Mazzarello*, Madras, St. Joseph's Technical School, 1955.
- FIERRO TORRES Rodolfo, *Vida de Santa María D. Mazzarello Cofundadora con San Juan Bosco del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (Salesianas)*, Madrid, Central Catequística Salesiana, 1959.
- FIORA Luigi, “Storia del titolo di «Confondatrice» conferito dalla Chiesa a S. Maria Domenica Mazzarello”, en POSADA M. E. (ed.), *Attuale perché vera. (...)*, Roma, LAS, 1987, pp. 37-51.
- FRANCESIA Giovanni Battista, *Suor Maria Mazzarello ed i primi due lustri delle Figlie di Maria Ausiliatrice. Memorie raccolte e pubblicate dal sac. G.B. Francesca*, San Benigno Canavese, Tip. salesiana, 1906.

- FRATTA CAVALCABÒ Claudio, *Santità e modernità della Beata Maria Domenica Mazzarello Confondatrice delle Figlie di Maria Ausiliatrice*. Commemorazione tenuta a Roma nel primo annuale della Beatificazione 19 novembre 1939 nell'Istituto di Via Marghera, 59, Roma, 1940.
- GARRONE Gabriel-Marie, "Conferenza del Cardinale Gabriel Marie Garrone, Roma-Auxilium, 2 maggio 1981", en *Omellie e discorsi. Centenario della morte di Santa Maria Domenica Mazzarello 1881-1981*, Roma, Istituto FMA, 1983, pp. 47-53.
- "Perfettamente disponibile al ministero dell'educazione delle giovani", en *L'Osservatore Romano*, 13 maggio 1981.
- "La gioia, frutto dello Spirito. Un tema che caratterizza la spiritualità di S. Maria Domenica Mazzarello", en POSADA M. E. (ed.), *Attuale perché vera*. (...), Roma, LAS, 1987, pp. 19-36.
- GIUDICI Maria Pia, *Madre e maestra*, Torino, LDC, 1958.
- "Tralci d'una terra forte. Un film su Santa Maria Mazzarello", en *Da mihi animas* 17 (1969) 10, pp. 2-4.
- *Una donna di ieri e di oggi. Santa Maria Domenica Mazzarello (1837-1881)*, Leumann (Torino), LDC, 1980.
- "Come vedo S. Maria Mazzarello", en AUBRY-COGLIANDRO (edd.), *La donna nel carisma salesiano* (...). 8° Settimana di Spiritualità della Famiglia Salesiana, Leumann (Torino), LDC, 1981, p. 154.
- "S. Maria Domenica Mazzarello (1837-1881)", en *Dizionario di Pastorale Giovanile* a cura di M. Midali e R. Tonelli, Leumann (TO), LDC, 1989.
- HALNA J[ean], *La vie très simple de Sainte Marie-Dominique Mazzarello*, Paris, Editions Spes, 1952.
- ISPETTORIA PIEMONTESE S. MARIA D. MAZZARELLO (ed.), *Quello che vi dico nel segreto gridatelo dai tetti (Mt, 10,27)*, Torino, s./e., 2001.
- ISTITUTO FMA, *Regolamenti per i vari tipi di Case di Educazione delle Figlie di Maria Ausiliatrice* = Quaderni delle FMA 9, Torino, 1963, pp. 7-35.
- KARLINGER Felix, *Die Heilige Maria Domenica Mazzarello Leben und Wirken (1837-1881). Festgabe zum 100. Todestag der Heiligen*, Rottembuch, Don Bosco Schwestern, 1981.
- KASEBA TSHINKOBO Clémentine, *Marie-Dominique Mazzarello: Une amie des jeunes*, Lubumbashi, Imprimerie Salama, 1987.
- KO Maria-CAVAGLIÀ Piera-COLOMER Josep, *Da Gerusalemme a Mornese e a tutto il mondo. Meditazioni sulla prima comunità cristiana e sulla prima comunità delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 1996.
- KO Maria-MENEGHETTI Antonella (edd.), *È il tempo di ravvivare il fuoco. Gli Esercizi spirituali nella vita delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 2000.



- KO Maria-ZEVINI Giorgio, *Dal monte delle beatitudini alle nostre città. Alle sorgenti della cittadinanza evangelica* = Orizzonti 17, Roma, LAS, 2002.
- KOTHGASSER Alois, *La finestrella della Valponasca*, Roma, Istituto FMA, 1981.
- “La finestrella della Valponasca «Icona» di una vita”, en KOTHGASSER A.-LEMOYNE G. B.-CAVIGLIA A., *Maria Domenica Mazzarello. Profezia di una vita*, Roma, Istituto FMA, 1996.
- KOTHGASSER Alois-LEMOYNE Giovanni Battista-CAVIGLIA Alberto, *Maria Domenica Mazzarello. Profezia di una vita*, Roma, Istituto FMA, 1996.
- LAPPIN Peter, *Halfway to Heaven. The Story of Mary Mazzarello Co-founder of the Salesian Sisters, The Daughters of Mary Help of Christians*, New Rochelle, Don Bosco Publications, 1981.
- LEMOYNE Giovanni Battista, “Suor Maria Mazzarello”, en *Bollettino Salesiano* 5 (1881) n° 9, pp. 11-13; n° 10, pp. 6-8; n° 12, pp. 15-17; 6 (1882) n°3, pp. 50-51; n° 6, pp. 105-107.
- “Suor Maria Mazzarello”, en KOTHGASSER-LEMOYNE-CAVIGLIA, *Maria Domenica Mazzarello. Profezia di una vita*, Roma, Istituto FMA, 1996, pp. 77-132.
- LOPARCO Grazia, *Le Figlie di Maria Ausiliatrice nella società italiana (1900-1922). Percorsi e problemi di ricerca*, Roma, LAS, 2002.
- “Maria Domenica Mazzarello tra le fondatrici dell’Ottocento”, en *Rivista di Scienze dell’Educazione* XL (2002) 2, pp. 343-349.
- “Maria Mazzarello 1837-1881”, en ROCELLA E.-SCARAFFIA L. (edd.), *Italiane. Dall’Unità d’Italia alla prima guerra mondiale* = Presidenza del Consiglio dei Ministri, Dipartimento per le pari opportunità, Roma, 2004, pp. 125-126.
- LOUVIEAUX Colette, *Sainte Marie Dominique. Retour a la source* = “Terre Nouvelle” 30, Caen, Editions Don Bosco, 1993.
- LUZI Gerolamo, “La «profonda spiritualità» della Beata Maria Domenica Mazzarello”, en *Salesianum* I (1939) 1, pp. 70-75.
- MAC DONALD Edna Mary, “*Maria Domenica Mazzarello and the question of literacy*”, en *Ricerche Storiche Salesiane* XVI (1997) 2, pp. 307-326.
- MACCONO Ferdinando, *Cenni biografici della serva di Dio suor Maria Mazzarello, prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice, istituite dal ven. don G. Bosco*, Torino, Libreria Ed. Internazionale SAID, 1911.
- Massime per ciascun giorno dell’Anno di Suor Maria Mazzarello Prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Milano, Scuola Tip. Salesiana, 1913.
- La Serva di Dio Suor Maria Domenica Mazzarello Prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondate dal Ven. Giovanni Bosco*, (= Letture Cattoliche 753), Torino, Libreria Editrice Internazionale, 1915.



- Vie de la Servante de Dieu Soeur Marie-Dominique Mazzarello Première Supérieure Générale des Filles de Marie-Auxiliatrice fondées par le Vénérable Jean Bosco 1837-1881* Liège, Société Industrielle d'Arts et Métiers, 1923.
- Suor Maria Mazzarello Prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondate dal Venerabile Giovanni Bosco*, Torino, SEI, 1924.
- L'Apostolo di Mornese. Sac. Domenico Pestarino*, Torino, SEI, 1926.
- La venerabile Maria Domenica Mazzarello Confondatrice delle Figlie di Maria Ausiliatrice, Donna di Governo. Commemorazione tenuta nell'Istituto Magistrale delle Figlie di M. Ausiliatrice in Genova il 14 Maggio 1936*, Nizza M., Istituto FMA, 1936.
- Suor Petronilla Mazzarello. L'amica intima della Beata Maria Domenica confondatrice delle Figlie di Maria Ausiliatrice* = *Lectures Cattoliques* 88 (1941) Settembre-XIX, Torino, SEI, 1941.
- Massime per ciascun giorno dell'anno della Beata Maria Domenica Mazzarello Confondatrice delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, Scuola Tipografica Privata, 1942.
- Lo spirito e le virtù di Santa Maria D. Mazzarello. Confondatrice e Prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, Sc. Tip. Privata, 1958 (ristampa).
- MADERNI Margherita, "Maria Domenica Mazzarello interpella la donna di oggi", in AUBRY-COGLIANDRO (edd.), *La donna nel carisma salesiano* (...), Leumann (To), LDC, 1981, pp. 122-152.
- MAINETTI Giuseppina, *Maria Mazzarello. Profilo*, Torino, SEI, 1933.
- La prima discepola di San Giovanni Bosco. Beata Maria Mazzarello. Profilo*, Torino, SEI, 1938.
- MALGRATI Iside, "Novembre", in *Unione* 18 (1938) n° 11, p. 42.
- Santa Maria D. Mazzarello Confondatrice dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondato da S. Giovanni Bosco*, Torino, Istituto FMA, 1951.
- Un'ardente apostola. Santa Maria D. Mazzarello Confondatrice dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice fondato da S. Giovanni Bosco*, Torino, Istituto FMA, 1967 (ristampa riveduta).
- MANELLO Maria Piera (ed.), *Madre ed educatrice. Contributi sull'identità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 1988.
- MARTINI Carlo Maria, "Omelia di Mons. Carlo Maria Martini, Arcivescovo di Milano, Milano - Parrocchia S. Agostino, 23 maggio 1981", in *Omellerie e discorsi. Centenario della morte di Santa Maria Domenica Mazzarello 1881-1981*, Roma, Istituto FMA 1983, 147-151.
- MASELLA Benedetto Aloisi, "Discorso tenuto nella Basilica di Maria Ausiliatrice, in Torino, nel triduo solenne della nuova Santa, il 10 novembre 1951", in *Il modello*. (...) = *Quaderni delle FMA* 1, Torino, Istituto FMA, 1962, pp. 141-150.

- MEDICA Giacomo Maria, "Santa Maria Domenica Mazzarello. Catechesi per una gioiosa vita cristiana", en MEDICA G. et al., *Grandi catechisti. Dai catechisti del passato orientamenti per la spiritualità e stimoli per l'azione*, Leumann (To), LDC, 1989, pp. 237-245.
- MIDALI Mario, *Il carisma permanente di don Bosco. Contributo per una prospettiva teologica attuale*, Torino-Leumann, LDC, 1970.
- *Madre Mazzarello. Il significato del titolo di Confondatrice*, Roma, LAS, 1982.
- MORETTI Girolamo, "Analisi grafologica complessa su Sr. Maria Mazzarello", en ISTITUTO FMA, CGXVI. *Conversazioni delle madri*, Roma, Istituto FMA, 1975, pp. 22-24.
- PAVANETTI Edoardo, "Santa Maria D. Mazzarello", en *Una pedagogia della santità. Tre conferenze del Reverendo Don Edoardo Pavanetti = Quaderni delle FMA 15*, Torino, FMA, 1967.
- "Il Sistema Preventivo", en *Una pedagogia della Santità = Quaderni delle FMA 15*, Torino, FMA, 1967.
- PORCELLA Maria Francesca, *La consacrazione secolare femminile. Pensiero e prassi in Giuseppe Frassinetti*, Roma, LAS, 1999.
- POSADA Maria Esther, "Elementi caratteristici della spiritualità delle Figlie di Maria Ausiliatrice", en MIDALI Mario (ed.), *Spiritualità dell'azione. Contributo per un approfondimento*, Roma, LAS, 1977, pp. 287-295.
- "Maria Mazzarello: il significato storico-spirituale della sua figura", en AUBRY-COGLIANDRO (edd.), *La donna nel carisma salesiano (...)*, Leumann (Torino), LDC, 1981, pp. 104-121.
- "Nota storiografica. Dati relativi all'infanzia e alla fanciullezza di S. Maria Domenica Mazzarello", en *Rivista di Scienze dell'Educazione* 19 (1981) 2, pp. 229-239.
- "Il realismo spirituale di S. Maria Domenica Mazzarello", en AA.VV., *Theologie und Leben. Festgabe für Georg Söll zum 74. Geburtstag, herausgegeben von Auton Bodem und Alois Kothgasser*, Roma, LAS, 1983, pp. 507-514.
- "Il carisma della direzione spirituale personale in S. Maria Domenica Mazzarello", en AA.VV., *La direzione spirituale nella Famiglia Salesiana*, 10ª Settimana di Spiritualità della Famiglia Salesiana, Roma, Ed. SDB, 1983, pp. 85-104.
- *Ensayos sobre la figura histórica y la espiritualidad de María Dominica Mazzarello*, Barcelona, Instituto FMA, 1986.
- *Giuseppe Frassinetti e Maria D. Mazzarello. Rapporto storico-spirituale*, Roma, LAS, 1986.
- *Attuale perché vera. Contributi su S. Maria D. Mazzarello*, Roma, LAS, 1987.

- “S. Maria Domenica Mazzarello: Itinerario biografico-spirituale”, en *Attuale perché vera.* (...), Roma, LAS, 1987, pp. 11-18.
- “Significato della «validissima cooperatio» di S. Maria Domenica Mazzarello alla fondazione dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice”, en *Attuale perché vera.* (...), Roma, LAS, 1987, pp. 53-68.
- “Una data importante: la Prima Comunione di S. Maria Domenica Mazzarello”, en *Attuale perché vera.* (...), Roma, LAS, 1987, pp. 219-225.
- “Alle origini di una scelta. Don Bosco, Fondatore di un istituto religioso femminile”, en GIANATELLI R. (ed.), *Pensiero e prassi di Don Bosco nel 1°centenario della morte (31 gennaio 1888-1988) = Quaderni di Salesianum* 15, Roma, LAS, 1988, pp. 151-169.
- “Don Bosco Fondatore dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice”, en DICASTERO PER LA FAMIGLIA SALESIANA, *Don Bosco Fondatore della Famiglia Salesiana. Atti del Simposio, Roma-Salesianum (22-26 gennaio 1989) a cura di Mario Midali*, Roma, SDB, 1989, pp. 281-303.
- “L’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice in rapporto a don Bosco”, en *Don Bosco nella storia. Atti del 1° Congresso Internazionale di Studi su Don Bosco Università Pontificia Salesiana-Roma 16-20 gennaio 1989 a cura di Mario Midali*, Roma LAS, 1990, pp. 217-229.
- “Maria Domenica Mazzarello, donna capace di servizio all’umanità nella Chiesa del suo tempo”, en CONFEDERAZIONE MONDIALE DELLE EXALLIEVE/I DELLE FMA, *Prima Assemblea Confederale ordinaria*, Roma, SGS, 1991, pp. 80-99.
- Storia e santità. Influsso del teologo Giuseppe Frassinetti sulla spiritualità di S. Maria Domenica Mazzarello*, Roma, LAS, 1992.
- “Carisma educativo e identità vocazionale della Figlia di Maria Ausiliatrice”, en CAVAGLIÀ-DEL CORE (edd.), *Un progetto di vita per l’educazione della donna.* (...), Roma, LAS, 1994, pp. 55-66.
- “Volte femminili e carisma fondazionale”, en AA.VV., *Come rileggere oggi il carisma fondazionale*, Roma, Rogate, 1995.
- “Madre Mazzarello: su aporte al carisma educativo”, en AA.VV., *Memoria y profecía de un carisma: Escuela salesiana*, Bogotá, Kindermissionswerk, 1998, pp. 121-139.
- “Alfonso de’ Liguori e la spiritualità cristocentrica di Maria Domenica Mazzarello”, en FRIGATO Sabino (ed.), *“In Lui ci ha scelti” (Ef 1,4). Studi in onore del prof. Giorgio Gozzelino =Biblioteca di Scienze Religiose* 166, Roma, LAS, 2001, pp. 335-351.
- “Diventare oranti. Itinerario di preghiera di Maria Domenica Mazzarello”, en AA.VV., *Preghiera e vita = Quaderni di spiritualità salesiana, nuova serie 1*, Roma, LAS, 2003, pp. 71-79.

- “*Il Corso di Spiritualità dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice. Una proposta per l’approfondimento di un carisma educativo*”, en *Rivista di Scienze dell’Educazione* 41 (2003) 3, pp. 492-498.
- “*La formazione delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1881-1922). Per una lettura teologico-spirituale di alcune fonti*”, en *Ricerche Storiche Salesiane* 23 (2004) 1, pp. 221-254.
- Pregliera della Figlia di Maria Ausiliatrice alla S. Maria D. Mazzarello. Composizione e Commento del Rev.mo Sac. N. Camilleri SDB (pro ms.)*, Torino, Istituto FMA, 1958.
- RAPETTI Giovanni, *Commemorazione della Serva di Dio Suor Maria Mazzarello Prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Nizza Monferrato, 14 Maggio 1930, Nizza M., Istituto FMA, 1930.
- RICALDONE Pietro, *Appunti di quattro conferenze sulla Beata M. Mazzarello tenute dal Rev.mo Rettor Maggiore Don Pietro Ricaldone alle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, Istituto FMA [pro-manuscripto], 1939.
- ROSANNA Enrica - NIRO Giuseppina (edd.), *La maestra delle novizie di fronte alle nuove istanze formative. Approccio interdisciplinare ad un’identità complessa*, Roma, LAS, 1995.
- ROSSI Umberto, *Commemorazione della Serva di Dio Suor Maria Mazzarello Prima Superiora Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Torino, 8 Novembre 1925.
- Rosso Iride, “Dopo la prima Comunione s’ingigantì in lei la fame di Dio”, en *L’Osservatore Romano*, 13 maggio 1981.
- RUFFINATTO Piera, “*La relazione educativa nell’esperienza di Maria Domenica Mazzarello e nella prima comunità delle FMA*”, en *Id*, *La relazione educativa. Orientamenti ed esperienze nell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 2003, pp. 65-88.
- “*Sulle strade di don Bosco e madre Mazzarello: una riflessione in margine ad un’esperienza significativa*”, en *Rivista di Scienze dell’Educazione* 41 (2003) 3, pp. 499-506.
- SAVARÈ Maria Grazia, *La sua parola. Dagli scritti, dalle conferenze e dai colloqui di S. Maria D. Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 1981.
- SCAVONI Aurelio, *Commemorazione della Venerabile Serva di Dio Madre Maria Mazzarello*, Nizza Monferrato, 14 Maggio 1938, Nizza M., Editrice Tip. Moderna, 1938.
- SECCO Michelina, *Facciamo memoria. Cenni biografici delle FMA defunte nel 1945*, Roma, Istituto FMA, 1996.
- Suor Emilia Mathis*, en *Facciamo memoria. Cenni biografici delle FMA defunte nel 1947*, Roma, Istituto FMA 1997, pp. 306-313.
- SERIÈ Giorgio, *Commemorazione di S. Maria D. Mazzarello tenuta dal Rev.mo*

- Sig. Don Giorgio Serìe alla Comunità dell'Istituto Internazionale Pedagogico "S. Cuore", Torino, Istituto FMA, 1957.
- SONAGLIA Maria, *Santa Maria D. Mazzarello. Confondatrice delle Figlie di Maria Ausiliatrice Salesiane di don Bosco*, Torino, SEI, 1951.
- VACCA Mario, "Omelia di Mons. Mario Vacca, Vicario episcopale per le religiose, Torino, Basilica di Maria Ausiliatrice, 13 maggio 1981", in *Omelie e discorsi. Centenario della morte di Santa Maria Domenica Mazzarello 1881-1981*, Roma, Istituto FMA, 1983, pp. 77-82.
- VECCHI Juan Edmundo, "Parole del Rettor Maggiore don Juan Edmundo Vecchi alle Capitolari", in ISTITUTO FMA, *Atti del Capitolo generale XX delle Figlie di Maria Ausiliatrice. (...)*, Roma, Istituto FMA, 1996, pp. 121-125
- "Omelia del Rettor Maggiore nella celebrazione conclusiva del CGXX", in *Atti del Capitolo generale XXI delle Figlie di Maria Ausiliatrice. (...)*, Roma, Istituto FMA 1996, pp. 150-154.
- VERHULST Marcel, *Note storiche sul Capitolo Generale 1 della Società Salesiana (1877) = Quaderni di «Salesianum» 5*, Roma, LAS, 1982.
- VIGANÒ Egidio, *Non secondo la carne ma nello Spirito*, Roma, Istituto FMA, 1978.
- Riscoprire lo spirito di Mornese. Lettera del Rettor Maggiore della Società Salesiana per il centenario della morte di S. Maria Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 1981.
- VILLEGAS María Cristina, "Ottimismo e speranza in S. Maria Domenica Mazzarello", in DICASTERO PER LA FAMIGLIA SALESIANA, *I sentieri della speranza nella spiritualità salesiana. Atti della XVII Settimana di Spiritualità della Famiglia Salesiana, Roma-Salesianum 24-29 gennaio 1994*, Roma, Editrice SDB, 1994, pp. 229-238.
- VISMARA Eusebio, *Commemorazione della Venerabile Madre Maria Mazzarello tenuta nell'Istituto Maria Ausiliatrice Torino, 15 maggio 1938*, Torino, FMA, 1938.
- VRANCKEN Sylvie, *Il tempo della scelta. Maria Domenica Mazzarello sulle vie dell'educazione*, Roma, LAS, 2000.
- WIRTH Morand, *Da don Bosco ai nostri giorni. Tra storia e nuove sfide (1815-2000)*, Roma, LAS, 2000².
- ZALAMEA BORDA Cecilia, *Hacia la divina semejanza. Anotaciones sobre la vida interior de la Beata Maria Mazzarello*, Bogotá, Kelly, 1947.
- ZEVINI Giorgio, "Abitare nel cuore di Dio e nel mondo. La «lectio divina» per ogni giorno degli Esercizi Spirituali", in KO M.-ZEVINI G., *Dal monte delle beatitudini alle nostre città. Alle sorgenti della cittadinanza evangelica*, Roma, LAS, 2002, pp. 97-154.

- ZEVINI Giorgio - POSADA Maria Esther, *Pasqua a Mornese. Verso Gerusalemme sui sentieri di Maria Domenica Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 1996.
- ZIGGIOTTI Renato, *Commemorazione della Venerabile Maria Mazzarello, Torino-Casa Madre Mazzarello, 14 maggio 1938*, Torino, Istituto FMA, 1938.
- ZOLIN Giovanni, *Un nome e un programma in Suor Maria Mazzarello. Commemorazione anniversaria, Nizza Monf. 14 Maggio 1922*, Nizza M., Istituto FMA, 1922.
- *Commemorazione della Serva di Dio Madre Maria Mazzarello tenuta nell'educandato di Casa Madre, Nizza Monferrato 14 maggio 1925*, Nizza M., Istituto FMA, 1925.

2.2.3. *Otros epistolarios*

- ALBERA Paolo - GUSMANO Calogero, *Lettere a don Giulio Barberis durante la loro visita alle case d'America (1900-1903)*. Introduzione, testo critico e note a cura di Breno Casali, Roma, LAS, 2000.
- BARBERIS Giulio, *Lettere a don Paolo Albera e a don Calogero Gusmano durante la loro visita alle case d'America (1900-1903)*. Introduzione, testo critico e note a cura di Brenno Casali, Roma, LAS, 1998.
- BODRATO Francesco, *Epistolario*. Introduzione, testo critico e note a cura di Brenno Casali, Roma, LAS, 1995.
- BODRATTO Francesco, *Epistolario [1857]-1880*. Edición crítica, introducción y notas por Jesús Borrego, Roma, LAS, 1988.
- BOSCO Giovanni, *Epistolario di S. Giovanni Bosco I-IV* per cura di D. Eugenio Ceria Salesiano, Torino, SEI, 1955-1959.
- *Epistolario*. Introduzione, testi critici e note a cura di Francesco Motto I (1835-1863) nn° 1-726; II (1864-1868) nn° 727-1263; III (1869-1872) nn° 1264-1714; IV (1873-1875) nn° 1715-2243, Roma, LAS, 1991-2003.
- CAVAGLIÀ Piera, "Tratti tipici di Don Bosco emergenti dall'Epistolario", en *Rivista di Scienze dell'Educazione* (1993) pp. 32-53.
- CARBONE Vincenzo, *Una contemplativa nella vita attiva. Madre Rachele Guardini. Lettere II-VI*, Venezia, Istituto delle Suore Maestre di S. Dorothea, 1994.
- DI ROSA Maria Crocifissa, *Epistolario*. A cura di Mons. Luigi Fossati, Vol I 1836-1849; Vol II 1850-1855, Brescia, Ancelle della Carità, Casa Madre, 1976.
- DOMINICI Maria Enrichetta, *Lettere = Edizione critica integrale degli scritti II A-B*, Roma, Suore di Sant'Anna, 1994-1996.

- FRANSONI Luigi, *Epistolario*. Introduzione, testo critico e note a cura di Maria Franca Mellano, Roma, LAS, 1994.
- FRASSINETTI Paola, *Lettere*, Roma, Congregazione delle Suore di Santa Dorotea della Frassinetti, 1985.
- GATTORNO Rosa, *Lettere (1864-1870)* a cura di sr. A. Maria E. Convertini, Roma, Casa Generalizia delle Figlie di S. Anna, 1990.
- LASAGNA Luigi, *Epistolario*. Introduzione, note e testo critico a cura di Antonio Da Silva Ferreira I (1837-1882) nn° 1-122, Roma, LAS, 1995, II (1882-1892) nn° 123-432, Roma, LAS, 1997.
- LIBERA Luigi, *Lettere di direzione spirituale alla marchesina Maddalena Gabriella di Canossa (1792-1799)*, Milano, Istituto Propaganda Libreria, 1982.
- MONTICONE Alberto, "Approccio storico alle lettere di don Bosco", in *Rivista di Scienze dell'Educazione* (1993) pp. 22-31.
- PALUMBIERI Sabino, "Don Quadrio: Lettera di Dio attraverso le sue lettere", in QUADRIO Giuseppe, *Lettere*. A cura di Remo Bracchi, Roma, LAS, 1991, pp. 13-24.
- QUADRIO Giuseppe, *Lettere*. A cura di Remo Bracchi, Roma, LAS, 1991.
- [REBORA Clemente], *Lettere familiari. Contributo ad un epistolario di Clemente Reborà = Quaderno reboriano 1961-1962*, Milano, Domodossola, 1962.
- SCHINETTI Pietro, *Don Bosco come risulta dal suo epistolario* (strumento di studio), pro manuscripto, 1978.
- TERESA DI GESÙ (s.), *Lettere*. Traduzione del P. Egidio di Gesù OCD, Roma, Postulazione Generale OCD, 1970.
- TERESA DE JESÚS (s.), *Epistolario* [Introducción de Luis Rodríguez Martínez y Teófanés Egido], Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1984².
- Cartas* [Introducción de Tomás Álvarez], Burgos, Ed. Monte Carmelo, 1979.
- TOMATIS Domenico, *Epistolario 1874-1903*. Edición crítica, introducción y notas por Jesús Borrego, Roma, LAS, 1992.

2.2.4. Obras y estudios de espiritualidad

- ACCORNERO Flavio, *La dottrina spirituale di San Giuseppe Cafasso*, Torino, LDC, 1958.
- ALFONSO MARIA DE LIGUORI, *Pratica di amar Gesù Cristo, seguita dal modo di assistere alla Santa Messa di accostarsi alla confessione e comunione e dai salmi, inni e cantici delle feste principali*, Torino, Società Editrice Internazionale, 1930.

- *Le glorie di Maria I-II = Opere Ascetiche VI-VII*, Roma, Redentoristi, 1935-1937.
- *La vera sposa di Gesù Cristo*, Roma, Paoline, 1965.
- *Apparecchio alla morte e opuscoli affini*. Testo critico, introduzioni e note a cura di Oreste Gregorio, Roma, Ed. di Storia e Letteratura, 1965.
- *Massime eterne di S. Alfonso de' Liguori e Florilegio spirituale*, Torino, Tipografia e Libreria Salesiana, 1880⁵.
- BENDISCIOLI Mario, *"La pietà specialmente del laicato sulla scorta dei manuali di devozione diffusi nell'Italia settentrionale"*, in *Chiesa e religiosità in Italia dopo l'Unità (1861-1878)*, Atti del IV Convegno di storia della Chiesa III, La Mendola 1971, pp. 154-176.
- BONETTI Giovanni, *La rosa del Carmelo ossia S. Teresa di Gesù: Cenni intorno alla sua vita*, Torino, Libreria Salesiana Editrice, 1909⁶.
- BOSCO Giovanni, *"Il Giovane provveduto per la pratica dei suoi doveri degli esercizi di cristiana pietà per la recita dell'Ufficio della Beata Vergine e de' principali Vespri dell'anno coll'aggiunta di una scelta di laudi sacre ecc."*, Torino, Paravia, 1847, pp. 48-50". Ristampa anastatica in *Opere edite II*, Roma, LAS, 1976, [pp. 228-230].
- *"Il mese di maggio consacrato a Maria SS. Immacolata ad uso del popolo"*, Torino, Paravia, 1858, p. 162". Ristampa anastatica in *Opere edite X*, Roma, LAS, 1976, [pp. 295-486].
- *"La vita di Savio Domenico"*, in *Opere e scritti editi e inediti di Don Bosco nuovamente pubblicati e riveduti secondo le edizioni originali e manoscritti superstiti IV* a cura della Pia Società Salesiana, Torino, SEI, 1943, pp. 3-92.
- *"Maraviglie della Madre di Dio invocata sotto il titolo di Maria Ausiliatrice. Raccolte dal Sacerdote Giovanni Bosco"*, Torino, Tip. dell'Oratorio di S. Franc. di Sales, 1868", in *Opere edite xx* (1868), [pp. 192-376].
- *"Memorie dal 1841 al 1884-5-6 a' suoi figliuoli salesiani"*, cura di Francesco Motto, in BRAIDO P. [ed], *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*, Roma, LAS, 1997³, pp. 399-438.
- Breve notizia dell'abito, e corona de' sette dolori. Col modo di praticare la devozione de' Sette Venerdi in onore della SS. Vergine Addolorata. E Sommario dell'Indulgenze concesse a' Servi, e Devoti della medesima*, Torino, Presso Rocco Fantino, 1761³.
- BRUZZONE Daniele - PORCELLA M. Francesca (edd.), *La formazione alla santità nella chiesa genovese dell'Ottocento. Il contributo di Giuseppe Frassinetti = Spirito e vita 35*, Roma, LAS, 2004.
- CACCIOTTI Venturino, *Due brevi saggi frassinettiani*, Roma, pro-manuscripto, 1968.
- CAPECELATRO Alfonso [...], *Vita della Serva di Dio Paola Frassinetti Fondatrice delle Suore di santa Dorotea*, Roma, Tip. di S. Giovanni Evangelista, 1900.

- CAVIGLIA Alberto, *"Savio Domenico e Don Bosco. Studio di don Alberto Caviglia"*, en *Opere e scritti editi e inediti di "Don Bosco" nuovamente pubblicati e riveduti secondo le edizioni originali e manoscritti superstiti* IV a cura della Pia Società Salesiana, Torino, SEI, 1943, pp. 93-609.
- COLIN Louis, *El culto de la Regla*, Madrid, Luz, 1952².
Compendio della Dottrina cristiana Pubblicato per ordine dell' *Illustrissimo e Reverendissimo Monsignore Michele Casati Vescovo di Mondovì ad uso della sua Diocesi*, Mondovì, Fratelli De Rossi, 1765.
- DALCERRI Lina, *Maria nello spirito e nella vita della Figlia di Maria Ausiliatrice*, Roma, Istituto FMA, 1982.
- Dialogo sulla Pia Opera di S.^{ta} Dorotea per facilitarne l'intelligenza e la pratica alle persone che si dedicano alla coltura della medesima*, Genova, Tipografia Ferrando, 1841.
- FATTORINI Emma, *"Romanticismo religioso e culto mariano"*, en *Santi, culti, simboli nell'età della secolarizzazione (1815-1915)*, Torino, Rosenberg & Sellier, 1997, pp. 213-223.
- FAVARO Oreste, *"Aspetti della spiritualità dell'Ottocento con particolare riferimento al Piemonte"*, en BARACCO Lino (ed.), *Spirito del Signore e libertà. Figure e momenti della spiritualità*, Brescia, Morcelliana, 1982, pp. 155-171.
- FONTANA Antonio, *Manuale per le Sorvegliatrici e per le Assistenti nella Pia Opera di Santa Dorotea*, Dedicato a S.A.I.R. la Serenissima Principessa Maria Elisabetta [...]. Operetta compilata dall' Abate A. Fontana [...], Bergamo, Stamperia Mazzoleni, 1832.
- FRASSINETTI Giuseppe, *Opere Edite e Inedite*, Roma, Tip, Poliglotta Vaticana, 1906-1913, 13 voll.
- *Opere ascetiche I-II*, Roma, Postulazione Generale FSMI, 1978.
- *"La gemma delle fanciulle cristiane, ossia la santa verginità"* [Genova, Ferrando, 1841], en *Opere ascetiche I*, pp. 505-542.
- *"La forza di un libretto, dialoghetti"* [Genova, Ferrando, 1841], en *Opere ascetiche I*, pp. 342-618.
- *"Avviamento dei giovanetti nella devozione di Maria Santissima"* [Roma, Montaldi, 1846], en *Opere ascetiche II*, pp. 363-392.
- *"Ricordi per una figlia che vuol essere tutta di Gesù"* [Genova, Ligustico 1851] en *Opere ascetiche I*, pp. 637-645.
- *"Il Conforto dell'anima devota, con un'appendice sul santo timor di Dio"* [Napoli, Festa 1852], en *Opere ascetiche I*, pp. 3-82.
- *"Le amicizie spirituali, imitazione di Santa Teresa di Gesù e stimolo allo zelo per la salute delle anime di S. Maria Maddalena de' Pazzi"* [Genova, Ligustico 1853], en *Opere ascetiche II*, pp. 76-81.

- “*Ora di santa allegrezza ossia divozione di cento allegrezze ad onore della beatissima Vergine*” [Genova, Ligustico 1856], en *Opere ascetiche* II, pp. 411-421.
- “*Le dodici stelle ossia le virtù della B. V. Maria*” [Genova, Fassi-Como, 1857], en *Opere ascetiche* II, pp. 423-434.
- “*La rosa senza spine ossia Memorie sulla vita della giovane fantesca Rosa Cordone*”, [Torino, Paravia 1859], en *Opere ascetiche* IV, Roma, Tipografia Poliglotta Vaticana, 1912, pp. 413-455.
- “*La Via Matris ricavata dalle riflessioni di S. Alfonso M. de' Liguori sopra ciascuno dei sette dolori di Maria Santissima meditati in forma della Via Crucis*” [Genova, Fassi-Como 1859], en *Opere ascetiche* II, pp. 353-361.
- “*La monaca in casa. Appendice I. Regola della Pia Unione delle Figlie di santa Maria Immacolata, II. Le amicizie spirituali. Imitazione di Santa Teresa di Gesù e Stimolo allo zelo per la salute delle anime di S. Maria Maddalena de' Pazzi*” [Oneglia, Tasso 1859], en *Opere ascetiche* II, pp. 3-65.
- “*Industrie spirituali*” [Torino, Paravia 1860], en *Opere ascetiche* I, pp. 97-134.
- “*Memorie della vita della povera fanciulla Rosina Pedemonte della Pia Unione delle Figlie di Santa Maria Immacolata*” [Torino, Paravia 1860] en *Opere ascetiche* IV, Roma, Tipografia Poliglotta Vaticana, 1912, pp. 457-500.
- “*Il Pater noster di S. Teresa di Gesù. Trattato della preghiera*” [Parma, Fiaccadori 1860], en *Opere ascetiche* I, pp. 139-313.
- “*L'arte di farsi santi*” [Genova, Gioventù 1861], en *Opere ascetiche* I 83-90.
- “*Vita ed Istituto di S. Angela Merici*” [Genova, Gioventù, 1862] en *Opere ascetiche* IV, Roma, Tipografia Poliglotta Vaticana, 1912, pp. 361-397 [Appendice sulla Pia Unione delle Figlie di S. Maria Immacolata, pp. 398-411].
- “*Mazzolino di fiori pel mese di Maria* [Milano, Tip. Arcivescovile, 1862], en *Opere ascetiche* II, pp. 443-454.
- “*Il religioso al secolo*” [Genova, Gioventù, 1864], en *Opere ascetiche* II, pp. 148-151.
- “*Due gioie nascoste*” [Genova, Fassi-Como, 1864], en *Opere ascetiche* I, pp. 619-636.
- “*Il giardinetto di Maria*” [Genova, Fassi-Como, 1864], en *Opere ascetiche* II, pp. 455-462.
- “*Amiamo Maria!*” [Genova, Gioventù, 1864], en *Opere ascetiche* II, pp. 339-350.
- “*Frutti del mese mariano*” [Genova, Gioventù, 1866], en *Opere ascetiche* II, pp. 435-441.
- “*La divozione illuminata. Manuale di preghiere* [Genova, Gioventù, 1867], en *Opere ascetiche* II 181-287.

- “*Il Convitto del Divino Amore*” [Genova, Gioventù, 1868], en *Opere ascetiche I*, pp. 329-406.
- “*L’offerta del cuore a Maria Santissima*” [Genova, Gioventù, 1869 (postumo)], en *Opere ascetiche II*, pp. 465-467.
- “*Propositi per sé e per alcuni amici*” [Genova, Gioventù 1879 (postumo)], en *Opere ascetiche II*, pp. 615-622.
- “*Per la festa di S. Angela Merici*”, en *Opere Edite e Inedite VII*, pp. 374-378.
- “*Discorso sopra la verginità*”, en *Opere Edite e Inedite VIII*, pp. 163-167.
- GREGORIO MAGNO, *Vita di San Benedetto e la Regola*, Roma, Città Nuova, 1992⁵.
- IGNACIO DE LOYOLA (s.), “*Constituciones*”, en *Obras completas de San Ignacio de Loyola* = BAC 86, Madrid, 1977³.
- Imitazione di Cristo*. Versione di Ugo Nicolini. Presentazione di Enzo Bianchi, Cinisello B. (Mi), Paoline, 1986.
- KO Maria Ha Fong, “«*Monumento vivo di riconoscenza*» a Maria e come Maria”, en MANELLO Maria Piera (ed.), *Madre ed educatrice*. (...), Roma, LAS, 1988, pp. 75-109.
- LAGREE Michel, “*Religione popolare e populismo religioso nel XIX secolo*”, en AA. VV., *Storia vissuta del popolo cristiano*, direzione di Jean Delumeau, edizione italiana a cura di Franco Bolgiani, Torino, SEI, 1985, pp. 729-752.
- L’Arcangelo Raffaele proposto a modello dei Regolatori della Pia Opera che ha per istituto d’instillare il timor santo di Dio ad alcuni Fanciulli che vengono alla loro cura in particolare affidati*, Brescia, dalla Tip. del Pio Istituto in S. Barnaba, 1833.
- MARIANI Luciana - TAROLLI Elisa - SEYNAEVE Marie, *Angela Merici. Contributi per una biografia*, Milano, Ancora, 1986.
- NAVA Domenico, *La pia giovanetta. Meditazioni col modo d’ascoltare la S. Messa e l’apparecchio alla Confessione e Comunione*. Sesta edizione migliorata ed accresciuta del Mese di Maria, della Vita di Santa Teresa e di altre pie Pratiche, Milano, Presso Giocondo Messaggi, 1861.
- NICOLIS DI ROBILANT Luigi, *San Giuseppe Cafasso, confondatore del Convitto Ecclesiastico di Torino*, Torino, 1960².
- PEDRINI Arnaldo, *Don Bosco e la devozione al S. Cuore*. Ricerca storico-ascetica, Roma, s.e., 1987.
- Pia Opera di S. Raffaele da introdursi nelle città, e campagne per riformare il costume ed educare cristianamente i fanciulli in ispecie poveri, e abbandonati*, Genova, Tip Y. Gravier, Libraio, 1831.
- Pia Opera di Santa Dorotea diretta a formare i costumi delle fanciulle* Dedicata a Sua Maestà Carolina Augusta, Imperatrice d’Austria [...], da S. Em. il Cardinale Patriarca di Venezia, Edizione VI, Lucca, Tip. Ferrara e Landi, 1854.

- PORCELLA Maria Francesca, *La consacrazione secolare femminile. Pensiero e prassi in Giuseppe Frassinetti*, Roma, LAS, 1999.
- POSADA Maria Esther, "La dinamica spirituale della santità in Giuseppe Frassinetti", en BRUZZONE D. -PORCELLA M. F. (edd.), *La formazione alla santità nella chiesa genovese dell'Ottocento. Il contributo di Giuseppe Frassinetti = Spirito e vita* 35, Roma, LAS, 2004, pp. 189-222.
- RENZI Giuseppe, "Introduzione", en *Opere Ascetiche I*, Roma, Postulazione Generale FSMI, 1978, pp. v-LXX.
- RIGHETTI Giuseppe, *Il mese di Maria ossia il Mese di Maggio consacrato a M.SS. proposto agli ecclesiastici*, Torino, 1838.
- RODRIGUEZ Alfonso, *Esercizio di perfezione e di virtù cristiane I-III*, Torino, Marietti, 1828 [ristampa dell'edizione italiana veneziana fatta nel 1738 presso Andrea Poletti].
- El Sagrado Corazón de Jesús, Documentos pontificios*. Edición bilingüe preparada por Hilario Marin, S.I., Bilbao/Zaragoza, Editoriales "El Mensajero del Corazón de Jesús" / "Hechos y Dichos", 1961.
- SCARABELLI Giovanni, "Don Luca Passi e le Dorotee nel rinnovamento spirituale italiano dell'Ottocento", en IST. DELLE SUORE MAESTRE DI S. DOROTEA - VENEZIA, *Atti del 150° Anniversario di fondazione dell'Istituto (1838-1988)*, Roma, Casa Generalizia, 1988, pp. 18-42.
- TERESA DE JESÚS (s.), *Cuentas de conciencia*, en *Obras completas*. Transcripción, introducción y notas de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, Madrid, BAC, 1974⁴, pp. 451-489.
- Obras completas*. Edición manual. Transcripción, introducciones y notas de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, = BAC, Madrid, La Editorial Católica, 1974⁴.
- VALENTINI Eugenio, "Il Sacro Cuore e la Congregazione Salesiana", en *Rivista di Pedagogia e Scienze Religiose* 3 [1965] 1, pp. 24-55.
- La santità in Piemonte nell'Ottocento*, en *Rivista di pedagogia e scienze religiose* (1966) pp. 297-373.
- Don Nazareno Camilleri nel suo "Diario intimo"*, Roma, LAS, 1975.
- VAUDAGNOTTI Attilio, *Suor Clarac. La Serva di Dio Madre Maria Luigia Angelica Clarac, Fondatrice delle Suore di Carità di S. Maria*, Torino, s.e., 1953.
- VEKEMANS Roger (ed.), *Cor Christi. Historia. Teología, Espiritualidad y Pastoral*, Bogotá, Instituto Internacional del Corazón de Jesús - Delegación Latinoamericana, 1980.
- ZOVATTO Pietro, "La santità nell'Ottocento tra ascesi e devozione", en BRUZZONE D.-PORCELLA M. F. (edd.), *La formazione alla santità nella chiesa genovese dell'Ottocento. Il contributo di Giuseppe Frassinetti = Spirito e vita* 35, Roma, LAS, 2004, pp. 17-39.

2.2.5. *Estudios de carácter histórico*

- AA.VV., *Chiesa e religiosità in Italia dopo l'Unità (1861-1878)*, Atti del IV Convegno di storia della Chiesa, La Mendola 1971, 4 voll., Milano, 1973.
- AA.VV., *La parrocchia in Italia nell'età contemporanea*, Napoli, Dehoniane, 1982.
- AA.VV., *La società religiosa nell'età moderna*, Atti del Convegno di studi di storia sociale e religiosa, Capaccio-Paestum 1973, Napoli, 1973.
- AA.VV., *Storia vissuta del popolo cristiano*. Direzione di Jean Delumeau. Edizione italiana a cura di Franco Bolgiani, Torino, SEI, 1985.
- ALIMONDA Gaetano, *Orazione funebre a Mons. Andrea Charvoz*, Genova, 1870.
- ALVAREZ GOMEZ Jesús, *Historia de la vida religiosa III. Desde la "Devotio moderna" hasta el Concilio Vaticano II*, Madrid, Publicaciones Claretianas, 1990.
- ARCHIVIO STORICO DELLA CITTÀ DI TORINO, *Torino e Don Bosco* a cura di Giuseppe Bracco (...) I Saggi, Torino, 1989.
- ARRIGOTTI Francesco, *Notizie storiche sul Convento e sul Santuario di Santa Maria delle Grazie presso Nizza Monferrato nell'occasione faustissima che il Santuario veniva aperto al divin culto ed il convento tramutato in casa di educazione*, Torino, Tip. e Lib. Salesiana, 1878.
- AUBERT Roger, *Il pontificato di Pio IX (1846-1878)* = FLICHE-MARTIN, *Storia della Chiesa XXI* 1ª edizione italiana sulla 2ª francese a cura di G. Martina, Torino, SAIE, 1964.
- "Vecchio e nuovo nella pastorale e teologia morale", in AA.VV., *Liberalismo e integralismo. Tra stati nazionali e diffusione missionaria 1830-1870*. (...) = H. JEDIN, *Storia della chiesa VII/2*, Milano, Jaca Book, 1972, pp. 124-142.
- AUBERT Roger et al, *Tra rivoluzione e Restaurazione 1775-1830*. (...) = *Storia della Chiesa* diretta da Hubert Jedin VIII / 1, Milano, Jaca Book, 1977.
- AUBERT Roger, *Il pontificato di Pio IX (1846-1878)*, Torino, SAIE, 1964.
- AUBERT Roger et al, *Liberalismo e integralismo. Tra stati nazionali e diffusione missionaria 1830-1870* (...). = *Storia della Chiesa* diretta da Hubert Jedin, VIII 2, Milano, Jaca Book, 1977.
- BARSOTTI Divo, *Magistero di santi. Saggi per una storia della spiritualità italiana dell'Ottocento*, Roma, 1971.
- BERKHOF Hendrikus, *200 anni di teologia e filosofia: da Kant a Rahner: un itinerario di viaggio*, Torino, Claudiana, 1992.
- BERNARDI Aurelio (ed.), *Un savoiano vescovo a Pinerolo. Andrea Charvoz (1793-1870)*, = Studi, ricerche, documenti sulla Chiesa e sul cattolicesimo pinerolese. Quaderni curati dall'Archivio della Diocesi di Pinerolo, Pinerolo, 1995.

- BORRIELLO Luigi - GIOVANNA DELLA CROCE - SECONDIN Bruno, *La spiritualità cristiana nell'età contemporanea* = Storia della spiritualità 6, Roma, Borla, 1985
- BORSARI Gino, *Mornese. Spunti di Storia*, Genova, Tipografia Olcese, 1981.
- BOSCO Giovanni, *Biografia del sacerdote Giuseppe Cafasso esposta in due ragionamenti funebri dal sacerdote Bosco Giovanni* = Letture Cattoliche VIII (1860) IX-X.
- *La Patagonia e le Terre Australi del Continete Americano. Introduccón y texto crítico por Jesús Borrego*, Roma, LAS, 1988.
- BRAIDO Pietro (ed.), *Esperienze di pedagogia cristiana nella storia II. Sec. XVII-XIX*, Roma, LAS, 1981.
- BRUNO Cayetano, *Los Salesianos y las Hijas de Maria Auxiliadora en la Argentina I (1875-1894)*, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Graficas, 1981.
- CAPURRO Giuseppe, *Giuseppe Frassinetti e l'opera sua. Studio storico-critico con un catalogo generale delle opere edite ed inedite dello stesso Frassinetti*, Genova, Gioventù, 1908.
- CAMAIANI Pier Giorgio, "L'immagine femminile nella letteratura e nella trattatistica dell'ottocento. La donna forte e la donna debole", in FATTORINI Emma (ed.), *Santi, culti, simboli nell'età della secolarizzazione (1815-1915)*, Torino, Rosenber & Sellier, 1997, pp. 431-447.
- CARMINATI Angelo, *I fini dello stato religioso e il servizio della Chiesa, Studio storico-giuridico*, Torino, Direzione Nazionale Sacerdoti Adoratori, 1964.
- Celebrazioni centenarie 1863-1963. Commemorazione cronaca ricordi. Collegio "S. Carlo" Borgo San Martino, Colle D. Bosco, Istituto Salesiano per le Arti Grafiche*, 1963.
- Cent'anni per i giovani 1878-1978. Le Figlie di Maria Ausiliatrice a Nizza Monferrato (Asti)*, Castelnuovo Don Bosco, Scuola Grafica Salesiana, 1978.
- CENTIMERI Giovanna, *La diocesi di Genova durante l'episcopato di Mons. Luigi Lambruschini*. Tesi di laurea. Istituto Universitario Pareggiato Maria SS. Assunta, anno accademico, 1980-81.
- CHIUSO Tomaso, *La Chiesa in Piemonte dal 1797 ai nostri giorni*, 5 voll., Torino, 1887-1889.
- Cincuentenario della parroquia de San Carlos. Recuerdos de sus festejos [1878 - 8 de mayo - 1928]*, Buenos Aires.
- DA CAMPAGNOLA Stanislao, "Un «Compendio della Dottrina Cristiana» del 1765 che sta alla base del «Catechismo» di Pio X", in *Laurentianum* II (1961) 2, pp. 197-225.
- D'ALMEIDA O., "Cattaneo Gianbattista di Lorenzo", in *Dizionario Biografico dei Liguri. Dalle origini al 1990* III, a cura di William Piastra, Genova, Consulta Ligure, 1996, p. 148.

- DE GIORGI Fulvio, *“Il culto al Sacro Cuore di Gesù: forme spirituali, forme simboliche, forme politiche nei processi di modernizzazione”*, in FATTORINI Emma (ed.), *Santi, culti, simboli nell’età della secolarizzazione (1815-1915)*, Torino, Rosenber & Sellier 1997, pp. 195-211.
- DE LUCA Giuseppe, *Introduzione alla storia della pietà*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1962.
- DE ROSA Gabriele, *Storia del movimento cattolico in Italia I*, Bari, 1966.
- DE ROSA Gabriele (ed.), *Storia dell’Italia religiosa III. L’età contemporanea*, Roma-Bari, Laterza, 1995.
- DESRAMAUT Francis, *Les “Memoire I” de Giovanni Battista Lemoyne. Etude d’un ouvrage fondamental sur la jeunesse de Saint Jean Bosco*, Lyon, Maison d’études Saint Jean Bosco, 1962.
- DIOCESI DI ACQUI – ARCHIVIO VESCOVILE, *I Vescovi della Chiesa di Acqui dalle origini al XX secolo. Raccolta e ricostruzione delle notizie biografiche sui Pastori della diocesi da S. Maggiorino a Mons. Del Ponte con cenni storici sulla comunità cristiana ed il territorio diocesano*, Acqui, Ed. Impressioni Grafiche, 1997.
- DUMEIGE Gervais, *“El tiempo de los padres”*, in VEKEMANS Roger (ed.), *Cor Christi. Historia. Teología, Espiritualidad y Pastoral*, Bogotá, Ist. Internacional del Corazón de Jesús – Delegación Latinoamericana 1980, pp. 11-41.
- DURANTE Antonio, *Monsignor Salvatore Magnasco Arcivescovo di Genova 1806-1892*, Genova, Ancora, 1942.
- FALDI Emilio Felice, *Il Priore di Santa Sabina, il Servo di Dio Don Giuseppe Frassinetti*, Genova-Sampierdarena, Scuola Grafica Don Bosco, 1964.
- FISICHELLA Rino (ed.), *Storia della teologia 3. Da Vitus Pichler a Henri de Lubac*, Roma, Dehoniane, 1996.
- FLORIA Carlos Alberto – GARCIA BELSUNCE César, *Historia de los Argentinos*, Buenos Aires, Larrousse Argentina, 1992.
- FRASSINETTI Giuseppe, *Memorie intorno alla vita del Sac. Luigi Sturla per Giuseppe Frassinetti, Priore a S. Sabina in Genova, (opera postuma)*, Genova, Tip. della Gioventù, 1871.
- GAIOTTI DE BIASE Paola, *“Il protagonismo femminile fra Ottocento e Novecento”*, in CAVALCANTI Elena (ed.), *Donna e modernità*, Roma, Dehoniane 1993, pp. 31-59.
- GAMBASIN Angelo, *“Il clero diocesano in Italia durante il pontificato di Pio IX (1846-1878)”*, in *Chiesa e religiosità in Italia dopo l’Unità (1861-1878)*, Atti del IV Convegno di storia della Chiesa, La Mendola 1971, Milano 1973, vol I, pp. 147-193.
- GIBELLI Antonio - RUGAFIORI Paride (edd.), *La Liguria, = Storia d’Italia. Le regioni dall’Unità a oggi*, Torino, Einaudi, 1994.

- GIRAUDO Aldo, *Clero, seminario e società. Aspetti della Restaurazione religiosa a Torino*, Roma, LAS, 1993.
- GOFFI Tullio, *La Spiritualità dell'Ottocento*, Bologna, Dehoniane, 1989.
- GOFFI Tullio - ZOVATTO Pietro, *La spiritualità del Settecento. Crisi di identità e nuovi percorsi (1650-1800)* = Storia della Spiritualità a cura di L. Bouyer, E. Ancilli, B. Secondin 6, Bologna, Dehoniane, 1990.
- ISTITUTO DELLE SUORE MAESTRE DI S. DOROTEA – VENEZIA, *Atti del 150° Anniversario di fondazione dell'Istituto (1838-1988)*, Roma, Casa Generalizia, 1988.
- LANDINI Piero, "Nizza Monferrato" en *Enciclopedia Italiana Treccani*, Roma, 1934.
- LEBRUN François, "La predicazione nel XVIII secolo", en AA.VV., *Storia vissuta del popolo cristiano*. Direzione di Jean Delumeau. Edizione italiana a cura di Franco Bolgiani, Torino, SEI, 1985, pp. 561-586.
- LEFLOM Jean, *Restaurazione e crisi liberale (1815-1846)*, Edizione italiana sulla 2° edizione francese a cura di Carmelo Naselli = FLICHE-MARTIN, *Storia della Chiesa* xx/2. Torino, SAIE, 1975.
- MARCHISA Ernestina, *In memoriam Patris. Il Cardinale Gabriel-Marie Garrone (1901-1994)*, Roma, LAS, 1995.
- MARTINA Giacomo, *Aspetti della vita cristiana e della cura pastorale. Dall'ancien régime all'età liberale*, ad uso degli studenti, Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1992.
- *Storia della Chiesa da Lutero ai nostri giorni III. L'età del liberalismo*, Brescia, Morcelliana, 1995.
- MICCOLI Giovanni, "«Vescovo e re del suo popolo». La figura del prete curato tra modello tridentino e risposta controrivoluzionaria", en *Storia d'Italia, Annali* 9. *La Chiesa e il potere politico dal Medioevo all'età contemporanea*, a cura di Giorgio Chittolini e Giovanni Miccoli, Torino, Einaudi, 1986, pp. 881-928.
- MIGLIARDI Alberto, *Vicende storiche di Nizza Monferrato*, Nizza Monferrato, Tip. Moderna, 1977².
- 1878-1904. *Ricordo delle feste giubilari in rendimento di grazie a Dio e a Maria Ausiliatrice*. Istituto N. S. delle Grazie, Nizza Monferrato, Nizza Monferrato, Tip. Cart. e Legat. Croce e C., 1904.
- MONTALE Bianca, "Il '48 a Genova. I circoli politici tra mazziniani e moderati", en *Genova nel Risorgimento. Dalle Riforme all'Unità*, Savona, Sabatelli, 1979, pp. 91-104.
- "Il clero genovese nel 1848", en *Genova nel Risorgimento. (...)*, Savona, Sabatelli 1979, pp. 105-128.
- MONTICONE Alberto, "Approccio storico alle lettere di don Bosco", en *Rivista delle Scienze dell'Educazione* 31 (1993) 1, pp. 22-31.
- MORELLI Remo (ed.), *Archivio frassinettiano I*, Roma, Centro Vocazionale "Giuseppe Frassinetti", 1967.

- MORELLI Remo - REGOLI Renato (edd.), *Archivio frassinetano II*, Roma, Centro Vocazionale "Giuseppe Frassinetti", 1969.
- MOTTO Francesco, "Le fonti: per la storia e per la vita", in *Ricerche Storiche Salesiane* 1 (1982) 1, pp. 34-40.
- "L'epistolario come fonte di conoscenza e di studi su don Bosco. Progetto di un'edizione critica", in *Don Bosco nella storia. Atti del 1° Congresso Internazionale di Studi su Don Bosco* (Università Pontificia Salesiana, Roma, 16-20 gennaio 1989) a cura di Mario Midali, Roma, LAS, 1990, pp. 67-80.
- "L'edizione critica del I volume dell'Epistolario [di d. Bosco] nelle sue scelte metodologiche", in *Rivista di Scienze dell'Educazione* (1993) pp. 13-21.
- NARO Cataldo, "La spiritualità cattolica italiana dell'Ottocento", in "Laos" 4 (1997) 1, pp. 3-20.
- NASELLI Carmelo, "La cura pastorale e la spiritualità in Italia nella prima metà dell'Ottocento", in FLICHE- MARTIN, *Storia della Chiesa XX 2*, Appendice VI, pp. 1099-1123.
- ORESTE Giuseppe, *Genova nel Risorgimento italiano (1797-1861)*, = *Quaderni Linguistici* N° 105. Estratto dal *Bollettino Linguistico XIII* (1961) 1/2, [Genova 1961].
- *Mons. Andrea Charvaz 1793-1870*, *Quaderno Linguistico* N° 181. Estratto dal *Bollettino Linguistico XXII* (1970) 3/4, Genova 1971.
- "L'intreccio di religione e politica nella Genova della Restaurazione (1830-1848)", in *Atti dell'Accademia Ligure di Scienze e Lettere - Serie V*, LIV, 1997, Genova, Brigati, 1998, pp. 277-302.
- PAOLOCCI Claudio, "La cultura ecclesiastica in Liguria tra Sette e Ottocento", in COMUNE DI GENOVA - ISTITUTO MAZZINIANO, *Giambattista Spotorno (1788-1844)* a cura di Leo Morabito, Atti del Convegno (Genova - Albisola sup. 16-18 febbraio 1989), Genova, A. Compagna, 1990, pp. 111-122.
- PELLIN Aparicio, *La reparación consoladora en el culto al Sagrado Corazón de Jesús*, in VEKEMANS Roger (ed.), *Cor Christi. Historia. Teología, Espiritualidad y Pastoral*, Bogotá, Instituto Internacional del Corazón de Jesús - Delegación Latinoamericana, 1980, pp. 585-624.
- PETROCCHI Massimo, "Schema per una storia della spiritualità italiana negli ultimi cento anni", in *Spiritualità e azione del laicato cattolico italiano*, Padova, 1969.
- *Storia della spiritualità italiana*. Introduzione di Pietro Borzomati, Torino, SEI, 1996.
- PODESTÀ Emilio, *Mornese nella storia dell'Oltregiogo Genovese (tra il 1000 e il 1400)*, Genova, ERGA, 1983.
- *Uomini monferrini signori genovesi. Storia di Mornese e dell'Oltregiogo tra il 1400 ed il 1715*, Genova, Pesce, 1986.

- *Mornese e l'Oltregiogo nel Settecento e nel Risorgimento*, Ovada, Pesce, 1989.
- PORCELLA Marco, "Clero e società rurale nell'entroterra appenninico", en GIBELLI A. e RUGAFIORI P. (edd.), *La Liguria*, Torino Einaudi 1994, 547-578.
- PRELLEZO José Manuel, *Valdocco nell'Ottocento tra reale e ideale (1866-1889). Documenti e testimonianze*", Roma, LAS, 1992.
- RAVASI Ladislao, *De regulis et constitutionibus religiosorum*, Roma-Tournai-Parigi, Desclée et Socii, 1958.
- ROCCA Giancarlo, *Donne religiose. Contributo a una storia della condizione femminile in Italia nei secoli XIX-XX*, Roma, Paoline, 1992 [estratto da *Claretianum* 32 (1992)].
- "Regolamenti di educandati e istituti religiosi in Italia dagli inizi dell'Ottocento al 1861", en *Rivista di Scienze dell'Educazione* 36 (1998) 2, pp. 161-342.
- "Le costituzioni delle congregazioni religiose nell'Ottocento: storia e sviluppo fino al Codex iuris canonici del 1917", en DIEGUEZ A. (ed.), *Le costituzioni e i Regolamenti di Don Luigi Guanella. Approcci storici e tematici*, Roma, Nuove frontiere editrice, 1998.
- ROCELLA Eugenia - SCARAFFIA Lucetta (edd.), *Italiane. Dall'Unità d'Italia alla prima guerra mondiale = Presidenza del Consiglio dei Ministri, Dipartimento per le pari opportunità*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 2004.
- RUSCONI Roberto, "Confraternite, compagnie e devozioni", en *Storia d'Italia, Annali* 9, pp. 471-506.
- "Predicatori e predicazioni", en *Storia d'Italia, Annali* 4. *Intellettuali e potere*, a cura di Corrado Vivanti, Torino, Einaudi, 1988 (3ª ristampa), pp. 949-1035.
- SANGUINETI Luigi, *Il Beato Antonio Maria Gianelli, Vescovo di Bobbio, Fondatore delle Figlie di Maria SS. dell'Orto*, Torino, Marietti, 1925.
- *Mons. Tomaso dei Marchesi Reggio Arcivescovo di Genova, Fondatore delle Suore di Santa Marta 1818-1901. L'uomo e i suoi tempi*, Pisa, Tip. Sociale "Beato Giordano", 1927.
- SASTRE SANTOS Eutimio, *La vita religiosa nella storia della Chiesa e della società*, Milano, Àncora, 1997.
- SCARAFFIA Lucetta - ZARRI, Gabriella (edd.), *Donne e fede. Santità e vita religiosa in Italia*, Roma-Bari, Laterza, 1994.
- SEMERARO Cosimo, "Il Clero in Italia fra Restaurazione e primo Novecento", en *Salesianum* 55 (1993) pp. 663-691.
- *Don Alberto Caviglia 1868-1943. I documenti e i libri del primo editore di don Bosco tra erudizione storica e spiritualità pedagogica*, Torino, SEI, 1994.
- SEMERIA Giovanni Battista, *Secoli cristiani della Liguria, ossia Storia della Metropolitana di Genova, delle Diocesi di Sarzana, di Brugnato, Savona, Noli*,

- Albenga e Ventimiglia* scritti da Gio. Battista Semeria, prete della Congregazione dell'Oratorio di Torino I, Torino, Tipografia Chirio e Mina, 1843.
- *Storia ecclesiastica di Genova e della Liguria dai tempi apostolici sino all'anno 1838*, Torino, dalla Tipogr. e Libreria Canfari, 1838.
- SINDONI Angelo, "La Sicilia ai tempi di Maddalena Morano, con particolare riguardo alla condizione femminile", in MAZZARELLO Maria Luisa (ed.), *Sulle frontiere dell'educazione. Maddalena Morano in Sicilia (1881-1908)*, Roma, LAS, 1995, pp. 17-27.
- SPALLA, Giuseppe, *Don Bosco e il suo ambiente socio-politico*, Leuman (To), LDC, [1975].
- STELLA Pietro, *Giurisdizionalismo e giansenismo all'università di Torino nel sec. XVIII*, Torino, SEI, 1958.
- "I tempi e gli scritti che prepararono il «Mese di Maggio» di Don Bosco", in *Salesianum*, 20 (1958) pp. 648-694.
- "Alle fonti del Catechismo di San Pio X. Il Catechismo di Mons. Casati", in *Salesianum* xxiii [1961] 1, pp. 43-65.
- "De la Restauration à l'Indépendance (1814-1860); A) La spiritualité traditionnelle, alla voce Italie", in *Dictionnaire de Spiritualité* vii 2, Paris, 1971, col. 2273-2284.
- "Devozioni e religiosità popolare in Italia (sec. XVI-XX), Interpretazioni recenti", in *Rivista liturgica* 63 (1976) pp. 155-173.
- *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica I. Vita e opere*, Roma, LAS, 1979².
- *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)*, Roma, LAS, 1980.
- *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica II. Mentalità religiosa e spiritualità*, Roma, LAS, 1981².
- "Religiosità vissuta in Italia nell'800", in AA.VV., *Storia vissuta del popolo cristiano*. Direzione di Jean Delumeau. Edizione italiana a cura di Franco Bolgiani, Torino, SEI, 1985, pp. 753-771.
- "Il clero e la sua cultura nell'Ottocento", in DE ROSA Gabriele (ed.), *Storia dell'Italia religiosa III. L'età contemporanea*, Roma-Bari, Laterza, 1995, pp. 87-113.
- "Prassi religiosa, spiritualità e mistica nell'Ottocento", in DE ROSA Gabriele, *Storia dell'Italia religiosa III. L'età contemporanea*, Roma-Bari, Laterza, 1995, pp. 115-142.
- "Santi per i giovani e santi giovani nell'Ottocento", in FATTORINI E. (ed.), *Santi, culti, simboli nell'età della secolarizzazione (1815-1915)*, Torino, Rosenber & Sellier, 1997, pp. 563-586.
- Trovò Emmarosa, "L'azione educativa delle Dorotee e gli orientamenti pedagogici di L. Passi", in BRAIDO P. (ed.), *Esperienze di pedagogia cristiana nella storia II: Sec. xvii-xix*, Roma, LAS, 1981, pp. 185-216.

- “*Pia Opera e correzione evangelica da un metodo educativo alla scoperta di un valore*”, en ISTITUTO DELLE SUORE MAESTRE DI S. DOROTEA - VENEZIA, *Atti del 150° Anniversario di fondazione dell'Istituto (1838-1988)*, Roma, Casa Generalizia, 1988, pp. 75-88.
- USSEGLIO Giuseppe, “*Il teologo Guala e il Convitto ecclesiastico di Torino*”, en *Salesianum* 10 (1948) pp. 453-502.
- VACCARI Giovanni (ed.), *San Giovanni Bosco e il Priore Giuseppe Frassinetti*, Porto Romano, 1954.
- VASIO Pasquale, *La lettera nella storia e nell'arte*, Roma, Editalia, 1975.
- VELOCCI Giovanni, *Crisi e rinascita della spiritualità. Dal Sette all'Ottocento*, Roma, Studium, 1982.
- “*S. Alfonso e la dottrina dell'amore che si manifesta specialmente nel Natale*”, en RICCI V. (ed.), *Alfonso M. De Liguori Maestro di vita spirituale*, Milano, Gribaudo, 1998, pp. 167-174.
- VENERUSO Danilo, “*Giuseppe Frassinetti nel contesto della Chiesa universale e particolare*”, en BRUZZONE D.-PORCELLA M. F. (edd.), *La formazione alla santità nella chiesa genovese dell'Ottocento. Il contributo di Giuseppe Frassinetti*, Roma, LAS, 2004, pp. 41-92.
- VERUCCI Guido, “*Chiesa e società nell'Italia della restaurazione (1814-1830)*”, en *La restaurazione in Italia. Strutture e ideologie. Atti del 47° Congresso di Storia del Risorgimento italiano*, Cosenza, 15-19 sett. 1974, Roma, Istituto per la storia del Risorgimento italiano, 1976, pp. 173-211.
- VERAJA Fabijan, *Le cause di canonizzazione dei santi. Commento alla legislazione e guida pratica*, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1992.
- VINAY Valdo, *Storia dei Valdesi III. Dal movimento evangelico italiano al movimento ecumenico (1848-1978)*, Torino, Claudiana, 1980.
- ZAGHENI Guido, *L'età contemporanea. Corso di storia della Chiesa IV*, Milano, San Paolo, 1996.
- ZARRI Gabriella (ed.), *Per lettera. La scrittura epistolare femminile tra archivio e tipografia, secoli XV-XVII*, Roma, Viella, 1999.
- ZITO Gaetano, *La cura pastorale a Catania negli anni dell'episcopato Dusmet 1867-1896*, Acireale, Galatea, 1987.
- ZOVATTO Pietro (ed.), *Storia della spiritualità italiana*, Roma, Città Nuova, 2002.

2.2.6. *Estudios de carácter teológico*

- ALBERGHINA Giuseppina, “*Questioni di genere: quando a comandare è una donna*”, en GONZÁLEZ SILVA (ed.), *Guidare la comunità religiosa. L'autorità in tempo di rifondazione*, Milano, Ancora, 2001, pp. 179-189.

- AMATO Angelo, *“Spirito Santo”*, en *Nuovo Dizionario di Mariologia* a cura di Stefano De Fiore e Salvatore Meo, Cinisello Balsamo (Mi), Paoline, 1986, pp. 1327-1362.
- *Gesù il Signore. Saggio di cristologia*, Bologna, Dehoniane, 1993³.
- (ed.), *Trinità in contesto*, Roma, LAS, 1994.
- *“Maria nella catechesi ieri e oggi. Un sintetico sguardo storico”*, en *Salesianum* 62 (2000) pp. 299-329.
- VON BALTHASAR Hans Urs, *“Il Vangelo come norma e critica di ogni spiritualità nella Chiesa”*, en *Concilium* (1965) 4, pp. 67-87.
- *La semplicità del cristiano*, Milano, Jaca Book, 1987.
- BATTAGLIA Vincenzo, *Cristologia e contemplazione. Orientamenti generali*, Bologna, Dehoniane, 1996.
- BERNARD Charles André (ed.), *L'antropologia dei maestri spirituali*. Simposio organizzato dall'Istituto di Spiritualità dell'Università Gregoriana, Roma 28 aprile-1° maggio 1989, Cinisello B. (Mi), Paoline, 1991.
- BERTETTO Domenico, *“Maria Aiuto dei cristiani e Madre della Chiesa nella luce del Concilio Vaticano II”*, en AA.VV., *Aiuto dei cristiani Madre della Chiesa. Nel centenario della Consacrazione della Sua Basilica di Torino 1868 - 9 giugno - 1968* = Accademia Mariana Salesiana VII, Zürich, PAS-Verlag 1968, pp. 29-86.
- *L'affidamento a Maria* = Accademia mariana Salesiana XIX, Roma, LAS, 1984.
- BEYER Jean, *“Esercizio della paternità e servizio dell'autorità nel contesto di una comunità adulta e consapevole”*, en AA.VV., *La Famiglia salesiana riflette sulla sua vocazione nella Chiesa di oggi*, Casa Generalizia (Roma) 21-27 gennaio 1973, Torino-Leumann, LDC, 1973, pp. 37-41.
- *“Carisma e intercessione nella vita religiosa”*, en *Vita Consacrata* 5 (1983) pp. 324-337.
- BISSOLI Cesare, *Bibbia e educazione, contributo storico-critico ad una teologia dell'educazione*, Roma, LAS, 1981.
- BORDONI Marcello, *“Maria madre e sorella in cammino di fede”*, en *Theotokos* II (1994/2) pp. 91-105.
- BORRIELLO Luigi, *“L'esperienza”*, en *Teresianum* 52 (2001) I-II, pp. 593-611 [La Teologia Spirituale. Atti del Congresso Internazionale OCD, Roma 24-29 aprile 2000].
- BOSCO Valentino, *La Regola di vita: oltre l'osservanza*, Milano, Àncora, 1987.
- BUCCELLATO Giuseppe, *Carisma e rinnovamento. Rifondazione della vita consacrata e carisma del fondatore*, Bologna, Dehoniane, 2002.
- CALERO Antonio Maria, *La Vergine Maria nel mistero di Cristo e della Chiesa. Saggio di mariologia*, Leumann (To), LDC, 1995.

- CANOBBIO Giacomo - CODA Piero (edd.), *La Teologia del XX secolo un bilancio 3. Prospettive pratiche*, Roma, Città Nuova, 2003.
- CANTALAMESSA Raniero, *Maria uno specchio per la Chiesa*, Milano, Ancora, 1989, pp. 212-213.
- “*Lo Spirito Santo adorna la Chiesa di una moltitudine di carismi*”, en *Vita Consacrata* 33 (1997) 3, pp. 300-320.
- Carisma e istituzione. Lo Spirito interroga i religiosi*, Roma, Rogate, 1983.
- CARMINATI Angelo, *I fini dello stato religioso e il servizio della Chiesa. Studio storico-giuridico*, Torino, Direzione Nazionale Sacerdoti Adoratori, 1964.
- CASTELLANO CERVERA Jesús, “*Maria Madre e Maestra di vita spirituale*”, en TONIOLO Ermanno (ed.), *La Vergine Maria dal Rinascimento a oggi. Itinerari mariani dei due millenni IV*, Roma, Centro di Cultura Mariana “Madre della Chiesa”, 1999, pp. 250-274.
- “*Teologia spirituale*”, en CANOBBIO G.-CODA P. (edd.), *La Teologia del XX secolo un bilancio 3. Prospettive pratiche*, Roma, Città Nuova, 2003, pp. 195-322.
- “*Vita comune x. Il Carmelo teresiano*”, en *Dizionario degli Istituti di Perfezione [...] 10*, coll. 322-325.
- CENCINI Amedeo, “*Com'è bello stare insieme... La vita fraterna nella stagione della nuova evangelizzazione*, Milano, Paoline, 1996.
- I sentimenti del Figlio. Il cammino formativo nella vita consacrata*, = *Psicologia e formazione*, 19, Bologna, EDB, 1998.
- Fraternità in cammino. Verso l'alterità* Bologna, Dehoniane, 1999.
- CIARDI Fabio, *I Fondatori, uomini dello Spirito, per una teologia del carisma di fondatore*, Roma, Città Nuova, 1982.
- “*L'apporto della comunità nel cammino spirituale*”, en AA.VV., *La guida spirituale nella vita religiosa*, XI Convegno “Claretianum”, Roma, Rogate, 1986, pp. 109-142.
- Koinonia. Itinerario teologico-spirituale della comunità religiosa*, Roma, Città Nuova, 1992.
- In ascolto dello Spirito. Ermeneutica del carisma dei fondatori*, Roma, Città Nuova, 1996.
- COGNET Louis, “*Esprit*”, en *Dictionnaire de spiritualité* IV/2, coll. 1233-1246.
- COLZANI Gianni, *Maria. Misterio di grazia e di fede*, Cinisello Balsamo (Mi), San Paolo, 1996.
- DALLEDONNE Andrea, “*La prova tomistica essenziale a favore del primato qualitativo della volontà libera*”, en *Antropologia Tomista. Atti del IX Congresso Tomistico Internazionale III*, Città del Vaticano, LEV, 1991, pp. 263-269.
- DE FIORES Stefano, “*L'immagine di Maria dal Concilio di Trento al Vaticano II (1563-1965)*”, en TONIOLO Ermanno (ed.), *La vergine Maria*

- dal Rinascimento a oggi. *Itinerari mariani dei due millenni IV*, Roma, Centro di Cultura Mariana "Madre della Chiesa", 1999, pp. 9-62.
- DEL CORE Pina, "La formazione nella vita consacrata", in CABRA Pier Giordano e al., *L'esortazione apostolica post-sinodale di Giovanni Paolo II "Vita Consacrata". I grandi temi*, Roma, Rogate, 1997, pp. 255-290.
- EGGERSDORFER Franz Xaver - GIANOLA Pietro, "Educazione", in *Dizionario enciclopedico di Pedagogia II*, Torino, SAIE, 1972².
- FORTE Bruno, "Per una teologia del dialogo come teologia dell'amore", in *Asprenas* 34 (1987) pp. 7-15.
- GALOT Jean, "Theologie du titre «Mère de l'Eglise»", in *Ephemerides Mariologicae* 32 (1982) 2-3, pp. 159-173.
- "Carismi e ministeri, dono dello Spirito: loro specificità, differenze e correlazioni", in VANZAN P.-VOLPI F. (edd.), *Studi e saggi: Lo Spirito Santo e la vita consacrata*, Roma, Il calamo, 1999, pp. 155-161.
- GATTI Guido, "Agiografia e teologia morale", in *Salesianum* 63 (2001) pp. 97-125.
- GERMINARIO Mario, *I nuovi termini della vita religiosa: vocazione, carisma, fine, missione, indole e natura, sane tradizioni, spiritualità*, Roma, Rogate, 1983.
- "Sintesi della teologia dei carismi", in VANZAN P.-VOLPI F. (edd.), *Studi e saggi: Lo Spirito Santo e la vita consacrata*, Roma, Il Calamo, 1999, pp. 123-132.
- *Il carisma nella teologia della grazia*, Roma, Rogate, 1996.
- GIANANTONI Luigi, *La paternità apostolica di Paolo. Il kerigma l'evangelizzatore la comunità*, Bologna, Dehoniane, 1993.
- GILMONT Jean François, "Paternité et médiation du fondateur d'Ordre", in *Revue d'Ascétique et Mystique* 40 (1964) pp. 393-426.
- GIOVANNI PAOLO II, *Maria nel mistero di Cristo e della Chiesa*, = Catechesi sul Credo V, Città del Vaticano, LEV, 1998, p. 210).
- GIUDICI Maria Pia, "Il segreto del cuore libero. Lectio divina (Mt 11, 25-30)", in *Consacrazione e servizio* 46 (1998) 9, pp. 29-35.
- GONZALEZ SILVA Santiago, "Nuovi criteri di lettura nei Santi Fondatori (secoli XVIII-XIX)", in *Claretianum* 26 (1986).
- "Il carisma del fondatore, esperienza di comunione nello Spirito", in AA. VV., *Come rileggere il carisma fondazionale*, XX Convegno del "Claretianum", Roma, Rogate, 1995, pp. 127-146.
- "La vita consacrata è missione", in CABRA Pier Giordano et al., *L'esortazione apostolica post-sinodale di Giovanni Paolo II "Vita Consacrata". I grandi temi*, Roma, Rogate, 1997, pp. 219-254.
- *Guidare la comunità religiosa. L'autorità in tempo di rifondazione*, Milano, Ancora, 2001.

- GROPPO Giuseppe, *Teologia dell'educazione. Origine, identità, compiti*, Roma, LAS, 1991.
- INSTITUTO JURIDICO CLARETIANO, *La formación de los religiosos. Comentario a la Instrucción "Potissimum Institutioni"*, edición dirigida por Manuel J. Arroba Conde cmf., Roma, EDIURCLA, 1991.
- KOEHLER Theodor, "Storia della mariologia", en *Nuovo Dizionario di Mariologia* a cura di S. De Fiores e S. Meo, Cinisello Balsamo (Mi), Paoline, 1986, pp. 1385-1405.
- LANGELLA Alfonso, *Maria e lo Spirito nella teologia cattolica post-conciliare*, Napoli, M. D'Auria Editore, 1993.
- Le lettere di S. Paolo*. Traduzione e commento di Settimio Cipriani, Città di Castello, Cittadella, 1974⁶.
- LOZANO Juan Manuel, *El Fundador y su familia religiosa. Inspiración y carisma*, Madrid, Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1978.
- "Carisma e istituzione nelle comunità create dallo Spirito", en AA.VV., *Carisma e istituzione. Lo Spirito interroga i religiosi*, Roma, Rogate, 1983, pp. 125-161.
- LOZANO NIETO Juan Manuel, "Fondatore", en *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, diretto da A. A. Rodriguez e J. M. Canals Casas. Edizione italiana a cura di T.Goffi e A.Palazzini, Milano, Ancora, 1994, pp. 756-767.
- LOUF André, *Generati dallo Spirito. L'accompagnamento spirituale oggi*, Comunità di Bose, Qiqajon, 1994.
- LYONNET Stanislas, "Agapé et charismes selon 1 Cor 12,31", en DE LORENZI L. (ed.), *Paul de Tarse, apôtre de notre temp*, Roma, 1979, pp. 509-527.
- MAINKA Rudolf, "Carisma e storia nella vita religiosa", en AA.VV., *Carisma e istituzione. Lo Spirito interroga i religiosi*, Roma, Rogate, 1983, pp. 81-103.
- MANCA Giuseppe, *La grazia. Dialogo di comunione*, Cinisello B. (Mi), San Paolo, 1997.
- MARCHI Maria, "Il ruolo di Maria nell'azione educativa dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice", en PEDRINI A. [ed.], *La Madonna dei tempi difficili*. Simposio Mariano Salesiano d'Europa, Roma, 21-27 gennaio 1979, Roma, LAS, 1980, pp. 189-214.
- "Il ruolo di Maria nell'azione educativa dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice", en MANELLO M. Piera (ed.), *Madre ed educatrice. Contributi sull'edentità mariana dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, Roma, LAS, 1988, pp. 159-183.
- Maria e lo Spirito Santo*. Atti del 4° Simposio Mariologico Internazionale (Roma, ottobre 1982), Roma-Bologna, "Marianum"- Dehoniane, 1984.
- MASCIARELLI Michele Giulio, *Abitare il silenzio*, Roma, Dehoniane, 1998.

- MATANIC Atanasio, *La spiritualità come scienza. Introduzione metodologica allo studio della vita spirituale cristiana*, Milano, Paoline, 1990.
- MIDALI Mario, "Il carisma del fondatore o della fondatrice", in *Come rileggere oggi il carisma fondazionale. xx Convegno del "Claretianum"*, Roma, Rogate, 1995, pp. 31-90.
- *Identità carismatica e spirituale della Famiglia salesiana*, Roma, 1997.
- *Teologia pratica 4. Identità carismatica e spirituale degli istituti di vita consacrata* = Biblioteca di Scienze Religiose 177, Roma, LAS, 2002.
- MOIOLI Giovanni, "Cristologia", in *Dizionario Teologico Interdisciplinare I*, Torino, Marietti, 1977.
- *L'esperienza spirituale. Lezioni introduttive*, a cura di Claudio Stercal, Milano, Glossa, 1992.
- MONDIN Battista, *Storia della teologia 4. Epoca contemporanea*, Bologna, ESD, 1997.
- MONGE GARCIA José Luis, "Regola", in *Dizionario teologico della vita consacrata*, Milano, Ancora, 1994, pp. 1502-1514.
- NAVA Pier Luigi, "Frammenti di un discorso sopra le Regole. Regola come ri-Scrittura", in *Consacrazione e Servizio* 49 (2000) 5, pp. 31-40.
- OSSANNA Tullio - CIPRIANI Settimio, "Madre nostra", in *Nuovo Dizionario di Mariologia* a cura di S. De Fiores e S. Meo, Cinisello Balsamo (Mi), Paoline, 1986, pp. 837-838.
- PABLO MAROTO Daniel de, "Evolución de la Teología Espiritual. Siglo XX. De la Teología ascética y Mística a la Teología espiritual", in *Teresianum* 52 (2001) I-II, pp. 114-127.
- PEDRINI Arnaldo, "Teresa d'Avila nella vita e nel pensiero di Francesco di Sales. Ricerca storico-ascetica", in *Teresianum* 51 (2000) 1, pp. 151-167.
- PENNA Romano, *L'apostolo Paolo. Studi di esegesi e teologia*, Cinisello B. (Mi), Paoline, 1991.
- PIKAZA Xavier, "María y el Espíritu Santo", in *Estudios Trinitarios* 14 (1981) pp. 3-82.
- PIZZARELLI Angelo, *La presenza di Maria nella vita della Chiesa. Saggio d'interpretazione pneumatologica*, Cinisello Balsamo (Mi), Paoline, 1990.
- POLLANO Giuseppe, *Maria, l' Aiuto*, Torino, LDC, 1978.
- *Maria, una vita vissuta in pienezza*, Milano, Paoline, 1988.
- PORCILE SANTISO Maria Teresa, *La donna spazio di salvezza. Missione della donna nella Chiesa una proposta antropologica*, Bologna, Dehoniane, 1994.
- POSADA Maria Esther, "Carisma e costituzioni", in *CISM-USMI, Vita religiosa, bilancio e prospettive*. Atti della celebrazione del xxv del decreto conciliare "Perfectae Caritatis" promossa dalla CISM e dall'USMI, Roma, 23-25 maggio 1991, Roma, Rogate 1991, pp. 90-96.

- Conche d'acqua viva. Per una migliore conoscenza e approfondimento personale delle fonti storico-spirituali dell'Istituto, Roma, Istituto Figlie S. Maria della Provvidenza, 1994.*
- RAHNER Karl, "Il Dio trino come fondamento originario e trascendente della storia della salvezza", in FEINER J.-LÖHRER M., *Mysterium Salutis. Nuovo corso di dogmatica come storia della salvezza* II/1, Brescia, 1969, pp. 401-507.
- RAPONI Sante, "Integrazione tra apostolato e vita religiosa", in *Vita Consacrata* 26 (1990) 2, pp. 176-180.
- RAVASI Ladislao, *Noviziato, il secondo anno*, Milano, 1963.
- ROCCA Giancarlo, *Il carisma del fondatore*, Milano, Ancora, 1998.
- "Le nuove fondazioni femminili in Italia dal 1800 al 1860", in AA.VV., *Problemi di storia della Chiesa. Dalla Restaurazione all'unità d'Italia*, Napoli, Dehoniane, 1985, pp. 105-192.
- ROMANO Antonio, "Carisma", in *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità* I, a cura di E. Ancilli e del Pontificio Istituto di Spiritualità del Teresianum, Roma, Città Nuova, 1992, pp. 422-430.
- I fondatori profezia della storia. La figura e il carisma dei fondatori nella riflessione teologica contemporanea*, Milano, Ancora, 1989.
- Rosso Stefano, "Mese mariano", in *Nuovo Dizionario di Mariologia* a cura di S. De Fiore e S. Meo, Cinisello Balsamo (Mi), Paoline, 1986, pp. 935-945.
- RUIZ Federico, "Espiritualidad mistagógica y pastoral", in HERBERT Alphonso (ed.), *Esperienza e Spiritualità. Miscellanea in onore del R. P. Charles André Bernard, SJ*, Roma, Pomel, 1995, pp. 375-393.
- "L'accompagnamento vocazionale nel processo formativo. Aspetti teologico-spirituali", in ROSANNA E.-DEL CORE P. (edd.), *Cammini formativi per una profezia della vita religiosa femminile*, Roma, LAS, 1996, pp. 37-59.
- Le vie dello Spirito. Sintesi di teologia spirituale*, Bologna, Dehoniane, 1999.
- SCARVAGLIERI Giuseppe, "Formazione II", in *Dizionario degli Istituti di Perfezione* IV, coll. 136-145.
- SCHLIER Heinrich, "L'essenza dell'esortazione apostolica (Epistola ai Romani XII, 1-2)", in *Il tempo della Chiesa*, Bologna, Il Mulino, 1966, pp. 118-141.
- SCHREIBER Milton, "Mistagogia, Comunicazione e vita spirituale", in *Ephemerides carmeliticae* 28 (1977) pp. 3-58.
- SERENTHÀ Mario, *Gesù Cristo ieri, oggi e sempre. Saggio di cristologia*, Leumann (To), LDC, 1982.
- SPICQ Ceslas, *Les Épîtres Pastorales*, Paris, 1969⁴.
- Temi di antropologia teologica*, Roma, Teresianum, 1981.
- TILLARD Jean Marie, *Carisma e sequela. La vita religiosa come progetto carismatico*, Bologna, EDB, 1978.

- UNIONE SUPERIORI GENERALI, *Carismi nella Chiesa per il mondo. La Vita Consacrata oggi*. Atti del Convegno Internazionale per il Sinodo, Roma, 22-27 novembre 1993, Cinisello Balsamo, San Paolo, 1994.
- VANHOYE Albert, "I carismi nella comunità di Corinto", in AA.VV., *Carisma e istituzione. Lo Spirito interroga i religiosi*, Roma, Rogate, 1983, pp. 11-40.
- "Carisma", in *Nuovo Dizionario di Teologia Biblica* a cura di P. Rossano, G. Ravassi, A. Ghirlanda, Milano, Paoline, 1988, pp. 245-250.
- VIDAL Marciano, *Morale e spiritualità. Dalla separazione alla convergenza*, Assisi, Cittadella, 1998.
- WALTER Eugen, *Prima Lettera ai Corinti*, Roma, Città Nuova, 1970.
- ZERWICK Maximilian, *Lettera agli Efesini*, Roma, Città Nuova, 1965.



Anexos

**Facsímil de la carta 65
Cuadros**

Viana Gesù e Maria S. G.!!

Mia buona carissima suor Ottavia
 Il ricordo è questo, osserva
 con esattezza sempre la S. Regola
 secondo, non scorgiasti mai
 per qualunque cosa che presenti
 tutto delle S. mani di Gesù
 metti tutta la tua confidenza
 in lui e spera tutto da lui.
 Ti raccomando la purità nelle
 tue intenzioni; umiltà di cuore
 in tutte le tue opere; la tua
 umiltà sia senza mescolan-
 za di proprio interesse.
 Fa sì, che Gesù proa di te
 figlia mia, in sei casa son
 contento del tuo operare.
 Coraggio quando sei stanca ed
 afflitta ma ad pure ce i tuoi
 affanni nel Cuor di Gesù e
 là troverai soleno e con-
 forto. Ed una tutti e tutte le
 tue sorelle, amale sempre nel

65b

Signora, ma il tuo cuore non
 si rivelerà con nessuno. Sia tutto
 intiero per Gesù.

Prega per me sempre secondo
 le mie intenzioni, neh. 9.

E sta tranquilla che di te
 non dimenticherò giammai.

Dio benedica te insieme con
 tua

Pispa, 18-1-51

Adfina nel signore la madre
 suor Maurine Mazzucchi

Cuadro 1. *Cartas de Santa María Domínguez Mazzarello*

N°	Destinatario	Lugar	Fecha	Originales
1	El doctor Pablo Parodi	Casa de María A. [Mornese]	1° de enero de 1874	escrito por medio de una secretaria
2	Un sacerdote	Casa de María A. [Mornese]	13 de junio de 1874	escrito por medio de una secretaria
3	El Fundador don Juan Bosco	Casa de María A. [Mornese]	22 de junio de 1874	escrito ... secretaria / firma autógrafa
4	El director general p. Juan Cagliero	Mornese Casa de M. A.	29 de diciembre de 1875	escrito por medio de una secretaria
5	El director general p. Juan Cagliero	Casa de María Auxiliadora [M.]	5 de abril de 1876	escrito por medio de una secretaria
6	El director general p. Juan Cagliero	Mornese	8 de julio de 1876	escrito por medio de una secretaria
7	El director general p. Juan Cagliero	Mornese	octubre de 1876	autógrafo
8	El director de Mornese p. Santiago Costamagna	[Mornese]	diciembre de 1876	autógrafo
9	El director general p. Juan Cagliero	Mornese	27 de diciembre de 1876	autógrafo
10	El señor Francisco Bosco	Mornese	21 de diciembre de 1877	escrito por medio de una secretaria
11	El director de Mornese p. Juan B. Lemoyne	Mornese	24 de diciembre de 1877	copia dactilográfica* (autógr. no hallado)
12	El señor Francisco Bosco	Mornese	17 de abril de 1878	escrito por medio de una secretaria
13	La niña María Bosco	Mornese	23 de mayo de 1878	escrito por medio de una secretaria
14	El director de Mornese p. Juan B. Lemoyne	Mornese	17 de junio de 1878	copia dactilográfica*
15	El director general P. Juan Cagliero	Mornese	27 de setiembre de 1878	escrito al dictado por una secretaria
16	Las FMA de Borgo San Martino	[Mornese]	[diciembre de] 1878	transcripción de s. M. Sampietro
17	La directora s. Ángela Vallese (Montevideo VC)	[Mornese]	[diciembre de 1878]	autógrafo
18	La novicia s. Laura Rodríguez	[Mornese]	[diciembre de 1878]	autógrafo
19	La misionera s. Juana Borgna	[Génova-Sampierdarena]	[1° de enero de 1879]	autógrafo
20	El director de Mornese p. Juan B. Lemoyne	Alassio	17 de marzo de 1879	escrito por medio de una secretaria
21	El director de Mornese p. Juan B. Lemoyne	Nizza [Monferrato]	9 de abril de 1879	secretaria / dos últimas líneas autógrafas

22	La directora s. Ángela Vallese (Montevideo VC)	Nizza [Monferrato]	9 de abril de 1979	secretaria / párrafo final autógrafa
23	Las FMA de Las Piedras (Uruguay)	Mornese	30 de abril de 1879	autógrafo
24	Sr. Giuseppina Pacotto (Mornese)	[Nizza Monferrato]	[mayo de 1879]	autógrafo
25	La directr. sr. Ángela Vallese (Montevideo VC)	Nizza [Monferrato]	22 de julio de 1979	autógrafo
26	Las FMA de Montevideo - Villa Colón	Nizza [Monferrato]	11 de setiembre de 1979	escrito por medio de una secretaria
27	S. A. Vallese y las FMA de Montevideo VC e LP	Nizza [Monferrato]	20 de octubre de 1879	autógrafo
28	S. Juana Borgna (Las Piedras)	Nizza [Monferrato]	20 de octubre de 1879	autógrafo
29	FMA de Buenos Aires - Almagro	[Nizza Monferrato]	[octubre de 1879]	escrito por medio de una secretaria
30	El señor Carlos Buzzetti	Nizza Monferrato	10 de noviembre de 1879	escrito por medio de una secretaria
31	S. Victoria Cantù (Las Piedras)	[Nizza Monferrato]	[nov.-diciembre de 1879]	autógrafo
32	La señora Francisca Pastore	Nizza [Monferrato]	[diciembre de] 1879	escrito por medio de una secretaria
33	La directora s. A. David y las FMA de Bondighera	Nizza Monferrato	27 de diciembre de 1879	autógrafo
34	S. Virginia Piccono	Nizza [Monferrato]	24 de marzo de 1880	autógrafo
35	La directora s. Pierina Marassi (Torino)	Nizza [Monferrato]	31 de marzo de 1880	autógrafo
36	S. Maria Sampietro	[Nizza Monferrato]	abril de 1880	autógrafo
37	Las FMA de Carmen de Patagones (Argentina)	Nizza [Monferrato]	4 de mayo de 1880	autógrafo
38	El prefecto general p. Miguel Rua	Nizza Monferrato	24 de mayo [de 1880]	escrito por medio de una secretaria
39	La directora s. Úrsula Camisassa (Catania)	Nizza [Monferrato]	24 de junio de 1880	autógrafo
40	Las FMA de Montevideo V. Colón y Las Piedras	Nizza [Monferrato]	9 de julio de 1880	autógrafo
41	La directora .s. T. Mazzarello (Montev. VC-LP)	[Nizza Monferrato]	[9 de julio de 1880]	autógrafo
42	S. Victoria Cantù (Las Piedras)	Nizza [Monferrato]	9 de julio de 1880	autógrafo
43	S. Laura Rodríguez (Las Piedras)	[Nizza Monferrato]	[9 de julio de 1880]	autógrafo
44	Las niñas de Las Piedras (Uruguay)	Nizza [Monferrato]	9 de julio de 1880	autógrafo

45	La novicia s. Octavia Bussolino	[Nizza Monferrato]	[julio de] 1880	autógrafo
46	Una directora	Turín	7 de agosto de 1880	escrito por medio de una secretaria
47	La directora s. A. Vallese y las FMA de C. de Patag.	Nizza [Monferrato]	21 de octubre [de 1880]	autógrafo
48	El Fundador p. Juan Bosco	Nizza Monferrato	30 de octubre de 1880	escrito... secretaria / firma autógrafa
49	Las FMA de Saint-Cyr-sur-Mer (Francia)	[Nizza Monferrato]	[octubre de 1880]	autógrafo
50	S. Mariana Lorenzale	[Nizza Monferrato]	[octubre de 1880]	autógrafo
51	La directora s. Josefina Torta (Melazzo)	Chieri	21 de noviembre de 1880	autógrafo
52	La directora s. J. Torta y las FMA de Melazzo	Nizza [Monferrato]	30 de noviembre [de 1880]	autógrafo
53	El p. Juan Bonetti, director del <i>Boll. Salesiano</i>	Nizza Monferrato	17 de diciembre de 1880	[<i>Bollettino Salesiano</i> 5 (1881) 2, 8-9]
54	La señora Emilia Viarengo	Nizza [Monferrato]	19 de diciembre de 1880	copia autenticada (curia arquid. de Acqui)
55	Las FMA de Carmen de Patagones (Arg.)	Nizza [Monferrato]	20 de diciembre de 1880	autógrafo
56	Las FMA de Montevideo-Villa Colón	Nizza [Monferrato]	21 de diciembre [de 1880]	autógrafo
57	S. María Sampietro	[Nizza Monferrato]	[enero de] 1881	autógrafo
58	S. Mariana Lorenzale	[Nizza Monferrato]	[enero 1881]	autógrafo
59	La directora s. Jacinta Olivieri (Bs. As.-Boca)	[Nizza Monferrato]	[enero 1881]	autógrafo
60	La novicia s. Rita Barilatti	[Nizza Monferrato]	[enero 1881]	autógrafo
61	La directora s. T. Mazzarello (Montev-VC e LP)	[Nizza Monferrato]	[enero 1881]	autógrafo
62	La novicia s. Mercedes Stabler	[Nizza Monferrato]	[enero 1881]	autógrafo
63	S. Victoria Cantù	[Nizza Monferrato]	[enero 1881]	autógrafo
64	S. Josefina Pacotto (en partida)	Nizza [Monferrato]	17 de enero de 1881	autógrafo
65	S. Octavia Bussolino (en partida)	Nizza [Monferrato]	18 de enero de 1881	autógrafo
66	S. Ernesta Farina (en partida)	Turín	24 de enero de 1881	autógrafo
67	La novicia s. Lorenchina Natale (en partida)	Turín	24 de enero de 1881	copia dactilográfica (<i>Cronoh.</i> III, 267)
68	Las FMA de Carmen de Patagones (Arg.)	Nizza Monferrato	10 de abril de 1881	copia autenticada (curia arquid. de Acqui)

Cuadro 2. *Las Cartas de María D. Mazzarello en el contexto de la vida del Instituto FMA*

Vida del Instituto FMA	Fecha	Cartas		
		Destinatarios	Escritas en	Enviadas a
Fundación del Instituto en Mornese	5-8-1872			
	1-1-1874 13-4-1874	N. 1- Dr. Pablo Parodi N. 2- Un sacerdote	Mornese Mornese	Lerma (?) (?)
Muerte del p. Domingo Pestarino, 1° director Elección de S. María D. Mazzarello como Superiora G.	15-5-1874 15-6-1874			
	22-6-1874	N. 3- El Fundador, P. Juan Bosco	Mornese	Turin
Fundación de la casa de Borgo S. Martino (Piam.) Partida del p. J. Cagliero (Dir. Gen.) para América (1a expedición misionera SDB)	8-10-1874 14-11-1875			
	29-12-1875	N. 4- P. Juan Cagliero (Director General)	Mornese	Argentina
Fundación de la casa de Bordighera (Liguria) Fundación de la casa de Turin (Piamonte)	10-2-1876 29-3-1876			
	5-4-1876 8-7-1876	N. 5- P. Juan Cagliero (D. G.) N. 6- P. Juan Cagliero (D. G.)	Mornese Mornese	Argentina Argentina
Fundación de la casa de Biella (Piamonte) Fundación de la casa de Lu Monferrato (Piam.) Fundación de la casa de Alasio (Liguria)	7-10-1876 8-10-1876 12-10-1876			
	-10-1876 -12-1876 27-12-1876	N. 7- P. Juan Cagliero (D. G.) N. 8- P. Santiago Costamagna (Dr. Local) N. 9- P. Juan Cagliero (D. G.)	Mornese [Mornese] Mornese	Argentina Mornese Argentina

Inicio de las visitas de M. D. Mazzarello a las casas Fundación de la casa de Lanzo (Piamonte) Fundación de la casa de Nizza Mare (Francia) Regreso del p. Juan Cagliero a Italia la expedición misionera FMA (6 hermanas) y 3a SDB (P. Santiago Costamagna) Fundación de la casa de Montev.-V.Colon (Uruguay)	3-1877 1-9-1877 1-9-1877 3-9-1877 14-11-1877 16-12-1877	N. 10- Sr. Francisco Bosco N. 11- P. Juan B. Lemoyne (Director local) N. 12- Sr. Francisco Bosco N. 13- Niña Maria Bosco N. 14- P. Juan B. Lemoyne (D. L.)	Mornese Mornese Mornese Mornese Mornese	? Mornese ? ? Mornese
Fundación de la casa de Chieri (Piamonte) Fundación de la casa de Nizza Monferrato (Piam.)	23-6-1878 16-9-1878			
	27-9-1878	N. 15- P. Juan Cagliero (D. G.)	Mornese	Turin
Fundación de la casa de La Navarre (Francia) Fundación de la casa de Quarqento (Piamonte)	21-11-1878 21-11-1878			
	[12]-1-1878 [12-1-1878] [12-1-1878] [1-1-1879]	N. 16- FMA de Borgo San Martino N. 17- S. Ángela Vallese N. 18- S. Laura Rodríguez N. 19- S. Juana Borgna	[Mornese] [Mornese] [Mornese] [Gen.Sampierd.]	Borgo S.Martino Mont - V.Colón Mont - V.Colón Mont - V.Colón
2a expedición misionera FMA (10 hermanas) Fundación de la casa de Buenos Aires-Almagro (Arg.) La sup. gen., s. M.D.Mazzarello, pasa de Mornese a Nizza y con ella, la sede del Instituto	2-1-1879 26-1-1879 4-2-1879			
	17-3-1879 9-4-1879 9-4-1879	N. 20-P. Juan B. Lemoyne (D. L.) N. 21-P. Juan B. Lemoyne (D. L.) N. 22- S. Ángela Vallese y comunidad FMA	Alassio Nizza Monf. Nizza-Tor-Nizza	Mornese Mornese Mont - V. Colón

Fundación de la casa de Las Piedras (Uruguay)	13-4-1879	N. 23- FMA de Las Piedras (Uruguay) N. 24- S. Josefina Pacotto N. 25- S. Ángela Vallese	Mornese [Nizza Monf.] Nizza Monf.	Las Piedras Mornese Mont. - V. Colón
Fundación de la casa de Cascinette (Piemonte)	20-8-1879			
	11-9-1879 20-10-1879 20-10-1879 20-10-1879 ¿? 20-10-1879	N. 26- FMA de Montevideo - Villa Colón N. 27- S. Ángela Vallese y comunidad FMA N. 28- S. Juana Borgna N. 29- FMA de Buenos Aires - Almagro	Nizza Monf. Nizza Monf. Nizza Monf. Nizza Monf.	Mont. - V. Colón M.V.Colón y L.P. Las Piedras Bs. Aires - Alm.
Fundac. de la casa de Buenos Aires - Boca (Arg.)	3-11-1879			
	10-11-1879 [11 o 12-1879] [12]-1879 27-12-1879	N. 30- Sr. Carlos Buzzetti N. 31- S. Victoria Cantú N. 32- Sra. Francisca Pastore N. 33- S. Adela David y Comunidad FMA	Nizza Monf. [Nizza Monf.] Nizza Monf. Nizza Monf.	? [Nizza Monf.] Valenza (Al) Bordighera
Fundac. de la casa de Carmen de Patagones (Arg.) Fundación de la casa de Catania (Sicilia)	20-1-1880 26-2-1880			
	24-3-1880 31-3-1880	N. 34- S. Virginia Piccono N. 35- S. Pierina Marassi y Com. FMA	Nizza Monf. Nizza Monf.	Catania Turín
Fundación de la casa de St.Cyr (Francia)	4-4-1880			
	4-1880	N. 36- S. Maria Sampietro	[Nizza Monf.]	St.Cyr [Alassio?]
Clausura de la casa de Mornese	12-4-1880			
	4-5-1880 24-5-1880 24-6-1880 9-7-1880	N. 37- FMA de Carmen de Patagones N. 38- P. Miguel Rua N. 39- S. Úrsula Camisassa y Com. FMA N. 40- FMA de Mont.-V.Colón y L.Piedras	Nizza Monf. Nizza Monf. Nizza Monf. Nizza Monf.	Carmen de Patag. Turín Catania M.-V.Colón-L.P.

	<p>[9-7-1880] 9-7-1880 [9-7-1880] 9-7-1880 [7-8-1880] 7-8-1880</p>	<p>N. 41- S. Teresita Mazzarello N. 42- S. Victoria Cantù N. 43- S. Laura Rodríguez N. 44- Niñas de Las Piedras N. 45- S. Octavia Bussolino N. 46- Una directora (?)</p>	<p>Nizza Monf. Nizza Monf. [Nizza Monf.] Nizza Monf. [Nizza Monf.] Turín</p>	<p>M.-V.Colón-L.P. [Las Piedras] M.- V. Colón Las Piedras Turín ?</p>
<p>Reelección de S.M.I.D.Mazzarello como Superiora Gen. Fundación de la casa de Borgomasino (Aosta) Fundación de la casa de Melazzo (Piemonte) Fundación de la casa de Penango (Piemonte) Fundación de la casa de Este (Véneto) Fundación de la casa de Bronte (Sicilia)</p>	<p>29-8-1880 4-9-1880 15-10-1880 15-10-1880 15-10-1880 18-10-1880</p>			
	<p>21-10-[1880] 30-10-1880 [10]-1880 [10-1880] 21-11-1880 30-11-1880 17-12-1880 19-12-1880 20-12-1880 21-12-1880</p>	<p>N. 47- S. Ángela Vallese y Com. FMA N. 48- El Fundador P. Juan Bosco N. 49- FMA de Saint Cyr N. 50- S. Mariana Lorenzale N. 51- S. Josefina Torta N. 52- S. Josefina Torta y Com. FMA N. 53- P. Juan Bonetti N. 54- Sra. Emilia Viarengo N. 55- FMA de Carmen de Patagones N. 56- S. Victoria Cantù y Com. FMA</p>	<p>Nizza Monf. Nizza Monf. [Nizza Monf.] [Nizza Monf.] Chieri Nizza Monf. Nizza Monf. Nizza Monf. Nizza Monf. Nizza Monf. Nizza Monf.</p>	<p>Carmen de Patag. Torino Saint Cyr Saint Cyr Melazzo Torino Agliano d'Asti Carmen de Patag. [Las Piedras]</p>
<p>Fundación de la casa de San Isidro (Argentina)</p>	<p>6-1-1881</p>			
	<p>[1]-1881 [1-1881] [1-1881] [1-1881] [1-1881] [1-1881] [1-1881] [1-1881] [1-1881] [1-1881] 17-1-1881 18-1-1881</p>	<p>N. 57- S. María Sampietro N. 58- S. Mariana Lorenzale N. 59- S. Jacinta Olivieri N. 60- S. Rita Barilatti N. 61- S. Teresita Mazzarello N. 62- S. Mercedes Stabler N. 63- S. Victoria Cantù N. 64- S. Josefina Pacotto N. 65- S. Octavia Bussolino</p>	<p>[Nizza Monf.] [Nizza Monf.] [Nizza Monf.] [Nizza Monf.] [Nizza Monf.] [Nizza Monf.] [Nizza Monf.] Nizza Monf. Nizza Monf.</p>	<p>Saint Cyr Saint Cyr Buenos A.- Boca Buenos A.- ? M.-V.C- e L.P. Buenos A.-Alm. M. [Las Piedras] Nizza Monf. Nizza Monf.</p>

	24-1-1881 24-1-1881	N. 66- S. Ernesta Farina N. 67- S. Lorencina Matale	Torino Torino	[Nizza Monf.] Nizza Monf.
3a. expedición misionera FMA (10 hermanas)	3-2-1881			
	10-4-1881	N. 68- FMA de Carmen de Patagones	Nizza Monf.	Carmen de Patag.
Muerte de S. María D. Mazzarello en Nizza Monferrato	14-5-1881			

Cuadro 3. Progresiva publicación de las Cartas de María D. Mazzarello

Francesia Vida MDM 1906	Maccono Máximas 1913 (fragmentos)	Maccono Vida MDM 1913	Maccono 15 cartas 1932	Maccono Vida MDM (Rist.) 1960	Cronistoria no publicada 1922-1942	Cronistoria publicada 1974-1978	CG XV Man. Regl. 1970 (fragm.)
-	-	-	-	-	-	-	-
-	-	-	-	-	-	-	-
-	-	-	-	3	3	-	-
-	-	-	-	4	4	4	-
-	-	-	-	5	5	5	-
-	-	-	-	6	6	6	-
-	-	-	-	-	7	7	-
-	-	-	-	-	8	8	-
-	-	-	-	9	9	9	-
-	-	-	-	-	10	10	-
-	-	-	-	11	11	-	-
-	-	-	-	-	12	12	-
-	-	-	-	-	13	13	-
-	-	-	-	14	14	-	-
-	-	-	-	-	15	-	-
-	16	-	-	16	16	16	-
-	17	17	-	17	17	17	17
-	18	18	-	18	18	18	18
-	-	-	19	19	19	19	19
-	-	-	-	-	20	20	-
-	-	-	-	-	21	21	-
-	22	22	22	22	22	22	22
-	23	23	-	23	23	23	23
-	24	24	24	24	24	24	24
-	25	25	25	25	25	25	25
-	26	-	26	-	26	26	26
-	27	27	-	27	27	27	27
-	-	28	-	28	28	28	-
-	-	-	-	-	29	29	29
-	-	-	-	-	-	-	-
-	-	31	-	31	-	-	-
-	-	-	-	-	32	32	-
-	-	33*	-	-	33	33	33

Cuadro 3 511

-	34	34	-	34	34	34	-
-	35	35	35	35	35	35	-
-	-	-	-	-	36	36	-
-	37	37	-	37	37	37	37
-	-	-	-	-	-	-	-
-	39	39	39	39	39	39	39
-	40	40	40	40	40	40	40
-	41**	41	-	41	41	41	-
-	-	42	-	42	42	42	42
-	43	43*	-	43	43	43	43
-	44	44	-	44	44	44	44
-	45**	45	-	45	45	45	45
-	-	-	-	-	-	-	-
-	47	47	-	47	47	47	-
-	-	-	-	-	48	48	-
49	-	49	49	49	49	49	49
-	-	50	-	50	50	50	-
-	51**	51	-	51	51	51	-
-	-	52	-	52	52	52	-
53	-	53*	-	-	53	53	-
-	54**	-	-	-	54	54	-
-	55	55	-	55	55	55	-
-	56	56	-	56	56	56	-
-	57	57	-	57	57	57	-
-	58	58	-	58	58	58	-
-	59	-	-	-	59	59	-
-	60	60	60	60	60	60	60
-	-	-	-	-	61	61	-
-	62	62	62	62	62	62	-
-	63	-	-	-	63	63	-
-	64	64	64	-	64	64	64
-	-	65	65	-	65	65	-
66	66	66	66	-	66	66	66
-	-	-	-	-	67	67	-
-	68	68	-	68	68	68	-

* Solo algún párrafo de la carta.

** En las Máximas F. Maccono agrega la palabra "inédita" después de la fecha del fragmento propuesto.

Cuadro 4. Traducciones de las Cartas de María D. Mazzarello

Lengua	Lugar y año		Edición de base	Elementos eliminados	Elementos agregados
Inglésa	Shillong (India)	1978	Primera	Cuadros A-B / Introducción	Dedicatoria
Española/Italiana	Barcelona (España)	1979	Primera	Ninguno	Ninguno
Coreana	Seúl (Corea)	1981	Primera	Ninguno	Ninguno
Polaca	Wroclaw (Polonia)	1985	Segunda	Índice analítico I	Ninguno
Francesa	Roma (Italia)	1986	Primera	Índice analítico I-II; Cuadros A-B	Fotografía y manuscrito (2ª ed.)
Coreana	Seúl (Corea)	1990	Segunda	Ninguno	Ninguno
Portuguesa	Belo Horizonte (Br)*	1992	Primera	Índice analítico I-II; Cuadros A-B	Ninguno
Española	Madrid (España)	1995	Tercera	Ninguno	Presentación; Índice analít. II (1ª ed.)
Vietnamita	Ho Chi Minh (V/Nam)	1995	Tercera	Los cuatro índices parciales	Dibujos
Thailandesa	Turín (Italia)	1997	Tercera	Los cuatro índices parciales. Presentación.	Presentac. - Fotografía, manuscrito
Flamenca	Roma (Italia)	2000	Tercera	Algunos estudios preliminares	Algunos estudios preliminares Cronología
Inglésa	Roma (Italia)	2000	Tercera	Algunos estudios preliminares Algunos índices	Presentación de la Superiora General Introducción a la edición inglesa
Japonesa	Tokio (Japón)	2001	Tercera	Índices segundo, tercero y cuarto	Fotografía, manuscrito
Esllovaca	Prešov (Eslovaquia)	2003	Tercera	Índices segundo, tercero y cuarto Presentac., un estudio preliminar	Fotografía, manuscrito (en la tapa)
Alemana	Roma (Italia)	2003	Tercera	Premisa del editor italiano Introd. de M. E. Posada (nueva)	Algunos estudios preliminares Cronología de M. D. Mazzarello

Croata	Zagreb edición uso priv. Zagreb texto digital	2011 2017	Tercera Tercera / Cuarta	Los estudios preliminares Ninguno	Introducción de sr. Mójca Šimenc Comentario de Anselm Grün Índice analítico II, Temas fundam. de la espiritualidad de S.M.D.M. (2a ed.) Estudios preliminares y algunas notas de la 4a edición
Esloveno	Ljubljana	2011	Tercera / Cuarta	Los estudios preliminares	Comentario de Anselm Grün Índice analítico II, Temas fundam. de la espiritualidad de S.M.D.M. (2a ed.) Estudios preliminares y algunas notas de la 4a edición

* *La Introducción, ya traducida, había sido publicada en ALMEIDA M.G.-MACHESE R. - POSADA M.E., O carisma salesiano femenino em Santa Maria Domingas Mazzarello, São Paulo, Dom Bosco, 1981, 55-68, con el título Cartas de Santa Maria Mazzarello.*

Cuadro 5. Obras de las FMA iniciadas durante el gobierno de María D. Mazzarello y sus referencias en las Cartas

Casa	Fecha fundac.	Oratorio Catequesis	Internado	Taller	Escuela	Jardín de infantes	Orfanato	Otras	Prestaciones domésticas
Mornese ⁱ	5-08-1872		2,4; 5,8; 6,10;7,4		10; 12; 13			5,10; 6,9; 7,8 ⁱⁱ	
Borgo S. Mart.	8-10-1874	53,7-8		(53,7-8) ⁱⁱⁱ					
Bordighera	10-02-1876	(5,7; 7,6)			5,7; 7,6				
Torino	29-03-1876	(35,4)			5,8			5,8 ^{iv}	
Biella	7-10-1876								
Lu Monferrato	8-10-1876			9,6	9,6; 15,2	9,6			
Alasio	12-10-1876								
Lanzo	1-09-1877								
Nizza Mare	1-09-1877								
Villa Colón	16-12-1877	(27,11)	22,17	(27,11)					
Chieri	23-06-1878							v	
Nizza Monferr.	16-09-1878		15,5; 27,4; 37,9;48,11						
La Navarre	21-11-1878								
Quarngento	21-11-1878								
Bs. As - Almagro	26-01-1879	(29,3)							
Las Piedras	13-04-1879	28,1,44,2; (27,11)	28,1,44,2; (27,11)		28,1; 44,5; (27,11)				
Cascinette	20-08-1879					37,10			
Bs. As.- Boca	2-11-1879	(59,4)	(59,4)		(59,4)				
Carmen de Pat.	19-01-1880	37,2	37,2		(37,2)			vi	

Catania	26-01-1880						34,1; 39,6	
Saint Cyr	4-04-1880						49,8	
Borgomasino	4-09-1880				47,6	47,6; 48,10		50,1; 58,2 ^{vii}
Melazzo	15-10-1880	(52,4)		(51,6; 52,4)		47,6; 48,10; 51,6		
Penango	15-10-1880							47,6
Este	15-10-1880							47,6; 55,12
Bronte	18-10-1880				ix	47,6		x
San Isidro	6-01-1881							vii

ⁱ Las obras de las FMA en la casa de Mornese pasaron progresivamente a Nizza con el traslado de la sede del Instituto a aquella ciudad.

ⁱⁱ Se trata de dos acciones educativas de las FMA: las clases femeninas en la escuela del pueblo, la asistencia a los niños escrofulosos en una colonia de verano en Sestri Lعاante.

ⁱⁱⁱ Sor Virginia Magone, de quien se habla en esta carta, estaba encargada del taller y el oratorio (cf MACCONO E., Suor Virginia Magone [...], Nizza Monferrato, Istituto FMA, 1925, p. 14).

^{iv} Las hermanas se ocupaban de la asistencia de las lavanderas que trabajaban en la casa salesiana de Valdocco.

^v Según las Memorias Biográficas, dada la necesidad de las jóvenes, se inició una "escuela festiva gratuita" (cf MB XIV, p. 227).

^{vi} La crónica de la casa registra la llegada de un enfermo con el cual "se dio inicio al primer hospital de las Hermanas de Patagones" (14 agosto 1880).

^{vii} Se trata de una colonia agrícola femenina asumida por las FMA, no fundada por ellas.

^{viii} Las MB atestiguan la existencia de un orfanato en Melazzo distinto del jardín de infantes (cf MB XIV, p. 552).

^{ix} Las MB hablan de un "internado" o "colegio femenino" en Bronte (cf MB XIV, p. 554).

^x La Cronohistoria del Instituto FMA cuenta que las Hermanas en Bronte asumen el cuidado de "un pequeño hospital" (Cronoh. III, p. 209).

^{xi} Las estadísticas de la casa registran en 1881, 115 oratorianas (cf Datos estadísticos, en AIBA).

^{xii} "Visita a pobres y enfermos" según la Crónica de la casa de San Isidro; "asistencia a algunas enfermas" según la Crónica de Buenos Aires – Almagro.

Cuadro 6. Obras de las FMA iniciadas durante el gobierno de María D. Mazzarello y sus referencias bibliográficas

Casa	Fecha fundac.	Oratorio Catequesis	Internado	Taller	Escuela	Jardín de infantes	Orfanato	Otras	Prestaciones domésticas
Mornese ¹	5-08-1872	C; Cr II; MB	G I; Cr I-II-III	Cr I-II;	C; Cr II			G I; Cr II; MB 12	
Borgo S. Mart.	8-10-1874	C; G I; Cr II	Cr II	G I; Cr II	Cr II				C; MB 10; 11
Bordighera	10-02-1876	C; G I; Cr II; MB 12			C; G I; Cr II; MB 12				
Torino	29-03-1876	C; G I; Cr II; MB 12		G I; Cr II; MB 12	C; G I; Cr II; MB 12		Cr II		
Biella	7-10-1876								C; G I; Cr II; MB 13
Lu Monferrato	8-10-1876	C; G I; Cr II; MB 12		C; G I; Cr II; MB 12	C; G I	G I; Cr II; MB 12			
Alasio	12-10-1876	C							C; G I
Lanzo	1-09-1877	C							C; Cr II; MB 12; 13
Nizza Mare	1-09-1877	C	G I; Cr II; MB 13						C; Cr II
Villa Colón	16-12-1877	C		L	(?) C; FL				
Chieri	23-06-1878	C; G I; Cr II; MB 13	MB 13	G I; Cr II			MB 14		
Nizza Monferr.	16-09-1878	C; G I; Cr II-III	G I; Cr II-III	C; G I; Cr III	C; G I; Cr II-III				
La Navarre	21-11-1878	C							C; G I; Cr II; MB 13
Quarngento	21-11-1878	C; Cr II		C; Cr II		C; Cr II-III; MB 13			

Bs. As - Almagro	26-01-1879	C; G I; Cr III				C; G I;					C; Cr III
Las Piedras	13-04-1879	C; G I;				C; G I					
Cascinette	20-08-1879	C; MB 14					C; G I; MB 14				
Bs. As.- Boca	2-II-1879	C		FL		L; FL					
Carmen de Pat.	19-01-1880	C		FL		L; FL				FL	
Catania	26-01-188								C; G I; Cr III		
Saint Cyr	4-04-1880								C; G I; Cr III; MB 13	G I; Cr III	
Bogomasino	4-09-1880	C; Cr III; MB 14						C; G I; Cr III; MB 14			
Melazzo	15-10-1880	C; Cr III; MB 14		MB 14				G I; Cr III; MB 14	MB 14		
Penango	15-10-1880	C; Cr III; MB 14									C; G I; Cr III; MB 14
Este	15-10-1880	C; MB 14									C; G I; Cr III; MB 14
Bronte	18-10-1880	Cr III			MB 14						
San Isidro	6-01-1881	FL								Cr III	MB 14; FL

C. *Obras citadas en el Cuadro A, en Lettere (1975), p. 206.*

G I. *CAPETTI Giselda, El camino I.*

Cr I-II-III. *Cronoh. I-II-III*

MB. *Memorias Biográficas (ver Siglas). Sigue la indicación del volumen.*

FL. *Fuentes locales; Estadísticas; Crónicas (se indican cuando aportan particulares no registrados por la bibliografía citada ni el Cuadro A, en Cartas (1975) exceptuadas la catequesis y el oratorio).*

¹ *Las obras de las FMA en la casa de Mornese pasaron progresivamente a Nizza con el traslado de la sede del Instituto a aquella ciudad.*

Cuadro 7. Correspondencias entre las dos ediciones de las Cartas de M. Mazzarello en español

<i>La Sabiduría de la vida,</i> 2ª edición española (según la 3ª italiana)		<i>Cartas de Santa María Dominga Mazzarello (...)</i> 1ª edición española bilingüe (según la 1ª italiana)	
Nº	Destinatario	Nº	Destinatario
1	Al doctor Pablo Parodi	-	
2	A un sacerdote	1	A un sacerdote
3	Al Fundador don Juan Bosco	2	A don Bosco
4	Al director general don Juan Cagliero	3	A don Cagliero
5	Al director general don Juan Cagliero	4	A don Cagliero
6	Al director general don Juan Cagliero	5	A don Cagliero
7	Al director general don Juan Cagliero	6	A don Cagliero
8	Al director de la casa de Mornese don S. Costamagna	33	A don Lemoyne
9	Al director general don Juan Cagliero	7	A don Cagliero
10	Al señor Francisco Bosco	8	A Francisco Bosco
11	Al director de la casa de Mornese don J. B. Lemoyne	9	A don Bosco
12	Al señor Francisco Bosco	10	Al Sr. Francisco Bosco
13	A la niña María Bosco	11	A María Bosco
14	Al director de la casa de Mornese don J. B. Lemoyne	12	A don Bosco
15	Al director general don Juan Cagliero	13	A don Cagliero
16	A las hnas. de la Casa de Borgo San Martino	29	A las hermanas de Borgo San Martino
17	A la dra. de la Casa de Montevideo-V.C sor Á. Vallese	14	A las hermanas de Villa Colón
18	A la novicia sor Laura Rodríguez	15	A sor Laura Rodríguez
19	A la misionera sor Juana Borgna	16	A sor Juana Borgna
20	Al director de la casa de Mornese don J. B. Lemoyne	17	A don Lemoyne
21	Al director de la casa de Mornese don J. B. Lemoyne	18	A don Lemoyne
22	A la dra. de la casa de Montevideo-V.C s. Á. Vallese	19	A sor Ángela Vallese
23	A las misioneras de la Casa de Las Piedras	20	A las hermanas de Las Piedras

24	A sor Josefina Pacotto	21	A sor Josefina Pacotto
25	A la dra. de la casa de Montevideo-V.C sor Á. Vallese	22	A sor ángela Vallese
26	A las hnas. de la casa de Montevideo-Villa Colón	23	A sor Ángela Vallese
27	A la dra. sor Á. Vallese y las hnas. de V. Colón y L. Piedras	24	A sor Ángela Vallese
28	A la misionera sor Juana Borgna	25	A sor Juana Borgna
29	A las misioneras de la casa de Bs Aires-Almagro	26	A las hermanas de América
30	Al señor Carlos Buzzetti	27	Al señor José Buzzetti
31	A la misionera sor Victoria Cantú	28	A sor Victoria Cantú
32	A la señora Francisca Pastore	31	A la señora Pastore
33	A la dra. de la casa de Bordighera sor Adela David	32	A las hermanas de Bordighera
		30	A don Bosco (Suprimida porque no es de MM)

Las cartas siguientes coinciden en las dos ediciones.

